
eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social
Balioen Filosofia eta Gizarte Antropologia Saila

**Escenificaciones de cultura económica y
género en el espacio agroturístico vasco.
El caso de Tolosaldea (Gipuzkoa)**

Tesis presentada por:
MIREN BEGOÑA URQUIJO ARREGUI

Tesis dirigida por:
DRA. TERESA DEL VALLE MURGA

Para optar al grado de doctor en Antropología

Donostia, 2011

**ESCENIFICACIONES DE CULTURA ECONÓMICA
Y GÉNERO EN EL ESPACIO AGROTURÍSTICO VASCO.
EL CASO DE TOLOSALDEA (GIPUZKOA)**



A Iñaki e Iñigo por su amor y generosidad

A Teresa del Valle por su sabia enseñanza, atenta y paciente

Agradecimientos

La investigación que aquí se presenta ha necesitado del apoyo, el consejo y el aliento de muchas personas para llegar a puerto. Quisiera, por ello, expresar mi agradecimiento a quienes me han ayudado de forma especial en esta tarea.

Debo comenzar por recordar que mi mayor deuda es con Teresa del Valle, que ha sido una maravillosa maestra a lo largo de un dilatado periodo. Esta tesis le ha sido dedicada no sólo por la educación y el afecto que he recibido de ella, sino también por su estímulo constante para explorar y desarrollar mis ideas, y sus inestimables comentarios y sugerencias.

Durante estos años he tenido el privilegio de recibir comentarios, sugerencias, preguntas, refutaciones y estímulos por parte de mis colegas del Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la UPV-EHU, todos los cuales han sido muy útiles para mí. Entre las personas que me proporcionaron información bibliográfica y conversaciones instructivas menciono con mi agradecimiento a Jesús Azcona, Carmen Díez, Txemi Apaolaza e Iñaki Arrieta. Varias personas han sido inmensamente serviciales al leer el manuscrito previo y aportar sus comentarios, y quisiera expresar mi gratitud a Jone Miren Hernández y Carmen Díez por sus valiosas sugerencias. También explico mi agradecimiento a Mari Luz Esteban quien mediante la regulación de mis tiempos docentes ha facilitado que esta investigación pudiera llevarse a cabo. Asimismo, me he beneficiado mucho de los notables comentarios de Txemi Apaolaza para la defensa pública de este trabajo.

También deseo resaltar desde estas páginas la amabilidad de todas las personas que accedieron a convertirse en mis informantes, pues es evidente que sin su benevolente disponibilidad hubiera sido imposible esta investigación. Y entre ellas, a quienes me iniciaron en el

conocimiento del caserío y del agroturismo: Anaje, Maite, Lander y sobre todo, mi familia de Bedaio.

Igualmente, deseo mostrar mi agradecimiento por el respaldo que de forma constante y cotidiana me han ofrecido amigas, amigos y familiares como Ana, Alvaro, Blanca, Esther, Juankar, Maggie, Marisa, Marcos, Yurdana y cuadrillas de Gros y Bergara. Particularmente quiero reconocer el aliento y apoyo incondicional de Alazne, la callada aprobación de mi madre y hermano, la cariñosa colaboración de mis cuñadas Sebas y Pili y especialmente, el paciente soporte de Iñaki, mi más sólido apoyo junto a la comprensión de Iñigo, alegría de mi vida.

He tenido también la fortuna de contar con la colaboración de Miren y Pedro en las transcripciones y con Asier Casasola y Lema Kopiak que me han ayudado a mejorar la presentación del trabajo.

Gracias a todos y todas.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	15
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA	21
CAPÍTULO 1: APROXIMACIONES DRAMATÚRGICAS	23
Escenificaciones como perspectivas dramatúrgicas	23
La acción simbólica	24
La interacción simbólica	24
El proceso ritual y el drama social	26
Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales	31
Representaciones culturales	31
Clasificaciones compartidas para las escenificaciones	33
CAPÍTULO 2: CONFLUENCIAS ESPACIALES Y LABORALES EN EL AGROTURISMO	41
Escenificaciones turísticas	41
Campo y ciudad como espacios culturales	47
Cartografía simbólica	54
Dimensión imaginaria global	55
CAPÍTULO 3: AGROTURISMO COMO INSTITUCIÓN ECONÓMICA EMERGENTE	59
Etnografía folclorista	69
Redes	62
Capitalismo, redes y proyectos	66
Personas en proyectos	67
Proyectos agroturísticos	69
Agencia y vulnerabilidad estructural	73
Capítulo 4: FORMAS DE INVISIBILIDAD Y PRESENCIA EN EL ESCENARIO AGROTURISMO	77
Aproximaciones críticas feministas; género/sexo Social	78
Género y ruralidad	79
Invisibilidad de las mujeres vascas en el trabajo rural	82

Dicotomías y redes laborales.....	85
Dicotomías público/doméstico:	
naturaleza/cultura.....	85
Dicotomías público/doméstico: producción/repr oducción	89
La ética del cuidado.....	94
Género y redes.....	99
CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA.....	103
Lógica de la investigación.....	103
Hipótesis y unidades de análisis	107
Enfoque metodológico.....	109
Distanciamiento para objetivar la realidad sociocultural, su descripción e interpretación.....	110
Escenificaciones como metodología científica.....	112
Escenificaciones como estrategia ficcional	114
Interaccionismo y drama social en las escenificaciones.....	115
Protagonistas en las escenificaciones: actor plural y actor-red.....	115
Proceso temporal en el cambio sociocultural.....	117
Espacio agroturístico, espacio multilocal.....	117
Reensamblar en una escenificación.....	118
Técnicas de investigación.....	120
SEGUNDA PARTE: ESCENIFICACIONES.....	125
CAPÍTULO 6: TERRITORIO RURAL.....	127
¿Se define lo rural?.....	128
Presiones y coexistencia.....	143
Escenificaciones de territorio rural y urbano..	152
Conclusiones del capítulo.....	162
CAPÍTULO 7: ORDENACIÓN TERRITORIAL.....	165
Las directrices de ordenación	166

Escenificaciones en la ordenación territorial de Tolosaldea	172
Euskal Hiria	184
Conclusiones del capítulo	187
CAPÍTULO 8: TERRITORIO PRODUCTIVO: DECLIVE AGRARIO EN LA ECONOMÍA RURAL	189
Escenificaciones de cultura económica en declive	191
Conclusiones del capítulo	214
CAPÍTULO 9: EL ENFOQUE MULTIFUNCIONAL DEL DESARROLLO RURAL	215
Desarrollo: Contexto e historia.....	215
Multifuncionalidad.....	218
Multifuncionalidad y género.....	223
Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la economía (globalizada): sus escenificaciones.....	234
Lógica proyectista	236
Lógica reticular.....	237
Iniciativa y proyectos.....	243
Movilidad laboral.....	245
Deslocalización.....	248
Deslocalización.....	248
Nuevas tecnologías de la información y la comunicación.....	259
Conclusiones del capítulo.....	259
CAPÍTULO 10: PAISAJES EMERGENTES	261
Usos y gestión del espacio agrario. Un poco de historia.....	262
Una propuesta de nuevos usos y gestión del espacio agrario.....	268
De campo a paisaje	274
Escenificaciones sobre arte y territorio..	275
De naturaleza a cultura (visual) y distancia social.	283

Escenificaciones de integración paisajística paradógica.....	284
Propuestas críticas para la gestión del agro..	292
Patrimonialización de la naturaleza	296
Escenificaciones de patrimonialización de la naturaleza.....	297
Conclusiones del capítulo.....	302
CAPÍTULOS 11: PAISAJE RECREATIVO.....	305
Normativa y reglamentación: la omnipresencia de lo recreativo/turístico	306
Protección del paisaje recreativo.....	311
Dos escenificaciones en distintas fases:	
Larraitz y Bedaio	314
Larraitz.....	317
Bedaio.....	336
Conclusiones del capítulo	360
Capítulo 12: PAISAJE RESIDENCIAL.....	363
Segundas residencias	363
Morfología residencial	372
Servicios e infraestructuras	376
Escenificaciones sobre urbanismo en Abaltzisketa y Bedaio.....	382
Abaltzisketa.....	382
Bedaio.....	387
Conclusiones del capítulo.....	397
CAPÍTULO 13: DE CASERÍO A AGROTURISMO O CASA RURAL: IMAGEN Y REPRESENTACIONES	399
Siglo XVI. Igartubeiti: Siglo de oro del caserío.....	399
Inicio del eclive agrario: 1875-1923.....	403
Fantasma del "éxodo rural"	405
Propiedad del caserío	408
Explotación agropecuaria mixta.....	411
Imágenes de los y las <i>baserritarras</i>	417
Las imágenes del pintor Aurelio Arteta....	425
Representaciones de la zarzuela El Caserío	427

Zenit del declive agrario: 1876-1985	430
Agroturismo o casa rural: 1988-2010	437
Conclusiones del capítulo	460
CAPÍTULO 14: ESPACIOS (AGROTURÍSTICOS) DE USO PÚBLICO	461
Recrear el producto agrario en turístico	461
Agroturismo, caserío recreativo y ajardinado .	475
Espacio de cogestión público-privada	483
Conclusiones del capítulo	493
CAPÍTULO 15: VIVIR EN EL CASERÍO/AGROTURISMO. PERSPECTIVAS DE GÉNERO	495
Producción y reproducción en el agroturismo.	
Familia extensa.....	496
Identidad profesional en el agroturismo. Familia eclipsada.....	517
Mujeres, protagonistas del cambio.....	530
Conclusiones del capítulo.....	537
CONCLUSIONES	541
BIBLIOGRAFÍA.....	545



INTRODUCCIÓN

La investigación que presento se centra en los procesos de cambio sociocultural presentes en el espacio agroturístico de la comarca de Tolosaldea (Gipuzkoa). El objetivo principal es el de analizar esos procesos de cambio sociocultural y económico, desde una perspectiva dramaturgica, haciendo hincapié en las dinámicas que muestran diferentes articulaciones a nivel local y global. Se lleva a cabo a través del análisis de distintas escenificaciones vinculadas a la cultura económica y a los sistemas de género. Para ello, se examinarán en primer lugar los protagonismos y antagonismos entre actores/actuales sociales; y en segundo lugar, la dinámica, unas veces armoniosa y otras conflictiva, entre los distintos nodos del imaginario reticular al que se adscriben las y los actuales sociales.

A lo largo de esta tesis se llevará a cabo un análisis cultural de distintas prácticas socioeconómicas en el espacio agroturístico vasco, explorando las conexiones entre procesos culturales y procesos socioeconómicos. Se explorarán las transformaciones generadas en el ámbito agrario en interacción con otros sectores económicos que, hoy en día, tienen un protagonismo decisivo en el territorio rural, principalmente el turístico, y se observarán las relaciones de producción y reproducción, la incidencia del marco político y normativo en las identidades de las y los actores sociales, y la afección pública y privada hacia la equidad. Se parte de una concepción atomizada, fragmentaria y fluida acerca de las culturas, entendidas como sistemas de símbolos, ideas y valores. Por ello, los procesos de cambio socioeconómico se expresarán, en las escenificaciones del espacio agroturístico vasco, mediante una hibridación entre diferentes sistemas de símbolos y pautas conceptuales acerca de lo local y/o lo global, la naturaleza y/o la cultura, lo rural y/o lo urbano, lo público, y/o lo privado, la

producción y/o reproducción social, lo turístico y/o lo agrario, la modernidad y/o la tradición.

Ligada a esta orientación, se persigue estudiar las redes, astucias y emergencias sociales, en la construcción, destrucción y reconstrucción de esas escenificaciones cambiantes, y sus rupturas y reelaboraciones.

Y finalmente, para comprender los procesos de cambio socioeconómico y cultural será esencial analizar la construcción/reconstrucción de la equidad de género en el espacio agroturístico vasco, y su vinculación con el concepto de trabajo, espacio y cambio.

La investigación se presenta estructurada en dos partes que incluyen un total de quince capítulos. La primera parte perfila el marco teórico y la metodología seguida. Los cuatro primeros capítulos exponen las principales perspectivas teóricas y corrientes de investigación desde las que he abordado el objeto de estudio y el quinto expone la lógica de la investigación. La segunda parte desarrolla el análisis etnográfico de esta tesis en capítulos agrupados bajo el título "escenificaciones" y comprende desde el capítulo seis al quince. El capítulo último recoge las conclusiones de la investigación.

En el primer capítulo ofrezco diversos componentes de mi acercamiento dramaturgico hacia la vida social y el agroturismo como institución cultural.

El segundo capítulo introduce diversas configuraciones espaciales sobre el espacio agroturístico y así, los referentes para el análisis de las atracciones turísticas desde la perspectiva de su participación en una dinámica con carácter de espectáculo, el estudio de los procesos culturales sobre el contraste entre los espacios rural y urbano, el reflejo en la organización del espacio de las transformaciones en el orden social, y la articulación entre cultura tradicional y su dimensión imaginaria y global.

En el tercer capítulo se equiparan el espacio rural y el espacio urbano en cuanto estructuras socio-económicas de un sistema en el que el protagonismo de las redes sociales y

los proyectos alejan la interpretación del caserío de mistificaciones folcloristas basadas en la autarquía y lo inmemorial.

En el cuarto capítulo se recopilan y articulan teorías y argumentos de la antropología feminista para hacer el análisis e interpretación de los datos etnográficos en lo relativo al sistema de género en el escenario agroturismo.

Los tres apartados sucesivos del quinto capítulo muestran primeramente, los hitos recorridos en la investigación, sus hipótesis y unidades de análisis, para desarrollar a continuación el enfoque metodológico seguido y, finalmente, exponer las técnicas de investigación utilizadas.

El capítulo seis examina la definición y significado que se da al término rural en nuestra sociedad, para en segundo lugar determinar las fuerzas de origen urbano que presionan el territorio rural, así como los artefactos culturales construidos para mitigar esta colisión.

En el capítulo siete se transita por la cartografía simbólica asociada al espacio agroturístico de la comarca de Tolosaldea. Así, se considera la manera en que esta cartografía funciona como un procedimiento que ejerce una mediación efectiva hacia una nueva forma de clasificación cognitiva compartida, la asociada al concepto red. Al igual, se centra en cómo ese proceso cognitivo estaría ligado a un proceso social en el que la flexibilidad y la movilidad serían parte constituyente.

El capítulo ocho se articula sobre la metáfora del declive agrario. Porque ese declive sería la plataforma sobre la que se edificaría cualquiera de las estrategias propugnadas en los programas administrativos destinados al espacio rural. Estrategias adoptadas en un periodo calificado de transición de un modelo propio de un país industrializado a otro definido por la relevancia de las nuevas tecnologías. Y asimismo, en una época en la que la importancia del medio natural supera la mera contribución de las actividades primarias al producto bruto.

En el capítulo nueve se introduce el concepto de desarrollo y/o desarrollo rural como estrategia practicada para evitar el declive rural. A continuación se aborda el enfoque multifuncional que propugnan las actuales políticas para el desarrollo rural, y se observa esa multifuncionalidad desde una perspectiva de género en el mercado laboral y finalmente, en las "escenificaciones de multifuncionalidad globalizada".

En el capítulo diez se observa cómo el campo como espacio agrario se transforma en paisaje como espacio recreativo, y cómo esa función ligada al desarrollo de un entorno de alta calidad ambiental para la metrópoli margina su anterior cometido agrícola. También cómo desde distintas instancias se elaboran propuestas de nuevos usos y gestión para el espacio agrario que pretenden hacerle recuperar la rentabilidad perdida.

El capítulo once revisa diversos usos recreativos del paisaje en Tolosaldea focalizados dentro de la economía del ocio, donde se constata el gran acuerdo institucional en lo relativo al desarrollo turístico del medio natural, sus objetivos turísticos y la protección del paisaje recreativo.

El capítulo doce se detiene en las nuevas urbanizaciones rurales, en la medida que dibujan un medio diferente al de aquellas comunidades de antaño, homogéneas y cerradas en sí mismas. A las modernas se las ve como consecuencia de un impulso institucionalizado por potenciar el fenómeno de la segunda residencia en los núcleos rurales, además de apoyar el desarrollo de hábitats alternativos a los metropolitanos en los pequeños municipios rurales.

En el capítulo trece se aborda desde una aproximación interdisciplinaria las razones por las que cierta idea del caserío, cierta cadena de representaciones transmitidas de unas personas a otras de manera eficaz, haya acabado invadiendo a poblaciones enteras pertenecientes a una cultura, y alcanzado una distribución amplia y duradera tanto en medios turísticos como agrarios.

En el capítulo catorce se estudian los mercados *Zerkausia* de Tolosa y la *Azoka Berezia* de Bedaio como escenarios privilegiados para observar la transformación de la cultura económica en el medio rural de Tolosaldea, especialmente en su espacio agrario. Del mismo modo, el análisis del agroturismo como espacio paradigmático de estos procesos de cambio se centra en su cualidad de espacio de uso público y cogestión público-privada.

El capítulo quince se centra en las personas regentes de los agroturismos de Tolosaldea, esto es, en las mujeres, quienes han tomado la iniciativa en la transformación de la cultura económica del espacio agrario en una cultura plural con elementos tomados tanto de un secular patrimonio cultural como de la moderna innovación social. Su papel será analizado primero en el contexto de la familia extensa, luego individualizado tras eclipsar a esa familia y finalmente como protagonista del cambio económico y sociocultural.

Por último se enuncian las conclusiones derivadas conjuntamente de las hipótesis y objetivos de partida, del marco conceptual de la investigación, de la metodología seguida y del análisis de los resultados obtenidos.

Nota: A lo largo del texto se utiliza el símbolo → para remitir la lectura a palabras, apartados o capítulos clave más ampliamente desarrollados en otro punto. Debo el conocimiento de este recurso al texto de Ute Daniel (2005) *Compendio de historia cultural. Teorías, práctica, palabras clave*.



Primera parte: Marco teórico y Metodología

Por abstractas que sean mis representaciones, mi preocupación es siempre por el mundo material del comportamiento humano observable, nunca por la metafísica ni por los sistemas de ideas en cuanto tales. (E.R. Leach, 1976:36)

*Sobre todo la antropología, que es otro nombre para la metafísica empírica.
(B. Latour, 2008:103)*

Este marco teórico ha sido construido sobre cuatro ejes temáticos, que corresponden a sus cuatro capítulos, y pretende abarcar las principales líneas teóricas que configuran la tesis. Primeramente reúne aquellas teorías de la antropología sociocultural que permiten percibir la cultura económica del espacio agroturístico vasco desde una perspectiva dramaturgica. En segundo lugar se ocupa de la conexión existente entre los métodos de construcción de las atracciones turísticas y el procedimiento de contraste entre los espacios culturales del campo y la ciudad, en un contexto articulado a través de un imaginario global. Seguidamente aborda diversas cualidades de un modelo económico presuntamente aparejado a la institución agroturística, entre las que destacan su organización por proyectos y las nuevas formas de gestión en red. Y finalmente, un enfoque centrado en el análisis de los sistemas y relaciones de género, que unido a la importancia que adquiere la división del trabajo, permite acceder al conocimiento de la incidencia que tiene la perpetuidad de la subordinación de las mujeres, y su repercusión estructural y simbólica.



Aproximaciones dramáticas Capítulo 1

Este capítulo expone parte de las teorías antropológicas con las que he tendido puentes entre mi previa formación teatral y mi actual quehacer investigador. Además, presentaré otros presupuestos antropológico-dramáticos en el capítulo dedicado a la metodología, y mostraré cómo he entretelado todas estas teorías para construir el artefacto al que llamo "escenificaciones". Ahora ofrezco, desde un planteamiento que entiende la cultura como representación y el agroturismo como institución cultural, diversos componentes de ese mi acercamiento dramático hacia la vida social con el que establezco presupuestos para el análisis cultural. Así, en primer lugar abordaré las escenificaciones como perspectivas dramáticas sobre la acción simbólica, la interacción simbólica y el proceso ritual y el drama social. En un segundo apartado, me aproximaré a las escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales, atendiendo a la dimensión cultural de las representaciones y a sus clasificaciones compartidas.

Escenificaciones como perspectivas dramáticas

Adoptar una perspectiva dramática sobre la vida social puede significar muchas cosas, pero en esta tesis se refiere básicamente a observar la vida social como si fuera un ritual (construido mediante acciones e interacciones simbólicas, y pasajes) o como si fuera un teatro (representado por los y las actores sociales en escenarios diversos).

Así, iré desgranando paso a paso los que creo son los puntos clave de esta perspectiva dramática sobre la actuación. Para ello, comenzaré con la acción simbólica y

seguiré con la interacción simbólica, el proceso ritual y el drama social.

La acción simbólica

Según Mary Douglas (1978:21) los actos simbólicos informan sobre las intenciones y creencias de quien los ejecuta. Para Clifford Geertz la acción simbólica es un acontecimiento cargado de contenido y significado y así, se sirvió de una pelea de gallos en Bali para plantear la consistencia epistemológica de la interpretación. Del Valle (1991: 743) se basa también en un elemento etnográfico al utilizar la acción simbólica *korrika* para llegar al conocimiento de la dimensión cultural-simbólica de la etnicidad vasca: la importancia que tiene la acción como valor cultural en el contexto vasco, ya que la persona vasca se define y comunica haciendo, característica que evidenció Joseba Zulaika en su estudio *Violencia vasca. Metáfora y sacramento* (1990).

La interacción simbólica

Uno de los primeros autores que me inspiró para emplear el paradigma teatral en el análisis sociocultural fue Erving Goffman, quien se dedicó especialmente al análisis de la interacción cara a cara y el comportamiento público. Para ello partió de la metáfora de concebir la sociedad como un escenario y concurre en el principio central del interaccionismo simbólico instaurado por George Hebert Mead con esta definición: "El yo, como aquello que puede ser un objeto para sí mismo, es esencialmente una estructura social y surge a través de la experiencia social" (citado en Hannerz, 1986: 250). Es decir, el concepto que tiene el individuo de cómo es o de quién es nace en las interacciones y se continúa alimentando de ellas. Especialmente su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1987) puede ser definida como un tratado del modo en que el individuo guía y controla las ideas que los demás se forman de él. En ella el autor se interesa por detallar los modos en los que

la gente, ya sea plenamente consciente o no, trata de presentar una imagen de ella misma que le resulte ventajosa y al mismo tiempo sea creíble para los demás. Estas representaciones, por una parte, están condicionadas por la escenografía que rodea al/la intérprete, y a veces la escenografía refuerza esa representación, mientras que en otras la contradice o pone en cuestión. Además, aquello que el/la actor/actriz decide revelar u ocultar en sus relaciones con un público dado depende del lugar del escenario en el que crea estar actuando. Si se encuentra en la región frontal, en la parte delantera, su aceptación de las normas establecidas será el máximo, pero si considera estar en la parte posterior del escenario se permitirá infringir las normas o relajar su cumplimiento. Es casi siempre muy microsociológico: siente interés por ocasiones especiales y por lo que sucede entre los individuos en ellas. La precisión de sus miniaturas resulta admirable. Al igual que Dean MacCannell (2003), cuya teoría ocupará parte del próximo capítulo, me he servido del discurso de Goffman para analizar la autenticidad escenificada en los escenarios turísticos, principalmente. Su propuesta también me ha resultado atractiva aplicada al análisis de las relaciones de género, como él mismo hizo en su análisis "La ritualización de la feminidad" (1991), un estudio de las escenificaciones que las mujeres deben seguir deliberadamente para los fotógrafos publicitarios.

A su vez, resulta ventajoso integrar el interaccionismo simbólico con el análisis de red. Tal y como apunta Ulf Hannerz (1986), la información que cualquier persona ofrece sobre sí misma está mediatizada por la red en la que esté actuando. Los papeles interpretados en las diversas redes pueden ser incongruentes entre sí en la medida en que esas redes no tengan contacto. Los comportamientos, gestos, atavíos y acciones que para una red son aceptables, pueden ser rechazados en otra, y las personas que actúan en diversas y variadas redes ejercen un control sobre sí mismas para adaptarse a los requerimientos de cada una de ellas.

Algunas mujeres, como una periodista neoyorkina que menciona Hannerz, afrontan muchas y muy diferentes adaptaciones: "Desnuda frente al espejo me pregunto con qué ropa puedo vestirme para ir a un funeral que sirva también para una investigación clandestina sobre un proyecto de vivienda y que pueda llevar también al psicoanalista y en frente del director de la emisora y asimismo para la cena en la Mezquita de la calle Ciento Dieciséis" (Hannerz, 1986: 267).

El proceso ritual y el drama social

Otro autor cuyo paradigma teatral ha captado mi atención ha sido Victor Turner. Según palabras de Richard Schechner, citadas por el mismo Turner:

For both Turner and Goffman, the basic human plot is the same: someone begins to move to a new place in the social order; this move is accomplished through ritual, or blocked; in either case a crisis arises because any change in status involves a readjustment of the entire scheme; this readjustment is effected ceremonially -that is, by means of theatre (Turner, 1987: 74).

El productor teatral Schechner, con quien Turner colaboró en diversos momentos, dice así:

Victor Turner analyzes 'social dramas' using theatrical terminology to describe disharmonic or crisis situations. These situations -argument, combats, rites of passage- are inherently dramatic because participants not only do things, they try to show others what they are doing or have done; actions take on a 'performed-for-an-audience' aspect (Turner, 1987: 74).

Turner define "drama social" como unidades de procesos sociales no armónicos o disarmónicos, que surgen en situaciones de conflicto. Este 'drama social' sigue cuatro fases generales: quiebra, crisis, acción reconductora y reintegración/reconocimiento. Para Turner, el proceso ritual se instala en la tercera fase, la fase de acción reconductora que siguen los cambios sociales tras la crisis.

A su vez, este proceso ritual contiene una fase liminal, la de la posibilidad, la de la hipótesis, las anticipaciones de la existencia posterior. En esta fase liminal, los participantes en el proceso ritual se caracterizan como indeterminados. Situados *betwixt and between* ya no son lo que fueron y aún no son nada nuevo.

Turner, en distintos puntos del ensayo, pone de relieve sus diferencias con otros autores del paradigma teatral. Según él, para Goffman y Schechner el ritual significa "a standardized unit act, which may be secular as well as sacred", y para él el ritual significa "a complex sequence of symbolic acts" También matiza, con claras palabras para entender su aportación del "drama social":

For Goffman "all the world's a stage", the world of social interaction anyway, and is full of ritual acts. For me the dramaturgical phase begins when crises arise in the daily flow of social interaction. Thus if daily living is a kind of theatre, social drama is a kind of metatheatre, that is, a dramaturgical language about the language of ordinary role-playing and status-maintenance which constitutes communication in the quotidian social process (Turner, 1987: 76).

Jack Goody (1999: 147) hace una crítica pertinente a Turner en lo relativo a su actitud de querer borrar cualquier diferenciación entre teatro y ritual bajo el término indefinido de "performance" (representación). En realidad, ya en 1977 Goody recomendó adoptar una posición "anti-ritual" dada la indefinida extensión que el término había alcanzado (García García, 1991: 9). No obstante, su sugerencia no sólo parece no haber sido atendida, sino que la vaguedad del término aumenta. De aquel lamento de Mary Douglas (1978) por el anti-ritualismo generalizado en las décadas 60 y 70 del Siglo XX se ha pasado a una sobresaturación ritual. Por más que las teorías actuales sobre el ritual hayan despojado a este de la carga conceptual con que con anterioridad era definido, por más que el proceso social y el ritual estén intrínsecamente ligados, creo, como Goody que "su definición es a menudo tan

genérica que prácticamente comprende todas las acciones y palabras repetidas" (Goody, 1999: 148).

La referida crítica de Goody a Turner (1999: 147), que asimismo se dirige a la tendencia de Schechner de tratar como representaciones "comportamientos representativos de todo tipo y en todos los contextos, desde la vida cotidiana hasta las ceremonias del más alto nivel", emplea una argumentación poderosa: "el hecho de unir los ritos y el teatro en una única categoría de representaciones puede conducir a la exclusión de la intencionalidad y a la omisión de la propia perspectiva de las personas, que comprende tanto la distinción como la similitud" (Goody, 1999: 163). En otro punto del ensayo precisa:

Es peligroso incluir el ritual y el teatro (o, incluso, el arte dramático) en una sola categoría de representación (aunque existen evidentes solapamientos y similitudes), dado que el modo de participación y los puntos de vista de los protagonistas son diferentes. En el ritual tú eres el arzobispo. En *Asesinato en la catedral*, tú imitas su carácter, interpretas un papel. Y este proceso es, a su vez, diferente de la imitación espontánea fuera del ámbito teatral (Goody, 1999: 275).

Para Goody, los sociólogos y antropólogos son los causantes de esta confusión, al hablar de las personas que cumplen en la sociedad un papel como los actores, aunque considera posible defender esta postura desde el punto de vista analítico, siendo la posición que he adoptado en esta tesis. Asimismo, emplea otro argumento más para criticar la asimilación de ritual y teatro en una única categoría: los ritos son trabajo mientras que el teatro es literalmente juego y, por lo tanto, prescindible (Goody, 1999: 116-118).

En este punto tengo alguna divergencia que señalar: "Play" es un juego sin reglas, literalmente, en las culturas anglosajonas. En el Estado español, principalmente, la tradición teatral y el oficio teatral giran alrededor del concepto 'acción' (o de representación o de interpretación): lo que los actores y las actrices hacen es actuar, no "to play", y este aspecto es importante tenerlo en cuenta ya que

articula la perspectiva dramática sobre la vida social con las teorías de la acción.

La meta de Goody (1999) en el capítulo de su ensayo dedicado al teatro consiste en "poner en entredicho el concepto de representación, mostrar los conflictos cognitivos (contradicciones, a veces) que se esconden detrás de las re-presentaciones teatrales (y, con menor frecuencia, de los ritos) y que, con el paso del tiempo, pueden generar una oscilación entre su aceptación y su rechazo" (Goody, 1999:119). Uno de los problemas que detecta en la representación es que no es nunca la cosa propiamente dicha, que puede considerarse una mentira, una falsedad y ser así, rechazada. La representación sería algo "repetido", "interpretado" por "actores", un juego menos serio que el ritual pero que precisamente por el poder de representar a otros seres humanos de forma mimética podría ser considerado un peligro. "La imitación de los mayores por parte de los niños es esencial para el proceso de aprendizaje, pero cuando adultos copian a adultos, constituye una amenaza para su identidad, su individualidad, su *status* y sus particulares idiosincrasias" (Goody, 1999: 152). Es más, si en la imitación se da el travestismo, Goody considera que el teatro ofrece con ello sus propias reflexiones sobre la naturaleza de la ilusión a través de la actuación, como si quisiera hacer hincapié en que la ilusión es falsa y no debe confundirse con la realidad (Goody, 1999, 115-168).

Por último, la aportación de Goody es también importante para el desarrollo de un segundo significado de adoptar una perspectiva dramática sobre la vida social, esto es, observar los rituales y representaciones teatrales como procesos sociales. Con los rituales, el objetivo analítico consistirá en subrayar la continuidad entre la realización de rituales específicos y el proceso social de la vida cotidiana. Es decir, tomar el ritual como reflejo expresivo de las relaciones sociales constituidas, que a su vez transformadas en representaciones cumplen un papel

constitutivo en relación con la configuración de la sociedad que los produce (García García, 1999: 264).

En relación a las representaciones teatrales, el objetivo podría ser similar. Por ejemplo, Kepa Fernández de Larrinoa (2001) iría en esta misma línea cuando propone analizar interactivamente las representaciones pastorales suletinas y la sociedad que las ensaya y representa. Pero este enfoque se planteará en esta tesis desde otra perspectiva: considerando al teatro como expresión fidedigna de una cultura y en ese sentido estudiando las relaciones sociales en obras de teatro popular vasco de ambiente rural y al mismo tiempo, analizando la recepción de los-as espectadores- a esas obras de teatro, según las teorías de la estética de la recepción.

En este campo ha sido determinante, finalmente, mi encuentro con el enfoque de la antropología de la experiencia. Esta escuela, desarrollada inicialmente por Víctor Turner (1986), se sostiene sobre una interpretación de la experiencia, la pragmática, la práctica y el performance. Su análisis de la cultura expresiva se centra en las performances, las narrativas, los textos, las representaciones, los carnavales, los dramas, los rituales o cualquier otra de sus expresiones, consideradas unidades socialmente construidas de significado o unidades de la experiencia estructurada. Para sus seguidores las expresiones son las articulaciones, formulaciones y representaciones que las personas tienen de su propia experiencia. En ellas son expresados los valores esenciales y al tiempo, el simbolismo se hace más evidente en esas formas de expresión o en esos textos representados, tales como historias o dramas (Turner & Bruner, 1986).

Muchas veces estas expresiones muestran la creatividad y producción de la cultura, en la medida que sirven para proyectar conscientemente una verdad deseada a la sociedad más grande (Turner & Bruner, 1986: 24-25), otras pueden reflejar el sistema socialmente aprobado de relaciones "adecuadas" o también pueden hacer explícita la estructura

social, en una exposición (simbólica) del orden social que sólo se da en el momento que tiene lugar el ritual (Leach, 1975).

El teatro, como expresión culturalmente construida, está entre los medios más universales de organizar y articular la experiencia. Este mismo acercamiento hacia la fotografía y pintura hace que las imágenes retratadas o pintadas puedan ser vistas como escenas y unidades de la experiencia estructurada. Por todo ello ha sido un enfoque que me ha resultado especialmente sugerente para analizar, como parte del trabajo de campo, algunos elementos de la cultura expresiva de Tolosaldea y el País Vasco, y en concreto el teatro, la fotografía, la pintura y los rituales.

Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales

Representaciones culturales

Dan Sperber, en su texto *Explicar la cultura. Un enfoque naturalista* (2005) aporta observaciones relevantes sobre la idea de representación. Primeramente, define representación en tres términos: algo representa algo para alguien. Es decir, una representación establece una relación entre lo que representa, lo que es representado y el usuario de la representación. Las representaciones, dice además, pueden ser mentales o internas (las que existen en el interior del usuario, como los recuerdos o las creencias) y pueden ser públicas o externas (las que existen en el ambiente del usuario, como la escritura). La mayoría de los científicos sociales y filósofos consideran que son más básicas las representaciones públicas que las mentales, dado que las representaciones mentales derivarían de la interiorización de las observables representaciones públicas y de sus sistemas subyacentes (lenguas, ideologías).

Para Sperber, "la mayoría de los antropólogos estudian la cultura

como un sistema de representaciones públicas dotado de significados públicos" (2005: 78) y por tanto, analizar las representaciones culturales, -compartidas entre un número grande de personas-, es explicar por qué y cómo ciertas ideas, transmitidas de una persona a otra, se difunden tan eficazmente y acaban invadiendo de forma perdurable a poblaciones enteras. El suyo es un enfoque epidemiológico de las representaciones culturales, el cual afirma que sólo las representaciones que se comunican de forma reiterada y se transforman en un grado mínimo en el proceso acabarán perteneciendo a la cultura. Los factores que contribuyen a la explicación de que una determinada cadena de representaciones o ideas tenga éxito y alcance esa distribución amplia y duradera, -que se establezcan en una cultura-, pueden ser bien psicológicos o bien ambientales o ecológicos. El factor psicológico más general que influye en la distribución de la información es su compatibilidad con la organización cognitiva humana y su adecuación a ella, y entre los factores clave de la susceptibilidad de las personas a nuevas representaciones están las representaciones interiorizadas con anterioridad. Entre los factores ambientales destaca la recurrencia de situaciones en las que la representación da lugar o contribuye a la acción adecuada, la disponibilidad de almacenes externos de memoria (escritura, en particular) y la existencia de instituciones comprometidas con la transmisión de la representación (Sperber, 2005: 81-83).

Joseba Zulaika, en su *Tratado estético-ritual vasco* (1987), coincide en cierta forma con esta idea de la relevancia de la compatibilidad con las representaciones interiorizadas con anterioridad, pero su reflexión se desarrolla en otro plano. Para él, la capacidad de representación cultural está limitada por el espacio estético-ritual de cada cultura. Zulaika define el espacio-ritual como un espacio cualitativo y formal que sirve para exponer un orden cultural y este orden cultural puede observarse en diversas expresiones etnográficas, artísticas

y lingüísticas. Para Zulaika, "es labor del antropólogo descubrir cuáles son las dimensiones o continuos básicos del espacio cualitativo de una cultura y ubicar en ellos los diversos productos culturales" (1987: 12). Así, sitúa la realidad cultural en el terreno de la imaginación, en forma de representaciones colectivas e ideas primarias organizadoras, y asume abiertamente la validez de las clasificaciones por analogía proporcional y por derivaciones metafóricas.

En su aventura analítica como investigador de la cultura pretende construir una matriz ideal de la cultura tradicional vasca¹ que sirva como modelo básico del espacio estético y como plan de comportamiento ritual. Presupone una relativa permanencia de este contexto matriz, dado que estas normas organizativas últimas están ligadas con esferas del inconsciente colectivo, de la memoria profunda del grupo. Por otra parte, el espacio estético-ritual: a) a nivel estético, es enteramente imaginario y goza de la intemporalidad ideal de las construcciones míticas, y b) como espacio ritual sirve de mapa a actuaciones ordenadas temporalmente para producir transiciones cualitativas y organizar movimientos metafóricos, esto es, se convierte performativamente en plan de actuación ritualizado (Zulaika, 1987: 9-13).

Clasificaciones compartidas para las escenificaciones

En su obra *Cómo piensan las instituciones*, Mary Douglas (1996) desgrana una precisa argumentación en cuanto a la base social de la cognición y del juicio, siguiendo las tesis de Emile Durkheim y Ludwik Fleck acerca de la base social de la cognición, y las de Hume en cuanto al juicio.

Para Douglas es la sociedad quien "da al individuo

¹ Según la definición de James Fernandez para espacio cultural: conjunto de dimensiones o ejes de continuidad que proporcionan un orden fundamental.

las clasificaciones, las operaciones lógicas y las metáforas orientadoras" (Douglas, 1996: 28). El pensamiento depende de las instituciones, el conocer representa la actividad más condicionada socialmente de la persona, y el conocimiento es la creación social por excelencia. Utiliza el término institución en el sentido de agrupación social legitimada la cual, en cada caso, bien puede ser una familia, un juego o una ceremonia (Douglas, 1996: 75). Esto es, una institución, reducida a su mínima expresión, es tan sólo una convención que surge cuando todas las partes tienen un interés común en que exista una regla a fin de asegurar la coordinación (Douglas, 1996: 74). Ha sido una idea que me ha llevado a la consideración del agroturismo como institución.

Para bien o para mal, los individuos comparten efectivamente sus pensamientos, armonizan hasta cierto punto sus preferencias y sólo pueden tomar grandes decisiones dentro del ámbito de las instituciones que construyen (Douglas, 1996: 183).

Douglas quiere explicar el problema del compromiso individual con el orden social, es decir, la solidaridad o, lo que es lo mismo, la acción colectiva. Así, basa la auténtica solidaridad en las clasificaciones compartidas, como Durkheim, para quién "todo el sistema de conocimiento se percibe como un bien común que la comunidad misma construye colectivamente" (Douglas, 1996:52). Sigue argumentos funcionalistas, pero intenta subsanar la escasa reputación de que ha gozado el funcionalismo sociológico (por no dejar margen a la experiencia subjetiva de unos individuos capaces de desear y elegir), preocupándose de encontrar el equilibrio entre las teorías de la agencia humana, por una parte, y las teorías de la comunidad, por otra. Así sostiene que: "el agente humano es esencialmente un agente que necesita descubrir (no elegir) sus fines y que la comunidad facilita los medios de autodescubrimiento" (Douglas, 1996: 182). Es decir: "consagrarse al autodescubrimiento, buscar los fines propios en la comunidad"; ser un ser humano "tal y como lo concebían los

antiguos" (Douglas, 1996: 182).

De cualquier modo, este aspecto sobre la agencia humana apenas ocupa unas pocas páginas en su obra, más preocupada por las marcas estructurales en la acción individual que por el protagonismo humano en la ruptura de los determinismos sociales. Aunque tal y como afirma Lourdes Méndez (2001), parece que Douglas desea: "explicar la génesis, la reproducción y el cambio del "todo social", de hecho lo que hace en su obra es "dar prioridad a la reproducción del orden social" (Méndez, 2001: 259). Un orden, por lo demás, jerarquizado, con unas estrategias de reproducción entre las cuales, siguiendo la terminología del texto de Pierre Bourdieu *Los poderes y su reproducción* (en Díez de Rada, García Castaño y Velasco Maillo (1993): 410), adquieren protagonismo las estrategias de sociodicea, esto es, las de una cosmovisión que tiende a legitimar, naturalizándolos, la dominación y su fundamento (es decir, la clase de capital sobre la cual reposa).

Méndez da una visión crítica de esa lógica que quiere proporcionar una "visión coherente del control social de la cognición" y, desde una posición funcionalista y neo-estructuralista, une la antropología simbólica a la teoría de la elección racional. Este entramado conceptual, afirma Méndez, le aboca a limitaciones que hacen difícil dar cuenta del cambio social. Es más, añade, Douglas deja en mano de la clase dominante la posibilidad de cambio social, pues aduce que los dominados, conscientes de su cosificación, luchan contra las categorías que los cosifican y sólo pueden pensar en base a su correspondiente cosmología. Aparentemente, que eso mismo les ocurra a los dominantes no le parece relevante a Douglas, concluye Méndez (2001).

No obstante, a pesar de esta pertinente crítica, en el texto de Douglas encuentro planteamientos muy válidos para el análisis cultural, como su argumentación sobre la naturalización de las clasificaciones sociales. Dada la ascendencia que este entramado estructuralista tuvo en esta tesis, paso a dar cuenta del mismo con detalle. Su

razonamiento general se infiere de que seamos animales sociales, "educados para reconocer los materiales más elementales de la metáfora y la analogía en nuestra propia experiencia social" lo cual favorece que "cuando una analogía se empareja con una estructura de autoridad o de precedencia, la pauta social refuerza las pautas lógicas otorgándole mayor relieve" (Douglas, 1996: 99). Esto es, la eficacia pragmática de la metáfora, su capacidad para modelar las interacciones sociales, para articular el proceso social y/o la autoridad de la analogía es la que permite "la firme inserción en la naturaleza de una situación social estructurada" (Douglas, 1996: 99). Para Douglas cualquier tipo de institución establecida es capaz de basar sus pretensiones de legitimidad en su encaje en la naturaleza del universo, sea el mundo físico o el sobrenatural, con tal de que no se aprecie como un arreglo urdido socialmente. Es decir, las instituciones necesitan una fórmula que permita reconocer la estructura formal de un conjunto crucial de relaciones sociales en la razón y en la naturaleza, otorgando así un estatus natural a las relaciones sociales (Douglas, 1996: 74). Pues como sostiene Douglas, es un principio estabilizador bien conocido por la antropología la naturalización de las clasificaciones sociales, esto es, construir analogías a partir de la naturaleza para sostener el sistema social vigente (Douglas, 1996: 101).

Asimismo, le interesa saber cómo vence una analogía construida a otra y cómo despega un sistema de conocimiento. Partiendo del durkheimiano fundamento colectivo del conocimiento, asegura que el arraigo de una idea es un proceso social, el cual opera como en la concepción, imperante en filosofía de la ciencia, que establece que una teoría arraiga gracias a su coherencia con otras teorías. Asimismo, dado que la naturalización de las clasificaciones sociales es el principio estabilizador que necesita cualquier institución incipiente para impedir su fallecimiento prematuro (Douglas, 1996:77-78), y que: "los

individuos, al escoger entre las analogías que ofrece la naturaleza aquellas en las que depositarán su confianza, constituyen su visión de la naturaleza y mientras, están controlando la constitución de su sociedad, es decir, eligiendo los aliados, adversarios y el modelo de relaciones futuras" (ibid: 96), concluye: "cada período está marcado por su propio estilo de pensamiento, que se ajusta a los intereses de la clase dominante" (Douglas, 1996: 136). En otras palabras:

Inevitablemente, el hecho de que parezca que una analogía se corresponde en efecto con la naturaleza se debe a que ya se la está utilizando para fundamentar las suposiciones políticas dominantes. No es la naturaleza, sino la sociedad la que realiza el emparejamiento (Douglas, 1996: 132).

Por ello, Douglas recomienda revisar las analogías fundadoras, pues del mismo modo que "la parábola de Mandeville de las laboriosas e independientes abejas individuales marcó un hito en la evolución del pensamiento occidental hacia un abandono de los modelos jerárquicos de sociedad y una justificación del individualismo" (Douglas, 1996:171), al alcanzar un nuevo nivel de actividad económica, deben diseñarse nuevas formas de clasificación (1996:150). Así, del mismo modo que en la moderna sociedad industrial se usó frecuentemente la relación analógica entre la cabeza y la mano para justificar la división del trabajo entre trabajadores manuales e intelectuales (1996:78), en la sociedad actual, con un nuevo nivel de actividad económica, debe construirse una nueva analogía fundadora. Y como se verá en detalle más adelante, al abordar el texto *El nuevo espíritu del capitalismo*, la red neuronal reúne las condiciones requeridas y se está vislumbrando como la gran analogía contemporánea homologable con la naturaleza. Y así, surge una nueva forma de clasificación social, la llamada sociedad red, que como podremos comprobar a lo largo de esta tesis, se constituye en la analogía sobre la que se despliega un estilo de pensamiento y una visión de las

relaciones sociales.

Mas todo esto no basta. Para Douglas debe afianzarse el edificio social sacralizando también los principios de justicia (1996: 163). La justicia, afirma, es un constructor social necesario; es el aspecto que sella la legitimidad en las instituciones; es un sistema intelectual más o menos satisfactorio concebido para permitir la coordinación de un determinado conjunto de instituciones, porque necesitamos interacciones reguladas, y para satisfacer esa necesidad, desarrollamos principios. ¿Y cuál es el principio legitimador central que requiere la justicia occidental? La igualdad, sostiene Douglas. La igualdad como derecho natural o principio universal sigue siendo la principal diferencia entre el sistema occidental de justicia y muchos otros sistemas². Nuestras instituciones requieren que la igualdad de acceso y oportunidades se incorpore a los principios legitimadores centrales, pues los segmentos verticales necesitan reclutar y promover talentos (Douglas, 1996: 164-166).

Por último, me interesa de Douglas su aplicación de la idea del bricolaje intelectual de Lévi-Strauss, como forma de pensamiento institucional, a los problemas de la elección racional. Refiere ella que Levi-Strauss concibió la imagen del pensador como *bricoleur* y que lo que Levi-Strauss denomina pensamiento salvaje despliega toda una panoplia de ingeniosos paralelismos e inversiones, que resultan en

² Amartya Sen, en "La idea de justicia" (2010) teoriza sobre la justicia como equidad con argumentos tomados tanto de la filosofía india o china como de la europea o la americana. Su tesis, dice, "es más bien que en muchas y diferentes partes del mundo se han explorado ideas similares o cercanas sobre justicia, equidad, responsabilidad, deber, bondad y rectitud, lo cual puede ampliar el alcance de los argumentos considerados en la literatura occidental y hacer que la presencia global de dichas ideas pase desapercibida o quede al margen de las tradiciones dominantes en el discurso occidental contemporáneo" (Sen, 2010: 18). Dice también: "Hay muchas diferencias de razonamiento tanto en Occidente como en Oriente (...) sería una extravagancia pensar en un Occidente unido frente a las prioridades orientales esenciales. (...) En la historia intelectual de estos países se encuentran argumentos en muchas direcciones diferentes" (Sen, 2010: 18)

complicadas transformaciones de su repertorio de analogías; una noción de bricolaje que describe muy bien las analogías recurrentes y los estilos de pensamiento que caracterizan cualquier civilización (1996: 99-100). Así, Douglas muestra la forma en que esta construcción, al estar constituida sobre principios naturalizados de la organización social, soslaya cualquier cuestionamiento a la perpetuación del poder dominante, como veremos a continuación con dos analogías recurrentes que intervienen en la formulación de esta tesis: la dicotomía entre la ruralidad y urbanidad y la oposición entre hombre y mujer.

La discusión entre ruralidad y urbanidad es uno de esos elementos recurrentes en la historia intelectual de Occidente, siempre disponible bajo caracterizaciones nuevas. Así, señala Douglas, el conjunto de oposiciones que invoca el antagonismo naturaleza/cultura es constantemente reelaborado, en un trabajo de bricolaje, con el objetivo de proporcionar analogías naturales para cualquier nueva discusión política (1996: 101).

El lugar de las mujeres en la sociedad es otro de los principios naturalizados de la organización social. Lévi-Strauss, en primera instancia, y Douglas, luego, ilustran cómo "la división del trabajo confiere autoridad a una analogía que permite la firme inserción en la naturaleza de una situación social estructurada" (Douglas, 1996:99) y cómo el Estado primitivo se fundamenta en la analogía entre la relación varón/hembra y la relación izquierda/derecha.

Esta argumentación despliega la clasificación sumergida que comienza con la conocida serie de Lévi-Strauss sobre la distinción entre naturaleza y cultura e, inevitablemente, agrupa en la misma clase aquellos elementos que figuran en la misma banda de la taxonomía, así el sexo masculino con la cultura y el femenino con la animalidad [cultura: naturaleza>naturaleza humana: naturaleza animal>macho: hembra], justificando de este modo que se encomiende a las mujeres unas tareas específicas en la división del trabajo, así como un comportamiento femenino característico (Douglas,

1996: 97).

Este despliegue taxonómico, en una sucesiva transformación, adopta la estructura de una analogía tomada del cuerpo: la complementariedad de la mano derecha y la izquierda y la de los sexos. Así, la ecuación "hembra es a varón como izquierda es a derecha" [hembra: varón > izquierda: derecha] es un punto de partida básico para, de la simple complementariedad, hace derivar toda una jerarquía política. [hembra: varón > izquierda: derecha > súbditos: rey]. Ulteriores elaboraciones metafóricas de la izquierda y la derecha pueden luego distinguir la división del reino en Norte y Sur, y organizar los puestos protocolarios en el consejo a la izquierda o la derecha del rey. Con ello, se habrían justificado las principales divisiones territoriales y funciones políticas en virtud de ampliaciones de la misma analogía. En último término, todo el sistema se asienta en la naturaleza, en la preeminencia de la mano derecha sobre la izquierda, del Este sobre el Oeste, del Norte sobre el Sur, y así sucesivamente (Douglas, 1996:78).

Nuevamente resulta aquí pertinente la crítica de Méndez (2001) enunciada con anterioridad, ya que Douglas aduce un principio de reproducción social sin poner en cuestión la perpetuación del poder dominante lograda con esta naturalización. Y es que la distinción sexo/género, señala Méndez, no era un problema crucial para la antropóloga. Es más, Douglas consideraba que no era apropiado reivindicar la igualdad, porque así la diversidad quedaría reducida y al tiempo, las instituciones abandonarían sus tradiciones, identidad y propósitos (Méndez, 2001:28-29). En lugar de dotar de autoridad un sistema de clasificación público, como reivindica Lourdes Méndez, -y yo comparto-, "que reelabore el orden simbólico y el sistema social dominante a través del que se reproduce la jerarquía y la diferencia/inferioridad (que no la diversidad) entre sexos, clases y etnicidades" (Méndez, 2001: 28).

Confluencias espaciales y laborales en el agroturismo Capítulo 2

Una característica compartida por cualquier hecho turístico es la de hacer participar en una dinámica espectacular a aquellos sujetos y objetos que lo producen. Esta cuestión puede ser interpretada siguiendo las pautas dramáticas expuestas en el capítulo anterior, pero resulta pertinente traer ahora a un autor que sigue siendo referente para el análisis de las atracciones turísticas desde esta perspectiva: Dean MacCannell, con su texto *El turista, una nueva teoría de la clase ociosa* (2003).

Por otra parte, mi percepción de los procesos culturales desencadenados en torno al turismo rural ha estado marcada, desde el inicio, por la lectura del texto de Raymond Williams *El campo y la ciudad* (2002) y su análisis del contraste entre los espacios rural y urbano.

Estos autores ocupan la mayor parte del primer y segundo apartados de este capítulo, respectivamente, que son los titulados (→Escenificaciones turísticas) y (→Campo y ciudad como espacios culturales). El tercer apartado, (→Cartografía simbólica), recoge una propuesta de Francisco Sánchez (1990) para poder observar cómo las transformaciones en el orden social tienen su reflejo en la organización del espacio. Por último, el cuarto apartado atiende a las propuestas de articulación entre cultura tradicional y, su dimensión imaginaria y global.

Escenificaciones turísticas

Dean MacCannell (2003) define la atracción turística como una relación empírica entre un *turista*, una *vista* y un *marcador*, en la que ha adaptado la palabra *marcador* para que signifique información sobre una vista específica (2003:

56). Sugiere que las atracciones turísticas constituyen signos y, al formular así la atracción, lo hace con la intención de adaptarla a la definición teórica de signo establecida por Peirce:

[representa / algo / para alguien] signo
[marcador / vista / turista] atracción
(MacCannell, 2003: 145)

MacCannell sostiene que la construcción de la realidad turística es obra de la sociedad y esta, para ello, no necesita la asistencia estética del objeto (2003: 157). Un elaborado conjunto de mecanismos institucionales separa de la totalidad las vistas con un interés específico, las atracciones, en un "proceso dual de *sacralización de la vista* que se corresponde con una *actitud ritual* por parte del turista" (MacCannell, 2003: 57). Así, la actitud ritual del turista nace en el propio acto del viaje y culmina cuando se encuentra en presencia de la vista. Para el autor, décadas, naciones y culturas enteras han tomado consciencia de sí mismas como atracciones turísticas (MacCannell, 2003: 217).

Para el caso que nos ocupa, el agroturismo, resulta relevante reseñar dos espacios que para MacCannell son susceptibles de convertirse en atracción turística: la naturaleza y el trabajo. La naturaleza pasa a cumplir una función turística y el uso productivo que habitualmente se hace de ella, siguiendo a MacCannell, cede protagonismo a dos clases principales de uso: el recreativo y el estético, pudiendo a veces existir un antagonismo entre los usos recreativos y los usos estéticos de la naturaleza. El turismo trata a la naturaleza "como una fuente común de emociones, un elemento cuya preservación se debe procurar" (MacCannell, 2003: 108). La contemplación del paisaje, por otra parte, puede incluir las labores campestres y las personas encargadas de realizarlas. Las ocupaciones son atracciones turísticas populares y pueden seleccionarse (o inventarse) detalles del trabajo que se creen de interés

para los turistas, ya que todo el mundo del trabajo, potencialmente, puede transformarse en atracción turística, en una exhibición del trabajo en la que este está escenificado (MacCannell, 2003: 9).

La primera etapa de la sacralización de una vista, según MacCannell, ocurre cuando ésta se separa de otras análogas por ser digna de conservación. Es la denominada *fase vocativa* o sacralización de la vista. A veces requiere una ley aprobada, como en la designación oficial de un parque natural. En segundo lugar se encuentra la *fase de enmarcado y elevación*: *Elevación* si se coloca un objeto en exhibición, ya sea en un pedestal o abierto al público para ser visitado, y *enmarcado* si se produce la colocación de un límite oficial alrededor del objeto. No obstante la diferencia entre protección y realce termina por desaparecer, dado que la mayor parte de los intentos por proteger un objeto también pueden ser interpretados como una especie de realce. A estas dos primeras etapas siguen las de *consagración, reproducción mecánica y reproducción social*, cuando, después de consagradas y reproducidas masivamente en fotos y grabados, los grupos y ciudades comienzan a llamarse a sí mismos como las atracciones famosas (MacCannell, 2003: 59).

La retórica del turismo esta cuajada de afirmaciones sobre la importancia de la autenticidad en la relación entre los y las turistas y aquello que ven (MacCannell, 2003: 19). Una experiencia turística auténtica incluye participar en un ritual colectivo, conectar el propio marcador a una vista que ya ha sido marcada por otros (MacCannell, 2003: 179). No obstante, un marcador de verdad turístico no tiene necesariamente valor de verdad científica o histórica, sino que surge de un sistema de oposiciones binarias a la información que se designa como no verdad (MacCannell, 2003: 181). Así, en esta tesis se analizará la tríada que constituye para MacCannell cualquier atracción turística, *marcador / vista / turista*, en relación a lo que ésta señala como auténtico en el turismo rural. Porque si la

interpretación es causada por el signo original en la mente de quien lo interpreta y la relación de significación es triádica, entonces la articulación de los tres elementos de la atracción turística rural auténtica podría sustentarse sobre el contraste entre las ideas del campo y de la ciudad que, como veremos más adelante, Raymond Williams desvela con precisión. Y por consiguiente, señala MacCannell, el logro de la autenticidad turística, el sostenimiento de un firme sentido de la realidad social, pudiera requerir cierta mistificación, y la *típica* casa nativa quizás deba ser rediseñada para generar una mayor sensación de realidad. Y es por eso que, con objeto de lograr esa realidad más auténtica, se muestran símbolos del pasado, estilos de vida tradicional, reliquias restauradas de tradiciones muertas más allá de las exhibiciones etnológicas en museos o ferias medievales/de artesanía -como el hilado de lino con rueca u otros trabajos que parecen museizados, y que en muchos sitios se habrían extinguido de no ser por la intervención del turismo y el mercado de souvenirs.

Para analizar la autenticidad escenificada en los escenarios turísticos MacCannell se sirve de Goffman y analiza la división estructural de los establecimientos sociales a través de lo que él denomina *regiones frontales y traseras*. En ellos, las regiones traseras están cerradas a audiencias y extraños, y permiten el ocultamiento de las actividades que podrían desacreditar la actuación en la parte frontal (MacCannell, 2003: 122-123). MacCannell se sirve de esta división estructural para analizar los escenarios turísticos y afirma que el hecho de que exista una región trasera genera la creencia de que existe algo más de lo que a simple vista puede parecer y en consecuencia, la experiencia turística significa, en parte, tener permiso para compartir las regiones traseras con "ellos", ya que el modo turístico de entrar en contacto con los nativos es iniciar una búsqueda de experiencias, percepciones y opiniones auténticas que está motivada por un deseo de ver la vida como realmente se vive. Incluso la crítica turística

del turismo se basa en el deseo de superar a los "simples" turistas y alcanzar una apreciación más profunda de la sociedad y la cultura (MacCannell, 2003. 15).

Mas, si tal y como Goffman advierte, bajo ciertas condiciones resulta difícil separar el frente de la parte trasera y, a veces, uno se transforma en el otro, en aquellos sitios donde se reúnen los turistas, dice MacCannell, las cuestiones son todavía más complejas (2003: 126). Este afirma que los escenarios turísticos pueden estar dispuestos en un continuo con varias etapas, en el que frente y trasera son tratados como polos ideales, unidos por una serie de regiones frontales decoradas para aparentar regiones traseras y regiones traseras preparadas para acomodar espectadores; y a todo este conjunto de regiones los turistas tienen permitido espiar y avanzar entre ellas con el deseo de vivir experiencias auténticas (MacCannell, 2003:132-140). Así, cabe distinguir esta secuencia:

Una primera etapa sería la región frontal de Goffman, la clase de espacio social que los turistas intentan vencer o dejar atrás. Luego, en una segunda etapa se encontraría una región frontal turística que ha sido decorada con la apariencia de ser, en algunos de sus particulares, una región trasera. El turismo pasaría después a la tercera etapa, aquella región frontal que está totalmente organizada para parecer una región trasera. La cuarta etapa le introduciría a una región trasera abierta a extraños y en la sucesiva quinta etapa a una región trasera que puede ser limpiada o alterada un poco debido a que los y las turistas tienen permitido echarle un vistazo ocasional. Y por fin quizás se encontraría en la sexta y última etapa, aquella región trasera de Goffman que permite el ocultamiento de aquello que podría desprestigiar la actuación en la parte frontal (MacCannell, 2003: 132-134).

A algunas personas se les permite una incursión más profunda de lo normal en el escenario, al permitirles contemplar detalles de la operación interna de la institución, pero según MacCannell para el turismo lo

exhibido no suele ser la *parte trasera* de la institución, sino más bien "una región trasera escenificada, una suerte de museo viviente para el cual no disponemos de términos analíticos" (MacCannell, 2003: 132).

La comercialización presiona la visita turística desde todos los flancos. Existe una reestructuración del lugar de trabajo en respuesta a la necesidad de exhibirlo y por ellos se neutraliza o moderniza (MacCannell, 2003: 84). La imagen de las personas de ciudad que van al campo y expresan fascinación por cosas a las que la gente local presta poca atención, unido al marcado intervencionista de las vistas y la redacción de guías puede determinar no sólo la imagen de la comunidad en el contexto mundial, sino que muchos elementos, como la cocina, se perfeccionen para el turismo. Por ello, se realiza un esfuerzo sistemático para que la consciencia del lugareño se equipare con la del extraño, sostiene MacCannell. Como resultado, puede ser que exista dificultad en la gente tradicional para intentar vivir la versión de su vida inventada por otros (MacCannell MacCannell, 2003: 230). Así, ciertos grupos elaboran un espectáculo de sus propias características grupales (sus ceremonias, patrones de establecimiento, vestimenta). Suiza, es un ejemplo de que casi no existe límite superior para que un lugar transforme todos sus elementos sociales, históricos y naturales en atracciones turísticas (MacCannell, 2003: 217). Otros grupos, como los holandeses de Pennsylvania, los amanas, los vascos y los campesinos en todas partes—"probablemente se encuentran más o menos a medio camino entre la resistencia y la aquiescencia frente al turismo, u oscilan entre la demostración afectada y la aceptación a regañadientes" (MacCannell, 2003: 70).

Probablemente el modelo de agroturismo responda a lo que Agustín Santana, en su texto *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* (1997), denomina turismo como *hospitalidad comercializada*, una versión blanda en la que se "industrializa" la hospitalidad y se vende temporalmente al turista, que ocupa un rol temporal y un

estatus de "cliente" en la sociedad visitada (Santana, 1997: 49). Pero, aún así, este modelo provoca posiciones pro-turismo y anti-turismo, ya que este desarrollo del turismo suele estar acompañado de cambios en la estructura económica de los destinos, alteraciones espaciales y del medio ambiente, e impactos sociales y culturales en la estructura y forma de vida de los residentes en las áreas de destino (1997: 69).

Para algunos, el turismo es siempre bienvenido como una "industria" que trae necesariamente una fuerza de cambio y empleo. Sus ingresos y desarrollo potencial son ampliamente reconocidos: [...] quedando este hecho reflejado en la proliferación de departamentos gubernamentales de turismo y de asociaciones empresariales que contribuyen a, y obtienen beneficios de, la "industria" del turismo. Para otros, el turismo lleva consigo un acelerado proceso de destrucción del estilo de vida tradicional, unas relaciones de explotación neocolonialista cargadas de un fuerte componente inflacionario y, lo que consideran más grave, la sobredependencia de una actividad inestable (Santana, 1997: 27).

Campo y ciudad como espacios culturales

El campo y la ciudad constituyen espacios culturales entre los que se presupone una comunicación tan conflictiva como inevitable. Raymond Williams revisa en *El campo y la ciudad* (2001) siglos de literatura inglesa de acuerdo con esa línea temática, y logra explicar tanto la persistencia como la gran variación real, social e histórica de las ideas de la ciudad y el campo. Así, afirma que el contraste entre el campo y la ciudad es una de las formas preferentes que tenemos de tomar conciencia de una parte central de nuestra experiencia y de la crisis de nuestra sociedad (Williams, 2001: 357). Estas ideas expresan intereses y propósitos humanos que no disponen de otro vocabulario inmediato, y en ellas las experiencias encuentran un material que permite corporeizar los pensamientos (Williams, 2001: 390). La noción de "estructura del sentir" (o "estructura de sentimientos") le permite encontrar las razones sociales

que, presionando desde afuera de la literatura pero desatando dentro de ella transformaciones formales, inducen cambios en los recursos retóricos y géneros. Como afirma Beatriz Sarlo en el prólogo de la edición castellana los cambios en la "estructura del sentir", bien en forma de ideas, modelos literarios o experiencias sociales, se desatan cuando ciertas "estructuras del sentir" ya no pueden encerrar las novedades sociales (Williams, 2001: 18).

A través del estudio de este texto de Williams he ido construyendo un entramado conceptual con el que poder esclarecer si ese mismo procedimiento en el contraste establecido por Williams, que ha sido utilizado en diferentes lugares y momentos, atraviesa el estado del imaginario y de la sociedad en las condiciones socioculturales específicas del agroturismo en Tolosaldea y/o actúa como resemantización de similar "estructura de sentimientos". Por otra parte, campo y ciudad son entendidos por Williams como los polos simbólicos del largo cambio histórico hacia el capitalismo en el contexto inglés. Por ello, he querido además amarrar una trama con la que poder estudiar cómo este contraste se inserta, -a través de un disfraz o una sustitución, ejerciendo una mediación efectiva u ofreciendo una trascendencia efectiva-, en el nuevo espíritu del capitalismo (denominación de Boltanski y Chiapello), emergencia que será expuesta, como tal, en el tercer capítulo (→3: *Agroturismo como institución económica emergente*).

A continuación recojo los aspectos más relevantes en los que mi interpretación se basa:

Comenzaré con el mecanismo que Williams llama "cinta transportadora". Mediante este procedimiento, y en la literatura, se traslada sin pausa a una Edad de Oro, -un país más feliz, un orden rural que languidece, o la Antigua Inglaterra de la juventud-, desde comienzos del siglo XX, hasta el S XVIII y aún más atrás, hasta Virgilio y la poesía pastoral. Según el autor, la Edad de oro, un tópico característico en diferentes momentos de la relación de la

ciudad con el campo, es un procedimiento recurrente que, nos remonta siempre a un punto en el que un antiguo orden está siendo destruido. Los períodos de lamento rural corresponden a períodos de cambios excepcionales en la economía rural, y la crisis de valores que resulta de estos cambios aparece representada de diversas maneras en la literatura inglesa, dado que la idealización del arrendatario feliz y del retiro rural deja su lugar a una conciencia profunda y melancólica de cambio y de pérdida (Williams, 2001: 359). No obstante, para él lo verdaderamente significativo, cuando comienza a verse la regularidad de su configuración, se encuentra en este tipo particular de reacción a la realidad del cambio, a un estilo de vida que termina. Y así, dado que la Antigua Inglaterra o las virtudes rurales significan cosas por completo diferentes en los diversos momentos y en el orden antiguo, la sociedad "tradicional" aparece como una idea "en comparación de la cual puede medirse el cambio contemporáneo" (Williams, 2001: 63).

En definitiva, como señala Beatriz Sarlo en su magnífico prólogo al texto de Williams, la exaltación de una sociedad campesina ideal se dibuja, muchas veces, contra un fondo de inestabilidad; otras veces como contrapunto utópico del presente, registrando las presiones ideológicas y morales, siendo sensible a las transformaciones sociales o, por el contrario, sirviendo como pantalla retórica de la materialidad de las condiciones campesinas y recogiendo todos los miedos del imaginario (Williams, 2001: 18).

Sin embargo, para Williams, la idea de un orden económico "tradicional" o "natural" se revela efectivamente equívoca, ya que "el orden social dentro del cual se practicaba esta agricultura era tan duro y brutal como cualquier otro que se haya experimentado después" (Williams, 2001:66). El autor afirma que las relaciones sociales capitalistas y de la dominación del mercado habían evolucionado en las estructuras rurales antes de la Revolución Industrial, y que ya a fines del siglo XVIII puede hablarse de una sociedad capitalista en la que se

reflejaba, tanto en la ciudad como en el campo, todo aquello que ocurriera en el mercado.

Sus afirmaciones se basan en el análisis de siglos de historia de la campiña inglesa concentrado en los problemas de la propiedad de la tierra y en sus relaciones sociales y laborales. De este modo constata, por ejemplo, que la producción se ajustaba progresivamente atendiendo a un mercado organizado o, que en el siglo XVII cuatrocientas familias, de una población total de aproximadamente siete u ocho millones, eran propietarias de casi un cuarto de la tierra cultivable o que la moral del mejoramiento en el campo fuera el preludio del capitalismo agrario (Williams, 2001:91). Así, afirma categóricamente que el modo de producción capitalista comenzó en la economía rural inglesa. Los efectos característicos que este modo de producción provocó, -aumentos de producción, reordenamiento físico, desplazamiento de asentamientos humanos y transformación en proletariado de la fuerza humana sobrante-, fueron reproducidos en ciudades y en un sistema internacional conjunto (Williams, 2001: 361).

Williams opone las desigualdades en la condición social que existen en la aldea al ejercicio sentimental de presentar esa organización como "democracia rural" o absurdamente, como una comuna; destaca la existencia de clases como la pequeña aristocracia, los pequeños productores y los pobres sin tierra; señala la división del trabajo y especializaciones como comerciantes, herreros, carpinteros, zapateros, etc. O duda entre la existencia de una comunidad genuina en las aldeas o más bien de un vínculo de ayuda recíproca entre gente que vive en los márgenes de un sistema opresivo. Pues en la aldea, defiende, existe un contraste de posiciones sociales y puntos de vista alternativos, la comunidad real es precisamente selectiva, y los vecinos pueden ser, como describe Jane Austen, personas acaudaladas que viven en mansiones un poco alejadas y que, en virtud del reconocimiento social, pueden visitarse entre

sí, haciendo del campo la intemperie o un lugar para dar un paseo (Williams, 2001: 216).

La perspectiva de Williams enfatiza una sociedad rural cambiante y luchadora antes que la Edad dorada y el remanso sin tiempo al que con tanta frecuencia lo confina también la literatura georgiana y la antropología más folclorista. Estas falsean el campo y su gente con una versión de la historia que logra suprimir la historia. También en los movimientos intelectuales del Siglo XX, tanto en las ciudades de Gran Bretaña como en las del País Vasco añado, para Williams coincide la aparición de ideas muy similares a la convención del campo como un estilo de vida arraigado perturbado por un cambio no deseado y externo, y, en ambos lugares, estas ideas han sido ampliamente empleadas como una crítica al capitalismo e industrialismo, opuesta al mercantilismo y a la explotación del medio ambiente, claramente ligado a las formas de vida, los sentimientos, la literatura y las tradiciones del campo asociados con un mundo precapitalista y, por consiguiente, irrecuperable (Williams, 2001: 64).

Todos los hombres del campo, de todas las condiciones y en todos los períodos, se fusionan en una singular figura legendaria [...] el respeto a la observación auténtica es vencido por una fantasía subintelectual [...] Pero la versión georgiana empleó la Inglaterra rural como una imagen para expresar sus propios sentimientos íntimos y sus propias ideas. En el período se dio mucho esta elaboración oblicua procedente de muchas fuentes aparentemente diferentes. Por un lado, estaba la antropología literaria abstracta carente de sentido crítico, en la cual los relatos folclóricos y las leyendas llegaron a formar parte de un pasado no histórico y no localizado; por otro lado, hubo un interés en el mito, igualmente falto de sentido crítico, que transformó la tierra y a la gente en un escenario y en personajes sobre los cuales podía proyectarse cualquier cosa, con la inclusión de fragmentos de una educación clásica o sin ella. Hubo también un extraordinario desarrollo de una fantasía basada en el campo, [...] (Williams, 2001: 318).

En este escenario el paisaje se constituye en recurso imprescindible. Observando el paisaje podemos ver muchas imitaciones conscientes de escenas particulares, como en los cuadros, como en el decorado de un teatro. El desarrollo autoconsciente del paisaje y de lo que se llama la "invención" del escenario o el sentido de artificio; la primera gran composición artística del paisaje inglés, -idea tomada directamente de la holandesa y de la imitación consciente de los pintores italianos- se produjo cuando los hombres pudieron, según Williams, "producir su propia naturaleza, tanto en virtud de los medios físicos del mejoramiento (el movimiento de tierras mediante las nuevas maquinarias, el drenaje y la irrigación y el bombeo de agua a sitios elevados) como en virtud de la comprensión de las leyes físicas de la luz y, por tanto, de los puntos de vista y perspectivas artificiales" (Williams, 2001: 166). Porque lo que estaba haciendo esta nueva clase social con su nuevo capital (propietarios y terratenientes que mejoraban la tierra) era en realidad disponer la "naturaleza" según su propio punto de vista (Williams, 2001: 167).

Los ordenados paisajes británicos del siglo XVIII puede decirse que fueron el punto más alto del arte burgués agrario. En ellos la tierra estaba organizada para el consumo: la vista, el reposo del propietario, el grato panorama, y sus creadores lograron una mistificación efectiva y aun así majestuosa, un paisaje rural, bajo sus ventanas y terrazas, del que se habían suprimido "las labores campestres y los hombres encargados de realizarlas; un panorama silvestre y húmedo, con numerosas analogías en la pintura y la poesía neopastorales, de las cuales se habían desterrado las realidades de la producción" (Williams, 2001: 168).

Ese paisaje, antes que construcción material es distancia social, destaca Williams. En él lo primordial es la emergencia de un observador ocioso, con un determinado punto de vista que anula el trabajo y despersonaliza la fuerza del trabajo. La existencia de una naturaleza con

ciertas cualidades, hasta la llegada de un observador ocioso que mantiene una distancia en relación con la naturaleza el campo, nunca es paisaje (Williams, 2001: 19).

Por otra parte, cada persona encuentra su paisaje en la ciudad. A menudo se habla de "la ciudad" cuando se quiere hacer referencia al capitalismo, la burocracia del poder, la lucha, la indiferencia, la pérdida de un propósito, la pérdida de sentido y el pesimismo social, dice Williams. Porque esta es, no solo una forma de vida moderna sino la encarnación material de una conciencia moderna y su experiencia fragmentaria, discontinua, atomizada (2001: 301). Y, al establecerse un contraste entre la ficción de la ciudad y la ficción del campo, es bastante habitual encontrar una nueva versión de lo pastoral en virtud de los aspectos negativos de la ciudad y así, asociar el estilo de vida rural con el pasado y la tradición, comparando sus ritmos naturales del día, la noche y las estaciones con los de la "ciudad cronometrada", y transformando con frecuencia la idea del campo en una idea de infancia y la de la ciudad en una idea de futuro, progreso, modernización y desarrollo (Williams, 2001: 366).

El *turismo rural*, una modalidad del *turismo cultural* según definición del antropólogo Agustín Santana, encaja plenamente con las premisas anteriormente mostradas, pues "incluye lo pintoresco o el colorido local, un vestigio del estilo de vida tradicional campesino (tejidos, alfarería, construcciones, etc.) que, tal vez, pueda coincidir con el pasado de la cultura propia; añadiendo a ellos unas costumbres y un lenguaje diferente" (Santana, 1997:37). El turismo rural se construye sobre este contraste campo/ciudad, por más que la ciudad en las sociedades industriales se disperse y, la ciudad concentrada esté experimentando un proceso de redistribución, en virtud de la red de transporte, que la transforma en una provincia y hasta en un estado; como en la industrializada comarca de Tolosaldea, zona frontera entre campo y ciudad, e incluso en Euskadi, repetidamente denominada en distintos foros:

Euskal Hiria (Ciudad Vasca), como se verá (→7: *Euskal Hiria*). Y la imagen dominante acerca del agro es la del lugar tranquilo adonde retirarse o la del lugar donde vivir con un estilo campestre, y allí, el pequeño propietario rural se está ajustando, frecuentemente con dificultad, a la posición subordinada de su agricultura en un mercado globalizado. Pero también está aumentando su eficiencia gracias a los recursos de una sociedad científica e industrial o insertándose en el mercado turístico global.

Cartografía simbólica

El espacio cultural agroturístico podría ser transitado, asimismo, tomando como guía la cartografía simbólica-estructural de Francisco Sánchez en *La liturgia del espacio* (1990). Así, se transitará el espacio agroturístico desde una perspectiva antropológica que observa: cómo las transformaciones en el orden social tienen su reflejo en la organización del espacio, cómo los diferentes arquetipos de vivienda dedicada a agroturismo poseen diferentes dimensiones simbólicas, cómo sus espacios jerárquicamente organizados reproducen ordenamientos sociales y manifiestan la existencia de sociedades jerarquizadas desigualmente; y prestará atención a sus límites, fronteras, cierres y aperturas, órdenes, desórdenes y liminalidades. Se contemplarán las escenas desarrolladas en los distintos espacios de esos caseríos aprovechando las posibilidades de análisis que brinda el discurso proxémico, que analiza las acciones e interacción de las personas en los espacios y situaciones. Como dice Sánchez: "las sucesivas fronteras los distintos espacios de las casas se constituyen en escenarios donde se ponen de manifiesto, mediante el ceremonial de los comportamientos, las sucesivas fronteras de los diferentes ámbitos que integran la vivienda" (Sánchez, 1990: 85). Cada espacio sería identificado y ordenado estructuralmente siempre en base al principio de posiciones relativas y del análisis espacial se podría obtener un plano de significaciones, un mapa mental

de las y los lugareños, observando los códigos compartidos y las modificaciones de las fronteras y renovación de límites que se vayan sucediendo. En base, concluye Sánchez, a que una realidad es constituida siempre con base en elementos del pasado pero constantemente actualizada y reinterpretada.

Dimensión imaginaria global

La cuestión, no obstante, estriba en que la cultura tradicional vasca que está en el trasfondo de esta tesis, y más en el caso de la mediada por el turismo, se articula con una dimensión imaginaria global. Es inadecuado pensar que lo global y lo nacional son realidades mutuamente excluyentes. En esta nueva escala de lo social, como dice García Canclini en *La globalización imaginada* (1999), hay que prestar atención a los nuevos espacios de intermediación cultural y sociopolítica; dar cuenta de las recomposiciones que se van produciendo entre lo local y lo global; aspirar a descripciones densas que articulen las estructuras más o menos objetivas y los niveles de significación más o menos subjetivos; salir de la oposición entre lo global y lo local; reelaborar, de un modo más complejo, las articulaciones entre lo concreto y lo abstracto, lo inmediato y lo intercultural. Para ello, propone trabajar con las metáforas a las que se acude para designar los cambios en las maneras de hacer cultura, ya que las metáforas tienden a figurar, a hacer visible, lo que se mueve, se combina o se mezcla. Y principalmente, sugiere fijarse en las metáforas de los artistas, coincidiendo en ello con Zulaika, para quien "corresponde a códigos de significación como el arte y la mitología el expresar de forma relevante el sentido de un orden cultural" (Zulaika, 1987:13).

Como dice James Clifford, es preciso "repensar las culturas como sitios de residencia y de viaje" (Clifford, 1999:46), pero, no obstante, debería hacerse sin olvidar contrastar las maneras en que lo global se articula en cada cultura y los modos en que lo local se reestructura para

sobrevivir, dado que las estructuraciones de lo global en lo local pueden conllevar una desestructuración parcial de determinados componentes de esa cultura.

Además, un imaginario cultural global que puede ser percibido como invasor, sobre todo en un espacio turístico en el que, como recoge Santana de Jurdao Arrones y Fernández Fuster, esa cultura global puede materializarse en una arrolladora presión económica y urbanística. Pues tal y como sostienen estos autores, el desarrollo turístico suele seguir unas fases secuenciadas en las que primeramente la población visitante se aloja aprovechando las residencias locales, para posteriormente dar paso a la especulación mediante la venta de terrenos agrícolas a promotores urbanísticos y hoteleros y de infraestructuras de servicio, fundiéndose porcentajes de capital extranjero con local en proporciones cada vez mayores, para con el paso del tiempo, aumentar el número de ventas que se realizan fuera de la nación, entre extranjeros y ante notario extranjero. 88 (Jurdao Arrones, 1987:9 y Fernández Fuster, 1985: 204-205 en Santana, 1997: 89). O incluso, las presiones sobre el medio agrícola para el desarrollo del turismo pueden dar lugar a la aparición de actos xenófobos por parte de los nativos que quedan al margen de las principales actividades económicas, viendo a los visitantes como intrusos y/o oponiéndose a compartir los espacios públicos de uso habitual (plazas y frontones, por ejemplo).

Aquí cabe notar que ha habido un cambio histórico mundial en términos de comercio cultural. La medida crucial del cambio ha sido el viraje desde identidades culturales seguras a un estado de flujo cultural. Ya no son posibles aquellos estudios de comunidad que reflejaban estabilidad estructural, homogeneidad y organicidad social. La movilidad, las discontinuidades y escisiones, la inestabilidad y fugacidad que definen a los contextos urbanos están presentes en los contextos rurales. Manuel Delgado, al definir la "Etnografía de los espacios urbanos" (en Provansal, 2000: 45-54) en base a adjetivaciones de lo

urbano como: fluctuante, aleatorio, fortuito, escenario de metamorfosis constantes, inestable, heterogéneo, espacio de las disoluciones, de las dispersiones, de las intermitencias y más, podría estar adjetivando, si no con todas, con la mayor parte de esas calificaciones, el contexto rural vasco. Quizás por ello resulte cercana para la etnografía de esta investigación su propuesta de antropología urbana, como la que "debía atender las movilidades, porque es en ellas, por ellas y a través suyo que el urbanita podía hilvanar su propia personalidad, toda ella hecha de transbordos y correspondencias, pero también de traspiés y de interferencias" (Delgado, 2000: 53). Una antropología de lo inestable, de topografías móviles, de secuencias, situaciones y momentos, de muchas microsociedades en vez de una sociedad.

Agroturismo como institución económica emergente Capítulo 3

El agroturismo vasco se asienta en un establecimiento cuya actividad económica es en parte agraria y en parte turística. Por ello, suele tratarse de un típico caserío que intenta complementar las rentas agrarias con ingresos provenientes del turismo ya que, en Euskadi, cuando el alojamiento rural carece de actividad agraria se denomina "casa rural" y puede instalarse/darse en cualquier tipo de edificación típica de la arquitectura local, sea esta caserío o no. El primer agroturismo vasco se inauguró en 1990 y veinte años más tarde hay abiertos 169, de los cuales la mayor parte, -cien exactamente-, están en Gipuzkoa y de ellos, solo catorce en la comarca de Tolosaldea.

En primer lugar, debiera señalar mi voluntad expresa de alejar mi interpretación sobre esta institución de la de cierta mistificación sobre el caserío vasco que mantiene su influencia desde la primera mitad del siglo XX en la etnografía del País Vasco y desarrollo en el siguiente apartado (→3: *Etnografía folclorista*).

Es más, mi percepción se inclina hacia el equiparar el espacio rural y el espacio urbano en cuanto estructuras socio-económicas. Es un aspecto que trataré de demostrar a lo largo de esta tesis. Por ello, tras asumir los presupuestos de Boltanski y Chiapello en *El nuevo espíritu del capitalismo* (2002), que presento en los sucesivos apartados de este capítulo (→3: *Redes*), (→3: *Capitalismo, redes y proyectos*) y (→3: *Personas en proyectos*), expondré en el siguiente apartado (→3: *Proyectos agroturísticos*) una serie de posibles proyectos en los que este nuevo espíritu del capitalismo tendría sentido para el agroturismo en Tolosaldea, y finalmente reflexionaré sobre la (→3: *Agencia y vulnerabilidad estructural*).

Etnografía folclorista

El movimiento intelectual folclorista, paralelo al británico citado en el anterior capítulo, permite extrapolar a este territorio y época los argumentos allí mencionados. En la antropología de Euskadi constituye una corriente que alienta la idea de un mundo rural vasco que guardó invariables sus seculares costumbres hasta la primera parte del siglo pasado, cuando comenzó a declinar. La industrialización, la mecanización del campo, la comercialización agraria, el éxodo rural, la mejora en las comunicaciones y en el hábitat, entre otros, son indicados como el detonante de una des-estructuración de la sociedad y la cultura rural. Prueba y ejemplo de ello son los cinco tomos de *Euskalduna. La etnia vasca*³. En estos la insistencia en la autarquía del caserío es recurrente y son raros los datos que reflejen la existencia de una posible estratificación social. Puede constatarse, asimismo, que no hay ninguna fecha, y cuando en algún lugar del texto se data la cuestión en determinado siglo (la precisión histórica más abundante), el siguiente párrafo pasa a la actualidad o a algún tiempo indeterminado⁴: el tiempo pasado aparece así como un magma sin hitos ni transformaciones, y sus premisas como algo atemporal y descontextualizado.

Lejos están de otro tipo de estudios antropológicos rurales realizados en otros contextos, como los de la publicación referente *Antropología de los pueblos de España* (1991), de Prat, J. Martínez, U., Contreras, E., Moreno, I. o el de María Cátedra (1989) *La vida y el mundo de los*

³ Autores: J.Altuna, A.Arrinda, D.Arrinda, J.Garmendia Larrañaga, M.Lekuona, F.Leizaola, J.Susteta I.Aguirre, J.Barandiaran, J.Ibarra, M.Laborde, D.Uriarte G.Arregi, J.Etxegaray, F.Garmendia, J.Iriarte, A.Manterola J.Basabe, A.Erkoreka, J.Lekuona, J.Urbeltz

⁴ Es más, no puede encontrarse la fecha de edición de esta colección *Euskadunak. La etnia vasca*. En la carátula correspondiente aparece como único dato "Ataun San Gregorio a principios de siglo". Por las fotografías se deduce que se publicó en la década de los 70 del Siglo XX, pero para asegurarlo se necesita una investigación más precisa sobre las matrículas de los coches retratados, la indumentaria en voga o la maquinaria utilizada.

vaqueiros de alzada o los más recientes en los que ha intervenido Encarnación Aguilar Criado *Las expresiones locales de la globalización: México y España* (2003) o "Entre la tradición y la innovación: políticas de empleo femenino y desarrollo" (2009). En ellos se debate sobre individualismo y colectivismo, igualdad y desigualdad; se pone en cuestión el origen consuetudinario de algunos comportamientos; se tratan la estratificación social, las relaciones de poder, o las estrategias de producción y reproducción social. En ellos se puede adoptar una ideología más o menos marxista, pero de ninguna manera obviar la existencia de siervos y caciques, de jornaleros y señoritos; se puede hacer un análisis del cambio socioeconómico con mayor o menor localización de los datos en contextos socioeconómicos históricos, pero no evitan fechar las costumbres. Lejos están, por tanto, de estudios como el de Marie José Devillard, quien en su monografía sobre dos comunidades campesinas del Campo de Vitigudino (Devillard, 1993) analizó el cambio social consecutivo a la construcción de una central hidroeléctrica, y lógicamente, estudió las relaciones de producción y, por ello, la distribución de la propiedad y su uso social. Así, entre otros temas, analizó las diferencias en las consecuencias de la compra de la tierra por los arrendatarios de ambos municipios en 1919 y 1949, respectivamente, y cómo este hecho condicionó sus modos de explotación y las estrategias de reproducción social.

Tal y como manifiesta Joan Prat (1991: 13-32): el supuesto positivismo de los hechos y rigor en la recogida de los datos enmascara una orientación teórica e ideológica de fuertes connotaciones políticas. El denominado discurso folklórico, originado en el marco del Romanticismo y más concretamente en el seno de los movimientos regionalistas y nacionalistas de Cataluña, Galicia y País Vasco, asume otras teorías motoras de la investigación más allá de sus declaradas teorías científicas. Su culto al pasado, a la naturaleza y la exaltación de los valores tradicionales,

populares y religiosos tienen unas connotaciones nacionalistas e ideológicas claras.

Por todo lo cual, este capítulo del marco teórico se nutrirá de conceptos que considero adecuados para el análisis económico contemporáneo y acordes a la estructura capitalista actual. Me centro en los de red y proyecto, los cuales han sido designados por Luc Boltanski y Éve Chiapello como la base constitutiva del nuevo espíritu del capitalismo.

Redes

En *El nuevo espíritu del capitalismo*, Luc Boltanski y Éve Chiapello (2002) describen cómo la metáfora de la red ha sido elegida para presentar al mundo que está emergiendo, e identifica estructuras escasamente jerárquicas, flexibles y no limitadas por fronteras establecidas a priori. Esa generalización de la representación en red llega a ser considerada un nuevo paradigma en la literatura de gestión empresarial. Estos autores muestran que la razón de esta elección, más allá de que el desarrollo de dispositivos técnicos de comunicación y transporte haya podido estimular la imaginación conexionista, responde a la construcción de un concepto para combatir las nociones asociadas al antiguo mundo, siendo natural, por tanto, que el concepto de red fuera puesto al servicio de esta transformación (Boltanski y Chiapello, 2002: 210). Recordemos, por otra parte, el análisis de Mary Douglas sobre la construcción de las analogías sociales detallado en el primer capítulo.

Efectivamente, el proceso, se ha seguido en una coyuntura histórica particular, caracterizada principalmente por el desarrollo de redes informáticas que han abierto posibilidades de trabajo y colaboración a distancia, pero en tiempo real. Pero para Boltanski y Chiapello: a) en cada época, las formas de reproducción capitalista acceden a la representación movilizándolo conceptos y herramientas desarrollados, como ocurrió con sistema, entropía, energía, evolución y otros (2002: 55), b) para su construcción, el

concepto de red ha sido recuperado de las redes de distribución (red eléctrica, por ejemplo) y ha dejado atrás sus connotaciones negativas, redes de traficantes, masones o mafia, asociadas a la obtención de beneficios a través de la asociación ilícita sin pasar por las mediaciones meritocráticas ordinarias (Boltanski y Chiapello, 2002: 145) y sobre todo, atendiendo a la tesis de Mary Douglas, c) arraiga en una definición de la naturaleza, en el orden de lo vivo. Así, estos autores señalan a lo largo del texto distintos modos en los que se ubica esta naturalización de la forma red. Por una parte, arraigo de la metáfora neuronal con sus redes y flujos (2002: 226), también formación de una modalidad de juicio que da por hecho que el mundo es una red (y no por ejemplo, un sistema, un mercado o una comunidad) y que esta red es el tejido constitutivo de todo el mundo social, incluso de la naturaleza entera (Boltanski y Chiapello, 2002: 229), y por fin, certificación de que ha existido siempre y de que se trata de una forma de organización primitiva y universal, como enseña el ejemplo de la Ruta de la Seda (Boltanski y Chiapello, 2002:186).

Por otra parte, advierten Boltanski y Chiapello, la formación del paradigma de la red está ligada a un creciente interés por las propiedades relacionales (y las ontologías relacionales), en contraposición a las propiedades sustanciales (2002: 214). De lo cual derivan consecuencias y entre ellas destaco: 1) Los modelos basados en una representación en red mantienen una relación compleja con el estructuralismo, pues aunque comparten el hecho de subrayar las propiedades relacionales y no las sustanciales, no buscan como él una estructura lógica del mundo, sino que parten de un mundo fluido, caótico, continuo. Son modelos muy generales, susceptibles de asociar cualquier tipo de ser y en los que potencialmente todo está relacionado con todo (Boltanski y Chiapello, 2002: 216-217), y 2) Las personas son "actores" que llevan a cabo acciones, e "intérpretes" que elaboran significaciones sociales intercambiando entre sí "signos". Desde ese punto de vista, las propiedades

aparentemente más estables de los individuos -como por ejemplo, el sexo o la profesión-, en lugar de ser tratadas como propiedades sustanciales son consideradas como propiedades relacionales en la interacción, y por ello, objeto de interpretaciones y variables al pasar de una relación a otra (Boltanski y Chiapello, 2002: 222).

A mi entender, este aspecto "actoral" constituye junto con la metáfora genérica de red el núcleo sobre el que gran parte de la teoría social contemporánea construye nuevos modelos de sociabilidad y asimismo, como se verá en esta tesis, nuevos modelos económicos. Quisiera destacar, entre otros teóricos y teóricas, a Manuel Castells, quien precisa que el contexto social en el que se construyen los diferentes tipos de identidades sería en este momento el ascenso de la sociedad red (2000, 2: 32-33). Castells define red como "un conjunto de nodos interconectados" (2000, vol. 1: 550), entre los cuales la distancia es la misma, cero, pero con una distancia infinita con cualquier punto externo a la red. Además, califica las redes como estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos mientras puedan comunicarse entre sí, es decir, siempre que compartan los mismos códigos de comunicación (por ejemplo, valores o metas de actuación). Y añade: "una estructura social que se base en las redes es un sistema muy dinámico y abierto, susceptible de innovarse sin amenazar su equilibrio" (2000, vol. 1: 551).

Castells evidencia, asimismo, el surgimiento de nuevos patrones de interacción social dentro de esta sociedad red: "Las redes sustituyen a los lugares como sostén para la sociabilidad, tanto en las zonas periféricas como en las ciudades" (2001: 147). Estas redes son redes de lazos selectivos, de acuerdo a los intereses y valores de cada miembro del hogar, redes centradas en el yo. Esta tipología ha hecho surgir un nuevo modelo de sociabilidad caracterizado por el *individualismo en red*, el cual está organizado en torno a comunidades electivas y a la interacción individualizada. En este modelo social los

individuos tienden a diseñar su propias "carteras de sociabilidad"; de ello deriva una extremada flexibilidad en la expresión de la sociabilidad, ya que cada persona construye y reconstruye sus propios modelos de interacción social. Por otra parte, los nuevos avances tecnológicos parecen aumentar las posibilidades de que el individualismo en red se convierta en la forma de sociabilidad predominante (Castells, 2001: 148-154).

Pensar en redes, por otra parte, tiene una ya larga tradición dentro de la antropología social. Ulf Hannerz (1986) recopilaba ya en 1980 una serie de estudios con el tipo de análisis llamado en red, en el primero de los cuales, el estudio del antropólogo inglés John Barnes (1954), se forjó el término "red social". Hannerz apunta que el análisis en red se convierte en un ejercicio de flexibilidad, ya que en el estudio de estructuras complejas "la idea de red en la antropología sirve para extraer de un sistema más amplio y con propósitos analíticos, conjuntos más o menos complejos de relaciones" (Hannerz, 1986: 197). Para Hannerz esto es una consecuencia de querer hacer el análisis relacional más adaptable a un conjunto de estructuras sociales cada vez más variadas, tal y como aparecen en la vida urbana y en las sociedades complejas, y eso mismo le lleva a defender la ciudad como "red de redes" en vez de "red total". Asimismo, Hannerz evidencia cómo "el individuo tiene muchos tipos de participación situacionales, es decir, papeles (*roles*), y las oportunidades para hacer diversas combinaciones entre éstos en el repertorio de cada uno pueden ser considerables. Pero a cada papel corresponden una o más relaciones con otras personas; y así, las redes se reúnen con una variabilidad que a grandes rasgos se asemeja a la de una constelación de papeles (Hannerz, 1986: 198).

Teniendo en cuenta la potencialidad del análisis de red, considero pertinente utilizarlo en el entorno rural, ya que un municipio rural contemporáneo del País Vasco puede ser pensado como una red de redes, y con mayor sentido puede pensarse reticularmente un territorio comarcal con varios

municipios y barrios rurales, en el que se localizan varios agroturismos. Y para ello, dentro de las relevantes recopilaciones citadas en ese texto de Hannerz, destacaría en primer lugar las relativas a los patrones de red, y así, la referencia al atributo llamado red ego-centrada, es decir, el anclado en algún punto particular de la estructura de las relaciones sociales, sea en una persona o en una pareja, desde el cual pueden delimitarse redes parciales en torno a un contenido particular de las relaciones, como, por ejemplo, el laboral, el político o el sentimental. En segundo lugar, su referencia a que la naturaleza de la interacciones puede analizarse desde el punto de vista del contenido del intercambio, de la dirección de su flujo y de la complejidad de los múltiples objetivos para los que sirve. En tercer lugar, los estudios sobre el trabajo en red que evidencian cómo en ella se van recorriendo los eslabones de la accesibilidad social, y al tiempo, cómo se impide el acceso a las redes o cómo se incorpora en la estructura de la red la posibilidad de denegar o dificultar el acceso o el flujo hacia posiciones de poder. En la aproximación al análisis de red que llevo a cabo en esta tesis se tendrán en cuenta aportaciones provenientes de la antropología feminista como se verá más adelante, en el capítulo cuarto (*→Formas de invisibilidad y presencia en el escenario agroturismo*).

Capitalismo, redes y proyectos

No obstante, para retratar la configuración social actual y principalmente, su configuración económica, las redes resultan insuficientes. Para Boltanski y Chiapello debe hablarse del proyecto, "de una estructura social por proyectos o de una organización general de la sociedad por proyectos (Boltanski y Chiapello (2002) [1999]: 157). Ellos la denominan *ciudad por proyectos*, expresión calcada de "organización por proyectos", frecuentemente empleada en la literatura de gestión empresarial, un tipo de organización que evoca "una empresa cuya estructura se compone de una

multitud de proyectos que integran a personas variadas, algunas de las cuales participan en varios de éstos. La naturaleza misma de este tipo de proyectos se caracteriza por tener un principio y un final: los proyectos se suceden y reemplazan, recomponiéndose, según prioridades y necesidades, los grupos o equipos de trabajo” (Boltanski y Chiapello, 2002: 157). Se trata, por tanto, de un mundo reticular pero en él la vida social se compone de una multiplicación de encuentros y de conexiones temporales, pero reactivables, con grupos diversos, en las que el proyecto es la ocasión y el pretexto para la conexión.

Todo puede acceder a la dignidad del proyecto, incluso las empresas hostiles al capitalismo. Al describir toda realización mediante una gramática nominal, como es la gramática del proyecto, se borran las diferencias entre un proyecto capitalista y una realización banal (un club de domingo). Queda oculto tanto el capitalismo como la crítica anticapitalista; bajo el término proyecto se pueden asimilar cosas bien diferentes (Boltanski y Chiapello, 2002: 165).

Personas en proyectos

Finalmente, Boltanski y Chiapello describen una serie de cualidades que la *ciudad por proyectos* determina en, según su terminología, el *grande* y el *pequeño*. Así, siendo los proyectos por definición temporales, *grande* es quien inspira confianza y confía, quien se muestra adaptable y flexible, capaz de insertarse en nuevos proyectos, reactivo, móvil, física e intelectualmente, dispuesto al cambio, capaz de nuevos compromisos y además, autónomo (2002: 167). En un mundo en red, la importancia del capital social y del capital informacional están correlacionadas. El *grande* es un captador de ideas, sabe detectar las buenas fuentes de información y seleccionar entre las conexiones ricas en nuevas potencialidades (Boltanski y Chiapello, 2002: 168). Son capaces de entablar los vínculos más ricos en oportunidades, aquellos que extenderán la red de la forma más óptima y que se definen, en gran medida, por la distancia que logran superar, sea esta temporal, espacial o

social (Boltanski y Chiapello, 2002: 172). Es más:

La grandeza de una conexión depende del grado según el cual se establece una mediación que permite suprimir una distancia (Boltanski y Chiapello, 2002: 172).

Asimismo, el *grande* es quien, siendo carismático, pone su potencial al servicio del bien común (el equipo, la red y el proyecto), comparte toda la información y redistribuye los contactos de la red entre el equipo, asegurando de este modo, su empleabilidad, es decir, un nivel de competencias y de flexibilidad que permite a cada individuo encontrar un nuevo empleo, dentro o fuera de la empresa" (Boltanski y Chiapello, 2002: 171). En un mundo conexionista las personas tienen como preocupación natural el deseo de conectarse con los otros, de entrar en relación, de establecer vínculos con un objetivo. Quien deja de explorar las redes se encuentra amenazado con la expulsión, es decir, con la muerte de hecho en un universo reticular. Corre el riesgo de no volver a insertarse en proyectos y, de esta forma, dejar de existir (Boltanski y Chiapello, 2002: 167). Dentro de la lógica de este mundo, la existencia misma es un atributo relacional y los seres existen más o menos en función del número y valor de las conexiones que pasan por ellos (Boltanski y Chiapello, 2002: 184). Por esta razón, dicen Boltanski y Chiapello, "un mundo semejante no conoce más sanción que el rechazo o la exclusión, la cual, privando a la persona de sus vínculos, la expulsa hacia los límites de la red, allí donde las conexiones son, al mismo tiempo, escasas y sin valor" (Boltanski y Chiapello, 2002: 185).

Pero el acceso al estado de *grande* exige ligereza, lo cual implica renunciar a un proyecto que dure toda la vida y renunciar a la estabilidad, al arraigo, al apego a lo local, a la seguridad de los vínculos establecidos hace mucho tiempo. Por las mismas razones, no es crítico (excepto en lo que se refiere a la defensa de la tolerancia y la diferencia) y no tiene otras determinaciones que las provenientes de la situación y las conexiones en las que está implicado y que le definen por completo (Boltanski y

Chiapello, 2002: 180-181).

En una *ciudad por proyectos*, por el contrario, el principal defecto del *pequeño* es la rigidez. Esta puede derivarse del apego a un único proyecto o en el apego a un lugar que arraigándole en lo local, atándoles a un patrimonio, le encierra en un pequeño círculo de contactos que le impide nuevas conexiones.

El *pequeño* es también quien no sabe comunicar por encontrarse encerrado en sí mismo, por tener ideas atrasadas o por ser autoritario e intolerante. Y, dado que la confianza y las cualidades relacionales constituyen el cemento de los proyectos, lo es también quien no es capaz de confiar en nadie o aquel que no inspira confianza, quien no difunde la información que tiene o va a lo suyo. La regla fundamental en la reticular *ciudad por proyectos* es la reciprocidad (Boltanski y Chiapello, 2002: 176-177).

Proyectos agroturísticos

Es pertinente estudiar si este nuevo espíritu del capitalismo tiene sentido para el agroturismo en Tolosaldea. Ver cómo se extienden las categorías de la lógica conexionista y la acción planeada en esa institución económica. Y observar, desde esa perspectiva, su coherencia con emergencias detectadas en el presente cambio cultural y social, tanto en ambos componentes de la institución agroturismo, entendida como diada de cultura social agraria y cultura social turística, como en el sistema de género allí representado. Asimismo, es obligado repensar la perspectiva desde la que abordar la variada casuística de posibles impactos económicos y socioculturales del turismo. Porque si la mirada se dirige hacia los proyectos, sean estos económicos, sociales, culturales o personales, el enfoque debe centrarse en cómo se definen estos proyectos en la políticas de desarrollo rural, o en qué iniciativas emprendedoras están surgiendo, o en ver cómo algunos proyectos suscitan mayores adhesiones y conexiones que otros, o en detectar estos posibles proyectos en el trabajo

de campo (y en ocasiones, con sus previsibles consecuencias).

Así, dada la importancia que tiene un enfoque basado en proyectos, la lectura en el texto de Santana (1997) de los distintos impactos económicos que acompañan el desarrollo del turismo me inspira convertirlos en una serie de posibles proyectos agroturísticos que pueden ser generadores de cambio en Tolosaldea y pueden abarcar un amplio espectro del cambio social, tal como se explicita a continuación:

- Proyectos que enfatizan el aumento de los beneficios económicos en la áreas de destino, a través del desarrollo de bienes y servicios turísticos que revierten positivamente a escala local: a) alivio de problemas de desempleo, ingresos elásticos que podrían llegar a sustituir las exportaciones tradicionales supuestamente de futuro más incierto; b) transformación/modernización desde la economía agrícola tradicional a una economía basada en los servicios; impulso de la actividad empresarial, generación de un bucle creador de infraestructura; c) dualización de la economía y equilibrio entre dos fuentes de ingresos (turismo y actividades productivas tradicionales); d) fomento del turismo como actividad complementaria a las actividades tradicionales, como fórmula de escape a la dependencia monolítica; e) estudio de la capacidad de los destinos para adaptarse y absorber el turismo; f) mantenimiento de niveles competitivos dentro de la relación de sustituibilidad entre destinos.
- Proyectos que debaten y cuestionan ese supuesto desarrollo económico porque provocan: a) suplantación de las ganancias provenientes de las actividades tradicionales y abre la economía, tanto a nivel local como nacional, a la inestabilidad, fruto de los cambios en las rutas turísticas, la influencia de grupos transnacionales, la disminución de la publicidad; b) reforzar la tendencia inflacionaria de la economía local: presión sobre recursos insustituibles como la tierra; d) fomento de

la penetración de capitales e intereses financieros foráneos, que conducen a la pérdida de control local sobre la actividad; e) crecimiento desproporcionado y desarticulación de los otros sectores productivos tradicionales.

- Proyectos que expanden la economía del sector servicios y generan empleo (directo, indirecto, inducido, estable, inestable), en base a que el turista debe ser transportado, alojado y asistido, y, secundariamente, necesita también de una provisión de actividades ociosas, para todo lo cual precisa un número, más o menos amplio, de personal en edad activa.
- Proyectos que pueden tener un efecto depresivo sobre el crecimiento económico local, al crearse puestos a tiempo parcial, inestables y cíclicos.
- Proyectos que promueven el empleo femenino, en muchas ocasiones compatible con las labores que tradicionalmente han desempeñado, y que pueden suponer una fuente de ingresos que las independice, un cambio de su estatus en la estructural social, y un cambio de sus valores y patrones de consumo a través del efecto demostración que provoca la convivencia marginal con los visitantes.
- Proyectos que provocan migración desde centros rurales a urbanos y viceversa, al: a) atraer a individuos localizados en torno al área afectada; b) atraer a gente más allá de las fronteras geográficas y desde otros sectores económicos tradicionales; c) requerir en sus inicios personal con un relativamente bajo nivel de cualificación por ser más rentables, y luego favorecer a los más especializados, que generalmente exceden las capacidades locales, dan el control a promotores externos y dejan a los residentes locales las faenas de carácter doméstico.
- Proyectos que producen disonancias en la cultura receptora o destruyen o potencian, entre otros, las bases de la organización social, las relaciones

sociales, el ritmo de la vida local, la estratificación laboral, la distribución del poder, la desviación de las costumbres y el arte; a) convirtiendo eventos privados como ceremonias religiosas o fiestas populares, en ocasiones cercanos a la desaparición, en productos ofertados al mercado turístico; b) cambiando los usos del lenguaje, conduciéndolo hacia el utilizado por los visitantes, cara a facilitar los encuentros o la transacción comercial; c) apoyando o frenando la persistencia de actividades artesanas y otros elementos de cultura material, bien como réplica comercializada, bien como souvenirs que connotan simbólicamente el área visitada y expresan materialmente sus tradiciones.

- Proyectos que reformulan las relaciones entre residente y visitante, partiendo de las relaciones tradicionales de anfitrión e invitado: a) pasando del trato familiar a otro que no precisa obligación ni reciprocidad, esto es, el comercio, donde la hospitalidad entra en el dominio económico y el encuentro se basa en la remuneración; b) extendiendo o calmando la irritación local, cuando la gente -al incrementar los visitantes su número y comenzar a ser menos bienvenidos- considera que está perdiendo o ha perdido lo que apreciaba y su entorno está destruido; c) exarcerbando las diferencias económicas y culturales que engendran, a su vez, competencia por los recursos locales (Santana, 1997: 70-100).

Podrían añadirse muchos más proyectos. No obstante, deberían observarse junto con aquellos dirigidos a la dimensión agraria del agroturismo. La justicia igualitaria será el marco legitimador para resolver esta tensión establecida entre unos y otros. Una tensión, por otra parte, que será analizada en la etnografía según las pautas dramaturgicas anteriormente expuestas.

Agencia y vulnerabilidad estructural

La tesis de Boltanski y Chiapello abre una serie de ámbitos para la reflexión acerca del alcance de esta estructura económica y su vulnerabilidad en el escenario agroturístico. El primer espacio de reflexión sería acerca de la inclusión o exclusión del espacio rural en esta *ciudad por proyectos* y en concreto, de la institución agroturística y las personas que la sostienen. Así, en el caso de su inclusión, observaríamos en el escenario agroturístico el mismo cambio profundo que en el espíritu del capitalismo que defienden estos autores, profundo porque "mientras que el primer espíritu del capitalismo encomiaba una moral del ahorro y el segundo una moral del trabajo y de la competencia, el nuevo espíritu del capitalismo está marcado por un cambio, que afecta tanto a la relación con el dinero como a la relación con el trabajo" (Boltanski y Chiapello, 2002: 230). Por otra parte, para estos autores esta *ciudad por proyectos*, basada en una propensión universal a establecer vínculos, configuraría una antropología diferente a la de la *ciudad comercial*, basada en la propensión universal a intercambiar objetos, pero también a la de la *ciudad doméstica*, basada en la confianza y orden de las relaciones familiares o la *ciudad industrial* y otros modelos. Con todas ellas tiene puntos en común, y de todas ellas toma prestados términos y actuaciones, pero ambos autores afirman que se trata de una construcción original, de un nuevo sistema de valores que representa al nuevo espíritu del capitalismo (2002: 188-202).

Presumiblemente, aunque resulte arriesgado afirmarlo ahora, yo incluiría el agroturismo en el modelo de *ciudad por proyectos*, tanto en su dimensión agraria como en la turística, al no haber observado indicadores precisos de aislamiento, exclusión y/o no participación en una dinámica reticular dirigida. Pero estas observaciones serán expuestas en la tercera parte de esta tesis (→*Escenificaciones*).

Tras esa reflexión sobre la estructura económica del espacio rural, previsiblemente por proyectos, un segundo

espacio de reflexión giraría en torno a la vulnerabilidad de cualquier estructura en el paso de un modelo estructural a otro. Para ello pondré énfasis en el análisis de la "vulnerabilidad" de la estructura a través de la práctica porque, como se destaca en *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*, la acción humana actúa contra la estructura deliberadamente, y es precisamente ese comportamiento el que nos convierte en "agentes de la Historia", aunque no pueda negarse la importancia del aspecto de la "reproducción estructural" (Robert Connell, citado en del Valle et al., 2001: 24). También incorporaré al análisis la articulación con la utopía y el futuro de Hugo Zemelman (1996), basada en una percepción de las personas como sujetos sociales que construyen historia. Se trata de "una propuesta epistemológica para articular, precisamente, conocimiento y 'futuro', entendido éste como construcción social", para propiciar "la formación de un pensamiento 'abierto y problematizador' (antes que teórico), con objeto de 'descubrir el futuro en lo real de hoy'" (Zemelman, 1996:13-14). En definitiva, como Zemelman mismo enuncia: "rescatar la historicidad de lo cotidiano para así organizar un modo de aproximación a la realidad fundada en la idea de que la historia se construye cotidianamente" (Zemelman, 1996: 95). Se trata de una propuesta de "rescatar la historicidad de lo cotidiano" que me gustaría relacionar con la perspectiva hacia la vida social de Erving Goffman y su microsociología, a la que he hecho referencia en el capítulo primero.

Si el primer espacio de reflexión gira sobre las cualidades estructurales de la economía y el segundo sobre la vulnerabilidad de esa estructura a través de la práctica, el tercer espacio de reflexión se focalizaría sobre si estos "sujetos sociales que construyen historia", estos "agentes de la historia", que dirían Connell y Zemelman, responden en la adopción de sus decisiones al modelo calculador en base a intereses individuales, o actúan con "individualismo en red", según define Castells (2001), o autodescubren los

fines propios en la comunidad, como defiende Douglas (Douglas, 1996). O bien, según Gudeman (2001), aúnan estas tres posibilidades.

Por ello, me he interesado también por el enfoque dinámico de la escuela británica del dinamismo (Leach) y del situacionismo (Gluckman), una antropología surgida tras la segunda guerra mundial, no interesada en la armonía, equilibrio estable y coherencia de las sociedades, que dibuja un cuadro de la sociedad con existencia de cambios, conflictos y tensiones. Esta antropología establece que los dinamismos internos del proceso se revelan mediante el análisis de los conflictos de valores, de las contradicciones manifiestas o latentes en el seno de cada sociedad y el análisis de los procesos que se desarrollan en el tiempo. Este enfoque, asimismo, se preocupa por la tensión entre la agencia individual y la estructura social. Gluckman se inclina por defender la fuerza coercitiva de las reglas y los valores, cómo los sistemas persisten a pesar de las contradicciones. Leach, sin embargo, se interesa por la manipulación de la reglas por el individuo. Su análisis de la sociedad katchin puso de manifiesto un conjunto de hechos de compromiso entre dos sistemas de valor contrastado, la oscilación de uno a otro, y la manipulación de ambos en función de intereses. Así, Leach trata de "describir la estructura de un sistema que no está en equilibrio" y su método de demostración implica exhibir dos o tres "sistemas ideales" diferentes al mismo tiempo (Leach, 1975:305).

En definitiva, me ha interesa también observar la posibilidad, en cuanto a esta tensión entre agencia y estructura, de que tanto la fuerza coercitiva de las reglas como la manipulación compleja de sistemas éticos conflictivos coexistan, y se produzca una adscripción variable a varios sistemas de valores eventualmente contradictorios.

Formas de invisibilidad y presencia en el escenario agroturismo Capítulo 4

Este capítulo del marco teórico recopila y articula teorías y argumentos, de los que he partido para hacer el análisis e interpretación de los datos etnográficos, en lo relativo al sistema de género invisible y presente en el escenario agroturismo. Un recorrido propio dentro de la antropología feminista que, de alguna manera, ha querido aproximarse hacia una Antropología de los feminismos, interesante planteamiento propuesto por Aurora Gonzalez en el XI Congreso de Antropología, y que podría considerarse una extensión del enunciado por Dolores Juliano:

Es importante entonces mantener la apertura epistemológica, para después de haber comprendido la necesidad de hablar de *mujeres* en plural, en lugar de una mítica *mujer*, nos acostumbremos a hablar sin recelos de *feminismos* en lugar de *feminismo* (Juliano, 2000: 42).

Para ello he seguido a distintas autoras que iré citando a su tiempo, pero principalmente me he basado en dos textos que, a su vez, se refieren a otros y son: "Feminismos. Debates teóricos contemporáneos", edición de Elena Beltrán y Virginia Maquieira (2001), y "Antropología feminista" de Lourdes Méndez (2007). Con ellos he realizado un ejercicio comparativo y vinculatorio, y su detenida lectura me ha llevado a estructurar este capítulo en cuatro apartados que creo marcan las pautas fundamentales en mi análisis de género. El primero gira sobre el concepto de género y sexo social, para en el segundo apartado localizar la genealogía y temáticas de este concepto en el ámbito rural, y definir mi objetivo de análisis en torno al trabajo y sus articulaciones. El tercer apartado recoge la crítica a la invisibilidad de las mujeres vascas en el trabajo rural. Por último, el cuarto examina el sistema de género a la luz

de diversas categorías analíticas del feminismo, como son las dicotomías público/doméstico, naturaleza/cultura y producción/reproducción. Ese cuarto apartado se ocupa también de la ética del cuidado como parte de la ideología que lleva a asignar las tareas en función del sexo y la introducción de una perspectiva crítica en el análisis de la sociedad red.

Aproximaciones críticas feministas; Género/sexo social

Simone de Beauvoir afirmó en 1949 que "no se nace mujer, sino que se aprende a serlo". Las sociólogas francesas señalaron, ya en los años cincuenta, la necesidad de definir sociológicamente la categoría de sexo. En los años setenta esta propuesta intelectual fue sistematizada y concretada en el concepto *género* por las académicas feministas anglosajonas y en la noción de *sexo social* por las francesas.

En 1971 la antropóloga feminista francesa Nicole-Claude Mathieu publicó el artículo "Notes pour une definition sociologique des categories de sexe", con el objeto de precisar y cuestionar determinadas nociones sobre las categorías de sexo. En primer lugar cuestionó las herramientas conceptuales utilizadas por las ciencias sociales, al constatar el desigual tratamiento sociológico otorgado a las categorías de sexo, edad y clase social, así como la ambigüedad en la conceptualización del sexo en términos sociales y no biológicos. Por ello formuló la necesidad de definir la noción de *sexo social*, la cual debía valer para exponer con claridad el funcionamiento social de las categorías de sexo, para desenmascarar la mezcla biológica y psicológica mediante la que las ciencias definían la categoría de sexo "mujer" y para desvelar las relaciones de dominación que la configuran. Y por último, expuso la exigencia de pensar en términos relacionales las categorías de hombre y mujer, de conceptualizarlos como

elementos del mismo sistema estructural en vez de estudiarlos aisladamente (Méndez, 2007:114-119).

La teorización feminista anglosajona, de intrincada genealogía, reservó el término *género* para designar la elaboración sociocultural de lo masculino y femenino, y se esforzó en distinguirlo de *sexo*, asignado a las características anatómicas y morfológicas de los cuerpos. Con ello quisieron acabar con teorías deterministas biológicas persistentes en el pensamiento occidental, que interpretan el lugar de hombres y mujeres en la estructura social como consecuencia de características biológicas. También establecieron una crítica a las teorías funcionalistas de los "roles sexuales" que constituían una continuidad de las ideas de la diferenciación "natural" de los papeles sociales desempeñados por hombres y mujeres. Su objetivo más general sería probar que el lugar que hombres y mujeres ocupan en la estructura social depende de la organización social y cultural y no de las supuestas diferencias biológicas (Beltrán y Maquieira, 2001:159-161).

Este concepto *género*, según el texto "*Género, diferencia y desigualdad*", publicado por Virginia Maquieira (2001) en *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, se divide a su vez en diversos componentes, de los cuales destaca: a) Las atribuciones de género, b) Las ideologías de género, c) Símbolos y metáforas culturalmente disponibles, d) Normas sociales, e) Prestigio, f) Las instituciones y organizaciones sociales, g) La división del trabajo, y h) La identidad de género (Beltrán y Maquieira, 2001: 167-171).

Género y ruralidad

Podría tomarse cualquiera de los referenciados componentes del concepto de *género* como unidad de análisis para hacerlo operativo y en un paso posterior entender sus interrelaciones. El género es un conjunto de ideas que puede verse en acción. Dado que el objeto de estudio de esta tesis se localiza en el espacio del agroturismo, se toma como

componente básico la *división del trabajo*. Observar el entramado que expresa la *división del trabajo* permite describir las instancias claves que, de manera articulada, intervienen en el proceso de construcción de las diferencias y las desigualdades. Asimismo, sitúa en una perspectiva desde la cual trabajar las interrelaciones entre estos componentes. En este caso, el eje de la trama *división del trabajo* será relacionado en primera instancia con la *identidad de género*, y en sucesivas instancias con las *normas sociales*, los *símbolos y metáforas culturalmente disponibles*, las *atribuciones de género* y el resto de componentes citados. Por otra parte, esta aproximación conduce hacia los estudios de género y ruralidad, que se han centrado principalmente en el trabajo de las mujeres del ámbito rural español a partir de la década de 1970. Hasta entonces los hombres habían sido considerados los principales protagonistas de la modernización agraria, y aunque el papel de las mujeres fuera esencial, su aportación productiva y reproductiva permanecía invisibilizada. Probablemente fue la crisis generada en la continuidad de la agricultura familiar la que promovió que prosperara una mayor atención hacia el papel de las mujeres. También tuvo un lugar destacado en esta reconsideración el fracaso de las políticas de desarrollo agrario en el Tercer Mundo, que ignoraron esta realidad. Y, claro está, el auge del movimiento feminista y la introducción de los estudios de género en el ámbito universitario.

A partir de la década de los 70 del siglo XX se desarrollaron las temáticas tratadas en los estudios sobre ruralidad y género, agrupadas bajo la categoría "mujer y trabajo", que si bien en un principio se centraban en el análisis de las desigualdades y relaciones de poder en la agricultura familiar, los cambios en las relaciones de género provocaron la aparición de nuevos objetos de estudio en el medio rural, y actualmente, las nuevas líneas de investigación, sin abandonar las anteriores, se orientan

hacia la actividad política y el empoderamiento de las mujeres rurales.

M. Dolors García Ramón y Mireia Baylina, en la publicación que continúa siendo un referente "Estudios rurales y género en Europa y España. Un estado de la cuestión" (2000), categorizaron las temáticas tratadas en los estudios sobre ruralidad y género, agrupándolas en torno a varios ejes de visibilización:

- o *La constatación de la invisibilidad del trabajo de la mujer en las explotaciones agrícolas:* reexamina el concepto de familia y la posición subordinada de las mujeres dentro de la misma y de la comunidad rural, su condición de trabajadoras en la sombra.
- o *El tratamiento, desde una perspectiva de género, del trabajo productivo, del reproductivo y de la división sexual del trabajo en el medio rural:* estudia la división de labores por género y su vinculación con las nuevas situaciones en el mundo rural.
- o *La pluriactividad y el trabajo fuera de la explotación:* analiza las nuevas oportunidades laborales para las mujeres fuera de la actividad agraria, como estrategias alternativas que pudieran garantizarles una adecuada calidad de vida.
- o *El éxodo rural de las mujeres jóvenes.* Estudia las estrategias de emigración de estas mujeres, no sólo desde una perspectiva económica sino como un fenómeno con una fuerte carga social y cultural.
- o *La construcción de las identidades de las agricultoras:* examina, por una parte, cómo los fundamentos del sistema de género se reconstruyen y/o refuerzan en las situaciones surgidas a partir de las nuevas actividades de hombres y mujeres. Además, discute la diferencia entre mujeres agricultoras y mujeres rurales, la reconstrucción de esa identidad por las mujeres agricultoras y la consiguiente re-construcción de la ruralidad. Y por último, asocia esta construcción de las

nuevas identidades de las agricultoras a la capacidad de convertirse en actrices económicas efectivas, -en vez de permanecer como ayudantas-. Al tiempo, descubre la contribución de las mujeres a la innovación y el progreso en la agricultura, y finalmente destaca su papel en el desarrollo rural como agentes catalizadoras de cambios.

- o *La Actividad política y el empoderamiento*: estudia la estructura de poder en el contexto rural a fin de comprender la situación marginal en que se encuentran las mujeres.

Invisibilidad de las mujeres vascas en el trabajo rural

Invisibles son las relaciones de producción en el campo, según determinadas ópticas puestas en evidencia por Raymond Williams, e invisible en mayor medida es el trabajo de las mujeres. Dice María Cátedra en relación a la sociedad vaqueira asturiana: "la salud y el trabajo físico duro se valoran considerablemente; la mejor lisonja que se puede dedicar a una moza es que "es una fiera trabajando" o "es una esclava de fincas y ganado" (Cátedra, 1989:134). Paradójicamente, y a pesar de que en la sociedad vasca la capacidad de trabajo recibe esa misma valoración positiva, el trabajo de las mujeres rurales suele ser invisibilizado tras un protagonismo adquirido por el de los hombres.

En el País Vasco, uno de los principales estudios antropológicos que han abordado el tema de la mujer rural, es *Mujer vasca, imagen y realidad*, investigación dirigida por Teresa del Valle (1985). Este estudio marcó un hito⁵ en la etnografía vasca, ya que dio respuesta a todo un cúmulo de invenciones acerca de la mujer vasca, desmitificando determinadas idealizaciones en abierta contradicción con la

⁵ Quienes primero destacaron este trabajo como un hito fueron Paloma Fernández y Jone Miren Hernández, en su artículo "Crítica en las ciencias sociales. Algunas consideraciones sobre el género en el contexto de Euskal Herria". En *Ingururak*, nº 22, pp. 47-60.

dura realidad vivida por las mujeres del medio rural, urbano y pesquero. Las bases teóricas, etnográficas y metodológicas sobre las que descansaron las hipótesis del estudio fueron una respuesta a los principales estudios antropológicos y de otras disciplinas que abordaban el tema de la mujer vasca. En ellos dominaba una descripción de la mujer como eje importante de la casa, elemento cohesivo y estabilizador con cualidades que la potencian como trabajadora en la unidad socioeconómica del *baserri*, como agente activo de socialización de los hijos, y como pieza significativa a la hora de establecer las alianzas entre las casas mediante el matrimonio. Las funciones públicas que en ellos son mencionadas, eran principalmente funciones rituales de la *etxe* (funerales y ceremonias religiosas) y actividades económicas en el mercado. Los roles principalmente descritos eran los de trabajadora, madre, vecina, aunque también se reconocía la existencia de especialistas como *serora* y *curandera* (del Valle, 1985, 56-57). Es decir, la tendencia general ofrecía una idealización del mundo rural y presentaba a la mujer sin contradicciones, mientras que estudios como el de Miren Etxezarreta sobre *El caserío vasco* (1977) revelaban la insatisfacción de la mujer con el rol tradicional dentro del *baserri* y aún con la división del trabajo tantas veces idealizada (del Valle, 1985: 56).

Entre las aportaciones que ofrece la obra *Mujer vasca. Imagen y realidad* destaca la revisión de los estudios antropológicos desde una crítica a la invisibilidad de las mujeres. Haré una reseña centrándome exclusivamente en la mujer dentro del ámbito de lo rural y en aquellos aspectos pertinentes para esta tesis, por su recurrencia en el trabajo de campo. Así, se analiza la visión de la mujer vasca que aportaba la obra de Barandiaran, donde había sido estudiada dentro de la institución familiar y religiosa. Las principales actividades en las que aparecía eran las asociadas con los ritos de paso, especialmente el nacimiento y la muerte, y aquellas otras relacionadas con la socialización. En relación con el trabajo, la división

sexual parecía ser una norma clara. La mujer se encargaba de todo lo relacionado con la organización doméstica y participaba en las labores del campo bajo la dirección del hombre, así como del cuidado de los niños, tareas de socialización y transmisión de la lengua (del Valle, 1985: 23-28).

También el estudio analiza la obra de Julio Caro Baroja, quien al igual que Barandiaran, presentaba como prototipo de mujer vasca la mujer del caserío. En ese contexto, el autor destacaba la importancia que tiene la casa como unidad socioeconómica, la familia, y dentro de ésta, la institución del matrimonio. Dentro del matrimonio, relacionaba los atributos de la mujer con el trabajo que lleva a cabo, con las responsabilidades económicas, y con el ejercicio del poder y las obligaciones (del Valle, 1985: 29).

Y finalmente estudia la obra de los antropólogos americanos William Douglas y Davyd Greenwood, quienes en lo que a la mujer se refiere, aportaban algunos elementos que no habían sido tenidos en cuenta hasta entonces. Elementos que con posterioridad pasan a ser habitualmente reconocidos en el medio agrario vasco. Douglas, en *Muerte en Murélagá* (2003)[1973], introdujo un elemento de conflicto dentro de las relaciones armónicas de la *etxe* (casa), centrado normalmente entre la *etxeakoandre* (ama de casa) anterior y la afín. Por otra parte, resaltó la igualdad entre los sexos y la complementariedad de funciones que caracterizaba la relación *etxejojaun-etxeakoandre* (señor y señora de la casa) y la capacidad de participación de ellas en las decisiones (del Valle, 1985: 33). El mismo autor, en *Echalar y Murégala: oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas* (1997) reflejó a la mujer en sus relaciones laborales fuera del caserío, el cambio de actitud en ellas al negarse a casarse con un *baserritarra* (campesino) y el cambio en las responsabilidades asumidas por ellas (del Valle, 1985:34). Greenwood, en *Hondarribia: riqueza ingrata (comercialización y colapso de la agricultura* (1998)[1976], constató que eran

las mujeres las que se negaban a casarse y permanecer en un *baserri* (*caserío*), lo cual afectaba a la continuidad del caserío y por lo tanto a su desarrollo económico (del Valle, 1985: 34-35). Lo cual era a su vez una expresión de autonomía.

Dicotomías y redes laborales

Centrada la atención sobre la *división del trabajo* en el escenario del agroturismo, se constata que es un observatorio privilegiado para examinar el sistema de género a la luz de dos categorías analíticas clásicas del feminismo: la dicotomía entre la esfera pública y la doméstica, y los modos de producción y reproducción de la vida. Asimismo, permite observar los comportamientos y consecuencias de la existencia de una poderosa ética del cuidado y sus redes informales. En este recorrido elegido dentro de la antropología feminista, esta revisión, además, conduce a argumentos materialistas sobre los modos de producción y reproducción de la vida. Y finalmente, hacia la conciliación entre estos modos de producción y reproducción. Autoras guía en esta exploración han sido: Michelle Rosaldo, Karen Sacks, Nicolle-Claude Mathieu, Susana Narotzky, Dolores Juliano, Soledad Murillo, Susan Moller Okin, Cynthia Nelson, Dolores Comas, Carmen Diez Mintegi, Felicity Edholm, Olivia Harris y Kate Young, además de las referenciadas Lourdes Méndez y Virginia Maquieira.

Dicotomías público/doméstico: naturaleza/cultura

A pesar de la importancia de la categoría doméstico/público, no le han faltado críticas. Méndez, en "*Antropología feminista*" lo califica como "algo que se asemeja bastante a una idealización de la complementariedad entre los sexos, del hogar y de la conyugalidad" (Méndez, 2007:153).

En una primera instancia, estudiaré las orientaciones claves en la historia de esta categoría analítica. En

sucesivas instancias, me adentraré en la crítica feminista que cuestiona su validez, su universalidad o la homogeneidad de la categoría mujer y, al tiempo, desvela aspectos no percibidos en los primeros análisis.

Comenzaré el recorrido con el ensayo de Rosaldo "Woman, Culture and Society: A Theoretical Overview", que inicia desde la antropología feminista el debate acerca de la dicotomía doméstico/público. Rosaldo constata la universalidad de la asimetría entre hombres y mujeres no como un hecho biológico sino cultural. Las mujeres son asociadas con la orientación doméstica y los varones con actividades extradomésticas. Las mujeres se ven absorbidas por las responsabilidades de crianza y tareas de cuidado. Los varones adquieren poder en lo extradoméstico. Los valores de prestigio están ligados a las actividades de los varones, y sus actividades se consideran mucho más importantes que las asignadas a las mujeres. Esta asimetría es universal, según la autora, y no sólo en términos de valores sino en términos de poder y autoridad. Rosaldo subraya la utilización de este dualismo para jerarquizar a las mujeres con un menor valor, poder y autoridad. Por consiguiente, considera que la utilización de este modelo estructural que opone el ámbito doméstico al ámbito público sirve como pauta para poder identificar comparativamente el grado de igualdad en las relaciones entre los sexos y defiende que a mayor separación entre las dos esferas, mayor desigualdad entre los sexos y a menor oposición entre masculino y femenino y mayor importancia a la relación conyugal y al compromiso común con las tareas domésticas, más igualdad (Beltrán y Maquieira, 2001: 146-152).

Mendez (2007) juzga, en su revisión del texto de Rosaldo, que su razonamiento revela un sesgo naturalista y psicologizante, aunque no deje de combatirlo. En este aspecto coincide con la misma Rosaldo, como veremos más adelante. La crítica de Méndez se refuerza con una serie de citas de Rosaldo en las cuales se muestra cómo los hombres parecen más intelectuales, racionales e instrumentales

porque "se integran en el mundo de las relaciones sociales articuladas" y cómo a los hombres "se les define en términos de sus logros en las instituciones creadas socialmente" al tiempo que "las mujeres llevan una vida que parece ser irrelevante para la articulación formal del orden social" y su estatus social "deriva del estadio de ciclo de vida en que se encuentren, de sus funciones biológicas y, en particular, de sus lazos sexuales o biológicos con hombres en concreto" (Méndez, 2007: 152).

Es decir, para Méndez la dicotomía naturaleza/cultura deviene demasiado relevante en Rosaldo para entender la universal subordinación de las mujeres. La argumentación de Rosaldo, afirma Méndez, se sustenta sobre la naturalización de un rol materno, y es tenida en cuenta "para aclarar una serie de aspectos importantes de la estructura social y psicológica humana" (Rosaldo, 1979: 159, en Méndez 2007: 152). Para Rosaldo la división del trabajo derivaría de la función de las mujeres como reproductoras biológicas, pues tal y como afirma en la siguiente cita el hecho de que "...las mujeres pasan una buena parte de su vida adulta pariendo y cuidando a sus hijos lleva a una diferenciación de los terrenos de actividad que se concreta en doméstica y pública" (Rosaldo, 1979: 159, en Méndez 2007:151). Se trataría de una orientación doméstica derivada de su rol de madres y de sus facultades educadoras. Por tanto, Rosaldo asumiría que existe una base biológica sobre la que en todas las sociedades se asienta la división sexual del trabajo, y que esta limita su responsabilidad en el terreno público al dirigir sus atenciones y emociones hacia los niños y la casa.

Sin embargo, Virginia Maquieira sustenta otra interpretación en *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos* (2001). Para ella Rosaldo "no está defendiendo un determinismo biológico por el cual la formación de grupos es una consecuencia de sus características biológicas". (Beltrán y Maquieira 2001: 148). A juicio de esta autora, para Rosaldo la

construcción de la categoría mujer con determinados atributos de la maternidad, como crianza, amor maternal y hogar, se interpreta como un hecho cultural, al igual que los diferentes significados atribuidos al ser mujer, y todo ello se ha derivado más bien de factores organizativos que de la biología (2001:148).

Además, Maquieira recoge en su revisión la autocrítica que años más tarde realizó Rosaldo sobre su propio trabajo, por la que esa autora se reconoce heredera de una tradición teórica que le hizo permanecer prisionera de sus categorías (Rosaldo 1983:77, en Beltrán y Maquieira 2001:149).

Así, Rosaldo misma reconoce haber estado presa de visiones estereotipadas sobre lo que hombres y mujeres son desde una perspectiva esencialista, al visualizar a las mujeres, la maternidad y el hogar en oposición a la esfera pública de la sociedad, y al señalar la "naturalidad" universal en la construcción de la categoría mujer con determinados atributos de la maternidad. Maquieira destaca cómo Rosaldo da un giro en su planteamiento al matizar el hecho de dar a luz como sujeto a interpretaciones culturales, un hecho cultural en sí mismo, al igual que los diferentes significados atribuidos al ser mujer (Beltrán y Maquieira 2001: 149-151) pero principalmente, al subrayar que tendemos a enfatizar y contrastar diferencias esenciales entre hombres y mujeres, en lugar de preguntarnos cómo esas diferencias son creadas por relaciones sociales y especialmente por relaciones de desigualdad. (Rosaldo 1980:400; 1983:85, en Beltrán y Maquieira 2001:151). Y añade:

Se ha señalado con acierto que este replanteamiento de Rosaldo dio un giro en los estudios de género al invertir la lógica de análisis. Ya no son las diferencias entre hombres y mujeres ancladas en distinciones de orden biológico las que explican la desigualdad, sino que es la desigualdad la que construye tales distinciones y diferencias (Beltrán y Maquieira 2001: 151, en referencia a Narotsky, 1995:33).

Dicotomías público/doméstico: producción/reproducción

Rosaldo elaboró una revisión autocrítica sobre su propio trabajo para liberarlo de las categorías culturales impuestas por la desigualdad de género, pero para Méndez son las antropólogas materialistas quienes van más allá de la crítica a estas dicotomías doméstico/público y naturaleza/cultura, al analizar las relaciones de género desde la perspectiva de los modos de producción y reproducción.

De forma pionera, Mathieu aborda la crítica a la dicotomía naturaleza/cultura, desde el feminismo materialista, en sus artículos de 1973 "*Homme-culture et femme-nature?*" y 1974 "*Paternité biologique, maternité sociales... De l'avortement et de l'infanticide comme signes non reconnues du caractère culturel de la maternité*". Méndez, en su revisión crítica de la antropología feminista, nos acerca al acento puesto por esta autora sobre la concepción biologizante de lo femenino y la consideración social de lo masculino existente en antropología, y a su denuncia de cómo este doble rasero intelectual mantiene ideológicamente a las mujeres en una posición intermedia entre la naturaleza y la cultura (Méndez 2007:162-163). Mathieu, propugna desechar la dicotomía naturaleza/cultura y rechazar su validez heurística, dado que el hecho de apoyarse en la diferencia sexual para crear diferencia social no debe conducir a pensar que la causa sea esa diferencia biológica (Mathieu, 1991 [1973]:53, en Méndez 2007:162).

Siguiendo esta misma línea, señala un error metodológico compartido por todas las ciencias sociales, a saber, utilizar niveles de análisis diferentes con los dos sexos, haciendo depender a uno directamente de lo social y "considerándose principalmente el otro como el *lugar de la mediación* entre el estado de naturaleza y el de sociedad" (Ibid:64).

Esta extendida idea, asumida por la práctica totalidad

de las antropólogas feministas de la época, desatiende un hecho fundamental: "la existencia de una intervención social sobre el engendramiento" (Ibid.: 71), es decir, el de que la maternidad, al igual que la paternidad, es una construcción social. Y así, gracias a la presentación de la maternidad como un dato inmediato de la feminidad, "se tienen todas las posibilidades de olvidar a la mujer como sujeto social" (Ibid.:65).

En la antropología, denuncia Mathieu, pocos antropólogos se han ocupado del lugar y de la vivencia cultural de las mujeres en el hecho de dar a luz⁶. Sólo han buscado la naturaleza social del dar a luz, su significación social, con relación a la categoría masculina, negando todo lo que pudiera haber de simbólico, esto es, de cultural y social, en la actividad femenina. (Mathieu, 1991, [1974]:72, en Méndez, 2007:163). Lo cual aleja el análisis del hecho clave de que son las criaturas quienes plantean la cuestión al nacer de "la irrupción de lo natural y su necesaria socialización" (Ibid:70).

Tal y como ha quedado más arriba apuntado, para Méndez son las antropólogas feministas materialistas quienes al analizar el estatus de las mujeres según los modos de producción y reproducción, produjeron un conocimiento que iba más allá de la dicotomía público/doméstico tratada por las culturalistas (Méndez, 2007:153).

Estas feministas marxistas y materialistas tomaron como punto de partida la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* para reflexionar sobre el estatus de las mujeres a la luz de los modos de producción, porque este autor plantea una teoría materialista por la cual la posición social de las mujeres es variable y depende de las condiciones económicas y políticas imperantes (Sacks, 1979[1974]:247, en Méndez 2007: 158)

⁶ Una de esas excepciones es la tesis de la antropóloga Elixabete Imaz *Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas* (2010).

Entre las preguntas más significativas que las antropólogas feministas intentan responder volviendo a Engels, estas serían las más relevantes para mi estudio:

¿Cómo intervienen las relaciones de parentesco en las de producción?

La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos. [...] El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con la propiedad privada, aquella época que aún dura en nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un retroceso relativo, en que la ventura y el desarrollo de unos verifican a expensas de la desventura y de la represión de otros (Engels, 1996: 83-84).

¿Cómo hay que conceptualizar las actividades domésticas de las mujeres?

En el antiguo hogar doméstico comunista, que encerraba numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección de la casa, confiada a las mujeres, era también una industria pública, socialmente tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, que se confió a los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. La dirección del hogar doméstico perdió su carácter público; la sociedad ya no tuvo nada que ver con eso. Se transformó en *servicio privado*: la mujer se convirtió en una criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. [...] La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica más o menos disimulada de la mujer y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales (Engels: 1996: 93).

Y, por último: ¿Qué relación hay entre producción y reproducción?

(...) la emancipación de la mujer y su igualdad de condición con el hombre, son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluida del trabajo

productivo social y confinada dentro del trabajo privado doméstico. La emancipación de la mujer no es posible sino cuando ésta puede tomar parte en vasta escala en la producción social, y el trabajo doméstico no la ocupe sino un tiempo insignificante. Y esta condición sólo ha podido realizarse en la gran industria moderna, que no solamente admite el trabajo de la mujer en vasta escala, sino que hasta lo exige formalmente, y tiende a transformar cada vez más el trabajo doméstico privado en una industria pública. (Engels, 1996: 202).

En su relectura de la obra de Engels, la antropóloga marxista estadounidense Karen Sacks se centra en estas ideas "acerca del trabajo público, de la familia y de la propiedad privada en cuanto relacionadas con el estatus de la mujer" (Sacks, 1979:248, en Méndez 2007:159). En primer lugar Sacks cuestiona la idea de Engels por la que para las mujeres la única alternativa varía entre adultas sociales o desposadas dependientes. Su estudio selecciona cuatro sociedades africanas, dirigiendo su atención hacia las bases materiales del estatus de las mujeres en esas sociedades, y examina cuál era la posición de las mujeres antes de la colonización imperialista del continente. Analiza detalladamente los datos etnográficos y llega a la conclusión de que las mujeres pueden ser simultáneamente adultos sociales y esposas guardianas, pero que el estatus de las mujeres se ha ido deteriorando "en correlación directa con la domesticación del trabajo de la mujer, con el desarrollo de una producción para el intercambio y con el aumento de la propiedad privada" (Ibid:261, en Méndez, 2007: 160).

Pero Sacks pretende ir más lejos y aunque observa que Engels parece haber acertado "al ver el estatus de la esposa en relación con su marido como algo dependiente de la relación que ambos tienen con los bienes domésticos; es decir la esposa que es dueña de bienes, dirige el conjunto doméstico" (Ibid:255-256), encuentra una explicación alternativa a propósito de esta observación de Engels que relaciona la propiedad privada con el incremento de la

desigualdad social: "la preponderancia del hombre en el matrimonio es consecuencia, sencillamente, de su preponderancia económica, y caerá por sí sola con ésta" (Engels 1996:103). Para Sacks son las sociedades de clase las que establecen "una fuerte dicotomía entre las esferas públicas y domésticas de la vida" (ibid: 262); en ellas el poder doméstico "no es convertible en poder o posición social en la escena pública" (ibid: 262) y esa dicotomía convierte "las diferencias entre hombres y mujeres -con respecto a sus roles en la producción- en categorías de mérito diferentes. Mediante su trabajo, los hombres se convierten en adultos sociales; las mujeres, en guardianes domésticos" (ibid:263, en Méndez 2007:161).

Sacks concluye su texto con una propuesta política para que las mujeres lleguen a ser adultas sociales plenas, que consiste en la producción de valores de uso social tanto por parte de mujeres como de hombres y, por ello, en la conversión del trabajo privado de la familia en trabajo público (ibid: 266, en Méndez 2007:161).

Sin embargo, en la teorización feminista cada nueva propuesta política suele evidenciar nuevas problemáticas, como en este caso de la complementariedad entre esas tareas de uso social. Dado que en la división sexual del trabajo juegan otros aspectos, además de los económicos, para las antropólogas materialistas norteamericanas Edholm, Harris y Young la atribución de tareas en función del sexo tiene un origen ideológico. Es la llamada construcción social de la identidad de género y "no rige únicamente la atribución de tareas de producción (y de reproducción), sino también la de las actividades políticas y religiosas" (Edholm, Harris y Young, 1982:55, en Méndez 2007: 166). La consecuencia, para estas autoras, estriba en la dificultad de calificar como explotación/desigualdad en las relaciones entre los sexos esa complementariedad de las tareas basadas en la diferencia y la alteridad (Edholm, Harris y Young, 1982:64, en Méndez, 2007: 167).

También las antropólogas feministas materialistas Paula

Tabet, Colette Guillaumin y Christine Delphy, rechazan la tesis sobre la complementariedad o la naturalidad de la división sexual del trabajo, y disienten al menos en dos puntos fundamentales, a saber: para ellas la división sexual del trabajo tiene un origen material que "debe analizarse en tanto que relación política entre los sexos" (Tabet, 1979:10, en Méndez 2007: 167). Y, en segundo lugar, ellas atribuyen al concepto de apropiación la potestad de explicar que la división del trabajo sea una estructura de dominación, en lugar de los conceptos de explotación o de desigualdad. En el mismo sentido, Lourdes Méndez (1988), a quien he venido citando, en su tesis sobre las mujeres rurales gallegas "*Cousas de mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana*", analiza las relaciones de poder para explicar las diferencias entre los sexos y distinguirlas de las desigualdades; sus conclusiones son contundentes en el sentido de evidenciar el enmascaramiento de la desigualdad tras la apariencia de la diferencia y complementariedad.

La ética del cuidado

La ética del cuidado es parte de esa ideología que lleva a asignar las tareas en función del sexo. Han sido muchas las feministas que han criticado esta ética del cuidado. Rosaldo, en 1974, señaló la equivocación de asignar a las mujeres una disposición al cuidado, que "ha derivado más de factores organizativos que de la biología (Rosaldo, 1974: 160, citado en Beltrán y Maquieira, 2001: 148). Más recientemente, la antropóloga Dolores Juliano ha constatado cómo se considera "normal e instintivo y por consiguiente sin mérito, el altruismo femenino manifestado en el cuidado de hijos, enfermos y ancianos", al tiempo que el altruismo masculino es considerado excepcional y meritorio (Juliano, 1992: 20).

En general, los feminismos de la igualdad alertaron desde el inicio sobre los peligros de los planteamientos de los feminismos de la diferencia, que abogan por valorar las

diferencias femeninas y asignar a las mujeres una psicología femenina cuyo origen se inserta en el pensamiento maternal y su consiguiente disposición por el cuidado. Los feminismos de la igualdad, por un lado, criticaron su proximidad al esencialismo biologicista de corte más claramente machista y por el otro denunciaron la jerarquización existente entre esas diferencias. La prominencia dada por las mujeres a las relaciones humanas y su inclinación hacia la paz, la ecología u otros valores calificados como femeninos serían componentes de esa misma psicología.

Asimismo, la máxima feminista "lo personal es político", que aboga por *politizar lo privado*, ha seguido su curso. Las tareas de cuidado han dejado de pertenecer únicamente al ámbito de lo privado, y aunque se trate de un sector laboral altamente feminizado, pertenece al ámbito público en mayor medida en cuanto más desarrollado esté el Estado del Bienestar. Un paso importante para la construcción de las subjetividades de las mujeres.

Probablemente las mujeres que residen en el medio rural se ven abocadas a priorizar la familia por encima de sus expectativas laborales en mayor medida que las que residen en la ciudad. José Ramón Mauleón (2005: 207-229) en su estudio sobre la familia agraria en la Rioja alavesa, señala que en el proyecto vital de las mujeres de una generación que ahora tienen entre 35 y 58 años la responsabilidad de la familia es prioritaria y le atribuyen una importancia mayor que al trabajo agrario. En otros casos distintos, esas mujeres ya no tienen tan acentuada esa mentalidad que prioriza el cuidado de la familia sobre los proyectos individuales, pero la carencia de servicios o las malas infraestructuras de transporte les empujan a tomar esa misma decisión. Asimismo, en "Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e 'idilio rural'" la socióloga Rosario Sampedro (2008) señala una serie de obstáculos estructurales e ideológicos para la conciliación familia-empleo que debieran ser tenidos en cuenta en cualquier política de inserción laboral, entre los

cuales cita la baja densidad demográfica, el envejecimiento de la población, la carencia de transportes públicos o el lugar central que ocupa la institución familiar en el medio rural. Por ello también, geógrafas feministas como Ana Sabaté (2000) han adaptado, con excelentes resultados, las técnicas de la Geografía del Tiempo al estudio de las estrategias seguidas para conciliar la vida laboral y familiar por parte de las mujeres dedicadas al trabajo a domicilio y a los agroturismos. Así, analizan las dificultades que generan la temporalidad de las campañas y las extensas jornadas en temporada alta. Sus conclusiones subrayan las dificultades de conciliación entre jornadas falsamente flexibles y asimismo, la sobreexplotación del tiempo por parte de estas mujeres, su faenar sin descanso. Todo ello en la sociedad en la que la ausencia de reparto de las tareas domésticas persiste de forma más marcada que en la ciudad, sobre todo desde que los hombres que trabajan fuera de la explotación cuando vuelven a ella se encargan solamente de algunas tareas agrícolas.

Por otra parte, el confinamiento parcial de muchas mujeres a las tareas del hogar con las nuevas condiciones estructurales consolidadas con el desarrollo de la industrialización, que supusieron la expulsión del mercado de trabajo de muchas mujeres, hizo que estas fueran contempladas como pertenecientes a una esfera no monetaria. El trabajo doméstico y todas las actividades asignadas y realizadas por las mujeres se volvieron invisibles conforme el trabajo comenzó a definirse exclusivamente como aquel por el que se intercambia un salario (Beltrán y Maquieira 2001: 152). Cuestionar este modelo teórico y redefinir el concepto de trabajo a partir de la investigación de las actividades y aportaciones sociales y económicas de las mujeres ha sido objeto de estudio de muchas antropólogas feministas. En este sentido cabe resaltar las excelentes monografías de Carmen Díez Mintegi (1993) *“Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra. Actividad laboral y cambio”*, Susana Natozky (1988) *“Trabajar en familia. Mujeres, hogares y*

talleres" y Dolors Comas d'Argemir (1995) "*Trabajo, género y cultura*".

Inseparable al aspecto doméstico/público del agroturismo, y a que la esfera pública generada a partir de la actividad turística sea complemento del trabajo agrario, está el hecho de que el trabajo agrario de todas las personas de la familia no titulares de la explotación ha sido calificado hasta muy recientemente por las instituciones competentes como "ayuda familiar". Esta característica específica del trabajo agrario, su cualidad ante todo familiar en vez de individual, refuerza la invisibilización del trabajo de las mujeres en mayor medida que en otras actividades y relaciones laborales, donde, como afirma Narotzky y otras antropólogas, está siempre presente. Transcribo una larga cita de su texto "*Antropología económica. Nuevas tendencias*" por lo claro y preciso de su descripción:

[...] el trabajo de las mujeres, aún cuando se trate del trabajo "productivo" en fábricas y talleres sumergidos de todo el mundo, ha sufrido lo que Mies denomina "*housewifisation*" (domesticación). Este concepto surge de la conciencia de que: 1. las mujeres constituyen la fuerza laboral óptima, ya que se las define universalmente como "amas de casa", no como trabajadoras. Esto significa que su trabajo, ya sea como valor de uso o como producción de mercancía, se oculta, no aparece como "trabajo libre asalariado", sino como "*actividad* generadora de ingresos"; de ahí que pueda comprarse a un precio mucho más barato que el trabajo masculino. [...] Como amas de casas, las mujeres son trabajadoras invisibles, y como amas de casa empleadas se ven marginadas porque no se las considera el "proveedor" principal de una familia. [...] Diversos estudios (Beechey y Perkins, 1987; J. Smith, 1984) demuestran, para el Reino Unido y Estados Unidos, de qué manera el empleo de las mujeres se basa en el supuesto de que éstas son trabajadoras subsidiarias, ya que su tarea principal es otra (el trabajo doméstico) y a que no se espera que su ingreso reproduzca la fuerza laboral (en las generaciones actuales ni en las futuras), sino que constituye un mero "complemento" de un "salario familiar" íntegro y masculino. Así, la

definición de las mujeres como económicamente dependientes de un salario masculino, y como trabajadoras domésticas básicamente no asalariadas para sus familias, constituye el motivo fundamental de que sus empleos pertenezcan a sectores de la economía de salarios bajos en rápida expansión, como el sector servicios, y de que tengan empleos de paga escasa como los trabajos a tiempo parcial (Narotzky, 2004:224-225).

Asimismo, son relevantes las aportaciones críticas en torno al binomio público-privado de Soledad Murillo, Susan Moller Okin y Cynthia Nelson, ya que dan paso a tres tipos de reflexiones. En primer lugar, Soledad Murillo (1996, en Beltrán y Maquieira 2001: 157) reflexiona sobre la *privacidad* asociada al ámbito *doméstico*, y considera que lo privado, vinculado a la idea de retirarse a un espacio y tiempo propio, a *apropiarse de sí mismo*, no puede ser igualado a domesticidad, que asignada a las mujeres conlleva la negación de un tiempo y espacio propios, la *renuncia de sí* y el encierro en un espacio de nulo reconocimiento social, que incide directamente en el silenciamiento de las mujeres y en su autopercepción devaluada. Una segunda aportación, la de Nancy Susan Moller Okin (1995, en Beltrán y Maquieira 2001:207-210), señala la permeabilidad entre la vida pública o política y la vida doméstica (donde se producen relaciones de poder y explotación, donde se configura la personalidad, donde el derecho sostiene desequilibrios de poder, recursos y responsabilidades, y cuyas diferencias afectan a lo que hombres y mujeres pueden hacer en público) para reivindicar reformas sociales cara a alcanzar una idea de justicia dentro de la familia, para lo cual hombres y mujeres deberían compartir las tareas productivas y reproductivas. Y finalmente, Cynthia Nelson cuestiona que el mundo de los varones sea considerado exclusivamente como la esfera de lo político, ya que las mujeres desempeñan un papel crucial en sociedades donde la familia y el parentesco son instituciones fundamentales. A juicio de esta autora las mujeres participan en actividades

públicas y sus redes de solidaridad ejercen control social e influencia política. (Nelson 1994, en Beltrán y Maquieira, 2001:155-156).

Como subraya Maquieira, el estudio de los movimientos de mujeres en contextos de pobreza ha puesto de manifiesto un interesante cuestionamiento de la separación estricta entre el dominio público y privado (Beltrán y Maquieira 2001: 156). Investigaciones realizadas sobre la participación de las mujeres en acciones colectivas que tienen como objetivo paliar acuciantes problemas de supervivencia, en la medida que las mujeres se movilizan a partir de las necesidades de sus hogares por el papel de satisfacer necesidades familiares, destacan cómo en la mayoría de los casos se produce una politización de lo doméstico. Esta ampliación del concepto de lo político se debe a que tales prácticas no sólo contribuyen al cambio en toma de decisiones en familia y comunidades, sino que también diseñan e implementan programas de acción para cambiar la vida de sus localidades en la dirección de justicia social (Beltrán y Maquieira, 2001: 156).

Género y redes

Finalmente, sería pertinente introducir una perspectiva crítica feminista en el análisis de la sociedad red. Se debe a que podría preverse que la lógica conexionalista y reticular favoreciera cierto protagonismo de las mujeres, dado su tradicional papel como mediadoras sociales y la relevancia de esta actividad en esa lógica.

El arte de tejer y de utilizar los vínculos más diversos y más lejanos, es decir, de poner en relación y contribuir, de ese modo, a tejer redes, siguiendo la argumentación de Boltansky y Chiapello, les daría ventaja en un mundo conexionalista, en el que la distinción entre vida privada y vida profesional tiende a difuminarse y es difícil establecer la distinción entre el tiempo de la vida privada y el tiempo de la vida profesional, y se promueve un

desarrollo en paralelo de todas ellas (2002) [1999]: 234).

Además, Castells interpreta el feminismo como un movimiento que a través de la lucha y los discursos trata de re/construir la identidad de las mujeres, basándose en propiedades relacionales más que en sustanciales (2000, vol. 2: 228). ¿Ello conduce a que, desde una perspectiva de género, deban ser tenidas en cuenta las denominadas redes informales por encima de las formales⁷? Probablemente. Dolores Juliano, en *El juego de las astucias*, indica que las mujeres de las clases populares se organizan en redes de mujeres que muchas veces para ser eficaces deben ser invisibles. Propone considerar a las mujeres de cada cultura como actores sociales con estrategias y objetivos propios que van modificando continuamente esa *cultura*, y añade que el cambio se da "no como resultado de propuestas teóricas claramente especificadas, sino de relaciones sociales complejas en que cada actor aporta creatividad" (Juliano, 2000:38-40). También apunta que la brecha abierta entre determinadas subculturas de las mujeres y el discurso feminista impone una relación didáctica de este discurso sobre esas mujeres no-ilustradas, en lugar de construir una relación dialogante (2000: 27-28). Propone que las redes informales pueden ser vistas como astucias:

Las mujeres de los sectores populares, escasamente familiarizadas con las propuestas teóricas, siguen librando cada día la batalla de la supervivencia, obteniendo en ella pequeños triunfos que nadie teoriza: mandar a estudiar a una hija, obtener una relación sexual satisfactoria, negarse a una boda impuesta u obtener la satisfacción y el orgullo de la autosuficiencia económica. Para conseguir esos logros negocian con los hombres, recurren a las fuerzas sobrenaturales y fundamentalmente organizan redes de mujeres que funcionan como mecanismos de autoayuda. Muchas veces la eficacia de su estrategia reside en su invisibilidad, ya que la sociedad patriarcal les

⁷ En este aspecto es destacable el trabajo inédito de la antropóloga Jone Miren Hernandez García "Hacia una cartografía de la participación invisible. Proyectando mapas para la intervención local de las mujeres" 2008.

permite más fácilmente el ejercicio de ciertas cotas de poder, si éste se disfraza de sumisión (Juliano, 2000: 27).

Sin embargo, el principal recurso en este espacio reticular es el tiempo. No existe el proyecto al margen del encuentro y la actividad principal consiste en insertarse en redes y explorarlas. No perder el tiempo consiste en conservarlo para las conexiones más provechosas, en gestionarlo personalmente lo mejor posible, debido a que la principal escasez en nuestra sociedad no concierne a bienes materiales sino al tiempo, y en este mundo ahorra quien se muestra avaro con su tiempo y dispone de él de modo juicioso (Boltansky y Chiapello, 2002: 230-231). Y en este sentido, las permanentemente ocupadas mujeres de los agroturismos podrían experimentar como una desventaja el estar encerradas en las redes familiares y redes informales de cuidado, pues ello les dificultaría la accesibilidad a otras redes con un mayor poder económico y, al tiempo, esto permitiría que fueran los hombres quienes realizaran esas conexiones.

Metodología Capítulo 5

La metodología de esta tesis ha adquirido una relevancia epistemológica bastante determinante, de ahí la extensión de este capítulo. Lo presentaré en tres apartados sucesivos en los que mostraré, primeramente, los hitos recorridos en la investigación, sus hipótesis y unidades de análisis, luego señalaré el enfoque metodológico seguido y, finalmente, expondré las técnicas de investigación que he utilizado.

Lógica de la investigación

En este primer apartado quiero expresar una serie de hitos, en el sentido de secuencia de hechos claves o fundamentales dentro del contexto de esta tesis, que ayudan a explicar su construcción. Posteriormente, formular sus hipótesis y unidades de análisis.

Quizás sea verdad, como sostiene Adam Kupper (2001), que a menudo los antropólogos y antropólogas tenemos una gran confianza en nuestro don para hacer descubrimientos afortunados de manera accidental. Por eso, pienso que una serie de accidentes me condujeron al estudio de la Antropología después de veinte años de práctica profesional teatral entreverados con algunos años dedicados al trabajo administrativo legal, y otra serie de casualidades me decidieron a iniciar el proceso de una tesis con el objetivo de continuar aprendiendo de y en la Antropología. De este modo, mi aprendizaje antropológico estuvo permeado por lo teatral y desde el principio quise establecer puentes entre ambos conocimientos, entre los que percibía paralelismos. En un primer momento pensé en orientar mi tesis, de forma general, hacia las diversas construcciones de las identidades en contextos cotidianos, estableciendo paralelismos con la construcción de una interpretación

actoral. En concreto, me interesaban las identidades de género. Percibía el potencial de la analogía dramática para el estudio del simbolismo de la vida cotidiana, cotidianeidad que creía susceptible de análisis en términos de escenificaciones. Sin embargo, cuando finalmente formulé el objeto de estudio para esta tesis, otra serie de acontecimientos habían sucedido en mi vida. De esta suerte, comenzó un proceso acumulativo que creo que caracteriza la lógica de esta investigación, y con ello quiero decir que cada hito asume el contenido de los anteriores, o añade una nueva capa o estrato al precedente. Para la formulación inicial de esta tesis esto supuso que, aunque se integrara al teatro y recogiera en su título la idea de "escenificaciones en el espacio agrario vasco", esas escenificaciones adoptaron un sentido más amplio y vago que en el proyecto primario.

Esta tesis, cuando fue inscrita, se ocupaba del espacio agrario de Tolosaldea, como he dicho. El contacto con la realidad del caserío contemporáneo, producido a raíz de mi matrimonio con un hombre de origen y familia *baserritarra* (campesina/casera), me hizo intuir una ruralidad cambiante y compleja, alejada de los tópicos que tenía como urbanita. Si el punto de partida de cualquier investigación es querer descubrir por qué algo es como es y cómo funciona, la realidad que aparecía ante mí en cada una de nuestras frecuentes visitas al caserío familiar tenía las suficientes zonas en blanco para motivar el inicio de una investigación que las *explicara*. No voy a entrar en problemática que suscita la oposición entre los procedimientos científicos *explicativos* y *comprensivos*, recogida por Ute Daniel (2005) en su importante compendio de historia cultural. Sin embargo, considero pertinente recoger aquí su cita de la filósofa Agnes Heller, quien propone abandonar la oposición entre *explicar* y *entender*:

Un fenómeno histórico podría considerarse explicado cuando llena las zonas en blanco existentes en nuestra percepción del mundo, zonas que deseamos ver completadas en cuanto seres que buscan *explicación*.

Cuando la *explicación* hallada satisfaga esa necesidad de transmitirnos el "sentimiento racional" de "haberlo entendido", se dará por concluida (de momento) (Daniel, 2005: 375).

Por consiguiente, si la comprensión es la expresión de un proceso puesto en marcha cuando se despierta el interés y se plantean preguntas, esta tesis partió de un esfuerzo por conocer, por entender, por adquirir un conocimiento suficiente que permitiera extraer conclusiones sobre el *agro vasco* y, al tiempo, la invisibilizada contribución de las *baserritarrak* [agricultoras].

Una progresiva introducción en el mundo rural me hizo observar distintos procesos de cambio o transformación, procesos que confirmaban y fortalecían el papel de este concepto del *cambio* como objeto de mi investigación y reflexión antropológica. El conflicto, las desigualdades o la globalización se convirtieron entonces en un elemento central de mi análisis, y me acercaron a propuestas teóricas que replanteaban desde distintas perspectivas el cambio cultural, como son las de la antropología feminista u otros planteamientos que han quedado recogidos en el marco teórico de esta tesis. No obstante, nuevas circunstancias provocaron un giro en el objeto de estudio, y consideré que los procesos de cambio sociocultural que observaba en el espacio agrario de la comarca de Tolosaldea se podían materializar con mayor nitidez en el agroturismo. Ello introdujo una nueva capa o estrato conceptual en la tesis, -lo turístico-, pero también centró el campo de análisis en sus aspectos económicos y laborales, y más concretamente, en la división del trabajo en función del sexo. Me obligó a ampliar el marco teórico en materias como terciarización, producción /reproducción o conciliación, pero también tuvo la consecuencia práctica de facilitarme el trabajo de campo y de adentrarme en una temática más apasionante, si cabe.

Con este bagaje comencé el trabajo de campo y recogida de datos etnográficos. Entrevistaba, observaba y me documentaba, pero hasta que un nuevo accidente feliz no me

puso en contacto con la historia cultural, no caí en la cuenta de la importancia del concepto de *cultura* en mi investigación. Había reflexionado sobre el término cultura tomado como *cultura animi*, cultivo del alma, un enfoque que extendía al ámbito de la mente la idea del cultivo agrícola, y también sobre el binomio y relación de los conceptos naturaleza y cultura desde el enfoque de la antropología feminista que, como afirma Carmen Díez Mintegui (2005), ha jugado un papel determinante en la deconstrucción de los esencialismos y naturalizaciones que situaban a las mujeres y los hombres como cercanas a la naturaleza y cultura, respectivamente, y con ello legitimaban el papel que se les asignaba a cada cual en el entramado social de Occidente.

Sin embargo, no había detectado como ámbito de reflexión el concepto de cultura en sí, como sistema fluido de ideas, símbolos y valores. Y sin embargo, me dí cuenta de que era un concepto que jugaba un papel protagonista en mis procesos de análisis. Había promovido muchas decisiones de inclusión de distintos argumentos y autorías en el marco teórico, pero no lo había entendido como eje para un análisis cultural. Y como esta detección fue importante en el proceso investigador, señalo ahora que estudié a fondo los textos de Ute Daniel (2005), Adam Kuper (2001) y Peter Burke (2005), y en ese proceso de historiar la noción de cultura descubrí cómo, "intuitivamente", me había acercado a un concepto contemporáneo de cultura. Es decir, con estas lecturas reconocí mi adscripción a una versión de cultura como construcción fragmentada e híbrida, de inciertas fronteras, que es siempre impugnada desde dentro y cuyas lindes, que son cuestionadas y porosas, la sitúan en un estado permanente de préstamo y flujo cultural. Una noción de cultura que, en cuanto marco interpretativo que facilita una adaptación creativa, se define como discurso simbólico colectivo, mapa de realidad social o, en un lenguaje más ajustado, matrices para la creación de conciencia colectiva. Las identidades culturales, por tanto, se construirían también, fragmentadas, inestables. Y la construcción

identitaria se adscribiría a distintos sistemas de significados, ya que en definitiva todas las personas tenemos identidades múltiples (Kuper, 2001).

Para entender la cultura, por consiguiente, el procedimiento pasaría por deconstruirla, fragmentarla en unidades cognitivamente formadas y, al separar los diversos procesos aglutinados bajo su rúbrica, se abstraería un sistema de procesos culturales cuyos ingredientes debieran ser aislados. Un proceso de deconstrucción y análisis que quedaría formulado en las hipótesis y las unidades de análisis, y que paso a detallar a continuación.

Hipótesis y unidades de análisis

Una primera hipótesis que se plantea en esta investigación es que los procesos de cambio sociocultural en la cultura económica del espacio agroturístico vasco se construyen, en las escenificaciones, mediante la adscripción de las y los actores sociales a imaginarios que presenta una estructura reticular.

Una segunda hipótesis de partida complementa la anterior: Ese imaginario reticular estaría compuesto por nodos localizados tanto en la red global como local. Nodos pertenecientes a diversas concepciones acerca de la equidad, conectadas con otras concepciones acerca de la naturaleza y la cultura, lo rural y lo urbano, lo público y lo privado, la producción y la reproducción social, lo turístico y lo agrario, la modernidad y la tradición.

En una tercera hipótesis se sugiere que la conexión alternativa de las y los actores sociales a esos nodos, genera desajustes y estrategias innovadoras en la dinámica sociocultural y económica.

En la cuarta y última hipótesis se propone que las escenificaciones sobre transformaciones laborales, en las relaciones de género, son espacios privilegiados para revelar esos procesos de cambio sociocultural y económico.

Hipótesis que, transformadas en preguntas, se convierten en la siguiente secuencia de interrogantes que guían la investigación:

- 1.- ¿Los procesos de cambio sociocultural y económico en el espacio agroturístico vasco se articulan en una red local-global?
- 2.- ¿Los protagonismos y antagonismos entre actores sociales producen una interacción dinámica, a veces armoniosa y otras conflictiva, entre los distintos nodos de la estructura reticular del imaginario al que se adscriben?
- 3.- ¿Los procesos de cambio socioeconómico se expresaría, en las escenificaciones del espacio agroturístico vasco, mediante una hibridación entre diferentes sistemas de símbolos y pautas conceptuales acerca de lo local y/o lo global, la naturaleza y/o la cultura, lo rural y/o lo urbano, lo público, y/o lo privado, la producción y/o reproducción social, lo turístico y/o lo agrario, la modernidad y/o la tradición?
- 4.- ¿Cuáles son las redes, astucias y emergencias sociales que actúan en la construcción, destrucción y reconstrucción de esas cambiantes escenificaciones agroturísticas, y sus rupturas y reelaboraciones?
- 5.- ¿Cómo se construye/reconstruye la equidad de género en el espacio agroturístico vasco y cuál es su vinculación con el concepto de trabajo, espacio y cambio?

En cuanto a las unidades de análisis, la categoría de análisis denominada "escenificaciones agroturísticas sobre cambio y equidad entre las y los actores sociales" ha organizado la recogida de datos y el trabajo de campo. Dentro de esta categoría se han establecido tres niveles de análisis. En el primer nivel se han analizado los nodos del "imaginario reticular", esto es, las conexiones en la red creada inicialmente con las dicotomías producción/reproducción social, público/privado, rural/urbano, agrario/turístico, global/local, naturaleza y cultura, semejanza/diferencia y modernidad/tradición. En un

segundo nivel he examinado la dinámica construida en esa retícula en relación al cambio (y/o consecuente equidad). Esta conceptualización dicotómica, que desde antiguo sirve para derivar mediante divisiones duales sucesivas conceptos inferiores a partir de otros superiores (Daniel, 2005), en mis hipótesis no es tomada de forma excluyente. Es más, las hipótesis parten de la sospecha de que todos los elementos intervienen, en composición variable, en los procesos de cambio sociocultural dados en la cultura económica del espacio agroturístico vasco. Y si tuviera que describirlo con una imagen diría que con cada proceso podría dibujarse una particular constelación entre los nodos de esa retícula de no-dicotomías, que no obvia el interrogante sobre la equidad dentro de esa constelación. De este modo, en ese segundo nivel de análisis he observado las contradicciones, divergencias, disyuntivas o discrepancias entre los distintos nodos, pero también sus conciliaciones, colaboraciones o coordinaciones, para así percibir las articulaciones, conexiones y reensamblajes de esa retícula, por una parte, y asimismo sus movilidades y emergencias. Finalmente, un tercer nivel el análisis ha girado en torno a la dramaturgia de esas escenificaciones de cultura económica y género, es decir, sobre los objetivos y conflictos de sus protagonistas y antagonistas en la interacción simbólica.

Enfoque metodológico

En este apartado quisiera reflexionar sobre ciertos dilemas éticos y metodológicos que he vivido durante la elaboración de mi tesis doctoral, en relación a la cercanía de su objeto de estudio, una comarca guipuzcoana próxima a mi lugar de residencia. Y en cómo esta cercanía ha marcado en gran medida el enfoque ético-metodológico. Por una parte, como investigadora de sujetos e instituciones cercanos me he encontrado inmersa en una serie de consideraciones asociadas a la aplicabilidad de la Antropología como han sido la potencial transmisión y eficacia social del conocimiento antropológico abordado con la tesis, el posible uso que de

él pudiera hacer el poder, principalmente económico, para la solución de problemas socioculturales, o también, su capacidad de impacto en el cambio sociocultural y en las relaciones sociales. Por otra parte, esta cercanía del objeto de estudio me ha provocado la necesidad de construir distancia y extrañamiento entre ese objeto y mi hacer antropológico mediante el dispositivo metodológico al que denomino escenificaciones.

Distanciamiento para objetivar la realidad sociocultural, su descripción e interpretación

El distanciamiento es consustancial al trabajo antropológico, pues en él se produce una doble conciencia de la experiencia. Participamos en la acción, pero también informamos de ella. Somos parte y testigos de esa experiencia. Como etnógrafos/as participamos al mismo tiempo que observamos, y en el campo se producen dos experiencias: nuestra propia experiencia y entendimiento del objeto de estudio y por otro lado, la experiencia de nuestros objetos de estudio y su experiencia sobre nosotros. Es más, en ese distanciamiento e identificación simultáneos del trabajo de campo, como nos recuerda George E. Marcus (2001), la identidad propia es renegociada en función de las afinidades y alienaciones cambiantes con aquellos con los que interactuamos en los distintos lugares. Y además, dado el proceso en espiral entre estructura y expresiones en la progresiva construcción del objeto de estudio y la estructuración sucesiva del entendimiento, esta sucesión temporal, solapada con el cambio de lugar, conlleva que las posiciones personales hayan sido cambiantes con aquello con lo que se ha interactuado y en la construcción del objeto de estudio.

Este distanciamiento se hace más necesario, si cabe, cuando se trabaja en la propia cultura, una situación que tiene, además de indudables ventajas sobre el conocimiento profundo del objeto de estudio, la desventaja de "dar por hecho", dar por válidas determinadas interpretaciones y

explicaciones mediante el sentido común, o no percibir u observar algunos datos de puro conocidos. Queriendo evitarlo, he construido las escenificaciones como artefacto objetivador a través de la distancia. Para ello he recurrido a mi previo conocimiento y experiencia sobre el teatro, pues la actuación y la etnografía son ambas reflexivas en la atención dada al yo en la representación. En la investigación antropológica, como en el trabajo actoral, se debe estar mitad adentro mitad afuera, lo que supone estar involucrado en la acción y al propio tiempo no involucrase hasta el punto de que no pueda comunicarse efectivamente, ni mostrarse en toda su precisión. En este sentido, la actuación ha desarrollado distintas técnicas interpretativas. La más extendida en la escena occidental es la técnica naturalista de Constantin Stanislavsky, que consiste en lograr una participación realista y emocionada en la acción escénica. Una técnica adecuada en etnografía para conseguir el *rapport* durante el trabajo de campo. Sin embargo, el *rapport* me ha sido relativamente sencillo de lograr en mi investigación en Tolosaldea, y, como he dicho arriba, mi mayor preocupación ha estribado en encontrar medios para establecer rupturas con esa situación. Y ese objetivo me ha llevado al extrañamiento (o efecto V)brechtiano, un esfuerzo distanciador, propuesto por Bertold Brecht (1983), desarrollado en una técnica que distancia lo familiar y crea distancia y análisis con respecto a los acontecimientos. Técnica brechtiana que dificulta al actor y al espectador su tendencia a identificarse, haciendo que se extrañen, esto es, permitiendo al actor y al espectador reconocer el objeto observado pero mostrándolo, al propio tiempo como algo ajeno y distante y, en definitiva, establecer una ruptura en el curso de la historia que permite intervenir y posicionarse en la acción.

En otras palabras, he articulado mi conocimiento previo teatral con el saber y proceder antropológico al construir las *escenificaciones* como un dispositivo metodológico que he

utilizado para observar directamente, o reconstruir indirectamente la realidad percibida, y que es el resultado de una serie de estrategias a nivel científico y ficcional que me permiten objetivar la realidad sociocultural, su descripción e interpretación. Pasaré a describir separadamente las estrategias científicas y las ficcionales de estas escenificaciones.

Escenificaciones como metodología científica

Para definir metodología científica, Aurora Gonzalez (2006) esclarece el significado de cada uno de sus términos en este sentido; Metodología: lógica de la investigación, desarrollo y evaluación del conocimiento, y ciencia como "conocimiento que se pone sistemáticamente a prueba". Un proceso de inducción, a partir de los hechos particulares observados, en el que probar la hipótesis empíricamente es validarla mediante información detallada y fiable, un proceso de verificación de la hipótesis a partir de casos particulares, por acumulación de verificaciones, para luego establecer las generalizaciones, someter a contrastación las generalizaciones inductivas, y poner a prueba los principios mediante la comparación intercultural.

En Antropología, no obstante, interpretamos los esquemas de acción de los individuos y los significados que ellos les otorgan, o elucidamos los motivos y razones para la acción en unas estructuras que identificamos. La ciencia antropológica, como conocimiento que se pone sistemáticamente a prueba, utiliza en su desarrollo procedimientos interpretativos. Por ello es necesario poner a prueba la coherencia de la interpretación. Y esto se llevaría a cabo formulando hipótesis sobre significados o que incluyen significados, y poniéndolas a prueba, es decir, construyendo una interpretación que diseñe sus propios medios de autocorrección (Gonzalez, 2006:353-358).

¿Cómo se pondría a prueba la coherencia de la interpretación en las escenificaciones? Siguiendo el triple procedimiento que paso a exponer. Primeramente, según

Sperber (1982), se trataría de interpretar siempre una descripción, por lo que la interpretación podría ser así corroborada. Por otra parte, en el diseño del procedimiento para validar la coherencia de la interpretación sobre los eventos del trabajo de campo, debido quizás a mi experiencia legal en la administración de justicia, han contribuido algunas reflexiones de Amartya Sen (2010), principalmente su razonamiento sobre objetividad, en el sentido de tomar estas escenificaciones como juicios objetivos, como escrutinios razonados desde distintas perspectivas distantes para alcanzar conclusiones con base en razones y pruebas, y tras la debida discusión y reflexión. Y, dando fin a esta descripción de procedimientos probatorios de la interpretación antropológica, en las escenificaciones la prueba se construiría también objetivando la propia posición de la investigadora, mediante una práctica de la reflexividad sobre la propia experiencia etnográfica que permitiera corroborar esa interpretación.

En este campo ha sido determinante el influjo de la antropología de la experiencia en lo relativo a su reflexión sobre la experiencia etnográfica *per se*. La experiencia, como estructura procesual compleja que combina interdependientemente datos cognitivos, afectivos, sensoriales, volitivos: imágenes, impresiones, sentimientos, o expectativas, era vista por Turner como una secuencia aislable compuesta por principios, mitades y finales, como proceso, secuencias en el tiempo, drama de la vida social, manera en la que la gente dice lo que es más significativo de sus vidas. Su inspiración inmediata venía del pensador alemán Willhelm Dilthey (1833-1911) y de su concepto de experiencia/vivencia, *Erlebnis*, que expresa -lo vivido a través de-. O sea, entendemos a otras personas y sus expresiones en base a nuestra propia experiencia y entendimiento, ya que la experiencia estructura nuestras expresiones. Creamos las unidades de experiencia y significado desde la continuidad de la vida. Cada historia tiene una imposición arbitraria de significado en el fluir

de la memoria y así, remarcamos ciertas causas y deseamos otras. Cada historia es interpretativa. Por tanto, como la experiencia está culturalmente construida mientras que el entendimiento presupone experiencia, esta estructuración entre experiencia y expresiones se produce en una espiral de evolución histórica, una construcción y reconstrucción progresiva. (Turner, V. & Bruner, E. 1986: 3-6).

Una construcción y reconstrucción progresiva con la que he podido tejer este marco probatorio a partir de mi experiencia antropológica, legal y teatral.

Escenificaciones como estrategia ficcional

En este apartado expondré cómo en las escenificaciones, vistas como artefactos objetivadores compuestos dramáticamente, intervienen elementos constitutivos del drama, y son: tiempo, espacio, acción, contexto y actor. Y cómo estos elementos dramáticos han sido reelaborados en base a diversas perspectivas teórico metodológicas de las ciencias sociales. He intentado construir puentes entre varios enfoques metodológicos, incluso tomando únicamente partes o fragmentos de esos enfoques. Ha sido un trabajo de collage para construir y diseñar una etnografía desde lo fragmentario y reconstructivo. Así, en el procedimiento seguido para el análisis del cambio sociocultural me he interesado por el tratamiento dado al proceso temporal por antropólogos como Max Gluckman, Edmund Leach o Victor Turner. Para el examen del espacio agroturístico he recurrido al espacio multilocal de George E. Marcus, y para el estudio de las interacciones entre sus protagonistas he apelado al actor plural de Bernard Lahire, al actor-red de Bruno Latour y al interaccionismo simbólico de Erving Goffman. Todo lo cual será expuesto en los siguientes cuatro sub-apartados.

Interaccionismo y drama social en las escenificaciones

La historia de la antropología incluye autores que adoptan una perspectiva dramática sobre la vida social. Una perspectiva que se refiere a observar la vida social como si fuera un ritual construido mediante acciones e interacciones simbólicas, o también, como si fuera un teatro representado por actores sociales en escenarios diversos. Los dos autores que me han resultado más inspiradores al emplear el paradigma teatral han sido Erving Goffman y Victor Turner. En el primer capítulo he ido desgranando los puntos clave de sus discursos en lo que a mi estrategia ficcional se refiere, por lo que no sería necesario volver a hacerlo ahora. Solo haré mención a que aquel enfoque dramático sobre la vida social giraba en torno a la acción, la interacción y el conflicto como elementos básicos de la estructura del drama (→ *La acción simbólica, la interacción simbólica, el proceso ritual y el drama social*). Por ello, para completar los elementos estructurales relevantes en esa acción dramática, quedarían pendientes únicamente los y las actores sociales, el proceso temporal y el espacial. Seguidamente paso a describir sus características en las escenificaciones.

Protagonistas en las escenificaciones: actor plural y actor-red

Observar una escenificación significa también estudiar el comportamiento objetivamente observable de los seres humanos, evaluar algunos esquemas de acción incorporados durante las socializaciones, transferibles algunos de una situación a otra, observar los diferentes mecanismos y lógicas de esa acción, y seguir a un actor, femenino o masculino, en situaciones e interacciones diferentes de su vida. Reseñaré seguidamente aquellos procedimientos que más me han interesado para este análisis.

Por una parte, sostiene Bruno Latour que "existe una excelente rastreabilidad entre los sitios de producción de las interacciones locales" (Latour, 2008: 276). Para este autor no existe una macrosociología y una microsociología. Se rastrea un actor-red cuando se despliegan sus conexiones entre sitios locales relacionados. En su teoría del Actor Red el actor es el espacio en el que los ingredientes del mundo comienzan a gestarse y la red explica a través de qué vehículos, qué rastros, qué sendas, qué tipos de información ese actor se está llevando al mundo a su interior, para luego de ser transformado allí bombearse nuevamente al exterior. El principio más importante de esta teoría es que: "los actores mismos hacen todo, incluso sus propios marcos, sus propias teorías, sus propios contextos, su propia metafísica, hasta sus propias ontologías" (Latour, 2008: 212).

Por otra parte, afirma Bernard Lahire (2005:273-286) que los actores son lo que sus múltiples experiencias sociales hacen de ellos y están llamados a tener comportamientos y actitudes variadas según los contextos en los que tienen que desenvolverse. El actor es plural, un producto complejo de múltiples procesos de socialización, y sobre él se ejercen fuerzas diferentes según las situaciones sociales en que se encuentre. El actor individual es el producto de múltiples operaciones de plisado (o de interiorización) y se caracteriza, por tanto, por la multiplicidad y la complejidad de los procesos sociales, de las dimensiones sociales, de las lógicas sociales que ha interiorizado. Dichas contexturas se pliegan siempre de manera relativamente singular en cada actor individual y quien se interesa por los actores singulares encuentra en cada uno de ellos el espacio social arrugado y chafado. Si el actor individual es un ser de lo más complejo, es porque se encuentran plegados en él diversas dimensiones, lógicas y procesos.

Proceso temporal en el cambio sociocultural

Cinco años de trabajo de campo continuado me han indicado que la sociedad rural de Tolosaldea no está en una situación estática ideal, sino en una permanente y constante situación de cambio. Ello me ha llevado a alejarme de perspectivas que plantean una sociedad estable que es destruida por el cambio, y mi perspectiva recoge una visión del proceso social en secuencias, en procesos de construcción y reconstrucción inmemoriales.

Por ello, me he interesado por el enfoque dinámico de la escuela británica del dinamismo (Leach) y del situacionismo (Gluckman), como he avanzado en marco teórico (*3: Agencia y vulnerabilidad estructural*), por su preocupación acerca de la tensión entre la agencia individual y la estructura social.

En las escenificaciones se observa, en cuanto a esta tensión entre agencia y estructura, tanto la fuerza coercitiva de las reglas como la manipulación compleja de sistemas éticos conflictivos que coexisten, y la adscripción variable a varios sistemas de valores eventualmente contradictorios. Son una aproximación al análisis situacional y al método de caso. Como caso representan el registro detallado de una disputa particular y de su resolución, y consiste en el análisis de las instancias de interacción social, de procesos concretamente situados, mostrando cómo los elementos del orden social más amplio se expresan a través de aquellos presentes en la situación. Es decir, una aproximación detallada a una situación social, a sus procesos e interacciones sociales, a partir de la observación de la acción simbólica y las estrategias mostradas en las elecciones personales de sus participantes.

Espacio agroturístico, espacio multilocal

Mi trabajo de campo se ha realizado en múltiples agroturismos, casas rurales y caseríos, situados en diversas localidades y ha implicado simultáneamente, entre otras, esferas de la vida cotidiana, instituciones legales, medios

de comunicación, expresiones artísticas. Un estudio etnográfico que con la lectura de George E. Marcus (2001), descubrí que requería una construcción multilocal de su objeto de estudio:

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de lugares en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios, que, de hecho, definen el argumento de la etnografía. En realidad es una puesta al día de una sofisticada práctica de constructivismo (Marcus, 2001:105).

El propósito de esta construcción multilocal es descubrir y seguir nuevas conexiones, asociaciones y relaciones que aparecen sugeridas en las localidades; la construcción a través del seguimiento, dentro de diferentes escenarios, de un complejo fenómeno cultural. Y de todos los mecanismos de construcción del objeto de estudio que este autor señala, me ha interesado seguir el conflicto y la metáfora:

Para Marcus seguir el conflicto consiste en seguir las diferentes partes en un conflicto, porque definen otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica que está relacionada con el método de caso ampliado en antropología legal. Y seguir la metáfora es un mecanismo que se utiliza cuando lo que se sigue se encuentra dentro del ámbito del discurso y de las modalidades de pensamiento, respecto a un complejo fenómeno cultural y las características etnográficas de sus ubicaciones sociales (Marcus: 2001:96-110).

Reensamblar en una escenificación

Las escenificaciones son el resultado de una serie de estrategias a nivel científico y ficcional que me han permitido objetivar la realidad sociocultural, su descripción e interpretación. Pero asimismo, me han permitido reconstruirla.

Afirma Latour que los actores humanos completos hay que componerlos a partir de muchas capas sucesivas, cada una empíricamente distinta de la siguiente. Por eso, estima que si lo que se debe ensamblar no se desfragmenta e inspecciona primero, no es posible reensamblarlo nuevamente (Latour: 2008). Su propuesta consiste en concentrar la atención en los `conectores`, sin detenerse en un lugar llamado `contexto` o `interacción` para después ensamblar, recolectar y componer (Latour, 2008: 275).

Así, las escenificaciones han podido ser reensambladas tras rastrear de donde proviene el contexto de la interacción multilocal y el análisis de los datos empíricos obtenidos en un proceso temporal.

Señalaré que tras el análisis cualitativo que fragmenta y agrupa la información textual en función de las unidades de análisis impuestas por cada una de las hipótesis, resultaron una serie de informes en los que se recogían los datos ordenados y clasificados en función de esas unidades. Luego, el trabajo de explorar y registrar la novedad de las asociaciones para después reensamblarlas lo realicé mediante el programa informático *FreeMind*, una herramienta informática diseñada para crear mapas conceptuales, muy útil para explorar y ordenar el árbol de categorías resultante del análisis de la información recopilada y sus datos adjuntos.

Finalmente, este árbol categorial y sus ramificaciones constituyó la estructura sobre la que se construyeron las escenificaciones, en definitiva un dispositivo metodológico que he utilizado para observar y reensamblar la realidad percibida, y con el que he pretendido articular la inmaterialidad del sistema conceptual desarrollado en las hipótesis con los datos empíricos percibidas y su interpretación.

Técnicas de investigación

Tres han sido, principalmente, las técnicas de investigación: la entrevista en profundidad, la observación participante y el estudio documental.

Las entrevistas en profundidad y la observación participante han sido la mayor parte de las ocasiones complementarias en los agroturismos, ya que me he alojado allí por unos días. Durante ese tiempo de estancia fui observando y anotando en mi cuaderno de campo todas aquellos hechos que consideraba relevantes para la investigación y además, realicé a las personas responsables de esos agroturismos entrevistas semiestructuradas, de una duración aproximada de dos horas, que fueron grabadas y posteriormente transcritas literalmente, y asimismo mantuve con ellas conversaciones informales traducidas en notas de campo. He entrevistado, por otra parte, a una decena de personas con funciones técnicas en la administración pública, en campos como el desarrollo rural, la formación agroturística o la promoción turística, cuyo listado adjunto más adelante. Estas entrevistas siguieron un guión abierto y también fueron grabadas y transcritas literalmente. Todas ellas se previeron con una duración de una hora, un tiempo breve para abarcar amplias temáticas, lo cual me requirió un extenso trabajo preparatorio de documentación sobre las competencias administrativas que atañían en cada caso. Por último, durante todos estos años de trabajo de campo he acudido a acontecimientos puntuales, como mercados, ferias, conferencias o jornadas, en las que he tomado las pertinentes notas de campo y asimismo, una numerosa colección de fotografías. Por citar algunos, diré que he visitado varias veces el mercado de Tolosa o el mercado especial de Bedaio, y también he asistido a convocatorias como la de la Semana de la Alubia de Tolosa, o sus ferias turístico-gastronómicas llamadas Tolosa Gourmet. Por otra parte he adquirido un conocimiento cercano frecuentado *in situ* distintas localidades y barrios rurales de Tolosaldea, como son San Esteban (Tolosa), Amasa (Billabona), Zizurkil,

Bedaio (Tolosa), Larraul, Abaltzisketa, Aduna, Berastegi, Amezketta, Alkiza y Asteasu.

A este respecto, debo dar un tratamiento especial a Bedaio, barrio de Tolosa en el que tiene su caserío la familia de mi marido. Por razones familiares paso allí los fines de semana, con una periodicidad mínima mensual, desde hace diez años. Como he mencionado al inicio, la sorpresa y extrañamiento que me produjo la vida en el caserío determinó que eligiera esa temática para mi tesis. Pero la decisión de realizar allí el trabajo de campo, principalmente por mi acceso privilegiado a datos íntimos por mi condición de familiar y no de investigadora, me provocaba continuos dilemas ético-morales. Durante un tiempo fui inventando distintas estrategias de ocultamiento para este hecho, esencialmente ficcionales, para finalmente decidir modificar el objeto de estudio de la tesis y centrarlo en los agroturismos. Sin embargo, en el caserío familiar he podido acceder a un amplio y profundo conocimiento sobre el mundo rural y agrario, que está presente en esta tesis en forma a veces innominada o disfrazada y otras veces evidenciada, ya que mi condición de investigadora haciendo esta tesis ha sido conocida por toda la familia e incluso barrio, y he realizado allí alguna entrevista en profundidad con grabadora.

Quizás por este inicio en el caserío familiar, en la tesis he reflexionado bastante sobre el anonimato de las y los informantes y he decidido que este sea máximo. En un medio poco extenso y poco numeroso (en Tolosaldea hay trece agroturismos repartidos en veintiocho municipios) la estrategia de cambiar los nombres o algún rasgo es prácticamente imposible. Por eso, voy a referir los agroturismos e instituciones en los que he realizado entrevistas sin mencionar a las personas. A veces ha sido informante una única persona y otras dos o tres. Como podrá verse en los capítulos que siguen: somos pocos y nos conocemos todas.

Así, el listado de agroturismos y organizaciones en las que he realizado entrevistas y observación participante, queda recogido de forma cuasi-anónima en la siguiente tabla:

ALOJAMIENTOS			
Nombre	Lugar	Dirección web	Fecha de apertura
Agroturismo Naera Haundi	Abaltzisketa	http://www.naerahaundi.com/	13/08/1990
Agroturismo Zabale	Aduna	http://www.nekatur.net/zabale	02/10/1992
Agroturismo Lete	Alkiza	http://www.nekatur.net/lete	24/09/2002
Agroturismo Haundikoa	Amezqueta	http://www.haundikoa.com/	05/11/1992
Agroturismo Ugarte	Asteasu	http://www.nekatur.net/ugarte	03/04/1996
Agroturismo Saskarate	Asteasu	http://www.nekatur.net/saskarate	03/12/1996
Agroturismo Baztarretxe	Berastegi	http://www.nekatur.net/baztarretxe	03/03/1994
Agroturismo Argiñenea	Berastegi	http://www.nekatur.net/arginenea	21/07/2009
Agroturismo Korteta	Tolosa	http://www.agroturismokorteta.com/	25/09/2007
Casa Rural Nagusi Etxea	Bedaio, Tolosa	Cerrada y reconvertida en Abaetxe	
Casa Rural Illarazu	Lizartza	http://www.casas-rurales.info/empresas/casas-rurales/2280/	26/06/2006

ORGANIZACIONES		
Nombre	Sede	Dirección web
Asociación de Desarrollo Rural de Tolosaldea "Tolomendi"	Tolosa	http://www.tolomendi.net/index.asp
Asociación de agroturismos y	Donostia	http://www.nekatur.net

casas rurales de Euskadi "Nekatur"		
Asociación recreativo-cultural "Artubi"	Bedaio	http://www.bedaio.com/
CIC Tourgune Centro de Investigación Cooperativa en turismo	Donostia	http://www.tourgune.org/
"Tolosaldea Tour", Agencia de Desarrollo Turístico de Tolosaldea	Tolosa	http://www.tolosaldea.net/tour/index.php
Asociación para el progreso del medio rural Mendinet	Zizurkil	www.mendinet.org
Escuela de Formación profesional agraria "Itsamendikoi-Fraisoro"	Zizurkil	http://www.itsasmendikoi.net/itsasmendikoi/centros/fraisoro.asp?id=es
Escuela de formación profesional en gestión de alojamientos turísticos "Cebanc-Cda"	Donostia	http://www.cebanc.com/web/guest
Departamento de Desarrollo del Medio Rural de la Diputación foral de Gipuzkoa	Donostia	http://www.gipuzkoa.net/DFG/medioRural-c.html
Delegación territorial de Gipuzkoa del Departamento de Industria, Innovación, Comercio y Turismo de Gobierno Vasco	Donostia	http://www.industria.ejgv.euskadi.net/r44-turismo/es/

Para terminar con este apartado dedicado a las técnicas de investigación, quisiera indicar que entre estas ha tenido especial relevancia el estudio documental. Al margen de todas las lecturas parcialmente recogidas en la bibliografía, considero que mi exhaustivo estudio de las disposiciones normativas que afectan al espacio agroturístico de Tolosaldea merece ser relatado. La idea de realizar este estudio documental partió de mi convencimiento sobre lo altamente determinado que se encuentra el mundo rural por el marco normativo que establecen las muy diversas políticas que allí se desarrollan. Esta es una opinión muy

extendida, y por ello he analizado más disposiciones que los treinta y cinco documentos que detallo separadamente en la bibliografía, pero estos dan la medida de la densidad administrativa destinada al espacio rural. Cientos y miles de páginas dedicadas al desarrollo agrario y rural, a la promoción económica y turística, a las políticas de igualdad entre hombres y mujeres, o la sostenibilidad ambiental, que fueron analizadas con una cierta agilidad gracias a mi conocimiento legislativo después de haber trabajado en la administración de justicia. También, he archivado cientos de noticias aparecidas en los medios de comunicación impresa durante el trabajo de campo para un tratamiento analítico inspirado en *La opinión pública* de Lippmann (2003).

Para terminar, quisiera destacar una interdisciplinaria aproximación hacia el objeto de estudio de esta tesis que se ha elaborado desde y sobre el imaginario artístico sobre lo rural. En concreto, un análisis de pinturas vascas como las de Aurelio Arteta, José Gutiérrez Solana, José Arrue, Antonio María Lecuona, Alberto Arrúe, Valentín de Zubiaurre, Ramiro Arrúe, Guillermo Olmo, Jorge Oteiza, Agustín Ibarrola y Eduardo Chillida, junto a las colecciones *online* de fotografías publicadas por Eusko Ikaskuntza, Fototeka Kutxa y Guregipuzkoa.com. Pero también he estudiado la obra de teatro "Kutsidazu bidea, Isabel", representado por el colectivo teatral Gorringo, diversos montajes de la zarzuela "El caserío", el texto de Toribio Alzaga "La feria de Sto. Tomas", el montaje "Camping Renove" representado por Trapu Zaharra o la comedia "Emakume Baserritarrak" representada por Ebel. Y en lo fílmico, he trabajado el documental "Gipuzkoa" de Pío Caro Baroja o diversos programas televisivos de *reality* agrario, como "Granjero busca esposa" o "Baserria 1907".

Todo lo cual podrá ser constatado en los siguientes capítulos que, agrupados bajo el título "escenificaciones", desarrollan el análisis etnográfico de esta tesis.

Segunda parte: Escenificaciones

¡El mundo es un gran escenario
y simples comediantes los hombres y mujeres!
Y tienen marcados sus mutis y las apariciones
y en el tiempo que se les asigna hacen muchos papeles...

Shakespeare, W. *Como gustéis*

Y pues representaciones
es aquesta vida toda,
merezca alcanzar perdón
de las unas y las otras.

Calderón de la Barca, P. *El gran teatro del mundo*

Territorio rural Capítulo 6

Los agroturismos de Tolosaldea son caseríos que ofrecen alojamiento en territorio rural. Las casas rurales, consideradas su homólogo en la oferta turística vasca, se sitúan también en el ámbito denominado rural, pero carecen de actividad agraria. Por ello, comenzaremos este estudio examinando la noción de lo rural, una clasificación territorial aparentemente compartida por nuestra sociedad, y que en ese sentido funciona como metáfora orientadora (→1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*). A lo largo de este capítulo iremos viendo, no obstante, la dificultad de establecer límites precisos entre este concepto de lo rural y el concepto de lo urbano.

R. Williams (2001) presupone una comunicación tan conflictiva como inevitable entre los espacios culturales del campo y la ciudad (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). Para este autor es un tópico, característico en la historia intelectual de Occidente, que sirve para tomar conciencia de una parte central de nuestra experiencia de cambio cultural, pues mediante ese contraste se procede, haciendo remontar la estructura del sentir, recurrentemente, a un punto en el que un antiguo orden está siendo destruido.

El primer hecho a examinar, por consiguiente, será la definición y significado que se da al término rural en nuestra sociedad. Para ello se analizará la manera en que este concepto queda formulado en distintos programas de ordenación territorial y desarrollo económico, así como la interpretación de datos estadísticos asociados a esas definiciones.

En segundo lugar, se determinarán las fuerzas de origen urbano que presionan el territorio rural, así como los artefactos culturales contruidos para mitigar esta colisión.

El capítulo terminará con una escenificación sobre territorio rural y urbano situada en Asteasu en la que, siguiendo lo expuesto en la metodología, utilizo esta estrategia ficcional para construir etnográficamente la conflictividad de las metáforas rural y urbana.

¿Se define lo rural?

Para definir rural no existe una convención o acuerdo único, aún siguiendo criterios físicos cuantitativos. Existe un concepto demográfico sobre lo rural, el cual atiende a su cantidad de habitantes, y mediante él suelen considerarse como tal distintos tamaños de municipio: los municipios inferiores a 2000 habitantes, pero también los inferiores a 5000 habitantes o aquellos con menos de 10000 habitantes. Otro criterio utilizado con más frecuencia es el de densidad de población, y en esta variable la oscilación suele estar entre 100 hab/km² y 150 hab/km².

Veamos, por ejemplo, la variable definición rural propuesta por diferentes instituciones. A los efectos de la *Ley española 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural*, *medio rural* es el "espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores definido por las administraciones competentes que posean una población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes por km²" y *municipio rural de pequeño tamaño* es "el que posea una población residente inferior a los 5.000 habitantes y esté integrado en el medio rural". Sin embargo, para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y para la Oficina estadística de la Comisión Europea (Eurostat), un *área rural* se define como "comunidad con una densidad de población menor de 150 hab/km².

Podríamos utilizar estos criterios demográficos y de densidad para decidir si pueden definirse como rural la comarca de Tolosaldea o los municipios en los se sitúan sus agroturismos: Abaltzisketa, Aduna, Alkiza, Amezketta, Asteasu, Berastegi, Villabona, Zizurkil y Tolosa. Veamos que

Tolosaldea está constituida por 28 municipios, sobre los que el Instituto Vasco de Estadística, Eustat, publica estos datos del año 2006⁸:

Tabla 1: Población por ámbitos territoriales, sexo y densidad de población. 2006.				
	Total			
	Total	Varones	Mujeres	Densidad de población
Euskal AE / C.A. de Euskadi	2.129.339	1.039.934	1.089.405	294,3
(T) Gipuzkoa	686.665	337.006	349.659	346,8
(C) Tolosaldea	45.467	22.984	22.487	131,0
(M) Abaltzisketa	303	174	129	27,5
(M) Aduna	364	198	166	52,0
(M) Albiztur	290	149	141	22,3
(M) Alegia	1.664	842	822	208,0
(M) Alkiza	319	179	140	26,6
(M) Altzo	376	200	176	37,6
(M) Amezketeta	942	488	454	44,9
(M) Anoeta	1.759	905	854	439,8
(M) Asteasu	1.438	766	672	84,6
(M) Baliarrain	89	49	40	29,7
(M) Belauntza	300	174	126	100,0
(M) Berastegi	981	528	453	21,3
(M) Berrobi	576	309	267	192,0
(M) Bidegoian	471	258	213	36,2
(M) Elduain	222	113	109	8,9

⁸ Eustat, Instituto Vasco de Estadística, tiene publicados, completos, los datos de los Censos de Población y Vivienda de los años 1996 y 2001. Sin embargo, los del Censo de Población y Vivienda de 2006, están parcialmente publicados cuando escribo esta tesis. Por ello, utilizo en ocasiones datos del 2006 como si fueran los más recientes, y otras veces, los de 2001. Igualmente ocurre esto con los datos del Censo Agrario de 1989, 1999 y 2009.

(M) Gaztelu	175	104	71	19,4
(M) Hernialde	327	170	157	81,8
(M) Ibarra	4.208	2.180	2.028	841,6
(M) Ikaztegieta	443	232	211	221,5
(M) Irura	1.234	655	579	411,3
(M) Larraul	207	113	94	34,5
(M) Leaburu	376	201	175	94,0
(M) Lizartza	604	316	288	50,3
(M) Orendain	170	89	81	28,3
(M) Orexa	109	63	46	18,2
(M) Tolosa	17.666	8.531	9.135	477,5
(M) Villabona	5.670	2.856	2.814	315,0
(M) Zizurkil	2.750	1.401	1.349	171,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados por Eustat.

La comarca de Tolosaldea, donde se contextualiza mi investigación, con 45.467 habitantes y una densidad media de 131 hab/km², podría ser considerada área rural por la OCDE y Eurostat, ya que su densidad es menor que 150 hab/km². Sin embargo, no podría ser reconocida Medio Rural según la Ley 45/2007, pese a la gran cantidad de *municipios rurales de pequeño tamaño* que contiene, por exceder los 30000 habitantes o 100 hab/km² que ésta estipula. Esta cuestión, que pudiera parecer baladí, no lo es tanto ya que puede determinar, por ejemplo, que un municipio o comarca pueda acogerse o no a algunos programas de desarrollo rural.

En cuanto a los agroturismos de Tolosaldea, estos se localizan en los municipios señalados en la anterior tabla (→Tabla 1) en color gris: Abaltzisketa (el llamado Naera Haundi), Aduna (de nombre Zabale), Alkiza (denominado Lete), Amezketa (agroturismo Haundikoa), Asteasu (agroturismos Ugarte y Saskarate) y Berastegi (agroturismos Baztarretxe y Argiñenea), Villabona (agroturismos Akulebi, Alustiza y Urresti), Zizurkil (agroturismo Ziasoro) y Tolosa (agroturismo Korteta). Comprobamos en esa tabla (→Tabla 1)

que la mayor parte de los municipios en los que se sitúan esos agroturismos se considerarían rurales (Abaltzisketa, Aduna, Alkiza, Amezketeta, Asteasu y Berastegi), aún utilizando los criterios demográfico y de densidad más restrictivos. No obstante, son cuatro los agroturismos situados en territorio urbano: los de Billabona, y Tolosa, y el de Zizurkil también podría considerarse así, si nos atenemos a su densidad.

Por eso, el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco 2007-2013*⁹ (P.D.R.S.) rechaza en sus primeras páginas la definición de la OCDE, alegando que mediante la misma la mayor parte del territorio rural vasco quedaría fuera de la competencia de ese Programa, y afirma que "la diferenciación interna del espacio rural vasco, objetivamente observable, es sin embargo difícil de atribuir a variables medibles concretas, siendo por el contrario el resultado de complejas combinaciones entre estas" (p. 13). Además porque -como se atestigua en ese mismo texto- el territorio rural y urbano están fuertemente imbricados en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), y esa fuerte interpenetración de lo rural y lo urbano complica el poder establecer separaciones nítidas entre los contextos rurales y los urbanos, y la práctica inexistencia de distancias entre ellos genera lo que en el PDRS se denomina "un medio rural híbrido", una especie de "ciudad dispersa", de "ciudad región" (p.13).

Tendremos ocasión de examinar más adelante estos y otros nuevos conceptos y denominaciones que difuminan los límites del contexto rural. Ahora, simplemente destacamos su emergencia desde un espacio en el que para definir lo rural

⁹ El *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (2007-2013)* se aplica en las zonas rurales de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Fue aprobado oficialmente por la Comisión Europea mediante Decisión C 704 de 15 de febrero de 2008. Fue elaborado desde la Dirección del Gabinete del Consejero del Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco en coordinación con el resto de Direcciones del Departamento y los Departamentos implicados de las tres Diputaciones Forales, y con la colaboración de los principales agentes del medio rural vasco.

no existe una convención o acuerdo único. Y continuamos examinando otras definiciones sobre lo rural, pues quizás estas nos permitan soslayar las anteriormente descritas dificultades cuantitativas. Observaremos, así, la definición de "rural" de la Real Academia de la Lengua que dice que lo rural deriva del latín *ruralis* de *rus, ruris*, campo, y lo define como perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores".¹⁰

Teniendo en cuenta que territorio puede definirse como "un conjunto formado por una sociedad y el espacio que ella organiza [... y...] manifiesta la existencia de una organización social, política y económica que organiza y ordena ese espacio" (Cunha, 1988: p. 188, en Furió 1996, p.132), aparentemente puede parecer un criterio válido, para regir la decisión sobre Tolosaldea como territorio rural, el ligar lo rural con el campo y sus labores (tomando estas como la organización social, política y económica que organiza ese territorio). Para verificarlo, analizaremos datos estadísticos relativos a estas labores del campo en Tolosaldea. Los de población ocupada en agricultura, ganadería, caza y silvicultura son los siguientes:

¹⁰ En esta tesis para referirme a esas labores voy a utilizar tanto la terminología de la Real Academia Española como la del Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco, y será:
Agrícola: perteneciente o relativo a la Agricultura, más la Ganadería; Perteneciente o relativo a la agricultura o a quien la ejerce.

Agrario: perteneciente o relativo a la Agricultura, más Ganadería más Forestal; perteneciente o relativo al campo.

Agroalimentario: incluye lo agrario y la transformación y/o comercialización de lo agrario.

Agropecuario: Que tiene relación con la agricultura y la ganadería.

		2001	1996
Gipuzkoa	Población ocupada total	291606	233028
	Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	3106	3261
Tolosaldea	Población ocupada total	18844	15427
	Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	426	546

Fuente: Eustat

Apreciamos en esta tabla 2 que en el año 2001, correspondiente al último Censo de Población y Vivienda con esta variable publicado por Eustat mientras estoy escribiendo esta tesis, en Tolosaldea constaban 18.844 personas ocupadas, y solamente 426 de ellas se dedicaban a la agricultura, lo cual representa menos de un 3%.

	1986	1991	1996
Gipuzkoa			
Total	208.448	234.989	233.028
Agricultura	8.213	7.329	5.956
Tolosaldea			
Total	14.498	16.084	15.427
Agricultura	1.060	771	589

Fuente: Eustat

Vemos que esa cifra de la tabla 2 de 426 personas ocupadas en el sector agrícola en 2001 es inferior a la registrada en 1996 (546 personas). En la tabla 3 se observa que a su vez, la cifra de 1996 es inferior a la de 1991 (771

personas) y esta última inferior a la de 1986 (1.060 personas). Es evidente una clara disminución de población dedicada a labores del campo, que según afirma Pedro Berriochoa Azcárate (2009) se inició en Gipuzkoa ya en el período de la Restauración (1875-1923). Berriochoa nos ofrece estos datos de la provincia para ese período:

Años	Población	Población activa %	Sector primario %	Sector secundario %	Sector terciario %
1877	167.207	54,8	58,8	21,3	20,0
1887	181.845	48,4	53,2	28,4	18,4
1900	195.850	43,2	43,5	33,8	27,7
1910	226.684	42,1	38,4	35,9	25,7
1920	258.557	37,9	35,0	40,9	24,1

Fuente: CASTELLS, Luis: Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración. 1876-1915, p 188; en Berriochoa (2009, p. 46)

Mediante estos datos de la tabla 4 apreciamos que en 1920 por primera vez la población empleada en el sector industrial supera a la agraria, que con anterioridad siempre había sido mayoritaria. Berriochoa sostiene que la actividad industrial, iniciada tras la finalización de la I Guerra Carlista en 1841, comienza a actuar con fuerza como motor económico de la provincia sólo a partir de esta fecha de 1920, dado que en la mayor parte del periodo de la Restauración el mundo agrario fue preponderante y los diputados forales en numerosas ocasiones se referirán a la cabaña vacuna como "la mayor riqueza de la Provincia" (Berriochoa, 2009: 46).

A esta luz, surge la pregunta: ¿Continúa siendo la mayor riqueza de la provincia? Sospechamos que no. Los indicadores económicos más utilizados para medir la riqueza

que aportan los distintos sectores de actividad son el Producto Interior Bruto (PIB) o el Valor Añadido Bruto (VAB)¹¹. Como Eustat publica los datos de esta aportación desglosado por sectores, únicamente en cuanto al VAB, son estos los que manejaremos para conocer la composición de la riqueza en la provincia y comarca. Por ello, la evolución del Valor Añadido Bruto queda desglosada así:

Tabla 5: Valor Añadido Bruto (%) por ámbitos territoriales, rama actividad y periodo			
	1996	2000	2005
Gipuzkoa			
Total	100,0	100,0	100,0
Agricultura y pesca	1,4	0,9	0,8
Industria	33,0	35,4	33,6
Construcción	5,5	5,3	7,1
Servicios	60,0	58,4	58,5
Tolosaldea			
Total	100,0	100,0	100,0
Agricultura y pesca	2,7	1,8	1,8
Industria	45,0	45,9	43,1
Construcción	6,1	5,5	7,4
Servicios	46,2	46,8	47,7

Fuente: Eustat, Cuentas Económicas.

Una contribución comparativamente escasa la reflejada en esta tabla 5, aunque advirtamos que en Tolosaldea el VAB del sector "agricultura y pesca" es más alto que el de la

¹¹ El Producto Interior Bruto (PIB) y el Valor Añadido Bruto mantienen una estrecha relación. Ambos miden el mismo hecho: el beneficio generado por el conjunto de la producción de un país y el aporte de cada sector a la economía. El PIB se obtiene después de sumarle al valor añadido los impuestos indirectos.

media de Gipuzkoa. Comprobamos, incluso, que es de los más altos de la provincia en la siguiente tabla 6:

Tabla 6: Valor Añadido Bruto en el sector primario (%), por comarcas y período			
	2005	2000	1996
Bajo Deba	1	1	1
Alto Deba	0	1	1
Donostia-San Sebastián	0	0	1
Goierri	1	1	2
Tolosa	2	2	3
Urola Costa	2	2	3

Fuente: Eustat, Información Municipal

Sin embargo, podemos apreciar en esa tabla 5 que este "alto" valor añadido bruto evoluciona en continuo descenso, ya que en Tolosaldea en 1996 era un 2,7%, y en el 2000 descendió a un 1,8%, donde se mantiene hasta 2005. Y asimismo, los datos sostienen que la riqueza de la provincia y de Tolosaldea se produce mediante la "industria" y "servicios", principalmente. Y que en Tolosaldea, la industria y los servicios participan en porcentajes similares en la composición de la riqueza, y que no es así en Gipuzkoa, donde el peso mayor está en el sector servicios.

No obstante, podríamos especular que en los municipios más rurales de la comarca el porcentaje del VAB del sector primario tendría un mayor protagonismo. Centrémonos en los municipios con agroturismo de Tolosaldea y veamos cuál es el porcentaje de este Valor Añadido Bruto en la siguiente tabla 7:

Tabla 7: Valor Añadido Bruto en el sector primario (%). 2005	
Municipio	VAB %
Abaltzisketa	7,2
Aduna	0,7
Alkiza	13,2
Amezketeta	5,4
Asteasu	3,6
Berastegi	3,8
Tolosa	0,6
Villabona	0,9
Zizurkil	1,9

Fuente: Eustat, Cuentas Económica

Las cifras que se muestran en esta tabla 7 son algo superiores a las relativas de la comarca y la provincia, pero, salvo en el caso de Alkiza y, quizás, Abaltzisketa, es dudoso poder afirmar que las labores agrarias constituyan un porcentaje importante en la composición del VAB o del PIB en esos municipios. Y si esto se produce en municipios que, atendiendo a los usuales criterios demográficos y de densidad de población anteriormente señalados, nos ha parecido que podían ser definidos más claramente como rurales (Aduna, por ejemplo), podemos deducir que la ruralidad no estaría ligada al aporte que el sector agrario realiza a la economía del territorio rural, tanto en la comarca de Tolosaldea como en la provincia de Gipuzkoa. Se debe a que hemos visto que su población ocupada, en cuanto a las ramas de actividad en las que trabajan, ha dejado de distinguirse por ser agricultora y dibuja una estructura laboral muy parecida a la urbana. Y también que la riqueza económica de esos espacios no se genera principalmente por el sector primario. ¿Han dejado entonces de poder ser denominados rurales? No, porque como veremos con mayor detalle en los siguientes capítulos, se ha producido una

progresiva modificación del discurso ruralista, que dejó de ser agrarista y comenzó a destacar la multifuncionalidad del ámbito rural y su relevancia social, cultural y medio ambiental, al tiempo que planteaba nuevas formas de producción rural al margen del sector agrario. Así, en el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (2007-2013)* se manifiesta que si bien se está trabajando en el desarrollo de indicadores de ruralidad que puedan dar mejor cuenta de la compleja realidad del territorio, el Programa tiene como objetivo "su aplicación en la totalidad de las zonas rurales de la CAPV, entendidas estas como aquellos espacios que sostienen actividades agrícolas, forestales, agroalimentarias o cualesquiera otras en relación con el medio rural" (p. 11).

Pero aún así, en ese *Programa de Desarrollo Rural* se dice que el mismo se aplicará a la totalidad de las zonas rurales de la CAPV o a espacios que sostienen actividades en relación con el medio rural. Por lo cual, al margen de la falta de indicadores claros de ruralidad, esa clasificación debe apoyarse sobre alguna característica compartida sobre lo rural, algún rasgo habrá servido para construir su entramado conceptual (→1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*). ¿Podría basarse en su raíz latina, es decir, *ruralis* de *rus*, *ruris*, campo? Si esto fuera así, ser rural estribaría en la pertenencia o a tener relación con la vida del campo, tal y como afirma en parte la definición de rural de la Real Academia de la Lengua. Efectivamente, parece ser así. La existencia de campo parece ser lo único determinante para la noción de lo rural.

En Tolosaldea, con una extensión de aproximadamente 323 km², "más del 90 % del territorio es espacio de dominio claramente rural", según la *Memoria Avance del Plan Territorial Parcial del Área Funcional de Tolosa (Tolosaldea)* (p.16) (en lo sucesivo P.T.P.T.)¹². Los datos

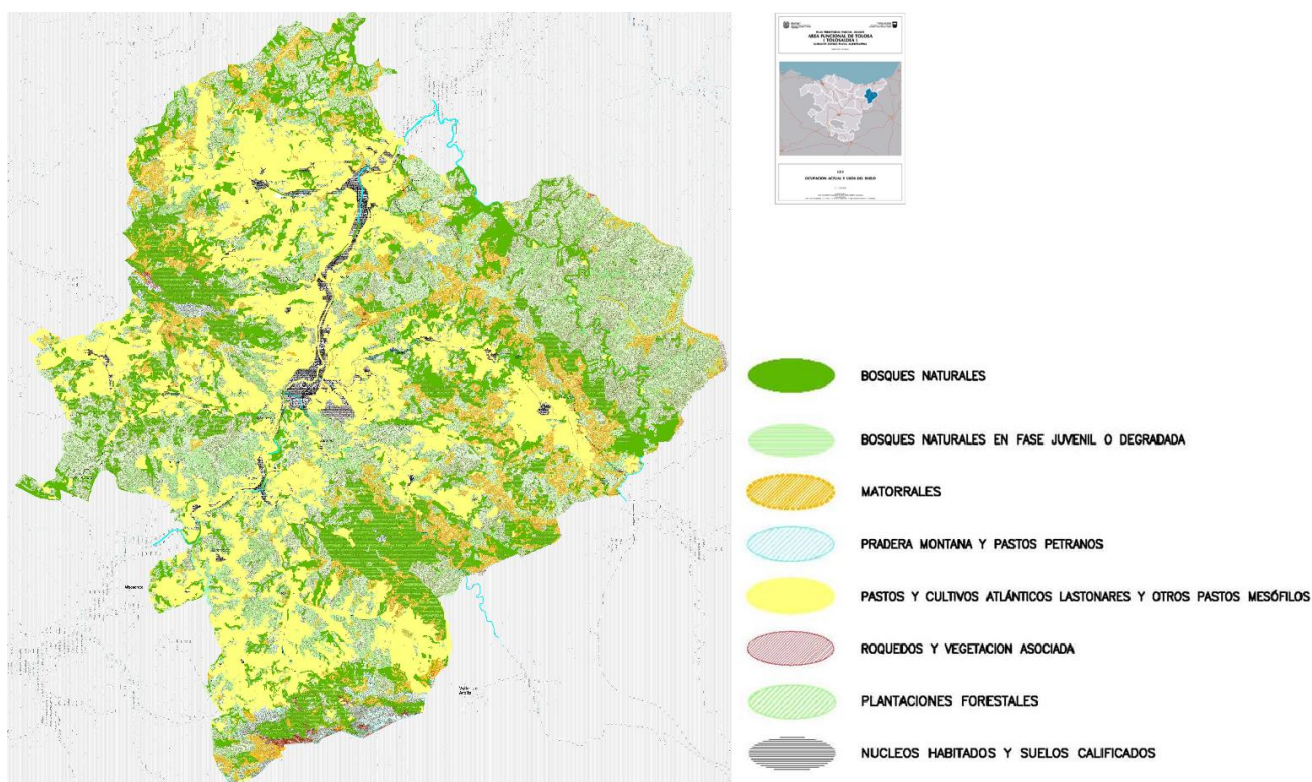
¹² El *Plan Territorial Parcial del Área Funcional de Tolosa (Tolosaldea)* es un instrumento de Ordenación Territorial, previsto en la Ley 4/1990, de 31 de mayo, de Ordenación del Territorio del País Vasco.

que llevan a hacer esta afirmación se dice que se toman del censo agrario de 1996 y se destaca que en estos aproximadamente 323 km² totales (equivalentes a 32300 Has.), Tolosaldea posee 9,550 Has. de superficie agraria útil, 19.700 Has. de uso forestal, 2.150 Has. de matorral y aproximadamente 1.000 Has. de usos improductivos. Dicho de otro modo, un 29,5% de la superficie total de Tolosaldea es superficie agraria útil, un 60,8% de la comarca es de uso forestal, y el restante 6,7 % de matorral y 3,1 % de usos improductivos.

Esta mayoritaria presencia del campo en la comarca aparece con claridad en el siguiente mapa de ocupación del suelo de Tolosaldea. En el mismo, aparecen como "núcleos habitados y suelos calificados" únicamente las zonas coloreadas de gris. Los verdes, amarillos y azules corresponden a bosques, matorrales, praderas, pastos y roquedos.

Los Planes Territoriales Parciales desarrollan las Directrices de Ordenación Territorial en las áreas, o zonas supramunicipales que estas delimitan, concretando para cada una de ellas los criterios específicos de ordenación que las Directrices establezcan (LOT, art. 11). Contienen las siguientes determinaciones: a) Definición de los objetivos de la ordenación a partir del análisis del estado actual del territorio de la situación socioeconómica y de sus posibilidades de evolución. b) Señalamiento de los espacios aptos para servir de soporte a las grandes infraestructuras según sus características. c) Definición de la ubicación de los equipamientos de interés común para el área o zona objeto del Plan. d) Criterios, principios y normas generales a los que habrá de atenderse la ordenación urbanística. f) Definición de los espacios que hayan de ser objeto de remodelación, regeneración o rehabilitación con el fin de evitar su degradación o de conseguir su recuperación para usos, total o parcialmente distintos, así como de los programas a desarrollar a estos efectos y de las medidas de apoyo encaminadas a incentivar su realización. g) Cuantificación de las superficies de suelo que hayan de reservarse en todo caso con destino a alguna de las siguientes finalidades: Construcción de viviendas y promoción pública de suelo industrial. h) Criterios, normas y principios necesarios para el desarrollo de las determinaciones contenidas en las Directrices. Su Avance, aprobado en fecha 12/12/2005, ha sido el documento consultado para esta tesis y contiene: a) Estudios y planos de información. b) Memoria explicativa del Plan. c) Estudio Económico-financiero. d) Programa de ejecución, desglosado en etapas de cuatro años. e) Planes y normas de ordenación.

Mapa 1: Mapa de ocupación actual y usos del suelo del Plan Territorial Parcial, avance, del Área Funcional de Tolosa (Tolosaldea)



Fuente: http://ietcat.org/websites/ctp/MAPA_CTP/documentos/EUSKADI/PlanesTerritorialesParciales/Tolosaldea/Plano_I_3_1_ocupacion_del_suelo.pdf

Se trata de un panorama similar al general de la provincia, en la cual, según afirma Asier Arrese, Director General de Montes y Medio Natural de la Diputación Foral de Gipuzkoa, "la terca realidad de las cifras indica que sólo el 6% del territorio gipuzkoano está urbanizado" (2010, p 15). Esta afirmación queda recogida bajo el expresivo título general *Gipuzkoa: mendiz-mendi, mendez-mende. Paisajes culturales, naturaleza con historia*. Quizás queriendo ilustrar este concepto, y en el mismo se publica el siguiente bucólico mapa de la provincia:

Mapa 2: Gipuzkoa, paisaje cultural, naturaleza con historia

Fuente: "Gipuzkoa, mendiz mendi, mendez mende" (2010: 13).

No obstante, esta afirmación queda matizada con su referencia a la que denomina gran paradoja territorial de la provincia: 100-200 metros de desnivel suponen un notable cambio de perspectiva entre la Gipuzkoa urbana de la *cota 0* (donde se sitúan los grandes centros urbanos e infraestructuras de fondo de valle) y la Gipuzkoa verde de *cota 200* (entornos rurales y medio natural) (2010: 16).

Tolosaldea no es una excepción en esta paradoja y en consecuencia, como se afirma en su Plan Territorial Parcial, el 82% de la población se concentra en los nueve municipios del valle principal. Los diecinueve restantes, municipios de montaña, suman sólo 7.700 habitantes y su densidad media de 34 hab/km² (PTPT, p. 16). Esta densidad media de los municipios de montaña contrasta con los anteriormente señalados 477,5 hab/km² de Tolosa (→Tabla 1), atravesada por el río Oria, la carretera Nacional 1 y el ferrocarril de Renfe. Y asimismo, contrasta con los de otros municipios localizados en el valle, como son Anoeta e Irura, con 439,8 hab/km² y 411,3 hab/km² respectivamente, que también están atravesados por el mismo río e infraestructuras de

transporte, o los 841,6 hab/km² de su cercana Ibarra (esta ya en una cota de 75 m.).

Realmente se trata de una paradoja existente en todo el País Vasco, donde el 85% de sus municipios son calificados de montaña, según su *Programa de Desarrollo Rural Sostenible* (p. 14). En este mismo documento se recoge también que su superficie agraria útil se sitúa en un 30 % y que el porcentaje de superficie forestal arbolada es uno de los más altos de la UE, al ocupar un 55% de la superficie de la CAPV (p.22). Esto es, dicen en ese *Programa de Desarrollo Rural Sostenible* que el sector agrario gestiona el 85 % del territorio de la CAPV, siendo esta gestión del territorio una de sus funciones (p. 25). En Tolosaldea, el 90 % del territorio es de dominio rural, decíamos. Una extensa superficie que el año 2001 (→ Tabla 2) era gestionada por 426 personas empleadas en el primer sector (un 3% del total de las personas ocupadas). Esas personas del sector agrario, sin embargo, producen únicamente un 0,8 % del Valor Añadido Bruto comarcal gestionando ese 90% del territorio. Aparentemente al menos, la posibilidad de generar beneficios económicos quedaría repartida de manera poco equitativa dentro de esa paradoja territorial arriba reseñada, entre los entornos rurales y el medio natural, por un lado, y centros urbanos, por otro.

De lo expuesto anteriormente podría concluirse que en el territorio rural de Tolosaldea las fronteras entre lo rural y lo urbano son permeables y difusas. Esta indefinición, trasladada también a la noción de rural, puede situar este territorio en una posición más débil. Unido a ello, se seguiría que la construcción del concepto de ruralidad puede asociarse a una indeterminadamente baja densidad poblacional, la cual está acompañada de una proporcionalmente elevada cantidad de territorio natural. Sin embargo, en ese territorio rural el protagonismo de la superficie natural no implicaría ni un porcentaje alto de personas dedicadas al sector agrario ni una contribución alta de la agricultura a la creación de riqueza en su

economía. Si el medio natural es valioso, no parece que esta consideración parta de los resultados económicos del sector primario.

Presiones y coexistencia

Se decía al inicio de este capítulo que R. Williams (2001) presuponía una comunicación tan conflictiva como inevitable entre los espacios culturales del campo y la ciudad (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). Dada la inevitabilidad de este conflicto, ambos espacios construirían artefactos culturales para mitigar ese choque/discrepancia/colisión/oposición. En este apartado nos ocuparemos del conflicto entre los espacios físicos del campo y la ciudad, y de qué manera este conflicto vehicula el construido culturalmente.

La escena de este conflicto, en los programas de Desarrollo Rural de la CAPV, representa un escenario avasallado o bajo presión. Así, en el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (2007-2013)* se afirma que "casi 7000 has. de suelo agrícola (un 3% de la SAU-Superficie Agrícola Útil) se ha perdido en los últimos 10 años debido a las presiones urbanísticas y de infraestructuras" (p. 22). Este Programa pone el acento sobre el efecto de la importancia de las fuerzas de atracción e influencia de las estructuras urbanas, tremendamente cercanas, cuyos polos de actividad debilitan la capacidad de las rurales para poder retener población en actividades agrícolas (p. 45). Asimismo, precisa que la mayor presión sobre el suelo corresponde a la construcción de nuevas zonas industriales y comerciales, en segundo lugar al establecimiento de zonas urbanas de servicio y de áreas recreativas y por último a la creación de infraestructuras de transporte (p. 43).

Pero no sólo los programas de desarrollo rural presentan el campo como un escenario presionado por intensas fuerzas de origen urbano. Las *Directrices de Ordenación Territorial de la Comunidad Autónoma del País Vasco (DOT)*,

establecidas en 1997¹³ dicen que "la presión humana sobre el territorio es impresionante" (p. 41). Algunos de los rasgos que destacan para dar cuenta de esa "presión humana" son: su altísima densidad de población -unos 300 habitantes por kilómetro cuadrado-, alarmantes niveles de congestión infraestructural, un Medio Físico accidentado y variado, - con una mezcla de intensa actividad industrial y grandes valores naturales-, y pugna de diversos usos por ubicarse en los reducidos emplazamientos disponibles (p. 41). Sobre la pugna sobre los reducidos emplazamientos disponibles, las DOT señalan que los núcleos industrializados son quienes se asientan en el fondo de estrechos valles, y sobre ellos precisa que esto les ha permitido aprovechar las infraestructuras viarias fundamentales que por ellos discurren, así como utilizar "la facilidad de saneamiento que posibilitaban los cauces fluviales" allí situados (p 152). Estrechos valles y ríos, añadimos, en los que años atrás se encontraban las mejores tierras de labranza.

En el diagnóstico realizado para el *Plan Territorial Parcial de Tolosaldea (P.T.P.T)* también se destaca esta ocupación de los mejores suelos agrícolas acompañada de una reducción, fragmentación y pérdida de conectividad del suelo agrario; asimismo, se señala la drástica disminución de los hábitats más valiosos para la flora y fauna silvestre por el continuo retroceso de los bosques naturales autóctonos y excesivo porcentaje de coníferas y, además, la progresiva transformación y fragmentación del territorio por el desarrollo de infraestructuras. Se menciona igualmente su importante degradación estético-paisajística, y alerta de que esta corre riesgo de acentuarse por el abandono de las explotaciones agrícolas y la proliferación de infraestructuras de comunicaciones en la cima de gran parte de los montes. Señala asimismo la presión de una

¹³ Estas DOT, aprobadas por Decreto 28/1997, de 11 de febrero, continúan vigentes. Constituyen el marco de referencia para la formulación de los restantes instrumentos de ordenación territoriales y urbanos; y tienen en todo caso carácter vinculante para las Administraciones Públicas y para los particulares.

accesibilidad excesiva en Áreas de Interés Natural carentes de regulación, como las campas al pie del monte Ernio, a casi 900 m de altura. Y finalmente, en el campo de las infraestructuras, especifica el influjo del futuro trazado de la Nueva Red Ferroviaria¹⁴ (PTPT, p 6-7). Dice también:

Tolosaldea confirma el modelo territorial típicamente guipuzcoano caracterizado por la densa ocupación lineal de los estrechos valles y la concentraciones en torno a las principales poblaciones y corredores de comunicación, donde las superficies para actividades económicas constituyen el tejido dominante, tendiendo a formar un continuo entre los nodos urbano-residenciales (PTPT, p. 65).

Este diagnóstico, publicado en 2005, evidencia preocupación por el conflicto escenificado en el campo (medio ambiente) de Tolosaldea. Esto constituye una prueba de cambio cultural en relación a la reciente etapa de industrialización, caracterizada por un rápido proceso de crecimiento económico en Tolosaldea. Tal y como refieren las *Directrices de Ordenación Territorial (DOT)*, fue un momento histórico marcado por urgencias que *dejaban de lado otras consideraciones que hoy nos parecen esenciales*¹⁵ (p 156) y en el que el planteamiento urbanístico para el asentamiento de las diferentes actividades urbanas se realizó con escaso control de los usos del suelo y de la morfología resultante (DOT, p. 152)

Sin embargo, actualmente todas las normativas analizadas establecen sistemas de protección de la naturaleza, o hacen declaraciones sobre su idoneidad como forma de facilitar la coexistencia de diversos usos territoriales. Es habitual encontrar durante su lectura expresiones como "Desarrollar operaciones de intervención positiva sobre el medio natural"; "mejorar, recuperar y proteger activamente la naturaleza" y otras similares.

¹⁴ Nos ocuparemos más extensamente de esta Nueva red ferroviaria, centrada en el Tren de Alta Velocidad (TAV), en el siguiente capítulo

¹⁵ El subrayado es mío.

Así, las *Directrices de Ordenación Territorial* se refieren al "reto de consensuar con la población residente en el medio nuevas reglas que permitan la compatibilidad de actividades y residencia con el cuidado y el mantenimiento del medio" (p. 57) y, cuando en esas Directrices se propone que se propicie la permeabilidad del territorio a la población, añaden que deben buscarse mecanismos que permitan a la ciudadanía el disfrute de la naturaleza de forma compatible con la vocación de ese espacio y el mantenimiento de su calidad ambiental (p. 193). Por otra parte, establecen 7 categorías de ordenación de Suelo No Urbanizable con la prohibición de construir viviendas aisladas en él salvo las vinculadas a las explotaciones agrarias (p. 42). Asimismo, proponen la realización de un inventario de suelo agrícola, el cual debe ser preservado dado "su carácter irreproducible, su escasez y su importancia para las actividades primaria", protección que es particularmente importante en la CAPV "por la escasez de suelos de calidad y la presión de los usos urbanos, industriales e infraestructurales que lo destruyen y que inciden con particular intensidad en zonas como los fondos de valle" (p. 60).

También la Ley de Desarrollo Rural (LDR) indica en distintos puntos la necesidad de "proteger el medio ambiente, prevenir su deterioro y restaurarlo donde haya sido dañado" o de "proteger la biodiversidad, con especial atención a la agrobiodiversidad" (p. 7394)¹⁶.

Por otra parte, el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (2007-2013)* (PDRSPV) afirma que pretende potenciar "un cambio de mentalidad muy importante en el agricultor vasco", en el sentido de que este asuma compromisos agroambientales para la preservación de la biodiversidad, el paisaje y los sistemas productivos respetuosos con el medio ambiente (p. 100).

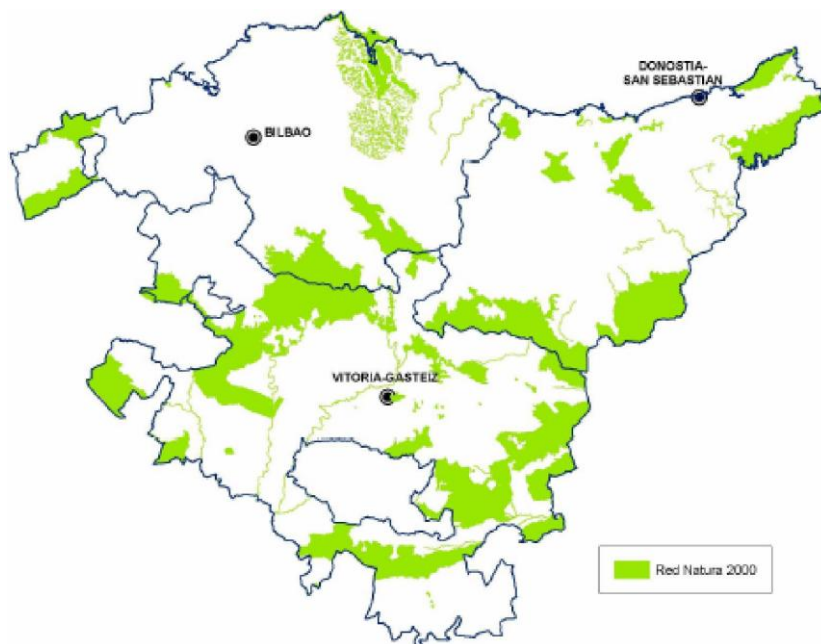
¹⁶ Ley de Desarrollo Rural, publicada en el B.O.P.V del 4 de mayo de 1998, nº 80.

Y finalmente, el *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA NET* (DOTnet)¹⁷ por una parte dice que hay que "impulsar procesos de reequilibrio desde los ámbitos congestionados hacia zonas con menor presión demográfica", para luego requerir el establecimiento de sistemas de protección de la naturaleza y criterios para la consideración del medio físico en las iniciativas urbanísticas y sectoriales (p. 27).

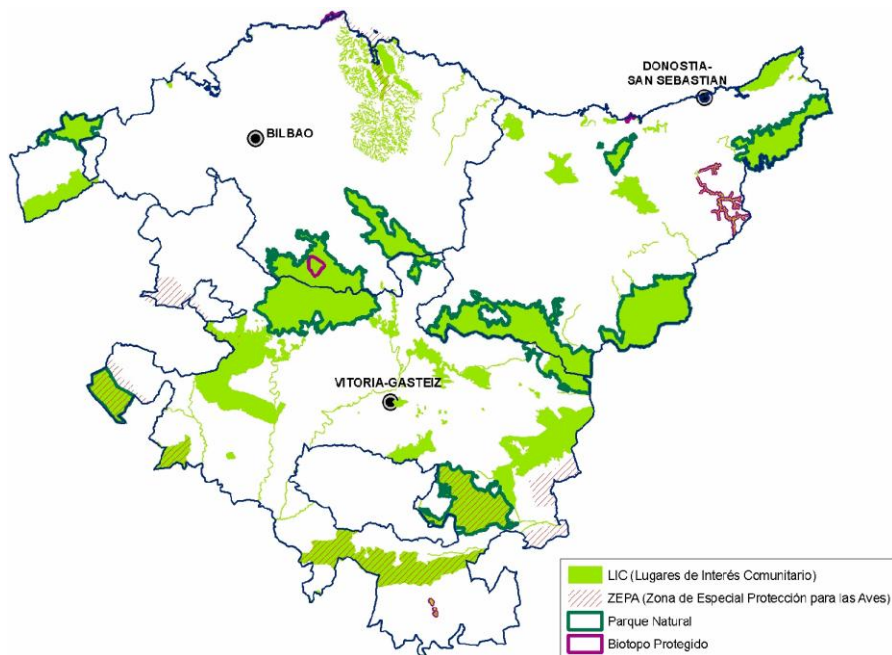
Además, estas normativas recogen diversas figuras de protección agroambiental, entre las cuales citaremos: Red Natura 2000¹⁸, LIC (Lugares de Importancia Comunitaria), ZEEPA (Zona de Especial Protección para las Aves), Parque Natural, Biotopo protegido, ZEC (Zonas de Especial Conservación), Corredores Ecológicos, Paisajes Singulares y Sobresalientes y árboles singulares (PDRSPV, p. 46). O en las DOT se determina que cuando legalmente corresponda debe establecerse una Evaluación de Impacto Ambiental, con carácter previo a la implantación de infraestructuras y construcciones sobre el territorio (p 22)

¹⁷ Re-estudio DOT EUSKALHIRIA NET se presenta como documento de reflexión de carácter técnico, pendiente de concertación pública e interadministrativa, y está publicado en la web del Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco, desde marzo de 2009. Como Proyecto Euskalhiria Net ha recibido el Premio europeo de Urbanismo en 2006. Y el pasado año 2009 fue nuevamente presentado por la Fundación Metrópoli en el VIII Congreso Euskal Hiria, del Departamento de Ordenación del Gobierno Vasco. No puede desdeñarse su estudio por estar aún pendiente de concertación pública e interadministrativa, ya que en el mismo se revelan de forma bastante clara y sin demasiados tapujos hacia dónde se desea y espera que evolucionen las nuevas Directrices.

¹⁸ Un 20,3% de la CAPV pertenece a la Red Natura 2000 (PDRSPV, p. 19).

Mapa 3. Zonas Red Natura 2000 de la CAPV.

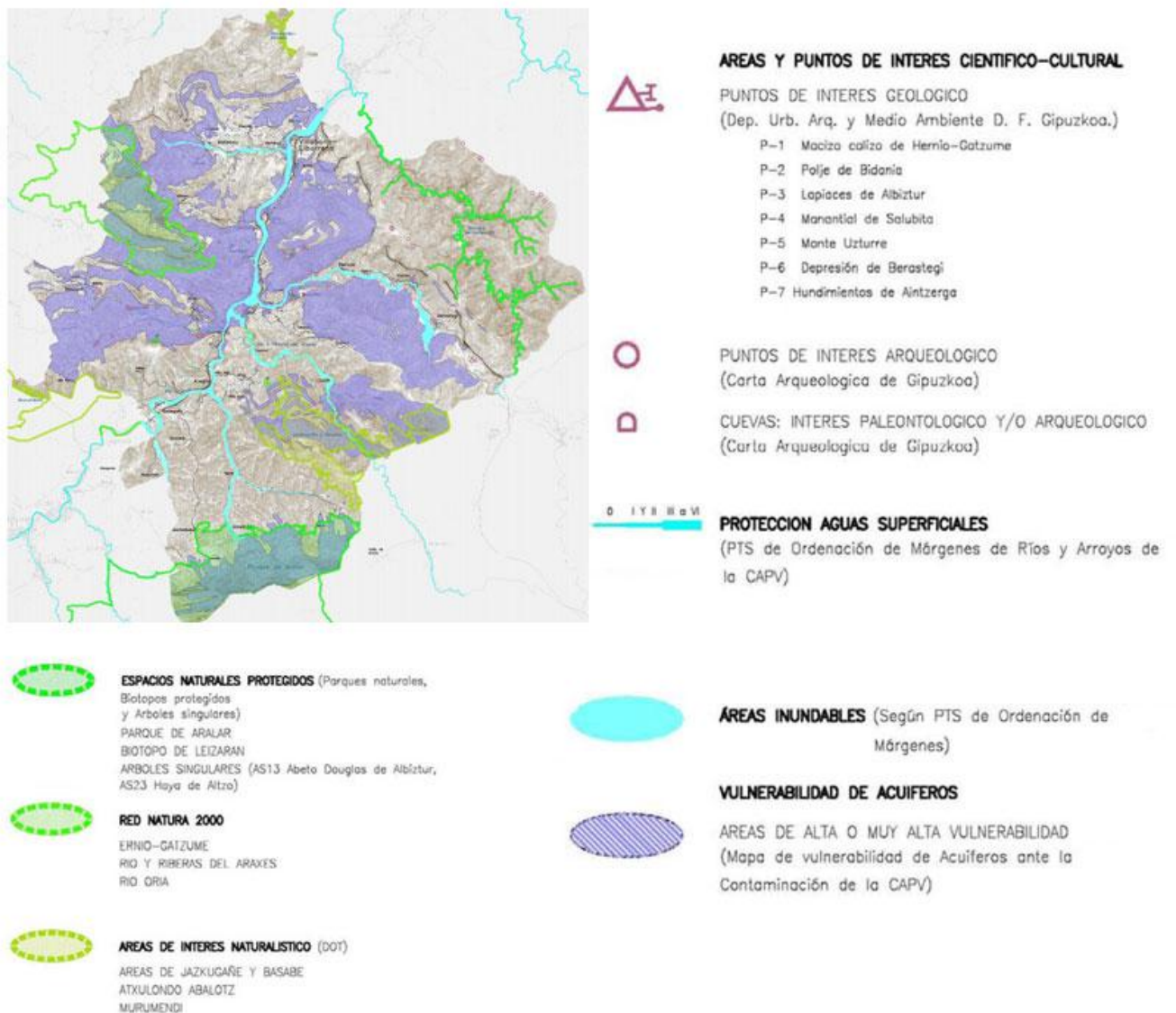
Fuente: Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (2007-2013), pg. 19.

Mapa 4: Mapa de situación de los LICs, ZEPAs, Parques Naturales y Biotopos Protegidos

Fuente: Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (2007-2013), pg. 21

En el caso de Tolosaldea, la Red de Espacios Naturales Protegidos incluye: a) Parque Natural de Aralar, b) Biotopo Protegido de Leizaran y c) Árboles Singulares: Abeto Douglas de Albiztur y Haya de Altzo. Además, han sido propuestos como lugares de Interés Comunitario: a) Hernio-Gatzume (2.166 Ha.), b) Río y riberas del Araxes (40 Ha.) y c) Río Oria (A.F. Tolosa/Beasain-Zumárraga). Y su Avance del Plan Territorial Parcial advierte que la declaración de dichos lugares como Zonas Especiales de Conservación traerá consigo la redacción de Planes de Gestión cuyas determinaciones se impondrán al PTPT (p. 121-122).

Mapa 5: ESPACIOS PROTEGIDOS EN TOLOSALDEA



No podemos olvidar, asimismo, que todos los municipios de Tolosaldea están en alguna fase del proceso Agenda 21 local. Con estas Agenda 21, estos municipios persiguen el objetivo de desarrollar un plan que integre, desde una perspectiva de sostenibilidad, políticas ambientales, económicas y sociales. Se diseñan tras un diagnóstico participativo que se traduce en un Plan de Acción Local y este Plan conlleva una serie de acciones como pueden ser: un modelo de movilidad, la recogida selectiva de basura u otros. Todos menos Tolosa actúan agrupados en Udaltalde (término que literalmente significa Grupo de Ayuntamientos) o en programas piloto de Agenda 21 rural, y son las siguientes:

UDALTALDE 21 SAN LORENZO. Belauntza, Berastegi, Berrobi, Elduain e Ibarra.

ERNIOALDEA 21. Aduna, Asteasu, Anoeta, Ernialde, Irura, Billabona, Zizurkil.

ULI UDALTALDE 21: Beizama, Errezil, Gaztelu, Leaburu, Lizartza, Orexa.

BOZUE UDALTALDE 21: Albaltzizketa, Alzo, Amezketa, Baliarrain, Ikastegieta, Orendain.

AGENDA 21 RURAL: Alkiza, Bidegoian, Larraul, Albistur.

AGENDA 21 LOCAL: Tolosa

La implantación de la "Agenda 21" en las zonas rurales adolece de carencias y también de hechos esperanzadores en lo relativo a cómo se aborda el paisaje, según Nuria Cano (2006). A nivel formal, Cano en los documentos correspondientes al diagnóstico y planes de acción de distintas Agendas 21 Locales rurales de Bizkaia encuentra descripciones del paisaje desde una perspectiva geofísica y biológica, más que antropológica. Asimismo constata que no es común la valoración del paisaje en sentido cultural (ibid: 78). Considera también que en el caso del paisaje se

haría muy complicada una valoración cuantitativa en consonancia con la tendencia de la Agenda 21 de resolver las problemáticas a través de la elaboración de indicadores que las cuantifiquen (ibid: 79). Además, afirma que los mecanismos de conservación que se ofrecen en los planes de acción para potenciar el paisaje suelen ser propuestas demasiado generales, ambiguas y/o ambiciosas como para ser concretadas a nivel local (ibid: 82). Igualmente, entre las principales dificultades y aciertos a los que se enfrenta este proceso encuentra fallos en la participación ciudadana y en las situaciones conflictivas generadas entre los poderes local y supramunicipal, las cuales provocan que los planes se perciban como una imposición o intromisión, y queden en una mera declaración de intenciones que nunca se intentará llevar a cabo. No obstante, constata motivos para el optimismo en el hecho de que haya aumentado la sensibilidad hacia el paisaje respecto a la atención que se le prestaba en el primigenio documento de Agenda 21 del año 1992, aunque sea de forma tímida (Cano, 2006: 84). Cano nota, asimismo, una cierta preocupación por los cambios paisajísticos, aunque no se atiende demasiado al sentido cultural y patrimonial del paisaje ni se sepa bien cómo abordarlos. Y finalmente, valora positivamente la línea iniciada por la Agenda 21, dado que tomada en serio podría crear mecanismos de participación social que permitieran a la ciudadanía sentirse corresponsable de los procesos de transformación del paisaje (ibid: 85).

Recordando a Mary Douglas (1996; → 1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*), puede preguntarse si estos programas ambientales podrían ser tomados como artefactos o representaciones culturales de una sociedad que, al margen de otras urgencias, ahora sí considera esencial cuidar determinados aspectos de sostenibilidad

medioambiental. La respuesta, creo yo, es afirmativa. Estos programas ambientales constituirían un indicador de los procesos de cambio sociocultural que dejan atrás cierto tipo de impacto que se produjo en épocas de acelerada industrialización sobre el territorio rural. Es más, dada su extensión y proliferación serían prueba de una exitosa epidemiología, en términos de D. Sperber, de estos artefactos culturales (→ 1: *Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales*). Sin embargo, como veremos en sucesivos capítulos, con esta epidemiología cultural no se garantizaría la ausencia de presiones urbanizadoras sobre ese territorio rural, que como veremos en sucesivos capítulos, adquiere otras formas de tensión.

Escenificaciones de territorio rural y urbano

Una vez de haber visto las dificultades para establecer unos límites claros para el territorio rural, a continuación se construirá la primera escenificación de esta tesis, situada en Asteasu. En ella se mostrará un proceso que, desarrollado en el tiempo, aborda la construcción y reconstrucción de la misma contrastada realidad entre lo rural y lo urbano descrita arriba desde las normativas, las estadísticas y la cartografía. Si bien este conflicto constituye la dinámica interna de los procesos de cambio sociocultural en esta primera escenificación, la tensión entre la agencia individual y la estructura social también tiene lugar allí. Así, en ocasiones se mostrará cómo la fuerza coercitiva de las reglas adquiere el protagonismo de los procesos de cambio, pero otras veces se podrá observar cierta manipulación de las reglas, y distintas formas de compromiso de los y las actantes sociales de la población de Asteasu con varios sistemas de valores contrastados. En la escenificación esos elementos del orden social se expresarán a través de los hechos presentes en la situación (→5: *Proceso temporal en el cambio sociocultural*). Por otra parte, en la escenificación se mantiene la lógica de una construcción multilocal al estar diseñada sobre un

seguimiento de cadenas, tramas o sendas en los distintos lugares de la conflictividad entre las metáforas rural y urbana (→ 5: *Espacio agroturístico, espacio multilocal*). Y finalmente, transitaremos el espacio cultural del agroturismo Ugarte atendiendo a su cartografía simbólica (→2: *Cartografía simbólica*) y así, observaremos cómo las transformaciones en el orden social tienen su reflejo en la ordenación del espacio, o cómo las nuevas fronteras, cierres, aperturas y conexiones dibujados en el territorio persiguen o provocan cambios en el paisaje social.

De todos los agroturismos que he recorrido durante el trabajo de campo de esta tesis, he elegido para esta primera escenificación el llamado Ugarte porque, seguramente, será el agroturismo de Tolosaldea que haya sido más afectado por las tensiones entre lo rural y lo urbano, que he enunciado anteriormente. Ugarte se sitúa en el extremo oriental de Asteasu, junto al límite de este municipio. Se llega a él caminando en dos minutos desde la carretera que une Zizurkil y Asteasu. Para ello, hay que atravesar un camino entre pabellones de un parque industrial y un *bidegorri*¹⁹ entre Asteasu y Billabona. He conversado con varias personas de ese agroturismo. Todas mujeres. Pregunté si aquello estaba muy cambiado. Dijeron ellas:

Bueno, bueno... Eta gero eta gehiago... Lehen dena soroak ziren, artoa eta babarruna eta... Orain denak itxi dituzte eta horrela gelditu dira, dena fabrika eta etxea... Asteasuko ayuntamenturaino dena soroa zen, dena soroa: babarruna, garia... Baina gero hasi ziren fabrikak egin eta etxeak egin, fabrikak eta etxeak, eta horiez tapatu dituzte. Baina, Jesus, garai haietan pentsatuta, Jesus, horrelako gauzak hemen, bueno...

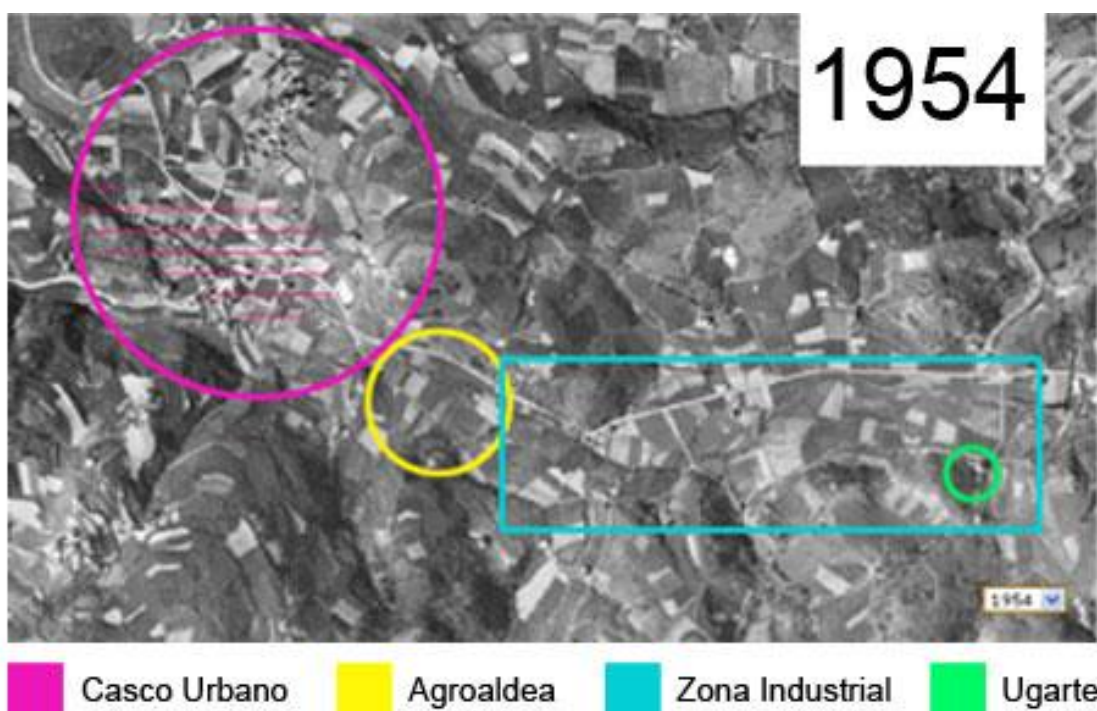
[Bueno, bueno...Y cada vez más. Antes todo eran campos: maíz y alubia y... Ahora han cerrado todo y han quedado así: todo fábrica y casa... Hasta el ayuntamiento de Asteasu todo era campo, todo campo: alubia, trigo... Pero luego empezaron a hacer fábricas y a hacer casas, fábricas y casas, y con eso han tapado todo. Pero,

¹⁹ Bidegorri: vía roja para bicicletas y peatones.

Jesús, pensando en aquellos tiempos, Jesús, estas cosas aquí, bueno...]

En la actualidad es posible observar el aspecto de Asteasu en 1954, cuando la madre llegó a ese caserío para casarse, porque el Departamento de Movilidad y Ordenación del Territorio de la Diputación Foral de Gipuzkoa tiene publicadas en web²⁰ ortofotos de toda la provincia en distintas épocas. La imagen sería la recogida en la siguiente ortofoto, donde se han delimitado los espacios que en la actualidad corresponden al casco urbano de Asteasu, a su agroaldea y a su zona industrial

Ortofoto 1: Vista aérea de Asteasu, en 1954



Entonces, hacia 1954, iban a Asteasu y Villabona andando. Me decían ellas:

Eskolara... gu joaten ginen oinez, lokatz artean Orain ez, orain autobusera, autobusean orain. Gu bakarrik ez, e! Nire umeak lehendabizikoak ere oinez joaten ziren. Bai, gu hemen beti lokaztuta ibiltzen ginen eta hemendik

²⁰ <http://b5m.gipuzkoa.net/web5000/>

umeak ere ia orain arte, gutxi arte... Gero karreterak egin zituzten eta txukunduta daude, Orain... autobusa hartu eta eraman eta ekarri, orain ez dago lehengo konparaziorikan. Bai. Guk eliza joateko, eliza ateraino zapata zaharrekin, han aldatu, eta apain-apain sartzen ginen elizara barrena. Gero handik ateratzea nahi genuenean, zaharrak jantzi eta etxera. Holaxe ezagutzen ginen.

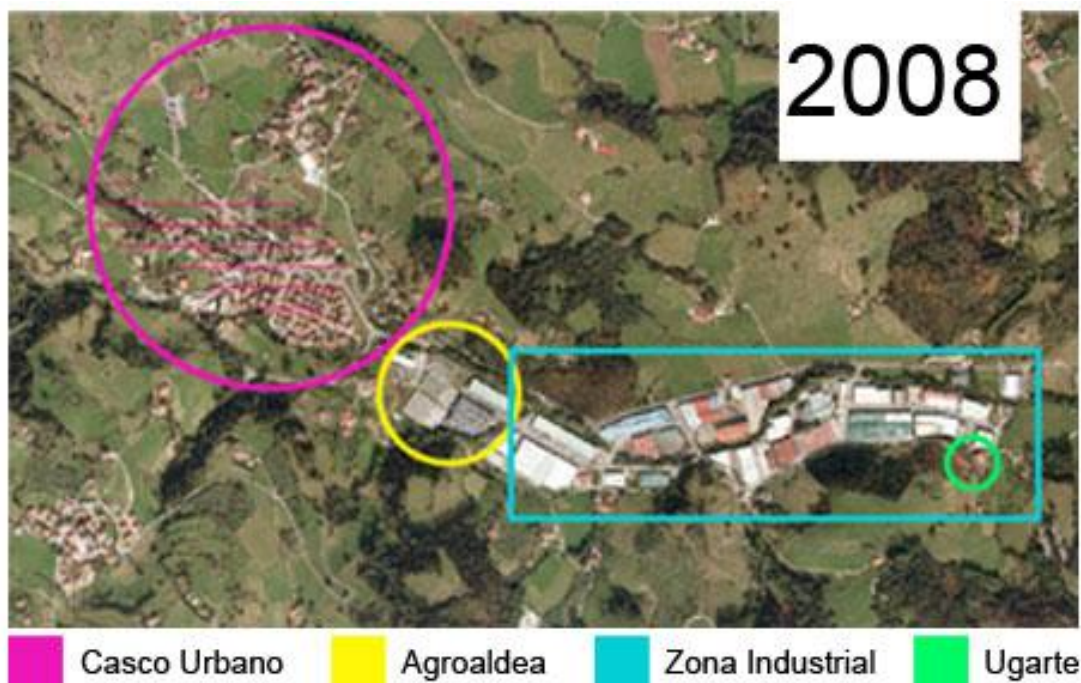
[A la escuela íbamos a pie, entre el barro. Ahora no, ahora en autobús. Nosotros sólo no, ¿eh? Mis primeros hijos también iban a pie. Sí, aquí siempre andábamos embarrados y los niños también, casi hasta ahora, hasta hace poco... Luego hicieron carreteras y todo está adecentado. Ahora se coge el autobús y te lleva y te trae, ahora no se puede comparar con entonces. Sí. Nosotros, para ir a la iglesia, íbamos hasta la puerta de la iglesia con zapatos viejos, nos cambiábamos allí y arreglados-arreglados entrábamos. Luego, cuando queríamos irnos de allí, nos poníamos los viejos y a casa. ...Así conocimos esto].

La situación ha cambiado mucho, hasta hacerles exclamar:

Eta esaten dute natura eta... gero dena puskatzen dute. Zer kontrastea.

[Y dicen naturaleza y... luego rompen todo. Qué contraste].

Observemos ahora en esta segunda ortofoto, del año 2008, los espacios que en la ortofoto de 1954 (→Ortofoto 1) delimitaban zonas de campo.

Ortofoto 2: Vista aérea de Asteasu, en 2008

En ella apreciamos que la mayor parte del campo entre el caserío Ugarte y el casco urbano de Asteasu ha sido ocupado por fábricas, principalmente. Aún así estando allí, por la configuración del caserío, este polígono industrial apenas se siente. Se produce un efecto "frente-trasera", en terminología de Goffmann ($\rightarrow 1$: *La interacción simbólica*). Sentada a la puerta del caserío, mientras entrevistaba, observaba las alubias y nueces puestas a secar alrededor. El paisaje era hermoso. Un turista extranjero alojado en el agroturismo se situó ante las vistas frontales. Me pregunté qué vería. ¿Sólo los prados y árboles? ¿O, como nosotras, tenía además los ojos puestos en la escena trasera, en el polígono industrial?

Bai, oraindikan bakea dago. Gero nola izango den... Bakea sentitzen da oraindikan hemen... Hau atzera ematen duelako bake pixka bat edo berdura pixka bat edo zerbait ikusten duzu... Eta beste aldetikan dena...

[Si, todavía hay paz... Luego cómo será... Aquí todavía se siente paz... Ves algo, un poco de verde, un poco de paz porque esto da a la parte de atrás... Y por el otro lado todo...]

Me dijeron que, de golpe, entraron y entraron casas y pabellones industriales, tal y como se recoge en la siguiente cita:

Halaxe jaio eta ohitu ginen, eta halaxe behar zela uste genuen eta urteak halaxe joan dira. Orain kolpean, e, moda hau. Sartu ziren, sartu ziren eta...

[Así nacimos y nos acostumbramos, y pensábamos que tenía que ser así, y los años se nos han ido así. Ahora, de golpe, esta moda. Entraron, entraron y...]

“Una moda”, dicen, que llegó de golpe. Un cambio que también puede observarse en las estadísticas de Eustat sobre el Valor Añadido Bruto (→Tabla 8), donde se publican los siguientes datos sobre Asteasu:

Tabla 8. VALOR AÑADIDO BRUTO EN ASTEASU, POR SECTOR Y PERIODO			
	2005	2000	1996
Asteasu			
Valor Añadido Bruto en el sector primario (%)	4	3	6
Valor Añadido Bruto en la industria (%)	77	70	59
Valor Añadido Bruto en la construcción (%)	3	6	9
Valor Añadido Bruto en el sector servicios (%)	17	21	27

Fuente: Eustat

Al observar la tabla 8 es evidente el progresivo y elevado ascenso del VAB en la industria entre 1996 y 2005, y el descenso en el del sector primario, ya de por sí bajo en 1996. La productividad económica de Asteasu estaría claramente causada por esas industrias que llenan lo que antes me decían que fue campo de alubias y trigo, y en un porcentaje ciertamente elevado. Veamos también las tablas de

población ocupada por ramas de actividad de los períodos 1986-1996 y 1996-2001 (→Tablas 9-10), que son los disponibles en Eustat:²¹

	1986	1991	1996
Total	551	463	487
Agricultura	198	70	99
Energía, agua	0	0	1
Industria química	13	11	11
Industria metales	86	85	82
Otras industrias	67	48	53
Construcción	33	49	60
Comercio, hoteles	58	67	75
Transporte y comunicaciones	20	38	26
Banca, seguros	3	10	17
Otros servicios	73	85	63

Fuente: Eustat

	2001	1996
Población ocupada total	629	487
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	57	96
Pesca, acuicultura	1	3
Industrias extractivas	0	1
Industria manufacturera	161	150
Producción y distribución de energía	1	1

²¹ Eustat publica los datos de las tablas de 2001 y 1996 agrupando las ramas de actividad de distinta forma que las de años anteriores.

eléctrica, gas y agua		
Construcción	74	56
Comercio y reparación	85	44
Hostelería.	58	28
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	48	27
Intermediación financiera	4	5
Alquiler, inmobiliarias y servicios a empresas	27	18
Administración pública	27	7
Educación	20	20
Actividades sanitarias y veterinarias;servicios sociales	26	10
Otras actividades sociales y servicios personales	24	18
Hogares que emplean personal doméstico	16	3
Organismos extraterritoriales	0	0

Fuente: Eustat

El número de personas ocupadas en la industria el año 2001 es inferior a las empleadas en agricultura en 1986 (198 personas), pero con ello se evidencia un gran vuelco en los sectores de actividad económica de Asteasu. Por otra parte, comparando las tablas 8 y 10 podemos constatar las grandes diferencias entre la riqueza producida por el sector agrario y la producida por el industrial, al margen del número de personal ocupado en esos sectores. Porque, si comparamos las personas empleadas en el sector primario en 1996 (99 personas) y el Valor Añadido Bruto que proporcionalmente producen esas personas en Asteasu (un 6% del total), con el Valor Añadido Bruto que las 150 personas empleadas ese año en industria producían (59%, observamos claramente las grandes diferencias proporcionales en la rentabilidad

económica de ambos sectores, primario e industrial, para Asteasu. Quiero decir, aunque muestre una evidencia muy consabida, que cada persona del sector agrario produce mucha menos riqueza que cada una de las de la industria, pues esas 99 personas del sector primario producen casi la sexta parte menos de riqueza económica que las 150 empleadas en la industria.

Es previsible que estos datos sobre el VAB condicionaran que el Ayuntamiento de Asteasu se planeara la Modificación de las Normas Subsidiarias de Planeamiento para reducir la extensión de la agroaldea²². Esta agroaldea, situada entre el casco urbano residencial y el parque industrial de Asteasu, cuando se inauguró, en el año 2000, disponía de aproximadamente 25.000 m² (aproximadamente 3 Has.) en terreno de ribera, junto al río Asteasu y la regata Larraul. Son terrenos municipales y se cedieron con una renta baja a empresas de producción agrícola, por un tiempo de entre 12-15 años. Para crear esta agroaldea debió recalificarse como agrario suelo previamente industrial. Se instalaron cuatro proyectos, y tres de ellos en invernadero. El mayor cultivo allí producido es el de tomate hidropónico, y se hace en dos grandes invernaderos que ocupan casi una hectárea (más de 7.000 m²). El cultivo hidropónico no necesita tierra, sólo sacos de cultivo, y a la planta le llegan todos los nutrientes por un sistema de goteo totalmente informatizado. La revista *Sustrai* 65²³, del año 2003, dedicó un artículo a esta agroaldea y entrevistaba a Rosa Agesta, socia de la empresa de tomate hidropónico Usagarri S.L, allí situada. Rosa Agesta decía que cuatro años antes eran ajenos al sector, que se decidieron por el cultivo hidropónico tras hacer unos cursos sobre invernaderos y que ejercían con mentalidad de empresarios agrícolas. La inversión que habían hecho era muy grande. El

²² *Agroaldea*: Se denomina así a terrenos de propiedad pública que se ceden en renta a empresas agrícolas. Siguen el mismo esquema que una *industrialdea* (polígono industrial), de ahí su nombre.

²³ *Sustrai*: Revista Agropesquera editada por el Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno vasco.

tomate que cultivaban tenía el certificado Label de calidad. Habían elegido tomate hidropónico porque:

El control es mucho mejor. Lo que interesa es el producto y la planta. No se sulfata como se hace en el exterior. Los tratamientos son mínimos. Utilizamos fauna exterior, depredadores, para controlar las plagas. Los nutrientes se dan a través del agua. Todo se decide aquí, en la unidad central de riego. Se coge el agua del depósito, entra a la cubeta y con unas electroválvulas que tienen las inyecciones ya programadas se inyectan los nutrientes que hay en estos tanques. En función del estado de desarrollo de la planta se introducen más o menos cantidad de uno u de otro. Ahora que estamos en alimentación de maduración de fruto, requiere más potasio. Tuvimos ayuda de un técnico de GILBE desde el principio. Así, todo es conocido: si parto de un agua con tal composición le añado más o menos sales, etc. Vas manejando programas, con porcentajes de drenaje para no pasarte en ph. Todo está controlado. En cada momento puedo saber si dreña bien, si está saturado de sales...Y luego hay que fijarse en la planta, claro, ver cómo crece (*Sustrai 65*).

Yo entrevisté a Rosa Agesta en 2004, al año siguiente de publicarse esta entrevista, y no quiso que le grabara. Estaban preocupados porque el Ayuntamiento de Asteasu quería recalificar nuevamente los suelos de la agroaldea para uso industrial. Creían que ellos podrían permanecer allí, que se tendría en cuenta la gran inversión que habían hecho. Pero no estaba segura. Otros invernaderos, vista la situación, ya se habían ido.

Finalmente el Ayuntamiento decidió mantener la mayor parte de la agroaldea. Está publicado en el Boletín Oficial de Gipuzkoa de 27 de enero de 2005. Dice allí que su intención era recalificar 6,3 Has, que incluían todas las instalaciones agrarias de la agroaldea. Así, tuvo que realizar los preceptivos estudios de impacto ambiental, y solicitar informes a distintas instituciones, entre ellas el Departamento foral de Desarrollo Rural. Tras analizar el contenido de los diversos documentos *sancionadores*, se vieron precisados a adaptar su propuesta. Teniendo en cuenta las diversas medidas protectoras propuestas en los estudios

de impacto ambiental y que además se les había instado a conceder nuevos terrenos para instalar a las empresas agrarias de la agroaldea, así como a indemnizarles. Finalmente, dadas las condiciones que se le imponían al proyecto de urbanización y otros factores urbanísticos, ambientales, industriales y económicos, el Ayuntamiento de Asteasu optó por "mantener una localización que permite compatibilizar los usos existentes (Agroaldea) con los propuestos en la Modificación (ampliación del polígono industrial de Petesagasti), de forma que se reduce la superficie afectada inicialmente de 6,3 ha a 2,1 ha, evitándose con ello la necesidad de reubicar la mayor parte de las instalaciones de la agroaldea" (p. 1.743)

Pero ahí no acabó todo. Posteriormente, cara a una nueva modificación de las normas subsidiarias, en el pleno municipal se valoró nuevamente la reconversión de la agroaldea en zona residencial o industrial. Pero tampoco se aprobó. Decidieron mantener la agroaldea como *zona de separación entre el polígono industrial y la zona residencial* (el subrayado es mío).

Y allí ha quedado el gran invernadero hidropónico de tomate label, símbolo del agro moderno, resto industrializado de un territorio previamente *dena soroa* [todo campo], como decían en Ugarte, caserío convertido en agroturismo situado en el otro extremo de ese antes *soroa* [campo].

Conclusiones del capítulo

El significado de rural ha perdido su conexión exclusiva con las labores agrarias y actualmente responde a una compleja indeterminación apenas ligada a la existencia de campo. Unida a cierta vaguedad en su definición, las presiones sobre el territorio rural hacen que este se encuentre crecientemente imbricado con el urbano.

En el territorio rural de Tolosaldea, la pérdida de las mejores tierras para el sector agrario, aquellas situadas en terreno llano o en la vega de los ríos, cercanas a vías de

comunicación y en cotas inferiores a los 100 m., unida al descenso acusado en la población ocupada en la agricultura y en su valor económico, suelen ser valorados como una consecuencia de los modelos industrializadores del pasado.

Sin embargo, la degradación agroambiental se considera incompatible con las nuevas formas de desarrollo. Y por ello, aunque la presión sobre el suelo agrario no haya cesado, se han activado diversas figuras culturales para que su valor ambiental sea protegido.

Ordenación territorial Capítulo 7

En este capítulo se transitará por la cartografía simbólica asociada al espacio agroturístico de la comarca de Tolosaldea, para así observar cómo las nuevas fronteras, cierres, aperturas y conexiones dibujados en el territorio persiguen o provocan cambios en el paisaje social (→2: *Cartografía simbólica*). Con este fin, se utilizará la diversa cartografía sobre el medio físico presente en los principales programas de ordenación territorial y/o desarrollo económico de ese territorio.

Asimismo se considerará la manera en que esta cartografía funciona como un procedimiento que ejerce una mediación efectiva hacia una nueva forma de clasificación cognitiva compartida, la asociada al concepto red, y al igual, en cómo ese proceso cognitivo estaría ligado a un proceso social en el que la flexibilidad y la movilidad serían parte constituyente (→1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*).

Todo ello partirá del análisis del modelo de ordenación territorial vasco que se está construyendo en Tolosaldea siguiendo las *Directrices de Ordenación Territorial* (un complejo normativo que incluye las *Directrices de Ordenación Territorial* vigentes, el *Re-estudio EUSKALHIRIANet* que, como se ha dicho en el capítulo anterior, es una propuesta premiada pendiente de aprobación, y el *Plan Territorial Parcial de Área Funcional de Tolosa*). Estas *Directrices* tienen en todo caso carácter vinculante para las Administraciones Públicas y para los particulares (*Ley 4/90, de Ordenación del Territorio del País vasco*, artículo 8). Pero los programas de Desarrollo Rural también regulan en materia de ordenación de territorio. Por eso, se compararán las perspectivas de unos y otros.

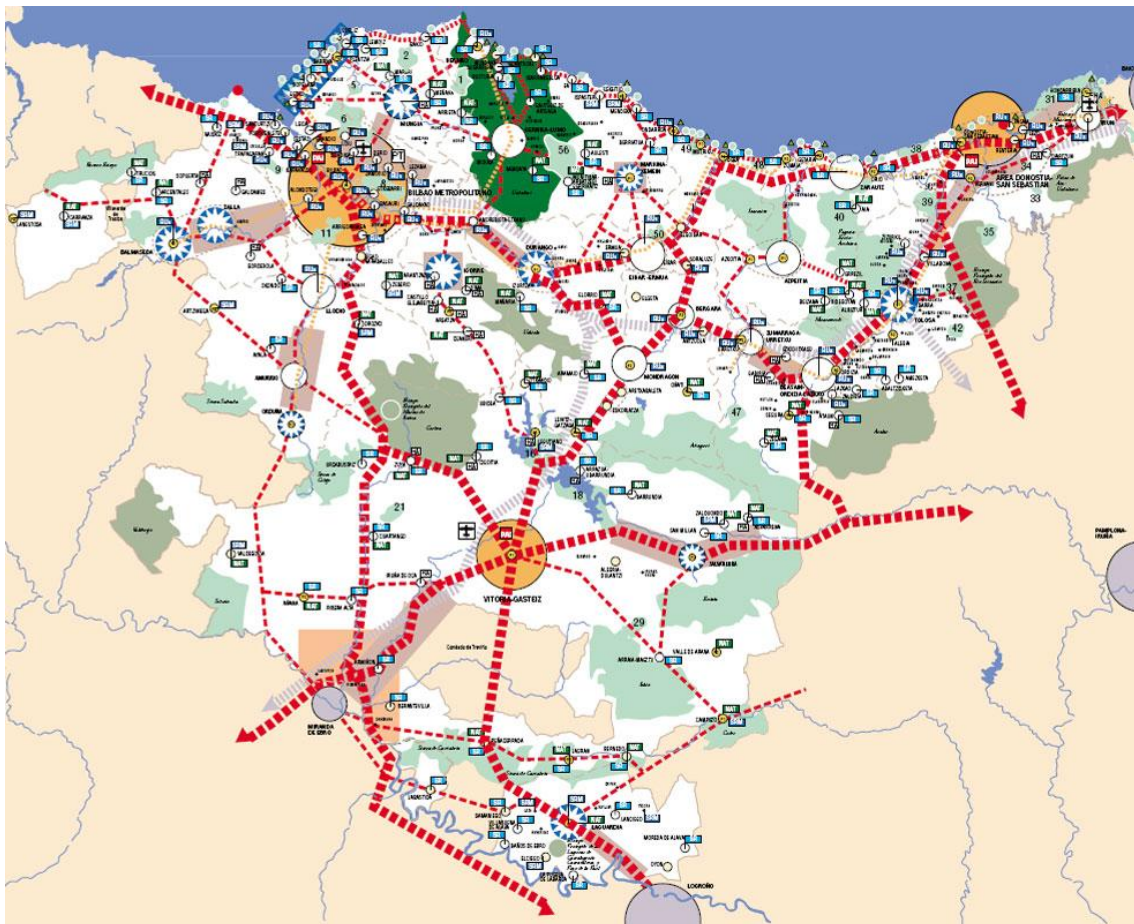
Las directrices de ordenación

Las *Directrices de Ordenación Territorial* (DOT) tienen en su orientación sobre el modelo territorial de la CAPV una visión prospectiva, ya que su fin último es el posicionamiento de este territorio en el contexto europeo y en la mundialización de los intercambios y de los flujos económicos. Una visión acorde con su voluntad de competir a nivel europeo por las inversiones más innovadoras y la más alta calidad ambiental. El modelo se configura a modo de red conectada con los espacios económicos más importantes del entorno próximo, de Europa y de cualquier parte del mundo (p 31). Sería, por tanto, similar al modelo descrito por Luc Boltanski y Éve Chiapello (2002) al que me he referido en el marco teórico (→3: *Capitalismo, redes y proyectos*). Si tal como ellos afirman en cada época las formas de reproducción capitalista acceden a la representación movilizándolo conceptos naturalizados, y en esta época la metáfora de red ha sido elegida para representar al mundo que está emergiendo, estas Directrices se inscriben de lleno en este nuevo paradigma reticular que se constituye en la analogía fundadora del nuevo espíritu del capitalismo.

El modelo territorial propuesto en esas directrices se construye sobre un sistema de soportes urbanos cuya función es liderar el espacio regional. La más alta instancia del sistema lo constituye el Sistema Polinuclear Vasco de Capitales (Bilbao, Vitoria/Gasteiz y Donostia/San Sebastián). Si bien se dice que este sistema polinuclear está concebido desde la complementariedad y la interrelación (p 46), también se declara y subraya que debe ajustarse para "compensar la pérdida de centralidad del Bilbao Metropolitano en el contexto europeo" (p. 18). Se considera que para la revitalización de la economía vasca es muy importante renovar e impulsar el Bilbao Metropolitano, como pieza clave territorial para la evolución conjunto de la vida económica, social y cultural de Euskadi (p. 18 y 45). Recordemos que, según Castells, una red es un conjunto de nodos interconectados y que las redes constituyen

estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites e integrar nuevos nodos mientras compartan código de comunicación (→3: *Redes*). Para ello, obsérvese el mayor tamaño del nodo que señala Bilbao Metropolitano en la red (→Mapa 8). Este nodo, reforzado por sus múltiples interconexiones internas, comunicaría Euskadi con Europa y con cualquier parte del mundo según el modelo propuesto.

Mapa 8: Síntesis de las determinaciones contenidas en las DOT



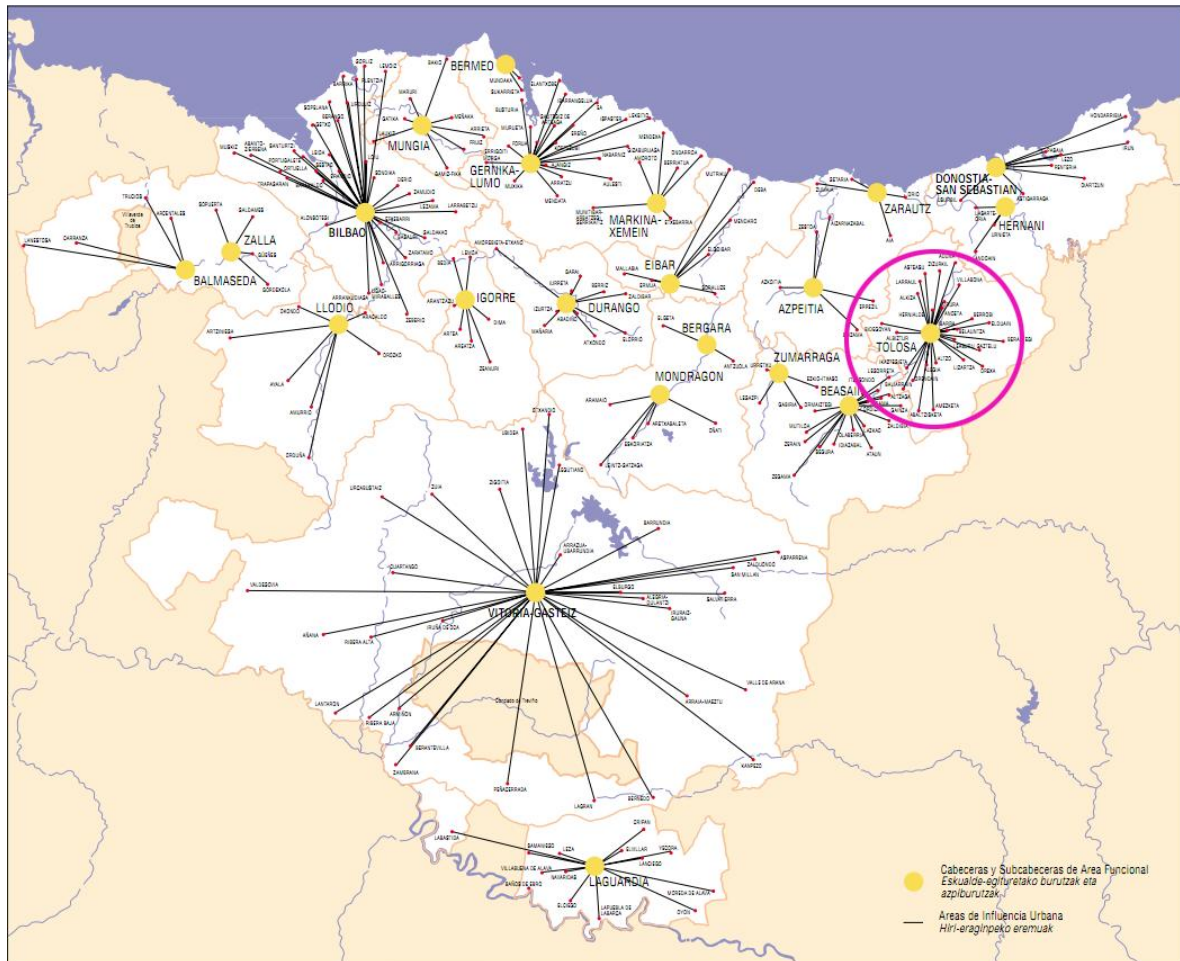
Fuente: http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-565/es/contenidos/informacion/dots/es_1165/adjuntos/sintesis_dot_c.pdf

El estudio que abreviadamente llamo DOTnet, de fecha marzo de 2009, acentúa este modelo para reformular las Directrices de 1997 y propone consolidar el modelo de

Territorio en Red y la red de ciudades medias, capaces de dotar de base urbana y servicios al conjunto del territorio. Considera que es necesario un cambio estructural en la economía y en el territorio del País Vasco que dé respuesta a los retos de la economía del conocimiento (p. 16). Y propone "impulsar procesos de reequilibrio desde los ámbitos congestionados hacia zonas con menor presión demográfica" (p. 27).

La siguiente instancia del sistema territorial en red de las DOT delimita "Áreas Funcionales" integradoras de espacios urbanos y rurales, y establece cabeceras para consolidar una red de ciudades medias. Busca fortalecer y reequilibrar las zonas urbanas. Su objetivo es potenciar la escala intermedia del territorio. Según esas *Directrices de Ordenación Territorial*, el territorio de Gipuzkoa se considera equilibrado, porque casi todos los núcleos de población encuentran cerca una cabecera de Área Funcional, al estar distribuidas de forma homogénea por el territorio un conjunto adecuado de ciudades de tamaño medio (p. 48). Veamos esa homogénea distribución en el siguiente mapa:

Mapa 9: Dominación urbana de las cabeceras de Área Funcional



■ Área Funcional de Tolosa

Fuente: http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-565/es/contenidos/informacion/dots/es_1165/adjuntos/dominur_a_f_c.pdf

Prestemos atención, además, al resultado que provoca en el dibujo comarcal esa segunda instancia del modelo territorial que delimitan las Áreas Funcionales". Cada "cabecera de Área Funcional" es el nodo desde el que parten y al que llegan todas las interconexiones. Sería lo que en el marco teórico hemos llamado red "ego-centrada" (→3: Redes). Esta morfología de red sabemos que refuerza el nodo central, en la medida que este está más interconectado. Efectivamente, el modelo del Área Funcional es un dibujo que logra fortalecer las zonas urbanas. El problema, en una dinámica reticular que se produce en el resto de nodos, la mayor parte rurales, con una única interconexión hacia el

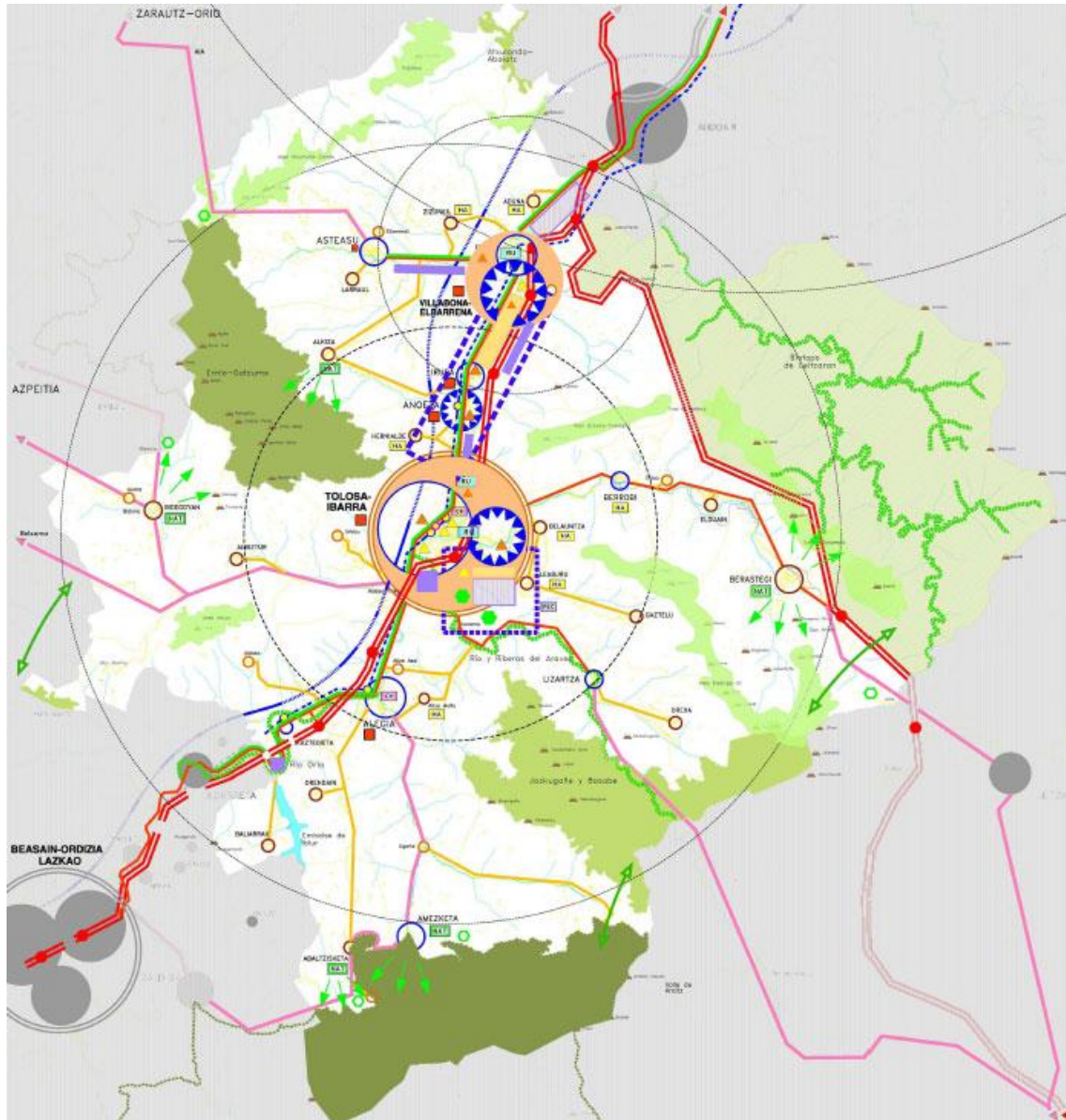
nodo central. Porque, según la dinámica reticular que afirma que aquellos nodos más interconectados son más grandes y los aislados, o poco conectados, son pequeños (→3: *Personas en proyectos*), los nodos rurales serían pequeños al depender de una única conexión. Descubrimos así que esta metáfora reticular, que aparentemente podría repartir más equitativamente la relación entre todos los nodos rurales y urbanos, en este caso concreto del modelo de ordenación territorial vasco refuerza el desequilibrio (o inequidad) previo. Luego, si nos fijamos en el esquema del modelo territorial de Tolosaldea (→Mapa 10), donde la ordenación territorial de la comarca está más detallada, verificaremos que esta "estrella" no es allí tan evidente, porque en el nivel de conexiones e infraestructuras viarias existen mayores vínculos entre los nodos rurales. Pero prácticamente responde al mismo esquema y no mejora demasiado las interconexiones "ego-centradas" de los municipios rurales.

Por otra parte, no podía ser de otra forma. La ordenación territorial de la CAPV constituye un entramado en el que los ámbitos competenciales están bien delimitados. Así, el *Plan Territorial Parcial del Área Funcional de Tolosa* (PTPT) dibuja Tolosaldea adecuándola a las Directrices comunitarias (DOT) (→6: *¿Se define lo rural?*; nota 12). En esta Área Funcional los diferentes núcleos urbanos se identifican en función de su tamaño poblacional, oferta de servicios y representatividad. Así, se denominan *Núcleos urbanos del sistema de cabeceras*, en los que se concentra el 70 % de la población, a los de Tolosa-Ibarra como cabecera mayor, y a Villabona-Zizurkil (Elbarrena), como subcabecera. Luego, se denominan *Núcleos de tamaño medio* o periféricos a las mayores concentraciones urbanas, entre los que se encuentran: Asteasu, Anoeta, Irura, Alegi, Ikaztegieta, Amezketa, Berrobi y Lizartza. Y finalmente se llega a lo *Núcleos en ámbitos rurales*, que se corresponden con los núcleos de tipo urbano en municipios de carácter rural. Este último grupo incluye, en Tolosaldea, los núcleos de Arama, Abaltzisketa, Aduna, Albiztur, Alkiza, Altzo,

Balirrain, Belauntza, Berastegi, Bidegoian, Elduain, Gaztelu, Hernialde, Larraul, Leaburu, Orendain, Orexa y otros barrios rurales (p. 129).

Por otra parte, el planteamiento general de este Plan Territorial Parcial gravita sobre el ya mencionado objetivo de reequilibrio territorial. Así, ante la preocupación que provoca su posición limítrofe con el Área Funcional de Donostialdea, muchísimo más poblada y con alto poder de atracción, formula distintas estrategias para reforzar el polo de Tolosaldea, entre las que se encuentra el mantenimiento del rango de ciudad de cabecera de Tolosa y, en la medida de lo posible, su incremento como capital supracomarcal, "mediante adecuadas determinaciones de ordenación y políticas de intervención". Y asimismo, se refuerza el objetivo de neutralizar la tendencia del segundo polo comarcal, Billabona-Zizurkil, para evitar que sea atraído por Donostialdea (p. 125-126).

Para cerrar este apartado, se traerá un mapa del esquema territorial en el que se basa la ordenación de Tolosaldea y es el siguiente:

Mapa 10. Modelo Territorial de Tolosaldea. Esquema

Fuente:

http://ietcat.org/websites/ctp/MAPA_CTP/CT/eus_tolosaldea_pu.html

Escenificaciones en la ordenación territorial de Tolosaldea

Una vez analizada la configuración territorial de la comarca, con esta segunda escenificación se pretende evaluar ciertos esquemas de acción que son incorporados por las personas

residentes y visitantes de los agroturismos de Tolosaldea en relación al modelo de ordenación descrito en el anterior apartado. Se parte de una premisa que ha sido mencionada en esta tesis de distintas formas y puede resumirse en que las personas desarrollan comportamientos, objetivamente observables, según las situaciones sociales en que se encuentren (→5: *Protagonistas en las escenificaciones: actor plural y actor-red*), ello unido al hecho de que el concepto que cada persona tiene de sí misma nace en las interacciones simbólicas y se continúa alimentado de ellas (→1: *La interacción simbólica*).

Por otra parte, en esta segunda escenificación se seguiría la metáfora de la red, entre los diversos mecanismos de construcción del objeto de estudio que señala G.E.Marcus (2001), con lo cual se persigue observar las características etnográficas y formas culturales que se manifiestan al ubicarse socialmente esa metáfora reticular sobre la que se ha construido el modelo territorial (→5: *Espacio agroturístico, espacio multilocal*).

Cuando se analizan las infraestructuras y servicios se hace evidente que el sistema de carreteras y la localización de los servicios públicos refuerzan esta estructura en forma de estrella que analizábamos en el apartado anterior. El desequilibrio e inequidad de esa topología en gran parte se construye sobre el sistema de comunicación viario y en parte sobre los desplazamientos de la población para recibir servicios básicos. En consecuencia, observaremos el modelo territorial principalmente en esos desplazamientos y en las rutas que siguen las personas residentes y/o visitantes de los agroturismos de Tolosaldea.

Las mejoras en las infraestructuras viarias guipuzcoanas han sido constantes los últimos años y si alguna interconexión inexistente se ha considerado básica para construir esta red polinuclear vasca, se ha proyectado y ejecutado. En algunos casos, a pesar de las protestas sociales suscitadas. Cada municipio, que estaba atravesado por vías que soportaban mucho tráfico, ha hecho su carretera

variante de circunvalación, y en algunos casos como Donostia, un segundo cinturón. Carreteras de dirección única han sido ampliadas a doble dirección. La autopista A8, inaugurada en 1968 para unir la frontera de Irún con Eibar, centro geográfico de la CAPV, ha sido recientemente ampliada hasta Vitoria-Gasteiz y se han construido en algunos tramos terceros carriles. Dada nuestra complicada orografía, los túneles, viaductos y pasos elevados son un elemento cotidiano en el paisaje provincial. La posición fronteriza con Francia ha marcado siglos de historia de tráfico de viajeros y mercancías, y ha determinado tanto su elevada movilidad como la abundancia y crecimiento sostenido (que no sostenible) de infraestructuras viarias. Se han construido y ampliado puertos, aeropuertos, carreteras o vías de trenes, roturando y hormigonando la práctica totalidad del territorio. La construcción de la Nacional 1 por Tolosaldea fue cuestionada en su época, pues desdibujaba el trazado viario anterior y dejaba aisladas algunas zonas (PTPT, p. 39-40). La construcción de la autovía de Leizarán, A-15, técnicamente compleja y muy costosa, fue muy conflictiva²⁴ y hubo de cambiarse su trazado para disminuir su impacto ambiental. Esta autovía, inaugurada en 1995, ha modificado urbanísticamente Berastegi, por ejemplo, al crear una comunicación directa y rápida con Donostia y Pamplona que antes no existía. La ampliación de la A-8, llamada AP-1, incluyó un proceso ciudadano, los núcleos de intervención participativa, para lograr un diseño con mejores características, menor impacto ambiental y evitar los conflictos surgidos en la A-15, a que se ha aludido antes. Este proceso ciudadano también se puso en marcha para la construcción del Tren de Alta Velocidad (TAV, y AHT en sus siglas vascas), pero la contestación popular²⁵ ha sido desde el inicio del proyecto intensa, y continúa siendo muy

²⁴ Los atentados de ETA fueron constantes y costaron la vida a cuatro personas. Las manifestaciones en contra de la autovía se sucedían sin tregua. La orografía complicaba y encarecía la obra de continuo.

²⁵ También apoyada por la lucha armada de ETA.

protestado pese a que su trazado ha sido modificado para cumplir los criterios medioambientales oficiales (en un porcentaje alto discurre soterrado). Esta nueva vía ferroviaria atraviesa Tolosaldea de norte a sur, y afecta a mucho terreno agrario que hasta el día de hoy permanecía lejano a las grandes infraestructuras provinciales.

Por otra parte, la red de senderos que antiguamente unían los cascos rurales y los caseríos entre sí, ahora están siendo parcialmente recuperados para usos turísticos y ociosos, como veremos con más detalle en el (→Capítulo 11). Se trataba de una red tupida. Así, jugando con las imágenes ortofotos de la comarca, publicadas en la web "b5m.gipuzkoa.net" por la Diputación foral de Gipuzkoa, comparando las imágenes de 1954 y las actuales, y acercando y alejando el zoom, podemos descubrir cientos de caminos interrelacionados creando una malla con más interconexiones entre ellas que las que proporcionan las actuales carreteras. Carreteras dibujadas en el siguiente mapa turístico (→Mapa 11) y cuya problemática se trata en el Plan Territorial Parcial de Tolosa (p. 39-41), y abarca la consiguiente saturación de la Nacional 1, la ruptura del sistema relacional urbano y mezcla de tráfico de la N-1, la fragmentación de la red local de accesibilidad a los núcleos menores e insuficiencia del eje transversal secundario Berastegi-Tolosa-Azpeitia.

Mapa 11. Infraestructuras viarias en Tolosaldea

Fuente:

http://www.tolosaldea.net/tour/index.php?id_saila=60&id_aita=39&lang=es

Este panorama sobre las infraestructuras viarias de Tolosaldea muestra de modo gráfico la misma problemática de conectar con los nodos rurales que aparece en el modelo de ordenación propuesto por las directrices vascas. Pero a ello habría que añadir que, además, los núcleos urbanos han desarrollado servicios básicos que dirigen el flujo rural hacia ellos y así, refuerzan la estructura en estrella de la comarca. Según datos de Eustat de 2008, Tolosa es la única localidad de la comarca con centros de estudios superiores a la Educación Secundaria Obligatoria E.S.O: Bachillerato y Ciclos Formativos. Sólo Tolosa, Billabona y Alegi tienen centros con E.S.O. Y centrándonos únicamente en los municipios que tienen agroturismo, podemos decir que todos tienen una escuela de Educación Primaria, pero no todos los

municipios rurales de la comarca los tienen. Si seguimos centrándonos en los municipios con agroturismo, advertimos que hay cajas de ahorro en Asteasu, Amezketta, Berastegi, Tolosa y Billabona. El resto no tiene. En cuanto a comercios, todos tienen alguno, pero contrastan el único de Alkiza con los 580 de Tolosa. Establecimientos de hostelería hay también en todos ellos, siendo los extremos del arco 5 en Abaltzisketa o Berastegi y 124 en Tolosa. En cuanto a los centros hospitalarios, ni Abaltzisketa, ni Alkiza, ni Aduna, ni Zizurkil tienen ningún tipo de centro. Amezketta, Asteasu y Berastegi tienen atención médica local. Billabona dispone de un centro de salud, y Tolosa tiene ambulatorios, centros de salud, servicio de atención urgente, consultorio médico y centro asistencial mutual. Finalmente, en lo relativo a centros de servicios sociales, en todos reciben asistencia de un centro de servicios técnicos generales: Asteasu tiene además dos residencias, Berastegi además dos centros de día, Billabona tanto residencia como centros de día, y Tolosa tiene en total 36 centros de servicios sociales entre servicios técnicos generales, centros de día, residencias, centros de ocupación y empleo, y otros centros de servicios sociales. Estos son los datos oficiales de Eustat, donde no se dice que algunos de esos servicios rurales tienen una dimensión mínima o simplemente son atendidos algún día durante la semana.

Tamaño concentración de servicios en Tolosa (y en menor medida en Billabona) nos da la medida de la cantidad de desplazamientos que han de hacerse hacia estas localidades. Afirma Bertrand Hervieu en *Les champs du futur* que "nadie pasa más tiempo en coche que la mujer de agricultor" (1994: 130). Se refiere a las francesas, pero podría asimismo hablar de las residentes en Tolosaldea, porque en cada caserío puede haber uno, dos o cuatro coches. Una pareja puede tener cuatro: uno él, otro ella, un tercero viejo para subir al monte y el cuarto una furgoneta porque él trabaja en la construcción. Conozco un caso y no es raro. Un día, mientras realizaba una entrevista en un caserío, vinieron a

fotografiarlo para alguna publicación. Le pidieron a la dueña que quitara los coches de la puerta, porque "no pegaban". Yo pensé que no hay nada más típico en estos tiempos, ya que en todos los agroturismos y caseríos donde he desarrollado el trabajo de campo he visto siempre más de un coche aparcado fuera. Me dijeron en Asteasu que este hecho ha cambiado la relación de los caseríos con el entorno y que un coche es lo primero que se compra al cumplir los 18 años quien reside allí. Una entrevistada, de edad avanzada, lo expresó así:

Bai, horrek izugarri zeratu du, kotxeak. Bestela, nola bada?... Ikaragarri, kotxea eta karreterak egitea.

[Sí, eso ha facilitado mucho, el coche. Si no, ¿cómo?... Muchísimo, el coche y hacer carreteras].

De tal forma que la movilidad, las discontinuidades y escisiones, la inestabilidad y fugacidad que, según Manuel Delgado (2000), definen a los contextos urbanos estarían presentes en los contextos rurales (→2: *Dimensión imaginaria global*). Incluso, añadiría, para las residentes rurales está mucho más presente cotidianamente la experiencia urbana que para las urbanas la rural. En capítulos posteriores veremos escenificaciones sobre efectos de esta movilidad en el campo laboral, en el estético y en el recreativo. Ahora seguiremos observando el mapa que dibuja esta motorización en los agroturismos de Tolosaldea.

La percepción espacial que la gran mayoría de residentes entrevistadas destaca y subraya en sus discursos es la cercanía de la capital Donostia. Lo consideran un factor importante para incrementar la ocupación de sus agroturismos, así como el hecho de que estén situados en la costa o en el interior de la provincia. En su publicidad suele constar la distancia y tiempo que les separa de la capital. Los turistas, dicen, duermen allí pero pasan el día fuera. Y lo primero que preguntan es la distancia a Donostia. Las titulares del agroturismo informan también sobre otros puntos de interés como Bilbao, Aranzazu o

Biarritz y conocen perfectamente los detalles de esos itinerarios. Por otra parte, Tolosa capital está haciendo grandes esfuerzos por potenciar el turismo, pero parece que en este sector también es incuestionable el factor de atracción de Donostialdea. Antes hemos señalado la preocupación que esta atracción provoca en la comarca, y se recoge en su Plan Territorial Parcial (→7: *Las directrices de ordenación*). Gran parte de ese Plan de Ordenación Territorial se ocupa en señalar medidas para compensar este desequilibrio. Sin embargo, en el campo turístico la política se centra más bien en tratar de aprovechar la centralidad turística de Donostia para atraer a sus visitantes. Además, desde los agroturismos la política turística de Tolosa se percibe como centralista. En las entrevistas que he realizado afirman que monopoliza las actividades. Un ejemplo que relatan es que el territorio rural de Tolosaldea cultiva mucha alubia. Las alubias de Tolosa son muy conocidas y están registradas con Denominación de Origen. Pero los actos simbólicos de plantación de la nueva alubia se realizan junto al Palacio Aramburu de esa localidad y una informante me dijo al respecto: ¿Sabes que tienen alubias plantadas en un jardín?²⁶ También se crea allí mismo, en pleno Casco Histórico, la "Ruta de la alubia", para que los visitantes tengan la oportunidad de ver su cultivo.²⁷

²⁶ El titular del 29 mayo 2008 del *Diario Vasco* decía: "Plantada la nueva alubia de Tolosa. Los niños de Samaniego aprendieron a sembrar alubias en la zona verde del Molino, donde los tolosarras podrán ver crecer la afamada legumbre"

<http://www.diariovasco.com/20080529/alto-urola/plantada-nueva-alubia-tolosa-20080529.html>

²⁷ Estos fueron los titulares del 26 de julio de 2008 en el *Diario Vasco*: "'La ruta de la alubia', será a partir de hoy la nueva atracción turística de Tolosa. Incluye visita al cultivo del parque arqueológico, a la feria y a los restaurantes. Esta nueva iniciativa trata de promocionar la alubia y los productos de la comarca"

<http://www.diariovasco.com/20080726/tolosa-goierri/ruta-alubia-sera-partir-20080726.html>

En cuanto a la percepción de las infraestructuras viarias, a ninguna persona residente o visitante de los agroturismos de Tolosaldea le resulta ajena esa cuestión. Su localización cercana o lejana a esas infraestructuras determina su ocupación turística. Las personas que hicieron de informantes en Bazterretxe y en Argiñenea, de Berastegi, me relataron que los turistas valoran su situación cercana a la autovía, pues en 30 minutos les lleva a Donostia y en 40 a Pamplona, y eso les hace exclamar "¡qué bien comunicados estáis!". También, cuando posibles clientes llaman al agroturismo Ugarte, en Asteasu, les destacan que a 100 metros tienen una parada del autobús de línea que lleva a Donostia. Y en el agroturismo Zabale (Aduna) consideran que es determinante tener Donostia muy accesible. Los agroturismos Nahera (Abaltzisketa) y Saskarate (Asteasu), sin embargo, están muy alejados de las vías principales, con un acceso por pistas, que aunque estén asfaltadas no son más que pistas. Y me comentaron que el turismo se asusta cuando llega, y me mencionaron que alguno se marchó sin parar y otros se marcharon nada más llegar o el primer día, previsiblemente por esa razón de su difícil accesibilidad.

Por otra parte, en los agroturismos de Zabale (Aduna), Korteta (Tolosa) y Ugarte (Asteasu) sus responsables temen al cómo se verán afectados por el TAV/AHT, que pasa muy cerca de su puerta. Porque en el agroturismo de Ugarte, cuya ortofoto hemos visto anteriormente (*→Escenificaciones de territorio rural y urbano*), el lugar por el que pasaría la vía de este tren de alta velocidad ocupa el único espacio que permanece despejado a su alrededor, ya que 10 metros detrás tienen el polígono industrial y el nuevo carril ciclista (bidegorri). Es más, la vía recorrería el cercano paisaje que aquel turista miraba cuando hice allí la entrevista, y que hacía exclamar a mi informante "*Bakea sentitzen da oraindikan hemen...*[Aquí todavía se siente paz...]". En el agroturismo de Zabale la afección sería visual, pues atravesaría su bello paisaje, aunque de forma lejana. Y para ir al agroturismo de Korteta habría que

atravesar las vías, no sabían por dónde, pues el trazado se superponía al del camino vecinal que llevaba a él. En general, el sentimiento percibido era el expresado en las siguientes palabras de una de esas entrevistas:

Hemen geratuko gara, itota. Zulo honetan.

[Aquí nos quedaremos, ahogados, es este agujero].

Para terminar, señalaré los desplazamientos hacia los diversos servicios: comercios, centros educativos, centros sanitarios y otros. Las residentes en los agroturismos o en general, en los núcleos rurales, suben y bajan constantemente. Suelen comprar, me decían, en los grandes centros comerciales de fácil acceso con vehículo o en ciudades como Tolosa, Billabona o Donostia. He visto cómo salen del caserío a diario, varias veces, con hijos a los que llevan en coche a clase, y a las extraescolares, y a ver a sus amigos. Yo no conduzco y varias veces, después de una entrevista, me bajaron a Tolosa porque tenían que ir a recoger a algún hijo o hija, o en la entrevista me decían que acababan de dejarles en la escuela. Siguiendo a autoras citadas en el marco teórico como Rosaldo o Engels o Mathieu (→4: *Dicotomías y redes laborales*), diríamos que culturalmente estas mujeres se ven absorbidas por las responsabilidades de la crianza y las tareas de cuidado aunque para ellas ello significa salir de lo doméstico, saltar los límites entre lo doméstico y lo público. He podido percibir que su construcción de la categoría mujer utiliza determinados atributos de la maternidad. Así, me dijeron en varias ocasiones que para ellas lo primero eran los hijos y luego el resto de trabajos del agroturismo. Es una cuestión que plantean cuando tratan con su pareja el reparto de tareas. Aún es pronto para poder concluir si este reparto, y consiguiente diferenciación, jerarquiza las relaciones en el sentido de un incremento o disminución de la igualdad, dado que a menudo la diferencia entre los sexos enmascara una desigualdad (→4: *Dicotomías público/doméstico: Producción/reproducción*). Se necesitarían más datos, que

irán apareciendo a lo largo del resto de este texto. Pero lo que ciertamente sí parece haber cambiado es el protagonismo que dan las mujeres del medio agrario a esta determinación cultural. En un agroturismo me decían sobre una época anterior, en la década de los 50 y 60:

Koinata etxean izaten zen generalean, eta harekin utzi sukaldean umeak eta zuk kanpoan lan egin behar latz, latz. Eta gero hazten hasi zirenean bata besteari eta. Gero edadean aurreraxeago joan zirenean batzuk lanera eta, besteak umezain (...) Aber zer erremedio, sukaldean egonda ez zen etortzen jateko sukaldera. Egin kanpoan, kanpoan eginda etortzen zen.

[Generalmente estaba la cuñada en casa, y dejábamos a los niños con ella en la cocina y tú tenías que trabajar fuera, duro, duro. Y cuando crecían, unos a otros. Cuando iban teniendo más años, algunos a trabajar y otros de niñeros. (...) A ver qué remedio, estando en la cocina no venía la comida. Venía haciendo fuera].

Me contaba esta persona, cuando le pregunté con cuántos años empezaban a ir solos, que desde que empezaban en la escuela:

Zenbat urterekin? Ba hasi zirenetikan. Bueno, bigarrena bestearen eskutik, hirugarrena bestearen eskutik.. Orduan ez zen...

[¿Con cuántos años? Desde que empezaron. Bueno, el segundo de la mano del otro, el tercero de la mano de otro. Entonces no...]

La distancia hasta la escuela era de 2-3 km. Pero para esa mujer, un niño tenía muchos años cuando cumplía seis. En otro agroturismo la dueña me decía que ella había bajado a la escuela y al mercado siempre andando. Y que a sus hijas les bajaba y subía cada día en coche, para protegerlas y porque ahora no se entendería que las dejara andar solas. En mi caso, y en esta ocasión, mi hijo y yo bajamos y subimos andando. Era un recorrido bastante asequible, pero si viviéramos allí yo conduciría. En otro caserío los hijos habían estudiado internos en colegios, o residiendo en casa

de tíos y tías sin descendencia, residentes cercanos a los centros educativos. Volvían al caserío sólo en vacaciones, andando a pie varios kilómetros. Sin embargo, ahora, me decía una mujer con familia numerosa:

Uuuu, orain, emakumea, jesus-maria-eta-jose. Nik dauzkat ezkontuta daudenak bina umeein, baina... Itota, etxean itota. Bina ume dauzkate eta jesus eta jesus eta...

[Uuuu, ahora, la mujer, Jesús-María-y-José. Yo tengo, las (hijas) casadas, con dos hijos, pero... Asfixiadas, asfixiadas en casa. Tienen dos hijos y Jesús y Jesús y...]

Existen una serie de obstáculos ideológicos que estimulan esta situación de asfixia, pero son evidentes otros de carácter estructural, como los que hemos relatado, los cuales coinciden en parte con los que Sampedro (2008) ha encontrado en sus estudios de género en el ámbito rural como dificultades para la conciliación en ese medio y serían su baja densidad y la escasez de servicios, entre otros (→4: La ética del cuidado).

Por ello, es positivo que los programas de desarrollo rural demanden la extensión de los derechos de ciudadanía a toda la población, traducida en igualdad de oportunidades de acceso a todos los servicios. Y que el *Programa de Desarrollo Rural de Tolosaldea* (PDRT)²⁸ promueva en materia de ordenación del territorio "prestar especial atención a las necesidades específicas de dotación de servicios e infraestructuras y a la diversificación y desarrollo económico sostenible de las zonas rurales y su población" (p. 20).

Un objetivo muy loable para el medio rural y sus habitantes. Además sería suscrito por el *Plan Territorial de Ordenación de Tolosaldea*, aunque en otro sentido, ya que este promueve la mejora de las condiciones en los ámbitos

²⁸ Programa de Desarrollo Rural, publicado en el suplemento nº 73 del Boletín Oficial del País Vasco de 11 de abril de 2003.

rurales para facilitar que allí se desplacen nuevos residentes desde los densamente poblados núcleos urbanos:

Estos municipios participarán de la estrategia territorial que propugna un reparto más equilibrado de la población - y, consecuentemente, una mejora de las condiciones de los ámbitos rurales - mediante una oferta residencial alternativa a la de las áreas más urbanizadas, con crecimientos de baja densidad e intensidad adecuados al tamaño poblacional y niveles infraestructural y dotacional existentes (PTPT, p. 131).

En ese Plan se señalan aquellos núcleos especialmente aptos para ello en la comarca de Tolosaldea, por su proximidad a los ámbitos más densificados del Área Funcional, que son los de Aduna, Altzo, Belauntza, Leaburu y Hernialde. Veremos con más detalle en el capítulo 12 estos y otros crecimientos urbanísticos. Ahora diré solamente que, atendiendo a las carencias detectadas en cuanto a infraestructuras viarias y de servicios en el modelo territorial de Tolosaldea, mucho tendrían que mejorar esas condiciones para que el éxito de ese propugnado reparto más equilibrado de la población no se tradujera en un aumento de la movilidad y los desplazamientos de la población rural a los llamados Núcleos urbanos del sistema de cabeceras del Área Funcional de Tolosa (Tolosaldea).

Euskal Hiria

He declarado al inicio del anterior apartado que en la escenificación iba a seguir la metáfora de la red. Pero podría haber formulado mi pretensión afirmando que el enfoque multilocal de la escenificación seguiría la metáfora Euskal Hiria, pues esta podría considerarse la representación cultural en la que concluye todo lo descrito en este capítulo.

El modelo territorial reticular que he expuesto en los anteriores apartados se acompaña de una gran riqueza terminológica: Área Funcional, Sistema Polinuclear, Núcleos de Acceso al Territorio (otras veces llamados también

Núcleos rurales). Asimismo es utilizado el término "metrópoli verde" en el estudio *DOT EUSKALHIRIA_NET* al referirse a la necesidad de proteger y valorizar el medio ambiente en esta "metrópoli lineal policéntrica en red" (p.62). Pero sobre todo, las *Directrices de Ordenación Territorial* desarrollan el concepto Euskal Hiria.

Euskal Hiria es un concepto desarrollado en la sociedad vasca que ha sido adoptado por el Departamento de Ordenación de Gobierno vasco por considerarlo complementario a su Planes de Ordenación territorial²⁹. También la Diputación foral guipuzcoana asume el concepto de Gipuzkoa Hiria como una idea imagen de Gipuzkoa, por los múltiples factores que colaboran a la percepción de Gipuzkoa como única ciudad.³⁰ Y otra prueba del éxito de este concepto puede ser el reconocimiento estatal recibido para el trabajo "Euskal

²⁹ "The Regional Planning Strategy being pursued by the Department of Urban Planning and the Environment of the Basque Government is the bid of the Basque society in favour of a regional model for the future that will bring us closer towards environmental sustainability, economic competitiveness and social cohesion. With this objective in mind, a set of normative planning instruments there were defined are now being implemented to construct, step by step, the future we aspire to.

As both as a complement and an extension of the Regional Planning Strategy, the Basque Country has developed the concept of "Euskal Hiria", the Basque Global City, which defines a project for the future based on the competitive advantages of the Basque territory. This concept is based on a series of regional objectives, which are currently shared by most European countries, namely: polycentrism, identity and complementarity among the different settlements that make up the city-region. Presentado por el Gobierno Vasco en el catalogo la 5th Biennial of Towns & Towns Planners in Europe, Conneting the city conneting citizens". (Barcelona 2003 <http://www.acturban.org/biennial/ElectronicCatalogue/euskadi/euskadi.htm>)

³⁰ "The concepto has been assumed of Gipuzkoa Hiria as an idea-image of Gipuzkoa. The new Planning approach, adapted to the new scales of intervention depending on processes, expresses the scale of the city the regional-metropolitan scale, understood as parts of the global space territory, and decidedly assumes the concept of Gipuzkoa Hiria(. (Escenario "Gipuzkoa Innovadora" del "Proccess of strategic Thinking Gipuzkoa 2020. Activities dossier 2002. 4 scenarios for reflection, p. 54-55) <http://www.gipuzkoa.net/g2020/docum/dossier02en.pdf>

Hiria/Ciudad vasca: desde la Innovación Social y la Creatividad" cuyo planteamiento busca dotar, desde la perspectiva socio-económica, al concepto de Euskal Hiria/Ciudad Vasca de contenidos propios de una ciudad moderna, conectada, cosmopolita y plural³¹.

Cabe aquí hacer una reflexión acerca del poder, y peligro, de las metáforas. La expresión Euskal Hiria es un hallazgo adjudicado al escritor Bernardo Atxaga. Su origen poético juega con las palabras Euskal Herria (Pueblo Vasco) y Euskal Hiria (Ciudad Vasca), sustituyendo el arcaico concepto de Pueblo por el de Ciudad, más abierto e integrador. Él creó la idea de euskal hiria como utopía, utopía moral y política³². Explica la metáfora en la película *La pelota vasca*, de Julio Medem, o también en su propia web³³:

[En] La pelota Vasca "Yo sueño con "ciudad vasca", además el juego de palabras me favorece; hablando en lengua vasca, Euskal Herria es "pueblo vasco" y Euskal Hiria, "ciudad vasca". Creo que la palabra ciudad en cualquier diccionario... tiene mejor eco. La ciudad, en principio, no es de nadie y es de todos, no hay un origen, nadie puede decir esta ciudad es mía porque yo llegué el primero, no, es de todos los que han llegado, de todos los que la han construido y la van a construir... Mi idea sería que pasáramos de un espacio

³¹ Proyecto realizado por el sociólogo Igor Calzada en la Universidad de Reno. Recibió el Premio Proyecto de Investigación Madrid, 2008, <http://www2.deia.com/es/imprensa/2008/05/29/bizkaia/gizartea/471169.php>

³² P.- Sé que está harto del concepto "euskal hiria". R.- "Mira, cuando se me ocurrió la idea de euskal hiria, fue en forma de utopía, utopía moral y política, relacionada además con lo sucedido en la Grecia clásica..." Entrevista realizada al escritor guipuzcoano y publicada en el número 523 de la revista *Eusko News*.

³³ "Necesitamos otra ascensión, salir de estos dos círculos que todavía hoy condicionan en exceso la vida de las personas de este país. Creo que ello se producirá cuando, precisamente, miremos a la nueva realidad vasca con otra mirada, capaz de crear, de inventar, una utopía; no una utopía heroica -ya hemos tenido bastantes-, sino una utopía que tenga por objeto, por sueño, la mejor convivencia de todos cuantos vivimos aquí. Yo he llamado a esa utopía Euskal Hiria. Otros le pondrán, quizás, otro nombre." Otra mirada, de Bernardo Atxaga, texto pronunciado durante la apertura de los cursos de verano de la UPV, junio 2007. Publicado en www.atxaga.org.

en donde puede haber una identidad primera original, a un espacio con muchas identidades...”

Esta metáfora, por otra parte, también ha sido desarrollada teóricamente por la sociología o la antropología. Los sociólogos Friedmann y Douglas (en Izquierdo, 2005: 260-261) denominan “desarrollo agropolitano” al intento de integrar el desarrollo rural con el urbano, el cual puede interpretarse como aspiración doble: 1) naturalizar y ruralizar la vida de la ciudad y 2) urbanizar la vida en el campo. Y el antropólogo Xerardo Pereiro Pérez (2005), acuña el término “rurbano” en su texto *Galegos de Vila. Antropoloxía dun espazo rurbano*, una metáfora de mudanza que le sirve para denominar su objeto de estudio que consiste en los procesos de urbanización de los llamados espacios rurales gallegos, un cronotopo donde se cruzan lo rural y lo urbano.

Euskal Hiria, una metáfora afortunada. Empero, un escenario en el que previsiblemente el campo jugaría un papel secundario, de mero soporte escenográfico para variados objetivos urbanos. Problemática que podrá observarse en los siguientes capítulos.

Conclusiones del capítulo

El mapa dibujado para posicionar la comunidad autónoma vasca en el contexto europeo y en la mundialización de los intercambios y flujos económicos tiene forma de red jerárquicamente interconectada. Y en ella se refuerza la superior capacidad de los núcleos urbanos sobre los rurales, dado que hace dependientes a los rurales de una única interconexión que fortalece a su ego-centrada capital comarcal, la cual a su vez refuerza junto a las otras capitales comarcales el Sistema Polinuclear Vasco de Capitales y, en definitiva, toda la red impulsa el Bilbao Metropolitano como pieza clave territorial para el conjunto de la vida económica, social y cultural de Euskadi. Las infraestructuras viarias y la mayor presencia de servicios

en los núcleos urbanos de Tolosaldea refuerzan esta estructura reticular que supuestamente se corresponde con el paradigma en forma de red que constituye la analogía fundadora para la nueva economía global. Pero la dispersión horizontal que promovería una red se dibuja en cada comarca como un modelo centralizado en forma de estrella que potencia la movilidad desde los extremos rurales hacia el centro urbano. Y así, la metáfora Euskal Hiria, representación cultural de esta ordenación territorial, estaría sirviendo para promover un desarrollo agropolitano jerarquizado.

Territorio productivo: declive agrario en la economía rural Capítulo 8

Las mencionadas *Directrices de Ordenación Territorial del País Vasco* (DOT) regulan el uso del territorio con el fin de favorecer su economía. Fueron aprobadas en 1997 y en esa fecha consideraron que el territorio vasco atravesaba un periodo de transición de un modelo propio de un país industrializado a otro definido por la relevancia de las nuevas tecnologías (p. 5). Así, propusieron un conjunto combinado y sinérgico de actuaciones de corrección del modelo anterior para lograr una adecuada política de suelo (p. 4) y para "conciliar la herencia del pasado con el proyecto de futuro" (p. 88).

El posterior *re-estudio DOT EUSKALHIRIRA NET* (DOTnet), este del año 2005, afirma que nos encontramos ante una nueva realidad territorial, pues "la CAPV aparece, de forma cada vez más definida, como una auténtica ciudad-región en el contexto internacional" (p. 10). Ello les lleva a reclamar un profundo cambio estructural en la economía y el territorio del País Vasco, para dar respuesta a los retos de la "economía del conocimiento" (p 16). Porque las áreas rurales adquieren un valor estratégico en esta nueva economía.

Una sociedad neoindustrial demanda nuevos espacios para desarrollarse, unos espacios aptos para nuevas formas de producción y nuevas formas de vida en las que aspectos como un entorno ambiental grato y la primacía de aspectos cualitativos sobre los cuantitativos serán rasgos prioritarios, según las *Directrices de Ordenación* (DOT, p. 156). El territorio rural, por consiguiente, se reconoce como una oportunidad de desarrollo futuro y un factor clave para el bienestar, el desarrollo económico y la calidad de vida. (p 42). Es más, para las DOT el Medio Físico debe entenderse como una "infraestructura de base, cuya calidad

jugará un papel cada vez más importante en las decisiones de localización de las actividades productivas más innovadoras y atractivas" (p. 42). Así, se afirma literalmente que su valor estratégico "supera la mera contribución de las actividades primarias al producto bruto" (p. 51).

Esta contribución al producto bruto hemos podido comprobar, en el (→capítulo 6), que es reducida, y por ello en las Directrices se asume:

...el reto de plantear estrategias integradas de recuperación de núcleos pequeños regresivos económica y demográficamente, pero que sin embargo, tienen gran valor cultural, ambiental y urbano, y que por sí mismos no pueden afrontar una supervivencia adecuada (DOT, p. 18)³⁴.

Estas estrategias integradas de recuperación de núcleos regresivos en parte pasan por generar "actividades complementarias en las zonas rurales que compensen la crisis de los sectores productivos tradicionales" (DOT, p. 56). Las actividades complementarias propuestas consistirán principalmente en acciones turísticas y recreativas. Sin embargo, esas actividades no serían las estrategias de recuperación más recomendadas en las DOT, aquellas en las que más se pondría el acento, sino que en esas disposiciones se evalúa que su valor estratégico estriba, sobre todo, en su potencial residencial. Esto es, la existencia de pequeños núcleos rurales se considera un importante activo residencial, atendiendo a los altos niveles de densidad de la población vasco y a la fuerte saturación que se produce en algunos puntos del territorio (p. 102).

³⁴ El estudio que denominamos DOTnet acentúa también la percepción de declive en el medio rural, al calificar como "anecdótico" el 2% de P.I.B. vasco que produce el sector agrario (p. 19); al subrayar como hecho constante desde hace casi medio siglo la pérdida de importancia económica del sector primario (p.230) y al señalar el profundo declive sufrido en los núcleos rurales vascos durante la etapa industrial debido al despoblamiento y al abandono de las actividades económicas tradicionales (p. 92).

Teniendo en cuenta el reducido tamaño territorial del País Vasco y la alta densidad demográfica, las áreas rurales adquieren un valor estratégico que supera la mera contribución de las actividades primarias al producto bruto (DOT, p. 51).

Tendremos ocasión de considerar más detalladamente todos estos aspectos en los siguientes capítulos. Así, el próximo capítulo se ocupará de las diversas actividades complementarias del desarrollo de esa nueva economía del conocimiento (→capítulo 9), luego también se analizarán las cualidades requeridas al paisaje rural para que este constituya el "entorno ambiental grato" que demandaría la sociedad neoindustrial (→capítulo 10) y para su conversión en paisaje recreativo (→capítulo 11) y asimismo, se observarán las transformaciones de ese entorno en territorio edificado (→Capítulo 12). En este capítulo, empero, continuaremos con la línea argumental que se abría con la siguiente calificación transcrita dos párrafos arriba: "núcleos pequeños regresivos económica y demográficamente (...) que por sí mismos no pueden afrontar una supervivencia adecuada". Porque ese declive agrario sería la plataforma sobre la que se edificaría cualquiera de las estrategias propugnadas en los programas administrativos destinados al espacio rural. Y así desarrollaremos la próxima escenificación de esta tesis sobre varias características relevantes de ese declive agrario.

Escenificaciones de cultura económica en declive

Esta escenificación se articulará sobre la metáfora del declive agrario. Incluirá distintas escenas construidas sobre las acciones e interacciones simbólicas que sobre este declive he podido observar en mis estancias de trabajo de campo, además de referencias provenientes de entrevistas realizadas allí y en instituciones de desarrollo rural. Por otra parte, la escenificación recoge, nuevamente, el conflicto entre agencia y estructura social (→3: *Agencia y vulnerabilidad estructural*), pero si en las anteriores

escenificaciones se ha podido observar en mayor medida el poder de las disposiciones normativas sobre la población, en esta resulta más evidente la capacidad de sus protagonistas para manipular las reglas según su interés y así provocar la emergencia de nuevas situaciones sociales.

Durante el trabajo de campo he tenido varias conversaciones con personal técnico agrario. En ellas pude escuchar las siguientes palabras, que marcarían el inicio de la escenificación:

Sektore ekonomiko bat ezin da antolatu lehenengo sektoreak dauken prekariedadeakin, ezin da antolatu.

[Un sector económico no se puede gestionar con la precariedad que tiene el primer sector, no se puede].

Ese personal técnico describía al sector agrario de la comarca utilizando expresiones como "residual", "precariedad" o "declive". Sus palabras se hacían eco de los esclarecedores datos numéricos que reflejan este declive en Tolosaldea y que recojo en las siguientes tablas estadísticas (→Tabla 11 y Tabla 12). La primera da cuenta de una secuencia temporal de quince años en lo relativo a número de personas agricultoras en Tolosaldea y es la que sigue:

Tabla 11: Población de Tolosaldea ocupada en rama de actividad agricultura y periodo 1986-2001³⁵				
	1986	1991	1996	2001
Tolosaldea				
Agricultura	1.060	771	589	426

Fuente: Eustat, elaboración propia.

³⁵ Eustat proporciona estos datos, como ya se ha dicho en el capítulo 6 (→Nota 21), agrupados de distinta forma antes y después de 1996. En 1996, según el otro modelo, serían 546 las personas ocupadas en agricultura. De cualquier modo siguen la tónica descendente reseñada.

Comprobamos en ella la tónica descendente en el número de personas dedicadas a esta rama de actividad, del mismo modo que en el capítulo 6 (→Tabla 5) se ha podido verificar el continuo descenso del Valor Añadido Bruto producido por el sector agrario. Este dato sobre la pérdida de empleo agrario suele relacionarse con la mecanización del campo, y su impacto en una menor necesidad de mano de obra. Es un hecho constatable. Por ejemplo, en uno de los agroturismos visitados, la hija me destacaba el cambio que significó, y seguía significando, el uso de maquinaria agrícola. Así decía: "si antes estábamos toda la familia una semana segando y recogiendo la hierba, ahora, con las cosechadoras, en dos días lo terminan entre mi padre y hermano". Y añadía: "encima, las bolas (así se denominan en los caseríos de Tolosaldea a los grandes paquetes de hierba, envueltos en plástico, que expulsa la cosechadora con cada mil kilos de hierba segada) mantienen la hierba mejor que aquellas "metak" [almiars] que hacíamos". Esta misma mujer comentaba que en un caserío cercano aún no había entrado la mecanización y seguían haciendo las labores con bueyes. Algo que es bastante raro, por lo que he podido observar en mi trabajo de campo. Por otra parte, aunque se cuente con máquinas, no siempre se necesitan pocas personas para realizar las labores agrícolas. Hay épocas en las que la mano de obra necesaria es intensiva, como escuché al personal técnico agrícola:

Nekazaritza aktibidade estazionala da. Hau da, belar garaia etortzen da etortzen dan garaien. Eta ordun, etortzen zaizu golpen eta pertsona bakarrak ezin du. Tomatea etortzen den garaian, dena golpen etortzen da eta pertsona bakarrak ezin du. Sagarra, beste hainbeste. Ardik umek egiten hasten dien garaien, denak aldi baten hasten die... Estazionala da.

[La agricultura es una actividad estacional. Esto es, el tiempo de la siega de hierba llega cuando llega... Llega de golpe y una persona sola no puede. Cuando es el tiempo del tomate, llega todo de golpe, y una persona sola no puede. La manzana, lo mismo. Cuando las

ovejas empiezan a tener crías, todas empiezan a la vez... Es estacional].

Para esos técnicos, ello hace que estas labores no se adapten a la forma en que está organizado el mercado de trabajo actualmente, y en concreto su reparto del tiempo laboral:

Eta lan merkatue gizarte hontan, orokorreetan, antolatuta daukegun bezela: ordutegik, lan kalendariok... Ordun, eskema horietan egokitzea zaila dauke.

[Tal como tenemos organizado, en general, el mercado de trabajo en esta sociedad: horarios, calendarios laborales,..., tienen muy difícil adecuarse a esos esquemas].

La mecanización del campo, en consecuencia, es uno de los condicionantes del abandono del oficio agricultor, pero la situación motivadora sería más compleja. Además, esa misma tónica descendente constatada en el mercado laboral se produce también en el número de explotaciones y hectáreas agrarias, como vemos en la siguiente tabla (→tabla 12), donde me centro en los municipios en los que existe agroturismo:

Tabla 12: Número de explotaciones censadas y superficie total en Tolosaldea						
	2009		1999		1989	
	Nº expl.	Ha.	Nº expl.	Ha.	Nº expl.	Ha.
C.A. de Euskadi	16445	277234	39634	606187	42697	606106
Gipuzkoa	5810	104277	12405	162071	12318	160897
Tolosa	1007	12346	1974	30401	2005	26885

Abaltzisketa	38	629	65	1011	64	822
Aduna	30	172	38	462	41	528
Alkiza	26	342	66	950	63	976
Amezketeta	73	1277	142	2939	154	1847
Asteasu	87	1150	133	1362	133	1384
Berastegi	65	758	146	2533	121	4562
Tolosa	134	1851	219	3165	213	2729
Villabona	59	545	77	1601	77	1556
Zizurkil	63	716	106	1147	96	1090

Fuente: EUSTAT. Censo Agrario. Elaboración propia

Son varios los factores que podrían explicar ese acusado descenso³⁶ y asimismo, es difícil desligar unos de otros. En primer lugar, el personal técnico lo asocia a una falta de relevo familiar en un contexto social descrito como mayoritariamente urbano, con una población rica, que valora altamente su tiempo de ocio y vacaciones, y que encuentra en el mercado laboral actividades mucho más atractivas. Por eso, dicen, las hijas e hijos no quieren continuar con la explotación familiar del caserío. Los padres viven de manera contradictoria que sus hijos e hijas no quieran continuar con el negocio. Por una parte, algunos y algunas informantes me decían que era lo mejor, que el trabajo de campo es duro y que tiene que gustar mucho para poder dedicarse a él. Pero otras personas entrevistadas esperaban que su trabajo tuviera relevo familiar y esa

³⁶ Esta entrevista se hizo antes de que el Eustat anunciara los datos del Censo Agrario de 2009 Según estos últimos datos la disminución de explotaciones es en bastantes casos de un 50%. Durante la entrevista se pronunciaron palabras alarmistas sobre lo que podría pasar si no se hiciera algo, pero no el contexto en el que tal pronóstico fue declarado era, en relación a los datos de 1999, era el de un relativo mantenimiento de las explotaciones. Y aún así producía alarma.

esperanza les ayudaba a mantenerse activos en el trabajo agropecuario. Sin embargo, el personal técnico agrario destacaba como un hecho que dificultaba el relevo laboral el que se tratara de familias muchas veces extensas, con abuelos, tías, hermanos y otros parientes entre los que disputar la herencia de la explotación agraria.

Tenencia y herencia. Matrimonio y patrimonio. La legislación civil que sanciona la transmisión patrimonial a las y los descendientes no permite el mayorazgo, estrategia tradicional de reproducción de la hacienda familiar en el caserío vasco. Actualmente todos los hijos e hijas deben recibir una parte proporcional del patrimonio familiar. Legalmente, para que sólo uno de ellos pueda continuar con la explotación agraria, debe compensar al resto, pagarles su parte proporcional. Bastantes caseríos han sido abandonados por esta causa.

Otro elemento a tener en cuenta es, como me explicaba un informante, la resistencia por parte de los padres a entregar la herencia en vida, es decir, a realizar la transmisión de la explotación a sus hijos e hijas mientras ellos continúan trabajando allí. El Régimen agrario español es especial, y permite seguir trabajando el campo mientras se cobra la pensión de jubilación. En muchos casos, estos padres y madres se ocupan de la huerta, o de los animales hasta el final de sus días. En el trabajo de campo he podido observar a ancianas con muletas que van diariamente a dar de comer a las gallinas. O a abuelos que cada día llevan a las ovejas a pastar a diferentes prados o que cuidan la huerta con 90 años. Asegurar la reproducción de la unidad productiva agrícola significa combinar distintas estrategias matrimoniales y de herencia.

La cultura familiar del caserío, por otra parte, valora altamente la tierra, tal y como señala el personal técnico agrario:

Kulturán, gure kulturán, lurra sakratue da. Familien odola. Eta hor daude oraindiken holako mito haundi batzuk.

[En la cultura, en nuestra cultura, la tierra es sagrada. La sangre de la familia. Y ahí están algunos grandes mitos todavía].

Para estas personas con conocimientos agrícolas técnicos, en los caseríos existe una mentalidad que califican de pseudo medieval y gremial, -el padre transmite el oficio al hijo-, y que no permite que las tierras sean traspasadas a una persona ajena a la familia que quiera explotarlas, por más que la explotación haya sido rentable. Dicen así:

Baina kasu askotan, egoera ekonomiko on baten esplotazio bideragarri ziren esplotazioak pikutara joan die eta asko joan die pikutara familiko egoerangatik: banaketak, ez daukela ondorengoik eta holako hainbat faktorengatik. Baina nola familiko etxea dan eta familiko bizilekue dan, aktibidadea hor bukatzen da. Bukatu egiten da ez delako nahi familiatikan kanpoko inoren utzi esku famili horrenak dien lurrak, familia horrenak dien ikuiluk, familia horrenak dien... azkenean, bizileku bat. Eta noski, beharra etorriko da, une bat etorriko da horri eskua sartu beharra, ze bestela sektorea pikutara dijoa.

[Pero en muchos casos, explotaciones que eran rentables económicamente se han ido a pique por razones familiares: separaciones, falta de descendencia y otros factores parecidos. Como es la casa de la familia y su lugar de residencia, la actividad acaba ahí. Termina porque no se quieren dejar las tierras, los establos,.. y al final, tu lugar de residencia, en manos de alguien de fuera de la familia. Y claro, llegará la necesidad, habrá que meter mano en eso, porque si no el sector se va a pique].

Sin embargo, no son sólo los factores relacionados con la transmisión familiar los que provocan el cierre de las explotaciones. También son importantes los factores de rentabilidad económica. Como afirma el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País vasco*, sólo un 17% de las explotaciones activas en la CAPV es explotación profesional, considerando como tal aquella con un margen

bruto estándar superior a 19.200 € al año (PDRS p. 30). En este Programa explican también que se está dando una pérdida de empleo agropecuario como actividad principal, unido a un débil relevo generacional, dado que el sector agrario se encuentra con dificultades para consolidarse como alternativa de "empleo de calidad" y competir con otros sectores, tanto en cuanto a rentas y estabilidad, como en cuanto a calidad del trabajo y del ocio (sobrecarga de trabajo, horarios, o vacaciones) (PDRS, p. 28).

Todo ello también me fue referido en las entrevistas realizadas al personal técnico. En ellas se señaló, asimismo, que la mayor parte de las explotaciones agrarias de Tolosaldea reciben sus ingresos principales de otros sectores de actividad: industria, construcción o servicios y mantienen la agricultura para el autoconsumo³⁷. Nos ocuparemos de esa diversidad laboral en el siguiente capítulo. Ahora continúo la escenificación con el que, considero, es el panorama más desolador sobre la situación del agro que he podido constatar en el trabajo de campo. Tuvo lugar en el único agroturismo en el que no existía más fuente de ingresos que el agrario complementado con el turístico. Sus propietarios podrían ser calificados como neorurales si no fuera por los muchos años que llevaban residiendo fuera del medio urbano. Durante su historia agraria habían sido multifuncionales, en el sentido de haber realizado otras actividades complementarias (dar clases, por ejemplo), pero su objetivo había sido siempre vivir de la agricultura. Se auto-identificaban como agricultores ecológicos. Realizaban su otra actividad, la turística, únicamente para complementar rentas, dada la imposibilidad de mantenerse únicamente con los frutos de sus árboles y la mermelada que con ellos elaboraban. Rechazaban ser clasificados como del sector turístico. Veían la situación

³⁷ La etnografía sobre ese autoconsumo y su rentabilidad, a veces percibida apenas como ahorro de gasto, se desarrollará en el capítulo 15.

del agro con gran pesimismo, y afirmaban que con su modalidad de pago de impuestos a Hacienda, por módulos, se escondía una realidad contablemente paupérrima. Eran quienes más claramente pronunciaban el discurso de lamento rural que para Williams (2001) se corresponde con periodos de crisis de valores provocados por cambios excepcionales en la economía rural (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). En la entrevista que les hice, ellos idealizaban el retiro rural del antiguo campesino feliz, y su conciencia de cambio y pérdida era profunda y melancólica, al modo de la que expresa Williams (2001) en su texto.

La imagen de caserío por la que abogaban se reflejaba en Igartubeiti (Ezkiio-Itsaso), caserío del siglo XVI que fue meticulosamente reconstruido con el objeto de que pudiera ser visitado por ser un magnífico exponente de la arquitectura vernácula. Era el único lugar cuya visita recomendaban a los turistas alojados en el suyo. Lo consideraban un representante del auténtico caserío, al contrario de otros con aspecto de chalet o de palacio. Ciertamente, como más adelante se analizará (→Capítulo 13), ese caserío Igartubeiti es uno de los elementos clave en la epidemiología cultural de la representación del caserío guipuzcoano, siguiendo la propuesta de Sperber recogida en el marco teórico (→1: *Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales*). Podríamos sospechar que ellos lo hacían para entroncar su caserío y el estilo de edificación que mantenía al no poder invertir dinero en una lujosa reconstrucción, en la misma representación de autenticidad de Igartubeiti. Una autenticidad, por otra parte, relevante en la creación de una atracción turística (→2: *Escenificaciones turísticas*). Pero ellos dedicaban el mínimo esfuerzo a la actividad turística y reivindicaban además este hecho. Su identificación simbólica con Igartubeiti iba más allá de las apariencias turísticas y estaba ligado a la demanda de un modo de vida antiguo, en relación con la tierra, aunque esa representación no les impidiera construir

un porche de placas solares o utilizar maquinaria moderna en sus labores e industria agroalimentaria.

El panorama general dibujado en esta escenificación está ampliamente extendido. Anteriormente (→capítulo 6) decíamos que en 1920 la población dedicada a la agricultura por primera vez era inferior a la empleada en industrias y luego (→capítulo 13) comprobaremos la alarma que ello produjo en las instituciones agrarias. La brecha laboral entre esos dos sectores no ha dejado de crecer durante el siglo XX y el imaginario de la población vasca comparte esta construcción cultural sobre el agro (→Sperber (2005); →Douglas (1996)). Sería demasiado extenso dar cuenta de todas las noticias de prensa que en el último quinquenio destacan este declive y colaboran en la construcción de un imaginario del lamento rural. Recogeremos una muestra sucinta pero representativa: "El sector primario ha perdido en Euskadi 7000 trabajadores en los últimos cinco años" (*Noticias de Gipuzkoa*, 15/12/08); "La caída del agro vasco" (*El País*, 27/10/08); "Los últimos baserritarras; Conmemoraron la festividad de San Isidro con una comida" (*Diario Vasco*, 20/05/10); "Luz roja en el sector hortofrutícola" (*El País*, 24/01/10); "La leche, pese a los cantos de sirena, no acaba de remontar los bajos precios" (*Enba*, mayo 2010); "Desciende casi un 20% la renta agraria" (*Enba*, febrero 2010); El desmantelamiento agrícola (*El País* 17/06/07). Incluso cuando la noticia se refiere a *Farm-Ville*, un juego de Facebook con millones de participantes, en el que los jugadores se conectan a diario para cuidar cosechas y ganado en sus explotaciones digitales, el titular dice: "En la granja virtual, el trabajo nunca se acaba" (*El País*, 12-11-09).

Si anteriormente se ha sostenido que el concepto que la persona tiene de sí misma se construye y alimenta en las interacciones simbólicas, la amplia coincidencia constatada entre quienes se dedican a la agricultura, quienes les asesoran técnicamente, y en general la sociedad vasca, sobre la situación regresiva y precaria del sector agrario,

podría conducir, como experiencia social, a la constitución de un yo, por llamarlo de alguna forma, secundario, en los márgenes de la economía. Es este el contexto general en el que valoro la siguiente nota de prensa emitida por Eustat el 29/09/2010 en relación al Censo Agrario de 2009. Dice así: "aumenta la presencia de la mujer en el sector agrario vasco", quien ha pasado a encabezar el 24, 4% de las explotaciones en 1999 al 30,9 % en 2009.

Teniendo en cuenta el contexto descrito, este hecho podría ser interpretado como un caso más de los "inferiores" nichos laborales en los que las mujeres se emplean, según ha quedado recogido en el marco teórico al tratar de las dicotomías público/doméstico: producción/reproducción. Incluso sociólogos como Ulrrich Beck (2001) utilizan esta realidad sobre la adaptación de las mujeres al trabajo más precario, y en general sobre la precariedad del mercado laboral femenino, para referirse al aumento de la precariedad en la generalidad del mercado contemporáneo al denominarlo "feminización del mercado laboral".

El informe "Las mujeres en el medio rural vasco. 2004" vendría a corroborarlo, pues según él:

Si exceptuamos entonces el grupo de autoconsumo, las mujeres son titulares de forma mayoritaria en los hogares en los que no todos los ingresos proceden del agro (65% de media) mientras que la proporción se invierte cuando todos los ingresos son agrarios (38% de media). Es decir, si el sustento de la familia es la agricultura es menos probable que la titular sea mujer, mientras que si es un "complemento", hay más probabilidades de que la mujer asuma oficialmente la titularidad"³⁸

También las siguientes palabras de un técnico agrícola confirmarían esa asunción de la titularidad cuando esta se traduce en jugar papeles secundarios:

³⁸ Estas palabras no corresponden al informe sino al artículo escrito en base a sus resultados por sus autoras, Pilar Santamaría, Eider Arrieta, de IKT, y publicado en *Euskonews & Media*, 2005/06/10-17 con el título: "Diagnóstico actual de la mujer rural vasca"

Seme-alabak asko, gehiengoa, nekazaritza aktibidadea ez dute aktibidade nagusi bezela, baizik eta beste aktibidade ekonomiko bat dute. Nekazaritza aktibidadea mantentzen dutenak nagusiki die gurasoak, edo etxen gelditu den emakumeanak. Emakumeak egiten ditu nekazaritzako aktibidade horiek. Nekazaritzako aktibidadea aktibidade nagusi izatetik aktibidade residual edo sinboliko izatea pasatu da kasu askotan.

[Muchas hijas e hijos, la mayoría, no tienen la actividad agraria como actividad principal, sino que tienen otra actividad económica. Quienes mantienen la actividad agraria son principalmente los padres o las mujeres que se han quedado en casa. La mujer realiza esa actividad agraria. La agricultura ha pasado de ser una actividad principal a ser una actividad residual o simbólica en muchos casos].

Sin embargo, otra posible interpretación de este aumento de la presencia de la mujer en el agro vasco estaría ligada a cierta "disposición al cuidado" que, como se ha señalado al tratar la ética del cuidado en el marco teórico, determina culturalmente a muchas mujeres. Una mujer cercana a los 50 años, campesina convencida, era cuestionada por sus hijos, que le animaban a dejarlo. Ella, sin embargo, quería ampliar la explotación y vivía con pena el abandono de la tierra en baldía. Decía así:

Ez. Pena emango lidake. Errazena hau da, kendu. Umeak esaten dit: "ama, zu orain pabiloia egiten ardientzako... zu erotuta zaude, berrogeita hamar urterekin". Eta esaten diot: "Zer egin behar dugu? Baserria abandonatu?" Terrenoa zikintzen utzi? Ez. niri pena ematen dit. Eta nola gustatzen zaizun lan bat den, ba egiten duzu. Nik beti hori esaten diet. Zeren terrenoari zer egin behar diozu? Orain ikusten diren bezala, herri askotan, dena oxinek eta larreak hartuta? Ez. litzake izango niretzako...

[No, me daría pena. Lo más fácil es eso, quitar. Mi hijo me dice: ama, haciendo ahora un pabellón para las ovejas?... estás loca, con cincuenta años". Y le digo: ¿qué vamos a hacer? ¿Abandonar el caserío? ¿Dejar que se ensucie el terreno?". No, a mí me da pena. Y como es un trabajo que te gusta, lo haces. Yo siempre les digo eso. Porque, con el terreno, ¿qué vais a hacer? ¿Cómo

se ve ahora en muchos pueblos. Todo tomado por las zarzas y asilvestrado? No sería para mí].

Esta mujer me comentaba que le mantenía además, una cierta esperanza que le hacía contestar a sus hijos e hijas:

Orain igual beste era batera pentsatuko duzu, baino hemendik urte batzuetara igual gustatuko zaizue eta orduan segida daukazue...

[Ahora igual piensas de otro modo, pero de aquí a unos años, igual os gusta y entonces podréis continuar].

Detecto en sus palabras componentes del discurso sobre sostenibilidad social feminista propuesto por Anna Bosch, Cristina Carrasco y Elena Grau (2005). La propuesta de estas autoras puede ser un buen marco interpretativo para algunos datos encontrados sobre la realidad de muchas mujeres trabajadoras en agroturismos. Voy a exponerla en aquellos aspectos que pueden colaborar a entender las palabras de la mujer entrevistada, transcritas arriba, en más justa medida. El primer aspecto a destacar es que para estas autoras el trabajo realizado por las mujeres en el hogar se dirige a un conjunto de necesidades humanas y sociales básicas que hay que satisfacer (necesidades como la alimentación, higiene, relaciones y afectividad). Es más, para ellas la economía de mercado solo puede existir porque las necesidades básicas han quedado cubiertas por la actividad no retribuida de las mujeres. Así, la economía del cuidado sostendría el entramado de la vida social humana y se constituiría en la base del entramado económico mercantil.

Por otra parte, para estas autoras existiría "una relación profunda entre la actividad y actitud de las mujeres hacia el cuidado de la vida y el cuidado de la naturaleza como base de toda vida" (2005:324). Encuentran, asimismo, una similitud entre el uso indiscriminado de los recursos naturales y el trabajo no remunerado de las mujeres, al estar ambos considerados como recursos de oferta infinita y a que no se acostumbra traducir en costes contables.

De este modo, para Bosh, Carrasco y Grau las mujeres habrían desarrollado un saber y unas prácticas que hacen que la sostenibilidad humana, social y ecológica sea posible. Y por eso, consideran que ese saber y esas prácticas (fuera de la economía de mercado por la ausencia de dinero en sus "transacciones") deben ser reconocidas como fundamentales para que la vida continúe y al tiempo, deben incluirse en un nuevo significado del concepto de trabajo y, en definitiva, en la construcción de un orden simbólico nuevo. Para estas autoras es imposible hablar de sostenibilidad si no va acompañada de equidad y en consecuencia, proponen repensar la economía con "objetivos que tengan más que ver con la vida humana y menos con el beneficio capitalista" (2005: 321). En ese marco teórico se desecha la dicotomía analítica producción/reproducción porque transmite valores propios del orden patriarcal, y se propone volver a pensar el concepto de trabajo partiendo de la experiencia de las mujeres. Consistiría en recuperar la vida en el centro de la organización de la sociedad humana y plantear una nueva sociedad basada en la experiencia femenina de trabajo y cuidados. Este discurso establece puntos de encuentro con el discurso ecologista, y ello le lleva a acuñar un concepto, análogo al de "huella ecológica", que denominan "huella civilizadora" y definen como "la relación entre el tiempo, el afecto y la energía amorosa que las personas necesitan para atender a sus necesidades humanas reales, y las que aportan para garantizar la continuidad de las generaciones de la especie humana" (Boch, A., Carrasco, C. y Grau, E. , 2005: 339).

Ahora bien, dicen estas autoras, para que esta huella civilizadora fuera sostenible cada cual debiera aportar un compromiso equivalente con la misma, de igual forma que con la "huella ecológica" se delimita la justa proporcionalidad entre el área de territorio necesario por una población definida para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos. Esto es, para garantizar la sostenibilidad de la vida, cada cual debería aportar y

recibir flujos equivalentes de afecto y cuidado. Por todo lo cual sería necesario abogar por equilibrar la "huella civilizadora" de los hombres y las mujeres.

Por consiguiente, ambas interpretaciones podrían ser acertadas, tanto la que liga el hecho del crecimiento del número de agricultoras a la más fácil asunción de la precariedad dentro del empleo femenino, como la que lo asocia a su mayor compromiso con el cuidado de la vida. No obstante, me inclino a señalar que probablemente hayan sido las políticas de igualdad las que han tenido el protagonismo mayor para impulsar este nuevo estado, recogido en la nota de Eustat de 29/09/2010 en relación al Censo Agrario de 2009, y por consiguiente, su interpretación. Porque creo que la cogestión público-privada favorece a las mujeres y facilita que estas puedan ascender hasta una posición de igualdad con la de los hombres.

Las políticas de igualdad vigentes en la mayor parte de Europa hace años, también han llegado al medio rural vasco. Las políticas agrarias comunitarias llevan tiempo incorporando la acción positiva en sus programas. Principalmente fue con en el programa Leader con el que los mandatarios comunitarios constataron la alta presencia femenina en los proyectos presentados para recibir las ayudas de las primera ediciones. La estrategia de priorizar los proyectos cuyos beneficiarios fueran jóvenes y/o mujeres fue así incluida en las convocatorias. Como estrategia de superación, respondía a dos realidades: la masculinización del medio rural y el envejecimiento de su población. A partir del primer programa *Leader* + todas las políticas comunitarias incluyen la acción positiva entre sus objetivos. Las políticas vascas también, claro está. Esto significa, por una parte, que el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible* y los distintos programas de ayuda al medio rural incorporen entre los criterios para la valoración de los proyectos presentados una cantidad de puntos variable para sumar cuando la beneficiaria es una mujer. Por ejemplo, el *Decreto 184/2008, de 11 de noviembre, por el que se*

*regula el régimen de concesión de ayudas económicas para inversiones en establecimientos de agroturismo de la Comunidad Autónoma del País Vasco*³⁹ puntúa favorablemente aquellos regidos por mujeres, pues dice:

Proyectos cuyos promotores sean mujeres agricultoras que se dediquen a la agricultura a título principal: [cuentan] hasta 10 puntos (art. 12.2.d).

O el Decreto 185/2008, de 11 de noviembre, por el que se regula la aplicación del enfoque *Leader*, de acuerdo con el Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco 2007-2013⁴⁰, entre los criterios de valoración indica:

Creación de empleo (5 puntos). Se valorará la capacidad del proyecto para la generación de empleo, especialmente femenino.

Actividad endógena (5 puntos). Se priorizarán los proyectos promovidos por personas residentes en las zonas rurales, especialmente jóvenes y mujeres (art. 4-3.d).

O también el Decreto Foral 80/2004, de 14 de septiembre, sobre ayudas a las explotaciones agrarias y al desarrollo y adaptación de las zonas rurales del Territorio Histórico de Gipuzkoa⁴¹ que entre los criterios de concesión estipula:

Los proyectos promovidos por agricultores o agricultoras menores de 40 años o mujeres que se dediquen a la agricultura a título principal: 20 puntos (art. 11a).

Por otra parte, en los programas de desarrollo rural además de priorizar la creación de empleo para las mujeres (y jóvenes), se atiende a sus necesidades de equipamientos y servicios. Así, estos programas consideran que la creación de servicios de guardería (o equipamientos de enseñanza o para la tercera edad o infraestructuras de transporte) son determinantes para propiciar el mantenimiento de la

³⁹ Con posterioridad, cada año se convocan estas ayudas mediante una Orden, regulándose al amparo de este mismo Decreto.

⁴⁰ Como el anterior, renovado anualmente mediante Orden.

⁴¹ Idem.

población joven y femenina en el medio rural, o la atracción de nueva población de este tipo. En ello coincide con los generalistas Planes de Igualdad de la Diputación Foral⁴² y del Gobierno Vasco. En el del Gobierno Vasco⁴³ añaden como objetivo, al referirse a la mujeres rurales, el promover el alta en la Seguridad Social de las mujeres empleadas en el agro, así como su titularidad o cotitularidad de las explotaciones agrarias.

Un objetivo que ha sido largamente perseguido en el ámbito rural es el del reconocimiento de la titularidad/cotitularidad de la mujer al frente de la explotación. Con él se pretende superar la figura jurídica de "ayuda familiar", con la que se calificaba a la mujer en las pasadas décadas, exclusivamente. Los datos sobre titularidad que estamos interpretando, esto es, un aumento de la titularidad femenina de un 24,4 % de las explotación en 1999 al 30,9 % en 2009", constituirían, por consiguiente, una emergencia resultado de políticas de cogestión pública-privada. Emergencia eficaz/eficiente porque el dato general del incremento de la presencia de las mujeres en el sector agrario se refuerza con otros indicadores positivos, como que se hayan registrado incrementos de la participación de la mujer como jefa de explotación en los tres territorios vascos, en las diferentes franjas de edad (menores de 40 años, entre 40 y 65 años y mayores de 65 años) y en explotaciones con personalidad tanto física como jurídica. Veámoslo en la siguiente tabla 13, publicada en esa nota de prensa de Eustat⁴⁴

⁴² Plan de Igualdad de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

⁴³ IVPAPME: IV PLAN PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES EN LA CAPV. Directrices VIII Legislatura. Septiembre 2006. El V PAPME, ha sido recientemente aprobado.

⁴⁴ En el momento de comenzar a redactar estas líneas Eustat ha publicado únicamente una parte de las tablas estadísticas del Censo Agrario de 2009, y en lo relativo a la titularidad únicamente esta, en su nota de prensa.

Tabla 13:

**Género y edad de la persona jefa de la explotación
de la C.A. de Euskadi. Años 1999 y 2009**

	TOTAL	HOMBRE		MUJER	
		Núm.	%	Núm.	%
CENSO 1999					
TOTAL	24.700	18.679	75,6	6.021	24,4
<40 años	3.126	2.546	81,4	580	18,6
40 - 65	12.944	9.834	76,0	3.110	24,0
>65 años	8.630	6.299	73,0	2.331	27,0
CENSO 2009					
TOTAL	16.445	11.365	69,1	5.080	30,9
<40 años	1.626	1.253	77,1	373	22,9
40 - 65	9.393	6.579	70,0	2.814	30,0
>65 años	5.426	3.533	65,1	1.893	34,9

Fuente: Eustat. Censo agrario 2009

Apreciamos asimismo el paso de una situación en la que la titularidad en la explotación del hombre triplicaba la de la mujer, a otra en la que poco más que la duplica. Y también que proporcionalmente es menor el porcentaje de cierre del explotaciones con titularidad femenina que masculina, ya que cuando las titulares son mujeres se han perdido un 15,6 % y cuando son hombres, un 39,1 % (aunque para la comprensión de fenómeno debiera tenerse en cuenta, también, que parten de una situación desigual). Esto puede responder a razones como la longevidad diferenciada por sexo. Pero me siento más inclinada a interpretar este hecho como resultado de la cogestión pública/privada en la equidad de género dentro del ámbito de las estrategias de reproducción familiar, esto es, la existencia de una mayor titularidad femenina como una decisión estratégica para el sostenimiento de la familia.

Así, en esta misma escenificación se ha señalado antes que la reproducción de la unidad productiva agrícola significa combinar distintas estrategias matrimoniales y de herencia. La titularidad de la explotación agraria constituiría una estrategia paralela. En la decisión de la titularidad, en el caso vasco influye también el que existan miembros de la unidad familiar que trabajen fuera de la explotación. Las subvenciones institucionales se reciben por profesionales con dedicación exclusiva. Este hecho provoca

que si los hijos tienen otro trabajo, la titularidad siga estando en manos de los padres. O también, que si el esposo tiene otro trabajo, ella sea titular de la explotación, o sea co-titular. Porque trabajo, pareja y patrimonio suelen estar fuertemente imbricados.

Además, como sostiene Bertrand Hervieu (1994) el sector agrícola asimila las orientaciones culturales de toda la sociedad, tanto la inestabilidad de la pareja, la pluralidad de modelos familiares o la autonomía e individualismo profesional de sus miembros (1994: 57-60). En la actualidad, la supervivencia económica de la explotación del caserío no está ya fuertemente ligada al sistema de ayuda familiar. Es un sistema de geometría variable. El trabajo familiar y la transmisión patrimonial se organizan y planifican adecuándose a cada circunstancia. He conocido agroturismos en los que ellas habían nacido allí y eran las titulares, y que en el agroturismo eran ayudadas por las hijas, que tenían además otros oficios. Otro caserío era propiedad en común de la pareja que regentaba el agroturismo, pero ninguno provenía del mismo. O, para acabar esta secuencia, en otro agroturismo que había sido comprado por la pareja propietaria, ella había nacido en el caserío adyacente. Las ovejas tenían ahora su cuadra en el caserío de nacimiento, pero antes el ahora agroturismo había sido su cuadra. Este hecho le trajo problemas para poder dar de alta el agroturismo, pues las instituciones consideraban que ese caserío no tenía explotación agraria, y la propietaria me contaba que le costó hacérselo entender. La casuística es, por tanto, muy variada.

No es algo de lo que guste hablar. Suelen considerarse arreglos privados. En Tolosaldea la mayoría de los agroturismos tienen como titular a una mujer, me dijeron. Y cuando es un hombre, "no saben cuánto se cobra por la habitación". Luego he visto que a veces esa mujer es titular y hay otra, la hija o la nuera, que se ocupan más que ella del negocio familiar. También he podido observar que la situación de la "postiza", como se autodenominaba una

informante casada con el heredero del caserío, es en algunos casos precaria. Ella se dedicaba parcialmente al agroturismo, pero la propiedad y titularidad seguían en manos de los suegros. Sin embargo, no siempre es así: en un segundo caso la mujer "casada al caserío" había dejado el trabajo en un comercio, tras tener su tercer hijo, y era quien estaba dada de alta en la explotación agraria y era titular del agroturismo. Pero el alta en la explotación era "por obligación", porque así lo exige la normativa. Había cotizado los dos años reglamentarios para poder abrir el agroturismo, pero en la explotación trabajaba más el marido, que a su vez, tenía otro trabajo. Como otra titular, también de fuera, un tercer caso de "postiza" en el que ella vino de fuera y era titular del agroturismo. Era una mujer que llevaba la explotación sola, de ovejas principalmente, y el marido trabajaba todo el día fuera. En ningún momento se había planteado dejar de hacerlo. Su vida era el caserío, me dijo.

No existe una norma o un ideal en la estrategia de transmisión patrimonial (y/o reproducción familiar) que se cumpla perfectamente en la práctica. Las variaciones y adaptaciones son muchas. La resolución de estas tensiones es parte fundamental de la vida de las explotaciones campesinas. Y en cada una de ellas, las decisiones se toman manipulando las reglas en función del interés; y las personas protagonistas se adscriben a distintos sistemas ideales en función de esos intereses. Esta oscilación en el compromiso con unos u otros sistemas de valores se adecuaría, por tanto, a la teoría sobre el cambio social que he recogido de Leach (1975) en el capítulo metodológico (→*Proceso temporal en el cambio social*).

Por otra parte, la reivindicación de la cotitularidad de las explotaciones suele estar en el programa de todos los sindicatos agrarios vascos. Se han dado muchos pasos. En una entrevista a personal técnico, me decían que habría que pelear por las mujeres, por la cotitularidad, porque las leyes lo permiten. Además, añadían, porque ellas, en muchos

casos, llevan todo el trabajo, y en pleno siglo XXI no se las puede tratar como criadas. Es un cambio de mentalidad que creo que en los agroturismos de Tolosaldea sí ha calado, en base a sus datos de titularidad que ostenta. Porque en esta comarca la titularidad de las mujeres en los agroturismos es alta. La cifra total de agroturismos ha oscilado entre 13 y 14, habiendo sido algunos años 13 y otros 14, en función de sucesivos cierres y aperturas. De esos 13-14 agroturismos, 9 de ellos tienen como titular a una mujer. Es decir, un porcentaje entre 64% y 69% de agroturismos tienen titularidad femenina (la horquilla responde a su número según el año).

No obstante, a veces, la titularidad depende de intereses y decisiones más complejos que un arreglo de pareja. Como puede verse en el siguiente caso, en el que la titularidad de la explotación agropecuaria del caserío se ha transmitido a la hija. El marido de esta es quien explota los bosques y el ganado, pero tiene otro trabajo más. El padre vive y aún no se ha transmitido totalmente la herencia, esto es, legalmente la propiedad sigue en sus manos. Trabaja, a sus 86 años, con el ganado. Aunque dice que se cansa, cuando las ovejas están en época de parto puede levantarse en medio de la noche a vigilar su estado. Se despierta cada día al amanecer y comienza a realizar sus labores. Todas las hijas e hijos, y sus familias, tienen una habitación en el caserío familiar, que arreglaron entre todos. La titular de la explotación es propietaria de otro caserío, cercano, pendiente de arreglo. Vive en un municipio cercano. Su marido pagó a todas las hermanas y hermanos una cantidad de dinero para compensar la herencia de la explotación. Los padres también habían hecho esta compensación. Ahora, toda la familia extensa ayuda en el caserío: huerta, ganado, gallinas, cerda, bosque, frutales..., a pesar de que sólo reside allí el abuelo. Mantienen colaborativamente la explotación familiar.

Esta otra escena que paso a describir es análoga a la anterior, aunque inversa en las decisiones. En ese caserío,

cuando los padres se jubilaron se decidió que un hijo continuaría con la explotación agraria y el agroturismo. Son 14 hijos, cinco viven aún en el caserío y el resto, me dijeron las entrevistadas madre e hija, andan siempre dando vueltas por allí. El hijo se dedica sólo a la agricultura y está soltero. En el agroturismo, que está a su nombre, se ocupa de segar la hierba, de los arreglos domésticos y poco más. Son la madre y sus hijas, que conviven con él en el caserío, quienes atienden a la clientela, hacen las reservas, preparan los desayunos o limpian las habitaciones. Allí me dijeron esto:

Hija.- Gure kasuan, hori zegoen, ez? Borda hau nahiko zaharra zegoen, berritu nahi genuen, orduan, pixka bat horiek ja edadean aurrera, jubilatzeko zeuden eta jarraitu nahi zuten baserriarekin eta ja hemendik bizitzea nahi zuten eta hemendik ere ikusten genuen... eta horrekin ere etorkizunerako etxe bat geldituko da norbaitentzat eta...

Madre.- Bai, gu beti baserrian. Ez dela konturik esaten da, baina etxeari eutsi nahi diogu eta etxeari pixka bat eustea nahi baduzu, bertan lan egin beharra egoten da. Hementxe, semea aritzen da eta laguntzen diogu eta... Bai. Haren izenean dago, gero amak eta arrebak lagundu behar lana egiten. Bueno, eta hortikan abiatu eta konturatzeko dozena bat urte, eta ez gara damutu. Kalterik ez, behintzat. Ez, damutu ez. noski, hemen ere lana egin behar. Egin behar dela,, makina bat egin behar hor ere, ez dago beste erremediorikan hor. Lehen esaten dizudana elkarri lagunduz.

Hija.- Laguntza familiar bat da. Nik erreserbak hartu ditzaket baina zuk, lanera joan baino lehen, gosariak emango dituzu eta besteak ez dakit zer eta... Azkenean, familia guztiaren artean eramán dezakegu. Nahiko lan.

Madre.- Nahiko lan bai. Nik beti esaten dudana, lana eginda edozer da. Ez dago batentzat gusturikan, elkarri lagundu egin behar, pixka batean behinik behin. Eta horrelaxe.

[Hija: En nuestro caso, estaba eso, ¿no? Esta borda estaba bastante vieja y la queríamos renovar. Entonces estos ya iban envejeciendo, estaban para jubilarse y querían continuar con el caserío y vivir de aquí y vimos que de aquí [del agroturismo] y que así también queda una casa para alguien en el futuro y...

Madre.- Sí, nosotros en el caserío siempre. Se dice que no trae a cuenta, pero queremos sostener la casa, y si quieres sostener la casa hay que trabajar en ella. Aquí, trabaja el hijo y le ayudamos. Sí. [El agroturismo] está a su nombre. Pero la madre y las hijas le tienen que ayudar en el trabajo. Bueno, han pasado doce años y no nos hemos arrepentido. No nos ha perjudicado, al menos. Hay que trabajar, aquí también hay que trabajar mucho, no hay más remedio. Como te he dicho antes, ayudándonos mutuamente...

Hija.- Es una ayuda familiar. Yo puedo coger las reservas pero tú antes de ir al trabajo puedes dar los desayunos y ella no se qué. Al final, lo podemos llevar entre toda la familia. Bastante trabajo.

Madre.- Bastante trabajo, sí. Lo que yo digo siempre, trabajando se puede todo. No es cuestión de gusto, hay que hacerlo ayudándose unos a otros, un poquito cada vez. Y así].

Esa hija decía que en el agroturismo era difícil establecer los límites entre lo público y lo privado, entre la producción y la reproducción social. En relación a ello, señalaba la cuestión de que toda la familia tiene que aceptar el agroturismo, porque toda ella trabaja y toma parte en su funcionamiento.

Existen muy distintos arreglos familiares, seguimos comprobando, y responden a distintas circunstancias. Otro entrevistado, soltero, tenía a su madre como titular del agroturismo. Me dijo que utilizaron la apertura del agroturismo para darle de alta en el régimen agrario, junto a la explotación del vacuno de leche. Según el hijo, hubo un tiempo en el que ella ganaba más con la venta de leche que el padre trabajando en el taller. Ese entrevistado trabajaba también en un taller. El no tener descendencia le hacía pensar en la decadencia de su agroturismo, pues él ligaba el futuro del agroturismo, principalmente, a la situación de la familia en lo relativo a su posible transmisión y posible continuidad. Como él trabajaba en un taller no podía hacerse titular de la explotación agropecuaria sin dejarlo, y tenía ya una edad en la que esa decisión le parecía inconveniente. Dado el caso de que su madre dejara de ser la titular iba a

serle muy difícil mantener el alojamiento del caserío, pensaba.

En otros casos que he conocido, en cambio, se pensaba en el hijo o hija que podría continuar con el negocio (aquel que tenía un carácter abierto) o incluso, me dijeron que las hijas habían estado en el origen de la decisión de abrir un agroturismo, como una opción para su futuro (Eso sí, me apuntaba la entrevistada, "cuando ella lo hubiera dejado").

Existen numerosos arreglos en el marco de la familia, pero el quid de la cuestión se referiría a "la equidad con que se distribuyen los beneficios asociados a esos arreglos", según revela Amartya Sen (2007: 20). Trataremos esta materia en el capítulo 15. Allí observaremos cómo esta cuestión articulada con la realidad que acabamos de escenificar, adquiere una dimensión interpretativa y explicativa que nos permite una conclusión más definida sobre la equidad en el reparto de los beneficios de estos arreglos familiares.

Conclusiones del capítulo

La falta de relevo en las explotaciones agrarias provoca el cierre continuado de muchas de ellas, pero también una manipulación circunstancial de las reglas de la herencia, el matrimonio y la titularidad de la explotación para asegurar la transmisión patrimonial del caserío. Además, el declive agrario en la economía rural coadyuva al desarrollo de otros sectores productivos en ese territorio, con una calidad de empleo que dificulta la competencia para un sector de baja rentabilidad económica.

En este contexto las mujeres han ido asumiendo el protagonismo en la titularidad de un caserío en el que las bajas rentas agrarias son complementadas con otros ingresos producidos por el empleo por cuenta ajena de otros miembros de la familia o sus pensiones de jubilación. Una diversidad económica y laboral que reflejaría la multifuncionalidad del agroturismo.

El enfoque multifuncional del desarrollo rural Capítulo 9

Para comenzar este capítulo se hace necesaria una introducción sobre el concepto de desarrollo y/o desarrollo rural, dado que el desarrollismo es la estrategia practicada para evitar el declive rural, tanto en los programas rurales como en las directrices de ordenación territorial vascos. Después se abordará el enfoque multifuncional que propugnan las actuales políticas para el desarrollo rural, y se observará esa multifuncionalidad desde una perspectiva de género en el mercado laboral. Finalmente se construirán las tituladas "Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la economía (globalizada): sus escenificaciones".

Desarrollo: Contexto e historia⁴⁵

Harry Truman anunció en su discurso inaugural de 1949: "... es necesario embarcarse en un audaz programa para que los beneficios de los avances científicos y del progreso industrial supongan la mejora y el crecimiento de las zonas subdesarrolladas." Este discurso suele considerarse el documento fundacional para el concepto de "desarrollo". Marcó la división del mundo entre desarrollado y subdesarrollado, y bajo esa lógica se impulsó el comercio internacional de, entre otros, los productos agrarios estadounidenses (en forma de ayuda) y el crecimiento de la industria como motor de desarrollo. En Europa su intervención se implementó bajo el paraguas del Plan Marshall.

⁴⁵ Para elaborar el texto de este apartado se han consultado diversas fuentes. Constituye una amalgama de los contenidos relevantes en lo relativo al concepto e historiografía sobre el desarrollo recogido en los textos de Raj Patel (2008), José Luis Molina y Hugo Valenzuela (2007), Elies Furió (1996), Jaime Izquierdo (2005), Bertrand Hervieu (1994), Jesús Oliva (1995) y Kevin Kelly (1999).

El modelo agrario europeo, desde su constitución en 1962 como Política Agraria Común (PAC) hasta la crisis del sector vivida en la década de los 70, seguía ese modelo, también llamado de "*Desarrollo Económico*". Su patrón estaba basado en el incremento de la productividad. Para ello, se estableció una política proteccionista ante la competencia exterior (manteniendo artificialmente bajos los precios mediante subvenciones a la cantidad de producción agrícola) y se incrementaron los rendimientos mediante la inversión en tecnología mecánica y química, y la producción en monocultivo. Consecuentemente, produjo el éxodo masivo de agricultores y agricultoras a los centros industriales, dado que el modelo requiere intensivas inversiones en capital y disminuye la necesidad de mano de obra.

Como modelo entró en crisis en la década de los 70 y 80. Una crisis que fue más el resultado de la sobreproducción que de la baja productividad, ya que la producción agrícola europea había aumentado hasta unos límites inimaginables anteriormente, y había producido una sobre-acumulación de excedentes unida a un alto coste presupuestario para la Comunidad europea.

A esta crisis contribuyó, asimismo, la presión ejercida contra la Unión Europea primero desde el GATT (acrónimo del General Agreement on Tariffs and Trade, acuerdo multilateral firmado en 1948 que se considera el precursor de la OMC), y más tarde desde la Organización Mundial del Comercio (OMC), con el fin de reducir el proteccionismo y liberalizar el comercio agrario. Todo ello dio lugar a un giro en la Política Agraria Común (PAC) de esa década, el cual abandonó el esquema lineal del desarrollo anterior y promovió los conceptos de desarrollo rural y de desarrollo endógeno.

El concepto de "*desarrollo rural*" fue acuñado durante los años 70 del siglo XX y tiene una acepción más amplia que la visión agrarista del campo, pues su estrategia de desarrollo descansa en la promoción de actividades productivas distintas de las agrarias, acompañada de la mejora de servicios e infraestructuras. El punto de partida fue la declaración de

la Comisión Europea titulada "El Futuro del Mundo Rural ", en el que la comisión asumía por primera vez la separación entre agricultura y ruralidad, que seguirían caminos diferentes.

El "*desarrollo endógeno*", por otra parte, pretendía movilizar los recursos locales y propiciar el desarrollo a través de las propias potencialidades. Se basaba en la participación y la iniciativa local. El potencial de desarrollo endógeno englobaba factores como los recursos económicos, institucionales y culturales del entorno, la cualificación, el nivel de instrucción y la iniciativa de su población o sus infraestructuras públicas. Se consideraba que la productividad, la renta y el empleo regional eran funciones crecientes del equipamiento infraestructural de la región, de su mano de obra cualificada y del nivel de desarrollo tecnológico, entre otros. La diferencia entre este desarrollo endógeno y el general era que el general partía de la jerarquía entre espacio desarrollado y subdesarrollado, siendo el papel del primero el conducir al otro a su nivel, como ayuda externa, y el endógeno se basaba en un crecimiento interno para lograr el nivel deseado. Bajo este modelo endógeno, el entorno local debía inventar su propia centralidad y asumir el protagonismo de convertirse en polo de desarrollo.

En la década de los 80 el crecimiento vuelve a ser protagonista con la introducción del progreso tecnológico, y ya en la década de los 90 toma plena vigencia el "*desarrollo sostenible*", definido, en un informe de 1989 de la FAO (acrónimo de Food and Agriculture Organization de la ONU), como aquel desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer las suyas. Asimismo, dado que la política de modernización agrícola no disminuye el éxodo rural, lo favorece más bien, y la despoblación/desertización se convierte en una preocupación recurrente en los discursos políticos, en esa época se define también el concepto de multifuncionalidad.

Multifuncionalidad

Las bases del concepto de multifuncionalidad se instauraron en la Cumbre Mundial de la Alimentación celebrada en Roma en 1996. En este foro la Comisión europea comenzó a legitimar la multifuncionalidad basándose en que se trataba de una cualidad propia del modelo agrícola europeo, que consiste en la adopción de otros roles (ecológico y socio-cultural) además del productivo. En efecto, esa legitimación permitió dejar de pensar en la agricultura como el sector prioritario para la subsistencia de la población en el medio rural, y facilitó el pensar en ella como una actividad más de la economía rural, pero no la única. De esa manera, la constatación de que el desarrollo de muchas áreas rurales no podía descansar por más tiempo sólo en la actividad agraria, abrió la puerta a las iniciativas tendentes a estimular la creación de actividades complementarias o diferentes. Todo esto se materializó en lo que conocemos como *Iniciativa Comunitaria LEADER*, cuyas siglas proceden de las palabras en francés "Liason entre Actions de Développement de l'Économie Rural" ("Vinculación de Acciones para el Desarrollo de la Economía Rural"). Desde el primer Leader I (1991-1994) al último Leader + (2007-2013) se ha concedido importancia al carácter innovador de los proyectos y su estrategia se ha desarrollado en cuatro aspectos aglutinadores: utilización de nuevos conocimientos y tecnologías, mejora de la calidad de vida, valorización de los productos locales y valorización de los recursos naturales y culturales. El programa prioriza la creación de empleo para mujeres y jóvenes.

En lo relativo a la multifuncionalidad y diversificación de la economía rural, su objetivo pasa por potenciar la adopción, difusión y uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) en el sector agrícola, en el forestal. También en la implantación de servicios, el fomento de actividades turísticas, la ayuda a la creación y desarrollo de microempresas y el favorecer la puesta en marcha de proyectos de cooperación interterritorial y transnacional. A la producción agrícola, por otra parte, se le adjudican

nuevos usos, añadidos a los alimentarios, como son los energéticos (biomasa forestal, biodiesel) y los de conservación del medio ambiente. Así, el M.A.P.A. (acrónimo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación), en su informe *El desarrollo del mundo rural en España. Informe preliminar, 1992*, sostiene que las poblaciones rurales pasan a ser guardianes de la naturaleza y constructoras-mantenedoras del paisaje.

Esta política multifuncional da lugar a una progresiva desagrarización del trabajo rural. Y los discursos políticos, que continúan manifestando una preocupación por la despoblación/desertificación rural, promueven una nueva ruralidad, basada en el fomento del sector servointustrial (bien por el traslado de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) a la periferia rural o bien por el desarrollo de microempresas de impulso endógeno), el cuidado medioambiental y los asentamientos residenciales de población urbana. En el ámbito de la sociología rural, ante esta visión compleja y globalizada, se adoptan distintas posturas teóricas. Entre las más relevantes estarían la de la *Reestructuración Rural*, que se ocupa de la reestructuración económica del espacio rural, y la corriente *Countryside*, en la que se otorga preeminencia a la reestructuración cultural.

Pero, tal como se dijo al inicio de este capítulo el desarrollismo es una estrategia que propugnan tanto los programas rurales como los de ordenación territorial. Por ello, me parece interesante conocer si sus objetivos coinciden. Y así, seguidamente compararé los programas de desarrollo rural vasco y las directrices de ordenación territorial, en función de lo que en ellos se declara sobre los modelos de desarrollo a los que están asociados o atendiendo a las prácticas y acciones allí propuestas. El *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (2007-2013)* declara haber sido concebido bajo los modelos de desarrollo rural, desarrollo endógeno, desarrollo sostenible y multifuncionalidad. De igual manera, estos modelos están presentes el *Programa de Desarrollo Rural de Tolosaldea* o la

Ley de Desarrollo Rural. Atendiendo a esa declaración, que consta al inicio de su redacción, su estrategia, por tanto, pasaría por la promoción de actividades productivas distintas de las agrarias y a la generación de servicios en el ámbito rural (→desarrollo rural). Asimismo, por un desarrollo propiciado por la movilización de las propias potencialidades en cuanto a recursos locales e iniciativa local (→desarrollo endógeno). Y finalmente, por un desarrollo que pretende satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer las suyas (→desarrollo sostenible).

Sin embargo el enfoque de las *Directrices de Ordenación Territorial* (DOT) en lo relativo al medio rural sería el del Desarrollo Económico, -Externo (no Endógeno)- ya que en su articulado queda establecida implícitamente la jerarquía desarrollo/subdesarrollo. Recordemos la afirmación mencionada en el capítulo anterior que sostenía: "y que por sí mismos no pueden afrontar una supervivencia adecuada" (DOT, p 18) al referirse a la necesidad de "establecer medidas tendentes a posibilitar la viabilidad de los pequeños núcleos rurales, especialmente los sometidos a fuertes procesos de recesión demográfica, envejecimiento y abandono" (DOT, p 16). Por tanto, aunque el desarrollismo externo sea un modelo trasnochado y ampliamente criticado, es posible hacer el ejercicio de parafrasear el citado discurso fundacional de Truman, transcrito al inicio de este capítulo (→*Desarrollo: Contexto e historia*), y adecuarlo a la perspectiva empleada en las *Directrices de Ordenación*. Quedaría así: "un audaz programa para que los beneficios de los avances científicos y del progreso [neo] industrial supongan la mejora y el crecimiento de las zonas subdesarrolladas [rurales vascas]." Esto es, las DOT construirían las zonas rurales como espacio jerárquicamente dependiente, al igual que el desarrollismo se construye sobre los territorios subdesarrollados.

Por otra parte, las DOT califican a las zonas rurales como "importante infraestructura de base" y en cuanto su multifuncionalidad se establece que:

El desarrollo de las telecomunicaciones y la mejora de los medios de transporte van a permitir aumentar el atractivo de las zonas rurales como lugares de inversión y creación de empleo (DOT, p. 51).

Recordemos que la multifuncionalidad, tal y como ha sido definida, consiste en la adjudicación de roles productivos, ecológicos y socio-culturales al sector agropecuario. Suele ir unida a la diversificación, esto es, a la potenciación de actividades complementarias o diferentes de las agrarias. En el País Vasco las iniciativas institucionales se enmarcan en la iniciativa Leader + y potencian, como ya se ha dicho, la adopción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), la implantación de servicios, el fomento de actividades turísticas, la ayuda a la creación y desarrollo de microempresas y la puesta en marcha de proyectos de cooperación interterritorial y transnacional. A la actividad agraria, por otra parte, se le añaden nuevos usos como son los energéticos y los de conservación del medio ambiente.

Así, observamos que la *Ley de Desarrollo Rural* de la CAPV persigue garantizar y fomentar la multifuncionalidad y la sostenibilidad de la agricultura vasca en su vertiente económica, social, ambiental y cultural (p. 7390), así como promover el desarrollo y ocupación de suelo industrial y de sus infraestructuras básicas con especial atención a los proyectos de la industria agroalimentaria que impulsan iniciativas de desarrollo endógeno (p. 7392). Del mismo modo, la estrategia del *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco* tiene por objeto la diversificación, la cual gira en torno a cuatro ejes y, si bien el primero y segundo dicen perseguir el aumento de la competitividad del sector agrícola y forestal y la mejora del medio ambiente y del entorno rural, el Eje 3 centra su objetivo en la calidad de vida en las zonas rurales y diversificación de la economía rural y el Eje 4 en la aplicación del enfoque LEADER (p. 2-4). En cuanto al *Programa de Desarrollo Rural de Tolosaldea*, se constata que persigue

en materia de diversificación del tejido económico y creación de empleo los mismos objetivos citados en la *Ley de Desarrollo Rural*.

Al margen de las numerosas disposiciones administrativas específicas para el territorio rural, sea cual sea la estrategia desarrollista que haya tenido realmente más fuerza en el mismo, sospecho que esta ha podido ser el desarrollismo de las *Directrices de Ordenación Territorial*, pues tienen prioridad competencial sobre todas las demás. De cualquier modo, prestando atención al efecto de estos programas y reglamentaciones en la población laboralmente ocupada en Tolosaldea, se hace evidente que se ha logrado, de común acuerdo, la diversificación del tejido económico. Así, el panorama general y cuantitativo de la comarca queda recogido en la siguiente tabla:

Tabla 14.					
Población de 16 y más años ocupada por ámbitos territoriales según ramas de actividad. 2001					
	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
C.A. de Euskadi	862.407	15.319	236.977	74.732	535.379
Gipuzkoa	291.606	5.073	91.934	23.924	170.675
Tolosaldea / Tolosa	18.844	458	6.723	1.792	9.871
Abaltzisketa	123	14	44	19	46
Aduna	155	5	46	17	87
Albiztur	125	11	44	18	52
Alegia	662	10	212	95	345
Alkiza	121	13	33	11	64
Altzo	126	8	34	19	65
Amezketta	449	21	203	58	167
Anoeta	769	16	274	74	405

Asteasu	629	58	162	74	335
Baliarrain	48	2	18	9	19
Belauntza	132	1	49	22	60
Berastegi	395	14	162	82	137
Berrobi	215	8	89	13	105
Bidegoian	180	8	68	28	76
Elduain	81	1	41	5	34
Gaztelu	59	7	17	11	24
Hernalde	122	3	40	20	59
Ibarra	1.835	30	720	164	921
Ikaztegieta	180	6	87	13	74
Irura	433	3	155	28	247
Larraul	59	11	12	12	24
Leaburu	167	2	54	40	71
Lizartza	266	7	105	36	118
Orendain	51	15	8	4	24
Orexa	52	7	12	3	30
Tolosa	7.245	89	2.471	507	4.178
Villabona	2.491	35	932	245	1.279
Zizurkil	1.098	42	368	118	570

Fuente: EUSTAT. Censos de Población y Viviendas 2001.

En definitiva, el enfoque multifuncional de desarrollo ha sido un éxito, pues en el análisis de esta tabla se constata una alta diversificación del mercado laboral, y la preeminencia en todas las localidades de los sectores industriales y servicios sobre un sector agrario disminuido.

Multifuncionalidad y género

El panorama laboral que se ha presentado no queda completo sin retratar particularmente el papel que juegan los

hombres y las mujeres en ese enfoque multifuncional del desarrollo rural. Comenzaremos prestando atención a la tasa de actividad⁴⁶ desagregada por sexo, para así poder comparar la distribución de esos hombres y mujeres ocupados, con contrato laboral. Para percibir mejor los posibles cambios en lo relativo a esa tasa de actividad en la comarca de Tolosaldea, tomaremos la referencia secuencial de varios periodos sucesivos (1986, 1991, 1996 y 2001). En la siguiente tabla se reflejan solamente los municipios de Tolosaldea en los que existe agroturismo:

Tabla 15: Tasa de actividad por ámbitos territoriales, sexo y periodo				
	1986	1991	1996	2001
C.A. de Euskadi				
Total	37,7	41,4	42,8	46,9
Varones	54,1	55,1	55,0	56,7
Mujeres	21,7	28,2	31,2	37,4
Gipuzkoa				
Total	38,8	42,3	43,8	48,0
Varones	54,5	55,9	55,9	57,8
Mujeres	23,5	29,1	32,1	38,5
Tolosaldea				
Total	40,1	42,6	44,4	47,0
Varones	55,9	56,9	57,1	57,0

⁴⁶ Según *Eustat*, "se llama tasa de actividad de un grupo dado a la proporción de personas de ese grupo que forma parte de la población activa". Y define que " la población activa está integrada por las personas que, teniendo dieciséis o más años en la fecha de referencia, forman parte de la mano de obra dedicada a la producción de bienes o servicios (personas ocupadas) o están disponibles para ello por la búsqueda de un empleo remunerado (personas paradas)" (Tomado de la web de eustat, en su apartado: definiciones.

Mujeres	23,8	27,9	31,5	36,9
Abaltzisketa				
Total	48,6	50,4	46,0	45,8
Varones	60,3	60,4	54,7	50,9
Mujeres	35,1	38,5	33,9	38,8
Aduna				
Total	33,9	34,8	47,3	53,8
Varones	51,1	50,0	59,2	57,9
Mujeres	14,6	17,9	34,0	49,0
Alkiza				
Total	52,3	50,4	48,5	50,4
Varones	68,9	62,9	56,0	56,4
Mujeres	30,4	33,6	38,2	42,6
Amezketza				
Total	43,7	45,1	44,2	48,0
Varones	58,7	63,8	60,2	60,4
Mujeres	25,2	22,8	26,3	34,7
Asteasu				
Total	47,7	45,2	49,7	52,1
Varones	59,2	60,5	61,7	61,5
Mujeres	33,7	27,5	35,8	41,4
Berastegi				
Total	46,5	41,1	41,1	42,3
Varones	58,9	57,4	55,4	55,9
Mujeres	30,6	20,2	24,0	26,6
Tolosa				
Total	39,8	42,7	42,8	46,2

Varones	54,5	55,9	55,3	55,8
Mujeres	26,0	30,7	31,3	37,3
Villabona				
Total	38,6	41,8	45,2	48,1
Varones	55,1	58,0	59,1	58,4
Mujeres	21,7	25,3	30,8	37,6
Zizurkil				
Total	38,2	41,6	46,1	44,7
Varones	57,4	56,4	58,5	54,7
Mujeres	18,4	26,2	33,4	34,4

Fuente: Eustat. Elaboración propia

A la vista de los datos, apreciamos que la tasa de actividad total ha aumentado en todos los ámbitos territoriales salvo en Berastegi. También que la tasa de actividad masculina apenas ha variado en estas últimas décadas. Por lo tanto, el aumento general se habría producido, casi exclusivamente, por la incorporación de las mujeres al mercado laboral y así, destacaría el crecimiento sostenido en la tasa de actividad femenina en todos los municipios (salvo en Berastegi) desde el año 1986. Esto es, la tasa masculina es aún superior en todos los ámbitos territoriales, pero ambas tienden a igualarse. En este sentido son relevantes los datos de Abaltzisketa, Aduna Alkiza, Asteasu, cuya tasa de actividad femenina supera a la de la provincia y CAE, acercándose bastante a la paridad en Aduna, Alkiza y Asteasu.

El informe "Las mujeres en el entorno rural. 2008" ofrece datos más actualizados que los hechos públicos por Eustat en su base de datos. Dicen allí que el porcentaje de mujeres activas en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) ha vuelto a incrementarse, situándose en torno al 46%, según los datos de la "Encuesta de la población en relación con la Actividad.

2008" de *Eustat* (p. 17). Dice también que en el medio rural es superior en seis puntos, un 53%. La tasa masculina es un 64% tanto en el medio rural como en el urbano (p. 17). Y añaden que el 12 % de las mujeres rurales de la CAE no cotiza a la seguridad social y realiza tareas que se inscriben dentro de la "economía informal", sin protección social y falta de reconocimiento social (p 18). Sostienen además que, dada esta situación, de ser regularizado el empleo sumergido rural aumentaría la tasa de actividad femenina hasta prácticamente la equiparación con la masculina.

Por consiguiente, atendiendo únicamente a este dato, partiendo de la reflexión de Engels, para quien la igualdad es imposible mientras la mujer permanezca excluida del trabajo productivo social (→4: *Dicotomías público/doméstico: producción/reproducción*), podemos afirmar que la emancipación de la mujer e igualdad de condición con el hombre está más cerca en el medio rural que en el urbano, y se halla muy cerca de conseguirse.

Sin embargo, soy consciente de que este dato es positivo pero insuficiente para valorar completamente la equidad laboral dentro del sistema de género. Debería tomarse en consideración, además, la división sexual del mercado laboral, pues, como se ha reseñado en el marco teórico (→*Dicotomías y redes laborales*), sobre esta diferenciación puede construirse la jerarquía y la inequidad. Las siguientes tablas (→Tablas 16 y 17) nos retratan la población femenina ocupada en cada rama de actividad, en todas las localidades de Tolosaldea, durante 1996 y durante 2001.

TABLA 16 POBLACIÓN FEMENINA OCUPADA 1996

Población femenina de 16 y más años ocupada, por municipio de residencia, según la rama de actividad. **Comarca Tolosaldea**

	Total	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Total	4.783	138	5	1	955	17	69	808	402	103	108	285	341	621	559	256	114	1
Abaltzisketa	31	10	.	.	2	.	.	3	9	.	.	.	3	3	.	1	.	.
Aduna	39	1	.	.	7	1	.	5	5	2	.	3	3	6	3	.	3	.
Albiztur	41	11	.	.	5	.	1	1	8	.	1	1	3	2	3	1	4	.
Alegia	149	1	.	.	8	.	5	30	15	2	5	10	15	31	10	10	7	.
Alkiza	35	2	.	.	2	.	.	2	8	.	.	2	1	8	3	.	7	.
Altzo	32	.	.	.	7	.	.	1	7	.	2	.	3	3	5	3	1	.
Amezketza	100	1	.	.	18	.	2	13	13	4	3	4	9	13	11	6	3	.
Anoeta	167	3	.	.	32	.	2	26	17	4	3	7	16	30	20	6	1	.
Asteasu	145	38	.	.	19	.	1	19	18	2	2	8	4	14	8	9	3	.
Baliarrain	12	3	.	.	3	.	.	4	1	1
Belauntza	17	.	.	.	3	.	1	2	2	2	4	3	.	.
Berastegi	73	2	.	.	13	.	.	9	11	1	.	2	.	6	9	9	11	.
Berrobi	44	1	.	.	8	.	2	9	3	1	1	5	5	4	3	2	.	.
Bidegoyan	26	3	.	.	6	.	.	3	6	1	.	1	2	2	.	2	.	.
Elduain	23	4	.	.	4	.	.	4	3	.	.	1	2	.	3	2	.	.
Gaztelu	12	.	.	.	2	1	1	1	2	.	.	.	2	1	1	1	.	.
Hernalde	37	1	.	.	10	.	.	5	3	1	.	1	4	4	5	2	1	.
Ibarra	454	1	.	.	103	3	6	87	33	10	16	32	33	56	54	19	1	.
Ikaztegieta	43	.	.	.	18	.	.	13	2	2	.	2	3	2	1	.	.	.
Irura	81	.	.	.	17	1	4	15	5	3	.	6	5	9	10	6	.	.
Larraul	11	2	2	2	2	.	.	3	.
Leaburu	38	2	.	.	10	.	.	5	4	.	1	2	4	3	3	4	.	.
Legorreta	173	7	.	.	35	1	6	28	11	7	3	8	6	26	15	9	11	.
Lizartza	57	.	1	.	8	3	2	7	11	.	1	.	7	9	6	1	1	.
Orendain	17	5	.	.	2	.	.	1	.	1	.	.	2	2	1	3	.	.
Orexa	17	4	1	5	.	.	.	1	4	1	1	.	.	.
Tolosa	2.099	15	1	.	449	7	27	375	116	50	53	150	145	289	285	99	37	1
Villabona	567	15	2	.	118	.	8	83	55	8	13	20	47	69	67	44	18	.
Zizurkil	243	6	1	1	46	.	.	50	32	3	4	19	13	24	28	14	2	.

1.- Agricultura, ganadería, caza, silvicultura

2.- Pesca, acuicultura

3.- Industrias extractivas

4.- Industria manufacturera

5.- Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua

6.- Construcción

7.- Comercio y reparación

8.- Hostelería

9.- Transporte, almacenamiento y/o comunicaciones

10.- Intermediación financiera,

11.- Alquiler, inmobiliarias y servicios a empresas

12.- Administración pública

13.- Educación

14.- Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales

15.- Otras actividades sociales y servicios personales

16.- Hogares que emplean personal doméstico.

17.- Organismos extraterritoriales

TABLA 17 POBLACION FEMENINA OCUPADA 2001

Población femenina ocupada según rama de actividad por territorio, comarca y municipio de residencia. 2001. Comarca Tolosaldea

	Total	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Total	7.007	113	8	3	1.159	17	110	1.271	621	198	129	472	433	835	881	285	471	1
Abaltzisketa	43	7	.	.	4	.	1	3	9	.	1	3	7	3	3	.	2	.
Aduna	60	4	.	.	10	1	2	6	8	3	.	2	6	7	6	2	3	.
Albiztur	46	7	.	.	9	1	1	1	9	1	.	1	6	1	3	2	4	.
Alegia	237	2	.	.	25	1	4	49	30	2	3	12	14	44	16	13	22	.
Alkiza	40	2	.	.	3	.	.	4	6	.	.	9	1	9	5	.	1	.
Altzo	43	1	.	.	3	.	.	3	7	.	.	3	7	8	6	2	3	.
Amezqueta	153	5	.	.	28	.	4	24	14	3	1	5	4	21	13	6	25	.
Anoeta	287	3	.	.	42	.	8	53	24	7	2	13	16	36	27	17	39	.
Asteasu	223	21	.	.	17	.	4	45	40	9	2	12	13	13	21	10	16	.
Baliarrain	22	1	.	.	4	.	1	5	3	.	.	.	3	.	1	.	4	.
Belauntza	42	1	.	.	9	.	.	7	7	1	.	1	1	2	8	4	1	.
Berastegi	110	3	.	.	24	1	2	18	11	5	.	2	1	8	17	9	9	.
Berrobi	69	1	.	.	10	.	2	11	8	3	.	8	3	6	4	5	8	.
Bidegoyan	53	1	.	.	11	.	.	10	13	1	.	3	3	3	3	2	3	.
Elduain	22	1	.	.	3	.	.	7	1	.	.	.	2	.	6	1	1	.
Gaztelu	16	.	.	.	3	.	.	3	3	1	.	.	1	2	.	1	2	.
Hernalde	43	.	.	.	7	.	2	8	2	2	.	3	4	4	6	2	3	.
Ibarra	695	8	.	.	122	4	8	125	58	16	16	53	42	73	88	33	49	.
Ikaztegieta	67	.	.	.	27	.	.	14	2	2	3	1	5	5	4	2	2	.
Irura	162	.	.	.	29	.	4	25	17	6	4	8	8	22	22	8	9	.
Larraul	19	2	2	1	3	.	.	.	1	2	1	.	7	.
Leaburu	45	.	.	.	8	.	2	8	3	1	.	5	6	1	6	.	5	.
Legorreta	190	.	.	.	38	.	.	42	19	10	1	13	13	27	17	4	6	.
Lizartza	81	2	.	.	15	.	.	8	9	2	3	9	7	7	10	1	8	.
Orendain	15	1	2	2	1	1	.	1	3	2	1	1	.
Orexa	19	3	.	.	2	.	.	6	.	.	.	1	4	1	2	.	.	.
Tolosa	2.894	25	4	2	480	7	43	559	171	77	64	217	178	412	430	110	114	1
Villabona	927	7	3	1	164	2	16	159	96	35	18	61	52	78	111	44	80	.
Zizurkil	384	5	1	.	62	.	4	65	46	10	10	27	24	37	43	6	44	.

- 1.- Agricultura, ganadería, caza, silvicultura
- 2.- Pesca, acuicultura
- 3.- Industrias extractivas
- 4.- Industria manufacturera
- 5.- Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua
- 6.- Construcción
- 7.- Comercio y reparación
- 8.- Hostelería
- 9.- Transporte, almacenamiento y/o comunicaciones
- 10.- Intermediación financiera,

- 11.- Alquiler, inmobiliarias y servicios a empresas
- 12.- Administración pública
- 13.- Educación
- 14.- Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales
- 15.- Otras actividades sociales y servicios personales
- 16.- Hogares que emplean personal doméstico.
- 17.- Organismos extraterritoriales

Fuente: EUSTAT

Procederé a comparar los datos de estas tablas 16 y 17, sobre mujeres ocupadas, con los de la tabla 14, donde se reunían las cifras tanto de hombres como de mujeres y así poder llegar a algún tipo de conclusión sobre la división del trabajo por sexos. Analizando las tablas 16 y 17, por rama de actividad, en la comarca de Tolosaldea destacarían los siguientes sectores, en orden decreciente según el número de mujeres ocupadas: 1º comercio y reparaciones, 2º industria manufacturera, 3º actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales, 4º educación, 5º hostelería, 6º alquiler, inmobiliarias y servicios a empresas y 7º administración pública.

Comparando los dos períodos, vemos que en 2001 hay 2.224 mujeres más trabajando en Tolosaldea que en 1996. ¿A qué ramas de actividad habrían ido a trabajar esas mujeres? Un simple recuento nos indica que 463 a comercio y reparaciones, 260 a actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales, 219 a hostelería, 214 a educación 204 a la industria manufacturera, 187 a alquiler, inmobiliarias y servicios a empresas, 92 a administración pública, y el resto se reparte entre diez ramas de actividad. Por otra parte, en todas las ramas de actividad ha aumentado el número de mujeres ocupadas menos en la rama que agrupa a agricultura, ganadería, caza y silvicultura.

¿Qué ocurre en la tabla que agrupa la población ocupada masculina y femenina, en 2001 (→Tabla 14)? Allí las ramas de actividad mayoritarias son: 1º industria manufacturera, 2º comercio y reparación, 3º construcción, 4 educación y 5 actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales, 6º hostelería y 7º transporte, almacenamiento y comunicaciones. Comparándola con la tabla 17, también de 2001, apreciamos que en la tabla mixta aparecen ramas de actividad que apenas tenían presencia femenina, como son la construcción y los transportes. Deducimos por ello que esos serían los sectores más masculinizados. Y efectivamente, una simple operación aritmética nos indica que son sectores muy masculinizados ya que en la construcción trabajaban en 2001

1682 hombres y 110 mujeres, y en transportes 764 hombres y 198 mujeres. Aunque si seguimos restando a las cifras totales de población ocupada las de mujeres ocupadas en el resto de ramas de actividad, descubrimos que también en la industrial la presencia masculina es mayoritaria (5424 h. / 1159 m.).

¿Existen ramas de actividad donde, por el contrario, la presencia femenina sea mayor? Efectivamente, esta es mayoritaria en educación (399 h./835 m.), en actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales (239 h./881 m.) y en hostelería (347 h./ 625 m.). Por último, las cifras más equilibradas se dan en comercio y reparación (1267 h./1271m.), alquiler, inmobiliarias y servicios a las empresas (434 h./ 472 m.), y administración pública (391 h. /433 m.)⁴⁷.

Esta división por sexos del trabajo en Tolosaldea coincide con la de la Comunidad Autónoma de Euskadi, donde según el informe "Las mujeres en el entorno rural. 2008", el 69% de las mujeres se dedica al sector servicios, el 19 % a actividades relacionadas con el sector primario y el 13 % a la industria. Y añade que aunque el empleo masculino esté también mayoritariamente en el sector servicios, supone un 35%, lejos del 56% que este tipo de empleo supone para las mujeres (p. 18-19). Dicen en ese informe sobre las mujeres en el entorno rural: "Estos datos reflejan la clásica división por sexos de los empleos que caracteriza el mercado laboral" (p. 19).

Advertimos que esta "clásica división por sexos de los empleos" en Tolosaldea les lleva a las mujeres a ocupar mayoritariamente aquellos nichos en los que sus tareas se asemejan más a las domésticas. Lejos de defender un determinismo biológico para esta división sexual del trabajo

⁴⁷ A nivel municipal, destaco que en Abaltzisketa la cantidad más alta de mujeres ocupadas se da en la rama hostelería, y en Alkiza en educación y alquiler, inmobiliarias y servicios a las empresas. La cantidad más alta de mujeres ocupadas en Amezketta, Berastegi, Aduna y Billabona están en industria y en Berastegi también en la rama industrial. En Tolosa, Zizurkil y Astesu está en la rama de comercio. Por otra parte, donde más agriculturas hay es en Tolosa y Asteasu.

derivada de su rol de madres y educadoras⁴⁸ sostengo, al hilo de la reflexión teórica recogida en el capítulo cuarto (→4: *Dicotomías público/doméstico: producción/reproducción*), que la atribución de tareas en función del sexo tiene un origen ideológico, la llamada construcción social de la identidad de género. Esta construcción social se irá evidenciando a lo largo de esta tesis con distintos datos y la división por sexo del mercado laboral sería uno más. En parte, se sostendría en una ética del cuidado que, como dice Juliano, considera normal el altruismo femenino y meritorio el masculino (→4: *La ética del cuidado*) ética que además, les llevaría a priorizar el sostenimiento de la vida en el hogar sobre el empleo remunerado (Bosch, Carrasco y Grau, 2005). Pero como también se ha defendido en ese mismo apartado del marco teórico, también podrían interpretarse estos datos como resultado de que las tareas domésticas hayan dejado de pertenecer, en el Estado de Bienestar, al ámbito privado y esas mismas tareas siguieran realizándose por las mujeres en el ámbito público. Y en relación a esa politización de lo privado, quizás también podamos dar cuenta del dato que aportan esas tablas 16 y 17 sobre el aumento de hogares que emplean personal doméstico, de 114 en 1996 a 471 en 2001⁴⁹.

No obstante, en este panorama sobre la multifuncionalidad de Tolosaldea desde una perspectiva de género he encontrado un dato más sobre el que se debiera recapacitar, y es que en las tablas 16 y 17 muchos de los empleos de las mujeres serían a tiempo parcial, lo cual no aparece en esas estadísticas. Sin embargo, según el informe "Las mujeres en el entorno rural. 2008", el 21 % de las

⁴⁸ Véase marco teórico, para mayor detalle de esta discusión, sobre Rosaldo, según Méndez y Maquiera.

⁴⁹ Estas cifras, en realidad, serán mayores. La tabla sólo recoge las personas que cotizan a la Seguridad Social en el régimen especial del servicio doméstico. Según la legislación española, están obligadas a cotizar por sus personas empleadas aquellos hogares que contratan una cantidad de horas igual o superior a 3h/día laborable. Quienes contratan menos horas no están obligadas a dar de alta a su servicio doméstico. Ello origina todo tipo de picarescas en un nicho de actividad en el que mayoritariamente se da la llamada economía sumergida/informal.

mujeres que tienen un empleo remunerado lo tienen a tiempo parcial y en el caso de mujeres con pareja el porcentaje de empleo a tiempo parcial asciende al 31 % (p. 18). Preguntadas por las razones del trabajo a tiempo parcial casi un 35% declara que lo hace debido al cumplimiento de las tareas domésticas y de cuidado de las que son responsables (p. 18). En el informe se dice que estos datos "ponen de manifiesto que se sigue perpetuando el rol de cuidadora y responsable de las tareas del hogar y que los márgenes para avanzar en corresponsabilidad son todavía amplios" (p. 18). Y para interpretar estos datos, además de las interpretaciones que he señalado en el párrafo anterior, también podría decir, como Naroksky (2004), que el empleo de esas mujeres se basa en el supuesto de que son trabajadoras subsidiarias, con una tarea principal en el trabajo doméstico, y que su salario constituye un "complemento" del "salario familiar" masculino. Lo cual haría que su empleo perteneciera a sectores de la economía con salarios bajos o empleo a tiempo parcial, según se ha recogido en el marco teórico (→4: *La ética del cuidado*). Lo cual pudiera ser cierto para algunas ramas de actividad pero no para otras, y tampoco podría afirmarse en cada actividad, cuyo ingresos son muy variables.

En cualquier caso, solo podría especular sobre ello o, en su lugar, realizar una investigación que excedería mi objeto de estudio. Con esta investigación solo quedaría probado, por el momento, un cambio progresivo hacia la equidad en lo relativo a las tasas de actividad laboral de hombres y mujeres en la comarca de Tolosaldea y, unido a ello, hacia la diversificación de su tejido económico. Ello produce una relativa homogeneidad en la composición de ese tejido económico para los espacios rural y urbano, dado que en ambos son mayoritarios los sectores industriales y de servicios sobre un sector agrario minoritario. Por otra parte, en cuanto a las ramas de actividad ocupadas por hombres y mujeres es también común al ámbito rural y al urbano, y extensible a toda la Comunidad Autónoma Vasca, la división

del trabajo por sexos que se constata en la comarca de Tolosaldea y en sus municipios rurales.

Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la nueva economía (globalizada): sus escenificaciones

En la secuencia siguiente de escenificaciones quisiera analizar si en la cultura económica de Tolosaldea se está produciendo un cambio estructural hacia la denominada, por Boltanski y Chiapello (2002), *ciudad por proyectos*, que he introducido en el capítulo 3 y si, en consecuencia, el comportamiento cotidiano se pudiera estar transformando según el nuevo sistema de valores del capitalismo. Así, rastrearé si ese modelo de *ciudad*, que Boltanski y Chiapello califican como nuevo espíritu del capitalismo, da señales de estar gestándose en la Tolosaldea rural. La *ciudad por proyectos*, como se ha señalado en el marco teórico (→3: Capitalismo, redes y proyectos) se construiría de modo análogo al discurso empresarial contemporáneo, esto es, como múltiples proyectos gestionados en red. Por ello, comprobaré en primer lugar si la lógica proyectista, y su organización por objetivos, se encuentran en su sistema laboral. En segundo lugar valoraré el grado en que se potencia la propensión a establecer vínculos o conexiones, y en concreto, relaciones en redes. Y finalmente evaluaré la extensión de determinadas cualidades asociadas a esta lógica en el nuevo capitalismo, como son la iniciativa, la extrema movilidad y deslocalización o la importancia otorgada a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Hasta el momento en este capítulo hemos conocido que el agro vasco es multifuncional, y que su tejido económico está diversificado y es en su estructura bastante similar al modelo urbano. Esa diversificación, incluso, alcanzaría a la unidad de explotación agraria llamada baserri [caserío], ya que, como afirma el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible* "En las explotaciones vascas la actividad agraria supone un complemento de otra actividad distinta, pudiendo ser esta tanto principal como secundaria" (PDRS, p. 45). En la

explotación agraria, además, los ingresos aportados por la persona titular de la misma pueden ser bastante menores que los del resto de su familia. Así, un informante, técnico agrario, decía:

...Nekazaritza ez dute aktibidade nagusi bezela, baizik eta beste aktibidade ekonomiko bat dute eta nekazaritza aktibidadea mantentzen dutenak nagusiki die gurasoak, edo etxen gelditu den emakumeak.(...) Agian, etxe horren diru iturri nagusia handik kanpo dago, beste sektore baten. Hemen, eskualden, kasuistika nagusia hori izango da. Posible da aita edo ama izatea titularrak eta famili ekonomi ikuspegiaren aldetik, nekazaritza titularra, eta seme-alabak etxetik kanpo lan egitea. Ordun, familia ekonomi horren ekarpen nagusiena kanpoan egotea.(...) Nagusiena izaten da 2. sektorean edo beste zerbitzutan.

[No tienen la agricultura como actividad principal, sino que tienen otra actividad económica y quienes mantienen principalmente la actividad agraria son los padres o la mujer que ha quedado en casa (...) Quizás, el ingreso económico principal esta fuera, en otro sector. Aquí, en la comarca, esa será la casuística principal. Es posible que el padre o la madre sean titulares y desde el punto de vista de la economía familiar, la titularidad estar en la agricultura y los hijos e hijas trabajar fuera de casa. Entonces, el ingreso mayor de esa familia viene de fuera. El [ingreso] principal suele estar en el segundo sector o en los servicios].

Y aunque en un agroturismo la actividad turística se considere complementaria de la agraria, esa complementariedad suele estar acompañada de otros sectores como el industrial o el de servicios. La multifuncionalidad, por lo tanto, es también un hecho característico del *baserri*. Ese mismo informante añadía:

Ordun, eskualde hontan diru sarrerak eta kontabilidadeak ikustea nahikoa da konturatzeko, azken finean... 14/19 nekazalturismo badira, ni ziur nago bakarren bat nekazaritza duna diru sarrera, diru ekarpen nagusia.

[Entonces, en esta comarca, sólo hace falta ver los ingresos y las contabilidades para darse cuenta de que al final... si son 14/19 agroturismos, yo estoy seguro de

habrá sólo uno que tenga la agricultura como ingreso principal].

El agroturismo, entonces, podría ser tomado como una unidad representativa de la multifuncionalidad rural y por ello, centraré el análisis en su contexto.

Lógica proyectista

Primeramente, como se ha avanzado al inicio del apartado, comprobaré si es afectado de alguna forma por la lógica proyectista. Así, he analizado múltiples programas de desarrollo rural, normativas para adjudicación de subvenciones, planes de organización territorial, planificaciones turísticas, o reglamentaciones para el logro de igualdad de género en ese ámbito rural para comprobar si en ellas está referida esta lógica de proyectos. Lo he hecho debido a la importancia que la cogestión público-privada adquiere en el territorio rural y agroturístico, y que se traduce en una alta densidad administrativa para tutorizar su desarrollo.

Probablemente no haya muchas personas en el medio rural de Tolosaldea que hayan leído sus *Programas de Desarrollo Rural*. Pero sí leen, esto es seguro, el texto de las diversas ayudas que las instituciones conceden al medio rural. Y esos textos responden al mismo paradigma que los programas de desarrollo rural. Así, tomando el del País Vasco, pues es el marco dentro del que se definen el resto de políticas de desarrollo rural comarcal o sectorial, una búsqueda no exhaustiva es suficiente para comprobar el papel protagonista de los proyectos. Así, en la página 29 encontramos "monitorizar los proyectos de incorporación al sector de los jóvenes", en la 54 "el proyecto se articula en torno a tres ejes", en la 56 "todos los proyectos financiables debían tener relación con las TICs", en la 80 "proyectos endógenos de generación de empleo y de capacitación de agentes locales" y también en la misma página "demandas de proyectos de equipamientos y servicios para las poblaciones rurales",

“contar con un proyecto fuerte y diferenciado”, “proyectos concretos desarrollados que van desde la realización de inventarios y estudios específicos, hasta la puesta en marcha museos” y “generación de proyectos empresariales en el medio rural no ligados a explotaciones agrarias”. Podemos encontrar multitud más de proyectos en las 406 páginas que ocupa este programa.

Asimismo, si volvemos a aquellas condiciones requeridas en las distintas subvenciones trascritas al referirnos a la cogestión pública/privada para la igualdad entre hombres y mujeres, y que corresponden a variadas instituciones públicas (→8: *Escenificaciones de cultura económica en declive*), observaremos que en todos los casos el proyecto es la unidad sobre la que se aplican esas subvenciones.

Esta situación tiene también su reflejo en las entrevistas realizadas, donde en bastantes ocasiones me mencionaban sus más próximos proyectos o aquellos que habían llevado a cabo, fueran estos ampliar la cuadra o abrir una sidrería en una parte del agroturismo otros de índole más personal. Por lo tanto, la lógica proyectista parece estar presente en el territorio rural vasco.

Lógica reticular

Continuaré esta escenificación valorando el grado en que se potencia la propensión a establecer vínculos o conexiones, y en concreto, relaciones en redes. Si se sigue el mismo método de búsqueda no exhaustiva que se ha usado para el término de proyecto, veremos que en los programas de desarrollo rural la lógica reticular no es más que una declaración aislada y formal. Estos Programas declaran que hacen suyo el objetivo comunitario de creación y fortalecimiento de redes, pero en muy escasos lugares del Programa de Desarrollo Rural Sostenible se emplea el término Red. Es más, la mayor parte de sus apariciones responden a nombres propios como Red Natura 2000 (diversas páginas) o Red Europea de Regiones Libres de Transgénicos (p. 111), Red de Información Contable Agraria Vasca (p. 176). También se usa

el término para referirse a la red viaria, la red de drenaje o las redes comerciales y logísticas. Nada más. Parecería que el proceso social para el arraigo de esta idea fuera débil. Mary Douglas (1996) establece al referirse a la eficacia pragmática de la metáfora, que una teoría arraiga gracias a su coherencia con otras teorías (1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*). Si observamos el tejido social del agro vasco, la lógica relacional parece inclinarse hacia la tradicional Asociación (un grupo con estatutos comunes) en lugar de la Red (un grupo flexible creado para dirigirse hacia objetivos comunes, con plazos temporales limitados a la obtención de esos objetivos).

La asociación, me decía una informante, ha venido a sustituir el *auzolan*,⁵⁰ de muy difícil práctica ahora porque muchos caseríos han abandonado la actividad agraria. Ya en 1997 William A. Douglas observaba en *Echalar y Murégala: oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas* que el abandono de los caseríos provocaba incapacidad para la forma cooperativa de trabajo, en buena vecindad, que tradicionalmente se había venido realizando entre caseríos cercanos. Los intercambios recíprocos de ayuda entre unas familias y otras han sido asumidos por los sindicatos y asociaciones, aunque en algunos lugares, excepcionalmente, compartan una máquina cosechadora entre varios caseríos emparentados, o construyan un nuevo establo con la ayuda de los vecinos, como he observado.

Así, en Tolosaldea la participación e iniciativa local se gestiona a través de la Asociación para el Desarrollo Rural de Tolosaldea: Tolomendi. Son socios los 28 municipios de la zona y diferentes agentes locales: sindicatos (EHNE, ENBA, EHNELUR, EBEL) cooperativas (Bidegoiango Kooperatiba, INEKO, Izaskun Kooperatiba, LURGINTZA, Oihan Txiki Kooperatiba) y asociaciones (BIOLUR, Gipuzkoako Baso Elkartea (GEBE), Gipuzkoako Erle Elkartea (GEE), Gipuzkoako Frisoi Elkartea (GIFE), Gipuzkoako Limusin Elkartea (GILE), Gipuzkoako Lore

⁵⁰ *Auzolan*: trabajo vecinal, trabajo comunal, trabajo en común de todos los vecinos y vecinas.

eta Baratzazale Elkartea (GILBE), Gipuzkoako Txekor Gizentzaileak (GITXEGI), Gipuzkoako Untxi Elkartea (GUE), NEKOTS, Tolosako Babarruna Elkartea). Su órgano supremo de decisión lo constituye la Junta de Gobierno, formada por 15 miembros elegidos de entre los socios.

La participación mayoritaria en estas asociaciones es masculina. Las mujeres tienen una menor presencia en estos marcos institucionalizados de relaciones formales. Aún así, es una realidad en transformación, y desde múltiples instancias se fomenta una mayor presencia de las mujeres en sus actividades y órganos de gestión. En este sentido se han producido logros y algunas de esas asociaciones son presididas por mujeres, en cargos de mucha visibilidad como los de la asociación de la alubia de Tolosa o el sindicato agrario Ehne, y también se han creado algunas otras por mujeres y/o de mujeres, con diversos fines.

Por otra parte, en la comarca he podido constatar frecuentemente que las mujeres de los agroturismos se conocen y se relacionan con mucha gente en redes informales. Esas mujeres tienen una inmensa capacidad para entablar vínculos. Su red de relaciones es nutrida y compleja. Tienen redes informales comárcales, a partir de las relaciones establecidas a través de los hijos e hijas (que terminan la mayoría estudiando en Billabona y en Tolosa) o por su participación social en tareas comunitarias, o por sus encuentros en distintas actividades. Por ejemplo, siempre que mencionaba en las entrevistas a mi familia de Bedaio, solían conocer a alguien. O mi familia de Bedaio conocía diversos episodios de la vida de las personas de los agroturismos que he ido visitando. Y, por otra parte, me aseguraron que con los caseríos vecinos mantienen una buena relación, y que la dinámica del agroturismo no les genera apenas conflictos. Ellas, además, valoran altamente las relaciones que establecen con las personas alojadas o consideran a alguien capacitado para llevar un agroturismo si su sociabilidad es grande.

Dolores Juliano (1992) apunta en su obra que la red informal tejida por las mujeres en sus relaciones puede funcionar como mecanismo de autoayuda y ayudarles a lograr pequeños triunfos hacia la equidad. El arte de tejer y de utilizar los vínculos más diversos y más lejanos, es decir, de poner en relación, contribuye a lograr sus objetivos. Juliano (1992) señala también que las redes en las que mujeres de clases populares se organizan, muchas veces para ser eficaces deben ser invisibles, informales (→4: Género y redes). Siguiendo la argumentación de Boltansky y Chiapello (2002), esa capacidad de tejer redes daría a las mujeres ventaja en un mundo conexionista, en el que la distinción entre vida privada y vida profesional tiende a difuminarse y es difícil establecer la distinción entre el tiempo de la vida privada y el tiempo de la vida profesional y se promueva un desarrollo en paralelo de todas ellas) (→3: *Personas en proyectos*). Porque Boltansky y Chiapello (2002) califican a las personas, en una sociedad reticular, como *grandes y pequeñas* en función de la cantidad y calidad de los vínculos que establecen. Los vínculos de estas mujeres podrían ser del tipo que estos autores califican como los de la persona *grande*: ricos en oportunidades y ligeros, sin ataduras. Es decir, aquellos que extenderán la red de la forma más óptima, pues serán capaces de renunciar a la estabilidad, al apego a un único proyecto, al arraigo en lo local, a atarse a un patrimonio, a los vínculos duraderos, a encerrarse en un limitado círculo de contactos que impide nuevas conexiones. Pero Boltansky y Chiapello (2002) también alertan sobre la desventaja de centrarse en un tipo de contactos que dificultan la accesibilidad a otras redes con conexiones más valiosas. Porque quien deja de explorar nuevas redes, dicen Boltansky y Chiapello, se encuentra amenazado con la expulsión del universo reticular que le permitiría seguir insertándose en proyectos. Eso mismo define Castells (→3: *Redes*) o Kevin Kelly (1997), quien al referirse al papel de la lógica de las redes en la nueva economía señala:

The net is our future... The dynamic of our society, and particularly our new economy, will increasingly obey the logic of networks (Kelly, 1997: 9).

Tengamos todo ello en cuenta para valorar las siguientes palabras de Maite Aristegi en la web de Nekatur (Asociación Nekazalturismoa. Agroturismos y Casas Rurales de Euskadi), referidas al papel de la mujer y los beneficios que el agroturismo le ha producido:

Desde el punto de vista espiritual, y junto al mencionado enriquecimiento cultural, habría que hacer alusión a la **red de relaciones** que se va tejiendo, no sólo con respecto a los visitantes-clientes, sino incluso entre los propios agricultores involucrados en esta actividad. Es necesario entablar relaciones solidarias, ayudarse mutuamente, aprender los unos de los otros y organizarse para poder seguir avanzando.

Maite Aristegi es una gran conocedora del medio sobre el que habla. Y con sus palabras estaría confirmando tanto la importancia de las redes, formales e informales, para las personas al cargo de los agroturismos, como la *grandeza* que potencia en estas personas el estar situadas en un agroturismo, pues ello les permitiría extender la red de relaciones [y así participar en la lógica de las redes de la nueva economía, podría añadirse]. Sin embargo, el trabajo de gestión de las relaciones, sostienen Boltansky y Chiapello (2002), requiere tiempo, y atendiendo a la cantidad de tiempo que estas mujeres dedican a las relaciones de cuidado familiar y a las múltiples actividades que llevan a cabo diariamente, resulta problemático que puedan extender más su red de relaciones. Porque, además, el tiempo que dedican a sí mismas, aquel en el que hacen lo que quieren, sin estar supeditadas a las necesidades de otras personas, es prácticamente nulo. El informe de 2008 repetidamente citado sobre mujeres rurales recoge las siguientes cifras: un 13% de mujeres dicen no dedicar ningún momento a sí mismas, de las que el 30% declara como actividad principal "ama de casa", y la mayoría supera los 55 años (p. 15), y un 18% de las

mujeres que se dedican al sector primario declaran no tener ninguna hora a la semana para si mismas, el mismo porcentaje que en el sector de la industria (p. 16). Porcentajes que aún se perciben más altos en las observaciones e interacciones que he llevado a cabo en el trabajo de campo. Todas ellas me dijeron que no tenían tiempo libre o que este era realmente escaso. Unido a ello, la mayoría de las mujeres entrevistadas alegaba falta de tiempo para justificar su no asistencia a las reuniones de la asociación de agroturismos comarcal "Nekots" o su asistencia únicamente cuando el tema era muy importante. Dada la base social de la cognición (→1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*), es decir, el hecho de que sea la sociedad quien dé las clasificaciones y lógicas orientadoras, las que son compartidas por estas mujeres condicionarían sus decisiones sobre el uso del tiempo. Y esa mentalidad, construida colectivamente, les llevaría a que, aunque sea verdad que el agroturismo abre la puerta a una red de relaciones que les permitiría ayudarse mutuamente y organizarse solidariamente para seguir avanzando, como dice Maite Aristegi, los usos del tiempo por parte de esas mujeres provocan que sean los hombres de la casa quienes terminen acudiendo a la mayor parte de las reuniones convocadas en relación al agroturismo. Sin embargo hay excepciones, como es el caso de la última persona en asociarse a Nekots.

Nik ez dut denbora soberan, kentzen dut beste zerbaitetik. Orduan iruditzen zait zer gutxiago beste batek ere hori egitea, edo ez? Nik lana eginez egin nuen bigarrenko karrera gaez eta ni umeak haziz joan naiz lanera eta etorri naiz eta astebukaeran lagundu ere bai baserrian eta orduan..., eta bileretara joan behar zarenean pentsatzen baduzu bilera hori onuragarria izan daitekela ba joaten zara. (...) Klaro, agian nik ere ez banitu pasa hogei urte beste mundu batean lanean ba orain ez nuke pentsatuko horrela.

[A mi no me sobra el tiempo, lo quito de otro lado. Por tanto, me parece que lo mínimo es que el resto haga lo mismo ¿no? Yo hice la segunda carrera trabajando, por la noche, y yo he ido a trabajar criando a los hijos [3], y los fines de semana he ayudado en el caserío. Y entonces,

cuando tienes que ir a una reunión si piensas que esa reunión va a ser provechosa/beneficiosa, pues vas. (...) Claro, quizás si yo no hubiera pasado veinte años trabajando en otro mundo [educación], no pensaría así].

Tendremos ocasión de retomar esta cuestión clave del tiempo más adelante, y al hilo de nuevos datos, en el capítulo 15. Seguidamente continuaremos el análisis para conocer si en la cultura económica de Tolosaldea se pudiera estar produciendo un cambio estructural hacia una nueva economía, y en concreto hacia el modelo de *la ciudad por proyectos*, mediante la evaluación de la extensión de determinadas cualidades asociadas a este modelo, según el texto de Boltansky y Chiapello (2002), como son: la iniciativa, la movilidad y el usos intensivo de las tecnologías de la información y el conocimiento. En primer lugar, se valorará la iniciativa.

Iniciativa y proyectos

La iniciativa quedaría reflejada, en el ámbito laboral, en la cifra de las tasas de emprendimiento (TEA), que mide el porcentaje de población inmerso en un proceso emprendedor, entre toda la población activa, en un momento determinado. Por ello se tendrán en cuenta los datos sobre el emprendimiento rural en la Comunidad Autónoma Vasca obtenidos por los investigadores Iñaki Peña y Saioa Arando (2010). El resultado de su investigación evidencia que existen algunas diferencias entre las zonas rurales y urbanas del País Vasco en lo relativo a su capacidad emprendedora. Para empezar, según los datos de 2006-2007, la tasa de emprendeduría en el territorio rural es mayor que en el urbano, estando un 12% de la población activa rural implicada en procesos de creación de empresas y en cambio, y un 10% de la población metropolitana. Por consiguiente, puede afirmarse que la población rural es algo más emprendedoras que la urbana. Por otra parte, el ámbito rural parece ofrecer más oportunidades que el urbano a las mujeres emprendedoras, ya que en el rural el 43% de las personas emprendedoras son mujeres y en la

metrópoli el 38%. Este estudio, además, da cuenta comparativa de las características de ese emprendimiento rural y entre estas señalan que, por el rango de edad, es un emprendizaje adulto, ya que no hay apenas empresas creadas por jóvenes entre 18 y 24 años, mientras que entre las edades de 55-64 años tienen más presencia que en la metrópoli.

En cuanto al perfil de las empresas creadas, atendiendo al sector productivo tanto las del sector primario como del secundario se crean en mayor medida, porcentualmente, más en el ámbito rural que en el urbano (en el primario un 10% sobre un 5%, y en el de la industria manufactura un 37% rural sobre un 33% urbano). Y es en los sectores más cercanos al consumidor final, las empresas de servicios, donde la relación se invierte y un 14% en el medio rural ofrecen servicios contra un 25% en el metropolitano. En lo relativo a la renta de estas empresas creadas por personas emprendedoras, en el ámbito rural se darían en mayor proporción empresas con una renta de menos de 600 euros (6% rural, 2% metrópoli), pero también tienen mayor presencia que en la metrópoli las personas emprendedoras con una renta de más de 2.400 euros. Así, continúa el artículo en el que presentan el estudio, que aún siendo el nivel de vida menor en el ámbito rural, "las personas emprendedoras que tienen una renta alta deciden vivir en lo rural, para gozar de su calidad de vida, aún trabajando en otros lugares" (p. 23). Otra de las variables que esa investigación controla se centra en las razones que han podido llevar a esas personas emprendedoras a crear la empresa, por necesidad o por oportunidad, y atendiendo a ellas, son más las empresas que declaran haberse creado por elección oportunista en el medio rural (69%) que en el urbano (61%). Y el mismo 14 % dice que la han creado por necesidad en la metrópoli y en el medio rural (p. 25). Por último, unos datos que pudieran sorprender se refieren a que las empresas que utilizan las nuevas tecnologías tienen más peso en el medio rural (2%) que en la metrópoli (1%). Y que en el medio rural el porcentaje de empresas creadas con más de 20 empleados es mayor que en la

metrópoli, así como las que tienen un único empleado (53% rural, 47% metrópoli) (Peña y Arando, 2010:21-29).

Con estos datos puede afirmarse que la población residente en el territorio rural vasco tiene un sentido de la iniciativa relativamente mayor que la que reside en su metrópoli. Porque en el citado estudio la pregunta sobre la localización de esa emprendeduría corresponde al lugar donde esa persona reside y no a la localización de su empresa, según afirman en el mismo. Por ello, según los autores y citado ya antes, la presencia de personas emprendedoras con rentas mayores a 2.400 euros se explicaría por su preferencia hacia una mayor calidad de vida al querer establecer su residencia. No obstante, no creo que la superior proporción de mujeres emprendedoras en el medio rural, en comparación con el urbano, esté también ligada a esta decisión residencial, y más bien me atrevo a correlacionarlo con la acción positiva que se aplica sobre las mujeres con todos los proyectos de subvención y programas. De cualquier modo, el razonamiento dado en el estudio para las rentas altas es también aventurado y, creo, responde a un prejuicio sobre la precariedad del medio rural unido al conocimiento implícito de que en las últimas décadas se ha producido una reestructuración rural que ha sido provocada por una nueva población residente, de origen urbano, que mantiene el trabajo previo a la mudanza. Por ello, doy paso al análisis de la segunda cualidad que he mencionado anteriormente, la movilidad laboral.

Movilidad laboral

Este conocido fenómeno, denominado en la literatura social con el término anglosajón *communting*, se refiere al comportamiento del mercado laboral en el que la población rural se desplaza diariamente de su municipio, alejándose a una considerable distancia, para trabajar en otros centros. Está también diagnosticado en las *Directrices de Ordenación Territorial (DOT)*, donde se destaca que en la CAPV hay una creciente movilidad profesional y del puesto de trabajo, y un

aumento de los desplazamientos domicilio-trabajo (p. 97). Se trataría de la reproducción de una de las características de nuestra móvil sociedad, en la que se ha roto la correspondencia entre trabajo, residencia y modo de vida.

Me ocuparé a continuación de esta cualidad de movilidad para tratar de comprobar si con la mejora de las comunicaciones y la generalización de los medios de transporte se habría provocado ese fenómeno acusado de *communiting* entre la población rural y neorural de Tolosaldea, posibilitando un incremento de los desplazamientos laborales hasta mercados de trabajo en las ciudades cercanas.

En mi trabajo de campo he podido comprobar que en todos los agroturismos algún miembro de la familia, o varios, trabajan también fuera del caserío. En muchos es el marido quien a diario trabaja en la fábrica, la construcción o en servicios. En otros, al marido se añade algún hijo o hija. Y en alguno he visto que tanto el marido como la mujer tienen un trabajo fuera del caserío y además se encargan del agroturismo. Según mis notas de campo, todas las personas residentes en los agroturismos de Tolosaldea que tenían un puesto de trabajo fuera del mismo practican el *communiting*, sin excepción. Alguna, incluso, se desplazaba desde su casa en el centro urbano del municipio hasta el agroturismo (a más de 7 km de distancia) para ayudar a su madre en el trabajo turístico, además de desarrollar su trabajo habitual como transportista de materiales de construcción.

La movilidad en el agro vasco es extremada. Los estudios sobre mujeres rurales realizados en 2004 y en 2008 por IKT, - institución especializada en servicios para el sector alimentario y el medio rural-, nos ofrecen más datos sobre esta realidad. En cuanto a los desplazamientos, el informe sobre las mujeres en el entorno rural de 2008 afirma que más del 70% de las mujeres y sus parejas emplean algo más de 3 horas semanales en desplazarse. Y añade que no existen apenas diferencias por género. Dice también que en el grupo de 15-25 años el tiempo dedicado a desplazamientos es de 6,5 horas a

la semana, y este va disminuyendo con la edad. También dice este informe que el 83% de las mujeres que tiene un empleo remunerado dedican a desplazarse una media de 4 horas y media semanales. Y nuevamente señala que los porcentajes son muy similares para los hombres. Me permito manifestar mi extrañeza ante esta similitud en los porcentajes. En este informe se refieren a que "las mujeres con hijos pequeños se definen a sí mismas como "mujeres móviles" (desplazándose continuamente en su propio vehículo, trayendo y llevando a menores y mayores)"⁵¹. Hemos visto que asumen el trabajo de cuidar del resto de la familia y que la mayor parte de los equipamientos y servicios que utilizan se encuentran fuera de estos municipios rurales (→7: *Escenificaciones en la ordenación territorial de Tolosaldea*). Por todo lo cual, confieso que no entiendo ese resultado de similares tiempos de desplazamiento entre hombres y mujeres. Quizás se refieran a los tiempos de desplazamiento al trabajo, exclusivamente, y eso no quede bien precisado. Por otra parte, el informe recoge que el porcentaje de mujeres con carnet de conducir es muy elevado, un 65%. Una de las mujeres entrevistadas, ya jubilada, veía esto como un signo de los tiempos. Pensaba que el coche lo había cambiado todo. Lo relacionaba con que cualquier pueblito, por remoto que fuera, pudiera estar bien en la actualidad. Pero matizaba que los desplazamientos suponían también mucho gasto:

Lehen hankekin ibiliko ginen baina... Ez dakit, horixekin konformatzen ginen edo hobeto ikusten dut nik. Ze, orain, zenbat egin behar da besteentzat"

[Antes iríamos a pie, pero... No sé, nos conformábamos con eso o yo lo veo mejor. Porque ahora, cuánto dinero hay que hacer para otros].

Ella nunca había conducido. Y se había movido todos los días al mercado, a veces hasta el de La Brecha, en Donostia, y otras hasta el mercado de Tolosa. Cargaba el burro con todo lo que podía vender e iba andando una hora hasta la estación

⁵¹ Página 15, refiriéndose a datos recogidos por el informe de 2004.

de tren. Al volver también llevaba las cestas llenas, porque si podía hacía la compra para casa, donde le esperaban 14 hijos. Había que salir de casa para traer dinero, decía.

Deslocalización

En tercer lugar, evaluaré la tercera cualidad declarada al inicio, que es la deslocalización. La reestructuración rural, que anteriormente he asociado a la residencia de población de origen urbano en sus municipios y al *communiting* diario de ellos y de la población rural, puede asimismo producirse por una progresiva descentralización de las actividades industriales hacia esos municipios, es decir, por una nueva ruralidad industrial resultado de haberse trasladado algunas industrias a la periferia rural. Los programas vascos de desarrollo rural desde hace tiempo persiguen ese objetivo de deslocalización industrial. En concreto, si analizamos el destinado a la comarca de Tolosaldea, observamos que en él se declara que se propiciará la instalación de pequeñas y medianas empresas industriales en los ámbitos rurales. No obstante, se puntualiza que se atenderá especialmente a las empresas de transformación de los productos del territorio que promuevan proyectos de desarrollo endógeno, así como de servicios, y que se dará prioridad a aquellas que proporcionen un mayor valor añadido a la producción agraria tradicional (p. 19). Por ello, en municipios como Berastegi podemos encontrar industria papelera, o en Abaltzisketa empresas de sidra natural y de mermeladas ecológicas, o en Asteasu de madera aserrada, todas ellas industrias que transforman los productos del territorio. Sin embargo, la actividad industrial principal de Asteasu se centra en la industria transformadora de metales y mecánica de precisión, y la mayor empresa de Abaltzisketa ofrece servicios de *call center*, telemarketing y traducción. Por tanto, la deslocalización rural de Tolosaldea no sería producto únicamente de su cercanía hacia las materias primas que vaya a transformar, y su consiguiente valor añadido sobre el producto agrario, sino que también habría podido ser la

obtención de la ventaja económica que Jesús Oliva (1995) describe como el resultado de beneficiarse de un mercado de trabajo caracterizado por su flexibilidad, informalidad, sus relaciones laborales basadas en la lealtad, las prácticas paternalistas y la participación de grupos con menores salarios como mujeres, estudiantes o incluso, jubilados.

Esta deslocalización industrial, por otra parte, hace que algunas personas que trabajan en esas empresas y residen en localidades más o menos cercanas se planteen trasladar su hogar a los municipios rurales para evitar el *communiting* diario al puesto de trabajo. Y ello, como veremos seguidamente, amplía la posible clientela de los agroturismos, que pueden complementar los ingresos del turismo con otros similares a los de cualquier hostel o pensión.

Alojada en uno de los agroturismos de la comarca, durante el trabajo de campo, compartí el espacio común (cocina y sala) con un pupilo que allí vivía de lunes a viernes. Era un chico joven, de Bilbao, que trabajaba en Billabona/Zizurkil. Después de haber estado unos meses haciendo el trayecto hasta su casa diariamente, cansado, había valorado coger un piso en alquiler, pero lo desestimó por su precio excesivo. Como cada fin de semana volvía a su casa prefería alojarse en el agroturismo, donde cada lunes cogía su llave y cada viernes la entregaba. Solía volver los fines de semana con la maleta llena de comida preparada por su madre. Estaba muy contento con su "arreglo". El lugar le parecía tranquilo, tenía buena relación con la familia propietaria y "los turistas" le parecían, por lo general, amables. Su espacio privado disponía de una pequeña sala con televisor, y se retiraba allí después de comer. La dueña de la casa estaba encantada con el pupilo. Ella prefería alojar a personas trabajadoras más que a turistas debido a los horarios. Me explicaba que el turismo se hace en fines de semana y vacaciones, y trabajar esos tiempos significaba para ella no tener tiempo libre (trabajaba también fuera, con horario laboral de administrativa). Había tenido otros trabajadores antes y

relataba que la rentabilidad era mayor por restar alojados más tiempo (la media de pernoctaciones en los agroturismo está en 2-3 noches, salvo en agosto y semana santa, que se amplía a 5 noches) y además, porque representaba menos trabajo. Ella tenía unas tías con pensión en Donostia, y desde pequeña había ido a ayudarles durante el verano. Le gustaba el negocio. Pensaba que el agroturismo era lo mismo, salvadas las distancias y diferencias entre la capital y un pequeño municipio rural, que, eso sí, señalaba, en su caso estaba muy cerca y bien comunicado con Donostia. Me reconoció que el agroturismo daba dinero, "una bonita cantidad", decía, "más que un complemento". Es la única persona que ha reconocido esto.

También en otros agroturismos se alojaban personas trabajadoras, y me contaron lo mucho que valoraban el vivir allí. Que eran los únicos que pedían ayudar en los trabajos del campo: "me pongo el chandal y te quito unas hierbas, ¿vale?". Y un agroturismo, que estaba a punto de abrirse ese verano, esperaba sin embargo tener más trabajo con personas de la fábrica cercana, bien visitantes (pertenecía a una multinacional), bien trabajadoras temporales.

Como tendencia, sin embargo, esta apertura no es muy fuerte en Tolosaldea, pero sí que podría considerársela una emergencia. En otras comarcas interiores de la provincia, con una industria potentes de ámbito internacional, como las cooperativas de Mondragón (MCC), sé de otros agroturismos en los que la mayor ocupación se da por parte de trabajadores y visitantes extranjeros de esas fábricas, más que por el débil sector turístico de ese territorio.

Nuevas tecnologías de la información y la comunicación

La deslocalización de los sectores productivos en la periferia rural queda conformada actualmente de otro modo, dado que tanto en las directrices que imponen la ordenación territorial como en los programas de desarrollo rural se considera que la sociedad vasca está en un periodo de

transición de un modelo propio de un país industrializado a otro definido por la relevancia de las nuevas tecnologías. Así, se sostiene que:

Las líneas estratégicas de futuro deben orientarse en el aspecto relativo a la terciarización de las actividades productivas y el consiguiente auge de los intangibles, consistente en poner a disposición de los ciudadanos las infraestructuras necesarias que permitan el avance en las actividades emergentes, señalando como principal las infraestructuras de telecomunicaciones (DOT, p. 15).

Cuando se promulgaron, en 1997, pronosticaban un territorio cableado que permitiría "la aparición de actividades de servicios en cualquier punto del territorio y no necesariamente en las áreas urbanas o más congestionadas" (DOT p 88). Es más, en ese momento se vehicula el desarrollo de las infraestructuras de telecomunicaciones con el aumento del atractivo de las zonas rurales como lugares de inversión y creación de empleo.

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs) ha terminado siendo también prioritario en casi todos los programas, al desarrollo rural. Se incluyen en el enfoque LEADER y se gestionan en Euskadi mediante el Grupo de Acción Local Mendinet⁵². Este Grupo lo componen las Asociaciones de Desarrollo Rural de Euskadi junto con Itsamendikoi S.A., entidad responsable de la Formación y el Desarrollo Rural, dependiente del Departamento de Agricultura del Gobierno Vasco. Así, enumeraré una breve relación de los proyectos en los que participa para dar cuenta de su enfoque. Estos son la localización de ganado mediante sistemas de posicionamiento global GPS, la introducción de las tecnologías de la información y el conocimiento (TICs) en el ganado ovino de leche, la iniciación en Tecnologías de la Información (TICs) especialmente para mujeres del medio rural, la formación forestal con tecnología tridimensional 3D, y otros del mismo cariz.

⁵² <http://www.mendinet.org/>

El Programa de Desarrollo Rural de Tolosaldea también presta especial atención a las infraestructuras de telecomunicaciones en sus zonas rurales, por las importantes posibilidades que pueden reportar para las actividades económicas y los servicios (p. 19). Asimismo, este programa apoya el desarrollo de nuevos modelos de organización del trabajo en base a las nuevas tecnologías de la información, dado que ello posibilitará, dice, la mejora de las condiciones del empleo rural (PDRT, p. 19).

Parece ser que este es otro de los casos en que los impulsos institucionales han caminado en unión y constituiría una evidencia de cierta unanimidad en la voluntad política por incluir el territorio rural en la nueva economía. Nueva economía cuyas reglas enuncia Kevin Kelly (1997) de esta forma:

An emerging new economy order... We now live in a new economy created by shrinking computers and expanding communications. ...a new highly technical planetary economy. (...) This new economy has three distinguishing characteristics: It is global. It favors intangible things -ideas, information, and relationships. And it is intensely interlinked. These three attributes produce a new type of marketplace and society, one that is rooted in ubiquitous electronic networks (Kelly, 1997: 1-2).

Por demás, el territorio rural asumiría una cuarta regla para el desarrollo de esa nueva economía, ya mencionaba antes, que sería la terciarización de su tejido productivo. En este aspecto se asimilaría a las zonas metropolitanas, donde el sector servicios ha mostrado un crecimiento sostenido hasta el punto, como hemos visto en la tabla sobre Valor Añadido Bruto (→Tabla 5, del capítulo 6), que prácticamente la mitad de la riqueza de la comarca de Tolosaldea se genera por este sector, y en un porcentaje que supera al industrial.

Así, en los nuevos ordenamientos territoriales se considera el teletrabajo como una de las opciones de actividad con mayor potencial de crecimiento (Dotnet, p 220). Y dicen en ese *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA.NET* (DOTnet) que

los núcleos rurales tienen un enorme potencial para el asentamiento de, especialmente:

Teletrabajadores y empresas terciarias de la nueva economía que pueden encontrar alicientes en estos espacios valiosos, con buenos servicios urbanos y una sólida infraestructura de telecomunicaciones (DOTnet, p. 220).

Sin embargo, estos espacios de la periferia rural, que al igual que en la etapa de mayor industrialización han sido lugares para localizar industrias atraídas por una mano de obra más barata o flexible, ahora pueden atraer nuevas actividades económicas como el teletrabajo. Esta es una opción que podría ir aparejada a cualquier sector de actividad, pero el personal técnico de desarrollo rural que he entrevistado lo asociaba principalmente a profesiones liberales del sector servicios y al *Call Center* y el *Telemarketing* o *TeleVentas*.

En Abaltzisketa conozco *Logikaline* (*Abaltzisketa Lojika S.L.*). He trabajado con esa empresa en varias ocasiones (para traducciones) y su creador, además, fue informante en un estudio etnográfico en el que participé hace años. La información que incluyo ahora se encuentra en su web www.logikaline.com. En ella, esta empresa declara como primer objeto social la creación, diseño, promoción y puesta en marcha de plataformas productivas en zonas rurales. Ofrece servicios de *Call Center*, *Telemarketing-TeleVentas* y *Traducciones a diversos idiomas*. Se creó en 1999, emplea a 56 personas y según su web supera los 1,5 millones de facturación.

La empresa *Logikaline* de Abaltzisketa gestiona los Servicios de Atención al Cliente de empresas como Euskatel, Orona o Naturgas, cuyas sedes se encuentran en las capitales de la CAPV. Asimismo, la empresa atiende algunos Servicios de Atención al Ciudadano del Gobierno vasco, Diputaciones o distintos Ayuntamientos.

Las TICs permiten abordar la utopía de un territorio ordenado a voluntad y fuertemente deslocalizado, en

contraposición al antiguo modelo de urbanización industrial próximo a la mano de obra. Aprovechando las posibilidades que ofrece la telemática, en el nuevo capitalismo se pueden descentralizar los servicios y centros de producción.

La producción de las nuevas empresas mediadas por Internet puede localizarse, así, en aquellos entornos que mejor sirvan a los objetivos de ordenación territorial, y en definitiva, ordenación económica. Sean estos objetivos la rentabilidad de una mano de obra barata y flexible, que decíamos antes, el alivio de la alta densidad urbana o un entorno grato para los trabajadores del conocimiento. O todos al tiempo.

Logikaline podría responder a estos parámetros: búsqueda de un entorno agradable, con baja densidad de población y mano de obra flexible. Sin embargo, quién creó la empresa es puesto como modelo emprendedor por el personal de desarrollo rural que entrevisté, y el Ayuntamiento de Abaltzisketa le cede locales en su edificio municipal para que localice allí una de sus plataformas. Ese personal técnico entrevistado valora asimismo su implicación social con la cultura vasca y el desarrollo rural. Y no habría por qué poner en entredicho que su personal esté altamente motivado y que sus turnos-horarios sean de jornada completa, como afirma en su web. Ni que quizás por ello, a lo largo de toda su trayectoria en *Logikaline* apenas haya habido rotación de personal y así hayan conseguido forjar un buen equipo de personas, como también publican en su web, que ofrecen una gestión organizada por clientes, por proyectos. Equipo, proyecto, gestión centrada en el cliente, son términos muy comunes en la literatura de gestión empresarial que Boltansky y Chiapello (2002) manejan en su estudio para construir el modelo de *ciudad por proyectos* (→Capítulo 3). Sobre la manera de trabajar de la empresa esa web sigue declarando toda una serie añadida de características que esos mismos autores identifican con el nuevo espíritu del capitalismo. Estas serían, por ejemplo, que para cada cliente y proyecto existe un equipo de personas específico que trabaja específicamente

para él y que se gestiona de forma autónoma y equipos de mejora e innovación organizada. También que en función de las necesidades de cada cliente y proyecto o del servicio que se esté prestando, declaran en la web, cada persona cambia de manera inmediata la manera en que está haciendo su trabajo, para adecuarla en cada momento a las necesidades del cliente y proyecto. Una forma de trabajar, por lo tanto, flexible y propia del modo por proyectos y en red. Y la empresa *Logikaline*, por tanto, reuniría las cualidades que según Boltansky y Chiapello retratan lo *grande* en un mundo reticular, y en este caso a una institución *grande* (→3: *Personas en redes*). Sin embargo, me permito ponerlo en duda ya que he hablado con una de sus trabajadoras, (la mayoría son mujeres), y lo que me contó se acercaba más a un ambiente laboral acorde con una elección de localizar la empresa atraída por una mano de obra más barata o flexible, y además por aprovechar las ayudas existentes orientadas a generar empleo para mujeres en el ámbito rural.

Con lo que puede concluirse que el enfoque multifuncional en el territorio rural de la comarca de Tolosaldea ha favorecido la diversificación de su tejido económico en una situación de declive agrario. La composición de esa productividad rural resulta bastante similar a la urbana y en su mercado laboral la tasa de actividad de las mujeres está bastante equiparada con la de los hombres, y no así en cuanto a la división del trabajo por sexos, realmente pronunciada. La cultura económica de ese espacio rural está en proceso de reestructuración hacia un modelo con sesgos de la nueva economía, por lo cual los proyectos, las redes, la iniciativa, la movilidad, la deslocalización tienen la misma presencia, y a veces mayor, que en el espacio más metropolitano.

En esta rápida fotografía destacaría que el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación se ha considerado fundamental para el futuro de los núcleos rurales. Quizás por eso sistemas de conexión inalámbrica como wifi o wimax están desplegados por prácticamente toda la

superficie rural vasca. Hasta el punto de que en el repetidamente referido informe "Las mujeres en el entorno rural. 2008" se dice que no existe brecha digital entre el medio rural y el urbano, porque la proporción de personas con ordenador, teléfono móvil e Internet es muy similar en ambos. Según ese informe, entre 2004 y 2008, el porcentaje de mujeres rurales usuarias habituales de Internet se ha duplicado: del 18 % al 36%. E incluso, dice, el ordenador es más habitual en el mundo rural que al nivel de la CAPV y sólo un 10% de las mujeres dice no disponer de alguna de estas tecnologías (p. 25-26).

En mis observaciones he apreciado también que hoy en día todos los agroturismos tienen web y correo electrónico y alguno incluso dispone de tienda online para la venta de sus productos agrícolas. La mayoría está instalando banda ancha porque me dijeron, entre otras cosas, que la clientela turística llega con portátiles y lo demanda. En Berastegi fue el Ayuntamiento quien tomó la iniciativa de instalar el sistema wifi para todo el municipio y en todos los municipios de la comarca han abierto un *Kzgunne*, esto es, una sala con ordenadores públicos donde se imparten clases gratuitamente. Y para terminar, recordemos que, según los datos aportados por Peña & Arando (2010) las empresas que utilizan las nuevas tecnologías tienen más peso en el medio rural (2%) que en la metrópoli (1%).

Dada la serie de observaciones que iba acumulando sobre las nuevas tecnologías de la información en el mundo rural, me decidí a entrevistar a alguna persona investigadora CICTourgune (Centro de Investigación Cooperativa en Turismo, una institución que se presenta oficialmente como "infraestructura científico-tecnológica para la generación de conocimiento de excelencia en el ámbito del turismo y la movilidad". El investigador entrevistado me avisó desde el inicio que el tipo de proyectos que ellos hacían quedaban muy lejos del contexto en el que tenía lugar el turismo rural. Él daba por descontado que el medio rural sufría retraso en

nuevas tecnologías, y que aún quedaba mucho trabajo de difusión y formación en ellas, entre otras cosas, porque:

Egin duguna orain arte izan da sektorearen egoera zein den jakitea. Adibidez teknologikoki ikusten dugu oso atzeratuta daudela, Baina konkretuki landa-etxeekin ez dugu proiektu konkretu bat egin ikusteko zer egoeratan dauden. (...) Hor gauza asko daude egiteko. Lehenengo aldetik da, bai, beraiek eduki ditzatekeen arazo teknikoak ADSLrekin eta igual ezin dute ADSL bat jarri beraien etxean edo interneta oso motel ibiliko litzateke edo, ez dakit, zenbait arazo mota eduki ditzazteke. Baina gero ere bai da gauza bat kulturala; o sea, beraiek ez dute ikusten teknologia beraientzako ona izango litzatekenik. Ez bakarrik beraien negozioa bizirik edukitzeko interneten, baizik eta ez dituzte ikusten zeintzuk diren informazio teknologiak eman ditzazkieten aukerak eta... Kudeaketa sistema bat, bueno, ba, batzuk ba daukate, beste batzuk ez; interneten irteera bat edukitzea eta interneten bitartez erreserbak egin ahal izatea, ba askok ez daukate. Horrelako gauzak oraindik oso urruti ikusten ditut edo beraiek ere ikusten dute.

[Lo que hemos hecho, por ahora, es ver cuál es la situación del sector. Por ejemplo, vemos que tecnológicamente están muy atrasados. Pero concretamente, con las Casas Rurales, no hemos hecho ningún proyecto para ver en qué situación están. (...) Hay muchas cosas por hacer. Primero, sí pueden tener problemas con el ADSL o no pueden poner ADSL en su casa, o Internet les va muy lento o, no sé cuántos tipos de problemas pueden tener. Pero luego también hay una cosa cultural, o sea, no ven que la tecnología podría ser buena para ellos. No sólo para tener su negocio vivo en Internet, sino que no ven las oportunidades que les pueden dar las tecnologías de la información y... Un sistema de gestión, bueno, algunos lo tienen y otros no; pero tener una salida en Internet y hacer las reservas mediante Internet, pues muchos no tienen. Ese tipo de cosas todavía las veo muy lejos o ellos también las ven lejos].

Esta persona daba por hecho un retraso tecnológico en el medio rural. Coincidió en ello con la información que en diversos medios de comunicación ofrecieron sobre el Día Internacional de Internet que en 2009 se celebró en Tolosa. Ese municipio decidió que parte de la celebración se

realizara en su barrio Bedaio: un lugar sin servicios, ni comercios, ni establecimientos hosteleros ni ningún equipamiento comunitario más allá del frontón y unos columpios. Una de sus actividades más notorias del Grupo de Acción Mendinet es la impartición de cursos de formación en un autobús preparado a tal fin con seis ordenadores. El 16 de mayo de 2009, día previo al de la celebración internacional, el autobús de Mendinet se acercó al barrio de Bedaio. Allí tuvo lugar un acto con mucha presencia periodística. Al día siguiente en el Tinglado de Tolosa, zona central de la celebración, se transmitió un reportaje con la experiencia. Se dijo que habían ido a explicar de modo llano y sencillo el uso que pueden tener en nuestros días las tecnologías y que gracias al autobús de Mendinet los habitantes habían accedido a Internet. El reportaje velaba que en esa fecha los caseríos de Bedaio podían conectarse a Internet con banda estrecha, pues disponían de teléfono. Y lo hacían, aunque con banda ancha no lo hubieran conseguido hasta que, posteriormente, los vecinos de Bedaio de común acuerdo con su Ayuntamiento de Tolosa gestionaran que el barrio dispusiera de esa banda ancha conectada mediante WiMax, un sistema inalámbrico, y además, se acondicionara una ludoteca con varios ordenadores, donde pueden jugar las pocas niñas y niños del barrio.

Sin embargo, en el imaginario urbano se dibujan con más nitidez las imágenes del retraso tecnológico asociada al mundo rural. Quizás porque suele ser cierto que en el territorio rural de Tolosaldea tienen problemas de cobertura y de conexión con más frecuencia que en las zonas urbanas, dada la complicada orografía y la baja densidad residencial. Una entrevistada me contó que miraba Internet en el trabajo porque en casa iba demasiado lento. Otra entrevistada me dijo que iniciaba el trámite de reserva por Internet, porque era el medio más utilizado para las primeras solicitudes, pero que luego terminaba el proceso por teléfono, porque su madre no sabía estar pendiente del ordenador. Y añadía que como la mayoría de las responsables de agroturismo tenían su edad, veía complicada la cuestión de las nuevas tecnologías (TIC).

Complicado, sí, pues como se destaca en el informe sobre "Las mujeres en el entorno rural. 2008", en el contexto rural la brecha digital está sólo en la edad, pues un 98% de las mujeres de más de 65 años dicen no haberse conectado nunca y sin embargo, un 77% de las de menos de 25 años lo hacen habitualmente (p. 26).

Por consiguiente, las nuevas tecnologías de la comunicación y el enfoque multifuncional serían claves para la transformación de la cultura económica de los espacios rurales de Tolosaldea hacia un modelo análogo al que Boltansky y Chiapello (2002) adscriben como el "nuevo espíritu del capitalismo". Y unido a ello, estos espacios de la periferia rural pueden ahora hacer de su atractivo ambiental y de su calidad de vida elementos clave para atraer nuevas actividades económicas. De lo cual nos ocuparemos en los próximos capítulos 10 y 11.

Conclusiones del capítulo

El enfoque multifuncional del desarrollo rural lleva consigo una progresiva desagrarización del mercado laboral rural. La agricultura se considera una actividad más en un diversificado cuadro de sectores productivos, bastante similar en su composición al urbano. La tasa de actividad de las mujeres está bastante equiparada con la de los hombres, pero en cuanto a la división del trabajo por sexos pueden observarse sectores feminizados que pueden ser relacionados con una mentalidad ética hacia el cuidado por parte de las mujeres, lo cual sería corroborado por el dato de una mayor tasa de trabajo parcial reconocidamente declarado para atender el cuidado familiar. La cultura económica de ese espacio rural está en proceso de reestructuración hacia un modelo con sesgos de la nueva economía, por lo cual la lógica proyectista, la propensión a establecer vínculos en asociaciones y en redes informales, la iniciativa, la movilidad laboral y la deslocalización empresarial atraída por un mercado de trabajo flexible y precario tienen la misma presencia, o a veces mayor, que en el espacio

metropolitano. La preeminencia en el impulso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, para el desarrollo de ese enfoque multifuncional, permite abordar la utopía de un territorio ordenado a voluntad según los objetivos que mejor sirvan a un modelo económico fuertemente deslocalizado con un entorno grato para uso de las y los llamados trabajadores del conocimiento, en contraposición al antiguo modelo de urbanización industrial con una mano de obra residiendo junto a los centros productivos (que despobló los municipios rurales).

Paisajes emergentes Capítulo 10

Como se ha descrito en el capítulo 6 (→*Territorio rural*), en la CAPV el sector agrario gestiona el 85% de su superficie y esta superficie está cubierta de bosque en un 55%. También decíamos allí que en Tolosaldea esta superficie boscosa ascendía al 69,8% de la comarca. Y en el Inventario forestal del País vasco 2004-05 se afirma que esta superficie no deja de aumentar, alcanzando en Gipuzkoa el 63%. Por otra parte, hemos podido examinar diversos aspectos del declive agrario en ese territorio, y advertir el escaso papel que la actividad agraria tienen en la multifuncionalidad rural. Sin embargo, queda pendiente de explorar cuál es la propuesta institucional para gestionar esta alta cantidad de territorio.

Manuel Castells (2004) sostiene que la institución dominante en una sociedad reticular es aquella que tiene capacidad para imponer sus códigos al resto de instituciones. En la sociedad red posterior al surgimiento de internet la variedad potencial de orígenes para la dominación de la red es multidimensional, pero se evidencia el dominio de la institución económica sobre otras instituciones cuyo poder aparecía como claramente dominante tiempos atrás, como la cultural, la religiosa, la militar, la política. Es decir, debe tomarse en consideración ese dominio de los códigos de la cultura económica impuesto sobre el resto de códigos. En una estructura sociocultural como la vasca, plenamente integrada en el economicismo que caracteriza a la sociedad occidental, unas directrices de ordenación territorial (como las DOT o las contenidas en el estudio propuesta DOTnet), no podían dejar de regular procedimientos para mejorar el uso y gestión de esa amplia extensión de territorio natural

mediante el procedimiento de "ponerlo en valor", esto es, hacer que produzca beneficios.

Asimismo, se ha podido conocer anteriormente (→Capítulo 9) una de las estrategias propuestas en las directrices de ordenación territorial para posicionar al País Vasco en la economía mundial reside en atender las demandas de la sociedad servo-industrial, en transición hacia un modelo económico definido por la relevancia de las nuevas tecnologías. La estrategia, por otra parte, pasaría por potenciar un entorno de alta calidad ambiental que fuera grato para las y los nuevos profesionales de la sociedad del conocimiento.

Por ello, en este capítulo y el siguiente iré describiendo las orientaciones fundamentales de este planteamiento economicista sobre el espacio agrario. En primer lugar, observaremos desde la perspectiva actual la historia de los usos y gestión del territorio natural, para luego examinar el enfoque de las nuevas propuestas de gestión del agro y en ellas, la emergencia del paisaje como escenario de transformación de la cultura económica, en funciones recreativas y educativas de un entorno de alta calidad ambiental, a la par que su actividad agraria se culturaliza y pierde el protagonismo basado en la función agropecuaria. Finalmente reflexionaré sobre otras propuestas críticas de usos y gestión del medio natural y sobre la patrimonialización de la naturaleza. Ya en el siguiente capítulo, revisaré diversos usos recreativos del paisaje en Tolosaldea focalizados dentro de la economía del ocio.

Usos y gestión del espacio agrario. Un poco de historia

Actualmente se impone una perspectiva histórica que considera los usos y gestión del territorio natural como resultado de siglos de intervención humana en los que en las decisiones del agro vasco ha primado la rentabilidad, *etekina*, según los requerimientos de cada tiempo. La perspectiva folclórica sobre las explotaciones agrarias del

caserío, romántica e idealizadora, ha perdido valor, recibe numerosas críticas y en los foros técnicos agrarios se felicitan por haberlo dejarlo atrás, considerándolo un enfoque que tuvo un excesivo protagonismo para su escasa verdad histórica, centrada en lo "inmemorial" (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*; →3: *Etnografía folclorista*). Los estudios que ahora protagonizan las publicaciones apoyadas por la Diputación Foral de Gipuzkoa o la Universidad del País Vasco son los que analizan los cambios percibibles en el territorio natural desde esa perspectiva economicista que he mencionado al inicio⁵³. Así, un interesante estudio histórico de Álvaro Aragón Ruano (2009), muestra cómo la ganadería tuvo que amoldarse a una sociedad y economía cambiantes, en las que tuvo un valor económico en función del peso adquirido por otras actividades productivas como la agricultura, la siderurgia o la construcción naval. Este historiador adopta este mismo enfoque cuando expone la adecuación de la superficie forestal y agrícola a las necesidades y rentabilidad económica en cada momento histórico. Está publicado en un capítulo de *Gipuzkoa: mendiz-mendi, mendez-mende. Paisajes culturales, naturaleza con historia* (2010). La presentación de este texto, publicado por la Diputación foral de Gipuzkoa, recibió mucha atención mediática y su título corresponde al del programa que esta institución destina a los parques naturales de la provincia. Un programa que será repetidamente citado en esta tesis por su fuerte presencia.⁵⁴

Seguidamente expondré los avatares registrados por Aragón Ruano (2010) en el uso de la superficie forestal de la provincia, y lo haré más extensamente, en parte por la preeminencia actual de los bosques y en parte, porque refleja el enfoque histórico que actualmente parece tener

⁵³ Léase al respecto, por ejemplo, la presentación del libro de Aragón Ruano (2009) http://www.argitalpenak.ehu.es/p291-content/eu/contenidos/libro/se_historia_ganaderia/eu_ganaderi/ganaderia.html

⁵⁴ Toda la información sobre este programa puede encontrarse en la web <http://www.gipuzkoamendizmendi.net/index.php?id=es>

protagonismo. Aragón Ruano (2010) expone cómo, entre los siglos XIV y XIX, el bosque fue la principal fuente de ingresos para los pueblos del País Vasco y cómo la disputa por su control generó una lucha encarnizada entre la industria del hierro, la construcción naval, la ganadería y la agricultura (2010: 155). Explica que en el siglo XV, en Gipuzkoa estaban las principales constructoras navales del Cantábrico y que hasta casi el siglo XX la siderurgia, en mayor medida, y la construcción naval fueron los soportes económicos del País Vasco (2010: 161). La plantación de árboles se planificaba de acuerdo con el tipo de pieza de madera que se quería conseguir y ello trajo consigo la especialización de los bosques (2010: 164). Por otra parte, el bosque también se aprovechaba para otros fines: las castañas han sido de gran importancia en la dieta y economía campesinas, el carbón para viviendas y ferrerías, las bellotas y hayucos para alimentar los animales, las maderas para herramientas, carros y construcción y las resinas para brea.

Aragón Ruano (2010) relata, asimismo, cómo a medida que fueron creciendo los intereses relativos al bosque, la deforestación se fue extendiendo, como en toda Europa, desde el siglo XVI al siglo XIX. En 1784, según estadística de la Diputación foral, solamente 25.000-30.000 has. de las 197.476 has. del territorio guipuzcoano se encontraban cubiertas por bosque. Las instituciones del País vasco y la Corona española fueron viendo la necesidad de regular la explotación forestal y de obligar a la reforestación anual. Pero esta regulación de la explotación forestal se manifestó más en unas zonas que en otras dependiendo de los conflictos creados con otras actividades (2010: 196). Porque en el *baserri* [caserío] decidían las extensiones agrícolas o la superficie dedicada a prados para la ganadería en función de su *etekina* [rentabilidad]. Y estas decisiones condujeron a un aumento de usos no forestales del territorio. A comienzos del siglo XX eran 15.000 los caseríos cuya actividad era principalmente agrícola y ganadera (Berriochoa, 2009).

Debido a que la deforestación se manifestara en Gipuzkoa de manera muy acusada, se adoptaron medidas para ponerle freno y desde su fundación en 1905 el Servicio Forestal de la Diputación foral, puso en marcha una política reforestadora que ha dado como resultado que hoy en día haya 124.464 has. de bosque (2010: 201); un 65% de la superficie de la provincia, según el Inventario forestal de 2005. Una recuperación que pudo plantearse con éxito, también, porque el propietario vio la rentabilidad en la explotación forestal al introducir masivamente coníferas (*pinnus radiata*) que satisfacían la demanda de papel, en primer lugar, y de mueble complementariamente (2010: 202).

El bosque de coníferas ha tenido una gran importancia para el desarrollo de la industria papelera en Tolosaldea, donde hasta 1970 la industria papelera ha sido la principal actividad industrial. En la siguiente tabla (→Tabla 18) se aprecia la mayoritaria presencia de coníferas en el paisaje de la CAPV:

Tabla 18: Distribución del suelo y especies forestales				
Superficie (ha)	ALAVA	BIZKAIA	GIPUZKOA	C.A.P.V.
Sup. geográfica	303.456	221.232	197.748	722.436
Sup. arbolada	141.515	130.646	124.540	396.701
Sup. frondosas	102.030	44.826	54.308	201.164
Sup. coníferas	39.485	85.820	70.232	195.537
Sup. plantaciones forestales	29.830	102.033	77.645	209.508
Sup. monte público	146.873	44.246	33.815	224.934

Fuente: Inventario forestal 2004. Tablas

Yo he conocido los montes guipuzcoanos cubiertos de pinos. Ha sido el paisaje de mi infancia. Pero en mi infancia y juventud escuchaba a muchas personas mayores lamentarse de la transformación de los prados y los campos de trigo o maíz

en bosques de pinos. La expresión habitual para describirlos era *zikinak* [sucios] y era común la queja por los zarzales y matorrales que invadían esos bosques. Pero también era ampliamente conocida su alta y rápida rentabilidad económica, y se envidiaba a los *baserritarrak* [caseros-campesinos] enriquecidos tras la venta de sus bosques a las papeleras. Quizás por eso mencioné los pinos cuando estuve con unos técnicos agrarios durante el trabajo de campo. En la entrevista escuchaba repetidamente la palabra *etekina* [rentabilidad] para justificar distintas transformaciones del agro vasco. Una prueba de que el discurso economicista ha calado en el agro vasco. Y pregunté por los pinos. La respuesta fue que los perjuicios que supuestamente causaban a la tierra, y compartían con los eucaliptos, eran un mito. Y claro está, abogaron por una gestión sostenible de esos bosques de pinos.

Ese es el modelo de aprovechamiento y explotación de la moderna economía forestal, un modelo basado en la sostenibilidad y en la certificación en gestión sostenible. Ello ha provocado que, tímidamente, los bosques se regulen según la certificación forestal FSC (acrónimo de Forest Stewardship Council), garantía internacional de respeto a los bosques. Y que para fomentarlo algunas instituciones públicas vascas acuerden promover este tipo de madera en la obra pública. Y asimismo, que la energía extraída de la biomasa forestal se introduzca como palanca del desarrollo rural.

El gremio forestalista es un sector potente de la economía agraria. Está organizado en varias asociaciones y fundaciones, y sus relaciones con las instituciones vascas o el cluster vasco del papel o el del mueble son intensas. Es, por otra parte, un sector muy masculinizado en su composición. Históricamente ha sido un sector en liza con otros como el ganadero o el agrícola, como dice Aragón Ruano (2010).

Ese estudio de Aragón Ruano (2010) muestra también el proceso histórico en el reparto de la propiedad forestal. Hasta el siglo XIX la propiedad más extendida era la

propiedad municipal, -casi el 90% de la superficie forestal pertenecía a pueblos o villas-, y era una gran fuente de ingresos municipales que en el siglo XVIII llegó a suponer el 60% de los ingresos (p. 156). Los otros propietarios eran la iglesia, la corona y particulares, principalmente nobles (p. 158). Otros historiadores como Asunción Urzainki Mikeleiz (1987), Luis Vicente García Merino (1990) o MikelMari Karrera Egialde (2002), señalan el paso de propiedad comunal municipal a manos privadas, principalmente a ricos burgueses urbanos, que se produjo más por la venta del bosque para poder pagar los grandes gastos provocados por la Guerra de la Independencia y las dos Guerras Carlistas, que por efecto de la Desamortización de Mendizabal (el clero vasco apenas tenía tierras) y la de Maldoz (que llegó en 1855, cuando apenas quedaba tierra para vender en los municipios vascos). Sus efectos se dejaron sentir en el campesinado, que usaba el monte y bosque comunal para su subsistencia.

El predominio neto de la propiedad privada de la tierra tanto en Gipuzkoa como en Bizkaia, tiene su origen en estos hechos. En Gipuzkoa los montes comunales apenas ocupan el 13,8% del territorio provincial. Los datos en la comarca de Tolosaldea no son muy diferentes según se aprecia en el Censo Forestal de 2005:

Tabla 19: Distribución de la propiedad forestal			
	Privada y de libre disposición. Has	Utilidad pública y patrimonial. Has	Total. Has.
Tolosaldea	25,732	10,857	36,589
Aduna	467	236	703
Alegi	528	244	772
Asteasu	1,690	0	1,690
Abaltzisketa	789	357	1,146
Alkiza	1,215	1	1,216

Amezketza	1,478	587	2,065
Berastegi	2,463	2,142	4,605
Albiztur	1,228	43	1,271
Lizartza	640	574	1214
Bidegoian	1,291	57	1,348
Zizurkil	1,434	130	1,564
Hernialde	418	0	418
Billabona	674	1,082	1,756
Orexa	423	166	589
Larraul	555	0	555
Tolosa			3,725

Fuente: Elaboración propia a partir del Inventario Forestal 2005⁵⁵
http://www.nasdap.ejgv.euskadi.net/r50-15135/es/contenidos/informacion/inventario_forestal_index/es_dapa/inventario_forestal_index.html

Al observar la tabla, destacan entre los datos los de Asteasu, Hernialde o Larraul, con todas las hectáreas forestales en manos privadas, o Alkiza, con una única hectárea de propiedad pública.

Sin embargo, como se verá más adelante en este capítulo, las instituciones y la población patrimonializarán la naturaleza, y regularán sus usos, al margen de este dato sobre su propiedad privada.

Una propuesta de nuevos usos y gestión del espacio agrario

Hasta el momento, en esta tesis se ha reflejado el estado regresivo del sector agrario vasco y la presencia mayoritaria de otros sectores en su economía. El territorio natural, repetidamente, ha sido presentado con características asociadas a la pobreza.

⁵⁵ Existe un error en la base de datos del inventario forestal, al confundir Tolosa ciudad y Tolosa comarca, dando en ambos casos la misma cifra comarcal

La descripción sobre el agro vasco del *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA.net* es clara al respecto. Allí se evalúa que un reducido número de explotaciones tradicionales se ha tecnificado y se dedican a la agricultura y/o ganadería intensiva y especializada. Afirman que su actividad no tiene nada que ver con lo que fue la organización de la explotación del caserío tradicional. Describen su impacto paisajístico, que evalúan tiende a ser elevado, centrándolo en los cultivos bajo plástico, los grandes pabellones para ganado, y la utilización de productos químicos (abonos y productos fitosanitarios), entre otros (DOTNET p. 268).

Por eso, en las propuestas de ordenación territorial contenidas en ese *Re-estudio DOT_EUSKALHIRIA_NET* (DOTnet)⁵⁶ se expone que es necesaria una innovación en los usos y en la gestión de unos espacios agrarios que, en la situación actual, "no pueden mantenerse por sí solos" (p. 243). Una propuesta de desarrollo económico externo, según se definía anteriormente (→ *Capítulo 9*), provocada porque la "pérdida de importancia económica del sector primario es un hecho constante desde hace casi medio siglo" (p. 230), lo cual lleva a vaticinar que "el abandono de la actividad agraria está generando tierras de nadie con degradación y abandono crecientes" y por tanto, que "desaparecidas las actividades que mantienen el equilibrio actual, la tendencia más probable es la aparición de procesos de deterioro" (p. 243).

En consecuencia, en esa propuesta de actualización de las directrices de ordenación territorial vascas, que denomino abreviadamente DOTnet, se demanda una actuación continuada para mantener sus valores y evitar su deterioro incontrolado (p 234) y por consiguiente se proponen "acciones efectivas de control y restauración", para dotarlo de valor y preservarlo como elemento de identidad, de calidad ambiental y de

⁵⁶ Esta propuesta de renovación de las directrices de ordenación territorial, aunque aún no han sido aprobadas parlamentariamente, lleva varios años publicada en un lugar destacado de la web del Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco.

fortalecimiento y diferenciación de la oferta territorial de la CAPV (DOTnet p. 243). Es más, en las directrices DOTnet se reclama que los usos agrarios tradicionales evolucionen de diversas formas para adaptarse a las nuevas condiciones económicas y sociales de nuestro territorio (p. 249).

Las opciones que se sugieren están ligadas a las funciones recreativas y educativas, y en menor medida, a la agraria, y justifican y defienden este protagonismo de lo recreativo y educativo por las múltiples experiencias en todos los países desarrollados que muestran el atractivo de ese tipo de actuaciones (p. 249-253). Entre ellas, por ejemplo, proponen los "huertos de ocio", acondicionados en ámbitos próximos a los urbanos para agricultores a tiempo parcial, "residentes urbanos que encuentran en esta actividad una forma de ocio interesante". En el estudio les parece especialmente adecuado para poblaciones del País Vasco con una tradición agraria reciente o dicen que puede vincularse a la oferta turística y residencial de las zonas rurales, o creen que es una actividad con gran atractivo para sectores de la población en crecimiento como los de la tercera edad.

En el mismo sentido recreativo y educativo DOTnet propone otros usos para las zonas agrícolas como los parques periurbanos, sobre los cuales dice que sería interesante aprovechar algunas de las zonas agrícolas más próximas a las áreas urbanas para desarrollar un sistema de parques periurbanos diseñados con criterios de naturalidad y diversidad en aquellas ciudades con bajos ratios de zonas verdes por habitante. Hace además otras propuestas encuadradas en la economía del ocio como los Paisajes del Vino, o la oferta gastronómica basada en productos locales de alta calidad, y una propuesta educativa consistente en el desarrollo de granjas-escuela y espacios de educación ambiental destinados a la población escolar. Y finalmente proponen un uso recreativo y educativo que denominan "arte y territorio", al que dedicaré el siguiente apartado de este capítulo (→10: *De campo a paisaje*) por los importantes sesgos

cognoscitivos que aporta a la comprensión de las transformaciones de la cultura económica ligada al paisaje. Estas opciones de uso recreativas y educativas, por demás, existen y habrían tomado cuerpo en la realidad vasca.

He podido observar que en Tolosa, como se ha dicho anteriormente, han habilitado un terreno para plantar alubias con objetivos educativos. Está en pleno casco histórico y es parte de una estrategia turística que la define como la capital Gourmet del País Vasco. Por otra parte, la Dirección de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente del Gobierno Vasco concede anualmente subvenciones para la promoción de huertos y viveros escolares, y entre los adjudicatarios están Tolosa, Villabona, Alegi o Zizulkil, donde existe también alguna granja escuela. También, entre Zarautz, Getaria y Aia se ha creado la ruta del vino *txakoli*, que recorre un privilegiado entorno de playa y montaña y se está proponiendo otra ruta sobre la sidra que abarcaría gran parte de Gipuzkoa. Y en más de un municipio de la provincia el Ayuntamiento convoca a quienes quieren cultivar un huerto en terrenos de su propiedad (por ejemplo, como en Mutriku y Eskoriatza). O en Zarautz, cuyas huertas ecológicas de ocio son ofrecidas a jubilados y parados, apreciándose gran interés entre la población, y no sólo entre la jubilada. Todas ellas corresponderían a opciones de uso agrario educativas y recreativas.

El *Re-estudio DOT EUSKALHIRIANet* menciona la agricultura ecológica y los viveros de material vegetal en cuanto a actividades ligadas específicamente a la función agraria. Y estos viveros, para producir las especies requeridas para las acciones de recuperación ambiental y paisajística de la CAPV, lo cual consiste en la producción de una gran cantidad de plantas de todo tipo, desde ornamentales y frutales hasta árboles muy diversos, así como una mejora de material vegetal que requiere una alta capacidad técnica para su manejo en aspectos genéticos y microbiológicos, y puede aprovechar la oportunidad que proporciona su proximidad de centros universitarios y científicos (DOTnet, pp. 249-253). Parece un

planteamiento paradójico para innovar los usos y gestión agrarios, pues ignoraría al campesinado.

Este planteamiento recreativo, educativo y estético asimismo, ignoraría el coste de la no agricultura. Juan Ramón Murua, Begoña Eguía, Eduardo Malagón y José Albiac (2006) elaboraron un estudio prospectivo sobre esta cuestión en el País Vasco, que ha sido bastante reconocido por el personal técnico de desarrollo agrario. Este estudio trata de definir y delimitar las consecuencias y los costes de una eventual desaparición total o cuasi total de la actividad agropecuaria y forestal, y realizar previsiones apoyadas en el análisis de la evolución reciente de una serie de indicadores macroeconómicos y/o microeconómicos. A modo de síntesis, destacaré una serie de cifras en función de la prospectiva elaborada para dos escenarios de progresiva des-agrarización: el Escenario Moderado (descenso de la producción agrícola de un 25% y de la ganadera y forestal de un 50%) y el Escenario Terminal (descenso de la producción ganadera del 100% y de la agrícola y forestal en un 75%). En lo relativo al Valor Añadido Bruto (VAB), se indica que la pérdida por el descenso de la producción agroganadera y forestal oscilaría entre 163 y 368 millones de euros/año. También hacen estimaciones sobre la destrucción de empleo directo e indirecto que muestran que desaparecerían entre 4.400 y 9.100 puestos de trabajo. Por otra parte, calculan la factura de mantener los suelos y bosques en buenas condiciones y el coste adicional del problema añadido de conservación del suelo agrario y forestal entre 23,5 y 31,7 millones €/año. Las mermas en los bienes y servicios ambientales que el sector agrario provee al conjunto de la sociedad vasca lo estipulan en 72,8 millones€/año y también estiman como elevado el valor de existencia de los ecosistemas y el deterioro del capital natural acumulado a lo largo del tiempo, al que se añade el valor de reposición del patrimonio forestal conformado básicamente durante el pasado siglo (p. 258-259). Por último, indican que una caída de la producción agropecuaria tendría consecuencias, que podrían ser determinantes, sobre otros

subsectores de la agroindustrial vasca muy vinculados a la producción local en el abastecimiento de materia prima, que en muchos casos conduciría a su desaparición. Así se verían afectadas ciertas actividades de la *Industria Cárnica* (mataderos, salas de despiece, etc.), *Industria Láctea*, *Piensos*, *Industria Vitivinícola* y *Sidrerías*, así como para la de *Aserraderos*. Y asimismo, señalan, dejarían de percibirse los ingresos por actividades de turismo rural que según datos de pernoctaciones del año 2004 ascenderían a 7,7 millones €/año y 10,5 millones más por actividades conexas (2006: 256-263).

La conclusión final del estudio acerca del agro vasco dice:

Los recursos públicos invertidos en este ámbito no son recursos «enterrados» en el campo como en ocasiones suele decirse. Tienen además un efecto multiplicador importante, que debido a las relaciones intersectoriales existentes benefician igualmente a distintos sectores y actividades ajenas al medio rural (Murua et al., 2006: 268).

Y así, esos costes de la no agricultura justificarían la subvención de las instituciones públicas agrarias para el impulso de distintas medidas para incrementar la productividad agraria mediante los programas de desarrollo rural, como serían entre otras, las inversiones para la comercialización con denominación de origen *label* u otras denominaciones que aseguran la calidad del producto agrícola, las subvenciones para promover las explotaciones agropecuarias intensivas, los incentivos para el uso de la biomasa forestal para la obtención de energía, o las ayudas a la comercialización del producto agropecuario en mercados de proximidad.

Sin embargo, los argumentos ligados a este planteamiento sobre los costes de la no agricultura no están presentes en el articulado de las directrices de ordenación territorial del País Vasco. Estas se focalizan, como he dicho arriba, en un cambio de función del espacio natural que pasaría de agrícola a recreativo y educativo. Y como podrá apreciarse en

el siguiente apartado con el análisis de la propuesta "arte y territorio", la recreación de la vista, y en general la recreación sensorial, será un eje sobre el que girará la transformación del campo en paisaje. Para el logro de un entorno de alta calidad ambiental.

De campo a paisaje

Las propuestas recreativas y educativas que se sugieren en el *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA.net* para innovar en los usos y gestión del agro vasco incluyen la que se denomina "arte y territorio". Se basan en que "el arte puede ser uno de los medios con mayor potencial para diferenciar y dotar de calidad al territorio (p. 277). Me interesa destacar tres conceptos fundamentales que acompañan ese argumento: 1) El protagonismo del Land Art, que integra arte y territorio, y que va en aumento en los países más desarrollados, 2) El que sus iniciativas doten de fuerza y singularidad especiales a las estrategias de mejora paisajística, y 3) El hecho de que puede jugar un papel fundamental en fortalecer la imagen y la calidad del territorio, y la excelencia en el paisaje. Por ello, se sugiere iniciar "un programa para incorporar el diseño artístico al tratamiento de espacios singulares de nuestro territorio" ya que su remodelación como obras de arte puede transformar totalmente su percepción y carácter (DOTnet, pp. 277-278).

Además, el citado *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA.net* (DOTnet) estipula una serie de criterios generales para una integración paisajística respetuosa de la estructura visual del territorio. Entre ellos destacaré, porque resume en cierta forma su enfoque general, el que dice que para producir esa integración paisajística se debería: limitar el desarrollo de actuaciones que obstruyan vistas, especialmente las que provoquen la ocultación de elementos paisajísticos singulares y vistas escénicas, reduzcan el campo visual o la compartimentación de unidades de paisaje preexistentes y rompan la secuencia visual que se percibe al circular por las

vías de comunicación, particularmente por aquellas de carácter paisajístico (DOTnet, p. 262).

También las *Directrices de Ordenación Territorial* (DOT) estipulan ciertas medidas de integración paisajística para los nuevos desarrollos urbanísticos, infraestructurales o agrarios que evidencian la condición visual, espectacular, otorgada al paisaje. Las DOT, en este sentido dicen que "todo paisaje debe poseer el más alto posible grado de calidad" y que se deben dedicar los esfuerzos de mejora del paisaje en aquellas cotas que resulten más visibles, pues estas van a incidir en una percepción más armoniosa del paisaje para la mayoría de la población (p. 63). Por ello:

- Promueven el catalogar aquellas zonas visuales que deben tener un tratamiento paisajístico especial. Y evitar actuaciones visualmente negativas en las zonas más accesibles visualmente, esto es, entornos de las vías de comunicación, núcleos urbanos y elementos culturales y naturales singulares (p. 64).
- Indican que debe mostrarse especial sensibilidad en el cuidado del paisaje, exigiendo un estudio paisajístico para toda obra que rompa el actual modelado del paisaje, para así minimizar sus impactos negativos que pueda generar y ejecutar actuaciones correspondientes de restauración paisajística. Y, específicamente, que toda obra nueva de infraestructura de transporte debe incorporar unidades de obra, debidamente presupuestadas, para su adecuación paisajística (p. 64).

En definitiva, un tratamiento paisajístico del campo que quisiera analizar con las siguientes escenificaciones.

Escenificaciones sobre arte y territorio

En primer lugar, en estas escenificaciones serán tratados como si fueran un ritual de paso tanto ese programa propuesto por el *Re-Estudio DOT EUSKALHIRIA.net* cuyo objeto estribaría en incorporar el diseño artístico al territorio de manera que, al remodelarse como obra de arte, se transformara

totalmente su percepción y carácter (y ha sido referido al inicio de este apartado), así como los criterios de integración paisajística ahí también expuestos (→1: *El proceso ritual y el drama social*).

En segundo lugar estas escenificaciones estarán interpretadas desde mi experiencia ante distintas acciones de "arte y territorio" que han tenido lugar en los últimos años en la CAPV, permeada por mi previo conocimiento de las propuestas de usos transformadores para el agro referidas en el apartado anterior. Son unos acontecimientos que de otro modo quizás habrían pasado desapercibidos ante mí y que sin embargo, luego he considerado indicadores precisos de una transformación del campo en paisaje. Tal y como he dicho en el capítulo metodológico, al referirme a la antropología de la experiencia: la experiencia está culturalmente construida mientras que el entendimiento presupone experiencia, y ello se produce en una espiral de evolución histórica, en una construcción y reconstrucción progresiva (→5: Enfoque metodológico).

Esta secuencia de acontecimientos, en tercer lugar, sigue una lógica de conexión multilocal y así, conecta la metáfora "de campo a paisaje" entre diversas localidades donde he encontrado expuestos eventos sobre arte y territorio (→5: *Espacio agroturístico, espacio multilocal*).

En cuarto lugar, quiero analizar si en estos acontecimientos pudiera manifestarse alguno de los factores que, siguiendo a Sperber (2005), contribuyen a la epidemiología de esas representaciones culturales acerca del paisaje. Para ello, se observará si con su comunicación reiterada pudiera acabar perteneciendo a la cultura y pudiera alcanzar en ella una distribución amplia y duradera. Su éxito podría ser explicado en función de factores psicológicos o por factores ambientales, dice Sperber (2005), o por ambos. Lo cual significaría, para los factores psicológicos, que la generalización en la distribución de esa determinada representación cultural pudiera ser propiciada por su compatibilidad con la organización cognitiva humana, y por su

adecuación con representaciones interiorizadas con anterioridad. Y en el caso de los factores ambientales, por la recurrencia de situaciones en las que la representación da lugar o contribuye a la acción adecuada, por la disponibilidad de almacenes externos de memoria (escritura, en particular) y por la existencia de instituciones comprometidas con la transmisión de la representación (→1: *Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales*).

Finalmente, con estas escenificaciones de la mutación del campo en paisaje quiero dejar apuntada la emergencia de una distancia social con el campesinado que, no obstante, será tratada en el siguiente apartado de este capítulo (→10: *De naturaleza a cultura (visual) y distancia social*).

Expuesto todo lo cual, doy paso a las escenificaciones:

En enero de 2010 se inauguró en el barrio San Martín de Amezketa la escultura *Atari*. Está formada por 60 vigas de madera que han pertenecido a caseríos de la zona. En palabras del autor de la escultura, Guillermo Olmo, su posición es vertical porque quiere simbolizar el regreso de esa madera a su espacio originario, ahora desforestado, que corresponde al Parque de Aralar. Es también un homenaje al caserío, ya que en los últimos años se han destruido muchos y construido en su lugar chalets y casas adosadas.



Foto 1: Esta fotografía, publicada en la web del Ayuntamiento de Amezketa, nos muestra un momento del acto de inauguración. Apreciamos, por un lado, la fuerza estética de la escultura, de lúgubres resonancias, y por otro, el tono ancestral del acto.

La inauguración fue un acto de gran densidad simbólica que podría ser percibido como un ritual de paso mediante el que se transformara la percepción y carácter de ese territorio (→1: *El proceso ritual y el drama social*). En primer lugar, se celebraba el 600 aniversario de la creación de la Mancomunidad de Erinio-Aralar, quince municipios que aprovechan de forma mancomunada los recursos que ofrece ese parque natural. Por medio de este acto se conmemoraba el sistema tradicional de explotación del territorio, cuando sus habitantes desarrollaban actividades relacionadas directamente con el entorno natural, y encontraban allí los recursos necesarios para vivir. En segundo lugar, porque se había compuesto con vigas de caseríos abandonados, muchas veces lagares de sidra, que iban a destruirse. Esas vigas, además, provenían de la sobreexplotación de una cordillera que ahora está muy cuidada y no permite casi ninguna actividad que no sea la pastoril. El *leit motiv* era que al final de su vida los árboles volvían a la sierra de Aralar. Y en tercer lugar, porque la escultura se instalaba en la cuarta puerta del Parque Natural de Aralar, junto al área recreativa de San Martín, y así, se reivindicaba su importancia como lugar de acceso a las minas durante siglos. En definitiva, un proceso ritual tras el cual habría quedado remodelado ese punto del territorio como obra de arte, transformándose su percepción y su carácter tras ese ritual de paso.

Además, *Land art* parece una expresión artística de honda raigambre vasca. El *Bosque de Oma*, de Agustín Ibarrola, fue pintado en 1983 en la Reserva Natural de Urdaibai. El *Peine del Viento*, obra de Eduardo Chillida situada en el extremo oriental de la Bahía de Donostia-San Sebastián, fue finalizado en 1977. La *estela del Padre Donostia*, escultura colocada por Oteiza en el alto de Agiña (Oiartzun) junto a la capilla del arquitecto Luis Vallet de Montano, se inauguró en 1959. Enlaza con un paisaje de estatuaria megalítica formada por 107 cromlechs, 11 dólmenes, cuatro túmulos y un menhir. Y el cromlech megalítico, como estatua vacía, representaba para

Oteiza la madurez estética del artista neolítico, culmen de un proceso cultural y construcción metafísica, simbólica y espiritual que luego sería restablecido por el arte contemporáneo.

Asimismo, el autor de la escultura *Atari*, antes descrita, inauguró en la primavera del año anterior otra escultura en Larraitz (Abaltzisketa), en forma de cromlech. El número de piedras que lo componen pretende escenificar que Aralar es el lugar de encuentro para los quince ayuntamientos que conforman la Mancomunidad⁵⁷.



Foto 2: En el acto de inauguración los alcaldes de las quince localidades de la Mancomunidad escenificaron su unión ocupando un puesto tras esas piedras. Coincidió con la apertura de los pastos de Aralar, una fiesta que reúne a centenares de personas en las campas de Larraitz, y supone el inicio de la trashumancia de casi 18.000 ovejas. (Autoría: *Noticias de Gipuzkoa*).

⁵⁷ Dice así la prensa sobre este acto: "Hay que remontarse al año 1350, cuando Gipuzkoa estaba bajo dominio navarro. En 1362, el rey de Castilla vence a las tropas navarras, que tienen que replegarse al territorio actual. Unos años más tarde, en 1400, y por los favores de la guerra, Enrique III regala las 3.500 hectáreas que componen Aralar a Juan de Amézqueta". Joxe Antonio Irastorza, guarda de la mancomunidad, resume los momentos previos a la firma del acuerdo. "Pero los habitantes de los pueblos querían aprovecharse de lo bueno que podía dar el monte, porque había mucha necesidad. Juan de Amézqueta sucumbe a la presión social en 1409 y vende las tierras a los quince pueblos que están más interesados por 1.400 florines de oro en moneda de Aragón", concreta. Es el 14 de noviembre de 1409" (*Noticias de Gipuzkoa*, 02/05/09)

Su autor Guillermo Olmo afirma que ese cromlech podría haber sido creado por los primeros habitantes de Aralar. Como los auténticos cromlech megalíticos del Parque de Aralar que están señalados en todos sus mapas e indicados los itinerarios para llegar a ellos y aún así, son difíciles de distinguir y pueden confundirse con la piedra caliza que salpica ese parque natural. Más el mito instaurado por Oteiza sobre el cromlech ha tenido una poderosa proyección entre las y los artistas vascos y quizás, siguiendo a Sperber (2005), ha facilitado la expansión de otros eventos de *Land Art* por adecuarse con la organización cognitiva y las representaciones interiorizadas con anterioridad con ese mito oteiziano (→1: *Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales*). Por eso, dada la existencia de una representación cultural interiorizada previamente que hunde su raigambre los tiempos neolíticos, las intervenciones de *Land Art* de las y los artistas vascos, tan numerosas, potencialmente podrían seguir extendiéndose hasta llegar a convertirse en representaciones culturales compartidas por la población vasca. Todo lo cual, unido a que daría lugar o contribuiría a la acción adecuada, hace que pueda considerarse un éxito epidemiológico la estrategia de intervenciones de *Land Art*, propuesta en los programas de ordenación territorial para la mejora paisajística por su gran potencial para diferenciar y dotar de calidad al territorio natural (→1: *Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales*).

Igualmente, he podido constatar durante el trabajo de campo que existen otras instituciones comprometidas con la transmisión de esa representación cultural que transforma el campo en paisaje. Ello constituiría otro factor ambiental que contribuiría a su epidemiología, siguiendo a Sperber (2005). Así, en la fecha 05/07/2010 podían verse simultáneamente dos exposiciones creadas bajo similar concepto sobre "Arte y territorio" al propuesto en las referidas directrices de ordenación. Se celebraban en dos importantes y céntricos centros de arte de las capitales vascas Donostia y Bilbo. En

Bilbao la exposición "Proyecto Tierra" inauguró el nuevo centro cultural La Alhóndiga. Constaba de doce obras en diferentes lenguajes artísticos que trataban de compartir cuestiones acerca de ¿cómo nos relacionamos con nuestro entorno?⁵⁸. Y en la misma fecha en Donostia el centro cultural Koldo Mitxelena exponía "El Paisaje como idea: proyectos y proyecciones, 1960-1980", una selección de obras de artistas de Land Art. La comisaria de la exposición Berta Sichel (2010) explica en el catálogo que esos artistas esperaban mostrar al público contemporáneo cómo la tierra y la ecología se habían convertido en objeto de un arte innovador e imaginativo en un contexto histórico específico, y que durante más de dos décadas han demostrado un deseo de expandir las posibilidades del arte y desafiar los límites de las paredes de los museos y galerías. Lo significativo de este movimiento o grupo son las obras realizadas en exteriores, en no-lugares alejados del público que frecuenta museos y galerías, como la obra fotografiada en su cartel anunciador, colgado en el exterior, que reproduzco:

⁵⁸ <http://www.alhondigabilbao.com/>



Foto 3: Cartel de la exposición "El Paisaje como idea: proyectos y proyecciones, 1960-1980", en el Koldo Mitxelena, espacio expositivo de la biblioteca pública, situado en una céntrica plaza de la capital guipuzcoana, con el mismo nombre. Autoría: Miren Urquijo, © CC-BY-SA.

Tanto en este cartel como en otras obras de la exposición se reflejaban intervenciones estéticas sobre la naturaleza en las que el campo era cultivado y ordenado para el placer estético, alejado de cualquier protagonismo generado en torno a su productividad agraria. Los árboles de ese cartel no parece que hubieran sido plantados en formas concéntricas para favorecer su crecimiento, sino para evocar el carácter totémico de la montaña o para potenciar la lectura artística del paisaje. Es más, en el *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA.net* (DOTnet) se llega a proponer para los degradados y deteriorados paisajes agrarios vascos un tratamiento de composición artística y se propone como criterio para la integración paisajística:

- Mantener el paisaje agrícola característico de los espacios rurales del País Vasco (campiñas, viñedos,

cultivos de huertas, bosquetes...), aunque solo sea por su contribución a la variedad del paisaje, prestando especial atención a la mezcla de texturas y a la singular geometría que proporciona el mosaico de usos que singulariza a estos ámbitos del territorio vasco (DOTnet, p. 262-263)

Por todo ello, los hechos descritos en estas escenificaciones de arte y territorio indicarían una transformación de la naturaleza en cultura en la que el campo suprime/invisibiliza/oculta su condición agraria/natural y pasa a formar parte de una de las más altas expresiones culturales, la artística. El anteriormente citado programa de la Diputación Foral provincial *‘Gipuzkoa: Mendiz mendi, mendez mende. Paisajes culturales, naturaleza con historia’* se presenta con un discurso que destaca el aspecto histórico-cultural de la naturaleza y el paisaje guipuzcoanos y, por tanto, con un discurso que gira sobre una transformación de la naturaleza en cultura. No obstante, con el *Land Art* la transformación va más va allá, debido a que en sus intervenciones el campo pasa a ser paisaje al tiempo que la naturaleza (ni agraria ni campesina) se convierte en obra de arte. Y las personas que cultivan ese paisaje, como se apreciará en el siguiente apartado, se verían abocadas a actuar prioritariamente como estetas, por encima de poder actuar manteniendo su antiguo ser *baserritarra* [campesino] y asimismo, sobre este hecho se establecería cierta distancia social.

De naturaleza a cultura (visual) y distancia social

Conocí una de las consecuencias de este tratamiento sobre el paisaje visual leyendo el día 21-05-2010 *Galtzaundi*, revista semanal de la comarca de Tolosaldea que he consultado periódicamente a lo largo de todo el tiempo dedicado a esta tesis. La noticia⁵⁹ decía que la Asociación Tolomendi, que es

⁵⁹ Es expresivo el titular el de esta noticia: *Lehen sektorearen garapena*

la Asociación Local para el Desarrollo Rural de la comarca de Tolosaldea, había elaborado un estudio piloto en el que recogían buenas prácticas tradicionales de integración paisajística. El origen de este estudio piloto fue el hecho de que los Ayuntamientos de la comarca estaban empezando a negar licencias de obra para hacer ampliaciones en las explotaciones agrarias, sobre todo las ganaderas, por su negativo impacto visual, por las malas prácticas de los últimos años y por la valoración negativa hacia las explotaciones modernas. Su objetivo era capacitar al primer sector para poder defender la necesidad de estas reformas cara a su pervivencia. Para ello, estudiaron explotaciones tradicionales localizadas en el Parque Natural de Aralar (barrio de Bedaio, Amezketa y Abaltzisketa) que pudieran servir como modelo y ser propuestos como buenas prácticas. Este programa será analizado, junto con otros acontecimientos, en las siguientes escenificaciones.

Escenificaciones de integración paisajística paradójica

En la web de la Asociación he podido consultar un resumen del estudio piloto. Su objetivo pretende aunar lo tradicional y las necesidades de una producción y rentabilidad modernas, el desarrollo del primer sector y la integración paisajística. Fue elaborado por un equipo multidisciplinar en el que participaron consultorías en paisajismo y arquitectura, una bióloga, un ingeniero agrónomo y alumnado en el proyecto fin de carrera. Se editó el 21 de enero de 2010 y declara como objetivo general:

Nekazaritza ustiapenek paisaian duten integrazio maila ebaluatzeko, eta hobetu beharreko gaien inguruan neurriak proposatzeko metodologia garatzea, eta aldi berean hau eremu pilotu batean aplikatzea.

eta integrazio paisajistikoa: batek ez du bestea kentzen [Desarrollo del sector primario e integración paisajística: uno no quita al otro].

[Evaluar la integración paisajística de las explotaciones agrarias, y desarrollar una metodología para proponer medidas de mejora y al tiempo, aplicarlo en un terreno.]

En la noticia de *Galtzaundi* los entrevistados reconocen, y al tiempo denuncian, que en el espacio agrario se están estableciendo pautas de actuación ajustadas a una percepción "idílica" del campo desde la ciudad. Un sentimiento que también podría apreciarse en las palabras de una mujer gallega que, en un estudio de Montserrat Villarino Pérez y Gemma Cànoves Valiente (2000) sobre el turismo rural en Galicia, declaraba:

Pero supongo que les gustaría más ver los hórreos aquellos de paja que la naves que hay hoy, pero claro... para la gente que vivimos aquí nos es mucha comodidad, ...porque hoy se trabaja casi sin trabajo. (Villarino Pérez y Cànoves Valiente, 2000, p. 194)

Sin embargo las personas entrevistadas de la Asociación Tolomendi justifican las pautas ajustadas al sentimiento de "idilio rural", porque el primer sector debiera tener en cuenta el valor que para la sociedad tiene el medio natural. Pero resulta paradójico que una asociación para el desarrollo rural tenga que preparar para defender al sector agrario modelos estéticos que responden al sentimiento de "idilio rural". Porque para Williams (2002) el paisaje como arte burgués agrario del siglo XVIII inglés, en el que la tierra estaría organizada para el consumo, la vista y el reposo del propietario, establecería una distancia social entre las personas propietarias de esa tierra y el campesinado. Sostiene Williams que la composición artística del paisaje inglés pudo darse cuando en el campo los terratenientes pudieron producir su propia naturaleza, en virtud de los avances técnicos. Y entonces, el disponer la naturaleza según sus propios puntos de vista supuso, antes que construcción material, distancia social. El campesinado quedó suprimido y en el campo lo primordial fue la emergencia de un observador ocioso, con un determinado punto de vista que anulaba la

producción y despersonalizaba la fuerza del trabajo (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*).

En los dos apartados anteriores ha podido percibirse ese mismo punto de vista ocioso sobre el campo, dados los nuevos usos que las instituciones de ordenación territorial propugnan para el espacio agrario que, como hemos visto, están basados en los usos recreativos y educativos. Y, al mismo tiempo, cómo con ese punto de vista se podría estar estableciendo distancia social con el campesinado, a quien se acusa, veladamente, de desvirtuar la esencia y los valores del agro tradicional al describir sus explotaciones con características alejadas del caserío, destacando sus cultivos bajo plástico, los grandes pabellones para el ganado o los procesos de deterioro y declive agrarios (→10: *Una propuesta de nuevos usos y gestión del espacio agrario y De campo a paisaje*).

Igualmente, el reto que se ha asumido en este estudio piloto de Tolomendi ha estribado en integrar los nuevos elementos en el paisaje existente, manteniendo su identidad y calidad fundamentales. Su enfoque es absolutamente visual y se presenta en un documento repleto de fotografías que representan el efecto visual perseguido en cada capítulo (paisaje, caserío, cuadra, vallas, vegetación y más) para lograr una adecuada integración paisajística. Uno de sus objetivos visuales es lograr que la explotación agraria tenga una apariencia *txukuna* [limpia], otro mantener una jerarquía visual adecuada entre los múltiples edificios que constituyen hoy en día una explotación, otro conservar el patrimonio natural o cultural en sus aspectos visibles, y así:

Nekazari eta abeltzainek euren lana aurrera eramateko eraikinak izango dituzte, eta gizarteak paisaia eder bat izango du begien gozagarri.

[El primer sector tendrá las construcciones que necesita para desarrollar su trabajo, y la sociedad tendrá un bello paisaje para gozo de su vista].

Como se ha mencionado, en ese estudio piloto para la integración paisajística de las explotaciones agrarias se promueve el objetivo de *itxura txukuna ematea* [ofrecer un aspecto limpio-pulcro-arreglado-aseado]. Y para ello se establece la pauta de mantener los alrededores de la explotación limpios de trastos y residuos. Es decir, que estas imágenes que seguidamente incorporo, habituales en los alrededores de algunos caseríos, dejen de producirse.



Foto 4: Trastos acumulados en el exterior de un caserío. (Autoría: ©Juankar Hernandez Iruretagoiena). **Foto 5:** Exterior de un caserío en Bedaio. (Autoría: Miren Urquijo, © CC-BY-SA).

La suciedad, identificada con el espacio rural y agrario, debería permanecer por tanto en la trasera del escenario, según la terminología de Goffman (1987; →1: *La interacción simbólica*). Esa suciedad debería ocultarse en las relaciones con la población urbana, que valora altamente la limpieza y el orden y en definitiva, que valora un entorno de alta calidad ambiental. Y si, además, con esta interacción se quiere que el medio natural asuma la función de atracción turística, como indica MacCannell (2003), la típica casa nativa quizás debiera ser rediseñada para el logro de una cierta autenticidad turística (→2: *Escenificaciones turísticas*).

Del mismo modo, la siguiente valla de Bedaio debiera permanecer en la trasera del escenario, previsiblemente, por

no adecuarse a los objetivos de la integración paisajística propugnada:



Foto 6: Enroscados en el cable vemos los tubos que se utilizan para la *pixa partitzea*/riego de orines. (Autoría: Miren Urquijo, © CC-BY-SA).

Esta imagen debería permanecer en la trasera del escenario porque, por una parte, expone al público herramientas de una labor campestre poco *txukuna* [aseada], la *pixa partitzea* [riego de orines]. Los tubos enroscados conducen los orines (*pixa*) y mierdas desde el depósito de la cuadra hasta los prados donde es expandida para abono. En la cuadra pasan el invierno entre 25 y 30 vacas, terneras y toros. El depósito se vacía cada primavera en una o dos tandas. Se utiliza una bomba hidráulica de gran potencia para impulsar la *pixa* por la manguera durante más de 100 metros y sale del extremo con fuerza. Con la *pixa* se riega el prado que rodea esta valla, muy extenso, es regado. El olor se extiende por todo el ambiente y quienes manejan los tubos terminan cubiertos de mierda y orines. Con la llegada de los días soleados, se siega la yerba para hacer las grandes *bolak* [bolas] de plástico negro que alimentarán al ganado en invierno. En verano pastan allí las vacas y terneras. Es una explotación moderna. Antes cargaban al hombro el estiércol dentro de grandes cestos. Y construían las *metak* [almiares] junto al establo.

Por otra parte, tampoco se habría utilizado esta valla como modelo para el estudio piloto impulsado Tolomendi, a

pesar de estar en Bedaio y ser una de las localidades estudiadas por ser susceptible de proporcionar buenas prácticas de integración paisajística, dado que no conservaría el patrimonio natural o cultural de muros o vallas, al no ajustarse a las pautas que proponen para ello. Porque allí se plantea que en el caso de ensanchar un camino, si es técnicamente posible, se mantenga el muro al menos en un lado, y esto se representan en siguientes imágenes:



Fotos 7 y 8: Modelos para la construcción de vallas y muros. (Autoría: Tolomendi).

Paradójico estudio este para las y los *baserritarras* [caseros, campesinos]. ¿Quién dice que paseamos por el monte queriendo ver sólo “postales”? Las estéticas pueden ser múltiples y variadas. No necesariamente nostálgicas ni acordes con un imaginario de “idilio rural”. Como antes se ha dicho, el enfoque visual del estudio adopta una estética acorde con cierta imagen idílica y patrimonial del paisaje. Pero, ¿reside en este tipo de paisajes únicamente la belleza? Al fin y al cabo, un paseante urbano, donostiarra, encontró en los trastos acumulados en un caserío su objeto para conseguir la fotografía artística (→Foto 4), y ha recibido elogiosos comentarios en su fotoblog. ¿No son bellos también algunos paisajes industriales? Cierta belleza industrial suele ser declarada como patrimonio y en Euskadi tenemos muchos edificios declarados Patrimonio Industrial ¿Y además,

no son bellos los grandes viaductos de las infraestructuras viarias de la comarca? Hay ingenieros, sí, que encuentran en ellos inmensa belleza.

Pero parece que fueran otros los símbolos promovidos, y parece que serían aquellos más acordes con el sentimiento de "idilio rural" que, para Williams (2002), en los periodos en que un antiguo orden está siendo destruido nos remonta a una Edad de oro y a una sociedad campesina idealizada (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). Un antiguo orden en el que no encajarían las tecnificadas características del agro actual y sus otros rasgos de modernidad. Por eso, se propondrían acciones para mantener sus valores y así, potenciar sus funciones recreativas y educativas (→10: *Una propuesta de nuevos usos y gestión del espacio agrario*).

Estas funciones recreativas y educativas en muchas ocasiones también aumentan la distancia social hacia el campesinado mediante su inserción en un pasado remoto. Recordaré ahora la expresión sobre los hórreos de la mujer gallega recogida en esta escenificación, así como las declaraciones que en una entrevista me hacía una mujer sobre la facilidad que conllevaba la siega de la hierba con maquinaria cosechadora (→8: *Escenificaciones de declive agrario*). Sin embargo, esas bolak [bolas] que fabrican las cosechadoras no terminan de agradar. Cuando en el paisaje vasco aparecieron esas bolak de hierba empaquetada en plástico, hace ya años, recuerdo que nos parecían feas y añorábamos las anteriores metak [almiares], como parte de un romántico y folklorista imaginario rural. Estas metak [almiares] que antes se hacían con la hierba segada sirven ahora para crear souvenirs a la venta en tiendas dedicadas a ello y también, para representar la cultura agraria de los caseríos (→1: *Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales*). Se han convertido en otro objeto simbólico del patrimonio cultural vasco, y de sus representaciones culturales y como tal, fue una de las instalaciones creadas en las plazas y espacios públicos de Tolosa durante la

celebración de las Jornadas de la Naturaleza, *Tolosa Berdez*, 2009.



Foto 9: La meta y fardos de paja estuvieron instalados temporalmente en la plaza de Tolosa, frente a su Ayuntamiento. En un entorno cuidado de antiguas casas restauradas. Una declaración de esta institución de cercanía con el campo. Un campo anclado en el tiempo inmemorial. Al tiempo, una inserción simbólica del campo en la ciudad. Autoría: Miren Urquijo, © CC-BY-SA.

Mas la distancia social que ha salido reforzada con el hecho de remontar la actividad agraria a un tiempo pasado, puede también ser acentuada con la adjudicación a esas labores agrarias de valores diferentes a los urbanos. Podría ser asociado al hecho de asignar al sector agrario bajos beneficios o valías no económicas, y de minimizar los costes de la no agricultura. Y sin embargo, veamos cuánto cuesta cambiar las flores del perrito Puppi, obra de Jeff Koons instalada ante el museo Guggenheim, que podría definirse como una obra de Land Art urbano, ya que se trata de 12 metros de escultura cubierta de 38000 plantas regadas por un complejo e innovador sistema de irrigación interna. De ella cuida un equipo técnico de seis personas implicadas en el seguimiento y cuidados, que hacen desde seguimiento de plagas y reposición de plantas, hasta tomar muestras para su análisis en laboratorios. Para el cambio de flores, dos veces al año, este número aumenta a veinte jardineros y diez operarios. Se tardan dos días en colocar el andamiaje exterior. Y al cambio suelen dedicarse diez días. El costo total ronda los 100.000 €.



Fotos 10 y 11: Puppi rodeado de andamios para el cambio de flores. Si en invierno su capa vegetal habían sido pensamientos, en primavera los tiestos almacenados al lado indicaban que las alegrías, petunias y begonias iban a sustituirlas. Cada temporada se cubre con flores adecuadas y resistentes al clima de Bilbao. Del tipo de plantas que eligió Koons sólo se ha retirado las lovelas, porque no soportan la humedad de la ciudad. (Autoría: Miren Urquijo, © CC-BY-SA).

Serían costos de los que parece que pudiera prescindirse, junto al campesinado, en las propuestas de Lan Art para la renovación de las directrices de ordenación territorial, por otra parte tan metropolitanas y focalizadas sobre Bilbao, y en definitiva, en esa manera de entender una innovadora forma de gestión del espacio agrario con funciones recreativas y educativas.

Propuestas críticas para la gestión del agro

Jaime Izquierdo (2010) describe tres políticas conservacionistas en España a lo largo del siglo XX: la aristocrática, la tecnocrática y la biocrática (2010: 112-113). La primera es una adaptación de las corrientes conservacionistas norteamericanas, y tuvo su principal valedor en el Marqués de Villaviciosa con la declaración del parque nacional de Covadonga en 1918. Se interesaba por la contemplación estética, y el encuentro con la naturaleza original, para lo cual esta se acotaba y protegía, se prohibía la caza y se construían carreteras para que el turismo pudiera contemplar el paisaje. La segunda, la

conservación tecnocrática, tiene su inicio en los años sesenta y reactiva las ideas conservacionistas aristocráticas, pero sin la candidez decimonónica de la aristocracia. La conservación biocrática, tercera tendencia, emerge en la década de los noventa y "combinará su renuncia explícita a las repoblaciones con especies exóticas y a la introducción de artificios en el medio –propias ambas de los tecnócratas–, con su fascinación por el retorno de la naturaleza salvaje y con el estudio pormenorizado y segregado –censos, inventarios, etc. – de especies de fauna y flora" (Izquierdo, 2010: 112-114).

Izquierdo critica que las tres tendencias conservacionistas coincidan en su desconsideración de la cultura campesina, en la falta de atención a los desequilibrios que origina el abandono de la práctica agropecuaria y en la falta de interés por impulsar propuestas con las que integrar a las culturas campesinas en la gestión del territorio. Esta postura se inició por los tecnócratas conservacionistas con el desprecio de la cultura campesina local y la consideración de ganaderos y agricultores como enemigos de la conservación, pero caracteriza también al pensamiento biócrata que empapa la gestión de la conservación de la naturaleza de los últimos treinta años (Izquierdo, 2010: 115-116). Para Izquierdo se confunde conservar con detener. El objetivo de conservación se plantea desde un punto de vista *sucesionista*, intentando erradicar la presencia humana de los lugares de reencuentro con una naturaleza salvaje, una vuelta al pasado a lograr en los parques naturales. Él defiende como objetivo de conservación el mantenimiento de los procesos agroecológicos esenciales de la gestión campesina de la naturaleza (Izquierdo, 2010: 118). Es por ello que dice que si queremos conservar el paisaje tenemos que explotarlo, que conservar el paisaje del medio rural campesino requiere conocer "su fisiología, su historia agraria, la estructura de la propiedad, su ecología, sus pautas, sus patrones y su organización social y encontrar algunas formas de gestión concertadas entre lo público y lo

privado para establecer, regular y rehabilitar la forma de hacerlo" (Izquierdo, 2010: 119).

También afirma que las culturas campesinas son "el resultado de la interacción histórica y evolutiva de cada comunidad campesina con su medio ambiente" y el hecho de que este medio ambiente haya sido identificado como "espacio natural" ha propiciado que en su conservación haya pesado más el componente físico o biológico, en detrimento del componente cultural. Él defiende que el estímulo a las culturas campesinas, así como su rehabilitación y modernización evolutiva, resultan fundamentales para la gestión del territorio (Izquierdo, 2010: 110).

Para ello, defiende la aplicación de fórmulas innovadoras que implican identificar en cada territorio el *código campesino* y combinar la sabiduría empírica tradicional con los conocimientos científicos generados en universidades y centros de investigación (Izquierdo, 2010: 128). Asimismo, propone un nuevo paradigma para los nuevos profesionales del campo - *ecocultores*- a quienes considera arquitectos del paisaje, gestores del medio rural, maestros artesanos de la mejor tradición agroalimentaria local (Izquierdo, 2010: 131). Y finalmente, subraya la necesidad de construir un nuevo paradigma colectivo para esas economías campesinas que se organizaron durante siglos alrededor de los espacios comunales "una nueva legitimación de los bienes comunales, una forma de propiedad que no es mercado ni es Estado, no es pública ni tampoco privada" (en 2010: 131, Rowe, 2008).

Bertrand Hervieu, en *Les champs du futur* (1994) aboga también por un contrato de sociedad, y formas nuevas de partenariado entre la sociedad civil y el Estado (Hervieu, 1994: 169). Sostiene que la profesión agrícola constituye el grupo socioprofesional más implicado en la gestión pública (Hervieu, 1994:152) y que la política agrícola es de todas la que se distingue por un mayor nivel de cogestión (Hervieu, 1994:151). Aboga por reinventar la cultura política agraria basándose en tres exigencias: 1) redefinir el estatus socioprofesional del agricultor, 2) reconsiderar los

fundamentos de la solidaridad profesional y 3) renovar la visión ética de la actividad agrícola (Hervieu, 1994:138). Define al agricultor como "gestor de lo vivo" (Hervieu, 1994:158). Propone para él un nuevo modelo educativo que le prepare técnicamente para ponerse en relación con otras categorías profesionales, una formación en las "ciencias de lo vivo" y la sociología rural que atienda a las demandas de la sociedad (Hervieu, 1994:141). Hervieu propone renovar el tejido social mediante la solidaridad interprofesional sobre una base territorial (Hervieu, 1994: 155). Por ello, debe salir de la cultura de la singularidad, el auto-aislamiento que le acompaña a un sentimiento de marginalidad y de inferioridad cultural y social, restaurando la capacidad innovadora del medio agrícola, hacia una cultura política renovada (elaborar los términos de un contrato político, asumir el contrato que les liga de lleno a la sociedad, teniendo en cuenta la cantidad de fondos públicos que les llegan (Hervieu, 1994:172).

Para Hervieu agricultor debe ser un oficio de síntesis: debe ser jardinero, gestor de espacios, productor, contable y técnico (Hervieu, 1994:137; No obstante, dice que a veces se escucha que sería dramático convertir a los agricultores en jardineros y funcionarios.

Izquierdo también utiliza y explica el símil de jardinero para explicar el error cometido al desconsiderar el conocimiento campesino local como factor fundamental en la gestión del paisaje. Y no equipararlo al del jardinero dedicado a la conservación de los parques urbanos (un paisaje voluntario). Describe cómo esta labor se realiza por un equipo de gestión integrado por tres tipos de profesionales: un Director jefe de jardines, con responsabilidad para administrar y mantener los parques; un cuerpo de policía que vela por el cumplimiento de las normas y los jardineros operarios. A nadie se le ocurre que pueda prescindirse de los jardineros, dice, pues al poco tiempo el parque luciría abandonado. Pero, añade, en los "parques naturales" tenemos directores y guardas, pero nos hemos olvidado de los

operarios de mantenimiento. Es decir, los agricultores que mantienen la capacidad productiva del ecosistema, para los que no se ha previsto repuesto. Concluye que para conservar los parques y jardines necesitamos jardineros tanto como campesinos –o mejor dicho, una versión renovada y convertida en nueva profesión a la que llamamos ecocultores– para hacer lo propio en los paisajes rurales abandonados.

Sin duda este símil de jardineros y agricultores parece pertinente. Y, visto en el anterior apartado cuánto cuesta cambiar las flores del perrito Puppi del Museo Guggenheim, puede ser tomado como un símil valorizador de esa profesión.

Patrimonialización de la naturaleza

El fenómeno contemporáneo convenido en llamar “patrimonialización de la naturaleza”, esto es, la proliferación de figuras de protección ambiental que apela a la existencia de un legado común que hay que preservar, debe ser analizado desde una perspectiva antropológica. Esta perspectiva atenderá a la complejidad de su concepción cultural y científica. Por ello, evidenciará que el patrimonio es una construcción social sobre determinadas concepciones de lo que debe ser preservado y cómo debe hacerse. Y así, dará cuenta de los procesos de patrimonialización de la naturaleza y de la cultura surgidos en el marco general de la terciarización de la economía y la globalización (Beltrán, Pascual y Vaccaro, 2008: 14). Esta perspectiva, asimismo, sostiene que la dicotomía entre naturaleza y cultura es el marco de un discurso dominante que considera que lo natural ha de ser preservado de la cultura humana, tras siglos de sometimiento a ella, y que la dicotomía se basa en el mito de la naturaleza prístina (Beltrán, Pascual y Vaccaro, 2008: 12)⁶⁰.

⁶⁰ Tomado de la introducción a las Actas del simposio “Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales”, coordinado por Oriol Beltrán, José J. Pascual e Ismael Vaccaro en el XI Congreso de Antropología de la FAAEE (2008). Participé en él con una comunicación sobre el agroturismo en Tolosaldea.

El patrimonio, como conjunto de recursos recibidos del pasado que las personas tenemos en común y compartimos, ha estado históricamente vinculado con la herencia y con la propiedad. No obstante, las posibilidades infinitas de reproducción patrimonial que ha abierto en la actualidad la copia digital provocan deslizamiento conceptual en las políticas patrimoniales de una noción vinculada a la propiedad a otra más relacionada con la idea de custodia. Sospecho que este deslizamiento se está produciendo en el campo bajo la forma de patrimonialización de su naturaleza. La siguiente escenificación gira en torno a la patrimonialización de bosquetes de hayas trasmochas en peñas de Aia, macizo de Ernio y Parque de Aralar. Unas hayas centenarias cuya forma típica se debe a haber sido podadas durante décadas con una técnica especial destinada a conseguir del ejemplar madera para diversos usos, sobre todo carbón, y que permite compaginar los usos ganaderos y forestales del bosque.

Escenificaciones de patrimonialización de la naturaleza

Esta escenificación será construida mediante un procedimiento narrativo como si, esto es, parte de un escrito, -el Diario de Sesiones que describe pormenorizadamente la sesión de la Comisión de Desarrollo del Medio Rural de las Juntas Generales de Gipuzkoa celebrada el 22 de octubre de 2009- y lo representa escénicamente como si se hubiera estado presente en esa sesión (donde no estuve, claro está).

Es una sesión excepcionalmente rica en interacciones que retratan esa actitud patrimonilizadora de la naturaleza a que me he referido antes. En ella se revelan distintas posiciones sobre la articulación entre naturaleza y cultura que mencionaba también, y unido a ello, se plasman diversas corrientes del conservacionismo de la naturaleza. Asimismo,

se representan actitudes divergentes hacia la propiedad pública y privada. Y finalmente, se identifica una cuestión local dentro de la global.

La temática gira en torno al programa LIVE AIAKO HARRIA. El programa Live es un instrumento financiero de apoyo a la política medioambiental de la Comunidad europea: cofinancia o subvenciona iniciativas medioambientales que permitan visualizar logros en cuanto a conservación de especies y hábitats. El de Aiako Harria [Peñas de Aia] se focaliza sobre bosquetes de haya trasmocha y tras haber estado localizado en Peñas de Aya se quiere extrapolar a otras zonas de la Red Natura 2000 de Gipuzkoa, como los hayedos trasmochos del macizo de Ernio y del Parque de Aralar (ambos en Tolosaldea, donde los del Ernio se encuentran en manos privadas).

La sesión comienza cuando Asier Arrese, Director General de Montes y Medio Natural de la Diputación Foral de Gipuzkoa, es interpelado sobre el programa y a demanda de una Juntera explica detalles sobre los 3 millones de euros conseguidos para evitar su desaparición a través del programa europeo LIFE, Naturaleza 2008. Arrese califica de este modo a las hayas trasmochas:

- "Fósil etnográfico vivo"⁶¹

La sesión continúa con Asier Arrese declarando que ese arbolado tiene una relevancia internacional. Qué aquí estamos acostumbrados a esa imagen típica, a ese paisaje tan bonito y tan utilizado en folletos turísticos, que mucha gente piensa que son así de por sí. Que son así como consecuencia del manejo intensivo al que fueron sometidos habitualmente hasta hace cincuenta años, técnicas muy complejas que ya han pasado a la historia. Que han estado muy vinculadas a la cultura industrial del hierro del país y a la construcción naval. Que aquí es mucho más frecuente que en otros lugares de Europa,

⁶¹ Los entrecomillados de esta escenificación contienen expresiones transcritas literalmente del Diario de esa Sesión. Por otra parte, me he permitido alterar el orden de las intervenciones para una más clara exposición de los discursos principales que se arguyeron.

donde ha llegado de forma más testimonial. Que aquí se ha tenido conciencia de su importancia desde hace 25 años en el Servicio de Montes de la Diputación. Que ya en el año 1987 se pusieron en marcha unas ayudas, unas limitaciones de corta, cuando algún particular pedía permiso para cortar ese tipo de bosquetes se decía que no, se justificaba el por qué no y se le indemnizaba. Que el resultado ha sido interesante: más de 113 expedientes de este tipo, más de 15.000 árboles que se han conseguido salvar de la corta, más de medio millón de euros que se han gastado en eso, y más de 150 hectáreas de este tipo de arbolado, que se han preservado de la corta.

A requerimiento de un segundo Juntero, el técnico Arrese continúa declarando que el objetivo del nuevo proyecto es extrapolar la dinámica conseguida con el Life de Peñas de Aia a otras zonas de la Red Natura 2000 de Gipuzkoa, como el **macizo de Ernio**, Parque de Aitzgorri y **Parque de Aralar**⁶². Que tiene tres patas y la primera es el conocimiento, un buen mapa, catálogo e inventario de dónde están los bosquetes y de su interés ecológico. Que la segunda línea de actuación es la conservación del ecosistema asociado a ese hábitat y en concreto las especies prioritarias son la *Osmoderma eremita* y la *Rosalia alpina*, dos insectos aproxílicos que comen madera muerta o madera de árboles viejos y son indicadores de que el ecosistema asociado goza de buena calidad. Que este segundo eje ahondaría en el conocimiento de esa cultura tradicional y su conservación. Que todavía pillamos una generación que conoció el trasmucho activo, que ya no quedan muchos pero todavía quedan. Que se intenta recopilar sistemáticamente esas técnicas, esa cultura tradicional del manejo del trasmucho. Que la tercera pata sería poner en práctica todo ese conocimiento en una serie de bosquetes. Que un entorno importante es el macizo de Ernio y allí la mayoría de estos bosques están en manos privadas.

También declara Arrese que se plantean adquirir desde la Diputación algunos de estos bosquetes relevantes por su

⁶² El subrayado en negrita es mío.

ubicación por su estado de conservación. Que la satisfacción de haber conseguido este nuevo Life es muy importante. Que conseguir dos Life seguidos es un hito que sólo lo logran iconos de conservación como el lince o el oso. Los siguientes hechos fueron narrados por Arrese:

“Son árboles que ya tienen muchos de ellos más de doscientos años, y la mayoría más de cien años, y están entrando en un decaimiento importante. Irán adquiriendo los más interesantes y marcando objetivos a futuro de dónde habría que conservarlos. Todos es imposible conservarlos, dice, es imposible porque en tanto no lleven una economía asociada, una actividad que se mantenga, es imposible, no hay dinero público para mantener todos los árboles trasmochos que hay en Gipuzkoa. Es un proyecto de tres millones de euros, de los cuales Europa pone millón y medio. Y lo lidera la Diputación foral”.

El liderazgo es de la Diputación pero el entramado institucional es alto, ya que también participan el Gobierno Vasco a través de Itsasmendikoi en labores de formación, divulgación, sensibilización, también participan, como socios, el Instituto de Ciencias Aranzadi, y la Fundación Basoa de los propietarios forestales, y cuenta con la colaboración de los ayuntamientos de Oiartzun, el ayuntamiento de Oñati, y la Parzonería General de Gipuzkoa y Alava, como propietarios de los terrenos.

Luego Arrese es interpelado por otro Juntero, que cuestiona y discrepa de las actuaciones a realizar, porque, sostiene, si bien es cierto que son consecuencia de una tradición, son también consecuencia de un manejo muy intensivo de los árboles, pues las hayas no se desarrollan así, ya que son árboles muy altos que crecen en vertical. Porque pueden constituir una característica paisajística peculiar pero que no deja de ser una invasión muy fuerte del medio natural. Porque no comparten el objetivo de que haya que perpetuar y mantener este tipo de árbol, porque no es una forma natural ni de bosque ni de árbol, sino más bien que de forma natural el propio bosque se vaya transformando y regenerando y respecto también a las especies que habitan

estos árboles, supone que de forma natural también ellas mismas podrán evolucionar como han hecho también otras especies.

Y este parlamento fue contestado por un juntero de otro partido político, que defendió que aunque ello sea debido a un uso intensivo, estos bosquetes tienen un significado cultural y etnográfico especial, y que por ello su mantenimiento es de gran interés. Que es un trabajo que siempre se ha hecho y que muchas veces traía aparejado el pan de cada día, y aunque haya tenido un uso intensivo, siempre el último objetivo ha sido preservar y hacer perdurar el bosque.

Y con esta intervención terminó la sesión de Juntas Generales de Gipuzkoa.

Esta sesión, al margen de la densidad de sus interacciones simbólicas, pudiera ser un exponente más de una generalizada falta de interés por la integración de las culturas campesinas en las políticas conservacionistas. Una falta de interés de las teorías conservacionistas que, sin embargo, en los últimos años empieza a revisarse y así, permiten una visión más amplia en la que ya entra en juego la cultura y el saber hacer local. El mismo Arrese (2010) ha escrito que "se quieren mostrar y poner en valor los indivisibles vínculos que relacionan nuestro patrimonio natural-cultural" (Arrese, 2010: 17) y que Gipuzkoa es "ejemplo casi `de manual´ de Paisaje Cultural" (Arrese, 2010: 16), paisaje cultural que él define como una realidad física compleja antropizada generada por la interrelación entre la Naturaleza y la actividad humana. También la recientemente nombrada Ministra de Medio Ambiente, Rural y Marino del Estado español, Rosa Aguilar, declara en una de sus primeras entrevistas⁶³ que "desarrollando políticas en el medio rural impulsamos lo ambiental". Incluso en el *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA.NET* (DOTnet) se considera al paisaje como resultado de siglos de intervención humana, y a los rasgos

⁶³ *El País*, 13/11/2010

característicos de los núcleos rurales como resultado de sus patrones de aprovechamiento del entorno (DOTnet p. 264).

No obstante, en las declaraciones de desarrollo sostenible, al referir lo natural como patrimonio común de la humanidad y legado para próximas generaciones suele pasarse por alto que la plantación de árboles ha sido siempre un legado intergeneracional, ya que los árboles necesitan por lo menos 60 años para madurar y unos 300 años para envejecer. Y así, el encargado de plantar árboles no ha pensado nunca en sí mismo sino en las generaciones futuras, en sus hijos y nietos. Un agricultor me decía que había plantado unas cuantas hectáreas de roble y haya para sus hijos, pero que él no lo vería.

En consecuencia, al patrimonializarse la naturaleza los/as propietarios/as de los bosques (una propiedad mayoritariamente privada en Gipuzkoa, como ya se ha documentado en el primer apartado) han elaborado por partida doble ese deslizamiento conceptual que decíamos al inicio de este apartado. Se ha pasado de una noción vinculada a la propiedad a otra más relacionada con la idea de custodia de un legado intergeneracional de un patrimonio común a la humanidad. Para así, extender el mismo sentimiento de custodia, que antes se focalizaba en los hijos, al conjunto de toda la sociedad.

Conclusiones del capítulo

El 85% de la superficie de la Comunidad Autónoma de Euskadi es campo y en Tolosaldea el 69,8 % de esa extensión está cubierta de bosque. Por ello, si en la generalidad del territorio vasco la cultura económica ha impuesto sus códigos sobre el resto de instituciones que pudieron ser dominantes en otros tiempos, ese dominio se observa también en el territorio rural y así, se ha declarado ineludible la necesidad de poner en valor esa amplia extensión de tierra. En este marco, las funciones recreativas, educativas y estéticas del medio natural adquieren protagonismo sobre las antiguas funciones agrarias, y se valoran por su atractivo

ambiental para toda la población. Como se considera que en esta sociedad la población aprecia el contacto con la naturaleza y la calidad ambiental, se propicia la aparición de innovaciones en el uso y gestión del territorio que potencian su carácter recreativo con un marcado tono visual y estético. Así, la transformación del campo como espacio agrario en paisaje como espacio recreativo puede llegar a incorporar el diseño artístico sobre una naturaleza en la que se invisibiliza su previa condición agraria para formar parte de una de las más altas expresiones culturales, la artística.

Por otra parte, en las propuestas de nuevos usos y gestión del espacio agrario se escenifica un conflicto entre discursos urbanitas que invisibilizan al campesinado e ignoran el alto coste que tendría para la sociedad la desaparición del sector agrario, en pugna con otros discursos de desarrollo rural que abogan por integrar la cultura campesina en la gestión de ese territorio. Ese conflicto se articula, además, con el mayor o menor acento puesto sobre las cualidades del paisaje cultural como resultado de los patrones de aprovechamiento de siglos de intervención humana. De cualquier modo, por encima de ese conflicto, la patrimonialización de la naturaleza por parte de toda la sociedad obvia la circunstancia de esta esté en Tolosaldea en manos privadas y se insta a encargarles una función de cuidado y custodia de ese patrimonio natural.

Paisaje recreativo Capítulo 11

En el capítulo anterior observábamos cómo el campo como espacio agrario se transformaba en paisaje como espacio recreativo, y cómo esa función ligada al desarrollo de un entorno de alta calidad ambiental para la metrópoli marginaba su anterior cometido agrícola. También cómo desde distintas instancias se elaboraban propuestas de nuevos usos y gestión para el espacio agrario que pretendían hacerle recuperar la rentabilidad perdida. Y cómo entre unas y otras propuestas existían algunas divergencias en la elección del enfoque más adecuado para ello (más o menos agrícola, más o menos patrimonializador, más o menos artístico, más o menos cultural, más o menos natural). No obstante, en este capítulo constataremos el gran acuerdo institucional en lo relativo al desarrollo turístico del medio natural. Así, los programas analizados, tanto los de ordenación territorial como los de desarrollo rural, concurren en el fomento de turismo rural o natural como uno de sus objetivos.

Por tanto, la rentabilidad del paisaje y la del medio rural, se proyecta ahora, en mayor o menor medida, con un tipo de turismo que a veces se denomina rural, otras de naturaleza, otras verde, otras ecoturismo. Y en el articulado de esos programas analizados los términos recreativo, ocio y esparcimiento son de uso frecuente al referirse al medio rural y al medio natural. La variedad terminológica acompaña a su variada realidad, que, como veremos en las escenificaciones construidas sobre los barrios rurales de Larraitz y Bedaio de Tolosaldea, se encuentra en muy diferentes fases de desarrollo.

Primeramente, y antes de pasar a estas escenificaciones, señalaré los resultados del análisis de

las citadas disposiciones administrativas, en lo relativo a sus objetivos turísticos. La exposición se realizará cronológicamente con el fin de poder apreciar los posibles cambios a lo largo del tiempo en la formulación de este objetivo. Y, en segundo lugar, expondré las disposiciones formuladas para la protección del paisaje recreativo, sobre lo cual también existiría acuerdo.

Normativa y reglamentación: la omnipresencia de lo recreativo/turístico

Las disposiciones más antiguas que he analizado son las de las *Directrices de Ordenación Territorial*, de 1997. En ellas se declara que el desarrollo turístico pudiera ser una opción interesante para las áreas rurales "con buena accesibilidad y una alta calidad ambiental" (p. 51). Por ello, procuran establecer una red de pequeños núcleos atractivos, a los que denominan "Núcleos de acceso al territorio", para los que establecen una serie de medidas que pretenden "realzar sus atractivos, diversificar la base económica local y garantizar su viabilidad" (p. 102).

Los *Núcleos de Acceso al Territorio* se establecen según las siguientes orientaciones: proximidad a espacios naturales con vocación de Área Recreativa, reducido tamaño e imagen urbana atractiva y comportamiento socio-demográfico caracterizado por la recesión y el declive (p. 105).

Con estos *Núcleos de acceso al territorio* se pretende lograr la máxima permeabilidad del territorio a la población, "buscando estrategias que permitan el disfrute de la naturaleza por los ciudadanos de forma compatible con la vocación de los diferentes espacios" (p. 103). Con este fin, se establece una red de recorridos blandos que conectan las áreas de esparcimiento, los puntos de acceso al territorio y los principales núcleos de población (p. 102).

Estos núcleos, además, se declara que representan un eslabón importante dentro del entramado urbano vasco (p. 102) y se tienen que "integrar en una oferta turística global con capacidad de atraer población más allá de los límites de la CAPV" (p. 104).

Paralelamente, se determinan las llamadas *Áreas de esparcimiento* cuyo fin es la puesta en valor de un medio físico que tiene gran potencial recreativo, y sin embargo creen que no está siendo objeto de un adecuado disfrute colectivo (p. 104). Por tanto, se propone compatibilizar la conservación de sus valores ecológicos, paisajísticos, productivos y científico-culturales con la vocación de esparcimiento y disfrute colectivo de estos territorios por parte de la población (p. 103).

Así, se señalan como *Áreas de Esparcimiento* en Tolosaldea las de Murumendi, Aralar, Amasa Mendi-Belabieta, Gaztelu y Pagoeta-Ernio-Andatza. Como *Núcleos de Acceso al territorio* se señalan en Tolosaldea los de Albiztur, Bidegoyan, Amezketeta y Abaltzisketa (p. 213).

Por el interés que implica para las escenificaciones, quiero precisar que Larraitz es el barrio de Abaltzisketa desde el que se accede al territorio de Aralar, que a su vez es una de las anteriormente señaladas cinco *Áreas de Esparcimiento* de la comarca. Otro punto de acceso al Parque Natural de Aralar estaría situado en Bedaio, barrio de Tolosa calificado como de interés naturalístico (p. 217, anexo 3). Y quiero recordar que la escultura Atari, de la que me he ocupado en el anterior capítulo (→10: *Paisajes emergentes*), está situada en San Martín de Amezketeta, otro de los señalados *Núcleos de acceso al territorio en las Directrices de Ordenación Territorial*.

Por consiguiente, atendiendo a lo que esta directrices declaran, Larraitz y Bedaio, -entre otros-, representarían un eslabón importante en la oferta turística global. Se debe a que, como *núcleos de acceso al territorio* correspondiente al *área de esparcimiento* de Aralar, desde

1997 habrían sido susceptibles de recibir una serie de medidas para realzar sus atractivos, diversificar su base económica y garantizar su viabilidad, y ello porque su buena accesibilidad y alta calidad ambiental permitiría el disfrute colectivo. Y con el fin de compatibilizar este disfrute con la conservación de sus valores paisajísticos, se habrían establecido allí otra serie de medidas que serán señaladas al final de este apartado.

Pero sigamos con la cronología. Al año siguiente, 1998, se aprobó en el País Vasco la *Ley de Desarrollo Rural*. En ella se da cuenta de la creciente demanda de actividades de ocio en las zonas rurales y el medio natural. La Ley propone fomentar con acciones de promoción el turismo rural como destino turístico singular, y además "promover el agroturismo como actividad complementaria de las explotaciones agrarias" (p. 7394).

Posteriormente, el 11 de abril de 2003, se publicó el *Programa de Desarrollo Rural de Tolosaldea*, aún vigente. Este asume los mismos objetivos que la Ley de Desarrollo Rural y los formula con las mismas palabras. Se concretan, eso sí, las acciones de promoción turística, y se formulan en relación al objetivo de diversificación económica. Es destacable que tanto en Larraitz (Abaltzisketa) como en Bedaio (Tolosa) se haya conseguido llevar a cabo todas las acciones propuestas por este Programa, y son: a) Promover la declaración de comarcas turísticas, b) Incentivar la formación de los agentes turísticos actuales, c) Establecimiento de distintos puntos de información, d) Estructurar la oferta de senderismo en una oferta global, e) Diseñar el plan de señalización turística de las comarcas, f) Vincular las actividades turísticas con el comercio de productos típicos, g) Recuperar y rehabilitar el patrimonio histórico cultural y naturalístico de zonas de potencialidad turística, h) Potenciar la creación de nuevas iniciativas singulares, tanto privadas como públicas, i) Organizar concurso de ideas, j) Diseñar un

plan de comunicación de la oferta turística de la comarca de Tolosaldea, K) Diseñar un manual de imagen corporativa (p. 90).

Seguidamente expondré los resultados del análisis del documento de avance del *Plan Territorial Parcial de Tolosa*⁶⁴, publicado el año 2005, que concreta y ejecuta las determinaciones, más generales, de las *Directrices de Ordenación Territorial*, para la comarca de Tolosaldea. En ese Plan se indica que la comarca dispone todavía de un rico patrimonio natural-paisajístico-ambiental y cultural, lo cual le dota de un gran atractivo y le abre oportunidades en la prestación de servicios relacionados con el ocio, el turismo y el descanso (p. 111).⁶⁵ Por todo ello, se propone favorecer de forma ordenada el uso recreativo y el turismo mediante una serie de equipamientos lúdicos y culturales (PTPT, p. 114). Sus acciones se orientan hacia el reequipamiento de los núcleos rurales, a la satisfacción de las nuevas necesidades emanadas de la cultura del ocio, y, a la consideración de los valores del Medio Natural y del paisaje como activos sociales, compatibilizándolos con un uso extensivo, blando y controlado (PTPT, p. 143).

Es decir, para satisfacer las nuevas necesidades emanadas de la cultura del ocio, este Plan se orienta hacia las mismas *áreas recreativas y núcleos de acceso al*

⁶⁴ Este documento previo del Plan Territorial Parcial (PTP) de Tolosaldea ha sido aprobado definitivamente el 16 de junio de 2010 por el Consejo de Diputados de la Diputación Foral.

⁶⁵ "El hecho de constituir el Área Funcional de Tolosa un territorio de gran calidad ambiental, con un Parque Natural y otros espacios de interés, constituye una oportunidad para la oferta dotacional y la diversificación económica, aprovechando la creciente demanda de actividades y espacios de ocio" (PTPT, p. 144).
"Un entorno natural cuidado y el desarrollo de actividades rurales conexas puede jugar un papel relevante como elemento de diversificación económica para los municipios menores y un factor de atracción para la demanda externa a la comarca, en particular de la demanda de ocio originada en la conurbación urbana de Donostia" (PTPT, p. 104).

territorio que las determinadas por las Directrices de Ordenación Territorial, pero en él se indican algunas precisiones que dan cuenta de su materialización, dado que, como ha declarado, se propone favorecer la creación de una serie de equipamientos lúdicos y culturales dedicados al ocio, turismo y descanso. Así, se dicen de las *áreas recreativas y núcleos de acceso al territorio* que estos requieren un mínimo de acondicionamiento y equipamiento, que estarán ubicados en lugares preferentes del paisaje, pero orgánicamente adaptadas al mismo y discretos en su concepción, y que se localizan en puntos en los que la actividad principal se centra en la contemplación del paisaje y en el disfrute y conocimiento de la naturaleza (p.145). También, que se harán preferentemente *Infraestructuras blandas*, consistentes en cuidadas y mínimas instalaciones y servicios, situadas en puntos próximos a la red viaria cercana al medio natural o en itinerarios peatonales. Y que se promocionarán equipamientos relacionados con el sector turístico que "hoy resultan insuficientes", consistentes en la ampliación y especialización de la oferta hotelera, la creación de nuevos itinerarios y recorridos peatonales, la mejora y señalización de los existentes y la ampliación de las áreas de esparcimiento (p. 144).

Un caso destacado de desarrollo de estos equipamientos lúdicos y culturales, así como del de infraestructuras blandas, es el de Larraitz (Abaltzisketa), lo cual podrá observarse en sus escenificaciones. Y en Bedaio, que como podrá verse, se encuentra en fase incipiente.

Sobre el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco*, que abarca el quinquenio 2007-2013, quisiera destacar que focaliza los beneficios que puede aportar el turismo en la generación de empleo. Se dice que la evolución favorable en la creación y ocupación de los agroturismos es reflejo del importante desarrollo turístico que están experimentando las zonas rurales de la CAPV, y

que puede ser determinante la contribución de este sector al empleo en los años próximos, pues, dice, el sector del turismo rural se encuentra entre los sectores con mayor capacidad de generación de empleo (p. 51). Sin embargo, este Programa es el único que señala que se considera primordial apoyar las iniciativas turísticas que surjan desde el impulso endógeno (pp. 51-81).

Y finalmente, en el *Re-estudio DOT EUSKALHIRIA.NET*, afirman que el turismo proporcionará recursos económicos "para la dinamización de zonas del territorio con escasas opciones de desarrollo" (p. 238). Y que los núcleos rurales del País Vasco "conforman una oferta de enorme atractivo como espacios de residencia permanente, segunda vivienda y alojamiento turístico, así como a modo de centros de acogida y de servicios para actividades de ocio activo y de recreo concentrado en contacto con la naturaleza" (p. 93).

Tendremos ocasión de detenernos en esta cuestión de la residencia, tanto permanente como secundaria, en el siguiente capítulo 13 (*→ Paisaje residencial*). Ahora continuaremos, como se ha adelantado, con las medidas de protección que se proponen para compatibilizar los usos recreativos del paisaje y su conservación.

Protección del paisaje recreativo

Hemos observado el gran acuerdo interinstitucional que se ha llevado a cabo en el fomento del turismo rural. También existe acuerdo en las reservas que provoca, ya que en todas las normativas alertan de los riesgos del turismo y planifican medidas de protección.

Se alerta del riesgo de la pérdida de la identidad local y el deterioro paisajístico, que puede darse con el desarrollo turístico. Se advierte que aunque en algunas regiones europeas el turismo ofrezca numerosos puestos de trabajo, muchos de ellos suelen ser a tiempo parcial, estacionales y con frecuencia mal retribuidos (DOT, p. 51). Se alerta de la dispersión de los flujos de

visitantes, que multiplican los riesgos de deterioro de recursos, incendios, alteración de hábitats y vertido de residuos (DOTnet, p. 237). Se señalan los riesgos de la masificación y del abandono del equilibrio entre las actividades tradicionales y el medio natural (LDR, p. 7394).

Básicamente su planteamiento sería preservar "uno de los principales activos de las zonas rurales en la nueva etapa de desarrollo: su paisaje, calidad ambiental, tradiciones, patrimonio urbano y arquitectónico", abogando por el surgimiento de un "terciario turístico respetuoso con el medio natural y urbano de estas zonas" (DOT, p. 51). Esta preservación se considera "un objetivo económico, ambiental y territorial de carácter global para el conjunto de nuestro territorio" (DOTnet, p. 243).

Para lo cual, la clave estribaría en la adopción de criterios sostenibles y así, resultaría esencial compatibilizar los usos tradicionales con la protección del medio natural (DOTnet, p. 234), adecuar la normativa a la realidad, oportunidades y necesidades del medio rural (LDR, p. 7394), y finalmente, regular los flujos de visitantes para el uso y disfrute de las zonas más valiosas ambientalmente en base a actividades blandas, sin equipamientos significativos, y acondicionando itinerarios por los que discurran la mayor parte de los usuarios y dificultando el desplazamiento fuera de los caminos señalados (DOTnet, p. 237).

En Tolosaldea se concretaría, en parte, con la creación de la Red de Recorridos Ambientales:

Un sistema integrado de itinerarios de conexión de los principales núcleos de población con los Núcleos de Acceso al territorio y con la Áreas Recreativas propuestas, enlazando los elementos del territorio que poseen interés natural, paisajístico, histórico o patrimonial y recreativo. Esta red - de carácter abierto para la incorporación de nuevas rutas - integra paseos peatonales y "bidegorris" de la red primaria de accesibilidad local, rutas blandas sobre

la red secundaria de accesibilidad local, caminos rurales, sendas y veredas, siendo precisas simples acciones de adecuación, limpieza, señalización, etc. (PTPT, p. 146).

Pero principalmente se concretaría en la formulación del Plan Estratégico de turismo de Tolosaldea. Se elaboró en el año 2004 por la consultora Siadeco. He tenido acceso al mismo y paso a relatar los extremos que me parecen pertinentes⁶⁶. En este Plan se declara que persigue como misión un desarrollo sostenible del sector turístico de Tolosaldea, mediante la puesta en valor de todos sus recursos, mediante la coordinación pública-privada y la participación social, siendo estos recursos naturales y recreativos, históricos y culturales, gastronómicos y empresas turísticas, celebraciones sociales y fiestas, mercados, equipamientos deportivos e infraestructuras de comunicación (p. 11-14). En el Plan se ordena el territorio turístico en cinco zonas, una central, Tolosa, conectada en estrella con el resto, situados en los cuatro puntos cardinales: Larraitz, Berastegi, Albiztur y Asteasu (p. 23). Centrándome ahora en el eje Larraitz, en el Plan se declara que este eje se sostiene sobre las palabras: paisaje, senderos, parque natural, monumentos megalíticos, Txindoki, pastores y productos locales (p. 25). Desde el punto de vista infraestructural y turístico, en ese eje se destacan los peatonales y los ciclistas. En general se da importancia a la señalización de los recursos turísticos y a la creación de centros de información (p. 37-42). Sobre la accesibilidad a esos centros situados en los cuatro puntos cardinales de Tolosa capital, entre los cuales destaco Larraitz, dice que debiera ser muy fácil llegar a ellos, ya que la facilidad de acceso y concretamente las opciones de aparcamiento condicionarán su éxito. Se propone tomar medidas para que el aparcamiento no se convierta en problema, dado que el medio de acceso más común es el

⁶⁶ Documento original en euskera, que traduzco.

vehículo privado. Pero esto debiera hacerse, dicen, de modo que la imagen de los muchos vehículos aparcados, no adquiriera, desde el punto de vista ciudadano o paisajístico, un protagonismo que oscureciera el que debe de tener la calidad del entorno. En cada caso deberían analizarse las necesidades y cuál sería la solución más adecuada a ellas (p. 44).

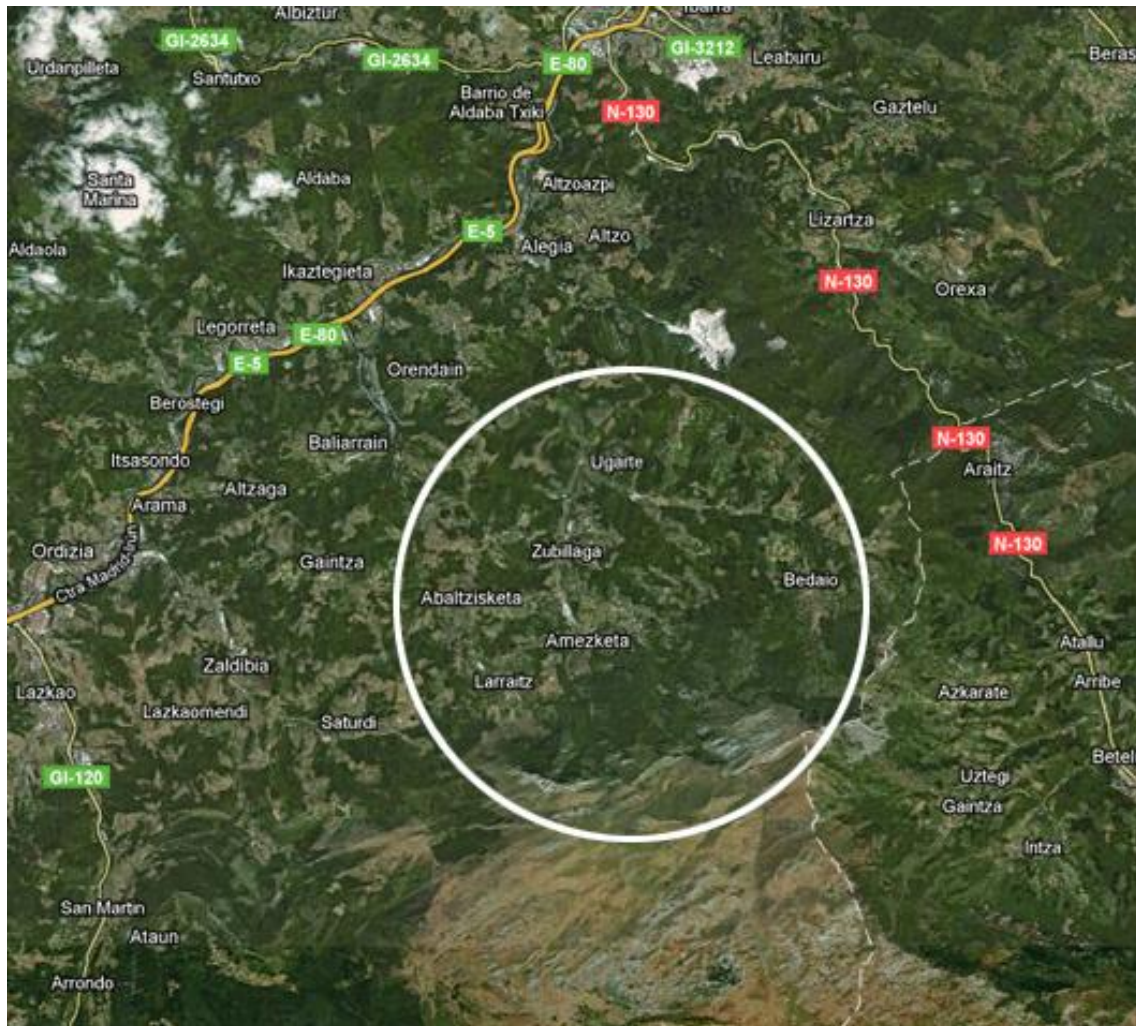
Llegados a este punto, doy paso a las escenificaciones.

Dos escenificaciones en distintas fases: Larraitz y Bedaio.

Larraitz (Abaltzisketa) y Bedaio (Tolosa) son ambos barrios rurales situados en las faldas del Parque Natural de Aralar. El primero está calificado como *núcleo de acceso al territorio* por las instituciones competentes y el segundo se considera incluido en el Parque.

Podemos observar esta localización en el siguiente mapa 12:

Mapa 12: Larraitz y Bedaio



Fuente: <http://maps.google.es/maps?hl=es&tab=w1>

El componente visual parece determinante en la construcción de la realidad turística, pero no el único. Un elaborado conjunto de mecanismos institucionales separa de la totalidad aquellas vistas con un interés turístico específico, las atracciones, en un proceso dual: *sacralización de la vista y actitud ritual* por parte del turista, según MacCannell (2003). Cuando este proceso de *sacralización de la vista* opera sobre la naturaleza para hacerle cumplir una función turística, el uso productivo que habitualmente se hace de ella cede protagonismo a dos

clases principales de uso: el recreativo y el estético (→2: *Escenificaciones turísticas*)

Este proceso de *sacralización de la vista*, según MacCannell (2003) tiene varias etapas o fases sucesivas, desde una primera, *vocativa*, en la que la vista se separa de otras análogas, por ejemplo mediante la designación oficial de ser parque natural o lugar de interés naturalístico, una posterior fase de *enmarcado y elevación*, en la que la atracción turística se pone en exhibición, se protege y se enmarcan o ensalzan sus límites mediante marcadores. Cuando estas etapas se han producido se pasa a la siguiente, la de *consagración*. Esta *consagración* puede dar paso a la *reproducción mecánica* de la atracción turística mediante fotografías, grabados y otros medios, e incluso puede hacer que los grupos, ciudades o regiones pasen a llamarse a sí mismas como sus atracciones famosas (MacCannell, 2003: 59).

Larraitz y Bedaio se encontrarían en etapas distintas de este proceso de sacralización de la vista. Larraitz habría alcanzado la fase de consagración, y estaría muy cercana su etapa de reproducción mecánica. Bedaio se encontraría en los inicios de la fase vocativa, sin haber alcanzado aún una designación oficial como atracción turística. Por ello, serán tratadas diferenciadamente y de modo comparativo entre ellas.

En ambas escenificaciones, empero, me mueve un propósito evaluador. Así, me interesa analizar cómo se materializan las disposiciones que en el apartado anterior he señalado. En ocasiones esas realizaciones serían un indicativo de la fuerza coercitiva de las normas y del alcance de la estructura socioeconómica general. Pero en otras mostrarían la manipulación de esas normas por las personas como sujetos sociales que construyen historia. Y observaré también si en la adopción de decisiones se responde al modelo calculador en base a intereses individuales, se actúa con "individualismo en red" o se

autodescubren los fines propios en la comunidad (→3: *Agencia y vulnerabilidad estructural*).

Asimismo en estas escenificaciones quiero evaluar el impacto sobre su cultura económica. Y finalmente, me mueve un propósito evaluador de ambas situaciones en el sentido de comprobar si existe en ellas un frente y una trasera, - en el mismo sentido que emplean estos términos Goffman y MacCannell-, en la compatibilización de sus usos recreativos con los de la conservación de sus valores ecológicos, paisajísticos, productivos y científico-culturales (→1: *La interacción simbólica*; →2: *Escenificaciones turísticas*)

Larraitz

Larraitz es un barrio de montaña en las faldas del monte Txindoki. Es uno de los accesos principales al Parque Natural de Aralar, incluido en la Red Natura 2000. En 1983 era sólo un alejado conjunto de tres o cuatro caseríos y una ermita, contruidos en medio de altas praderas, con apenas una venta de pastores (→Ortofoto 4), y hoy dispone de una oferta hostelera de tres restaurantes, un bar y una sidrería. El paisaje que predomina es el de pastizal.

Numerosas personas inician el ascenso al Txindoki (1.346 m.) desde ese hermoso lugar, pues es la tercera cumbre en el ranking provincial de senderistas. Este imponente y majestuoso monte con forma piramidal ofrece bellas vistas panorámicas de la provincia y sus alrededores, salpicados de monumentos megalíticos, que dan prueba de la presencia habitada de estas tierras desde la prehistoria. La importancia creciente de esta actividad montañera en determinados puntos ha hecho que la Diputación Foral de Gipuzkoa haya enterrado sensores en varios de gran afluencia senderista para poder cuantificarla. El resultado en el Txindoki en agosto de 2010 fue de 5.078 personas⁶⁷.

⁶⁷ *Diario Vasco*, 27 sept 2010: "Dispositivos ocultos indican cuantos montañeros pasan por los distintos senderos".

En la siguiente fotografía puede apreciarse su silueta desde la ermita de Larraitz, en 1926.



Foto 12: Txindoki desde Larraitz, 1926. (Autoría: GureGipuzkoa.net/Abalcisqueta. Txindoki desde Larraitz (Aralar). La ermita de Larraitz © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio).

Unido a estos aspectos deportivos, el componente visual puede haber sido también determinante para la construcción del atractivo recreativo de Larraitz, pues como podemos apreciar en las siguientes fotografías (→ Fotos 13-15), las vistas que se disfrutaban allí son maravillosas.



Foto 13: Panorámica sobre Larraitz, en primer plano, obtenida en 2009. (Autoría: GureGipuzkoa.net/Larraitz © CC BY-SA: Orreaga).

También habrá sido importante el paisaje a la hora de elegir el lugar donde edificar esta vivienda, de reciente construcción en Larraitz.



Foto 14 y Foto 15: Este edificio de la primera fotografía, y otra más colindante, disfrutan de las vistas de la segunda fotografía. Se encuentran junto al parque de aventuras de Mari, en Larraitz. (Autoría foto 14: Miren Urquijo, ©CC BY-SA; Foto. 15: Ketari, © CC BY-SA).

Asimismo Larraitz ha sido tradicionalmente conocido por sus romerías, y entre ellas destaco la fiesta con la que se celebra la apertura de los pastos de Aralar para los

rebaños trashumantes que pasarán allí el verano, principalmente de ovejas (un par de decenas de miles), pero también de vacas, yeguas y caballos (un par de cientos).

Esta fiesta suele tener lugar el primero de mayo. Y en la correspondiente al año 2009 se inauguró la escultura *Harrespila*, que representa un cromlech como los que pueden encontrarse en la Sierra de Aralar, en un acto que ha quedado descrito en el capítulo anterior (→10: *De campo a paisaje*) y recuerdo aquí.



Foto 16: Harrespila, en Larraitz (Abaltzisketa). (Autoría: Ketari © CC BY-SA).

Otra escultura del mismo autor, *Atari*, se sitúa cerca del Área Recreativa San Martín (Amezketta), la cuarta puerta de Aralar. Su simbólico bosque de viejas vigas de caseríos enmarca otro espacio singular que, como Larraitz, sirve de acceso al territorio. En la medida que ambas intervenciones pueden encuadrarse en la propuesta "arte y territorio" que refería antes (→10: *De campo a paisaje*), con estas esculturas se remodelarían esos espacios singulares del territorio en obras de arte, transformándose de esa manera totalmente su percepción y su carácter.

La inauguración de *Harrespila* habría significado un broche de oro para el cierre en Larraitz de la etapa que

MacCannell denomina de *enmarcado y elevación*, y ha quedado explicada antes.

Sin embargo, lo que creo que ha conducido a Larraitz a la sucesiva fase de *consagración* ha sido la creación de una amplia oferta hostelera acorde con esa gran afluencia de gente que la montaña y las distintas festividades han propiciado. Y así, si bien la presencia de pastores hizo que desde hace tiempo existiera una Venta en las campas de Larraitz, no se produjo su despegue recreativo hasta la generalización del vehículo particular y consiguiente facilidad de acceso a ese lugar y a sus restaurantes, donde es habitual celebrar distintos acontecimientos (comuniones, cumpleaños y despedidas, por ejemplo). En las siguientes ortofotos de Larraitz (→Ortofotos 3-5) puede observarse el crecimiento registrado en ese barrio desde el año 1954 hasta la actualidad. Son fotos aéreas tomadas sobre el mismo espacio, correspondiente al núcleo creado en torno a la original ermita de Larraitz y sus escasos caseríos cercanos, en tres épocas sucesivas: 1954, 1983 y 2009.

Ortofoto 3: Larraitz, 1954



Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Ortofoto 4: Larraitz 1983

Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Ortofoto 5: Larraitz 2009

Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Las imágenes me parecen suficientemente expresivas. Entre todas esas construcciones existen cinco dedicadas a la hostelería. El resto son viviendas. No es posible alojarse allí, pero en Abaltzisketa tienen un agroturismo y un albergue para 60 personas.

La diversificación del tejido económico y el mercado laboral de Larraitz no consta en las estadísticas oficiales de Eustat. En el capítulo 9 (*→El enfoque multifuncional del desarrollo rural*) se incluían tres tablas (*→Tablas 14, 16 y 17*) sobre personal ocupado por ramas de actividad, donde constaba Abaltzisketa. La cifra de personas empleadas en hostelería era relativamente alta (9 mujeres/5 hombres) y pudieran trabajar en los restaurantes de Larraitz. Puedo

imaginar también que quienes viven en la casa con vistas de las fotografías 13 y 14, pudieran ser esas personas de las que en el estudio sobre emprendimiento rural recogido en la escenificación del capítulo 9, se decía que tenían rentas superiores a 2.400 € y que trabajarían fuera del medio rural. Pero asimismo la diversificación laboral en Larraitz incluye dos recientes iniciativas: un centro de información turística, con comercio de productos locales y comarcales, y el parque de aventuras *Mariren Zuhaiztia* [El bosque de Mari]. El primero, aunque recomendada su creación por el plan estratégico, su impulso puede adjudicarse al *Programa de Desarrollo Rural de Tolosaldea* y a las distintas subvenciones asociadas al mismo. Pues como hemos dicho anteriormente, la coordinación interinstitucional ha materializado en Abaltzisketa la mayoría de sus planes. Tomé allí estas fotografías:



Fotos 17 y 18: Punto de información, con comercio, en Larraitz. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Este espacio emplea una persona para la atención al público. Un expositor exhibe guías y folletos turísticos de toda la comarca. En el resto del espacio se venden productos agroalimentarios vascos. Las mermeladas ecológicas del agroturismo Naera Haundi, de Abaltzisketa, están también allí. Es un tipo de comercio similar al que

en la capital de la provincia gestiona la cooperativa agraria Lurlan.



Fotos 19-20: Parque de aventuras de Mari. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA).

El parque, cercano a la ermita, tiene varios circuitos de puentes y tirolinas, uno para niños de 4-8 años, dos para personas de más de 1,40 m, y uno para personas discapacitadas. Cada circuito del parque de tirolinas es atendido por una monitora y lo gestiona la empresa Bizibiziki, con sede en Abaltzisketa. Es una empresa de servicios para el ocio activo, que trabaja para distintas instituciones. En Larraitz ofrece también prácticas de escalada o visitas a la chabola de un pastor del Aralar. Su público son escolares, entre semana, y familias en general el fin de semana. El parque de aventuras *Mariren Zuhaiztia* [El bosque de Mari] fue inaugurado en primavera de 2010, y cierra de octubre a marzo. Tuvo una muy buena acogida en su primera temporada.

Los distintos tipos de impacto económico que según Santana (1997) acompañan el desarrollo del turismo han sido formulados en el marco teórico en forma de posibles clases de proyectos y ahora me sirve para poder testar los de Larraitz (→3: Proyectos agroturísticos). Porque el desarrollo de Larraitz como *área recreativa* habría sido el resultado de una sucesión de proyectos en los que la

iniciativa privada se habría coordinado con la pública. Una de las personas entrevistadas en el trabajo de campo me relató como él había querido impulsar un *ostatu* [hostal]⁶⁸ en Larraitz, gestionado por el Ayuntamiento y la participación cooperativa de la población de Abaltzisketa. Había sido una propuesta hecha hacía tiempo, cuando la afluencia de gente a las campas de Larraitz empezó a crecer. En la intención de esta persona estaba que tanto el trabajo como los beneficios económicos se repartieran comunalmente. No fue viable y finalmente, una familia se hizo cargo de su explotación, en forma privada. También el resto de establecimientos hosteleros fueron creándose en la forma que en la literatura sobre emprendeduría se califica "por oportunidad", es decir, debido a la detección de una oportunidad de negocio. Así, la alta afluencia de gente que acude tanto a comer, en esos establecimientos o en las campas y mesas de sus alrededores, como a practicar senderismo de montaña, ha producido la creación de nuevos modelos de negocio dentro de la economía del ocio. Estas serían una empresa dedicada a actividades lúdicas (Mariren Zuhaitzia), un establecimiento anexo entre comercial e informativo, y unas iniciativas turísticas educativas basadas en la naturaleza y sus usos tradicionales (paquetes turísticos que ofrecen conocer el modo de vida de los pastores, por ejemplo). Claramente se ha transformado la economía de Larraitz desde la agrícola tradicional a una economía basada en los servicios. Los datos de la tabla de personas ocupadas en Abaltzisketa (→Tabla 14, capítulo 9) son claros al respecto: 14 personas ocupadas en la agricultura (serían 7 mujeres/7hombres), y 46 en servicios.

⁶⁸ *Ostatu* [posada, hostal, hospedaje] se denomina al bar/restaurante que existe en todos estos municipios rurales y no suele incluir habitaciones. La concesión es municipal y suele ser subastado por varios años junto con una vivienda en la que residir. El precio de adjudicación suele ser bajo, y aún así cambia a menudo de dueño. Se considera un servicio del municipio. Un reportaje de la revista comarcal Galtzaundi titulaba expresivamente: "Ostatua martxan, herria ere bai" [El hostal en marcha, el pueblo también]. 21/05/2010

Según los datos de Eustat para 2001, solo en la hostelería había las mismas que en todo el sector agrario, esto es, 14 (5 hombres/9 mujeres). Una rama de actividad, la hostelera, feminizada, por otra parte.

Suele enfatizarse con estos proyectos recreativos el aumento de los beneficios económicos que produce en las áreas de destino, principalmente en base a que expanden la economía del sector servicios. Una mujer de las entrevistadas me contó que había asistido a alguna presentación pública en el Ayuntamiento de Abaltzisketa donde se expusieron datos en ese sentido. Por ejemplo, destacaron el desarrollo de bienes y servicios turísticos que finalmente revierten positivamente a escala local. También señalaron la generación de proyectos que alivian problemas de desempleo juvenil, ya que suelen ser jóvenes quienes promueven iniciativas ligadas al ocio activo en la naturaleza, como puede ser la escalada, el rafting, o los paseos a caballo. También se refirieron a que promueven el empleo femenino. Y en el caso de Abaltzisketa ha sido así, pues son jóvenes quienes trabajan en el parque de tirolinas, y mujeres quienes mayoritariamente se emplean en la hostelería local. Pero también se podría añadir que terminan generando empleo (directo, e indirecto) en base a que el turista debe ser transportado, alojado y asistido. Lo digo porque en mi última visita a Larraitz, en verano del año 2010, pensé que allí el próximo proyecto podría ser un alojamiento para pernoctar, un hotelito con encanto.

Pero no todo son beneficios económicos, pues estos proyectos recreativo/turísticos podrían reforzar la tendencia inflacionaria de la economía local y presionar sobre recursos insustituibles como la tierra. Y asimismo, el efecto sobre el crecimiento económico local podría haber sido depresivo, pues la mayor parte de los puestos de trabajo creados lo son a tiempo parcial, inestables y cíclicos. Aparentemente no es así, pues Abaltzisketa está entre las diez localidades de la provincia con mayor renta

per cápita. Sin embargo, Abaltzisketa es también el pueblo de Gipuzkoa con mayor índice de "dispersión", esto es, con una distribución más desigual de la renta. Un hecho que "puede significar que conviven contribuyentes con un nivel de base liquidable muy alto con otros de nivel muy bajo"⁶⁹ según el informe UdalGida, elaborado por la dirección general de Política Fiscal y Financiera de la Diputación, - el cual analiza las declaraciones del IRPF realizadas por los guipuzcoanos en 2008, distribuidas por municipios-.

Aunque, como veremos en el siguiente capítulo (→12: Paisaje residencial) todo esto último tenga una débil relación con los usos turísticos de las campas de Larraitz y esté más ligado a las nuevas urbanizaciones construidas en el casco urbano de esta localidad.

Finalmente, no puede negarse que el impulso de la actividad empresarial en el ámbito recreativo en Larraitz ha supuesto la generación de un bucle creador de infraestructuras. Estas, tal y como recomiendan tanto el plan estratégico para el turismo de Tolosaldea como el general acuerdo interinstitucional, han sido una serie de infraestructuras blandas para mejorar la accesibilidad de la zona. En noviembre de 2009 se inauguró un sendero accesible (para personas en silla de ruedas) desde Abaltzisketa a Larraitz (1,3 km, en 30 min). Discurre sobre un firme de hormigón armado impreso que imita la roca caliza del entorno. Cuenta con miradores, paneles panorámicos y paneles informativos. Está siendo muy recorrido por familias con niños. Este sendero accesible parte del mismo punto que la red de *bidegorris* que recorre la comarca, señalada en el cartel que retratan las siguientes fotografías:

⁶⁹ *Diario Vasco*, 09/08/2010.



Fotos 21 y 22: Diversa señalización situada en el límite de Abaltzisketa, camino de Larraitz. En el centro está el mapa del circuito intermunicipal en bicicleta, a su izquierda la carretera GI-2133, por la que nos acercamos a Larraitz en coche y a la derecha el inicio del circuito en *bidegorri* y del sendero peatonal accesible que finaliza en el parque de aventuras de Larraitz. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA).

Este nudo de comunicaciones que aparece en las fotos 21 y 22 soporta un nodo de la Red de Recorridos Ambientales del País vasco, que como he señalado en el anterior apartado, es una propuesta para la ordenación territorial comarcal y, la protección y conservación de los valores ecológicos, paisajísticos, productivos y científico-culturales asociados al medio natural (→11: *Protección del paisaje recreativo*). Quienes han aprobado esos programas institucionales han sido conscientes de que estos espacios naturales atraen cada vez una mayor cantidad de visitantes, y por ello, que la actividad turística debe mantenerse con unos niveles compatibles con la protección (PTPT, p. 146). Sin embargo, no tengo constancia de que se haya realizado algún estudio de capacidad de este destino de Larraitz para adaptarse y absorber el turismo.

Puede atribuirse a lo que en relación a esto mismo, comenta MacCannell (2003) de que puede existir antagonismo entre los usos recreativos y estéticos de la naturaleza cuando esta se convierte en atracción turística. Y asimismo, analizar la división estructural de las

atracciones turísticas a través de lo que Goffman denomina *regiones frontales y traseras* (→2: *Escenificaciones turísticas*). Como he señalado en el apartado anterior, ya en el *Plan Estratégico de turismo de Tolosaldea* se advierte de un posible problema provocado por el protagonismo en la imagen turística de muchos vehículos aparcados, dado que oscurece la percepción de calidad que debiera tener ese entorno natural ofrecido para el disfrute colectivo.

Para analizar esta cuestión tomaré como *frente* de la escenificación las infraestructuras blandas construidas para mejorar la accesibilidad de Larraitz, dado que su inauguración tuvo amplia cobertura mediática, y su existencia es repetidamente señalada y enmarcada, y tomaré como *trasera* las sucesivas reestructuraciones de los aparcamientos de Larraitz.

Para situar el análisis, quiero recordar primero las anteriores ortofotos de Larraitz de 1954, 1983 y 2009 (→Ortofotos 3-5), y además de comentar la disminución de la superficie de las campas, señalar en ese lugar el camino que seguiría la dirección sureste de esa fotografía, de la bifurcación central en cuatro, y que en el año 2009 tiene árboles a sus costados. Ese es el camino que lleva a la cercana puerta del Txindoki y sierra de Aralar. El bosquecillo junto al lugar del que parte este camino corresponde actualmente al parque de aventuras *Mariren Zuhaiztia*.

También quiero señalar que en la planificación que propone el Plan Estratégico de turismo de Tolosaldea en el año 2004 se incluye la reestructuración de los aparcamientos para "convertirlo en un destino turístico más deseado" porque, según dice en la página 73, "cuando hace buen tiempo pueden reunirse 230 coches" y aparcan de cualquier forma, en ese camino que he indicado.

Observemos hasta dónde llegaban a aparcar los coches en el punto de ascenso hacia el Txindoki, en la siguiente fotografía:

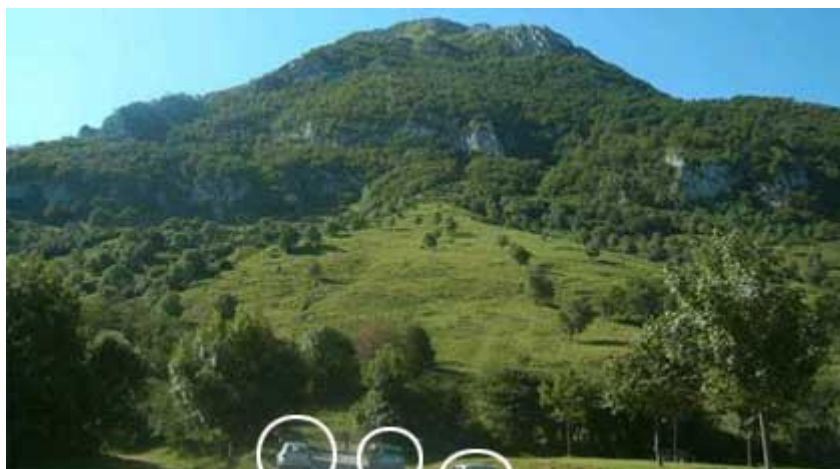


Foto 23: Inicio del ascenso al Txindoki y puerta del Aralar, con coches aparcados. (Autoría: Ketari, ©CC BY-SA).

Consultar vía web las ortofotos sobre este punto resulta revelador. En el ordenador podemos hacer zoom sobre la zona deseada y luego, con un simple clic, ir eligiendo en la pantalla las fotografías aéreas de esa zona, obtenidas en diferentes años. Confieso que me he entretenido bastante tiempo haciendo esto, tanto en Larraitz como en otros lugares de la comarca. La comparativa es así muy fácil, pero en este escrito no puedo aportar más que algunas de las imágenes fijas que me han parecido significativas.

La primera serie de ortofotos será una secuencia retrospectiva de imágenes aéreas de esa zona que aparece en la foto 22 con coches aparcados de cualquier manera, y abarcará los años 2009, 2001, 1983 y 1953 (→Ortofotos 6-9). La secuencia es la siguiente:

Ortofoto 6: Larraitz, puerta al Aralar, 2009



Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Ortofoto 7: Larraitz, puerta al Aralar, 2001

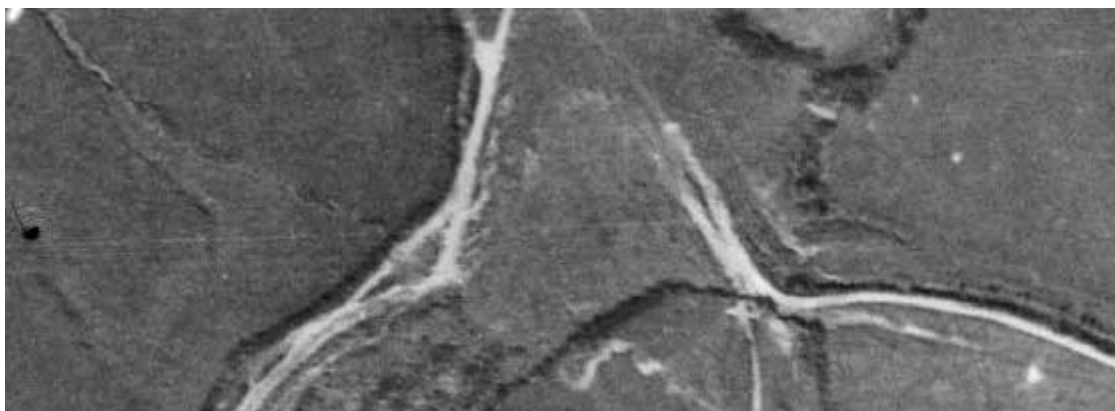


Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Ortofoto 8: Larraitz, puerta al Aralar, 1983



Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Ortofoto 9: Larraitz, puerta al Aralar, 1953

Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

En la ortofoto del año 2001 podemos observar que, efectivamente, los coches subían hasta bastante arriba para aparcar. Pero en la de 1983 vemos que en ese punto existía una desdibujada pista forestal, pista que en 1953 no era más que un camino de ovejas.

En una secuencia retrospectiva se escenificarían las tensiones entre los usos agrarios y recreativos de la naturaleza, y al tiempo, se produciría una escenificación de esa transformación en unos pocos metros cuadrados alrededor de esa puerta simbólica al Parque de Aralar, que además ahora se ha convertido en puerta física y real.

En el Plan Estratégico del turismo, que retomo, ante esa invasión de coches aparcados en cualquier sitio se propone la reestructuración del parking en Larraitz, presumiblemente para aumentar su capacidad. Pero esta no era la primera ampliación de plazas de aparcamiento que se había hecho allí. Pocos años antes, en una fecha entre 2001 y 1997, que no sé precisar porque las imágenes que se ofrecen en las ortofotos saltan de una a otra fecha, se crearon al menos 50 plazas de aparcamiento. Pueden observarse comparando la ortofoto 10, de 1997, con la ortofoto 11, de 2001, donde apreciamos un ensanchamiento en el camino que sube a Larraitz, y acercando la imagen con el

zoom, podemos contar las aproximadamente 50 plazas que he dicho.

Ortofoto 10: Vista carretera a Larraitz, 1997



Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Ortofoto 11: Parking Larraitz, 2001



Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Ortofoto 12: Detalle parking Larraitz, 2009

Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

La creación de este parking no cubrió las necesidades de Larraitz y, atendiendo a las recomendaciones del Plan Estratégico para el turismo, se amplió. La propuesta consistía en habilitar más espacio entre la zona edificada y la puerta de acceso al Parque Natural, creándose zonas de esparcimiento en el costado. "Así, este espacio puede volver a ser readaptado a los planteamientos que puedan surgir del desarrollo turístico en el futuro"⁷⁰, traduzco literalmente de la versión en euskera que dispongo.

Se hizo asfaltando y señalando más de 100 plazas de aparcamiento en el camino que conduce hacia el Aralar y que he indicado al inicio. Puede verse en la última ortofoto:

⁷⁰ Honela, espazio hau, etorkizunean garapen turistikoaren inguruan sor daitezkeen plateamenduetara berregokitu ahal izando litzateke (p. 73)

Ortofoto 13. Larraitz, nuevo parking, 2009

Fuente: <http://b5m.gipuzkoa.net>

Toda la zona que vemos junto al aparcamiento en batería es ahora recreativa, y allí se pusieron mesas y se plantaron algunos árboles. Veamos un detalle de la zona recreativa, con buen tiempo, un domingo cualquiera del verano de 2010, en la siguiente fotografía:



Foto 24: Nuevo Parking recreo de Larraitz. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA).

Maidier López, artista donostiarra reconocida por sus intervenciones artísticas sobre los espacios que interrumpen su aparente normalidad, creó un monumental atasco en las faldas del Parque Natural de Aralar. Un

entorno en el que no esperaríamos encontrar un atasco de esas dimensiones. Su acción/intervención Land Art fue compuesta como si de una coreografía se tratara, con 160 coches presentados voluntarios tras convocatoria pública en prensa y radio. Y las imágenes fueron expuestas en la sala Artium, de Vitoria, en octubre de 2005.



Foto 25: Ataskoa. Autoría: © Mainer Lopez.

En Larraitz, los días más concurridos, podría llegar a producirse una situación similar.

Bedaio

Bedaio es un barrio rural de Tolosa incrustado en tierras de Amezketta. Se encuentra en la falda del monte Balerdi, en el Parque Natural de Aralar, limitando con Navarra. La distancia que lo separa de su centro urbano de Tolosa es de 16 km. En su zona alta tiene una Iglesia y una serie de edificaciones, entre las que destaca el frontón, la antigua escuela que fue rehabilitada como sociedad

gastronómica recreativa-cultural y *Nagusietxea* [Casa del amo], una casona que aún conserva su escudo de armas. El resto son caseríos, dispersos en muchas hectáreas a la redonda.



Foto 26: Bedaio Goikoa, parte alta del barrio de Bedaio. En primer plano, la Iglesia y Nagusietxea. (Autoría: Miren Urquiyo, © CC BY-SA).

Su lejanía de cualquier centro urbano hace que mucha gente lo confunda con un municipio rural, sin serlo. Carece de escuela (aunque hace cincuenta años tuvo dos), de ambulatorio médico, de comercios, y de establecimientos con servicios sociales. Por lo demás, es un barrio con unas vistas excepcionales, por doquier, como las de la siguiente fotografía:



Foto 27: Paisaje de Bedaio. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-CA).

Al inicio de esta escenificación decía que Larraitz y Bedaio se encuentran en distintas fases del proceso de *sacralización de la vista*, y lo detallaba según lo hace MacCannell (2003). Decía entonces que Bedaio se encontraba en la fase *vocativa*, aquella en la que mediante una designación se la separa de otras por ser digna de conservación o de admiración. En realidad, sería más exacto decir que se encuentra en la fase previa a la *vocativa*, una fase preparatoria en la que se realiza una gran cantidad de trabajo para atestiguar sus valores (estéticos, sociales, culturales, históricos o recreativos) por los que se haría merecedora de pasar a la fase *vocativa* (MacCannell 2003: 60). Y así, poder luego ser *ensalzada y consagrada*. Es decir, Bedaio, con todo, se encontraría emergiendo hacia la primera fase de sacralización de la vista, la *vocativa*, y a ella están dedicando muchos esfuerzos sus habitantes, como veremos.

Para afirmar este extremo me baso, primeramente, en que sus residentes se suelen presentar con relativa asiduidad en los medios de comunicación comarcales para dar a conocer distintas actividades, y los lemas con los que se distinguen insisten en esta idea que estaría tras el lema

del año 2010 *Ezagutzen al duzu Bedaio? Orain dituzu hainbat aukera [¿Conoces Bedaio? Ahora tienen unas cuantas oportunidades] o en la de un año anterior Bedaio bizirik! [¿Bedaio vivo!], y podría resumirse en "ven a Bedaio". Y seguidamente, me apoyo en mi conocimiento a través de la observación participante y las entrevistas realizadas allí.*

La sociedad gastronómica de Bedaio es la sede de la Asociación Artubi, en la que prácticamente todos los caseríos del barrio tienen un socio o socia, y donde también se incluyen personas que aunque son de Bedaio viven fuera. En las entrevistas que llevé a cabo a varios de sus activos socios y socias, se hacía referencia al papel determinante de la Asociación Artubi para explicar la serie de actividades que se llevaban a cabo en el barrio:

Dana dator soziedade bat dagoelako. Fijatzen bagera gaurko egunkarian, orain Aldaban sortuko dute elkarte bat, bai?, Behar dute lokal bat elkartzeko ikusten dutelako Bedaion dagoen dinamika. Eta orain han osatzen ari dira elkartean ba hangoa dinamizatzeke, bai Aldaban eta bai Urkizukoan.

[Todo parte de que hay una sociedad. Si nos fijamos en el periódico de hoy, ahora van a crear una sociedad en Aldaba, ¿sí? Necesitan un local para reunirse, porque ven la dinámica que hay en Bedaio. Y ahora están asociándose para dinamizar aquello, tanto en Aldaba como en Urkizu (ambos barrios rurales de Tolosa)]

En esa entrevista me aseguraron que con la dinámica que la Asociación Artubi desarrolla en Bedaio su objetivo es convencer a las instituciones de que su situación de declive tiene salida. Decían así:

Nik bai sinisten det, noski baietz Bedaiok badaukela irtenbidea edo nolabaiten gainera Bedaiori ikusten diodan dioten irten bidea da ezagutzera eman behar dala. Klaro, ez bada ezagutzera ematen, beti hor ixkutun, ixkutun, ixkutun, gauzak egiten dira, bai, baina zeinentzako? (...)Azkenean ireki egin beharra daukagu, zabaldu egin beharra daukagu. (...) Orduan guk demostratu behar daukagu baita ere, nolabait ere,

beraiei, kapazak gerala, kapazidadea ba dagoela eta... hori da.

[Sí, claro que yo creo que Bedaio tiene salida y encima, de alguna forma, la salida que le veo a Bedaio es darlo a conocer (...) Claro, si no se da a conocer, siempre se hacen las cosas a escondidas, a escondidas, a escondidas, sí, pero ¿para quién? (...) Para mí, tenemos que abrirnos (...) Entonces, nosotros tenemos que demostrarles que somos capaces, que hay capacidad... eso es].

En mis diez años de "segunda residencia" en Bedaio, he ido viendo cómo las actividades que organizaba esa Asociación Artubi han ido cada año en aumento. Las personas socias que entrevisté, además, me aseguraron que cada año aumenta la participación en esas actividades. La organización es totalmente voluntaria. Y me decían que hacen muchas cosas con ilusión y cariño, expresándolo con los vocablos, en castellano: "Por la patilla. Por el amor de Bedaio". Por la cara, querían decir. Y añadían:

Guri askotan esan digute guk dakaguna irabazita da Bedaigon dagoen mugitzeko gaitasuna eta daukagun gauzak egiteko borondate hori, ez? Nik uste det Bedaion gauzak antolatzen direla eta ateratzen direla jendeak, beti esan det, jendeak jartzen duelako... bere borondatea jartzen du, gauzak ateratzeko eta horregatikan ateratzen direla, ez dakit, denon dugu ba dagoela, ez? (...) Hemen gauzak ondo... taxuz antolatzen direla, ilusioarekin eta gauzak ilusioarekin egiten direnean... (...) Bai, nolabait kontagiatu egiten da edo... jendeak ikusten du goxotasun hori eta jendea parte hartzen du eta gero eta gehiago dator, eta hortikan ikusten dugu ba dagoela, ez?

[A nosotros nos dicen que lo que tenemos ganado es esa capacidad que hay en Bedaio, esa voluntad que tenemos para hacer cosas. Yo creo que en Bedaio la cosas se organizan y salen porque la gente, siempre lo digo, porque la gente pone... su voluntad para sacar adelante las cosas y que salen por eso, no sé, por la voluntad de todos. (...) Aquí las cosas se organizan bien, con fundamento, con ilusión y cuando las cosas se hacen con ilusión... Si, de alguna manera se contagia y... La

gente ve esa "dulzura" y toma parte y cada vez viene más gente, y por ese lado vemos que, sí hay, ¿no?]

También me precisaban que en la organización de las actividades toman parte bastantes personas que viven fuera del barrio, pero siguen ligadas a él.

Baina ez ahaztu Bedaion dagoen mugimendue asko dala baita ere kanpoan bizi dan jendea jartzen duelako bere denbora, bere borondatea eta gauzak egiteko. Jendea ... nahiz eta hemen ez bizi, kanpoan bizi danak, nik ez dakit zer dan, herrimina edo zer dan, ta mugitzeko Bedaiongatikan ez zaie inporta, honera etorri eta pasa da ez dakit zenbat ordu lanean edo ez dakit zertan. Eta, es que claro, kanpoa bizi dan jende horrengatikan ez balitz, gu bakarrik ez ginateke kapazak izango aurrera eramaten diran gauza asko eramateko.

[Pero no olvides que mucha parte del movimiento que hay en Bedaio es porque la gente que vive fuera pone su tiempo y su voluntad para hacer cosas. La gente, a pesar de no vivir aquí... A quienes viven fuera, no sé que es, nostalgia o qué, no les importa moverse por Bedaio y venir aquí, y pasar no sé cuántas horas trabajando o en no sé qué. Porque claro, si no fuera por esa gente que vive fuera, nosotros solos no seríamos capaces de sacar adelante muchas cosas de las que se sacan adelante]

Mis informantes comparaban Bedaio con Larraitz o con San Martín, las dos áreas recreativas considerados puertas del Parque de Aralar. También me dijeron que habían estado en algunas reuniones de Abaltzisketa:

Es que mugitu egin gera, eta esaten duzu: hemen egin bada zergatik ez Bedaion, eta ez dakit non egiten da, eta zergatik ez Bedaion?

[Es que nos movemos, y dices: si aquí se ha hecho, ¿por qué no en Bedaio? Se hace, no sé dónde y, ¿por qué no en Bedaio?]

Estas personas manifestaban también su envidia por los equipamientos y servicios que ahora disfrutaban en Abaltzisketa, localidad cercana. Habían observado cómo se

construían nuevas residencias, y como en estas casas habían pasado a residir parejas jóvenes que habían tenido hijos, y que la escuela había crecido y tenían parques y... Bueno, son personas que valoran altamente vivir en Bedaio y, ante el panorama que este barrio presenta de progresivo despoblamiento y envejecimiento, quieren que se construyan nuevas residencias y así, revitalizar el barrio. Pero, como decían, les costaba convencer a otras personas sobre este tema y les dolía:

Esateak, bakarrik: "pero, ¿quién va a ir a Bedaio?", niri kriston mina ematen dit. "¿Quién va a ir a vivir a Bedaio?". Gaur kotxea hartzen duzu edozein bertara joateko eta hemen baino lasaitasuna eta askatasun handiagoa ez daukazu. Deskonektatzen duzu pilo bat. Gaurko eguneko bezela, egunsentia ikustea...

[Sólo decir "pero, ¿quién va a ir a Bedaio?" a mí me hace mucho daño "¿Quién va a ir a vivir a Bedaio?". Hoy coges el coche para ir a cualquier sitio, y en ningún sitio tienes más tranquilidad y libertad que aquí. Desconectas un montón. Como hoy, ver el amanecer...]

Verdaderamente, en coche están a 15 minutos de Tolosa y a 30 minutos del centro de Donostia. Por eso, estas personas impulsan numerosas actividades a lo largo del año. Cuando llegué por primera vez, en 1999, celebraban las fiestas patronales en septiembre, y otras tres celebraciones tradicionales, una primera, la *Harri jaia*, en mayo, fiesta agrícola atada al tiempo meteorológico, la cosecha y la religión, luego las coplas navideñas cantadas de caserío en caserío, obviamente en diciembre, y finalmente el *Barrikotea*, en febrero, unida a la cata de la sidra nueva. Ahora, son catorce actos repartidos durante todo el año.



Fotos 28 y 29: Tríptico que recoge las actividades programadas en el año 2010 e imagen de una de ellas, el Raid. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA).

Una de las actividades que resulta visualmente y sentimentalmente más bonita, de las organizadas a lo largo del año es el Raid, llamado Raid Hípico Social, una marcha regulada de caballos por montaña. La iniciaron en el 2008 y desde entonces se repite cada otoño. Partió de unos aficionados a los caballos que compraron un caserío en Bedaio y lo propusieron a la Asociación. Esta modalidad de competición mide que el caballo no se esfuerce, repiten continuamente por megafonía. El de Bedaio no es un raid oficial aunque requiera unas condiciones mínimas: vacunación y buen estado general del caballo, y casco a quienes los montan. Participan mayoritariamente mujeres y hasta niñas de 8-9 años. Los caballos suelen instalarse en una campa cercana al frontón, y allí el veterinario controla constantes como su transpiración y pulsaciones (máximo admitido 56 ppm. Si el corazón del caballo late más rápido cuando llega, es eliminado). Deben recorrer 30.4 km en dos fases, con un tiempo de recuperación entre ambas de media hora. También regulan la velocidad máxima y mínima 12-6 km/h. Todos estos requisitos son explicados con detalle al público asistente, por megafonía. El primer año pensaron que iría mucha más gente. Ahora ya saben que no es una actividad espectacular, principalmente porque los

caballos desaparecen enseguida de la zona alta de Bedaio, desde donde parten en una marcha suave hacia un circuito que recorre los montes. Hasta 2-3 horas después no retornan, y después de un descanso parten de nuevo. El primer año participaron 25 caballos. Los socios y socias de Artubi preparaban afanosamente pinchos y bebidas en una barra improvisada, y la gente de la organización tomaba los tiempos de llegada de los caballos. El día anterior habían marcado por los montes todas las rutas a seguir. Luego tenían que quitar las marcas. Suelen pasar delante de nuestro caserío, y siempre coincidimos en que es precioso y salimos a ver cada vez que pasa un caballo. Este último año ha participado por primera vez una sobrina de diez años.

Otra actividad, esta en junio, es la marcha de montaña y bicicleta. Una marcha montañera regulada de 6-8 horas, cuya la cima más alta es Artubi. Participan entre 60-80 personas, quienes al igual que los caballos, pasan delante de nuestro caserío. También implica mucho trabajo para los socios y socias, pues además de marcar el recorrido se ofrece a quienes participan un almuerzo al finalizar. Otra nueva iniciativa de la asociación es la *Azoka Berezia* [Mercado Especial] que todos los otoños se organiza en el frontón, con productos agroalimentarios, ganado y artesanías del barrio. También un fin de semana cultural y un campeonato de mus. En fin, un no parar. Cada año renuevan la Junta de la Asociación, que es la responsable máxima de todos estos festejos, y todos los socios pasan por la Junta cada seis años, más o menos.

Las personas que entrevisté me negaron que realizaran todas estas actividades para atraer turistas. Quieren atraer residentes y así, ganar servicios, una escuela, y otros equipamientos que ven en otros municipios rurales. En su estrategia tiene gran importancia la apertura de *Nagusietxea* [Casa del amo], un edificio de tres plantas situado entre el frontón y la iglesia.

Nagusietxea había pertenecido a una adinerada familia de Tolosa, dueña de medio Bedaio, y era su residencia estival. Luego estuvo abandonada y cambió de propietarios varias veces. Finalmente, entre 2004 y 2006 estuvo abierta como Casa Rural, pero se cerró por problemas en la familia que lo regentaba. La Asociación quería que el Ayuntamiento de Tolosa la comprara para ofrecer en ella diversos servicios: consulta médica, ecotienda, restaurante, albergue y espacio para multiactividades.

Guk eskatzen genuena zan: hori erostea, ba Bedaiok behar duelako taberna bat. Bedaiok ez dauka tabernarik eta hemen ez dago bizia taberna bat ez dagoelako. Beno, ez da ez dagoelako, baizik eta taberna batek ematen dio pausu ba jendea beste lekutara joan ordez Bedaiora etortzea, ba Larraitzera joaten dan bezala edo San Martinera joaten den bezala. Orduan, taberna horrek, zer emango dio? , ba emango dio pausu mugimendu gehiago egoteari. Eta mugimendu gehiago, zer eskatzen du? Ba, azpiegiturak eta jartzea. Eta azpiegiturak zer ekartzen du? Ba ekartzen du beste ongizate bat eta azkenean da harri txikiak jarri bidea egiteko. Horrek emango du, zera bat: bizia, beste bizia. Jendea etorriko da eta...

[Lo que pedíamos era: comprarlo, porque Bedaio necesita una taberna. Bedaio no tiene taberna y aquí no hay vida porque no hay taberna. Bueno, no es porque no hay, sino que una taberna da paso a que la gente venga a Bedaio en vez de ir a otro sitio, como van a Larraitz o como van a San Martín. Entonces, esa taberna, ¿qué le dará? Pues dará paso a que haya más movimiento. Y más movimiento, ¿qué pide? Pues poner infraestructuras. Y las infraestructuras ¿qué traen? Pues trae otro bienestar y al final es poner piedras pequeñas para hacer un camino. Eso dará, esto: vida, otra vida. Vendrá gente y...]

Posterior a la realización de esta entrevista, días después, el Ayuntamiento de Tolosa compró el local. Estuvo cerrado un tiempo y, manteniendo las mismas características que tenía como Casa Rural, el Ayuntamiento lo utilizó como albergue el verano de 2009, para jóvenes de un campo de

trabajo, de múltiples países, que restauraron un antiguo lavadero de Bedaio, recuperando su entorno natural.

Posteriormente a su uso como albergue, *Nagusietxea* fue restaurado a cuenta de la partida económica del Plan E del Gobierno Central español.



Foto 30: Nagusietxea y, en primer plano, el cartel que informa sobre la financiación de la obra, y que ha permanecido cerca de un año. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA).

En las fiestas patronales de 2010 fue inaugurada la planta baja y el jardín como restaurante y bar públicos, con el nombre de *Abaetxe*. El periódico recogía que asistían al acto personas a quienes aquella casa despertaba recuerdos de más de siete décadas: iban a diario a ayudar a las sirvientas encargadas de cuidar la casa, que les enseñaban a coser y a hacer ganchillo. Para ellas, decían, era como ir a la escuela. Recordaban lo espectacular que resultaba el lujo de esa casa para unas niñas de nueve años: muebles de época, muy elegantes, forrados con tela de terciopelo. En la planta superior tenían un depósito de agua que la llevaba hasta el baño y cocina. Algo insólito. Dicen estas mujeres: El agua salía fría, pero nosotras teníamos que ir a la fuente para nuestras casas y ellos abrían el grifo, y listo». Recordaban también la belleza del jardín, muy bien cuidado, con árboles frutales y fresas, muchas fresas.⁷¹

⁷¹ *Diario Vasco*, 08/09/2010.

Lo que no cuenta esa noticia del periódico es lo que mi familia me contó en la cocina, donde recordaban que en Nagusietxea tenían unas peras riquísimas y un *baserritarra* [casero] solía entrar a robarlas para regalárselas a su novia. Un día el guarda le esperó y le disparó con su escopeta. Escapó, pero murió desangrado. Eran otros tiempos, me dijeron.

Por lo demás, Abaetxe está siendo gestionado por una familia de Bedaio. En la prensa, que dedicó mucho espacio a publicitar su inauguración, se destacaba a menudo que con la apertura se habían generado nuevos puestos de trabajo. Por impulso endógeno, que diría el personal técnico de desarrollo rural. Si sigo el mismo procedimiento de testeo, que antes con Larraitz, para evaluar los distintos tipos de impacto económico que según Santana (1997) acompañan el desarrollo del turismo, y han sido formulados en el marco teórico en forma de posibles clases de proyectos (→3: *Proyectos agroturísticos*), el primer resultado de esta valoración es que Abaetxe, como proyecto recreativo, ha expandido la economía del sector servicios en Bedaio y aumentado los beneficios económicos de un sector de su población. Además, constituye el primer caso de diversificación de la economía, *in situ*, en muchos años (pues antes también hubo alguna sidrería en Bedaio).

Por tratarse de una nueva iniciativa, como señala Santana (1997), ha requerido personal con un relativamente bajo nivel de cualificación. La sucesión casi continua de actividades atractivas en Bedaio unido al hecho de que la vista que se disfruta en el jardín de Abaetxe es impresionante, está provocando que la familia se encuentre algo desbordada por el éxito y la afluencia de público. Y quizás, esta situación potencialmente facilite que para hacer el negocio aún más rentable, se favorezca al personal más especializado, que generalmente excede las capacidades locales, dándose así el control a promotores externos que

dejarán para los residentes locales las faenas de carácter doméstico.

Pero esto entra sólo en el terreno de las probabilidades, al igual que con todo lo que pudiera ocurrir en Bedaio en un futuro. No ha transcurrido tiempo suficiente como para poder observar transformaciones radicales como las sucedidas en Larraitz, que pudieran servir de pauta comparativa. Por ejemplo, para evaluar la emergencia del paisaje, acompañada de la modificación en la cultura económica construida sobre el campo, el cual pasa de favorecer sus usos agrarios a priorizar los recreativos y educativos. En Bedaio el protagonismo de campo, como cultura económica, se centra en sus funciones agrarias, tanto agrícolas como ganaderas y forestales. Pero el Raid Hípico Social, que recorre un circuito rodeando el territorio de Bedaio, así como la Marcha montañera y ciclista que todos los años durante seis horas circunvala sus cotas más altas, son indicadores de usos recreativos del paisaje que más adelante pudieran incrementarse. Y del mismo modo que en Abaltzisketa algún *baserritarra* [campesino] ha quitado las vacas del establo para guardar los caballos de paseo de otras personas, en nuestro caserío se podría tomar esa decisión si se le viera una rentabilidad más clara, o mejor, que las que proporcionan las actuales terneras.

De igual forma, el antiguo lavadero restaurado por las y los extranjeros que estuvieron alojados en *Nagusietxea*, actual *Abaetxe*, podrían ser incluidos en una hipotética "ruta del agua", que construyera escenificaciones de sus antiguos usos. Se potenciarían, así, los usos educativos del paisaje, que suelen ir aparejados a los recreativos en muchas disposiciones administrativas, como ya hemos visto. Su entorno podría parecer poco atractivo, según vemos en las siguientes fotografías.



Fotos 31, 32 y 33: Lavadero de Bedaio, junto al río que separa Bedaio y Amezketta. Distintos puntos restaurados, que estaban cubiertos de maleza y prácticamente olvidados, fueron restaurados con el mismo, como una *aska* [abrevadero] o las escaleras que conducen al mismo. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA).

Sin embargo, a pesar de ese entorno aparentemente poco atractivo recordemos del marco teórico cómo MacCannell (2003) sostiene que cualquier objeto puede ser elevado a la categoría de atracción turística, sin que sea imprescindible la intervención de una espectacular belleza estética. Porque es la sociedad, a través de una serie de mecanismos institucionales, quien construye la realidad turística (→2: *Escenificaciones turísticas*). Por ello, es posible imaginar, por qué no, ese lavaderos y su entorno convertidos en ruta recreativa y educativa. Nuestro hijo, espontáneamente, posó para la foto 31 reproduciendo el gesto de lavar la ropa allí. Y mecanismos institucionales no faltan.

Es más, en la entrevista realizada en la Asociación Artubi, con la que se dio comienzo a estas escenificaciones de Bedaio, me negaron que el objetivos de sus muchas iniciativas fuera turístico, por más que yo les recordara que en la prensa se había publicado que el Ayuntamiento de Tolosa planteaba crear un gran centro de ocio y naturaleza en la zona de Bedaio.

Es más, yo sospecho que las viviendas para cuya construcción están realizando tanto esfuerzo, esfuerzo que

podrá conocerse en detalle en el siguiente capítulo (→12: *Paisaje residencial*), de llegar a edificarse, se destinarían a segundas residencias con fines recreativos y ociosos. Lo cual no quiere decir que no terminen convirtiéndose en primeras residencias y abran el camino a otros desarrollos, como dicen en las *Directrices de Ordenación Territorial del País Vasco*. Pero eso sí, sería más tarde, y en segundo término.

Y del mismo modo que me negaban desarrollos turísticos para esas nuevas residencias de Bedaio, o fines turísticos para las actividades que casi mensualmente organizaban para dar a conocer el barrio, me defendían la necesidad de encontrar otros modelos económicos para el agro, ya que el agrario, decían, no daba dinero. Un concepto sobre la miseria del agro, que se encuentra ampliamente extendido entre la población vasca (→8: *Escenificaciones de cultura económica en declive*). Pero para un entrevistado, que defendía la actividad agraria sobre la turística, esta situación se debía a la política de tierra quemada que se propugna desde las instituciones. Decía así:

Baina badakit nire sistema, nik pentsatzen dudana gaur egun ez daukala inongo etorkizunik, badakit beste modu batera gauzak doazela, eta inork ez du egingo inongo esfortzurik hori aldatzeko, (...) Oso modernoak dira, aurrerapenak nahi dizkigute nolabait sartu "por cojones"... o sea, porque horrela da, ez digute guri galdetzen. Eta askotan lehenengoa egiten dute, "lo de la tierra quemada", izorratu dute dena eta orduan orain badirudi hemen panacea dela el turismo. Eta turismoa ez da inongo panazea. Leku askoetan turismoa egon da eta bukatu da, eta turismoa beste toki batera joan da.

[Pero ya sé que mi sistema, lo que yo pienso, no tiene ningún futuro, ya sé que las cosas van por otro derrotero, y que nadie hará un esfuerzo por cambiar eso. Son muy modernos, nos quieren meter los adelantos por cojones... o sea, porque es así, no nos preguntan. Y muchas veces hacen lo de la tierra quemada, estropean todo y entonces parece que ahora la panacea es el turismo. Y el turismo no es ninguna panacea. En muchos

sitios ha habido turismo, y se ha acabado, y el turismo se ha ido a otra parte.]

Bedaio, según las valoraciones que estoy haciendo de las iniciativas que he ido observando a lo largo de la última década, es un barrio que pareciera encontrarse en una fase liminar, en un estado de *comunitas* previo a un cambio de estatus (Turner, 1998). Esta fase liminar sería, como he señalado en el marco teórico, la de la posibilidad, la de las hipótesis, la de las anticipaciones de la existencia posterior (→1: *El proceso ritual y el drama social*). ¿Qué podría suceder en el nuevo estatus? Hay tres tipos de disonancias culturales que me preocupa que pudieran suceder, dada la incipiente transformación en su cultura económica, la primera estaría relacionada con el *euskera*, la segunda con la espectacularización de las labores y tradiciones agrarias, y la tercera con su cohesión social.

En primer lugar, veo posible que la apertura del restaurante *Abaetxe* favorezca un cambio en el uso del lenguaje *euskera*, conduciéndolo hacia el empleado por muchos visitantes, el castellano, cara a facilitar los encuentros o la transacción comercial, pues es un impacto sobre la cultura local que Santana(1997) advierte ser común.

Para elaborar el informe "El entorno de las mujeres rurales. 2008" hicieron en la encuesta una pregunta sobre el idioma de comunicación habitual. El resultado indicaba que en el medio rural más de un 50% de la población utiliza el *euskera*, de forma exclusiva o combinándolo con el castellano, como lengua de comunicación habitual en el hogar, mientras que en el conjunto de la comunidad sólo lo hace un 25%. Sin embargo, las diferencias entre los territorios son enormes y en un extremo está Gipuzkoa, el territorio donde un mayor número de mujeres rurales se comunican, habitualmente, únicamente en *Euskara*. Son el 77% (p. 7).

En Bedaio este porcentaje de personas que se comunican habitualmente únicamente en euskera ascendería al 100%. Se trata de un barrio absolutamente vascoparlante. Es muy raro escuchar allí castellano. Llamó mi atención, en la cena de celebración del Día de la Mujer Trabajadora, que la única zona en la que se escuchaba castellano era alrededor de las referidas personas que compraron un caserío para sus caballos. Era insólito, nunca en una reunión de bedaiotarras había escuchado el castellano como lengua de comunicación grupal. Ahora, en el restaurante, es un idioma bastante habitual. Y aunque mi investigación no se ha focalizado sobre este aspecto, sí creo necesario destacarlo. Podría ser un factor que extendiera la irritación local, cuando la gente -al incrementar los visitantes su número y comenzar a ser menos bienvenidos- considera que está perdiendo o ha perdido lo que apreciaba y que su entorno está siendo destruido, otra de las consecuencias del turismo también señaladas por Santana (1997).

En segundo lugar me preocupa la conversión en espectáculo de las costumbres locales, y principalmente sus elementos de cultura agraria. En el marco teórico he recogido cómo R. Williams (2002) señalaba que la sociedad "tradicional" aparece como una idea en comparación de la cual puede medirse el cambio contemporáneo y también cómo esa comparación se convertía en "idilio rural" (-2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). Por otra parte, MacCannell (2003) indica que es un campo susceptible de ser convertido en una atracción turística, en una exhibición del trabajo en la que este esté escenificado (-2: *Escenificaciones turísticas*).

En Larraitz he señalado cómo se ofrece un paquete turístico para escolares y grupos que permite conocer los modos de vida de los pastores y su forma de trabajar y elaborar el queso. Algo parecido ha empezado a ocurrir en la *Azoka Berezia* [Mercado Especial] que organizan en

otoño/invierno los últimos cuatro años. Algunas personas de Bedaio suelen estar tejiendo calcetines con la lana que su compañera hila a su lado. También se organiza para los niños y niñas que visitan el mercado un taller de fabricación de *talo* [torta de maíz) o se les deja jugar con una vieja máquina desgranadora de maíz. Elementos materiales para la representación de la cultura económica agraria tradicional no faltan en Bedaio, y también se exponen en esa *Azoka Berezia*. Un año, incluso, nació un cabritillo allí mismo, y fue muy comentado. En nuestro caserío hemos llegado a bromear con que podíamos hacer en la plaza/frontón la matanza del cerdo que anualmente realizamos en el caserío. Como lo hicieron en diciembre de 2007 en Abaltzisketa, donde organizaron una demostración pública, en la plaza, de la matanza del cerdo. *Festa giro polita txerriaren inguruan* [Un bonito ambiente de fiesta alrededor del cerdo] titulaban en la revista *Hitza* el 30/12/2007. La que en tiempos era un día de fiesta grande, decían, y en la que los modos tradicionales de la matanza habían podido ser vistos por los habitantes de esa localidad. Espectadores presumiblemente neorrurales, desconocedores de esas costumbres tradicionales.

Tendríamos que hacer la matanza al modo tradicional, eso sí, y quemarle entre helechos, limpiarle con un cepillo, trasladarle en una escalera y otros gestos antiguos. Para nada podríamos utilizar herramientas modernas, como hacemos, y transportar sus 200 kilos con un tractor, ni quemarle con un soplete a butano, ni limpiarle con una manguera de agua a presión. Aunque así el proceso sea más fácil y rápido, como puede apreciarse en la siguiente fotografía sobre la limpieza del cerdo (→foto 35)



Fotos 35-37: Txerri-festa/ fiesta del cerdo. Imágenes tomadas en Bedaio, los años 2007-2009. Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA.

Pero creo que el hecho de manipular un animal muerto de ese volumen, y luego destriparlo, y desaguazarlo, y elaborar morcillas con su sangre, no es un espectáculo que la mirada urbana pueda asumir tranquilamente. En nuestro caserío criamos y matamos un cerdo cada año, y el espectáculo, realmente impresiona la primera vez. Yo he fotografiado cada año todos los momentos de ese día. Y este último año, envié las fotos a mis amistades. Y alguno me dijo que verlas le hizo plantearse el vegetarianismo. Y de hecho, no tengo constancia de que se haya repetido la experiencia en Abaltzisketa. Pero en Bedaio quedarían otras muchas representaciones culturales sobre el hecho agrario, como por ejemplo el *errota* [molino] que suele visitarse en el fin de semana cultural, y que pueden ser susceptibles de ser empaquetados turísticamente. Y de ese modo, conducirlo hacia su espectacularización.

En tercer lugar, y con esta cuestión termino este capítulo, quisiera exponer mi preocupación sobre una hipotética pérdida de cohesión social en Bedaio. Uno de los espacios en los que esa cohesión se muestra más claramente es en la gran cantidad de comidas y cenas comunitarias que preparan y disfrutan. Casi cada una de las iniciativas que he ido desgranando termina con un ágape. Este se realizaba

en el frontón o en la sociedad gastronómica de la Asociación Artubi.

Por lo que he podido observar, potencian las relaciones sociales y el ritmo de vida local. En cada una de las iniciativas hay muchas personas organizándose con precisión; hombres y mujeres repartiéndose las tareas. Por el momento dejaré aparte este aspecto de la estratificación laboral en el reparto de tareas, que retomaré más adelante en el análisis de una cena con motivo del día de la mujer trabajadora a la que asistí, y de otras cenas multitudinarias del sábado de las fiestas locales (→Capítulo 15).

Pero quizás, en Bedaio dejen de verse imágenes como las que siguen, tomadas en diversas comidas hechas en el frontón.



Fotos 38-40: Comidas en el frontón de Bedaio. **Foto 38:** Puede apreciarse la cantidad de gente que participa en la preparación del almuerzo ofrecido tras la marcha montañera, **Foto 39:** Recoge los preparativos para la cena del sábado de fiestas, cuando se reúnen cerca de 300 personas. **Foto 40:** Almuerzo tras la marcha montañera. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

¿Por qué digo esto? Porque las comidas comunitarias solían celebrarse todas allí y en la sociedad Artubi, y desde la apertura del restaurante Abaetxe (público de gestión privada) muchas se vienen realizando allí. La comida de fiestas que tradicionalmente se celebraba en la sociedad Artubi para homenajear a las personas jubiladas del barrio, en el 2010 se hizo en Abaetxe. También se

realizó en Abaetxe el almuerzo posterior al Raid Hípico Social, así como la última cena del Día de la Mujer Trabajadora, en 2011.

Esto supone una pérdida para la Asociación, pues deja de beneficiarse del pequeño margen de ganancias que antes obtenía con esos almuerzos y cenas, y que le permitía seguir organizando actividades. Pero también altera las relaciones previamente establecidas entre anfitriones e invitados-as, pues estas relaciones pasarían del trato familiar a otro comercial que no precisa obligación ni reciprocidad, donde la hospitalidad entraría en el dominio económico y el encuentro se basaría en la remuneración (Santana, 1997).

De cualquier modo, es una decisión suya, como cada una de las mostradas en esta escenificación de Bedaio. Porque, como se puede comprobar, todas esas iniciativas se han llevado a cabo con una amplia participación de socios y socias de Artubi, y podría decirse de todo Bedaio, en la medida que en esa asociación están representados todos los caseríos e incluso bedaiotarras que ya no viven allí. Por lo cual, -y en respuesta a la pregunta que hacía al inicio de este apartado, relativa a la reproducción y vulnerabilidad de la estructura sociocultural (→3: *Agencia y vulnerabilidad estructural*)-, podría afirmarse que en Bedaio, como agentes de la historia, la población ejerce una acción deliberada para vulnerar la estructura de su previa cultura económica agraria en declive. El futuro que están construyendo reproduce la nueva estructura que sostiene la cultura económica del espacio agrario sobre sus valores recreativos y educativos. Y en la medida que toman como modelo Abaltzisketa, y Larraitz, reproducen las disposiciones administrativas para los usos y gestión del espacio agrario sobre las que existe un amplio acuerdo interinstitucional.

Quedaría pendiente la otra pregunta, relacionada con la anterior, sobre si estos y estas agentes de la historia

deciden en base a un modelo calculador de beneficios e intereses individuales, si actúan en una forma individualista en red o si autodescubren sus propios fines en la comunidad (→3: *Agencia y vulnerabilidad estructural*). Larraitz (Abaltzisketa) en base a los datos aportados anteriormente sobre la creación de sus diversos proyectos, parece responder al modelo individualista, quizás ahora en red. Sin embargo, en Bedaio todos los proyectos responden a un objetivo comunitario y sus agentes descubrirían sus propios fines en esa comunidad. Las palabras de las personas entrevistadas y mis observaciones lo corroborarían. También el *ingurutxo*, una danza que bailan en el frontón como broche final de sus fiestas patronales, después de la exhibición de deporte rural, reflejaría esa *communitas*.

Esta danza del *ingurutxo* será analizada seguidamente como exposición simbólica del orden social en Bedaio. Se le considerará una expresión cultural donde se articulara, formulara y representara la imagen que las personas de Bedaio tienen de su propia experiencia, así como una muestra de creatividad y expresión de su cultura. Así, ese baile serviría para proyectar una verdad deseada a la sociedad más grande, reflejar el sistema socialmente aprobado de relaciones adecuadas, o hacer explícita la estructura social (Turner & Bruner, 1986; →5: Metodología).

El *ingurutxo* es una variante de las *soka-dantza* [danza de cuerda]. Era común bailarla en las romerías de las tardes de domingo. De origen navarro, en Gipuzkoa se conserva sólo en Bedaio y Ugarte. Casi todos los *ingurutxos* estuvieron desaparecidos, y como este, comenzaron a bailarse de nuevo en las décadas de 1960-70, al hilo de la labor de recuperación de los grupos folklóricos, en los que, fue muy importante la participación de las chicas (Enciclopedia Auñamendi, web). En Bedaio fue una mujer quien recuperó esta danza, "galtzen uzteko altxor baliotsua

zela ikusita [viendo que era un tesoro muy grande para dejar perder]. Estas fotos mostrarían su tradición:



Fotos 41 y 42: *Ingurutxo* a comienzos del siglo XX. (Autoría: Anónima).

El *ingurutxo* es una danza social. Los dantzaris por parejas y unidos de las manos por un pañuelo realizan *círculos* abiertos en sentido contrario a las agujas del reloj. Se dice que cada localidad tenía ligeras variantes con respecto a los pueblos vecinos, pero la unidad rítmica de esta danza y la sencillez de sus pasos permitía a todo el que lo deseara entrar en la ronda coral (Enciclopedia Auñamendi web).



Foto 43: Camino hacia el frontón. **Foto 44:** Giro en *Ingurutxo*. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA).

Los dantzaris, por parejas, conforman una línea, cadena o cuerda a lo largo de casi todo el baile. También se hace un *zubi* o "puente", esto es: pasan todos los danzantes por debajo del "puente" formado por las manos del primer y segundo dantzari. Termina con un fandago o *arin-arin* bailado en corro.



Foto 45: Cuerda. **Foto 46:** Puente. **Foto 47:** Fandango. (Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA.)

Testimonios de diferentes épocas resaltan algunos aspectos de la práctica de esta danza. El primero y seguramente más importante es el de la cohesión social. El coreógrafo y antropólogo Urbetz (1994), que con el grupo Argia recuperó el *ingurutxo* de Iribas, menciona el simbolismo de la cuerda y el nudo. Juan Antonio Iztueta, el primero de nuestros folkloristas, reparaba en el significado de los puentes, y recogía que en 1824 se utilizaban para expulsar de la cuerda a cualquier persona indigna de estar en ella. Decía también que al realizar la *soka-dantza* se mostraba -tenía lugar- la cohesión social interna: el baile era una ceremonia propia de la comunidad, en la que el *otro* no era admitido.

En el *ingurutxo* de Bedaio toman parte mujeres y hombres de diversas edades: niñas, jubilados y jóvenes. Pero además, no sólo lo bailan quienes residen en Bedaio, sino que toman parte hijas o hijos de antiguos residentes,

o personas que aunque hayan nacido en Bedaio viven fuera. Personas que también son socias de Artubi, y como hemos señalado en el capítulo 11, son tan activas o más que los propios habitantes. El *ingurutxo* hace explícita esta estructura social *mixta*, que cohesiona e integra a bedaiotarras más allá de vivir o no allí diariamente.



Foto 47: Ingurutxo y comunidad. **Foto 48:** Retratando al aizkolari.
(Autoría: Miren Urquijo, ©CC BY-SA)

El *ingurutxo* proyecta esta verdad deseada, socialmente aprobada, a la sociedad más grande. Pero podría convertirse, quizás, en un producto ofertado al mercado turístico, como el deporte rural que le antecede en esa celebración festiva. ¿Está en sus manos? ¿Podría no solo mantener sino ampliar la cohesión?

Conclusiones del capítulo

Existe un alto acuerdo interinstitucional en la terciarización del medio agrario de Tolosaldea mediante su inserción en la sociedad de consumo y la economía del ocio a través de la dinamización turística y/o recreativa. En distintos puntos del territorio se suceden proyectos de iniciativa público-privada bajo el auspicio de la generación de empleo y beneficios económicos. La voluntad institucional coincide en promover usos respetuosos del

medio natural, con infraestructuras blandas y discretos equipamientos lúdicos y culturales.

Pero el análisis de núcleos de acceso al territorio y áreas recreativas, en diferentes fases de desarrollo como atracción turística, evidencia aspectos no tan halagüeños ocultos y de difícil control en una sociedad móvil que, como se ha dicho arriba, aprecia el contacto con la naturaleza y la calidad ambiental. Aspectos estos que muestran un conflicto entre los usos recreativos y estéticos del territorio agroturístico y que atestiguan, asimismo, algunas consecuencias indeseables sobre el sector agrario que podrían reforzar su declive como, entre otros, el deterioro y fragmentación paisajísticos por desarrollos turísticos, la conservación de un aspecto secular para las labores agrarias, la espectacularización de las tradiciones agrarias o la pérdida de la cohesión rural mediada por el turismo.

Paisaje residencial Capítulo 12

No creo que sea posible comprender la vida en el espacio agroturístico vasco sin detenerse en las nuevas urbanizaciones rurales, en la medida que dibujan un medio diferente al de aquellas comunidades de antaño, homogéneas y cerradas en sí mismas. Por ello, este capítulo no será más que un apunte más para bosquejar la compleja realidad de los núcleos rurales de Tolosaldea y de la CAPV, pero lo considero necesario para completar la panorámica.

Segundas residencias

Estando alojada en el agroturismo Lete (Alkiza) me preguntaron en el *ostatu* [*hostal, posada*] si vivía en las casas adosadas. Había comido allí varias veces, y eso les llevó a sospechar que era una nueva vecina del pueblo, aunque aún no fuera conocida. En el casco urbano de Alkiza se combinan caseríos, chalets, pisos y adosados, edificados en sucesivas épocas, para sus 318 habitantes del 2006. Según Kepa Fernandez de Larrinoa (2007) su desarrollo urbanístico comenzó en la década de los setenta y ochenta del pasado siglo XX, cuando se instalaron en la localidad unas pocas familias, de origen urbano, atraídos por una identificación de la localidad con ciertas imágenes de autenticidad cultural vasca, ligada al euskera y a la tierra. Luego, en la década de los noventa dos familias construyeron edificios donde se combinaban residencia y pequeño taller industrial y además, se construyeron alrededor de once viviendas unifamiliares o bifamiliares. Y finalmente, en los años 2000 se construyen dieciséis pisos catalogados como de "precio tasado" y las primeras urbanizaciones de villas adosadas (2007: 115-143). Ahora,

Alkiza está urbanizada como una ciudad: *bidegorri*⁷², recogida de basura selectiva con sistema hidráulico, frontón cerrado e iluminado, farolas, bancos y resto de elementos urbanos actuales presentes en el espacio público vasco. Dispone de biblioteca, aula de psicomotricidad, *kzguna*⁷³ y otros servicios. Observando las ortofotos de este municipio en 1954 y 2009 vemos el mismo contraste que antes hemos observado en Asteasu (→Capítulo 6: ortofotos 1-2) y en Larraitz (→Capítulo 11: ortofotos 3-5). En realidad, observando en las ortofotos la superposición en distintos años de fotos aéreas de Berastegi, Abaltzisketa, Aduna, Zirzulkil y el resto de localidades de la comarca, en todas apreciamos un incremento considerable de suelo construido.

Las del último quinquenio han sido décadas de brutal especulación urbanística y de crecimiento desmesurado del parque de viviendas. En este contexto general, las *Directrices de Ordenación Territorial del País Vasco* han abogado por potenciar el fenómeno de la segunda residencia en los núcleos rurales, además de apoyar el desarrollo de hábitats alternativos a los metropolitanos. Unido a este impulso, los *Programas de Desarrollo Rural* vasco también han insistido en la construcción de nuevas residencias en los cascos urbanos de los pequeños municipios rurales, para frenar su desocupación/desertización. Pero si estos últimos programas velaban por los intereses de una población agraria en declive, las directrices generales de ordenación tenían como objetivo la satisfacción de necesidades generadas en los hábitats urbanos, principalmente necesidades recreativas, pero también de generar un proceso de reequilibrio entre la alta densidad metropolitana y la disminuida densidad rural.

⁷² Bidegorri: (camino rojo) es un camino marcado en color rojo por el que circulan bicicletas y peatones.

⁷³ Kzguna: espacio con ordenadores, promovido por el Gobierno Vasco, en el que se imparten cursos de informática básica o se accede a internet. Hay uno en cada municipio rural.

Por su importancia, paso a dar cuenta de los argumentos que en esas directrices de ordenación se utilizan para apostar por el desarrollo de segundas residencias en el medio rural, pues me parece interesante para poder entender la realidad liminal de Bedaio, pero no sólo.

Entre las principales virtudes adjudicadas al desarrollo de la segunda residencia asociado a los núcleos rurales existentes, procurando mantener su idiosincrasia y elevando su accesibilidad y nivel de equipamiento (p. 94), estaría el que suponen un *punte* entre los asentamientos urbanos permanentes y las actividades de *turismo de paso* y *turismo de hotel*. Valoran el que en Euskadi aparezcan como un paso previo al desarrollo turístico y que sean elementos valiosos para aumentar la capacidad de acogida turística (p.95-97). También encuentran valioso que constituyan un paso previo a futuros desarrollos urbanos de carácter permanente, principalmente en el entorno de las capitales vascas y sobre todo, del Bilbao Metropolitano (DOT, p. 96).

Es más, aseguran en las *Directrices de Ordenación Territorial* que esta conversión de la segunda en primera vivienda se intensifica al mejorar las infraestructuras de transporte, al subir el precio del suelo e incrementarse la congestión en las áreas centrales saturadas y cuando aumenta el aprecio de la población por las zonas de menor densidad, que permiten el contacto con la naturaleza (DOT, p. 96). Esto es, consideran el incremento de segundas residencias en el medio urbano un objetivo beneficioso para el densificado medio urbano, porque puede ser inicio de un desarrollo que a medio y largo plazo reequilibre el sistema de asentamientos de residencia permanente de la CAPV (DOT, p. 96).

Como consecuencia de todo ello, en las DOT la apuesta de segunda residencia es selectiva y en Tolosaldea se seleccionan los municipios llamados Núcleos de Acceso al

Territorio: Abaltzisketa, Albiztur, Amezketeta y Bidegoyan⁷⁴.
(señalados en color gris en las tablas 20, 21 y 22)

En base a los mismos motivos el Plan Territorial Parcial de Tolosaldea determina el desarrollo de hábitats alternativos en las áreas rurales, preferentemente en las próximas a los ámbitos más densificados de las comarca que se situarían en: Aduna, Altzo, Belauntza, Leaburu y Hernialde (p. 131).

Los criterios de selección no parecen tener en cuenta los objetivos de esos hábitats sino el de los ámbitos urbanos.

Sin embargo, el alto crecimiento en las zonas rurales ya había comenzado cuando las Directrices de Ordenación Territorial fueron aprobadas, en 1997. Para poder apreciarlo apporto datos sobre la evolución del parque de viviendas familiares entre 1986 y 1996 en cada uno de los veintiocho municipios de la comarca de Tolosaldea, en la siguiente tabla 20:

Tabla 20: Crecimiento del parque de viviendas en Tolosaldea, 1986-1999				
Crecimiento parque 1986-1999 (N° de viviendas)	ÁREA FUNCIONAL DE TOLOSA			
	Parque 1986	Parque 1996	TOTAL Nuevas	Crecimiento %
MUNICIPIOS				
Crecimiento parque 1986-1999 (N° de viviendas)	ÁREA FUNCIONAL DE TOLOSA			
MUNICIPIOS	Parque 1986	Parque 1996	TOTAL Nuevas	Crecimiento %
ABALTZISKETA	81	103	22	27.2
ADUNA	121	141	20	16.5
ALBIZTUR	105	139	34	32.4
ALEGIA	631	688	57	9.0

⁷⁴ DOR, Anexo 1.4 del capítulo 21.

ALKIZA	90	102	12	13.3
ALTZO	97	127	30	30.9
AMEZKETA	350	402	52	14.9
ANOETA	580	614	34	5.9
ASTEASU	406	445	39	9.6
BALIARRAIN	35	35	0	0.0
BELAUNTZA	99	97	-2	-2.0
BERASTEGI	376	426	50	13.3
BERROBI	215	218	3	1.4
BIDEGOIAN	181	210	29	16.6
ELDUAIN	84	91	7	8.3
GAZTELU	45	45	0	0.0
HERNIALDE	88	100	12	13.6
IBARRA	1446	1547	101	7.0
IKAZTEGIETA	113	152	39	34.5
IRURA	249	333	84	33.7
LARRAUL	39	50	11	28.2
LEABURU	149	159	10	6.7
LIZARTZA	248	261	13	5.2
ORENDAIN	66	66	0	0.0
OREXA	23	29	6	26.1
TOLOSA	6245	7311	1.066	17.1
VILLABONA	1809	2043	234	12.9
ZIZURKIL	857	981	124	14.5
TOTAL ÁREA FUNCIONAL	14.828	16.915	2.087	14.1

Fuente: Elaboración propia sobre datos EUSTAT.

En ese crecimiento destacan además de los municipios que fueron seleccionados para el desarrollo de la segunda residencia o como hábitats alternativos (Abaltzisketa, Albiztur, Altzo), otros que no fueron seleccionados como Ikaztegieta, Larraul y Oresa.

Esta evolución del parque de viviendas familiares continuó en la misma tónica entre 1996 y 2006, año del último Censo de Población y Vivienda:

Tabla 21: Crecimiento del parque de viviendas en Tolosaldea: 1996-2006

Crecimiento parque 1996-2006 (N° de viviendas) MUNICIPIOS	ÁREA FUNCIONAL DE TOLOSA			
	Parque 1996	Parque 2006	TOTAL Nuevas	Crecimien to %
ABALTZISKETA	103	152	49	47,5
ADUNA	141	188	47	33,3
ALBIZTUR	139	170	31	22,3
ALEGIA	688	796	108	15,6
ALKIZA	102	156	54	52,9
ALTZO	127	171	44	34,6
AMEZKETA	402	453	51	12,6
ANOETA	614	728	203	33
ASTEASU	445	648	203	45,6
BALIARRAIN	35	74	39	111,4
BELAUNTZA	97	124	27	27,8
BERASTEGI	426	509	83	19,4
BERROBI	218	266	48	22
BIDEGOIAN	210	274	64	30,4
ELDUAIN	91	137	46	50,5
GAZTELU	45	71	26	57
HERNIALDE	100	134	34	34
IBARRA	1547	1828	281	18,1
IKAZTEGIETA	152	196	44	28,9
IRURA	333	645	312	93,6
LARRAUL	50	103	53	106
LEABURU	159	205	46	28,9

LIZARTZA	261	356	95	36,3
ORENDAIN	66	106	40	60,6
OREXA	29	59	30	103,4
TOLOSA	7311	8562	1251	17,1
VILLABONA	2043	2525	482	23,5
ZIZURKIL	981	1149	168	17,1
TOTAL ÁREA FUNCIONAL	16.915			

Fuente: Elaboración propia sobre datos de EUSTAT.

Llama la atención la magnitud de la expansión del parque de viviendas en el conjunto de los municipios más rurales. Y que, sin embargo, la población residente en ellos, proporcionalmente, no haya sufrido el mismo alto crecimiento, como puede verse en la siguiente tabla 22:

Tabla 22: Población de hecho por ámbitos territoriales y periodo			
	1986	1996	2006
Abaltzisketa	290	255	303
Aduna	346	310	364
Albiztur	313	296	290
Alegia	1.663	1.654	1.664
Alkiza	258	284	319
Altzo	335	321	376
Amezketta	1.075	964	942
Anoeta	1.855	1.849	1.759
Asteasu	1.267	1.183	1.438
Baliarrain	66	94	89
Belauntza	309	282	300

Berastegi	942	936	981
Berrobi	578	565	576
Bidegoian	498	399	471
Elduain	257	216	222
Gaztelu	137	179	175
Hernalde	284	301	327
Ibarra	4.588	4.273	4.208
Ikaztegieta	361	382	443
Irura	610	724	1.234
Larraul	156	134	207
Leaburu	446	376	376
Lizartza	720	643	604
Orendain	149	155	170
Orexa	81	80	109
Tolosa	18.250	18.034	17.666
Villabona	5.251	5.345	5.670
Zizurkil	2.832	2.758	2.750

Fuente: Eustat

Esto es, para los municipios rurales de Tolosaldea podría aplicarse esta declaración leída en el *Re-estudio DOT Euskalhiria.net* (DOTnet) referida a la CAPV: "aunque la población no ha variado esencialmente en los últimos 10 años, la superficie urbanizada ha crecido en casi un 20%" (p 22).

En realidad, la mayoría de los municipios rurales de Tolosaldea no han recuperado la población que tenían en 1900, y sin embargo su superficie construida ha aumentado desmesuradamente. Puede observarse la evolución de esa población durante el siglo XX en la siguiente tabla 23:

TABLA 23: - Evolución de la población durante el Siglo XX				
	2.006	1.975	1.950	1.900
Gipuzkoa	686.665	679.754	371.024	196.531
Abaltzisketa	303	359	569	554
Albiztur	290	354	609	768
Alkiza	319	287	481	522
Asteasu	1.438	1.354	1.511	1.161
Berastegi	981	1.019	1.090	1.179
Bidegoian	471	614	1.027	890
Elduain	222	312	323	381
Hernialde	327	273	354	331
Larraul	207	203	251	285
Lizartza	604	827	692	576
Orexa	109	110	172	214

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por Eustat

Orexa, por ejemplo, ha duplicado su parque de vivienda y sin embargo se encuentra aún lejos de los 214 habitantes que tenía en 1900. Algo semejante ocurre en Larraul, donde aunque se ha invertido la tónica despobladora con la construcción de una gran cantidad de chalets y viviendas adosadas, en la actualidad tiene 207 habitantes y en 1900 tenía cincuenta más, 257.

¿Es esto posible o deseable? Mirando las ortofotos de 1954, 1986 y 2009 de estas localidades, puede observarse que el casco urbano de cada una ha crecido en gran medida, y que la superficie construida ha ganado muchas hectáreas de terreno antes cultivado (proceso semejante al ocurrido en Asteasu). Y sin embargo, la población ha disminuido.

Aún sin tener datos exactos, podemos deducir que mucha población se repartía en los múltiples caseríos que permanecen hoy desocupados o semi-destruidos. Y

previsiblemente también, cada caserío estaba mucho más densamente ocupado, porque los modelos familiares han cambiado y entonces la familia era más extensa. En el barrio de Bedaio, por ejemplo, sé que en el caserío Zumizketa, vivían cerca de 100 personas en 1940 y ahora sólo 28.

Pero también el crecimiento de suelo edificado puede deducirse de que el modelo urbanístico que hoy se sigue en estos municipios rurales, en su mayor parte de duplex adosados con jardín delante y de chalets individuales rodeados de jardín, requiere mucho espacio y muchas vistas, como lo vamos a ver en el apartado siguiente.

Morfología residencial

Las Directrices de Ordenación Territorial marcan que la oferta de residencia en los núcleos rurales se integre en ellos desde el punto de vista estético, tipológico y estructural (p. 98). Se regula, así, que los nuevos crecimientos de los núcleos rurales, deben adecuarse a las edificaciones preexistentes, adoptando tipologías edificatorias y ordenaciones urbanísticas adaptadas a sus peculiaridades. La imagen tradicional debe preservarse, por tanto, y las condiciones edificatorias deben quedar plenamente integradas, tanto desde el punto de vista estético como de las densidades, formas y volúmenes producidos (p. 99).

Como resultado de estas pautas, las residencias edificadas tienen una calidad edificatoria alta y mayoritariamente mantienen un aspecto cercano al del caserío, como el edificio construido en Larraitz, presumiblemente, por las grandes vistas que disfruta (→Foto 14, capítulo 11), o estos que fotografié en Abaltzisketa y Aduna. Viviendas para una población urbana con alto poder adquisitivo, por lo que las personas jóvenes del medio rural encuentran dificultades de acceso, y que inflacionan el mercado inmobiliario local.



Fotos 49: Villa familiar en Abaltzisketa. **Foto 50:** Edificio de pisos en Aduna. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA.)

Conocido este extremo, quise hacer un ejercicio hipotético de adquisición de una vivienda, o de una segunda residencia, en la Tolosaldea rural, el 30 de junio de 2010, mediante los portales inmobiliarios "fotocasa.es" e "Idealista.com". En Abaltzisketa encontré varias unifamiliares adosadas y elegí una con vistas al Txindoki:



Foto 51: Vivienda adosada con vistas al monte Txindoki del Parque de Aralar, en Abaltzisketa. (Autoría: fotocasa.es)

Su precio era 492.500 € (81.945.105 pts.). Tenía una superficie de 168 m², sin terreno y estaba en muy buen estado. La descripción decía: "Estupenda villa adosada de

reciente construcción de 3 plantas, con vistas al Txindoki. El ascensor está instalado desde la planta de sótano hasta la planta segunda de la vivienda. Sótano: garaje y txoko. Planta primera: hall, cocina, aseo, salón-comedor, terraza y jardín. Planta segunda: 3 dormitorios y 2 baños”.

Seguí buscando en Berastegi, a 20 minutos de Donostia por la autovía de Leizarán y, como dicen sus residentes, un pueblo que *denetatik dauka* [tiene de todo], refiriéndose a que tiene farmacia, banco, ambulatorio y otros servicios. Es de los pocos que ha mantenido constante su población en el siglo XX y, curiosamente, que ha tenido veraneantes desde antiguo, de Donostia o de Madrid. Encontré villas y casas adosadas, de reciente construcción, valoradas en 600.000 € y 550.000 €. Pero también fincas rústicas en venta. Las fincas que eran tipo *borda* [cabaña, granero, establo], tenían unos precios entre 110.000-132.000 €, y otras fincas rústicas, caseríos de 800 m² parcialmente destruidos y a reconstruir totalmente, pueden venderse por 300.506 € porque tienen tres plantas, buenos terrenos casi llanos alrededor de la casa, buen acceso y buena ubicación. También suelen ofrecerse con el reclamo de estar situadas a 20 min. de Donostia.

Esto hace que realmente no sea extraño que las y los jóvenes locales tengan dificultades para adquirir una vivienda, como se dice en el Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco. Allí se hacen eco de que en la demografía rural destaca una creciente inmigración de población urbana, en busca de una mayor calidad de vida y de viviendas más asequibles (p. 107), y del éxodo rural de jóvenes y mujeres a las ciudades debido, en unos casos, a la escasez de oferta, y sobre todo por la atracción de residentes urbanos que encarecen el precio (p. 334). Y también se dice que este encarecimiento repercute negativamente en la agricultura por elevar el valor del suelo y de la tierra agrícola. Pues, como se afirma en el *Re-estudio DOT Euskalhiria.net* (DOTnet) en el modelo actual

la urbanización es el principal elemento de puesta en valor del suelo.

Por todo esto, el *Programa de Desarrollo Rural Sostenible*, aunque declara que las competencias de vivienda superan su ámbito de actuación (p. 334) propone una serie de medidas destinadas a apoyar inversiones en infraestructuras básicas en el medio rural y remite a un plan de vivienda rural del Departamento de Vivienda del Gobierno vasco que se articula en torno a tres ejes. El primero sería la promoción de la vivienda protegida a través de la creación de la figura de las viviendas de protección rural. El segundo giraría en torno a la concesión de ayudas para la adquisición de pisos libres usados. Y el tercero lo haría sobre un programa piloto para la rehabilitación y puesta en alquiler de vivienda (PDRSPV, 54).

Con el mismo objetivo, pero en el ámbito municipal, se planteó la construcción en Orendain de viviendas tasadas. Conozco el caso por la prensa, pero como en algunas entrevistas me han hablado de la necesidad y práctica de este tipo de medidas proteccionistas, voy a relatarlo según aparece en *Hitza*, 01/11/2007. El titular de la noticia dice: "*Bizia herrira eramán nahian [Queriendo llevar vida al pueblo]*". Entrevistan al alcalde con ocasión de la construcción de 19 viviendas tasadas en el municipio. (Están protegidas y tienen una superficie y precio máximo). Se trata de una promoción que lleva aparejada dotación de suelo para instalar empresas en la localidad, empresas de telemarketing, o traducción, o gestión documental⁷⁵ Quieren que la gente se quede a trabajar en el pueblo. Por eso, han promovido también una guardería y una ludoteca. El alcalde explica las condiciones que han estipulado para esas viviendas, ya que no quieren en esas casas gente rica. Ni segundas residencias. Así, pone por ejemplo, que si una persona de Orendain que vive en Alegi quiere comprar esas

⁷⁵ Mismo modelo que *Logikaline*, de Abaltziskta.

casas, tendrá que vender antes su casa para escriturar la nueva. Otra condición es que deben vivir allí un mínimo de quince años y que su posible venta transcurridos estos años queda en manos del Ayuntamiento ya que "*Guk herria egingo duen jendea nahi dugu* [queremos gente que haga pueblo], dice. Para acceder a ellas deben llevar empadronados un mínimo de 1 año en Orendain, pero como saben que no van a venderse 19 casas si sólo salen a la venta para personas del pueblo, han abierto la posibilidad, secundaria y con menos puntos, de permitir la compra a personas de las comarcas de Tolosaldea y Goierri. Su objetivo es rejuvenecer el pueblo y por eso quienes compren deberán tener menos de 40 años. Una oferta interesante, dice la reportera, teniendo en cuenta su localización y sus "bistak ezinhobeak [vistas inmejorables]: Txindoki y Aralar".

Servicios e infraestructuras

Ya hemos dicho en un apartado anterior que las *Directrices de Ordenación Territorial* (DOT) orientan la oferta de segunda residencia a la potenciación de los núcleos urbanos existentes en los municipios rurales. Por ello, cara a su hipotética reconversión en vivienda permanente, demandan que se completen las estructuras urbanas y se garantice un nivel adecuado de servicios y equipamientos (p 98).

También el *Programa de Desarrollo rural de Tolosaldea* propone el desarrollo urgente y prioritario de las infraestructuras básicas, tales como las de transporte, electrificación, abastecimiento de aguas, saneamiento, gas, telefonía y regadío, especificando que éstas últimas son vitales para el sector agrario (p. 19). Y hemos visto en el capítulo 7 (*→Escenificaciones en la ordenación territorial de Tolosaldea*) el acento que todos los programas de desarrollo rural ponen sobre la prioridad de actuaciones en materia de incremento de servicios como guardería, asistencia domiciliaria, cultura o deportes.

Efectivamente, en bastantes de estos municipios rurales ha aumentado el número de servicios y equipamientos, y se respira calidad de vida. Un paseo por Aduna, que fue uno de los municipios elegidos para el desarrollo de hábitats alternativos en las directrices de ordenación territorial, hizo exclamar a mi acompañante: "¡qué casas más buenas hay aquí!". Como escuché en una entrevista "orain dena dago ederra, batez ere, eguraldi ona egiten duenean, dena dago ondo.. [ahora todo está bien, cuando hace buen tiempo, todo está bien]". Una informante de Aduna me relataba que los turistas: "asko konturatzen dira garbitasunarekin eta zenbat kontenedore daukagun [muchos se fijan en la limpieza y en la cantidad de contenedores que tenemos]". Se refería a los contenedores de basura selectiva que pueden observarse en bastantes municipios rurales de Tolosaldea, como resultado de la Agenda 21 local, y que son el resultado de actuaciones con bastante impacto visual. El turismo, decía la informante, se admiraba al verlos instalados hasta en tres puntos distintos de localidades con 300 residentes.



Foto 52: Contenedores selectivos de recogida de basura, en Aduna. El depósito está enterrado y la extracción se hace mediante un sistema hidráulico. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA.)

Para el desarrollo de estos servicios por parte de las administraciones públicas se regula que la urbanización nueva se concentre en el casco urbano y se prohíbe la

construcción de viviendas aisladas. El personal técnico de desarrollo rural defiende sin fisuras esta regulación. Para ellos el campo debe quedar como campo, sin construir. Sostienen que hoy en día no tiene sentido vivir en el monte, porque las distancias se sortean en pocos minutos. Que es perfectamente posible vivir en el casco urbano y trabajar en el campo o tener la cuadra a gran distancia. En una entrevista que hice a este personal técnico me decían:

Bai, han egin behar dielako. Eta hori inongo zearik gabe, han egin behar die. Mendi puntan ez da etxerik egin behar. Mendi puntan mendi punta utzi. Aktibidadea garatzeko, eta lehenengo sektoreko aktibidadea garatzeko ez dago gaur egunean etxe baten beharran justifikaziorik. Hori ahaztu, hori alde batera utzi behar degu. Justifikazio horrek ez du zentzurik. Ze badaude hainbat adibide ikuilutik urrutira... eta urrutira ari gera esaten kilometro bat edo bi, ze hemen herrik txikik die. Eta herrigunetik zure ikuilura distantzi motxak die. Ordun, kilometro bateko tarten edo 2 kilometroko tarten zure bizilekutik ikuilua edukitzea, hori aktibidadea garatzeko ez da oztopoa momentu hontan.

[Hay que hacerlo así. Sin ninguna duda, hay que hacerlos allí. En la punta del monte no hay que hacer casas. En la punta del monte hay que dejar monte. Para desarrollar la actividad, y para desarrollar la actividad del sector primario, hoy en día no es justificable la necesidad de una casa. Eso olvídale, eso déjalo aparte. Esa justificación no tiene sentido. Porque hay actividades lejos de la cuadra, y lejos es uno o dos km., porque aquí las distancias son pequeñas. Y las distancias del pueblo a la cuadra son cortas. Entonces, tener la cuadra a un km o dos km de casa, eso no es una dificultad, hoy en día, para desarrollar la actividad].

Estas personas también sostienen que a quienes se construyen chalets aislados debería preguntárseles qué ofrecen a la sociedad, porque es un tipo de edificación insostenible, ya que luego hay que llevarles los servicios y eso es muy caro para los pequeños municipios, que disponen de muy poco presupuesto:

Noski, hor badago nahie ingurune polit baten ez dakit zer nere etxetxea, nere txaleta⁷⁶ eraikitzea. Bueno, horri esan behar zaio eta hor falta dena da diskurtso egoki bat antolatzea. Baina hari esan behar zaio: bale, zuri han etxea eraikitzen utziko banizuke, gero eman behar dizut bidea, ura, argindarra, telefonoa... eta bere garaien tokatuko zait haurren garraioa, zu zahartzen baldin bazera edo ezintzen baldin bazera udaletxean gain daude zahar ezindun garraioak, atentziok... Zer eskeintzen diozu zuk gizarteari han etxea eraikitzen? zuk ingurune hori zaintzen al dezu? (...) Izugarritzko esfortzua dauka diseminatutako txalet horietan bizi-kalidade on bat mantentzeko. Han egoteak zer ematen dio gizarteari ez baldin badun paisaje hori gestionatzen, ez baldin badu...? Karga bat da.

[Claro, también está el deseo de hacer mi casita, mi chalet, en un entorno bonito. Bueno, pues a ese hay que decirle que ... y ahí hace falta construir un discurso apropiado. Pero a ese hay que decirle: vale, si yo te dejara construir tu casa ahí, luego te tendría que dar un camino, agua, luz, teléfono...y luego, a su tiempo, tocará el transporte de los niños, y si envejeces o te incapacitas, son a cargo del ayuntamiento los transportes de los incapacitados, las atenciones... ¿Qué le ofreces tú a la sociedad al construir esta casa allí? ¿Tú cuidas el entorno? Es un esfuerzo muy grande mantener una calidad de vida buena en esos chalets diseminados. Por estar allí, ¿qué le ofrece a la sociedad, si no gestiona ese paisaje? Es una carga.

Esos mismos informantes opinan que la densificación del casco urbano atrae servicios e infraestructuras para la población rural y optimiza los recursos públicos. Dicen así:

Baliabideak murritzak dien garaien antolatzea, gestionatzea... Ordun, harek ez baldin badio herri horri... Eta udaletxe txikik daukaten arazorik haundiena baliabide falta da. Eremu zabalak dituzte, azpiegitura asko zaindu beharra eta baliabide gutxi.

⁷⁶ *Txaleta*: En Tolosaldea también se llama txaleta a los caseríos, cuando son sólo residenciales.

Ekonomikoki urrik daude eta gutxi. Ordun, herritar ratioak ateratzen baldin badie, herritar bakoitzeko gastatu beharra daukatena azpiegituretan, hor optimizazio batera joan beharra daukate. Eta optimizazioa argi eta garbi kontzentrazio batera joan beharko da. Eta kontzentrazio hortatik kanpo geldituko dienak nolabait eremuak gestionatzeko behar dituztenak izan beharko dute, baserritarrak. Besteek? Gizarte aberatsa gea, baino... (...) Esaten dute, que hay que construir a lo alto y no a lo ancho. Hau ez da Canada, hau ez da EEBB, hemen lurra, oso murrizta da, eta hori gestionatu behar degu zentzuz.

[Cuando los recursos son limitados, gestionarlos... Entonces, si ese [residente aislado] no le da nada al pueblo... Y uno de los mayores problemas de los pequeños municipios es la falta de rec[ursos]. Tienen grandes superficies, muchas infraestructuras para cuidar y pocos recursos. Están económicamente escasos. Entonces, si se sacan los ratios de población, lo que tienen que gastar en infraestructuras por habitante, tienen que ir hacia una optimización. Y la optimización, claramente, irá hacia la concentración. Y quienes queden fuera de esa concentración serán quienes gestionen ese entorno, los *baserritarrak*. ¿El resto? Somos una sociedad rica, pero... (...) Dicen: hay que construir a lo alto, no a lo ancho. Esto no es Canada, esto no es EEUU, aquí la tierra es muy escasa, y tenemos que gestionarla con sensatez].

La prensa se ha hecho portavoz de las actuaciones en el ámbito de las infraestructuras y servicios en los núcleos rurales, pues periódicamente incluye noticias sobre programas puestos en marcha o inauguraciones de nuevos equipamientos. Una muestra: leemos en *Noticias de Gipuzkoa* del 30/11/2008 una noticia sobre el programa *Landagipuzkoa* 32⁷⁷ titulada "Impulso rural" y el mismo periódico, a los

⁷⁷ *Landagipuzkoa* 32: Es un programa que la Diputación Foral de Gipuzkoa considera una apuesta estratégica a favor de los municipios de menos de 1000 habitantes. Está basado en el Plan de Gestión 2007-2011 de la Diputación Foral de Gipuzkoa y en los programas de Desarrollo Rural. Destinarán más de 40.000.000 € para llevar a cabo las inversiones estratégicas de cara a impulsar el espacio rural como factor cohesionante para el desarrollo equilibrado de Gipuzkoa. Se destinan a inversiones en infraestructura: culturales,

quince días (15/12/2008) informaba sobre el programa *Berpiztu*⁷⁸, que en Tolosa fue puesto en marcha comenzando por el barrio rural de Bedaio en 2006, y titulaba la noticia "*Tolosako landa-auzoak bizirik* [Los barrios rurales de Tolosa, vivos]". También la revista comarcal *Galtzaundi*, el 07/11/2008 titulaba "*Aldaba eta Urkizu auzoak biziberritzeko lanean/* [Trabajando para revitalizar los barrios (rurales de Tolosa) Aldaba y Urkizu]" una información sobre el inicio allí del programa *Berpiztu*. Y el 21/05/2010 esa misma revista bajo el titular "*Gizarte zerbituzak landa eremura hurbiltzen* [Acercando los servicios sociales a los barrios rurales]" presentaba los resultados del diagnóstico sobre Bedaio, Aldaba, Aldaba Txiki, Urkizu (todos barrios rurales de Tolosa) elaborado mediante el programa *Berpiztu*. El texto recogía afirmaciones dichas en la rueda de prensa sobre este diagnóstico y, además de dejar constancia de que la mayor parte de su población desconocen las ayudas sociales que pueden solicitar, indican que aquellas necesidades que van a acometerse con mayor urgencia son: ayuda a domicilio para personas dependientes, bono taxi, centro de día y ayudas para hacer reformas y adaptaciones para personas mayores en sus casas.

No obstante, no todas las personas están de acuerdo con estas actuaciones urbanizadoras de los núcleos rurales. Ni los núcleos rurales se urbanizan. Consta en las siguientes escenificaciones.

sociosanitarias, sociales, etc. (Información tomada de www.landagipuzkoa32.net)

⁷⁸ *Berpiztu*: Programa lanzado por Itsamendikoi en 2002, que en Tolosa gestiona la Asociación para el Desarrollo Rural Tolomendi. Persigue "la creación de una dinámica autónoma de desarrollo a través de la dinamización y capacitación del tejido social" (Información tomada de www.itsasmendikoi.net)

Escenificaciones sobre urbanismo en Abaltzisketa y en Bedaio

Como en el anterior capítulo, se escenificarán Abaltzisketa y Bedaio por separado.

Abaltzisketa

Unos informantes me decían sobre este municipio de 303 habitantes:

- *Gizona - Orokorrean hori gertatzen da nire ustez. Dagoen aldea urbano eta rural artean geroz eta handiagoa da, handitzen ari da, nire ustez. Dagoen aldea gero eta txikiagoa da. Dudarik ez dago.. Ikusi behar dituzu hemen inguruko herriak. Denak saiatzan ari dira imitatzen hiria, hirietan gertatzen dena.*
- *Andrea - Lotsatuta daude daukatenarekin, Oso tristea da. Hasta en Abaltzisketa margotu egin dute karretera gorria. Zergatik?*
- *Galdera - Bidegorria?*
- *Gizona - Ez, egin dute kotxeak poliki poliki pasatzeko.*
- *Andrea - Eta orduan dena gorria dago*
- *Gizona - Eta espaloiak egin dituzte...*
- *Andrea - Eta farolak...*
- *Gizona - Eta azkenean kotxeak daude espaloi gainean aparkatuta, baina bueno.*
- *Andrea - Bai, nik ere egiten dut, ez dago beste erremediorik. Eta gero farolak jarri dituzte, hori da contaminación nocturna ... Gu etorri ginenean dena ilun-ilun zegoen.*
- [Hombre: En general, eso es lo que pasa, a mi entender: La semejanza entre urbano y rural es cada vez más grande, está creciendo, a mi entender. La diferencia es cada vez menor. No hay duda... Tienes que ver los pueblos de nuestro alrededor. Todos se empeñan en imitar la ciudad, lo que sucede en la ciudad.
- Mujer: Están avergonzados de lo que tienen. Es muy triste. Hasta en Abaltzisketa han pintado la carretera de rojo ¿Por qué?
- Pregunta: ¿Un bidegorri?
- Hombre: No, lo han hecho para que los coches pasen despacio, despacio.

-
- Mujer: Y entonces, todo está rojo.
 - Hombre: Y han hecho aceras.
 - Mujer: Y las farolas...
 - Hombre: Y al final, los coches están aparcados encima de las aceras, pero bueno.
 - Mujer: Sí, yo también lo hago, no hay más remedio. Y luego han puesto farolas: eso es contaminación nocturna... Cuando nosotros llegamos todo estaba oscuro.]

Efectivamente, Abaltzisketa está "tomada" por los coches, que invaden las aceras, como resultado del cambio que ha tenido lugar en los últimos años. En 1984 aproximadamente yo pasé un mes de agosto allí, porque en el albergue se organizaban *barnetegiak*⁷⁹ de euskera y era habitual en esa época, como veremos en el capítulo siguiente. Abaltzisketa entonces era absolutamente euskaldun, nadie te hablaba en castellano. Y el núcleo urbano no tenía más de 10 casas, iglesia y ayuntamientos incluidos. Su imagen no era tan agraria como la siguiente fotografía de 1914/15 (→Foto 54), pero tampoco tan urbana como la de la fotografía que tomé en verano de 2010 para esta tesis (→Foto 53). Las gallinas y bueyes han sido sustituidos por coches ¿y perritos?

⁷⁹ *Barnetegi*: Internado (centro). Como otras palabras recogidas anteriormente, se utiliza en euskera aunque se hable en castellano. Suele referirse a estancias de 15 días o un mes, en comunidad, para aprender euskera.



Foto 53: Plaza de Abaltzisketa en 1914/15. (Autoría: GureGipuzkoa.net/ Plaza de Abalzisqueta, 1914/15 ©CC-BY-SA: Indalecio Ojanguren). **Foto 54:** Plaza de Abaltzisketa, un domingo de verano de 2010. Al fondo, el Ayuntamiento. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Los edificios en la entrada al pueblo no han cambiado demasiado respecto a los que recuerdo de 1984, pero el efecto que produce ese acceso es totalmente diferente por las señales, las aceras con coches y los limitadores de velocidad clavados al asfalto.



Foto 55: Entrada a Abaltzisketa, con señales de tráfico avisando de vado reductor y límite de 30 km/h. Verano de 2010. **Foto 56:** Casa vieja de Abaltzisketa, en 2010 similar a las de mis recuerdos. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Pero lo que realmente está muy transformado es todo el espacio circundante a este pequeño núcleo formado alrededor de la iglesia y ayuntamiento. Allí están las villas

adosadas y chalets con terreno. Parece que, entre las personas que residen en este tipo de casas, existe una cierta necesidad de piscinas, pues suelen instalar una en cualquier hueco del terreno de que disponen. Será por las niñas y niños. He visto unas cuantas en el trabajo de campo, pero me sorprendió encontrar estas en Abaltzisketa:



Foto 57: Piscinas de uso privado en Abaltzisketa. **Foto 58:** Cartel de las piscinas. **Foto 59:** Entorno de las piscinas de Pistina Elkartea, en Abaltzisketa. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Las piscinas, como puede verse en la fotografía, están valladas. El cartel de la puerta dice literalmente: "Pistina honen erabilera pribatua da. Udalarekin kontratua sinatu ez duenak EZIN DU PISTINAN SARTU [El uso de esta piscina es privado. Quien no ha firmado contrato con el Ayuntamiento, NO PUEDE ENTRAR EN LA PISCINA]" Luego se añade en el cartel adyacente una serie de normas para su utilización, donde podemos ver que pertenece a la Pistina Elkartea/Asociación Piscina, quien se hace responsable de la limpieza y mantenimiento, pero no de los daños producidos, y que estos quedarán bajo la responsabilidad de padres o tutores.

Unas piscinas presumiblemente construidas para los hijos e hijas, deducimos por ese apercibimiento, de las muchas parejas jóvenes residentes en las nuevas residencias de Abaltzisketa. Está situada frente a las casas que

aparecen en la fotografía 59. Por el terreno que tienen alrededor, podrían luego convertirse en las piscinas municipales.

Con la intención de dinamizar la vida del municipio, el 18/05/2010 se colocó la primera piedra de "Zerbitzuetzea [Casa de Servicios]", un edificio vanguardista, con cargo al programa *Landegipuzkoa 32*⁸⁰, en el que se adecuarán locales tanto para jóvenes como para personas mayores. Recordemos del capítulo 11 que Abaltzisketa es la cuarta localidad con la renta más alta de Gipuzkoa (a pesar de su "dispersión" en las rentas).



Foto 60: El proyecto de Zerbitzuetzea, en la web de Landagipuzkoa 32

Este vanguardista edificio *Zerbitzuetxea* se localizará en este punto, eliminando esas plazas de aparcamiento.

⁸⁰ El primero de los 39 proyectos de infraestructuras polivalentes incluidos en Landagipuzkoa 32. En el año 2010, además de en Abaltzisketa, Landagipuzkoa 32 tenía aprobados otros 9 proyectos de inversiones en infraestructuras en Aduna, Aizarnazabal, Albiztur, Amezketta, Baliarrain, Ezkio-Itsaso, Gabiria, Gaztelu y Hernialde. El coste de ejecución de "Zerbitzuetxea" asciende a 1.000.000 euros, de los cuales 600.000,00 € serán objeto de subvención por parte de la Diputación Foral de Gipuzkoa, siendo a cargo del Ayuntamiento de Abaltzisketa la financiación del resto del coste.



Foto 61: Lugar donde se construirá "Zerbitzuetxea", en Abaltzisketa, según la misma web de Landagipuzkoa 32.

Es un espacio junto a la carretera que une Abaltzisketa con Amezketeta, donde actualmente se encuentra el aparcamiento de vehículos del frontón municipal. El proyecto arquitectónico, se denomina "La mirada de Txindoki" y desde el edificio se podrán contemplar los dos principales montes del municipio, la sierra de Aralar y el Txindoki.

Mucho ha cambiado Abaltzisketa en relación a mis recuerdos de 1984. Pero parece que va a cambiar mucho más aún.

Bedaio

Muchos municipios buscan y promueven que la población urbana vaya a residir en ellos. Y quieren ser urbanizados. Bedaio, barrio rural de Tolosa, sería un caso.

Allí también se ha utilizado el argumento del despoblamiento para solicitar un plan de vivienda. Su dinámica poblacional en el periodo 1981-1996-2004-2007 sufre una evolución regresiva, con una pérdida demográfica que pasa de tener 161 personas empadronadas en 1981, a 118 en 1996, 95 en 2004 y 79 en 2007. ⁸¹

⁸¹ Con fecha enero de 2009 se recoge en el documento "Evaluación ambiental del desarrollo urbanístico propuesto en el ámbito "33.

Dadas estas características estructurales de la población de Bedaio, cada vez más envejecida, en el Ayuntamiento de Tolosa se aconseja una intervención en materia de vivienda⁸² Se trataría de un nuevo desarrollo residencial con una oferta que en un 40% se vincule al régimen propio de la vivienda protegida para no desequilibrar más dicha estructura poblacional por edad y asegurar el reemplazo generacional, pues se considera que esta intervención contribuiría, probablemente, a que el grupo poblacional adulto-joven pueda quedarse a vivir en este entorno.

La propuesta de este nuevo desarrollo residencial, afirman, se entiende desde este contexto particular de deseo de retener a la población que actualmente reside en este entorno rural y, de forma directa o indirecta, incidir en la continuidad del desarrollo del sector primario en la zona⁸³.

Narraré cronológicamente este caso de emergencia urbanística:

1.- **Año 2006, julio.** En el acta municipal del pleno celebrado en Tolosa el 27/07/2006 se tratan las sugerencias aportadas por vecinos de Bedaio al avance de revisión de las Normas Subsidiarias de su planificación municipal. Fueron objeto de expresa consideración los siguientes extremos: el tamaño de las viviendas (tendrían un tamaño medio de 100-120 m² útiles por vivienda, cuando en el resto de Tolosa es de 70 m²) y el número de viviendas (sería en torno a 15, sin perjuicio de que este número pudiera ser complementado. No determinaron el porcentaje de vivienda protegida y de vivienda de promoción libre, si bien se dijo

Casco de Bedaio" del Plan de Ordenación de Tolosa" (p 55)

⁸² Doc 1.2. Memoria Ambiental, del Plan General de Ordenación Urbana de Tolosa, p. 55.

⁸³ Doc 1.2. Memoria Ambiental, del Plan General de Ordenación Urbana de Tolosa, p. 55.

que se posibilitaría el mayor porcentaje de protegida posible. Y en el acta de la sesión consta que se exigiría para su desarrollo una previa existencia de infraestructuras y unos equipamientos mínimos en espacio polivalente, como biblioteca, centro médico, centro de encuentro de mayores y jóvenes. La edificación sería en bloque, se estipuló, pero la tipología debería respetar la singularidad del casco de Bedaio. Se recogió asimismo en acta que se estudiaría la ubicación en el barrio de un albergue y centro de interpretación y se analizaría el entorno de la granja Eceizabarrena (junto a la Sociedad Artubi) para un posible uso urbanístico. (Gran parte de todo esto, como se ha observado en el capítulo anterior, fue posteriormente realizado.)



Foto 62: En primer plano Sociedad Artubi y detrás la granja Eceizabarrena, en Bedaio, durante una Azoka Berezia. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

2.- **Año 2006, octubre.** Como se ha recogido en el capítulo anterior, con fecha 24/10/2006 la prensa recogió este titular: "Tolosa plantea crear un gran centro de ocio y naturaleza en la zona de Bedaio. Es una de las sugerencias del municipio al Plan Territorial de Tolosaldea"

Esta sugerencia fue formulada, dice la noticia, durante una reunión de la Comisión de Urbanismo. Allí se apostó por crear en Bedaio un gran centro de ocio y naturaleza; un espacio natural de referencia con servicios de ocio diversos y de calidad (restaurantes, centro de interpretación, cursos de educación para el cuidado de la naturaleza, rutas a pie, a caballo, mountain bike, deportes al aire libre como escalada, parapente, golf), «de tal manera que la atracción que ejerce Donostialdea se convirtiera en atracción hacia Tolosaldea como zona de referencia para la expansión y ocio».

Leyendo el Plan de Ordenación Urbana de Tolosa sobre el desarrollo de Bedaio como área de ocio y recreo, supe que el plan incluía un proyecto de ensanchamiento de la carretera entre el barrio de Ugarte y el de Bedaio. Envié un correo electrónico dando cuenta de ello a una persona residente en Bedaio. Me dijo que no sabía nada, pero que estaría bien. Son 7 kilómetros con una anchura de apenas 3 metros. Le remití unas palabras sobre la masificación turística que podría provocar una carretera mejor. No respondió. Es de notar que sube y baja a diario a trabajar a Beasain. ⁸⁴

⁸⁴ Plan de Ordenación de Tolosa de fecha enero de 2009: "Mejorar la conexión tanto con el "Casco de Bedaio" como con el "Casco de Urkizu", eliminando los actuales puntos de riesgo, y mantener dichas conexiones en las debidas condiciones de limpieza y seguridad. En lo referente concretamente a Bedaio, se considera necesario el ensanchamiento de la carretera desde Ugarte hasta el indicado Casco de Bedaio, debiendo a tal efecto elaborarse un proyecto de obra pública para determinar las condiciones materiales del indicado ensanchamiento, así como para posibilitar la obtención (bien por expropiación, bien ...), p. 67.

Yo, sin embargo, dada la situación de *communiting* y de alta movilidad en el medio rural, contemplo con recelo medidas como la del *Programa de Desarrollo Rural de Tolosaldea*, en materia de infraestructuras, que propone: "Mejorar las posibilidades de acceso de la población rural al trabajo, los servicios, la formación, el ocio, las relaciones sociales y el consumo, mediante el desarrollo adecuado de todas aquellas infraestructuras necesarias para ello" (p. 19). La entiendo más fácilmente desde el enfoque de las *Directrices de Ordenación*, que busca hacer atractivos los núcleos rurales para residencia de la muy densificada población urbana, por la creciente movilidad profesional y del puesto de trabajo, o para su potenciación como lugares para el recreo.

3.- **Año 2007, mayo.** Con fecha 08/05/2007 se recoge en el acta del pleno municipal de Tolosa que un miembro de la asociación Artubi Elkarte de Bedaio da lectura a un escrito en el que declaran: Que Bedaio en 1960 tenía 400 habitantes y que ese año no tenía más que 100. Que ese barrio pertenece jurídicamente a Tolosa desde 1544, aunque se encuentre a 17 km de distancia. Que crearon la sociedad Artubi en 1991 como lugar de encuentro y nexos dinamizador, para atajar el abandono municipal hacia el barrio. Que solicitaban un plan de proyectos para el barrio y de financiación para su ejecución. En ese acto se suscribió el convenio, el cual incluía: infraestructuras de canalización de agua, mejora de las telecomunicaciones, mejora del alumbrado público, colocación de letreros y señalizaciones en puntos de interés, renovación de la biblioteca y ludoteca, compromiso de redactar un proyecto de circuito ecocultural, una guía específica de Bedaio y pacto de estudiar la viabilidad económica y social para la creación de un Herri Museoa, un punto de información, una ecotienda, un albergue, bar y aparcamiento de vehículos, un estudio para la recuperación de los caminos vecinales y finalmente,

un plan para desarrollar con urgencia las previsiones de vivienda en Bedaio.

Año 2008, enero. El periódico *Noticias de Gipuzkoa*, el 12/01/ 2008, titulaba: "Tolosa destinará 160.000 euros a la realización de mejoras en sus barrios rurales" La noticia daba cuenta de que iba a encargarse un estudio para analizar la viabilidad de crear un albergue y una econtienda en Bedaio. También hablaba de reformar los parques infantiles. Este de Bedaio fue uno de los parques infantiles mejorados.



Foto 63: Parque infantil de Bedaio, junto al frontón. Al fondo, el jardín de Nagusietxea. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA)

4.- **Año 2008, septiembre.** El 26/09/08 entrevisté a dos de las personas de la Asociación Artubi Elkarte que más activas se han mostrado en los últimos años. Es la entrevista referida en el anterior capítulo (→11: *Dos escenificaciones en distintas fases: Larraitz y Bedaio*). En ella pregunté a estos socios por las nuevas casas que se

decía iban a construir en Bedaio, si creían que serían compradas como segundas residencias para los fines de semana. Lo negaron. Dijeron que su construcción iría ligada a unas condiciones que lo impedirían. Como hemos visto que hicieron en Orendain: viviendas tasadas con requisitos para el acceso. Que en esas casas irían a residir familias jóvenes con hijos. Que eso era lo que necesitaba Bedaio.

5.- **Año 2009, enero.** Según un documento al que tengo acceso⁸⁵, las viviendas nuevas a añadir a las 4 preexistentes en el casco de Bedaio serían 20, cuando antes se habían aprobado en torno a 15. El crecimiento del casco de Bedaio sería espectacular. La vivienda nueva quintuplicaría a la antigua. De esa cantidad, un porcentaje de un 20%, sería de VPO. Otro del 20% sería tasada. Y otro del 60% sería de Vivienda Libre.

Esto es, de las 20 viviendas proyectadas, 12 serían de venta libre, 4 en VPO y 4 de precio tasado. La libres, sin ningún tipo de requisitos, se entiende. Según este reparto, los deseos de esas personas entrevistadas no llegarían a cumplirse. Por otra parte, en Bedaio, al ser un barrio de Tolosa, no sé cómo podrían estipular limitaciones locales ¿circunscribiendo la posible compra a estar censado en el barrio?

En este mismo documento se destacan las actuaciones de carácter turístico-lúdico-deportivo, etc. que pudieran implantarse en el medio natural de Tolosa, y en concreto en entornos como el de Bedaio, integrado en un espacio natural de la relevancia del parque natural de Aralar (p. 58). A su vez, propone la realización de un estudio específico para ordenar y ejecutar una red de itinerarios peatonales, en particular en zonas con un mayor valor natural como Bedaio (p. 69). Y finalmente, se estima que el medio rural de Bedaio pudiera ser un entorno adecuado para implementar

⁸⁵ Plan General de Ordenación Urbana de Tolosa, Doc 1.1. Memoria de Ordenación (p. 42-47).

medidas de incentivación del uso y disfrute lúdico-recreativo-turístico del medio natural, como un parque recreativo o espacio rural de ocio, incluida la posible instalación de un campo de golf (p. 85).

La totalidad de los terrenos afectados para la construcción de las nuevas edificaciones están clasificados como suelo no Urbanizable y el Plan General propone clasificarlos como suelo urbano. Por otro lado, parte del casco de Bedaio se encuentra dentro del Parque Natural de Aralar

Este hecho hizo que se debiera emitir informe de análisis sobre las afecciones derivadas de este proyecto, ya que era necesario justificar la compatibilidad del desarrollo urbanístico con el citado Parque y el régimen de regulación del mismo. Y el informe fue positivo⁸⁶.

Los informes dictaminaron que "cabe concluir que, en relación con lo expuesto, el desarrollo urbanístico propuesto en ese ámbito:

- No perjudica ni hipoteca la adopción de las correspondientes medidas de conservación de los espacios y elementos de interés existentes en el citado LIC Aralar.
- No conlleva ni el deterioro ni la alteración de los hábitats naturales y de los hábitats de especies existentes en el LIC Aralar, cuya existencia justificó su declaración como tal.
- Si bien no tiene una relación directa con la gestión de ese espacio natural, su ejecución no supone afección y/o perjuicio apreciable alguno ni en dicho Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) ni en los espacios y elementos de de valor del mismo (p. 60-61).

⁸⁶ La Dirección de Biodiversidad y Participación Ambiental del Gobierno Vasco, el Departamento para el Desarrollo del Medio Rural de la Diputación Foral de Gipuzkoa y la Comisión de Ordenación del Territorio del País Vasco. Están publicados en el Doc 1.2. Memoria Ambiental, segundo tomo del Plan General de Ordenación Urbana de Tolosa: Evaluación ambiental del desarrollo urbanístico propuesto en el ámbito "33. Casco de Bedaio" (p. 52 y sg.).

5.- **Año 2009, junio.** Se inauguró una ludoteca en la planta superior de la sociedad Artubi Elkarte. Dispone de 4 ordenadores, fútbol, televisión, biblioteca y espacio para juegos. La prensa local dijo "Bedaiotarrak gustora ludoteka inauguratu ostean [Los bedaitarras a gusto después de inaugurar la ludotecas]⁸⁷" Y el semanario comarcal tituló "Bedaio, gero eta bizigune atsegina [Bedaio, residencia cada vez más agradable]".

El reportaje destacaba que Bedaio está situado en un medio natural maravilloso y eso lo hace agradable. Pero que el acuerdo entre Artubi Elkarte y el Ayuntamiento de Tolosa para el desarrollo de infraestructuras lo hace más agradable. Que su calidad de vida aumentará. Luego describe las instalaciones de ludoteca inaugurada, y recoge las palabras de alguien del barrio sobre la apertura de un posible bar en Nagusietxe: "por lo menos, poder ofrecer un café a quienes se acercan hasta aquí". Esa persona cuenta que entre semana Nagusietxe será un albergue para grupos de escolares. Que esa apertura servirá para dar a conocer el barrio y su patrimonio cultural y que es inicio de muchos itinerarios de montaña, al estar dentro de parque Aralar. Puede ser otra puerta de entrada al Aralar, afirma. Por todo lo cual, la agencia de desarrollo comarcal, Tolosaldea Garatzen, está haciendo un estudio de viabilidad (*Galtzaundi*, 05/06/2009).

7.- **Año 2010.** Los últimos acontecimientos, restauración de Nagusi etxe y apertura allí del restaurante Abaetxe han sido narrados en el capítulo 11. Por otra parte, el estallido a nivel global de la burbuja inmobiliaria parece haber llevado al cajón del olvido esos planes de edificación de veinte viviendas en el caso de Bedaio. El sentir del barrio sobre ese extremo se manifestaría en esta expresión que escuché a uno de sus residentes: [Guk ez dugu ikusiko/nosotros no lo veremos].

⁸⁷ *Hitza* 05/06/2009.

Existe abundante literatura e investigación social y cultural sobre los conflictos y desarticulaciones surgidos en los municipios rurales por la irrupción de nuevos residentes procedentes de las ciudades. En nuestro contexto Jesús Oliva y Luis Camarero (2002) publicaron *Paisajes sociales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*, un estudio cualitativo que atiende a estos procesos de urbanización y neoruralidad en Navarra. En Inglaterra los sociólogos de la corriente "reestructuración rural" y "communiting" se han interesado también por las disfunciones que en las aldeas inglesas provocan la nueva residencia en ellas de una clase media alta. Y han publicado estudios sobre tensiones en municipios británicos entre la nueva población urbana, de clase media-alta, y la antigua población rural, de clase media-baja, que reflejan la progresiva estratificación y marginalización de la envejecida población originaria del lugar. También Hervieu (1994) da cuenta de otros estudios realizados en Francia, mediante los que pueden apreciarse tres fases para este nuevo tipo de poblamiento: una primera fase, con familias jóvenes y niños en edad de crianza, una segunda fase, en la que esas familias abandonan las viviendas y se trasladan nuevamente a la ciudad, -coincide con etapa en que los hijos son adolescentes-. Y una tercera etapa, en la que antiguos residentes rurales vuelven al pueblo a vivir los últimos años.

Veinte viviendas nuevas en un núcleo como el de Bedaio, que no tiene más de cinco, ciertamente profetizan un cambio considerable en la dinámica local. Un cambio que podría ser en el sentido que buscan, una revitalización. En Larraul, donde hemos visto que tantas urbanizaciones de viviendas adosadas y chalets han sido construidas, ha vuelto a abrirse la escuela infantil o, como dijo la prensa, *35 urte beranduago herriko eskola berpiztu dute* [35 años más tarde, han resucitado la escuela local]⁸⁸. Pero

⁸⁸ Hitza 14/09/09:

también puede ocurrir que los nuevos residentes fagociten la dinámica local, como parece ocurrir en Larraul, y que los nuevos equilibrios de fuerzas y jerarquías no gusten demasiado a quienes hoy promueven "Bedaio ezagutu [conoce Bedaio]". O, sigamos hipotetizando, con la puesta en marcha de un "banco de tiempo", como en Larraul. Unas nuevas residentes de esa localidad, que conocían el sistema Banco de Tiempo, ayudadas por la Dinamizadora social municipal, habían organizado ese espacio de intercambio de tareas en el que estas se valoran únicamente por el tiempo de dedicación. Una informante residente en Larraul en un caserío me decía: "¡pero si es lo mismo que hemos hecho siempre! Hoy te recojo yo los hijos y mañana..." Y recordando el *auzolan*, se preguntaba: "¿ahora vamos a tener que andar con cheques para hacer lo mismo?" Se refería a los cheques de tiempo que se acumulan en ese Banco. Esa informante también me contó que el año 2010 en Larraul se ha hecho una encuesta para saber qué quiere la gente. Y me dijo, asombrada, que pedían cajero automático. Y se preguntaba para qué, si allí no hay ninguna tienda para gastar.

Son propuestas que llegan con las/los nuevas/os residentes, cuando detectan carencias al comparar su anterior vida urbana y la rural.

Conclusiones del capítulo

Las determinaciones de ordenación territorial proponen potenciar el fenómeno de la segunda residencia en los núcleos rurales, junto al desarrollo de hábitats alternativos a los metropolitanos. Ello, unido a que las últimas han sido décadas de brutal especulación urbanística y crecimiento del parque de viviendas, ha favorecido un incremento considerable del suelo construido en los municipios rurales de Tolosaldea.

Esta urbanización de los núcleos rurales, a su vez, ha aumentado el valor del suelo y ese encarecimiento repercute negativamente sobre la agricultura. La morfología

residencial requerida para las nuevas construcciones, bajo la premisa de preservar la imagen tradicional integrándola desde el punto de vista estético, tipológico y estructural con las precedentes, ha dado como resultado viviendas de una alta calidad edificatoria con un aspecto cercano al de los caseríos. Unas viviendas caras que han atraído población urbana de clase media alta que ha demandado la creación de servicios comunes en la ciudad, y que ha obligado a las corporaciones locales a instaurar medidas proteccionistas para favorecer el acceso a esas viviendas por parte de la población local. Asimismo, esa morfología residencial y las nuevas pautas habitacionales del modelo familiar nuclear (no extenso) hacen que la población municipal resultante siga siendo menor que la existente en esas localidades en 1900, a pesar del espectacular crecimiento de sus cascos urbanizados.

Por otra parte, las altas rentas de la población neorural contrastadas con otras bajas rentas, previsiblemente agrarias, dan lugar a que en una localidad de Tolosaldea como Abaltzisketa se dé el mayor índice de dispersión de la provincia, es decir, la distribución más desigual de su renta. Por todo lo cual se podrían pronosticar conflictos y desarticulaciones por una progresiva estratificación y marginalización de una envejecida población originaria del lugar, añadidos a los que ya se producen por una modernización de las labores agrarias que no casa con la idealizada imagen que de ellas tiene la población urbana.

De Caserío a Agroturismo o Casa Rural: imagen y representaciones Capítulo 13

Se adoptará una perspectiva dramática sobre la vida social vasca analizando distintas unidades de la cultura expresiva como procesos sociales. Se las considerará unidades socialmente construidas donde se articularan, formularan y representaran las imágenes que las personas tienen de su propia experiencia, así como una muestra de creatividad y expresión de su cultura.

El teatro, como expresión culturalmente construida, está entre los medios más universales de organizar y articular la experiencia. Este mismo acercamiento hacia fotografía y pintura hace que las imágenes retratadas o pintadas puedan ser vistas como escenas y unidades de la experiencia estructurada. Serán analizadas como exposición simbólica del orden social cambiante durante el siglo XX e inicio del siglo XXI, estableciéndose en este periodo tres cortes temporales. Los sucesivos periodos comprenden los años del inicio del declive agrario (1875-1923), el zénit de ese declive agrario 1976-1985 y el surgimiento de agroturismos y casas rurales ya en 1988-2010. No obstante, el primer apartado se localizará en el siglo XVI como precedente y siglo de oro del caserío vasco.

Siglo XVI: Igartubeiti. Siglo de oro del caserío vasco.

El caserío Igartubeiti, adquirido y restaurado por la Diputación Foral de Gipuzkoa con el deseo de preservarlo como exponente destacado de la arquitectura vernácula, es un magnífico representante de esta época. La simbiosis de vivienda y lagar de sidra allí representada era común en todos los caseríos guipuzcoanos del siglo XVI, como explica Antonio Santana (s.d.). En ellos la organización

estructural del edificio estaba determinada por la integración de una gran máquina de prensar manzanas, que ocupa su eje central en toda su longitud. El caserío, por tanto, se configura desde su nacimiento como herramienta de una unidad de producción agropecuaria, como una multifuncionalidad eficiente y económicamente rentable. Igartubeiti es un edificio-máquina. Es más, afirma Santana que dado el tamaño colosal que alcanzaron las nuevas prensas cabría decir que fueron las personas y sus animales domésticos quienes se trasladaron a vivir al interior de estos edificios-máquina, en los que el espacio de habitabilidad se limita a menos del 15% de la superficie del edificio, protagonismo este de la máquina de producir sidra que no tiene ningún paralelismo conocido en la arquitectura popular europea.

Cada otoño desde su reconstrucción se pone en funcionamiento el lagar de Igartubeiti para elaborar la sidra según la técnica utilizada hace 500 años. En él se presenta una recreación hipotética del pasado basada en una detallada investigación espacial y archivística, y vecinos de la localidad representan a la familia Kortabarria, sus habitantes a principio del siglo XVII. Una interpretación histórica que también puede observarse en su web. Es un proceso que contemplamos con nuestra mirada actual como si fuera artesanal, y no obstante, significa el paso de la producción artesanal a la producción industrial de la sidra. Afirman los paisajistas Jakoba Errekondo y Asier Galdos, en una conferencia que titulan *Euskal Herriko paisiaren historia eta bilakaera* [Historia y Cambio en el Paisaje de Euskalherria], que estos primeros caseríos abastecían la cada vez mayor demanda de sidra de los barcos pesqueros y mercantes, cargados con miles de litros para realizar sus largas travesías, y así prevenir el escorbuto. Una plausible explicación de la existencia de estos enormes "edificio-máquina", a la que también nos hemos referido Maggie Bullen y yo misma (Urquijo & Bullen, 2009). Esta interpretación nos parece más coherente para explicar la

existencia de estos grandes lagares que la otra, tan extendida, que liga la elaboración de sidra en los caseríos al autoconsumo, en la línea del pensamiento folclorista que representa el caserío como un modo de economía familiar al margen casi de criterios de rentabilidad y beneficio. R. Williams (2002) situaba el nacimiento del capitalismo en el campo antes que en la industria, como ha quedado recogido en el marco teórico (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). También en el marco teórico se recoge que el proceso de creación de una atracción turística no necesita tener valor de verdad desde el punto de vista histórico o científico, según MacCannell (2003), sino que surge en oposición binaria a lo designado como no verdad. Y cómo el logro de la certidumbre turística puede haber requerido cierta mistificación del típico caserío, que ha podido ser rediseñado para generar una sensación de realidad auténtica (→2: *Escenificaciones turísticas*). Y así, este edificio máquina llamado Igartubeiti, representante del paso del proceso artesanal al proceso industrial en la elaboración de la sidra, como documentábamos en nuestro artículo (Urquijo & Bullen, *ibid*), es decorado con distintos objetos y herramientas pertenecientes al patrimonio cultural e histórico de los caseríos de esa época, -que en la actualidad son propiedad de la Diputación Foral y los tenía catalogados en sus fondos-, y transmite la sensación de una unidad económica familiar autosuficiente. La familia Kortabarria, sus habitantes del siglo XVII, toman cuerpo en los residentes actuales del pueblo de Ezkio-Itsaso donde está situado Igartubeiti, quienes le dan vida mientras pasean por el caserío, enseñan a los niños a hacer pan o hablan con los visitantes explicando detalles sobre su trabajo cotidiano con las herramientas de carpintería, los telares de varas o las devanadoras de lino. Asimismo esta familia es presentada en un Centro de Interpretación adyacente mediante una recreación de teatro virtual⁸⁹ con

⁸⁹ Puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=QZ27H0ioVyU>

personajes en tres dimensiones, que toman vida y nos cuentan situaciones de su existencia en el siglo XVII. Como el personaje virtual de Kattalin de Kortabarria, quien actúa como guía del recorrido para descubrirnos cómo vivían y trabajaban sus habitantes, su marido Domingo de Arregi, un hombre trabajador y respetado o el cura Domingo de Aranburu. En las siguientes fotografías la población de Ezkio-Itsaso actúa en las representaciones que reconstruyen la antigua vida cotidiana de Igartubeiti.



Fotos 64-66: Tres imágenes tomadas durante una visita. La primera recoge el espectáculo de llenado y prensa en el *tolare*/lagar, para el que se han recuperado antiguas canciones de trabajo. La segunda se tomó en la cocina, donde una de las actrices/residentes enseña la elaboración del pan. La tercera es del espectáculo de ritmos asociados al machaque de las manzanas, que también se muestra en la visita. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Aquí surge la pregunta: ¿Por qué y cómo cierta idea del caserío, cierta cadena de representaciones transmitidas de unas personas a otras de manera eficaz, acaba invadiendo a poblaciones enteras pertenecientes a una cultura, y alcanza una distribución amplia y duradera? ¿Cómo se produciría la epidemiología de la representación folclórica del caserío, siguiendo la terminología de Sperber (2005)? (→1: *Escenificaciones como contextos (y subtextos) culturales*). Procuraré darle respuesta a lo largo de este capítulo.

Inicio del declive agrario: 1875-1923.

Demos un salto en el tiempo, al periodo de la Restauración, entre 1875 - 1923, donde cabe situar el inicio del actual declive del caserío. Pedro Berriochoa Azcárate (2009) nos ofrece datos sobre la provincia de Gipuzkoa. En el capítulo 6 (*→Territorio rural*) hemos recogido una tabla (*→Tabla 4*) que muestra que, tras el sostenido ascenso de la población empleada en el sector industrial, en 1920 por primera vez esa población supera a la agraria, con anterioridad siempre mayoritaria. Berriochoa (2009) explica con mayor detalle cómo en ese período la economía guipuzcoana adquiere rasgos modernos, y cómo la industrialización actuó de motor económico y arrastró a otras actividades económicas. Porque en 1841, acabada la I Guerra Carlista, las aduanas se trasladan a la frontera francesa y a partir de esta fecha comenzó la creación de empresas industriales, al principio centradas en el papel y el textil, y más tarde en la metalurgia, el sector químico, el alimentario, el de cementos, el maderero y otros (Berriochoa, 2009: 35-36). Por otra parte, el turismo donostiarra tuvo un auge importantísimo con la elección por la reina M^a Cristina de San Sebastián como sede del veraneo de la Corte, y otras localidades como Deba, Zarautz, Hondarribia o Zestoa fueron también puntos turísticos de interés (Berriochoa, 2009: 36). La siguiente anécdota, recogida por Berriochoa, revela cómo el sector agrario había pasado a desempeñar un papel menor en la capital y en la provincia:

El 29 de diciembre de 1923 el diputado Vicente Laffitte pedía una solución para un nuevo problema que había surgido y que afectaba a los caseros de los alrededores de San Sebastián. Se trataba de la prohibición dictada por el Comandante de Marina, por la que se conminaba a no extraer arena de las playas de Gipuzkoa. Laffitte recordaba que la arena era vital para los caseros, que corregía la dureza de las tierras arcillosas y servía de cama para el ganado. Hacía año y medio, el 29 de julio de 1922, se acababa de inaugurar el magnífico edificio del Gran Casino Kursaal en el arenal de la Zurriola. Laffitte hacía memoria, relataba en el Consejo de

diputados que hacía 50 años toda la zona era un gran arenal, que José Gros lo compró al Ayuntamiento, pero que en la escritura se obligaba a respetar una banda de arena a todo lo largo de la Zurriola para que pudieran extraerla los caseros. La construcción del casino y de un muro hasta el matadero impedía el acceso de los caseros. Estos, aunque no se menciona en el documento, lógicamente debieron acudir a las otras dos playas de la ciudad. El alcalde debió de poner el grito en el cielo, <alarmado ante el peligro de que llegara a desaparecer la playa de la Concha" y pidió a la Comandancia la prohibición. El propio Laffitte encontraba lógico el proceder del Ayuntamiento, toda vez que la playa de la Concha constituye el principal atractivo veraniego'>. (Berriochoa, 2009: 45)

Aunque el cambio de tendencia económica principal fuera por el protagonismo de la industria, no por el turismo, las siguientes fotografías, de 1917, retratan el elegante ambiente que existía en la playa de la Concha:



Foto 67: Mañanas en la playa de la Concha, bajo los toldos, 1917. (Autoría: Fototeca Kutxa/ Jesús Guerra Jaime). **Foto 68:** Grupos de mujeres en la playa de la Concha, 1916. (Autoría: Fototeca Kutxa/ Ricardo Martín, ©CC BY-SA).

A pesar de los cambios, el sector agrario aún jugaba un papel predominante, como afirma Berriochoa (2009: 46), y en su estudio refleja con gran rigor la situación de ese sector, analizado a partir del vaciado de los Registros de las sesiones de la Diputación foral de Gipuzkoa durante esos 50 años y la consulta de expedientes de distintos Archivos de la provincia. En

los siguientes sub-apartados nos centraremos en los siguientes aspectos: el éxodo rural, la propiedad de la tierra, su forma de explotación y su modernización, y por último, las imágenes sobre las y los campesinos en los discursos de los diputados.

Fantasma del "éxodo rural"

El fantasma del "éxodo rural" hizo su aparición, justamente cuando en 1919 se instauró la jornada de 8 horas. La mejora de las condiciones de vida de los trabajadores industriales, particularmente la adopción de esa jornada de 8 horas, convertían en atrayente la vida urbana e industrial, que disponía de una calidad de vida no comparable con el sufrido mundo del caserío, momento en que emerge el fantasma de lo que se conocerá como la "crisis del caserío" y el comienzo de fenómenos nuevos como la despoblación de caseríos y el trabajo en el campo a tiempo parcial (Berriochoa, 2009: 91).

Aquí cabe resaltar la figura del diputado José Orueta, que consciente de las desventajas que comparativamente tenía el trabajo rural con respecto al industrial, procuraba mediante sus iniciativas dignificar la vida del labrador con la introducción de la higienización, las ayudas sociales a los ancianos, la educación, una legislación adecuada, o mayores productividades, y al tiempo alertaba sobre la posible desocupación del caserío (Berriochoa, 2009:92). En sus discursos proclamaba que el excedente de las familias agrarias que bajaba a las ciudades era el mayor impulsor del trabajo de la construcción, primero como operarios y luego como capataces y contratistas. Y lo relacionaba con la fortaleza adquirida en los caseríos con la recias labores agrícolas y las austeras costumbres que constituyen la vida sencilla del campo, proclamando que las familias labradoras eran vivero de la "gente sana, robusta y sobria que constituye el fundamento de la vida

socialmente bien equilibrada de Gipuzkoa" (Berriochoa, 2009: 92).

Es de notar que en dicho discurso permanece oculto, en parte, el principio de troncalidad que caracteriza la explotación económica familiar del caserío y por otra parte, el excedente familiar femenino. Porque el principio de troncalidad del caserío se manifiesta en el mayorazgo, figura que hunde sus raíces en la Edad Media. Según estipula este principio, una persona heredaba el caserío en su integridad. No tenía por qué ser el hijo mayor, sino que podía ser otro hijo o una hija casada, siempre en función de aquél o aquélla que mejores aptitudes presentaran para la pervivencia del caserío. El heredero o la heredera se convertían en "etxeko jauna/señor de la casa" y ostentaba una jefatura de tipo económico y moral para su familia (Berriochoa, 2009: 52). Quienes no heredaban podían quedarse a trabajar en el caserío o podían intentar casarse con otra u otro mayorazgo de un caserío cercano. Pero a lo largo de la historia ha sido habitual que abandonaran el trabajo agrario e ingresaran en órdenes religiosas, o en el ejército o dentro de la administración, que emigraran a "hacer las Américas" o que se dirigieran a las ciudades para buscar un puesto de trabajo. Sin embargo estos puestos de trabajo en la ciudad, hasta el desarrollo industrial, no eran demasiado abundantes. La construcción era uno de ellos, como decía Orueta, comerciante o artesano otros más.

Las mujeres, el excedente familiar femenino, tenían sus propias salidas laborales, pero suelen ser sistemáticamente invisibilizadas. Como se ha dicho en el marco teórico (→4: *Invisibilidad de las mujeres vascas en el trabajo rural*), el trabajo dirigido por Teresa del Valle *Mujer vasca: imagen y realidad (1995)* revisa anteriores estudios antropológicos vascos desde una crítica a la invisibilidad de las mujeres y, al tiempo, desmitifica determinadas idealizaciones acerca de la

mujer rural vasca en abierta contradicción con la dura realidad vivida por ellas. En mi experiencia etnográfica he sido muchas veces testigo de esta mistificación e invisibilización. Por ello, para este capítulo he buscado expresamente fotografías e imágenes en las que ellas estuvieran presentes. Es una búsqueda que de no hacerse expresamente, las imágenes con representaciones y escenificaciones laborales de este capítulo las habrían dejado en la sombra. Así, en relación al excedente femenino de las familias agrarias que bajaba a las ciudades a principios del siglo XX, he encontrado fotografías de cigarreras en la industria tabacalera de Donostia, por ejemplo, o de costureras, sombrereras y planchadoras, o imágenes de años que cuidaban niñas y niños de la burguesía donostiarra, o de criadas y sirvientas del lujoso Hotel María Cristina, construido en esa época de florecimiento turístico de la capital de la provincia. Veámoslas:



Foto 69: Camareras y cocineros del Hotel María Cristina, en la

terraza. 1927. (Autoría: Fototeca Kutxa, ref: 2910-1.) **Foto 70:** Grupo de empleados de un restaurante, 1918. (Autoría: GureGipuzkoa.net/ Fototeca Kutxa ©CC BY-SA: Ricardo Martín). **Foto 71:** Grupo de años con sus niños en los jardines de Alderdi-eder, 1929. (Autoría: Fototeca Kutxa). **Foto 72:** Grupo de años con sus niños en San Sebastián, 1917. (Autoría: Fototeca Kutxa).

Las *baserritarrak* [campesinas-caseras], eran especialmente apreciadas para este trabajo de *iñudes* [años] para cuidar a los hijos e hijas de la burguesía donostiarra. Eran unas figuras muy destacadas en el paisaje ciudadano y todavía, cada año, el grupo Kresala baila en vísperas de los Carnavales en la Plaza de la Constitución de Donostia una coreografía que escenifica las relaciones amorosas que se establecían entre ellas, *Iñudes/años*, y los *Artzainak*/pastores.

Propiedad del caserío

La idea tan extendida que asocia al norte de la península con la existencia de una mayoría de pequeños propietarios, como bien destaca Berriochoa (2009), está lejos de la realidad. La mayoría de los caseros eran inquilinos arrendatarios. El baile de cifras en torno al porcentaje de campesinos que eran propietarios del caserío oscila entre un 25% y un 50%. La propiedad se acumulaba en unas pocas manos: unas pocas personas, ligadas a la nobleza o a la *jauntxoria*, reunían un número de caseríos y una superficie de tierras realmente considerable. Los *jauntxos* del Antiguo Régimen seguían ligados a sus intereses territoriales y conservaban parte del poder provincial. Esta situación, en Bedaio, se mantiene hasta 1985. Un recorte de prensa de *La Voz de España* de 19/05/1964 titulaba: "Bedayo, un lugar de Guipúzcoa que necesita más atención. Un predio de dos propietarios y sesenta y un colonos" Los propietarios eran Elósegui, residente en Tolosa y Alústiza, residente en Donostia.

Muchos de estos propietarios de caseríos vivían en la capital, Donostia, y podemos especular que bajaban a la

playa de la Concha, asistían a fiestas en el Hotel María Cristina y dejaban a años el cuidado de sus descendientes. Quizás, sigamos imaginando, estén retratados en las fotografías anteriores.

Los arrendamientos, por otra parte, eran normalmente verbales, sin contrato escrito, y pasaban de padres a hijos/hijas a veces a través de muchas generaciones. La literatura de la época pinta con colores suaves la relación entre dueños y arrendatarios, pero parece que la situación estaba cambiando con el tránsito al siglo XX. Ciertos propietarios pretendían que su inversión tuviera un rendimiento acorde con lo que ofrecían los intereses en los establecimientos bancarios (de un 4% a un 5%). Por ello, endurecieron las rentas, acortaron los arrendamientos y parece que tenían pocos miramientos a la hora de expulsar a las familias renteras que no realizaran los pagos convenidos. Muchos de los propios políticos provinciales eran grandes propietarios y era un problema conciliar los derechos de propiedad con los deseos de los colonos de acceso a ella. No obstante, se fue profundizando en la idea de que el acceso a los baserritarrak [campesinos-caseros] a la propiedad de los caseros era la mejor forma de defender el caserío (Berriochoa, 2009).

La siguiente fotografía, ejemplo de visibilidad y participación de las mujeres en la economía y tareas del caserío por otra parte, retrata a las rentistas del Conde de Villafranca.



Foto 73: La escena, tomada en verano de 1910 en Bergara, de donde soy originaria, se desarrolla en el palacio Errotalde. Allí las *baserritarras* de catorce caseríos, todos ellos propiedad del conde del Valle, Ignacio de Murua, entregan una pareja de pollos como pago en especie de parte de la renta. Berriochoa indica que la dialéctica entre los *jaunchos* y los colonos (*maizterrak*) se traducía en una relación poco conflictiva, pero de una indudable sumisión. En Bergara, además de ese palacio Errotalde estaban el del Conde de Villafranca de Gaytán, el de Olaso, el de Urdangarin y el de Yrizar, cuyos dueños eran todos ellos propietarios de caseríos (Berriochoa, 2009:61).

Ciertamente, la renta de los colonos era muy baja en relación con los intereses del plazo fijo bancario, pero no con respecto a la productividad del propio caserío. Tradicionalmente, esa renta se pagaba en metálico y en especie. En agosto y septiembre se pagaba en trigo, y a fin de año, por Santo Tomás o Navidad, se entregaba en metálico (ibid.: 58). La fiesta de Santo Tomás tiene su origen en esos pagos. Era el día en que los caseros y caseras llegaban a la ciudad (San Sebastián o Bilbao) para abonar la renta a los propietarios, allí residentes. Originalmente esa feria proveía a los caseros de herramientas y otros objetos, y servía también para que pudieran amortizar los gastos del viaje con alguna venta. Hoy el 21 de diciembre es un acontecimiento festivo

importante, prolegómeno de las Navidades, en el que se instalan puestos de venta de chistorra y artesanía en una amplia zona central de Donostia, se exponen animales y una gran cerda, que además es sorteada, en el centro de la plaza de la Constitución y en el que sectores amplios de la población se visten con el traje folclórico de casera y casero. También se celebra ampliamente en Bilbao.

Explotación agropecuaria mixta

El diputado Jesús Orueta, como hemos venido resaltando, alertaba del peligro que corría la producción del caserío por el creciente éxodo de familias labradoras a la ciudad. En aquellos tiempos la producción agrícola de los caseríos de la provincia, bajo el punto de vista económico, alcanzaba un rendimiento considerable. No existe una estadística clara sobre el número de caseríos existentes, pero se calcula que serían unos 15.000 y que ocupaban una superficie media de 3-5 has. La ocupación agraria de la provincia era máxima, en su mayor parte dedicada a cultivos y pastos, pues la provincia, como también hemos dicho en el capítulo 10 (*→Usos y gestión del espacio agrario. Un poco de historia*), se caracterizaba por una deforestación acelerada y acusada. El caserío incluía la casa, edificio que recogía también otros usos agrarios como granero y cuadras, otras construcciones anejas y los terrenos, la mayoría de las veces desperdigados (Berriochoa, 2009).



Foto 74: Caserío Ereño Goikoa. Delante del caserío, dos campesinas, una con un cesto; en la ventana, otra campesina. A la izquierda, un almiar. Al hilo de esta foto destaca Berriochoa que las antepuertas fangosas y hediondas del caserío, caldo de cultivo del tifus, eran el blanco de los higienistas de la época. (Autoría: GureGipuzkoa.net/Caserío Ereño Goikoa © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio)

El caserío en 1920 era una explotación agropecuaria mixta, con dos realidades complementarias, la agrícola y la pecuaria, que tienen en común a los cultivos forrajeros (Berriochoa, 2009: 62). Todo indica que se produjo una especialización forrajera y bovina del caserío guipuzcoano en general. La tradicional rotación bienal de cultivos de trigo, nabo y maíz fue paulatinamente siendo sustituida por una mayor presencia de los cultivos forrajeros, dado que el ganado vacuno se convirtió en el protagonista fundamental de la producción (Berriochoa, 2009). El *baserritarra* descubrió y apreció el ganado vacuno de calidad, quedó prendado por él, y a él le dedicó todos sus desvelos. A mediados del segundo decenio del siglo XX la ganadería guipuzcoana alcanzó su cenit. Sólo así se entiende la exigua extensión de terreno para los cultivos hortícolas, la casi desaparición de cultivos como el lino o el abandono de los manzanos por parte de las

nuevas generaciones de caseros. Sin embargo, ciertos caseríos minoritarios cercanos a las urbes se especializaron en los cultivos hortícolas, y otros prosiguieron con la arboricultura del manzano y la producción de sidra. El resto de explotaciones (ganado de cerda, avicultura, actividad quesera...) eran consideradas actividades complementarias, y por lo tanto subsidiarias, dentro del caserío. El ganado, en la inmensa mayoría de los casos, pertenecía al arrendatario, y su venta fue la fuente de la pequeña acumulación de capital del caserío (Berriochoa, 2009).



Foto 75. Campesinos pasando la rasta, sin fechar. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio). **Foto 76:** Pareja de campesinos, sin fechar. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio)

El ganado de cerda tenía gran importancia, más que por su cantidad total, por su omnipresencia en casi todos los caseríos. Todo caserío tenía uno o dos cerdos. Su fecundidad extraordinaria, sus aprovechamientos y su omnivoridad explican este éxito. Constituían la casi única proteína animal de la dieta mayormente vegetariana de la familia *baserritarra* [campesino] y su matanza constituía una fiesta, como se ha dicho en el capítulo anterior. Cada caserío disponía también de una a tres docenas de gallinas. Parte de la producción se destinaba a la alimentación de la familia y otra parte se destinaba al mercado. Era un trabajo llevado a cabo por las mujeres. El

ganado lanar era importante, así como los burros. Con ellos se hacía a diario el transporte de grano al molino o las hortalizas y la leche al mercado. Las medidas draconianas contra el ganado caprino nos desvelan que era tenido por el enemigo número uno del bosque. (Berriochoa, 2009)



Foto 77: Familia en la puerta del caserío Isasi Barrenengua, sin fechar. ((Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio).

Foto 78: Mujer dando de comer a las gallinas, 1930. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio).

Durante el periodo de la Restauración, 1885-1923, el Antiguo Régimen y el liberalismo moderno también chocaron en el ámbito del caserío, precisa Berriochoa (2009). El modelo mitificado del *etxekojaun* independiente, autárquico y polivalente entró en fricción con un labrador que debía ser "ilustrado", especializado en el ganado vacuno, y que debía aplicar criterios de eficiencia tecnológica y económica. En esta dialéctica estaban también inmersos los políticos provinciales que, por un lado, cantaban los principios más esencialistas del *baserritarra*, pero, por otro lado, le empujaban a la modernidad y a la reforma. Y así, una pequeña minoría de "agricultores ilustrados", -algunos con títulos universitarios agrarios, otros grandes propietarios o nobles-, mantenían explotaciones ejemplares según los dictados de la "nueva agricultura" en aspectos como la elección de razas bobinas extranjeras, el abonado químico y los aperos modernos (Berriochoa, 2009:87).

Durante esa época los referentes de la Diputación para sus medidas de fomento y propuestas reformadoras fueron muy claros y se situaban en Europa: Francia, Dinamarca Bélgica, Suiza y Alemania. Los concursos provinciales fueron hitos agrarios, culturales, identitarios y políticos en la Provincia (ibid: 385). Cabe notar que en el año 1898 se creó la Granja Modelo Fraisoro, una granja experimental impulsada por la Diputación Foral de Gipuzkoa y magnífico centro piloto. Pasó por distintos proyectos y fue incorporando todos: caserío-modelo, lechería cooperativa, escuela de capataces y centro dedicado a la fruta. Formó a decenas de jóvenes con una formación de tipo generalista y fue una excelente escuela de capataces (Berriochoa, 2009). Sigue en pie hoy en día, habiéndose convertido por una parte en escuela de Formación profesional agraria, explotación de vacuno, robot de ordeño, estación apícola, y otros, dependiente de la sociedad pública Itsasmendikoi, y por otra, Laboratorio Agroambiental que presta servicios sobre sanidad animal, aguas y vertidos, suelos, plantas, nutrición animal y otros, dependiendo este del Departamento de Desarrollo del Medio rural de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

No obstante, en ese periodo la inversión de la Diputación en el agro fue siempre escasa. Por una parte, la mentalidad económica de la época de la Restauración lo consideraba un sector privado donde la intromisión de lo público debería ser lo más pequeña posible (Berriochoa, 2009:384), una mentalidad opuesta a la actual, donde es protagonista la cogestión público/privado sobre el agro, como veremos en el siguiente capítulo. Por otra parte, las condiciones estructurales del caserío complicaban el éxito de las fórmulas modernizadoras de la "Nueva agricultura". La dispersión de las parcelas, la abrupta topografía y la forma de propiedad de la tierra hacía poco proclives a propietarios y *maizterrak* [inquilinos] a inversiones caras, provocando reticencia o absentismo de propietarios

por favorecer a *maizterrak* que pagaban poca renta y por la falta de seguridad en los *maizterrak* de continuar en los caseríos (Berriochoa, 2009: 381). Por ello, el agrónomo José Manuel Lizasoain en su tesis hacía una crítica de la rutina pesimista de los caseros y se lamentaba de ver cómo empleaban los mismos procedimientos que los seguidos por sus antepasados, con un utillaje también primitivo (Berriochoa, 2009: 97-100). Procedimientos como el trabajo con laya, que hacía exclamar a Adolf Staff en 1924 que suponía "un trabajo enorme y presupone una completa desvalorización del trabajo manual" (Berriochoa, 2009: 63)⁹⁰. Esta fotografía, tomada en 1915 en Baliarrain, muestra ese trabajo con laya:



Foto 79: Layadores en Baliarrain, 1915. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio)

⁹⁰ En su "Contribuciones a la Monografía del Ganado Vacuno Vasco" se refiere a las faenas en general: "Cosas antiquísimas aparecen aquí conservadas y cree uno está ante enigmas, cuando se enfrenta este espíritu conservador con la vivacidad y espíritu en lo demás progresivo de los vascos" (citado en p. 63 de Berriochoa, 2009).

Esta labor se realizaba entre 4-5 hombres y mujeres con una laya en cada brazo y actuando al unísono. Era una labor profunda, de alrededor de 30 cm de profundidad, enormemente costosa, y dificultosa en las familias con poca mano de obra, por lo que muy frecuentemente se recurría al trabajo cooperativo (*auzolan*). Detrás de los layadores, otros labradores iban desmenuzando con azadas los terrones o que habían surgido del layado. El problema era trabajar en pendientes de alto desnivel (Berriochoa, 2009: 63).

Imágenes de los y las baserritarras

Las personas cultas de la época, sin embargo, tenían una percepción de la realidad del caserío idealizada y romántica. La época era propicia para ello. Los Fueros, las instituciones forales, adquirieron una aureola mítica, de un mundo perfecto, de una Edad de Oro, y su pérdida creó un clima nostálgico de lo que el país fue y no volvería a ser (Berriochoa, 2009: 89). Un caso más en la "cinta transportadora" que según R. Williams traslada sin pausa un país más feliz hasta Virgilio y la poesía pastoral. Un procedimiento recurrente que, dice, nos remonta siempre a un punto en el que un antiguo orden está siendo destruido (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). Para el diputado guipuzcoano José Orueta el caserío es "el depósito y el archivo donde se conservan y perpetúan nuestra lengua, nuestras costumbres, nuestras leyendas y consejas, nuestro Folk-lore y donde se transmiten con mayor pureza las virtudes raciales de nuestro pueblo" (Berriochoa, 2009: 92-93). Y para el diputado Vicente Laffitte el mundo agrario es inconcebible sin el caserío, auténtica cédula social que es necesario preservar, ya que de él depende la estabilidad social y el equilibrio de la Provincia, que sin él se vería sumida en peligros como el éxodo rural y el desorden social (Berriochoa, 2009:102). Un discurso

apologeta muy parecido al que puede leerse en algunos de los programas de desarrollo rural actuales, que como veremos en el último apartado de este capítulo también insisten en su carácter esencial, salvo en la importancia que tiene esa subsistencia para la estabilidad social provincial.

El ingeniero agrónomo andaluz Adolfo Comba, que recaló en San Sebastián entre 1881-1897, es uno de los más grandes apologetas de la vida en los caseríos de la época. En sus discursos pone al labrador y su familia como ejemplo a imitar, digno de considerarse como modelo, en especial si se compara con el de otras regiones, pues suele comparar su relativo desahogo con la precaria y angustiosa situación de los agricultores de otras regiones (Berriochoa, 2009: 96). Comba afirma que el labrador y su familia disponen de "un orden y aseo y un menaje decente, y hasta cierto punto propio de labradores ricos de otras provincias" (ibid:96). Sin embargo, esos mismos años o incluso unos pocos más tarde, el fotógrafo Indalecio Ojanguren tomó estas fotografías que ponen en cuestión las afirmaciones:



Foto 80: Familia y nieto en la cocina del caserío 1920. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio). **Foto 81:** Familia en la cocina del caserío Isai Barrenengua (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio)

Comba subraya también la armonía social entre propietarios y arrendatarios. Según él los colonos

realizan mejoras y reformas continuas, pues tienen la seguridad de no ser desahuciados. Y profesan a su amo un afecto tan profundo como respetuoso Y "por eso el labrador guipuzcoano, sin grandes aspiraciones, acostumbrado a esta vida sana, a estas costumbres patriarcales, es tan feliz, y si alguna contrariedad o apuro nublase el cielo de su dicha, no titubearía un momento en dirigirse al que es su providencia, su amo, en busca de consejos, seguro de su leal protección" (Berriochoa, 2009: 94-95). Este es el retrato de esa relación laboral:

Labrando, multiplicándose y estercolando, el ganado sirve al terreno y al amo, que en cambio le suministra alimentos y cuidados; el monte con sus maderas, leñas, hierbas, cales y despojos sirve al ganado y al dueño; y éste; abarcándolo todo con mirada discreta y previsora, con inteligencia y seguridad de lo que hace y la conciencia de lo que puede y lo que vale, desempeña al propio tiempo los deberes de labrador y ganadero, de panadero y fabricante de sal, de leñador y hortelano, múltiple misión que sabe cumplir admirablemente, trabajando sin cesar (Berriochoa, 2009: 96).



Foto 82: Pareja de campesinos, sin fechar. Dentro de las multitareas del labrador, parece que este ahora asume el rol de leñador. Y ella

irá con él para recoger los leños en la cesta y acarrearlos a la cocina del hogar. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio).

Ante este panorama, podemos extrañarnos de los discursos de Orueta y Laffite alertando sobre los peligros del éxodo rural o la pérdida de estabilidad social. Serían innecesarios. Pero nos sentimos inclinados a interpretarlo según el marco teórico de R. Williams (2001), para quien el énfasis en una Edad dorada falsea el campo y su gente con una versión de la historia que logra suprimir la historia. Este autor afirma categóricamente que el modo de producción capitalista comenzó en la economía rural inglesa, y sus efectos característicos (aumentos de producción, desplazamiento de asentamientos humanos, transformación en proletariado de la fuerza humana sobrante) fueron reproducidos en las ciudades y en un sistema internacional conjunto. Sus afirmaciones se basan en el análisis de siglos de literatura inglesa centrándose en los problemas de la propiedad de la tierra y en sus relaciones sociales y laborales. Así, la obra de Jane Austen refleja una comunidad selectiva, en la que los vecinos son personas acaudaladas que viven en mansiones un poco alejadas y que, en virtud del reconocimiento social, pueden visitarse entre sí, haciendo del campo la intemperie o un lugar para dar un paseo. Williams (2001) constata, por ejemplo, que la producción se ajustaba progresivamente atendiendo a un mercado organizado o compara la literatura del siglo XVII con el dato de que cuatrocientas familias, de una población total de aproximadamente siete u ocho millones, eran propietarias de casi un cuarto de la tierra cultivable. Williams, asimismo, opone la existencia de clases como la pequeña aristocracia, los pequeños productores y los pobres sin tierra, o la división del trabajo y especializaciones como comerciantes, herreros, carpinteros, etc., al ejercicio sentimental de presentar esa organización como un orden económico tradicional, natural o comunal, ya que, sostiene, "el orden social

dentro del cual se practicaba esta agricultura era tan duro y brutal como cualquier otro que se haya experimentado después” (Williams, 2001: 66). Y si, como afirma el autor las relaciones sociales capitalistas y las de la dominación del mercado habían evolucionado en las estructuras rurales británicas antes de la Revolución Industrial, y si ya a fines del siglo XVIII puede hablarse de una sociedad capitalista en la que se reflejaba tanto en la ciudad como en el campo todo aquello que ocurriera en el mercado, podemos sospechar, y algunos datos recogidos en esta tesis podrían ayudar a probarlo, que las relaciones económicas en la sociedad del País Vasco de inicios del siglo XX eran capitalistas (tanto en sus caseríos, aldeas y ciudades, como en la relación entre ellas).



Foto 83: Campesinos haciendo almiar de helecho. Se utilizaban en la cuadra para cama del ganado; ganado que, como hemos dicho antes era la niña bonita del baserritarra y su venta le proporcionaba dinero. Sin fechar. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio). **Foto 84:** Feria de ganado en Elgeta, sin fechar, pero previa a la guerra civil, según me han informado las archiveras. (Autoría: Fondo Toribio Jauregi, Archivo Municipal de Bergara).

En general todos los calificativos con que los diputados guipuzcoanos definían al casero solían ser positivos: fuerte, trabajador, religioso, amante de sus tradiciones y de su familia, discreto, ahorrador, moderado en el gasto, buen negociante (Berriochoa, 2009). Pero también destacan a veces aspectos negativos como ruti-

nario, refractario a las mejoras, aferrado a la tradición, desconfiado de todo lo de fuera, o individualista. Hemos señalado antes la crítica del ingeniero Lizasoain a su atraso, o las palabras de Staff sobre la permanencia de costumbres antiquísimas. También el diputado Laffitte ve en los *baserritarras* un espíritu mezquino, retraído, más o menos desconfiado, animándoles a disipar sus infundados celos que oponen a toda invasión. Pero por lo general sus ideas, fruto de la mentalidad de toda la clase política guipuzcoana de su tiempo, le describen como un hombre que contempla la naturaleza, que la comprende y la ama, una especie de *bon sauvage* rousseauiano (Berriochoa, 2009: 101-103). Como decía Mary Douglas (1996), es la sociedad quien da al individuo las clasificaciones, las operaciones lógicas y las metáforas orientadoras y este individuo sólo puede tomar grandes decisiones dentro del ámbito de las instituciones que construye socialmente (→1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*). El caserío como institución sería, según la definición de Mary Douglas, una convención surgida cuando todas las partes tienen un interés común en que exista una regla a fin de asegurar la coordinación. Y en este caso, todas las partes serían los políticos e ingenieros de la Diputación Foral, pero también los artistas plásticos como Arteta, Arrúe o el músico Guridi, como veremos más adelante. Comba se refiere al casero como "modesto cuanto laborioso", y sigue: "amante de su patria y sus tradiciones, sobrio, honrado y trabajador". Prosigue mencionando su "vida sencilla y laboriosa", "la autoridad paternal, severa y patriarcal, que apenas ha variado con los siglos" y "sus costumbres puras y envidiables". Menciona asimismo su indumentaria limpia y casi hasta elegante y se refiere a sus características físicas: "sobrio, fuerte y de elevada estatura" (Berriochoa, 2009: 95-97). Calificativos que también podrían ser puestos en cuestión con la siguiente fotografía, o con las anteriores:



Foto 85: Pareja de campesinos de Eitzaga, 1922. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio).

Los discursos de Comba y Laffitte también mencionan a las mujeres labradoras. Para Laffitte, "en la vida del caserío, todo depende de la mujer. Si la mujer es buena y laboriosa y sabe administrar, el caserío merece. Si la mujer es desidiosa y mala administradora, el caserío se arruina por muchos esfuerzos que realice el hombre. En ellas (...) está el fuego sagrado del hogar vasco, que es la célula, la base principal de todas nuestras venerandas instituciones" (Berriochoa, 2009: 103). Para Comba es un ser "perfecto de sobriedad, actividad y economía". Ayuda al esposo, educa a los hijos, cría cerdos y gallinas, se ocupa de las labores domésticas, atiende y alimenta al marido que regresa de las faenas "murmurando

tal vez un zortzico", no se acuesta hasta verificar que los hijos duermen y que el ganado come y está en orden, levantándose con el alba para recoger la verdura u ordeñar la leche, para llevarlas al mercado más próximo" (Berriochoa, 2009:96).

Una imagen de la mujer labradora que más tarde reproducen Barandiaran y Caro Baroja, en un caso de epidemiología de las representaciones (→Sperber). Barandiaran la describe dentro de la institución familiar y religiosa, encargada de los ritos de paso, las tareas de socialización y transmisión de la lengua, la organización doméstica y las labores del campo bajo la dirección del hombre. Más tarde, Caro Baroja al igual que Barandiaran, presenta a la mujer del caserío como prototipo de mujer vasca y relaciona el trabajo que lleva a cabo en esa unidad socioeconómica con la importancia de la familia y la institución del matrimonio. Esa visión idealizada se mantiene hasta que *Mujer vasca: imagen y realidad* (1995) desmitifica esta imagen en abierta contradicción con la dura realidad vivida por las mujeres del medio rural, como hemos recogido en el marco teórico (→4: Invisibilidad de las mujeres vascas en el trabajo rural).



Foto 86: Lavando en el aska. 1920. (Expuesta en la exposición "Pays Basque 1860-1930. Un monde intemporel?". Del Musée Basque et de l'histoire de Bayonne). **Foto 87:** Dos mujeres haciendo cestos en Urnieta, en 1915. **Foto 88:** Pareja de campesinos en la fuente, sin fechar. **Foto 89.** Familia en la puerta del caserío. (Autoría 87-89: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio)

Las imágenes del pintor Aurelio Arteta

Se ha afirmado antes, con Berriochoa, que los discursos analizados de políticos forales eran fruto de la mentalidad de esa época, y asimismo, ha quedado justificado con la teoría de Mary Douglas. El que sigue, es un fragmento de un discurso del ingeniero Comba, que expresa una vez más la idealización de la mujer:

(...) cifrando todo su cariño, todas sus aspiraciones, toda su existencia, digámoslo así, en su querida familia, su legendario caserío y sus hermosos cantos populares llenos de sentimiento, inspiración y dulzura, cual los suaves ecos de sus pintorescas montañas (Berriochoa, 2009:97).

En la época en que primaban estos discursos Aurelio Arteta (1879-1940) pintaba para el comedor del Palacio de Munoa⁹¹ en Cruces (Bizkaia) donde residía el magnate Horacio Echevarrieta, un ciclo de pinturas alegórico muy influido por el postimpresionismo de Toulouse-Lautrec o Gauguin y por el simbolismo. Entre las pinturas para ese comedor pintó "Al mercado" (1913-15), y la idealización del trabajo campesino, constante en su primera obra, la conecta también con el *noucentisme* catalán.

Su encargo más importante fueron los frescos para el vestíbulo del Banco de Bilbao en Madrid (1923). En esta sede, expresión de la bonanza económica experimentada por la burguesía bilbaína, los frescos de Arteta expresan un cierto titanismo, la superación de cualquier dificultad mediante la labor tenaz y esforzada, y se refleja en la monumentalidad de la figuras, sin muestras aparentes de sufrimiento. Son ochenta metros cuadrados divididos en doce secciones: *Los cargueros del muelle; Pescadores en el muelle; Arrantzales; Los descargadores; El astillero; El ferrocarril; La mina; La fundición; El sembrador; La recolección; El trabajo intelectual; Las artes; Pesquero de arribada*. Representan las transformaciones sociales y económicas que se habían sucedido en el País Vasco hasta entonces, a modo de epopeya humana, y con un estilo entre simbolista y cubista.

Arteta guardó toda su vida una gran afinidad con el ideario socialista y el mundo del trabajo y mantuvo a lo largo de su carrera un gran interés por el realismo social y los temas costumbristas. Así, retrató

⁹¹ El Palacio de Munoa fue construido en el siglo XIX por Juan Echevarría Lallana, uno de los fundadores del Banco de Bilbao, y allí vivió hasta su muerte, Horacio Echevarrieta (1870-1963), exponente de una clase empresarial vasca que surgió a inicios del siglo XX.⁹¹ Miembro de la burguesía bilbaína de Neguri, heredó de su familia minas de hierro y solares del ensanche de Bilbao, la Gran Vía de Madrid o el Metropolitano de Barcelona. Amplió el negocio familiar diversificando inversiones en sectores como el eléctrico, el inmobiliario y la construcción naval y fue fundador de Iberdrola, Iberia o dueño de los astilleros de Cádiz. También ejerció de político, llegando a ser diputado republicano-socialista.

reiteradamente los sombríos ambientes fabriles y suburbanales creados por la industrialización en Bizkaia. Mas, cuando pintó campesinas y labradores, su imaginación representaba los discursos de los *jauntxos*[caciques] y no la realidad fotografiada por Ojanguren que he venido analizando:



Foto 90: Composición con fragmentos de distintas obras de Aurelio Artera 1) "La recolección" (1923), Banco de Bilbao. Madrid. 2) "Al mercado" (1913-1915), Palacio Munoa. Museo Bellas Artes de Bilbao 3) Campesinas vascas con frutas y hortalizas (1913-1915), Museo Bellas Artes de Bilbao, 4) "El sembrador" (1923), Banco de Bilbao. Madrid. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Representaciones de la zarzuela El Caserío.

Jesús Guridi compone en 1926 una zarzuela sobre El Caserío, en forma de comedia lírica en tres actos. El libreto, compuesto por Federico Romero y Guillermo Fernández, tiene en su trama principal un continuo tono cómico y sentimental. Representa una historia de amor entre dos primos. La acción se desarrolla en el pueblo vizcaíno de Arrigorri en los años 20 del siglo pasado. Santi, el dueño de un caserío en la localidad, quiere asegurar que su fortuna se quede en la familia. Por eso, planea la boda entre sus sobrinos Ana Mari y José Miguel. Sin embargo, el chico es un pelotari alegre y vividor y no quiere casarse. Por eso, Santi idea una treta: anuncia al

pueblo que será él mismo quien se case con Ana Mari. Consigue así despertar los celos de José Miguel, que descubre el amor que siente por su prima.

Sus campesinos y aldeanos son exponentes (o predecesores) de cierto estereotipo cómico vasco de gran arraigo, que utiliza giros idiomáticos castellanos con el acento, la pronunciación y la estructura típica vasca junto con un dosificado empleo de expresiones y palabras en *euskera*. La partitura encuentra su inspiración en las raíces del folclore vasco. Guridi recogió una importante cantidad de páginas folclóricas y dicho folclore fue trasladado a su obra, influido por Wagner y los músicos del romanticismo tardío. Labor semejante a la compilación llevada a cabo por Bartok en Hungría o a la que hizo Falla con el folclore andaluz y castellano.

Su estreno en Madrid en 1926 ante una sala atestada fue un éxito jalonado de constantes ovaciones. No he encontrado imágenes de la escenografía y vestuario de esa primera representación, pero por el tratamiento folklórico de la ambientación que se observa en las siguientes portadas de distintos discos publicados con esta zarzuela podemos suponer que la imagen que perdura para *El Caserío* se acerca más a Arteta que a Ojanguren, tal como puede apreciarse en las fotos siguientes.



Foto 91: Distintas portadas de discos publicados con la zarzuela *El Caserío*. El primero reúne tres zarzuelas de Guridi y *El Caserío* tiene grabaciones de 1927, 1930 y 1942. El azul es de TVE Teatro lírico español. 1969 EMI ODEÓN Madrid, 1969.

En realidad, la representación adecuada para la zarzuela *El Caserío* se acerca más al estilo del artista

José de Arrue (1885-1977), pintor que configuró toda una cosmogonía del aldeano vizcaíno, con personajes tratados con una mirada socarrona, sorprendidos en toda clase de escenas cómicas o costumbristas, mezclados muchas veces con petrimetes de ciudad que hacían de contrapunto para elevar el tono humorístico. Las siguientes escenas pintadas por Arrue, entre 1908 y 1921, podrían perfectamente ser de la zarzuela. Incluso he visto la titulada "escena de una romería" utilizada en Internet para anunciar una grabación en video del final de la zarzuela.



Foto 92: Composición distintos fragmentos de obras de José Arrue. 1º Romería vasca (1921). Museo de Bellas Artes, Bilbao. 2º Romería (1908). Museo Bellas Artes, Bilbao. 3º Escena de una romería 1919. 4º Antigua postal vasca nº 1. Postales de España - Ediciones de arte, Laborde y Labayen, Tolosa - no circulada. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

En mi imaginario están presentes tres representaciones de esta zarzuela. La primera, que apenas recuerdo, una película de Juan de Orduña de 1969, emitida hace muchos años en blanco y negro por la TVE. La segunda, una producción en video de José Luis Moreno que atrajo mi curiosidad durante el trabajo de campo por ser una representación madrileña. La estética de ambas era la folklórica del franquismo. La tercera una producción en la que la orquesta y coro eran de Tolosa y fue estrenada en

el 2008 en un abarrotado cine Leidor de Tolosa con autoridades, alta burguesía y clase media engalanada. El público interrumpía la acción con sus aplausos y reía sobre todo las frases de un estereotipado casero gracioso, aunque los acentos eran menos forzados que en otras representaciones. El vestuario del coro parecía el que se viste hoy en día para celebrar la Feria de Santo Tomás el 21 de diciembre o para salir cantando en Navidades. En todos los casos de las representaciones presenciadas, poco se parece la pareja protagonista a las que veíamos de Ojanguren en las fotografías 82 u 85, pero quizás la de Tolosa sea la que más se acerque:



Foto 93: Amaia Ayerbas representa la zarzuela *El Caserío*, en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia, el mismo montaje que pudo verse en el cine Leidor de Tolosa. Tomada de su web.

Por otra parte, en la zarzuela *El Caserío* no aparecen los trabajos agrarios ya que la acción se desarrolla en la plaza o en la sidrería y la presencia del caserío se limita a una fachada en el decorado.

Zenit del declive agrario: 1976-1985

Anteriormente he narrado cómo el diputado Orueta alertaba, en el periodo de la Restauración, sobre una posible desocupación del caserío (→13: *Fantasma del "éxodo rural"*) y en 1976 el tan temido éxodo rural había tenido lugar. Hemos visto anteriormente que en el periodo 1900-

1975 la población de Gipuzkoa se había triplicado mientras las poblaciones rurales, y en concreto las de la comarca de Tolosaldea, habían perdido una proporción alta de su población, que en algunos casos llegaba a ser más de la mitad (→Tabla 23).

Entre 1976 y 1979 Pío Caro Baroja rodó la película *Gipuzkoa*, por encargo de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián para conmemorar el centenario de su fundación. Veinticinco años más tarde, la Kutxa editó la película en DVD y encargó a varias personas que comentaran distintos aspectos de la misma, publicados bajo el título *Gipuzkoa. Ikusmiran. Puntos de vista (2005)*. Fermín Leizaola, etnógrafo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, dice allí:

En otra ocasión, acompañé a Juan Garmendia, a Pío Baroja y su equipo a filmar a una cuadrilla de layadores al barrio tolosarra de Bedaio. Los baserritarras prevenidos de que les iban a filmar haciendo esta faena ancestral aparecieron con la ropa recién planchada los "galtzerdiak" y las abarkas de goma impolutos. Las mujeres a su vez se presentaron con pendientes y sortijas. Fue necesario convencerles para que se mostraran con su aspecto habitual, para lo que tuvimos incluso que ensuciar con barro los calcetines y las abarcas (2005: 99).

Una de las mujeres que se presentaron con pendientes y sortijas era Alfontsa Jauregui, mi suegra. Y a través de sus hijas cuento con otra versión. Los etnógrafos buscaban personas que supieran manejar las layas y mi suegra era una de ellas. De manera que fue reclamada para representar y ser filmada haciendo una labor del pasado. El "trabajo enorme" de la laya, que sorprendía como ya hemos visto a Staff en 1924 porque suponía "una completa desvalorización del trabajo manual", había dejado de hacerse, incluso en el muy rural Bedaio. Sin embargo, mi suegra recordaba cómo se hacía, y cuatro *baserritarras* más también. De la película, que está guardada en el caserío como una reliquia tras la muerte de mi suegra, he sacado las

siguientes fotografías:



Foto 91: Observando con atención la escena completa de la película puede observarse la orquestada puesta en escena. El lugar donde realizan el trabajo está detrás de nuestro caserío y apenas ha cambiado desde el rodaje. Las y los *baserritarras* llegan desde un lugar marcado para recoger las hermosas vistas del lugar. Y en toda la secuencia de acciones puede percibirse la atención extrema entre unos y otros para conseguir coordinar la tarea, bastantes veces bajo la dirección sutil de mi suegra. Hace pensar que pudieran ensayar el día anterior. (Composición de diversos momentos de la película Gipuzkoa).

La fotografía de Ojanguren incluida en este apartado (→foto 79) era también una representación. Las y los retratados probablemente se colocaron en esa determinada

postura fija y quieta, por requerimientos de la técnica fotográfica, y uno de ellos mira a la cámara. Así, el hieratismo de las fotografías de Indalecio Ojanguren, y otros fotógrafos, de su época se debe a las características técnicas del proceso fotográfico que seguían. Las placas de vidrio en las que el negativo era impreso necesitaban bastante tiempo de exposición para que la imagen quedara fijada y los retratados debían permanecer quietos para que la fotografía no saliera movida. Ser fotografiado era un acontecimiento excepcional. En la anterior escena de Bedaio (→Foto 91), la representación recoge una práctica ya abandonada. Pero no es la única teatralización en esa película documental. Sostiene Kepa Fernandez de Larrinoa que "muchas descripciones que se ofrecen en esta cinta (son) teatralizaciones de algunas costumbres que los componentes de la llamada Escuela de Etnografía Vasca han venido reuniendo a lo largo del siglo XX" (2005:116). Su punto de vista sobre el apartado "Nekazaritza" de la película Gipuzkoa dice así:

...las imágenes del mundo rural son teatrales. Ello porque los retratos que aparecen no reflejan la actualidad del entorno [al] que supuestamente pertenecen. Evidentemente, antes que un film etnográfico la cinta es la puesta en escena de un número de poses etnográficas, líricamente interpretadas. Habrá quien la compare con un álbum de fotos de estudio... (2005: 120)

Y la antropóloga Teresa del Valle, cuando expresa su punto de vista sobre el capítulo "Gizona/El Hombre" en el apartado titulado "La visión parcial del pasado", si bien ensalza la poesía de las imágenes, centra su aportación en la crítica de la invisibilización casi total de las mujeres en el enfoque de Pío Caro Baroja sobre la prehistoria e historia de Euskal Herria, pues a pesar de haber sido agentes y protagonistas en muchos casos, su agencia ha sido ignorada. Asimismo, impugna su enfoque a-

histórico, que presenta el pasado rural de manera idealizada y otorga primacía a la permanencia en medio del cambio (2005: 79-83).

Estas imágenes del documental *Gipuzkoa*, grabadas entre 1975 y 1976, una década en la que la mayor parte de la población agraria había abandonado los caseríos o combinaba el trabajo agrario con un puesto de trabajo industrial, son un efecto más del tantas veces citado "idilio rural", donde nuevamente existe una conciencia de cambio y pérdida ligada a una idealización bucólica del campo (→2: *Campo y ciudad como espacios culturales*). A lo que también contribuyen las románticas fotografías de Sigfrido Koch sobre el paisaje rural, que irrumpen en la decoración de locales públicos o protagonizan calendarios de esa época, como los de la Caja Laboral.



Foto 95: Paisaje rural, en 1983. (Autoría: GureGipuzkoa.net/Paisaje rural ©CC BY-ND: Sigfrido Koch) **Foto 96:** Tractor transportando la hierba segada, 1985. (Autoría: GureGipuzkoa.net/Paisaje rural©CC BY-ND: Sigfrido Koch).

El Estatuto de Gernika se aprobó en 1979 y en 1980 se constituyó el primer gobierno vasco del estado de las autonomías. Euskadi vivía años de transición, una fase liminar según Victor Turner (1988), la de la posibilidad, la de la hipótesis, una fase en la que los participantes, situados *betwixt and between*, ya no son lo que fueron y aún no son nada nuevo. Una fase intermedia de *comunitas*

(→1: *El proceso ritual y el drama social*). La autenticidad cultural vasca, ligada al euskera y a la tierra, tenía su representación en el caserío, *communitas* primordial vasca. Muchas personas de pueblos y ciudades iban a caseríos y municipios rurales para aprender euskera. En esa década también, como ya vimos en el capítulo 12, algunas familias de origen urbano fijaban su residencia en Alkiza atraídos por una identificación de la localidad con ciertas imágenes de autenticidad cultural vasca, ligada al euskera y a la tierra (Kepa Fernandez de Larrinoa, 2007). Eran años en los que algunos jóvenes, influidos por el movimiento contracultural hippie, compraban caseríos abandonados y vivían allí en comuna. O en los que otras parejas urbanas elegían el caserío como medio de vida.

Yo, sin ir más lejos, pasé el verano de 1983 en un *barnetegi* [internado] de Abaltzisketa. El exitoso texto de Joxean Sagastizabal (1994), *Kutsidazu bidea, Isabel*, recoge circunstancias análogas. El argumento cuenta las cuitas de un joven donostiarra que en 1978 va a Harrialde a estudiar euskera en un caserío. Un lugar perdido, receptáculo de las esencias vascas. Es parcialmente autobiográfica pues cuenta las vivencias de su autor, Joxean Sagastizabal, que con 19 años estuvo en un caserío de Hernialde (Tolosaldea) aprendiendo euskera y que contó tantas veces anécdotas de su estancia a amigos, que estos le animaron a publicar el libro, en 1994. Comienza así:

*1980RAKO URTE PARE BAT falta zela, uztaileko
arratsalde sargori batean allegatu nintzan
zibilizazioaren azkenportura, Tolosara.*

Mendian gora, Vasconum.

*Hemeretzi urtez asfalto hutsean hasi eta baserri
batera joan nintzen nere burua Josecho el vasco
bihurtu nahian*

[Cuando faltaban dos años para 1980, llegué una tarde bochornosa de julio al último puerto civilizado, a Tolosa.

Monte arriba, Vasorum.

Crecido diecinueve años en puro asfalto y fui a un

caserío queriéndome convertir en *Josecho el vasco*⁹²]

El siguiente diálogo, que se produce entre el taxista que le conduce hacia Harrialde y el joven donostiarra, presenta el eje sobre el que girará toda la comedia: el incomprensible euskera y las costumbres asalvajadas en el caserío Aranguren.

- Euskera ikastera? Ah, buen sitio Harrialde, todos hablamos aquí, aprenderás enseguida, ya verás...
- Hori usted dut, eta horre...
- ...llau gaituk, Aranguren hauxe dek! Flusping-txetxerrep eta asko ikasi!
- Eskerrik asko!
- Una cosa tengo que desirte, los de Aranguren no hablan tan claro como yo, tienen fama de hablar serrao!

Toda la novela hace comedia jugando con las diferencias entre el euskera batua, que es el lenguaje normalizado que se aprende en las academias, y el dialecto del euskera que hablan en un caserío remoto de la llamada "Euskadi profunda", un hablar *serrao* compuesto de muchas contracciones (*ailegatu*, del euskera batua, se dice *llau*, por ejemplo), con una forma coloquial de conjugar el verbo (*hika*) que solo se emplea entre personas muy euskaldunas, pero también con muchas frases que son transcripciones literales de rápidas contracciones y que parecen, o son simplemente, inexistentes palabras incomprensibles (*flusping-txetxerrep*). La comedia funciona. El contraste entre un "atontolinao" civilizado donostiarra y unos "serraus" y "brutos" baserritarras [*campesinos*] de una tribu perdida, con los previsibles malentendidos mutuos, aderezado con la pimienta de una relación amorosa entre la chica del caserío y el chico de la ciudad, quien se siente, como dice, "*Solo ante el peligro*" es parte de su éxito.

Como novela fue un éxito y quizás por ello, una

⁹² Traducción literal mía, no literaria.

compañía teatral, viendo sus posibilidades, la convirtió en espectáculo. El montaje teatral, estrenado en el 2003, fue tal fenómeno de público que, posteriormente, vendieron muy bien incluso su grabación en video. Y luego, en 2006, se realizó una película, esta menos exitosa, dirigida por Fernando Bernués y Mireia Gabilondo. Durante el trabajo de campo pude asistir a una representación de esta obra en el teatro Principal de Donostia-San Sebastián. Todo hacía reír al público y nos vimos reflejados en las graciosas situaciones creadas sobre el contraste entre lo rural y lo urbano, el campo y la ciudad, campesinos-as y ciudadanos-as, además de en torno a las dificultades de comunicación por el idioma. Pero también pude constatar que arrancaba carcajadas en mi familia cuando lo vimos en video en el caserío, en una sobremesa navideña. Y si tras la representación en Donostia, una amiga protestó por la exageración en la ridiculización de los de "la capi", en cambio en nuestro caserío me pareció que estaban disconformes con la imagen cómica del caserío y de los caseros, pero les hacía mucha gracia que los urbanitas no entendieran nada del euskera que se hablaba y se reían también de sus tontas reacciones ante los sucesos agrarios.

Se hacía evidente la vigencia del contraste recurrente entre la ciudad y el campo como recurso cómico, contraste que ya el ateniense Menandro utilizaba para construir sus comedias burlescas (Caro Baroja, 1966).

Agroturismo o casa rural: 1988- 2010

La historia del agroturismo es muy reciente en Gipuzkoa, y se remonta a 1990, cuando se abre el primer establecimiento. Las instituciones habían estudiado la situación de territorios como Suiza y publicaron en 1988 un Decreto que contemplaba un régimen de ayudas para la instalación de alojamientos turísticos-agrícolas. La cuantía podía alcanzar hasta el 40% del coste de la obra

necesaria para el habilitamiento de la vivienda, siempre que no excediese los 30.000 €. En el periodo 88-89 hicieron campaña de promoción y no es hasta 1990 que se inauguró el primer alojamiento agroturístico en Gautegiz-Arteaga (Bizkaia). Ciertamente, resultó costoso a las instituciones convencer a aquellos primeros agroturismos. Luego fue más fácil animar a otros, tras esta experiencia. En Tolosaldea, una vez abierto el primero, también en 1990, fueron creándose cada año un par o más.

En 1998 se abrió la primera casa rural del País Vasco, "Arboliz" de Ibarangelua (Bizkaia). Aquí cabe resaltar la diferencia entre agroturismo y casa rural, que estriba en que la segunda no tiene explotación agraria. Pero, acorde con el objetivo de desarrollo endógeno, se obliga a vivir a los dueños del alojamiento en la casa rural. Una y otra se definen a continuación:

Son establecimientos de **agroturismo** aquellos que, estando en el medio rural e integrados en explotaciones agropecuarias, ofrecen mediante precio servicio de alojamiento, con o sin manutención, en edificios de arquitectura característica del medio rural en el que se ubican. Se entiende por explotación agropecuaria lo establecido al efecto en la legislación vigente. La persona titular del establecimiento de agroturismo debe ser titular o cotitular de la explotación agropecuaria y debe tener su residencia habitual en dicho establecimiento o en sus aledaños. (LEY 16/2008, de 23 de diciembre, de modificación de la Ley de Ordenación del Turismo).

Son **casas rurales** aquellos establecimientos que estando en el medio rural, ofrecen mediante precio servicio de alojamiento, con o sin manutención, en edificios de arquitectura característica del medio rural en el que se localizan. La persona titular o, en su caso, la responsable de la gestión debe tener su residencia habitual en el establecimiento o en sus aledaños. (LEY 16/2008, de 23 de diciembre, de modificación de la Ley de Ordenación del Turismo).

En un primer momento la única Administración que regulaba los agroturismos era la de Agricultura/Desarrollo Rural. Luego pasaron a depender tanto de los departamentos

de Desarrollo rural como de los de Turismo. En 1994 se aprobó la Ley de Ordenación del Turismo de la CAPV. En ella sólo figuran los agroturismos, no se define la figura de Casa Rural (pero sí los apartamentos turísticos, las viviendas vacacionales o los alojamientos en casas particulares). El primer Decreto publicado por la Consejería de Turismo del Gobierno Vasco para regular los alojamientos turísticos en el medio rural es de 1996. Así, recoge las siguientes modalidades: Agroturismo, Hotel Rural, Casa Rural y Camping Rural. El Decreto dice que las Casas Rurales estarán reguladas por el reglamento que regule la ordenación de Apartamentos Turísticos, las Viviendas Turísticas Vacacionales y Alojamiento en Casas Particulares. En él, el requisito exigido para ejercer la actividad agroturística queda recogido en el art. 5 y dice:

Será requisito indispensable para el ejercicio de la actividad agroturística que la misma sea desempeñada por agricultores que ostenten tal condición de acuerdo con la legislación vigente. La condición de agricultor debe mantenerse de forma permanente e indefinida para que la actividad pueda ser calificada como agroturística.

Por ello se les obliga a presentar una "Certificación emitida por el Departamento de Agricultura de la Diputación Foral del Territorio Histórico donde vaya a ubicarse, acreditativo de que el o la solicitante es titular o cotitular u ostenta participación en una explotación agraria y de que ésta se halla inscrita en el Registro de explotaciones del Territorio Histórico" (art 9, c). El certificado sólo se les concede si llevan un mínimo de dos años siendo titulares o cotitulares, si además mantienen dedicación exclusiva en la explotación agraria, si poseen exclusiva de inscripción en el REASS y presentando la declaración de rendimientos agrarios en el IRPF de los dos últimos ejercicios (que sirve para evaluar el mínimo de UTAs - Unidad Técnica Agraria- exigible para ser considerada

explotación agraria). Los requisitos tienen que ser muy estrictos para otorgar la acreditación a un agroturismo porque las ayudas a este son a fondo perdido y en cambio las ayudas a las casas rurales son créditos concedidos con un interés blando.

La regulación inicial de los agroturismos, mediante el Decreto de 1988, establecía un número máximo de plazas de 12. La razón declarada para limitar sus plazas a 12 personas era que el agroturismo era principalmente un establecimiento agrícola, que podía complementar sus (escasas) rentas con la actividad turística. Y según las zonas, se consideran más que suficientes, como en Tolosaldea, cuya ocupación es baja. Sin embargo, en otras zonas tienen mucha demanda, mayoritariamente las costeras, y así, algunos agroturismos y casas rurales presionaron a la Administración pública para que elevara el número de plazas máximas o permitiera completar la oferta con un apartamento rural. El Decreto de 1988 fue modificado el año 1997 y en él se añade una figura más en las modalidades de alojamiento, el apartamento rural, e incrementa el máximo de plazas en las Casas Rurales (no así en los agroturismos). Y si anteriormente eran 12 plazas en ambas figuras, se abre la posibilidad de que las casas rurales puedan alojar 16 y 18 personas, según sean alojamientos regulados como habitaciones de viviendas particulares o como viviendas turísticas vacacionales (art 3.3 del Decreto). Los apartamentos rurales permiten un número máximo de 24 plazas (art. 3.5 del Decreto).

En la actualidad algunos agroturismos construyen en la *borda* [establo, granero, pajar] un apartamento con cocina y dos/tres habitaciones, que es muy demandado. El caserío, ya en la época de la Restauración se componía de un edificio principal y otros adyacentes, como se ha dicho antes en este capítulo. En ocasiones estos edificios adyacentes, estas *bordas* [establo, granero, pajar] tienen un volumen tal que puede hacerse en su interior una casa

de 200 m² de un par de plantas, y construir en las mismas una cocina, un comedor, tres habitaciones y dos baños. Con anterioridad al permiso para complementar el agroturismo con un apartamento rural estas *bordas* podían ser las que se convertían en la parte del agroturismo que según la normativa debía incluir la explotación agraria y así, el caserío podía continuar siendo vivienda familiar exclusivamente. Y así, en uno de los agroturismos visitados me informaban de que, en el momento que se hizo la transmisión patrimonial al heredero, se consideró casi como estrategia familiar la transformación de la borda en un agroturismo que pudiera ofertarse como vivienda completa o por habitaciones y supusiera un ingreso a añadir a las rentas agrarias.

Sin embargo, hace años era imposible tener un agroturismo con un apartamento rural añadido. Un entrevistado en uno de los de Tolosaldea me relataba que ellos tenían una buena ocupación a lo largo de todo el año, y por eso se plantearon ampliar. En su momento habían construido un nuevo caserío donde habían trasladado a vivir, que era el agroturismo, pero el antiguo seguía en pie y se destinaba a los animales, y pensaron hacer apartamentos allí. Él trabajaba en un taller y calculó que podría dejarlo y vivir exclusivamente del agroturismo si le dejaban ampliar las plazas a ofertar. Me contó que insistió y presionó, y habló con unos y otros, pero que fue imposible. Le contestaron que 12 era las máximas plazas posibles para un agroturismo. Y ahora que la Administración permitía abrir un apartamento rural supletorio, para él era tarde. Se encontraba demasiado cerca de la jubilación como para embarcarse en un nuevo negocio, y más, siendo soltero.

Una de las titulares de agroturismo me contó también que a ella le costó mucho que le reconocieran su instalación como agroturismo. Como he dicho antes los requisitos son muy estrictos. Ella residía en el caserío donde había nacido, con su marido, hijos y padres.

Guardaban las ovejas en un caserío adyacente y ese era el que decidieron convertir en agroturismo. Entonces ella trabajaba en la enseñanza. La administración consideraba que no tenía actividad agraria cuando hicieron la obra, porque el número de ovejas de las que era titular no parecían suficientes para otorgar el certificado, ya que la mayor parte del rebaño era de sus padres. Solicitó excedencia en el trabajo. Una parte del agroturismo la hicieron para vivienda propia, como obliga la normativa. No sabía si tendría que retornar a su antiguo trabajo, pero no quería. Vivía de hacer queso en invierno y atender al turismo en verano. Su marido tenía empleo fuera del caserío. Me confesaba que, para ella, abrir un agroturismo había sido su gran ilusión.

No obstante, ni para el personal técnico de turismo entrevistado, ni para el librito que publicita los agroturismos y casas rurales de Nekatur (el único símbolo que diferencia entre unos y otros pasa desapercibido), ni, consecuentemente, para la clientela alojada existen grandes diferencias entre agroturismo y casa rural. Una mujer a cargo de un agroturismo me decía:

Askotan es que galdetu ere ez dute egiten. Gainera, telefona hartzen duzunean eta galdetzen dutenean: "es la casa rural...", ez dute bereizten zer ezberdintasuna dagoen entre agroturismo y casa rural. Niri ez zait molestetzen que digan que esto es una casa rural. Al fin y al cabo... Ni ez naiz esplikatzek hasten: "no esto no es una casa rural, esto es un agroturismo". (...) Ez diot zentzurik bilatzen. Honera etorri nahi duenak etorri nahi du ba... hau dalako, eta ez hemen animaliak dauzkagulako edo ez dauzkagulako. Al que pregunta por la casa rural, pues le contesto como si me está preguntando por el agroturismo. Berdin-berdin zait.

[Muchas veces es que ni preguntan. Además, cuando coges el teléfono y preguntan: ¿es la casa rural...? no diferencian entre agroturismo y casa rural. A mí no me molesta que digan que esto es una casa rural. Al fin y al cabo... Yo no empiezo a explicar: no esto no es una casa rural, esto es un agroturismo. (...) No le encuentro sentido. Quien quiere venir aquí, quiere

venir, porque... es esto, no porque tengamos animales o no los tengamos. Al que pregunta por la casa rural, pues le contesto como si me está preguntando por el agroturismo. Me da exactamente igual].⁹³

Quizás sea esta una posible explicación para que sean muy pocos los alojados que piden observar o participar en las labores agrarias. Coinciden en ello todos los agroturismos. Quizás preguntan un poco más cuando van con niños, me dijeron. En este aspecto el agroturismo ha cambiado mucho, sostenían añadiendo: "aquí mucha gente viene sólo a dormir, porque es barato. Pasan el día haciendo turismo por ahí". Y a los turistas parece no importarles si ese caserío gestiona territorio como explotación agraria o es un *txaleta* [chalet]. El/la turista comprueba las instalaciones, el jardín, el paisaje, la accesibilidad y cercanía con otros nodos turísticos. Nadie parece interesado en destacar la diferencia. El aspecto tampoco ayuda. En las siguientes fotografías de la web turísticas de "Nekatur" y de "Tolosaldea tour" vemos agroturismos de nueva construcción, bordas convertidas en agroturismo, agroturismos con apartamento rural, caseríos reconstruidos y otros declarados patrimonio histórico. Aunque he introducido también una casa rural no es fácil distinguirla.

⁹³ Habría que añadir, para completar la cita, que en ese agroturismo los animales están en un caserío cercano, que el agroturismo es de nueva construcción y que ella confiesa que no se ocupa de la huerta y animales, pues no le gustan.



Foto 97-104: En orden se observan los Agroturismos de 1) Lete, 2) Akulebi 3) Urresti 5) Korteta, 6) Ugarte, 7) Baztarretxe 8) Naera Haundi. El 4) es la Casa rural de Goizaldi. (Fuente: web de la asociación Nekatur).

Incluso el Eustat, Instituto Vasco de Estadística, mezcla en sus tablas estadísticas agroturismos y casas rurales, y en la definición que ofrece de "agroturismo" dice: "Son los establecimientos dedicados a ofrecer alojamiento de personas, mediante precio, de forma habitual, con o sin otros servicios complementarios, en establecimientos integrados en explotaciones agrarias (agroturismo propiamente dicho) o no (casa rural)...". Luego, en su apartado "web escolar" incluye una Webquest⁹⁴ sobre agroturismo, titulada "El agroturismo en la C.A. de Euskadi", con información para estudiantes y docentes que literalmente dice:

En esta "Webquest" te proponemos que construyas un pequeño informe en formato digital sobre las características y evolución del **agroturismo en la C.A. de Euskadi**. Se denomina agroturismo al turismo que se realiza en el medio rural; la mayoría de los alojamientos son antiguos caseríos que han reconvertido su actividad total o parcialmente de la economía agrícola y/o ganadera a la turística.

Esta confusión entre agroturismo y casa rural, de forma general, perjudica a los agroturismos y beneficia a las casas rurales. En primer lugar, la capacidad permitida a las casas rurales es mayor, pues permite 12 plazas en los agroturismos y 16/18 en las casas rurales. Si un agroturismo añade a estas plazas un apartamento rural, este puede alojar un máximo de 10 personas. Sin embargo, el apartamento rural aisladamente permite 24 personas alojadas. Por otra parte, ahora se abren muchas más casas rurales que agroturismos, aunque estos no hayan dejado de crearse. Y esos agroturismos, cuya actividad agraria no puede minusvalorarse, tienen que competir con la capacidad, en exclusiva turística, de los albergues rurales, hoteles rurales, apartamentos rurales, casas rurales e incluso

⁹⁴ Webquest es un procedimiento pedagógico constructivista que utiliza las nuevas tecnologías para construir conocimiento a partir de búsqueda de información en web.

camping rurales. En Tolosaldea hay catorce agroturismos⁹⁵, cuatro casas rurales⁹⁶, un albergue rural (Abeletxe) y un hotel rural (Iriarte Jauregia). De las cuatro casas rurales, tres fueron anteriormente agroturismo. En Euskadi el número de agroturismos y casas rurales asciende a 348 de los cuales 205 son agroturismos y 143 casas rurales (71 en Álava, 113 en Bizkaia y 164 en Gipuzkoa)⁹⁷

Se alegaba que el turismo rural requería un contexto familiar, reducido, por razones de sostenibilidad ambiental. Sin embargo, apenas diez años más tarde en el medio rural existen esos agroturismos más hoteles rurales, casas rurales y apartamentos rurales, con mayor capacidad de alojamiento. Y lo agrario ha quedado marginado, casi como un adorno.

La decoración predominante allí es "a la manera antigua" y el personal técnico entrevistado era quien más insistía en la idoneidad de este extremo, porque a la gente le gusta. Así, el estilo es rústico e incorpora aperos de labranza, planchas de hierro, estufas de leña reconvertidas en peanas para macetas, mobiliario antiguo inservible, como jofainas y palancanas, y otros objetos de este cariz. Como "Erdi museoak [semi- museos]", lo calificaba un entrevistado. Todo vale si su apariencia es antigua, como una gran rueda de piedra que decoraba un jardín de un agroturismo, y que había pertenecido a una bastante moderna fábrica papelera. La procedencia, por otra parte, puede ser cualquiera, se compra en chamarilerías, se trae de lugares lejanos, o se recuperan objetos almacenados en desvanes. El

⁹⁵ Lete en Alkiza, Naera Haundi en Abaltzisketa, Haundikoa en Amezketta, Ugarte en Asteasu, Saskarate en Asteasu, Basterretxe en Berastegi, Argiñenea en Berastegi, Alustiza en Billabona, Urresti en Billabona, Alkulebi en Billabona, KOrteta en Tolosa, Ziasoro en Zizurkil y Urruzola en Alkiza.

⁹⁶ Illarrazu en Lizartza, Segore Etxeberri en Albiztur, Nekola en Zizurkil y Goizaldi en Zizurkil. Los tres últimos fueron en sus primeros años agroturismos.

⁹⁷ Datos actualizados con fecha 07-11-07.

estilo conseguido es bastante uniforme. Repite un mismo modelo rural, casi sin excepciones.



Foto 105-108: Distintos elementos agrarios fotografiados durante el trabajo de campo. **Foto 105:** Arado que se utilizaba en uno de los agroturismos visitados. **Foto 106:** Mismo modelo de arado sobre un pedestal que lo eleva en el aire. **Foto 107:** Prensa para elaborar sidra, usada como adorno. **Foto 108:** Herramienta de labranza convertida en banco. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Por otra parte, existen símbolos que quieren ser borrados y son por ejemplo, los que entrañan suciedad. Me detallan frecuentemente que se empeñan en mantener todo, incluida la cuadra, mucho más *txukuna* [limpia] que antaño, para agradar a los visitantes. Los tiempos en que se lavaba la ropa una vez a la semana han terminado y hoy en día la lavadora funciona sin parar.



Foto 109-110: Cuadra de un caserío no turístico. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

En un agroturismo que se percibía como de amantes de lo antiguo, sus dueños fueron quienes más categóricos se mostraron en este aspecto en la entrevista. Les pregunté si decoraban su agroturismo a la manera rural antigua, y también les comenté que había cursos para aprender este estilo. Me respondieron que eso era lo lógico, que no entendían por qué se necesitaba aprender algo que ya estaba claro. Porque los turistas solían venir para ver cosas bonitas y buscan lo auténtico. Su clientela, incluso, agradecía no tener ni cobertura ni televisión, ya que eso les llevaba a valorar el aumento del tiempo de diálogo durante la estancia. Sin embargo, decían que la gente admitía bien la vista de un gran dispositivo de paneles solares a la entrada. Aunque fuera normal intentar ocultar las bombonas de propano, o la vista de una fábrica. Consideraban que eso está en el instinto de cualquiera. Y declaraban que el suyo era un caserío-caserío. Ellos habían huido de la ciudad.

Las *Directrices de Ordenación Territorial* consideran fundamental que la estrategia de puesta en valor de las áreas rurales se articule con el mantenimiento de su idiosincrasia (p. 51). El Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País vasco destaca que: a) el espacio rural "engloba un importante patrimonio natural, paisajístico y cultural y constituye en gran medida ante la creciente uniformización de la cultura urbana, el refugio de las características esenciales de la sociedad" (p. 13); b) La pérdida de peso del sector agrario se considera "pérdida de identidad cultural" (p. 13) y con su mantenimiento se contribuye al sustento de las características socioculturales propias (lengua Euskara, tradiciones culturales, deporte rural (p. 74); y c) La cultura rural y el patrimonio rural sustentan esa idiosincrasia y se consideran bienes que pueden generar actividad económica al ser ofertados al conjunto de la sociedad (p. 80 y 82). También afirma: "el medio rural vasco está en la propia esencia de lo vasco, en la esencia de nuestra ciudadanía y

en la esencia de ser el pueblo más antiguo de Europa" (p. 78).

Es interesante resaltar que existe voluntad institucional por mantener intactos los símbolos de ruralidad tradicional. ¿Está esta sustentada en el querer local o en el aprecio urbano que subyace por lo que se echa de menos en la ciudad? Jesús Oliva (2002) da una respuesta muy interesante a esta pregunta, al constatar que las representaciones simbólicas de ruralidad son reclamadas por parte de la población neorural, casi exclusivamente, en Navarra.

Leer los libros de visitas de los agroturismos sirve para observar lo que los clientes más valoran de su estancia. Entre los símbolos de ruralidad que más agradecen están la paz, la tranquilidad, la quietud, el silencio, la calma. "Aquí se para el tiempo, parece que salieras del mundo, es un paraíso", escribía una clienta satisfecha en uno de los agroturismos. Otras personas valoran la hospitalidad, el buen trato, las atenciones, lo acogedor. Otras aprecian el despertar con el canto de los pájaros. Ninguna mención a la agricultura, o al trabajo forestal o ganadero (salvo por la experiencia de haber visto nacer a un ternero, por ejemplo.) Suelen ser niños quienes más estiman los animales o la huerta. Pero el agroturismo no es una granja-escuela, me decían unos informantes. El trabajo agrario muchas veces es dificultado por el hecho de tener "espectadores", y sobra para la demanda existente de lujo turístico, que introduce nuevos elementos como la televisión de plasma o la bañera jakuzzi. "*Ari gera bihurtzen oso chic, artistak bezala* [nos estamos volviendo muy chic, como artistas]", expresaba un entrevistado. Él planteaba la necesidad de debatir qué es lujo en un agroturismo y qué en un hotel de cinco estrellas. Un debate muy vivo, que examinaremos a continuación con más detalle.

Si los primeros agroturismos se abrieron con muy pocas exigencias, la normativa actual obliga a ofrecer unas instalaciones de calidad. Además, subvenciona la

obtención de distintivos de calidad como la Q turística⁹⁸ o incrementa las subvenciones a los alojamientos que ya las han conseguido. En el año 2008 las reuniones entre sindicatos, representantes de los agroturismos y casas rurales (como la asociación Nekatur, o los sindicatos agrarios vascos Ehne y Enba) con la Consejería de Turismo del Gobierno Vasco fueron constantes. El Gobierno Vasco quería imponer la clasificación de los alojamientos rurales con *Lauburus*, un sistema similar al de las estrellas en los hoteles. Fue muy contestado, con duras manifestaciones en las Jornadas sobre el futuro del agroturismo celebradas en Aranzazu en mayo de 2008 y respuestas del Gobierno Vasco abogando por la especialización. Algunos agroturismos estaban conformes pero la mayoría no. Finalmente no pudieron imponer la obligatoriedad de esa clasificación, y lo dejaron al arbitrio voluntario. La nueva *Ley 16/2008, de modificación de la Ley de Ordenación de Turismo* dice "Los establecimientos de agroturismo, dependiendo de sus instalaciones y servicios podrán clasificarse voluntariamente en las categorías que reglamentariamente se determinen". La misma frase se emplea con las casas rurales. En una de las entrevistas hechas en los agroturismos de Tolosaldea me contaron que la clasificación respondía a la presión de algunos *jauntxos* adinerados de la costa, que tenían grandes caseríos y que eran los mismos que habían subido el máximo de alojados de los 12 iniciales a 18. Y que al dejar abierta la decisión, casi ya habían ganado. Porque si ellos se diferenciaban, el resto quedaban regular o mal. Y que habían mirado la normativa y ellos podrían tener 2 estrellas *juxtu-juxtu* [justo-justo]. Y para eso, mejor era no tener nada.

⁹⁸ La Q de calidad turística es una distinción que se otorga a los establecimientos que cumplen las exigencias del Sistema de Calidad Turística Española (S.C.T.E). Es un sistema que proporciona seguridad y repercute en la atención al cliente y los servicios que se ofrecen. Para obtenerlo se sistematizan los procedimientos de trabajo para cubrir las exigencias demandadas por el certificado.

La discusión continúa: ¿cómo medir el lujo? ¿en qué se diferencian los agroturismos? El argumento principal empleado es que ofrecen algo más, el agro, y un trato familiar. Pero el agro que ofrecen agroturismos y casas rurales, cara al turismo, puede ser parecido: un paisaje con vistas. En Bidegoian abrió sus puertas el año 2009 el hotel rural "Iriarte Jauregia", un exponente de una tendencia que se está imponiendo en el turismo rural. "Cuatro estrellas de completo confort. Lujo en plena naturaleza", anuncia su página web. Se trata de un lujoso palacio del siglo XVII restaurado completamente, decorado con muebles antiguos, obras de arte y materiales nobles. Sus vistas son privilegiadas. Dispone de un magnífico jardín y está muy bien comunicado por carretera. Sus tarifas duplican o hasta triplican las de los agroturismos. Sin embargo, el bajo precio por el alojamiento parece ser el único aspecto que puede resultar competitivo para las explotaciones agrarias turísticas. Porque el hecho de que gestionen el territorio, que esos caseríos agroturismos cuiden entre 3 y 4 hectáreas de terreno, como media, no es para ellos una ventaja competitiva (más bien parece una desventaja). Aunque, como se señalaba en el capítulo 10, los costes de la no agricultura sean elevados para la sociedad.

Sin embargo, lamentablemente, la imagen que la agricultura transmite permanentemente es la de un sector en declive. Hemos aportado en los anteriores capítulos una considerable cantidad de datos que lo corroboran. Añadimos ahora la situación reflejada en la obra teatral "Baserritik baserrira", creada por el sindicato de mujeres baserritarras EBEL. Representaron la obra en las fiestas de Bedaio del 2006 y para las y los bedaiotarras significaba recuperar la antigua costumbre/tradición de teatro de calle. En esa función algunas actrices eran las habituales, socias del sindicato, pero la mayoría eran personas de Bedaio. Cara a la representación en Bedaio adaptaron una nueva escena, el mercado. Presentaban la

obra como una manera de reflejar y dar a conocer la realidad de las mujeres del caserío y al tiempo conseguir su reconocimiento. En el mercado se ironizaba sobre su situación actual: las urbanitas preguntaban si era bueno el producto, de calidad, pero luego regateaban su precio. Una costumbre que pervive. Otra escena se basaba en la orgullosa y estúpida actitud de una hermana residente en la ciudad que vuelve de visita a casa y les regala ropas en bastante mal estado, porque allí las ropas viejas vienen bien. Otra en el reencuentro con los maridos e hijos, que vuelven de la feria, con lo que tiene de encuentros y fiesta, donde han estado mientras ellas araban la huerta. O la escena en la huerta, que es interrumpida por una encuestadora para un estudio sociológico sobre las mujeres rurales, y cuyas preguntas les hacen reír por obvias y simples.



Fotos 111-113: Tres momentos de la representación en Bedaio. **Foto 111:** cuando la hermana que vive en la ciudad viene a regalarles ropa vieja, para vestir en el caserío. **Foto 112:** cuando las *baserritarras* son encuestadas y **Foto 113:** cuando les regatean los precios en el mercado. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Contrasta esta obra con "Camping renove", representada por el grupo teatral Trapu Zaharra. Su argumento dice: "Los Goitisoló llegan de Uruguay a la tierra de sus antepasados con idea de heredar unas tierras y montar un camping un tanto singular". Y esta del "Camping renove" contrasta con El Caserío. Si en la

zarzuela se ensalzaba el tópico identitario agrario basado en el caserío, aquí ironizan sobre él. Donde había caserío y cántico laudatorio, encontramos ahora una autocaravana "Gardel", destartada. La escena de la romería y sidrería, tan pintoresca en la zarzuela de Guridi, en la representación de Trapu Zaharra se reconvierte en un txotx. El txotx es la palabra que se vocea en las sidrerías para avisar de la apertura de una barrica. Cuando se escucha, quien lo desee puede acercarse a llenar el vaso con el chorro de sidra, seguir la fila que allí se forma y mostrar la habilidad de no desperdiciarla por dejarla llegar al suelo. La sidra de este espectáculo mana desde la autocaravana a los vasos de plástico de la gente ordenada en fila, mientras al lado se reparte la paella que han ido cocinando durante el espectáculo. Toda la representación parodia tópicos identitarios desde la distancia y asombro que produce el ser recién llegados al lugar: traje folklórico, acento vasco-uruguayo, gestos muy repetidos en imágenes fotográficas y pinturas. Por otra parte, la identidad queda deslocalizada: viaja en una autocaravana que unos inmigrados/emigrados vasco-uruguayos quieren instalar sobre un terreno heredado para reconvertirlo en camping. Por último, se ironiza sobre distintos tópicos turísticos, como la creación de experiencias personales gratas, y la mezcla de costumbres típicas como la paella o las sidrerías. Una versión postmoderna, en definitiva, sobre identidades globales.



Fotos 114-116: Imágenes de una presentación de Camping Renove, en Donostia. La primera fue un posado que tienen incluido en el argumento y realizan cuando están llegando. La excusa esta vez fue mi cámara, pero siempre encuentran alguna. La segunda es una escena en la que ella mantiene una postura típica de las postales folklóricas durante un largo parlamento. Y la tercera, con la que la representación termina, corresponde en primer plano al reparto de la paella que durante cada representación preparan y al fondo la fila que se forma para el txotx. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Según el filósofo Santiago Alba Rico (2005) "la mirada de los turistas es preformativa y determina permanentemente la conducta de unos nativos que sólo existen *para ellos*". Para explicarlo, desarrolla la idea en siete pasos: 1) La primera ilusión del turista es la del movimiento. Permanece en el mismo sitio mientras *le van pasando* imágenes; 2) Inseparable de la ilusión del movimiento es la de *singularidad*: "tenga usted, como todos, una experiencia exclusiva". El turismo de masas, acuñador de una mirada homogénea alimenta la paradoja de una generalización del elitismo: los turistas son todos *igualmente superiores*, todos indiscerniblemente *únicos*, lo que sólo es posible frente a una totalidad inferior; 3) El turista fotografía las miles de fotografías e imágenes con las que ha llegado cargado hasta allí; 4) El país entero tiene que *posar* y habrá que obligarlo a acomodar su economía y, a poner el espacio, los hombres a disposición de la Imagen Verdadera que los turistas han visto ya mil veces y quieren confirmar sobre el terreno; 5) No sólo el país, sino los hombres tendrán que avenirse a participar

como figurantes en el Parque Temático. Obligados a vender su imagen, como Beckham pero de saldo y además con mañas, deberán aceptar un escueto repertorio de papeles que, como por casualidad, coincide con el que representan a nuestros ojos los inmigrantes de las metrópolis occidentales. Así los nativos serán sumisos, sencillos, serviciales, admirativos, testigos en cada gesto de nuestra superioridad natural, o aparecerán como *un problema de seguridad*: "inmigrantes" también en su propio país, se insinuarán amenazadores, astutos, sospechosos, inclinados racialmente a la delincuencia. Entre la compasión narcisista y la legítima defensa la Imagen verdadera deberá conciliar el espectáculo y la seguridad; 6) La mirada del turismo transporta la "experiencia de clase dominante". Todo desplazamiento en el espacio, decía Levi-Strauss, es un desplazamiento en la escala social y este desplazamiento -el único que en realidad experimenta el viajero- es el que moviliza a la pequeña y media burguesía occidental que contrata viajes organizados con las grandes agencias; 7) La mirada turística transporta una triste e infantil experiencia de comunidad, de inmadurez nihilista (Alba Rico, 2005:10-13).

Veamos entonces cómo es esta mirada preformativa en distintas imágenes turísticas sobre los caseríos, convertidos en alojamientos. La guía turística de Tolosaldea⁹⁹ tiene una sección denominada "Alojamientos" en cuya introducción destaca la "Tranquilidad asegurada", y "El caserío". Las imágenes que acompañan son dos recios y solitarios caseríos. Sobre el caserío da solo datos históricos, mientras que el énfasis está en frases como: "para las personas que buscan el encuentro con la naturaleza y las costumbres vascas, trato cálido y cercano", "disfrutar de una estancia tranquila, sin aglomeraciones, recibiendo un trato familiar y en contacto directo con el mundo rural y la naturaleza", "enclavados

⁹⁹ Editada por Tolosaldea Tour, pp. 26-33.

en un maravilloso entorno", "pueden combinar el descanso y la tranquilidad en un entorno natural y sano, con la práctica de diferentes actividades culturales, deportivas y lúdicas". También se introduce una sección en la que además de agroturismos (donde se mezclan con las casas rurales) hay albergues rurales, y también hoteles, hostales y pensiones urbanas. Se sirven de la imagen del caserío para presentar y generalizar un atractivo alojamiento comarcal, sin ninguna mención a la actividad agraria, por demás.

La web Nekatur, de la asociación de agroturismos y casas rurales de la CAPV, tiene un apartado: "Conócenos" dentro del cual existe otro titulado "El caserío". La imagen que allí construyen por y para el turismo liga su actividad agraria a una leyenda recogida por el antropólogo José Miguel de Barandiarán que narra cómo los vascos originarios robaron los secretos de la agricultura a las divinidades del bosque. Luego, en su dimensión económica lo retrata como una institución medieval configurada entre los siglos XII y XIII. Y como tipo de edificio le adjudica una antigüedad máxima de medio milenio. Este protagonismo de lo ancestral se encuentra en todos los párrafos que han seleccionado para construir la imagen turística del caserío, que se cierra con: "La fascinación que despierta nace al ver surgir su silueta entre la niebla, con su volumen rotundo y sus fórmulas sólidas, antiguas y perdurables. Allí está el caserío: el anciano señor de los valles".

Previamente, esa misma web explica con gran detalle la historia del surgimiento del agroturismo que ha sido anteriormente relatada, acompañada de bellas imágenes de hermosos caseríos y paisajes, e incluso de un parque de esculturas contemporáneas en el medio natural. Debe señalarse, no obstante, que en toda esa historia se concede el protagonismo al agroturismo y su papel en la complementariedad de las rentas agrarias, dejando para la última frase citar que: "en el año 1.998 se abre el primer

establecimiento en la modalidad de casa rural, "Arboliz" en Ibarangelua (Bizkaia)." Más adelante, en el apartado "Definición" el lenguaje empleado está calcado de las normativas oficiales sobre agroturismos y casas rurales, cuyos decretos pueden ser incluso consultados. Parece un apartado destinado más a posibles futuros agroturismos o casas rurales que a turistas, salvo un párrafo en el que dice: "Ello permite disfrutar de una estancia tranquila, sin aglomeraciones, recibiendo un trato familiar y en contacto directo con el mundo rural y la naturaleza", y otro en el que aporta la seguridad que el turismo requiere: "Su apertura ha sido autorizada previa inspección por parte del departamento de industria, comercio y turismo del Gobierno Vasco y cuentan con hojas de reclamaciones a disposición de sus clientes.". Tras el farragoso lenguaje legal inicial queda velada la diferencia entre agroturismo y casa rural.

En las guías impresas de Nekatur esta referencia es más clara pues dice: "Agroturismo: Los propietarios son agricultores y/o ganaderos" y "Casa Rural: Los propietarios no son ni agricultores ni ganaderos". Y al agroturismo le corresponde un icono rojo y a la casa rural uno verde. Sin embargo, esta información se encuentra en un tríptico que se despliega tras la portada, no muy accesible, junto con otras explicaciones sobre cómo está estructurada la información pictográfica de cada alojamiento. Y en la guía de 2010, que puede consultarse en pdf online, esa información pictográfica no es posible encontrarla hasta la última página. Por último, un cuarto apartado del menú "Conócenos" de esta web se refiere a "El papel de la mujer", que ya ha sido descrito y comentado en el capítulo 9 (→*Lógica reticular*). Diremos ahora que el texto se refiere exclusivamente al papel de las mujeres en los agroturismos y las imágenes que lo acompañan retratan a la mujer realizando distintas labores agropecuarias y agroalimentarias y/o ofreciendo exquisitos desayunos y/o posando sonriente ante el portón de entrada.

No obstante, tanto la imagen performada en la guía de Tolosaldea como la de la web de Nekatur son de una abundancia informativa inusual si se la compara con otras guías turísticas de la CAPV. Observemos una guía de la provincia como "100% Gipuzkoa. Guía de recursos turísticos"¹⁰⁰ o "Gipuzkoa en verde", o una del País Vasco como "Alojamientos en el medio rural. Euskadi... made in"¹⁰¹. En ellas los agroturismos y casas rurales son despojados de toda leyenda. Aparecen simplemente como alojamientos, una categoría más dentro de un largo listado. Y eso que puede sospecharse que sobre esa leyenda del caserío ha sido construido todo un sector turístico, el del turismo verde o turismo de naturaleza. Pues en la guía de Gipuzkoa¹⁰² o la de Tolosa¹⁰³ de 1990, editadas antes de la apertura del primer agroturismo, no se hacía ninguna mención al turismo verde o al turismo de naturaleza. Era inexistente.

Quisiera ahora retomar la pregunta formulada al inicio de este capítulo ¿Por qué y cómo cierta idea del caserío, cierta cadena de representaciones transmitidas de unas personas a otras de manera eficaz, acaba invadiendo a poblaciones enteras pertenecientes a una cultura, y alcanza una distribución amplia y duradera?

Hemos podido observar que a partir de la inauguración de esos primeros agroturismos, diferentes instituciones actuaron en unión para incrementar la escasa demanda turística hacia el campo. Así, construyeron sobre el patrimonio natural, cultural y arquitectónico del caserío una imagen consagrada al turismo cultural en la que además de ensalzar el *baserri* como refugio de los rasgos esenciales de la identidad cultural vasca, se explotaban

¹⁰⁰ Edita Diputación Foral de Gipuzkoa, Diputado Joaquín Villa. 2002-2006.

¹⁰¹ Edita Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. 2008.

¹⁰² Editada por el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco.

¹⁰³ Editada por el Ayuntamiento de Tolosa.

los sentimientos del "idilio rural" de la población urbana para hacer atractivo ese destino.

Las iniciales campañas publicitarias del turismo rural insistían en ese tópico identitario e idílico. Un tópico que tiene visos de perdurar pues, tal y como sostiene Santiago Alba Rico (2005), la mirada performativa del turismo quiere confirmar sobre el terreno la Imagen Verdadera que ha visto ya mil veces y por tanto, determina los escenarios nativos. Siguiendo la terminología de Dan Sperber (2005), en esta culminación de la epidemiología de las representaciones a través del turismo, primeramente vemos que los rasgos ancestrales de la cultura adquieren un protagonismo acusado en las representaciones publicitarias del agroturismo, luego constatamos que en esos agroturismos existe una voluntad por mantener intactos los símbolos de ruralidad secular para responder a las expectativas del turismo y finalmente la lectura de los libros de visitas de los agroturismos sirve para observar que el turismo valora de su estancia: la calma, el silencio y en conclusión, una experiencia de tiempo detenido, de lugar suspendido en el tiempo.

Sin embargo, la actividad agroturística puede tener efectos no deseados sobre el *baserri* [caserío], las y los *baserritarrak* y el medio natural. El hecho de propiciar el idilio rural turístico mediante símbolos de ruralidad secular e idealización de tradiciones agrarias desaparecidas podría agravar el efecto de museificación por la mirada turista de los caseríos y sus modos de vida. Es más, si lo que moviliza a la pequeña y media burguesía a contratar sus viajes es un desplazamiento en la escala social que refuerza su experiencia de clase dominante (Alba, 2005), el turismo podría acentuar la subordinación del espacio agroturístico en relación al urbano.

Conclusiones del capítulo

La institución del agroturismo, promovida inicialmente como complemento de las rentas agrarias, se está construyendo en el sector turístico sobre representaciones culturales idealizadas del *baserri* [caserío]. Desde el inicio del declive del agro vasco, a principios del siglo XX, ha habido voces que han mistificado su dura realidad con imágenes románticas de su cultura económica, de las labores agrarias y de su familia *baserritarra* [casera/campesina]. La autosuficiencia económica, la nobleza, la laboriosidad y otras virtudes han adornado esas representaciones culturales, ocultando otros rasgos como la miseria o servidumbre de ese campesinado mayoritariamente rentista de propietarios con residencia en las capitales urbanas.

A lo largo del siglo XX el sentimiento de "idilio rural" ha crecido proporcionalmente con la pérdida de valor económico, precarización y abandono en el sector agrario, y finalizando el siglo ese sentimiento ha sido fagocitado por el sector productivo turístico, para la promoción del agroturismo, primero, y las casas rurales, hoteles rurales y apartamentos rurales, más tarde. Todo un sector como el turismo rural o el turismo de naturaleza se ha desarrollado sobre el inicial agroturismo. Y junto a esas otras figuras, se ofrece a la superior y melancólica mirada turística con reclamos decorativos que anclan su imagen al pasado y que valoran símbolos de ruralidad como la tranquilidad, la quietud o el silencio, acompañados de una nueva tendencia hacia la calidad y el lujo.

A pocas personas parece interesarles destacar o diferenciar su profesionalidad sobre el hecho agrario que sostiene, y que lo diferencia de las otras figuras de alojamiento turístico, ni en su gestión del espacio agroturístico como paisaje y patrimonio cultural.

Espacios (agroturísticos) de uso público Capítulo 14

El mercado *Zerkausia* de Tolosa y la *Azoka Berezia* de Bedaio resultan escenarios privilegiados para observar la transformación de la cultura económica en el medio rural de Tolosaldea, y especialmente en su espacio agrario.

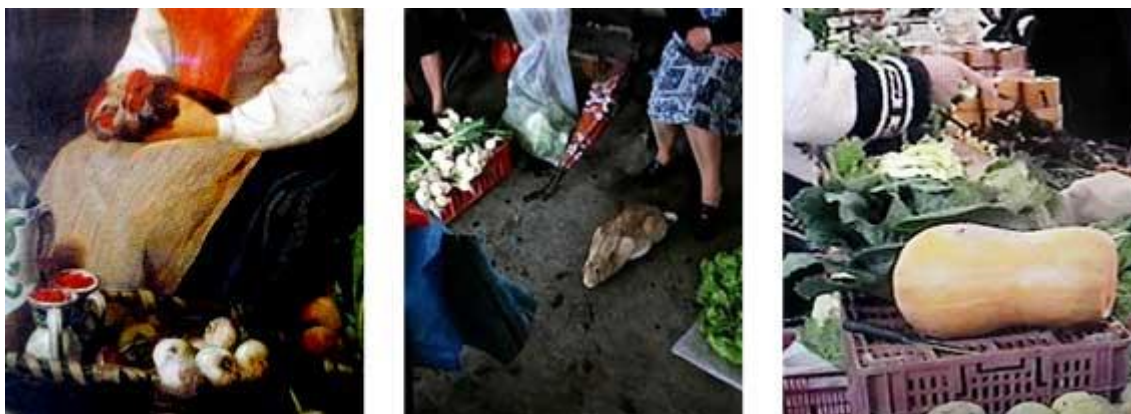
El agroturismo, siendo un espacio paradigmático de estos procesos de cambio se manifiesta además como espacio de cogestión público-privada.

Este capítulo se centrará en el análisis de estos aspectos combinados del espacio agroturístico, como espacio privado de uso público y de cogestión público-privada, y como escenario de la transformación de la cultura económica en el medio rural.

Recrear el producto agrario en turístico

Algunas escenas propias del agro vasco, observadas en distintas épocas, podrían superponerse y aparentar que no hubiera pasado el tiempo entre ellas. Por ejemplo, aquellas escenas surgidas durante la recogida de manzanas podrían mostrar este efecto: destacaríamos la imagen de Arteta titulada "La recolección" (1923) reproducida en la fotografía 87 de este capítulo, luego seguiríamos con una imagen del documental Gipuzkoa (1979), por ejemplo una en la que se observa un *baserritarra* llevando a hombros un sacos llenos de manzanas, para terminar la serie con la fotografía de una escena de recolección tomada en el 2007 en nuestro caserío de Bedaio (→ Foto 151). Esas son el tipo de escenas que sostienen la atemporalidad en las etnografías folcloristas.

Este efecto podría lograrse con otros muchos momentos y escenificaciones del agro vasco. Por ejemplo, las siguientes tres imágenes de mujeres vendiendo en el mercado (→ Fotos 117-119) corresponden a las tres épocas diferentes que aparecen seleccionadas en el capítulo 13: 1) Restauración, 2) 1975-85, y 3) Siglo XXI. Atendiendo a ellas podría afirmarse que las formas de comercialización del producto agropecuario no han sufrido cambios en este último siglo. Y no ha sido así.



Fotos 117-118-119: La primera imagen es un fragmento del cuadro "Aldeana vizcaína en el mercado", pintado en 1871 por el tolosano Antonio María Lecuona; la segunda pertenece al documental Gipuzkoa, de Pío Caro Baroja, y fue grabada en el mercado de Tolosa u Ordizia entre 1976-79; y la tercera fue tomada en el mercado especial de navidad de Tolosa en 2007 por Miren Urquijo.

Los mismos procesos de cambio, que en los anteriores capítulos han girado sobre el territorio agrario y rural, la composición de su tejido económico o la transformación del caserío en agroturismo, se reflejarán ahora en sus mercados de abasto. Las escenificaciones de su transformación se focalizarán, por su importancia y representatividad, en el mercado de Tolosa llamado *Zerkausia* o Tinglado, y en la *Azoka Berezia* [Mercado especial] de Bedaio (Tolosa).

La importancia histórica del mercado de Tolosa es destacada en toda la publicidad turística de la comarca¹⁰⁴. En ella su periodicidad semanal se retrotrae hasta su fundación en 1256, señalándose que desde entonces ha sido punto de paso y encuentro obligado para viajeros provenientes de Navarra, Francia y Castilla. Y la consideran uno de los mercados más típicos del País Vasco. Ocupa tres escenarios: El Tinglado (o Zerkausia), la Plaza Verdura y la Plaza Euskal Herria. Zerkausia es donde los *baserritarras* [campesinos] de la comarca venden sus *productos* agroalimentarios. Se construyó entre 1899 y 1900 sobre un mercado anterior de 1785, y en el año 2006 fue sometido a una importante remodelación. En lo que a la estructura se refiere, se trata de una construcción longitudinal con arcos de medio punto. Se apoya en pilotes sobre el río Oria, junto al puente de Navarra.

Zerkausia ha escenificado la vida comercial de la sociedad agraria de la comarca durante el siglo XX. Para situar su actividad seguimos a Stuart Plattner (1991: 255-284), que señala distintos patrones de comercialización mercantil según la teoría del lugar central. El patrón del mercado de Tolosa en la primera parte del siglo xx puede referirse según esa teoría, como un modelo de mercado instalado con cierta periodicidad, al que los/as *baserritarras* llegaban desde el campo para vender sus productos agrícolas y comprar tanto bienes manufacturados como alimentarios, y combinar actividades económicas, políticas y religiosas. Para llegar allí habrían debido viajar durante horas, a pie, en burro o en carro, con las escasas mercancías capaces de transportar por alguno de esos medios (ibid: 235-236).

¹⁰⁴www.tolosaldea.tour: Agencia de turismo de Tolosaldea.
<http://www.turismoa.euskadi.net/>: Portal de turismo del País Vasco.
www.tolosakoudala.net: Ayuntamiento de Tolosa.



Foto 120: Regreso del mercado. (Autoría: GureGipuzkoa.net © CC BY-SA: Ojanguren, Indalecio). **Foto 121.** Pareja de caseros en carreta de burros por la calle Fuenterrabía, bajando los productos de la huerta al mercado, 1921. (Autoría: GureGipuzkoa.net/ Fondo Kutxa Fototeka/ Ricardo Marín). **Foto 122:** Mercado de Tolosa en Tinglado-Zerkausia 1934. (Autoría: GureGipuzkoa.net/Fondo Sociedad de Ciencias Aranzadi/© CC BY-SA: Jesús Elósegi).

Este mercado, siguiendo la teoría del lugar central, estaría localizado en un espacio situado a una distancia accesible para que la demanda potencial pudiera comprar allí la mercancía y por otra parte, para que ofreciera un umbral mínimo de ventas en relación con su área espacial abarcada (Plattner, 1991:251). El mercado de Tolosa, además, ha construido ese lugar central con un patrón de distribución vertical. En el Archivo Municipal de Tolosa se guarda una carta del rey Juan II de Castilla, de fecha 10/12/1442, por la que obliga mantener el paso por Tolosa de todo el comercio entre las costa de Getaria y San Sebastián y Navarra, castigando, bajo pena de diez mil maravedís la desobediencia de sus órdenes. Dice literalmente:

(...) non vayan nin pasen nin consientan pasar por las dichas montañas e yermos e lugares desuiados por do diz que nueuamente han pasado e pasan, saluo por el camino real desa dicha villa de Tolosa, porque ende se puedan cobrar e cobren los mis derechos acostunbrados que a mi pertenesçen, e así mesmo los desa villa, e non se puedan encobrir por los tales nin por otros caminos y partes desuiados del camino real por donde solían venir; (...).

La importancia de la centralidad la ejemplifica Plattner (1991) en su descripción de un mercado guatemalteco que abastece de productos campesinos a los ladinos ciudadanos. Según él la estructura de su sistema mercantil vertical facilita a los ladinos el ejercicio de control y dominación sobre los indios. Los bienes no fluyen en todas las direcciones, como harían en el sistema de distribución horizontal, sino que los alimentos se cargan en los centros mercantiles indígenas hacia los centros ladinos y permanecen allí. Así, la estructura comercial con la que fue construido el mercado de Tolosa al inicio del siglo XX sería similar a esta guatemalteca, con alimentos cargados en los *baserriak* [caseríos] que llegan a la urbe de Tolosa. Como allí, el sistema de intercambio estaría controlado por la élite de la población urbana y en su beneficio, y los vínculos horizontales serían minimizados con el fin de acentuar la distribución vertical (Plattner, 1991: 276-278).



Foto 123: Mercado semanal de Tolosa, en febrero de 1936 (Autoría: GureGipuzkoa.net/Fondo Sociedad de Ciencias Aranzadi/© CC BY-SA: Jesús Elósegi).

Dado que las poblaciones urbanas son más ricas y poderosas que las agricultoras, este intercambio sería desigual y el flujo vertical provocaría un proceso que obstaculizaría el desarrollo. En un sistema en el que no existe un flujo horizontal de productos agrícolas que

integre a los diversos lugares agrícolas de la comarca, el que los agricultores no puedan especializarse plenamente por temor a poner en peligro su bienestar perpetúa el nivel de subdesarrollo, haciéndolo dependiente de un sistema mercantil deficientemente estructurado, que no favorece la especialización, ni garantiza el acceso a los alimentos necesarios. Y al contrario, el libre flujo de bienes a través del sistema mercantil horizontal significa que todas las comunidades locales pueden especializarse en la producción de una mercancía única, en el entendido de que aquellos bienes que la comunidad no produce serán provistos por el mercado (Plattner 1991: 277). Así, en el sistema vertical los agricultores se emplean en la agricultura de subsistencia, y estarán limitados para incrementar sus ingresos accediendo a una economía de escala (ibid: 277-279).

La estructura distributiva vertical no sería la causa del declive del mercado de Tolosa, pero según la teoría de Plattner sí puede haber participado en el declive agrario provincial. El estudio "El coste de la no agricultura", citado en el capítulo 10, reseña que la especialización productiva en las explotaciones, la pérdida de actividad agrícola y ganadera y los nuevos hábitos de compra y consumo hicieron decrecer la importancia de los mercados agrícolas y la presencia de productores en ellos (Murua et al, 2006: 260). En los años 1975-85 puedo recordar que los mercados agrícolas eran importantes lugares de transacción e interacción social, a pesar del continuo éxodo rural sufrido en los tres primeros quinquenios del siglo. La compra era laboriosa, por la variedad estacional de los productos locales y porque los precios no estaban a la vista. La mayoría de vendedores/as establecía relaciones económicas personalizadas con la clientela, reservándoles artículos o estableciendo el precio mediante el regateo (Plattner, 1991: 285-302). Porque, como afirma Plattner, cuanto más altos son los costos de transacción, existe más riesgo en el intercambio y se hace más necesario sustituir

el capital por fuerza de trabajo, e invertir en relaciones personalizadas que comprometen a los clientes y reducen riesgos.



Foto 124: Mercado de Tolosa en 1976-79. Imagen del documental *Gipuzkoa*, de Pío Caro Baroja.

Se ha dicho arriba que la agricultura de estos/as *baserritarrak* [campesinas] era de subsistencia, al no poder especializarse. Y en esas condiciones difícilmente habría podido competir con la distribución a gran escala de los supermercados primero e hipermercados, más tarde. Así, los mercados más emblemáticos han registrado paulatinamente fuertes descensos en la presencia de *baserritarrak* que comercializan sus productos en ellos. Durante el periodo 1988-2005, el de Ordizia descendió en un -54%, y el de Tolosa en un 81% (Murua et al., 2006: 261).

El importante desarrollo de centros comerciales, contribuyó a debilitar aún más el tejido comercial y social de estas zonas. Eroski, hoy una de las principales empresas de distribución de España y de Europa¹⁰⁵ y perteneciente a la Cooperativa Mondragón (MCC), nació en Elorrio (Bizkaia) al agruparse diez cooperativas de consumo formadas por trabajadores y consumidores "con el objetivo de comprar y vender productos al mejor precio, sin renunciar a la

¹⁰⁵ En alianza con la alemana Edeka y la francesa Alidis

calidad".¹⁰⁶ Su modelo de negocio le ha conducido a ser la empresa española mejor percibida por su acción social y en Tolosa tiene cuatro supermercados e hipermercados. Supone varios miles de metros cuadrados dedicados a la venta de productos alimentarios (y otros), con grandes aparcamientos para facilitar la compra, como el ubicado al otro lado del río, cerca de *Zerkausia*. Una informante que había vendido en *Zerkausia* durante años decía que ahora ya no había venta, que los jóvenes preferían comprar en los supermercados.

Sin embargo, en los últimos años se ha ido abriendo paso un nuevo patrón de comercialización horizontal, basado en la transacción directa entre quien vende y quien compra que se desarrolla fuera de los establecimientos mercantiles tradicionales: comunidades de consumo, venta online o *vending* que incorpora el nuevo producto de leche del día. Las comunidades de consumo están teniendo un alto crecimiento. Centrándonos en Tolosaldea diré que el 24/03/2010 la asociación de agricultura ecológica Biolur convocó en el *Zerkausia* de Tolosa a una charla informativa para iniciar una comunidad de consumo de Tolosa con un caserío ecológico del barrio de Aldaba Txiki. El planteamiento es sencillo: un grupo de personas paga una cuota mensual a un/una *baserritar* para que este/a le entregue una cesta de productos agrícolas semanal. Muchas veces surge primero la comunidad y buscan luego el caserío proveedor. En el caso que presento la reunión dio como resultado que se pusiera en marcha una comunidad de consumo y que la *baserritarra* [campesina] que la surte confiese estar muy satisfecha de la experiencia. Otra forma de venta se da desde el propio caserío, atendiendo pedidos por Internet y repartiendo luego a domicilio. Siguiendo el proceso online el agroturismo Naera Haundi vende también sus mermeladas ecológicas. Y a pesar de que la normativa de

¹⁰⁶ <http://www.eroski.es/es/conoce-eroski/una-empresa-diferente/historia>

sanidad es bastante estricta con los mercados callejeros de alimentación, permite alguno en la capital. Y por último, en los agroturismos y puntos de información turística¹⁰⁷ se vende el producto propio de ese caserío o de la localidad/comarca, y suele haber en el hall recibidor de todos ellos una estantería con alubias, nueces o sidra. Son formas de distribución en un sistema mercantil más horizontal, que permitirían un libre flujo de bienes para que las comunidades locales pudieran especializarse en la producción de una mercancía única, o, como ocurre en las comunidades de consumo, una mercancía adaptada a la demanda.

Es interesante descubrir la relación que hayan podido tener con el mercado central en base a que esta distribución horizontal difuminaría aún más la centralidad del mercado de Tolosa *Zerkausia*, ya que como el estudio "El coste de la no agricultura" subraya, los mercados locales son muy importantes para la actividad comercial de las cabeceras de comarca donde se ubican, e incluso para la actividad agraria, suele ser alta (Murua et al., 2006: 260). Por eso, en muchos municipios vascos se han acometido reformas en sus mercados de abastos, algunas de profundo calado, como ha sucedido en Donostia con el mercado de La Brecha y el de San Martín.

Zerkausia fue reformado en 2006. Dos años antes Teresa del Valle publicaba "Identidad y cambio urbano en Tolosa (Gipuzkoa). Una reflexión desde la antropología social". Este excelente ejercicio de urbanismo etnográfico está encaminado a contextualizar la rehabilitación del emblemático *Zerkausia*/El Tinglado a inicios del siglo XXI, cuando la importancia del edificio era puntual y "permanece como un edificio veneciano con su anclaje en el agua a la espera de que se le rescate para un uso más polivalente" (2004:22). Para la autora, el potencial articulador de

¹⁰⁷ Recordemos la tienda de Larraitz, en Abaltzisketa o el punto de venta de Abaetxe en Bedaio (→Capítulo 11).

Zerkausia, su peso simbólico y capacidad multifacética lleva a pensar en la importancia de su rehabilitación y es "una apuesta por reinventar la ciudad, de manera que su pasado esté incorporado con una visión actualizada del cambio" (del Valle, 2004:23).

La reinención de la ciudad de Tolosa tuvo un fuerte componente turístico y *Zerkausia* es ahora uno de los buques insignia de su sello de marketing turístico: Tolosa Gourmet. Allí se celebran distintos banquetes: en marzo la Feria del Cordero Lechal, en mayo la Fiesta del Besugo, en septiembre la Feria de la Cerveza, en octubre Tolosa Goxua, dedicada a la repostería, en noviembre la alubiada enmarcada en la Semana de la Alubia, en diciembre la Feria del Chuletón. Y así, un espacio cuya centralidad estribaba en la comercialización del producto agrícola de la comarca, centralidad que con esa función había perdido, reconstruye una nueva centralidad, como espacio de ocio, articulándola sobre valores recreativos, en el sentido en que recrear es sinónimo de gozar, distraerse y divertirse.

El 11/10/2007 el sindicato agrario Ehne publicó en su revista *Ardatza* un artículo de opinión titulado "Azokako baserritarroi iruzurrik ez [no engañar a los *baserritarras* del mercado]". Allí se afirmaba que la rehabilitación de *Zerkausia* se había hecho con la excusa de beneficiar a los/as *baserritarras*, dándoles prioridad en el uso, y así se había establecido en las previas reuniones participativas con el Ayuntamiento. Pero el artículo denunciaba que en los últimos meses el Ayuntamiento evitaba recibirles. Le acusaban de dar a *Zerkausia* otros usos, (como la fiesta de la chuleta, el huevo o la cerveza), y de que los productores locales habían sido desplazados, y que ni tan siquiera empleaban producto local en los sucesivos eventos. Resaltaban que todos/as sabían de la importancia del mercado, tanto para productores como para el resto de comercio local. Desconozco como fueron las posteriores reuniones del sindicato con el ayuntamiento, pero este tema no ha recibido más eco en los medios de comunicación y los

eventos se siguen celebrando con gran éxito en Zerkausia. Por otra parte, las informantes entrevistadas que tenían experiencia de venta allí antes de la rehabilitación, alababan la misma, y celebraban que ya no sufrían el frío, humedad y corrientes de aire por haberse instalado calefacción.



Fotos 125-128: Mercado. **Foto 125:** Zerkausia un sábado por la mañana, preparada para la Feria de la Cerveza de 2008. **Foto 126:** Zerkausia convertido en elegante comedor para una de las cenas de la Fiesta de la Chuleta. **Foto 127:** Perspectiva de los preparativos para esa cena, en la que aún pueden observarse rasgos de su anterior uso mercantil. **Foto 128:** Las/os *baserritarras* vendían ese día en stands colocados en la Plaza del Triángulo (Fotografía: Miren Urquijo, © CC BY-SA)

En esta tesis hemos mencionado otros usos que se le han dado al espacio Zerkausia, no ligados al turismo, como encuentros celebrados el día de Internet o unas sesiones de prospectiva política participativa para imaginar el futuro de Tolosa (→Capítulo 9: *El enfoque multifuncional*). Estos actos no interfirieron con el mercado. Sin embargo, actos más ligados a lo recreativo/turístico difícilmente pueden evitar el conflicto con la venta de los sábados por la mañana, dada la temporalización de las pautas del ocio los fines de semana; y esos no tienen visos de disminuir en Tolosa, más bien todo lo contrario. Y así, Zerkausia puede seguir perdiendo la centralidad que tuvo en el pasado para el sector agrícola de la comarca, o se puede adaptar a las nuevas formas de comercialización, dado que se hace allí la entrega de las cestas de avituallamiento semanal a la

comunidad de consumo agrario surgida en Tolosa, y se lleva a cabo un día laborable por la tarde para adecuarse a los nuevos horarios de compra.

Es más, en fin de semana pero eligiendo el domingo u otro día festivo, vienen celebrándose los últimos años en diversas localidades de la comarca unas ferias agroganaderas extraordinarias con el nombre de: "Azoka Berezia [mercado especial]". Su periodicidad es anual, pero tienen el carácter de auténticos acontecimientos sociales y sirven, más que como instrumento de animación comercial del sector agrario, como vehículo de promoción y atracción de visitantes foráneos para el municipio organizador. Estos mercados extraordinarios suelen tener un importante impacto como factor impulsor de la actividad económica local, gracias a la recepción de visitantes y turistas y en menor medida, a la proyección exterior de alimentos locales. Sin embargo, el perfil de estos eventos queda reducido a actos de carácter folclórico, sin apenas trascendencia económica para el sector agrario. La *Azoka Berezia* de Bedaio es una de ellas, pero también se hacen en Larraul, en Igara, en Alegi, o en Zizurkil. La primera *Azoka Berezia* de Bedaio se hizo en 2007 y ya se ha celebrado la cuarta.



Fotos 129-131: *Azoka Berezia* de Bedaio. **Foto 129:** Vista del frontón, **Foto 130.** En los alrededores del frontón de hace una feria de ganado, con ovejas, cabras y gallinas. **Foto 131,** Miren Urquiyo, autora de esta tesis. (Autoría: Miren Urquiyo, © CC BY-SA).

Se instala en el frontón de Bedaio. Varios caseríos locales ponen a la venta sus productos: alubias, repostería, verduras, mondejuak, queso, etc. Sólo dos de ellos venden esos productos regularmente: uno que vende queso y otro que cultiva alubia. El resto está allí más para exponer que para vender. La asociación Artubi instala una barra donde vende *taloak* [tortillas de maíz]. Nosotros hacemos en el caserío dos hornadas de pan que suele venderse rápidamente. El primer año éramos el único puesto con pan y este cuarto año había dos más. Estuve vendiendo en la segunda y cuarta Azoka Berezia, con traje folclórico. La fotografía 131 lo testimonia.



Fotos 132-134: Elementos decorativos. **Foto 132:** Nuestro puesto de panes, **Foto 133:** El otro extremo del puesto. **Foto 134:** Herramientas agrarias. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

En nuestro puesto de pan la decoración recoge un dibujo de mi suegra trabajando en su antigua artesa de harina. Un homenaje a la difunta maestra panadera y a los modos de hacer antiguos (→Foto 132). Se exponen también colchas de ganchillo y paños bordados por ella, o por su madre, una antigua plancha de hierro y un souvenir, miniatura de la antes típicas metak [almiars] (→Foto 133). En el frontón suelen exponerse además antiguos aperos de labranza, símbolos del pasado y estilos de vida tradicional, con objeto de lograr una realidad rústica auténtica (→Foto 134) (→2: *Escenificaciones turísticas*)



Fotos 135-138: Actividades en el mercado. **Foto 135:** Devanando la lana. **Foto 136:** Preparando *talo*. **Foto 137:** Desgranando maíz. **Foto 138:** Montando a caballo. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

También podía verse a unas mujeres devanando la lana y tejiendo calcetines mostrando con ello estilos de vida tradicional (→Foto 135). Los/as niños/as aprenden a hacer *talos* (→Foto 136) o a desgranar maíz con una antigua máquina (→Foto 137). Ahí entra mi hijo Iñigo, que ha estado tan presente en mi trabajo de campo y que en este evento es quien monta a caballo. Era una actividad gratuita ofrecida ese día por quienes organizan el Raid Hípico Social, a que se aludió en el capítulo 11 (→*Dos escenificaciones en distintas fases: Larraitz y Bedaio*) y en la que disfruté muchísimo (→Foto 138).

No voy a volver a repetir de nuevo los mismos argumentos que en el capítulo 11 (→*Dos escenificaciones en distintas fases: Larraitz y Bedaio*) me llevaron a afirmar que Bedaio se encuentra en una fase laminar de la general transformación de usos asociados al medio agrícola, pero si quisiera señalar ahora la espectacularización agraria que se escenifica en esa *Azoka Berezia*. Una espectacularización que abarca desde exhibiciones de labores agrarias que subrayan los aspectos más recreativos y/o educativos de esa tradición, a otras iniciativas como el cabalgar, actividad en la que aparecen veladas las huellas del pasado y se

encuentra plenamente inserta en los nuevos usos propuestos para el medio natural.

Sin embargo, esta *Azoka Berezia* no termina de ser bien vista por el Ayuntamiento de Tolosa, según me informaron en Bedaio, pues esta institución les comentó que sería mejor celebrarla en su histórico casco urbano. Por su centralidad. Equivocadamente, pienso yo, pues en una buena lógica reticular de mercado horizontal, como el mercado chino que analiza Plattner (1991), la sinergia ordenada entre múltiples nodos de mercado agrario (Larraul, Igara, Bedaio, Alegi, etc.), estimularía el desarrollo agrario, rural y turístico de la comarca de Tolosaldea, además de su capital Tolosa. Y así se dibujaría una verdadera configuración reticular, más beneficiosa para el conjunto de la comarca que la exclusivamente "ego-centrada" en Tolosa (→7: *Las directrices de ordenación*).

Agroturismo, caserío recreativo y ajardinado

El agroturismo ha sido escenario de transformaciones tanto económicas como socioculturales. Hace 100 años era un caserío rodeado de un lodazal caldo de cultivo del tifus (como veíamos en la fotografía 71 del capítulo 13), y ahora es un espacio de desarrollo estético. Como el paisaje que le rodea, el del caserío convertido en agroturismo ha sufrido una transformación de ser campo, y como tal valorado por sus funciones agrarias, a ser paisaje con funciones estéticas, recreativas y educativas (→Capítulo 10: *Paisajes emergentes*; Capítulo 11: *Paisajes recreativos*). Los exteriores de la casa suelen estar cuidados, y disponen de zonas para el descanso o la contemplación. Por eso, entre los cursos que ofrece la escuela agraria de Fraisoro (Zizurkil) para los y las regentes de agroturismos suele haber uno dedicado a enseñar/aprender cómo decorar esos exteriores. Tuve conocimiento del mismo al inicio de mi experiencia etnográfica dirigida a esta tesis y me interesó entrevistar

al profesor de ese curso. Sus explicaciones fueron muy clarificadoras y paso a relatarlas.

El profesor, agrónomo, me explicó que el curso constaba de una parte teórica, en la que se incluían nociones básicas sobre formas, colores, o armonías, y otra parte práctica, en la que creaban un jardín y daban respuesta a sus preocupaciones con respecto a su agroturismo. El alumnado, mayoritariamente femenino ("son ellas quienes más se dedican a esto, además de tener mejor gusto" dijo el entrevistado) era consciente de que para los visitantes la primera imagen era la del exterior del caserío. Así, después de haberse preocupado por habilitar el interior, veían que los visitantes querían estar fuera y disfrutar de la naturaleza. Por eso, llevaban una fotografía del problema en cuestión y en clase intentaban solucionarlo: aprendían a marcar con vegetación el camino hacia la puerta de entrada o a una zona de recreo, o a preparar un espacio para leer o descansar. Todo ello encaminado a que no se movieran por todas partes. Creaban dinámicas con la vegetación para mover a la gente, acercándola o alejándola de determinadas zonas. Si no querían que entraran en la huerta, la escondían tras algún seto, o si querían que se acercaran la decoraban con flores. Él, incluso, en una huerta de su caserío había plantado las lechugas en círculos concéntricos, mezcladas con flores, para que, como estaba en un sitio con mucha visibilidad, quien pasara cerca se quedara mirando.

Las y los estudiantes podían aprender cómo tapar una vista desagradable, como la de una fábrica o una fea construcción. También se fijaban en cómo enmarcar determinados elementos, como un arco o un escudo. Además, aprendían a jugar en la decoración exterior con otros sentidos, como el oído, plantando vegetación que produce sonidos al paso del viento, o espacios con un olor especial para personas invidentes, o con texturas singulares. También estudiaban las zonas más adecuadas para plantar frutales o hacer setos de zarzas de moras, que luego podían

ofrecerse en el desayuno. O las flores que plantar en cada temporada. El maestro agrónomo consideraba que había que encaminar la atención, jugar con la vista. En un territorio como el vasco, donde es difícil que todas las vistas sean buenas, parece una buena estrategia. Siempre es mejor ver un árbol que la chimenea humeante que tapa, decía este profesor.

La importancia del sentido de la vista en nuestra cultura, cultura de la imagen en gran medida, hizo también que hace dos años organizaran en Berastegi un concurso que premiaba los balcones con mejor decoración. Y en esta última edición de 2010, a la competición entre macetas de balcones se añadiera una nueva categoría: *baratza ederrena* [la huerta más hermosa]. Huerta ajardinada que, como el resto del espacio exterior de los caseríos, se valora ahora con criterios estéticos que responden, en mayor o menor medida, a un "idilio rural" que buena parte de la población urbana quiere ver justificado en la realidad observada del agro vasco (→10: *De naturaleza a cultura [visual]*).

Este profesor me contó también que una de las preocupaciones recurrentes que le presentaban en sus clases era cómo diferenciar la parte pública y privada del exterior del agroturismo, -esto es la parte utilizada sólo por sus propietarios y la dedicada al turismo-. Según MacCannell (2003), al/la turista le mueve el deseo de vivir experiencias auténticas, un deseo de ver la vida como realmente se vive, de alcanzar una apreciación más profunda de la sociedad y la cultura. El modo turístico de entrar en contacto es iniciar una búsqueda de experiencias, percepciones y opiniones auténticas. MacCannell afirma que el hecho de que exista una región trasera significa que para alcanzar la experiencia turística auténtica debe lograrse el permiso para compartir esas regiones traseras con "ellos" (→2: *Escenificaciones turísticas*). Y así, si en los agroturismos las fronteras entre la parte pública y la privada no estuvieran bien delimitadas, penetrar en los espacios que escenifican la autenticidad turística en el

agroturismo podría conducir a los espacios más íntimos de la familia propietaria. Por eso pedían consejo al profesor agrónomo, para poder evitarlo. Y él les enseñaba cómo dirigir los pasos hacia la zona turística "pública" mediante arbustos o cómo cerrar vías prohibidas mediante aperos de labranza.

Con ello se produce el efecto frente/trasera que señalaba Gooffman (1987), y luego MacCannell (2003), al analizar la división estructural de los establecimientos sociales. Una división donde la región trasera está cerrada a audiencias y extraños, y permite el ocultamiento de las actividades cotidianas de la familia allí residente (→1: *La interacción simbólica*; 2→*Escenificaciones turísticas*).

La separación entre la zona privada y la pública puede ser hecha de variadas formas. En mi trabajo de campo he podido observar diversas soluciones y podría establecer un modelo paradigmático siguiendo las pautas marcadas por MacCannell (2003), quien a su vez se basa en Goffman (→2: *Escenificaciones turísticas*). Cumplir el deseo turístico de vivir experiencias auténticas significaría una inserción, en sucesivas etapas, desde la región frontal hasta la región trasera del agroturismo.

La región frontal estaría situada en el espacio ajardinado exterior, en el que algunos elementos naturales o algunos objetos tradicionales (antiguos aperos de labranza, algún carro reconvertido en macetero, un *alperra* [rodillo de piedra] situado como banco y otros) nos dirigirían hacia la zona pública, evitando introducirnos en la privada. Una segunda etapa nos llevaría a una región frontal turística que ha sido decorada con la apariencia de ser, en algunos de sus particulares, una región trasera. Como el hall recibidor, decorado con distintos símbolos del pasado, como planchas de hierro o yuntas de bueyes haciendo de perchero. Tercera etapa: Una región frontal que está totalmente organizada para parecer una región trasera. El comedor o las habitaciones para uso turístico. Cuarta etapa suele ser una región trasera abierta a extraños, como por

ejemplo podría ser la cuadra. La quinta etapa es una región trasera que puede ser limpiada o alterada un poco debido a que los turistas tienen permitido echarle un vistazo ocasional. En algunos agroturismos podría ser la cocina de la familia residente en el caserío, a la que se puede acudir en ocasiones para avisar o preguntar. Por fin, en la sexta etapa, la región trasera de Goffman, llegaría hasta la vivienda de la familia, sus habitaciones, donde se permite el ocultamiento de aquello que podría desprestigiar la actuación en la parte frontal.

Aquello que el/la actor/actriz ha decidido revelar u ocultar en sus relaciones con el público turista depende del lugar del escenario en el que crea estar actuando, como sostiene Goffman (1987). Así, el público turista puede recrearse en las diversas decoraciones típicas de las sucesivas regiones frontales, diseñadas para generar una mayor sensación de autenticidad, pero si su interés consigue adentrarle hasta las regiones traseras, puede descubrir en muchos casos muebles de formica, electrodomésticos de última generación o suelos de sintasol, no tan adecuados para crear la imagen rústica que parece agradar al turista, aunque quizás más típicos en los caseríos. Es más, el espacio de uso público suele estar más cuidado que el privado. Incluso en algún caserío la parte privada puede continuar como antes de hacer la obra para convertirlo en agroturismo. En un agroturismo he visto que la familia, habitualmente residente en un caserío adyacente, se traslada a vivir en agosto al agroturismo, compartiendo cocina y comedor con las personas alojadas y ocupando una habitación propia. En ese agroturismo diríamos que la organización de la región frontal para parecer una región trasera está más lograda, pero que la región trasera real resulta más inaccesible.

De cualquier modo, en el agroturismo de Tolosaldea el espacio privado de uso familiar y el público para el alojamiento están cada vez más separados. Necesitan

diferenciarlos y, como me dijeron, todos necesitan intimidad.

El primer agroturismo en el que estuve alojada con mi hijo es el único de Tolosaldea en que la entrada de la vivienda y del alojamiento es compartida. Según se entraba, a la derecha, estaba la cocina en la que hacían prácticamente toda la vida familiar, o eso parecía. Siguiendo, se subían unas grandes escaleras y todo el segundo piso estaba destinado al agroturismo. Las habitaciones confluían en un espacio central, abierto, desde el que se escuchaban las voces de la cocina. Como eran vacaciones y hacía muy mal tiempo los hijos, en edad escolar, pasaban mucho rato allí. En la segunda planta estábamos solos, mi hijo y yo. No había nadie más alojado esos días. Mi hijo no entendía porque solíamos estar jugando en ese espacio central, solos, en vez de estar en la cocina con el resto. Preguntaba, pero mis respuestas no le servían. La experiencia de mi hijo en caseríos se limitaba al nuestro, familiar. Por ello, la división espacial y vital del agroturismo le resultaba extraña.

Los espacios privado y público estaban separados en todos los agroturismos visitados, debido a que la familia tiene que poder hacer una vida apartada, en lo que coinciden prácticamente todos. En otro agroturismo la responsable me contaba que llegó a esa casa para vivir con el hijo heredero cuando aún no estaba separada la parte de agroturismo y la vivienda privada. Entraban incluso por la misma puerta. Se los encontraba por el pasillo y le resultaba muy incómodo. No tenían intimidad y afirmaba que a los alojados también les incomodaba. Dueños y visitantes suelen buscar tranquilidad y privacidad, y para ello prefieren estar independientes. La idea, publicitada en los inicios de los agroturismos, de un alojamiento en el que se podía compartir la vida agricultora y comer en su cocina le parecía a esta mujer demasiado bohemia. La familia de su compañero, cuando ella llegó, estaba acostumbrada a ello. No tenían muchos clientes y ella planteó: "o arreglamos o

cerramos". Arreglaron. Abrieron una entrada independiente, eliminaron una habitación e instalaron una cocina. Ahora recibían mucha más gente. El único problema que les quedaba por resolver era la insonorización. Se oía casi todo y le molestaba. En otro agroturismo (construido en la *borda* adyacente del caserío principal) me decían: "Lo mejor es que es independiente. Cuando nos aburrimos, cada uno va a su espacio. Si quieren preguntar algo, vienen y ya está. Mejor estar separados que juntos sin ganas".

De manera que en todos los agroturismos se delimita un reducto privado para la familia, donde las relaciones pueden ser más espontáneas y quizás, más auténticas. Pero es necesario precisar que se trata de un reducto privado para la familia, no para la mujer. En el marco teórico (→4: *La ética del cuidado*) he avanzado cómo Soledad Murillo (1996) reflexiona sobre la *privacidad* asociada al ámbito *doméstico*, y considera que lo privado, vinculado a la idea de retirarse a un espacio y tiempo propio, a *apropiarse de sí mismo*, no puede ser igualado a domesticidad. La domesticidad asignada a las mujeres conlleva la negación de un tiempo y un espacio propios, la *renuncia de sí* y el encierro en un espacio de nulo reconocimiento social, que incide directamente en el silenciamiento de las mujeres y en su autopercepción devaluada. Esta cuestión será analizada con mucho más detalle en el próximo capítulo (→15: *Producción y reproducción en el agroturismo. Familia extensa*; →15: *Identidad profesional en el agroturismo. Familia eclipsada*)). Es una interesante cuestión pues, como me decía una informante, "En el agroturismo, ¿dónde acaba lo público y empieza lo privado para la mujer?" La dicotomía público/privado ha sido un campo de análisis tradicional en la antropología feminista (→4: *Dicotomías público/doméstico: naturaleza /cultura*; →4: *Dicotomías público/doméstico: producción/reproducción*). Diversas autoras han reflexionado sobre el estatus de las mujeres en función de los modos de producción y reproducción social, sobre el valor asignado a las actividades domésticas y

extradomésticas, sobre el prestigio y poder asociado al ámbito público y al privado, sobre los modos culturales que influyen en la posible conversión bien en adultas/os sociales o en esposadas/os dependientes o guardianas/es domésticas/os. También se ha reflexionado ampliamente sobre los perjuicios que esta dicotomía ha causado a la teorización feminista. Por ello, y a la luz de los datos recopilados en mi experiencia etnográfica, en el próximo capítulo reflexionaré sobre este extremo. Ahora solo cabe decir que en el agroturismo, al aunar espacio productivo y reproductivo, se podría diluir la dicotomía entre las esferas domésticas y públicas de la vida, y podría ser el escenario para la en el marco teórico mencionada reivindicación de Karen Sacks (→4: Sacks, 1979: 266, en Méndez 2007:161) de convertir el trabajo privado de la familia en trabajo público.

Pero, esto es más una desiderata que una realidad empírica observada. Así como en la liturgia del espacio de Casarabonela (Málaga) descrita desde una perspectiva antropológica por Francisco Sánchez, la relación entre arquitectura y género articulaba el orden social andaluz, también en el caserío reconvertido en agroturismo, donde se articularía el orden social de su entorno, los datos que he presentado hasta el momento no evidenciarían que se estuviera convirtiendo el trabajo privado de la familia en trabajo público (→2: *Cartografía simbólica*).

Aún así, es necesaria una reflexión previa, antes de pasar a ese último capítulo para seguir con este análisis, referida especialmente al espacio de uso público del agroturismo, donde, repito, se articularía el orden social de su entorno. Una reflexión que estaría vinculada a su cualidad de cogestión entre lo público y lo privado.

Espacio de cogestión público-privada.

Las personas residentes en agroturismos suelen conocer las normativas públicas que les afectan, tanto en turismo como en agricultura. Los reglamentos que regulan las Leyes, Decretos y subvenciones tienen un alto efecto en su actividad y sus decisiones están en gran parte condicionadas. Y ese efecto de las normativas públicas se refleja en mayor medida en las mujeres, pues como hemos visto en el capítulo 8 las instituciones ejercen una acción positiva en sus convocatorias de ayudas.

Como ya se ha visto también en el capítulo 10, Bertrand Hervieu (1994) describe la política agrícola como el sector de mayor cogestión público-privada. La profesión agrícola, para él, constituye el grupo socio-profesional más implicado en la gestión pública, y es el sector económico con mayor osmosis con el Estado. Se refiere a Francia pero podría aplicarse a Euskadi. Asimismo, en el capítulo 9 se ha descrito la evolución del concepto desarrollo para el ámbito rural europeo y el importante papel que asume en ese desarrollo las distintas orientaciones de la Política Agraria Común (PAC) y las diversas ayudas institucionales asociadas a ella. Obtienen a su vez una presencia continuada en los medios de comunicación. Como se ha podido apreciar a lo largo de mi tesis, una de las tareas que he llevado a cabo durante mi trabajo de campo ha sido recopilar y archivar la información aparecida en la prensa sobre diversos aspectos relacionados con este objeto de estudio. El resultado es muy copioso, por ello transcribiré sólo una pequeña muestra de las clasificadas con este tema: "La PAC, de los excedentes al déficit agrario" (*El País*, 17/06/07); "Enba urge a las administraciones para que aprueben ayudas minimis, ¡Ya!" (*Enba*, mayo de 2010); "La PAC siembra incertidumbre" (*El País* 30/11/08); "La política Agrícola Común viene de rebajas" (*El País* 02-12/07); "Tijeretazos a las partidas de agricultura. Los baserritarras guipuzcoanos

denuncian recortes drásticos" (*Diario Vasco 05/12/09*); "La destrucción de la agricultura guipuzcoana" (*Berría, 12/12(09)*); Cosechas a ritmo de subvenciones" (*08/10/2006*); "La Administración vasca tiene que implicarse con el sector. Sin ayudas locales el sector padecerá una crisis importante" (*Diario Vasco 28/01/07*); "La incorporación de jóvenes al mundo rural peligra si no hay fondos europeos" (*Diario Vasco 01/04/09*); "¿Agricultores o jardineros?" (*El País 27/10/2008*).

Lejos quedan tiempos como los del período de la Restauración en que, como afirma Berriochoa (2009), las instituciones evitaban intervenir en el campo por considerarlo una intrusión en la economía privada (→13: *Explotación agropecuaria mixta*).

La percepción de algunos informantes técnicos de desarrollo sobre este aspecto cogestionado de la agricultura suele ser negativa. En una entrevista que hice a dos de ellos me reconocían que la agricultura: "Azkenean, administrazioak markatzen duen politikari oso lotuta dago. [Finalmente, está muy atada a la política que marca la Administración]". "Oso baldintzatuta, eta zoritxarrez oso menpe. [Muy condicionada, y desgraciadamente muy subordinada]". Afirmaban que se encuentra bajo el dominio de las subvenciones. Sus palabras aclaran esta cuestión::

Esne hori egiteko baldintza horiek bete behar dituzu. Haragitako egiteko, baldintza hauek. Garia egiteko, baldintza horiek. Baina nola aktibidadea biabile izateko diru laguntzen menpeko bihurtu degun, baldintza horiez aparte diru laguntzekin lotzen degu. Eta sektorea lotuta daukegu, harrapatuta daukegu.

[Para hacer esa leche tienes que cumplir estas condiciones. Para la carne, estas condiciones. Para el trigo, estas. Pero como, para que sean viables, hemos convertido a las actividades en dependientes del dinero de las subvenciones: les atamos con las subvenciones, al margen de las condiciones. Y tenemos al sector atado, le tenemos atrapado].

Más allá de acatar unos necesarios condicionantes que

dirijan el desarrollo del sector, ellos preferirían otro sistema. El argumento expuesto por esos informantes sigue así: el sector prefiere que la sociedad pague el precio que tenga que tener la leche, o la carne o... El precio real. Eso le daría libertad. Supondría un encarecimiento de la leche. Pero en vez de eso, de hacer pagar directamente a la sociedad, se le paga al agricultor para mantener los precios bajos transversalmente, indirectamente, mediante subvenciones. Y añadían:

Gizarteak zuzenean ordaintzen ez dizuna zeharka emango dizuegu, eta horrela ja tranpan harrapatuta daukegu.

[Lo que no te paga directamente la sociedad, te lo daremos transversalmente, y así ya te tenemos atrapado en la trampa].

En la conversación no se analizó este aspecto en relación con la globalización en el mercado alimentario, ni con la política de las grandes distribuidoras, ni con la soberanía alimentaria. Tomó derroteros más ligados al declive agrario, la multifuncionalidad y el turismo rural. Unos derroteros que me darían pie a poder ampliar la lista de los condicionantes administrativos a los que está atada la agricultura y el medio rural, condicionada y subordinada, por demás. Porque con las directrices de ordenación territorial se dibujó un nuevo mapa de la comunidad autónoma vasca cuyo fin último fue su posicionamiento en el contexto europeo y en la mundialización de los intercambios y de los flujos económicos. Ese modelo se configuró a modo de red jerárquicamente interconectada. Por otra parte, los núcleos rurales formaban parte de un contexto residencial mutante y se suele llamar *Euskal Hiria* (Ciudad Vasca) o ciudad-región a la totalidad de la comunidad autónoma. Y así, en las directrices de ordenación se propone reequilibrar en esa *Euskal Hiria* (Ciudad Vasca) los muy densos núcleos urbanos con los despoblados núcleos rurales.

Por otro lado, en esas directrices al medio rural se le considera una importante infraestructura de base para la terciarización de las actividades productivas y el avance de las actividades emergentes en una sociedad del conocimiento, o sociedad servo-industrial. De esta suerte, se estipula aumentar el atractivo de las zonas rurales como lugares de inversión y creación de empleo, mediante el desarrollo de las infraestructuras de telecomunicaciones. Y como se considera que en esta sociedad la población aprecia el contacto con la naturaleza y la calidad ambiental, se propicia la aparición de innovaciones en el uso y gestión del territorio que potencian su carácter recreativo, como las áreas de esparcimiento o los huertos de ocio, o que, como las intervenciones de Land art, tienen un marcado tono visual y estético. Esto es, se terciariza el medio agrario mediante su inserción en la sociedad de consumo y la economía del ocio.

Asimismo, el agroturismo, con una identidad agraria en declive, se inserta en la lógica de acción de sus programas de desarrollo rural, puestos en marcha para frenar el continuado abandono agrario y para revitalizar los municipios rurales. Allí se estipulan distintas líneas de acción en ese esfuerzo por otorgar protagonismo a las y los *baserritarrak* y la gestión campesina del paisaje, y entre ellas destaca la que gira sobre la multifuncionalidad agraria, concepto que legitima en 1997 la Comunidad Europea al declararlo cualidad propia del modelo agrícola europeo. Consiste en el reconocimiento del ejercicio por parte de este sector de otros roles (ecológico y sociocultural) además del productivo y, en definitiva, en su importante contribución y repercusión sobre la calidad de vida del conjunto de la sociedad. Unos roles que añaden a la función tradicional de producción de alimentos y materias primas, funciones sociales y ambientales como la conservación del medio ambiente y el paisaje rural y la contribución al equilibrio territorial.

La conservación de la multifuncionalidad agraria se refuerza con iniciativas para activar la economía rural a través de la diversificación de su tejido económico. Así, la particular cogestión público-privada ejercida sobre el medio rural decide subvencionar proyectos de dinamización económica, entre los que destacan los turísticos.

El turismo rural, a ojos de la mayoría del personal técnico entrevistado, ejerce un efecto positivo sobre la economía rural. Podría pensarse que este sector turístico queda fuera de las anteriores reflexiones sobre la dependencia del dinero público. Parece un sector boyante. La prensa recoge constantemente las cifras de su crecimiento y aportación al PIB. Nada más lejos de la realidad. El sector turístico, y más específicamente el hotelero e inmobiliario, es un sector que constantemente reclama inversiones públicas (carreteras, señalizaciones, limpieza y más) para obtener sus beneficios privados. Este argumento es sostenido y desarrollado por Carolina del Olmo (2005) en el monográfico titulado "Clase: turista" de la revista *Archipiélago* n° 68. También Agustín García Calvo (2005), escribe sobre cómo Capital y Estado (tan indivisiblemente entrelazados que son el mismo) imbuye en los individuos la necesidad de movimiento con cualquier motivo. La sola prueba de realidad es el movimiento, dice: "por eso tienen ustedes esa irreprimible necesidad de andar de la ceca a la meca" y hacer de verdad "lo que Estado y Capital por medio de sus Agencias encomienda: mover dinero y así contribuir a la seguridad y progreso del Capital y el Estado" (2005: 31). Estos y otros autores destacan que sus efectos económicos positivos pudieran ser cuestionados a la luz de estudios de sostenibilidad medioambiental o sociocultural.

No obstante, el turismo es una estrategia de desarrollo rural totalmente apoyada por las instituciones públicas. Tuvo que vencer resistencias, como hemos recogido en el capítulo 13, pero el querer conservar el caserío y su arquitectura determinó en muchos casos que estas se

diluyeran. Escenificaré las escenas según me fueron relatadas:

Década de los noventa. Tolosaldea. Una familia quiere hacer reformas en el caserío: tres pisos, ochocientos metros cuadrados, más o menos. Acaban de casarse o hacerse propietarios del mismo. Tienen un amigo arquitecto que presenta un presupuesto elevado pero, como les sobra casa, les recomienda las subvenciones para agroturismos, del Gobierno Vasco o la Diputación, para ayudarles en la inversión. Las exigencias entonces, tanto en la calidad de la edificación como en sus condiciones como agricultores, no son grandes. Él trabaja pero ella, quedándose en casa y dándose de alta en la cotización agraria, podría hacerlo. Todo ello resulta en la reconstrucción y restauración de su caserío, que es a su vez declarado Patrimonio Histórico.

En una segunda escena situamos a otra familia, con los padres cerca de la jubilación, que ha comprado el caserío, después de muchos años de ser allí *maiztarra* (inquilino). Este hecho ocurre a mediados de los ochenta, como resultado de un Decreto del Gobierno Vasco que obliga a la antigua persona propietaria la venta de caseríos arrendados de antiguo. Un hecho que provoca que muchos caseríos sean adquiridos por sus antiguos inquilinos, como en Bedaio, donde prácticamente todos los caseríos eran de dos propietarios que con este Decreto se ven obligados a venderlos a los inquilinos allí residentes desde "siempre". Otros muchos caseríos de Tolosaldea son comprados entonces y también bastantes de sus agroturismos. Los muchos años de mantenimiento sin apenas inversión hacen que su estado sea precario. Y aguantan así unos años hasta que deciden echarlo para hacer uno nuevo. Pero el servicio de Patrimonio de la Diputación Foral se lo impide. Ellos mismos les orientan hacia las ayudas para abrir agroturismos y así subvencionar parte de la obra. Una versión de esta escena, que también me fue narrada, varía en que la familia *maiztarra* construye un nuevo caserío al lado, y deja el antiguo como cuadra.

Muchos caseríos fueron restaurados acogiéndose a esas ayudas que mostraban la preocupación de las instituciones con su valor histórico y estético. El servicio de Patrimonio intervino en bastantes casos. A unos que querían echar un caserío que durante muchos años no había sido más que cuadra les dijeron: "Qué burrada" y la dueña me lo reconocía en una entrevista. Se lo dijeron porque ese caserío tenía un documentado pasado histórico. Por ello, lo desmontaron pieza a pieza y lo volvieron a montar. Les obligaron a que la obra mantuviera determinados elementos arquitectónicamente valiosos o característicos, como vigas maestras o estrechas ventanas, aunque no ayudaran a su función turística. Hoy es un hermoso agroturismo, decorado con gusto y muy apreciado por sus dueños.

En otros caseríos habilitaron una borda como agroturismo, o, más recientemente, como apartamento rural añadido al antiguo agroturismo. A veces piensan que pudiera convertirse, si es necesario, en una casa para el futuro. La casuística es variada y la normativa también ha ido cambiando.



Foto 139: Agroturismo Lete, de Alkiza. Su fotógrafo, Ojanguren, tiene fotos de Alkiza en 1941 y en 1914 y en todas Lete tiene este mismo

aspecto. Esta fotografía, sin fechar, puede ser tanto de 1941 como de 1914. Probablemente es el aspecto que mantenía cuando fue renovado como agroturismo. (GureGipuzkoa.net/ Alquiza. Casa solar Alquizaletete © CC BY-SA: Indalecio Ojanguren)

Dentro de la diversidad que presentan los caseríos, alguno actuó con picaresca. Arreglaban el caserío y respondían siempre que estaba completo a quienes llamaban pidiendo alojamiento. Pero, aunque se han dado casos que han mantenido abierto el agroturismo los años justos que la normativa les obligaba para no tener que devolver la subvención recibida, este hecho es más una leyenda urbana que un hecho generalizado. La técnica de la asociación Nekatur, que agrupa a la mayoría de agroturismos y casas rurales de Euskadi, me lo aseguró en la entrevista. Y en Tolosaldea en la mayor parte han pasado más de los 10 años de funcionamiento que les exige la normativa de la ayuda y podrían cerrar ahora sin tener que devolver un céntimo. Pero siguen abiertos y es evidente que la experiencia les ha gustado. Y aunque en muchos me contaron que empezaron de casualidad, también afirmaban que el resultado era: *kalterik behintzat ez* [perjuicios al menos no].

Por consiguiente, el desarrollo rural mediante el turismo parece más una señal acerca de la cogestión pública y privada del espacio agrario que una emergencia surgida de forma privada endógena, si bien es cierto que en este proceso de cambio aquí analizado sus contradicción internas permiten el protagonismo tanto de la fuerza coercitiva de las normas o clasificaciones compartidas, como la manipulación de los sistemas establecidos en función de intereses individuales o colectivos.

No obstante, la progresiva desagrarización del medio rural no se ha frenado a pesar de esta cogestión público-privada que estimula la creación de actividades complementarias o diferentes de las agrarias, como ha podido comprobarse. Es más, existen indicios de que muchos agroturismos abandonan la actividad agraria y se recalifican como casa rural cuando sus ingresos turísticos

crecen. Juan Cruz Alberdi Collantes (2001) realizó un estudio sobre el caserío como espacio de ocio localizado en Donostialdea-Bidasoa, comarcas más turísticas que Tolosaldea. Mediante estudio empírico el autor confirmó el progresivo desinterés o debilitamiento de la actividad agraria en la medida en que la terciaria se iba desarrollando. En los cálculos que el autor realizó descubrió que los ingresos turísticos superaban en la mayoría de los caseríos a los agrarios y afirmó que esto generaba el efecto contrario al pretendido con la complementariedad de rentas. Porque, al aumentar la rentabilidad turística, en el caserío se optaba por eliminar o reducir la actividad agrícola. Los considerables rendimientos turísticos sustituían a una actividad agraria en claro retroceso y, al menos en Donostialdea-Bidasoa, no hacen que se frene el proceso de abandono agrario (Alberdi, 2001: 18-24).

Las instituciones aprecian el medio natural, el paisaje o la cultura rural. A su vez señalan su importancia para el cuidado del medio ambiente global o para potenciar el desarrollo de la nueva economía del conocimiento en la CAPV. Pero podría deducirse que el trabajo que se desarrollan en el agroturismo para sostener y reproducir el medio natural no recibe suficiente reconocimiento, y a los ojos de las instituciones turísticas permanece prácticamente invisible. Porque estos datos sobre recalificación de agroturismos en casas rurales, o el hecho de la fuerte competencia que los agroturismos, -con actividad agraria-, reciben de las casas rurales, en los hoteles rurales o en los apartamentos rurales, -que no aportan trabajo al sostenimiento del agro-, lo confirmarían.

Las propuestas de Hervieu (1994) e Izquierdo (2010) (*→10: Propuestas críticas para la gestión del agro*) reclaman un respeto por el buen hacer del campesinado y su conocimiento acumulado durante siglos en la gestión y sostenimiento del territorio. Mediante la metáfora de la

jardinería establecen un paralelismo entre el oficio agricultor y el jardinero que resulta clarificador para la población/mentalidad urbana. Los autores sostienen que del mismo modo que los parques necesitan sus jardineros-as para conservarlos en buen estado, el campo está construido con el trabajo campesino, y por ello el tipo de dibujo que resulta sobre el terreno está adaptado a sus características. Por eso, abogan por un nuevo estatuto del campesinado. Izquierdo lo denomina *ecocultor*, mientras que Hervieu aboga por un gestor de lo vivo. En cualquier caso sería protagonista del escenario agrario, y trabajaría en colaboración con otros oficios, biólogos, ingenieros agrónomos y paisajistas, en la consecución de su objetivo de ecocultura o de gestión de lo vivo.

El planteamiento de Hervieu, sin llegar a definirlo exactamente así, otorga un estatus cuasi-funcionario al personal agrario. Hervieu no precisa demasiado si para la recaudación de su remuneración se establecería un impuesto verde o se utilizarían cálculos económicos sobre intangibles que miden variables ecológicas que pueden ser monetarizadas, como el CO2 absorbido por las masas boscosas que gestionaran. Su propósito se dirige más bien a articular razonamientos justos entre las grandes partidas económicas dedicadas en la Política Agraria Común (PAC) europea y el nuevo estatuto agricultor que propone, centrado en la gestión de lo vivo. El propósito de Izquierdo también monetariza el trabajo agricultor como constructor y sostenedor del paisaje, al equipararlo a oficios desarrollados en la jardinería o en la ecología, y al reclamar su recompensa por parte de la sociedad. Serían propuestas, en definitiva, que reforzarían la cogestión público-privada.

Como caso emergente apareció en alguna de las entrevistas, en la que se defendía que al agricultor y agricultora que sostenía 6 hectáreas, la sociedad no tenía por qué pedirle más, y que podría pagarle por la gran cantidad de intangibles que le ofrecía a esa misma

sociedad. Pero este discurso no fue el habitual, no al menos ligado al agroturismo, pues como he dicho antes se tiende a equipararlo con las casas rurales. Y sin embargo son los agroturismos los que tienen actividad agraria y gestionan la naturaleza con historia. En consecuencia, creo que ese sería el correcto propósito hacia el que podría dirigirse el proceso de cambio que transcurre en la cultura económica del agro vasco. Y del mismo modo que para Teresa del Valle en la rehabilitación de Zerkausia su peso simbólico y su capacidad multifacética le otorgaban potencial articulador para reinventar la ciudad, incorporando el pasado con una visión actualizada del cambio (→14: *Recrear el producto agrario en turístico*), el peso simbólico y capacidad multifacética del agroturismo le otorgarían potencial articulador para reinventar el campo. Para aportar datos más concretos sobre esta transformación en el agroturismo, si hasta ahora me he referido a protagonistas y actores plurales queriendo englobar tanto a mujeres como hombres, en lo que sigue voy a referirme en particular a las mujeres, porque no puede hablarse de esa institución sin destacar que las mujeres del medio rural vasco han tomado la iniciativa en esta transformación cultural. Y también porque la iniciativa de las mujeres en el ámbito del agroturismo en Tolosaldea, unida a la acción positiva que han promovido las instituciones en el medio rural, ha favorecido el surgimiento de una identidad plural para ellas, con elementos tomados tanto de un secular patrimonio cultural como de la moderna innovación social.

Conclusiones del capítulo

En los espacios se refleja el orden social y, así como con el declive del mercado de abastos tradicional este se revitaliza mediante la economía del ocio, y los usos agroalimentarios se transforman en usos turísticos o recreativos con una/de cogestión público-privada, en el espacio de los agroturismos puede observarse también la

cogestión público-privada de esa institución. En la mayoría de los de Tolosaldea se abandonaron las reticencias iniciales para convertir el caserío en agroturismo cuando tomaron la decisión de utilizar las subvenciones institucionales para reconstruirlos, poco después de haberse hecho propietarios de los mismos por un decreto gubernamental.

En todos los agroturismos, además, han optado por separar el espacio de uso público donde se aloja el turismo del espacio doméstico de uso privado. En el espacio de uso público la cogestión es público-privada y así, deben cumplir unos requisitos exactos en cuanto a su distribución y funciones y asimismo, su uso productivo convierte el antiguo caserío fangoso en un espacio de desarrollo estético. El espacio privado puede mantenerse como antes de la obra, y en él la intimidad es preservada de audiencias extrañas. Este reducto privado para la familia, donde se desarrollan las actividades necesarias para la reproducción social, conlleva la negación de un tiempo y espacio propio para las mujeres, y ello incide en su silenciamiento y auto percepción devaluada por ser un espacio de nulo reconocimiento social. Un espacio privado que, como dice la máxima feminista, sería preciso tratar políticamente para insertarlo en la cogestión público-privada del agro vasco con el fin de orientar el avance de una situación más equitativa.

Vivir en el caserío/agroturismo. Perspectivas de género Capítulo 15

En el capítulo metodológico me he referido al actor plural de Bernard Lahire (2005) como un ser complejo en quien se encuentran plegadas (o interiorizadas) diversas dimensiones, lógicas y procesos, un producto complejo de múltiples procesos de socialización cuyas contexturas se pliegan o superponen siempre de manera relativamente singular en cada actor individual. Del mismo modo, considero que la cultura económica del espacio agroturístico vasco es producto de múltiples operaciones de plisado y se caracteriza por la multiplicidad y complejidad de los procesos sociales, lógicas sociales y dimensiones sociales que ha interiorizado. Por ello, en esta cultura económica no puede existir unicidad, ni homogeneidad, sino pluralidad de lógicas de acción en las que la persona está obligada a insertarse, porque las circunstancias y los marcos son delimitados, concretos y parciales y tanto los contextos pasados como los presentes son plurales y heterogéneos (→5: *Protagonistas en las escenificaciones: actor plural y actor-red*).

La compleja hibridación política, normativa y sociocultural del espacio agroturístico vasco habría favorecido el surgimiento de una identidad plural, una identidad dinámica y cambiante ajustada al cambio sociocultural presente en los agroturismos. Por ello podríamos percibir los agroturismos como paradigma del cambio hacia una nueva identidad plural en la ruralidad vasca, y como se ha dicho en el capítulo anterior, con un peso simbólico y capacidad multifacética que le otorgarían potencial articulador para reinventar el campo (→14: *Espacio de cogestión público-privada*).

Este capítulo se centrará, por tanto, en la identidad plural de las personas regentes de los agroturismos de Tolosaldea, esto es, de las mujeres, quienes han tomado la iniciativa en la transformación de la cultura económica del espacio agrario hacia una cultura plural con elementos tomados tanto de un secular patrimonio cultural como de la moderna innovación social. Su papel será analizado primero inserto en la familia extensa, luego individualizado tras eclipsar a esa familia y finalmente, como protagonistas del cambio económico y sociocultural.

Producción y reproducción en el agroturismo.

Familia extensa.

El agroturismo es un negocio familiar, me dijo una técnica de turismo. "Es una entrada de dinero complementaria, para completar los ingresos familiares. Complementario entre el marido y la mujer", me dijeron personas que trabajan en el desarrollo rural. Olvidaron mencionar las pensiones de los abuelos o los sueldos de los/as hijos/as o tíos/as en una familia extensa. Es evidente que al resaltar la organización familiar le dan una continuidad al caserío por encima de los cambios que la adecuación a una nueva economía representa. Podría pensarse en una estrategia adaptativa, y por ello de interés, hacia cambios posibles hacia el futuro.

Para muchas personas en funciones técnicas, tanto de desarrollo rural como de turismo, el trabajo agrario desarrollado en los agroturismos es percibido en la mayoría de los casos como destinado al autoconsumo familiar. La percepción de hacer esas tareas *etxerako* [para casa] está presente asimismo entre bastantes mujeres que rigen los agroturismos de Tolosaldea. Su falta de una gran repercusión monetaria directa (que a veces se limita al ahorro en el gasto por adquirir esos productos) devalúa la percepción sobre el peso de las tareas agrarias y su papel en él. La huerta o el pequeño rebaño de ovejas suele ser

considerado apenas una extensión del ámbito doméstico. Se invisibiliza así su trabajo en base a este aspecto doméstico de la producción agraria del agroturismo.

Por ello, creo preciso visibilizar el volumen de tareas agrarias observadas en los agroturismos durante el trabajo de campo. En primer lugar, destacando la forma en la que el antiguo modelo de producción familiar se ha adaptado a las nuevas condiciones socioeconómicas. Después construyendo un año de actividad agraria siguiendo el ciclo estacional. Y en tercer lugar señalando el contexto en el que estas invisibilizadas labores agrarias se suman a las tareas domésticas destinadas tanto al alojamiento turístico como a la familia. Terminaré el apartado con una valoración sobre la justicia distributiva para las mujeres responsables de esos agroturismos en relación a ese cúmulo de tareas asumidas por ellas.

El trabajo agrario, puntualmente, es extensivo en mano de obra y raro es el caserío en el que no me hayan mencionado esos momentos en los que padres, abuelos/as, hijos/as, nietos/as o tíos/as han participado en la siega, la recolección de manzanas o la matanza del cerdo. Cada vez que lo escuchaba, recordaba esa misma escena en nuestro caserío familiar (aunque este no sea un agroturismo).

En Tolosaldea, de los 14 agroturismos existentes el 05/10/2010, 9 de ellos tienen como titular una mujer y 5 un hombre (esto es: 64% de titulares son mujeres y 35% hombres). Podríamos considerar que desde estas personas titulares parte una red egocentrada que abraza toda la familia extendida con vínculos que se activan y desactivan cada vez que hay que hacer una de estas tareas colectivas, si utilizamos el modelo que Hannerz (1986) define como un tipo de red que tiene como eje un nodo *ego* del que parten todos los vínculos reticulares (→3: *Redes*). Y podríamos afirmar que para el sostenimiento del caserío/agroturismo se hace necesaria la colaboración de toda esa red familiar.

Los/as hijos/as o hermanos/as pueden vivir cerca, a pocos metros, o cerca, en la comarca, o cerca, en la

provincia. Las distancias, en cualquier caso, en Gipuzkoa son pequeñas. Y cuando hay que recolectar manzanas, o alubia, o realizar la matanza del cerdo, se reúne esa gran familia extensa, y extendida, para colaborar en esa tarea. La movilidad que hemos visto en capítulos anteriores se extrema y hace que aún viviendo en cualquier parte de la comarca, se acuda al caserío familiar a hacer las tareas agrícolas o de otro tipo, como construir bordas, refugios para la leña o cuadras cuando es necesario. Sus transacciones se mueven en la esfera de la subsistencia y en la de la reciprocidad. Incluso sé que el tiempo dedicado a los cuidados a las personas mayores residentes en caseríos pueden ser repartidos entre familiares distribuidos por toda la comarca. Por eso las denomino familias extensas, y extendidas.

Este modo de funcionamiento colectivista suele darse al margen de quién sea titular de la explotación: hombre o mujer, abuelos/as, padres o hijos/as. He constatado que en un agroturismo cuyo titular era el hijo toda la familia participaba tanto en las labores agrarias como en las turísticas. Es fácil reconocer la reedición del antiguo sistema de "ayuda familiar", con parte de la familia residiendo en el caserío (y su puesto de trabajo fuera de él) y parte diseminada por la provincia pero "*beti bueltaka hemendik* [siempre a vueltas por aquí]". En otra familia en la que era la hija la titular de la explotación ocurría lo mismo, y para recolectar las manzanas, por ejemplo, unos u otros miembros de la familia extendida ayudaban en sucesivos fines de semana. Y el año que había mucha producción de manzana llevaban sacos a sus casas. O elaboraban sidra que era consumida a lo largo del año.

Es más, en un caso de los núcleos estudiados, donde la familia se reducía a una pareja, esta se quejaba de las dificultades para sacar adelante la explotación agraria y turística sin la ayuda de una red familiar. Como ellos no tenían capacidad para recolectar todos los frutales, dejaban pudrirse parte de la fruta. Les suponía más dinero

pagar a alguien que lo que podían sacar vendiéndola. Comparaban su situación con la del caserío vecino, donde todos/as los/as hijos/as recogían gratis las manzanas. Así podían ganar dinero vendiéndolas, decían, pues los beneficios no eran tan grandes como para poder contratar a trabajadores/as.

Quizás por ello en los últimos años se están inventando nuevas fórmulas para intentar sustituir esa red familiar por otro tipo de redes, por ejemplo, voluntarias. En Inglaterra son muy imaginativos al respecto: por ejemplo, en la Lathcoats Farm de Chelmsford, Essex, United Kingdom, donde se ha puesto en marcha un original sistema en el que alquilan sus árboles frutales a personas generalmente residentes en ciudades. Estas pagan una pequeña cantidad anual que les da derecho a recolectar las manzanas de su árbol y llevarlas a su casa, además de poder visitar "sus árboles" durante todo el año. Podría considerarse un "amago" ingenioso la recolección popular de manzanas que anualmente organizan en la localidad sidrera de Astigarraga (Gipuzkoa). Su carácter festivo esconde una solución laboral a determinados trabajos agrarios. No todos. Porque como esta pareja me contó, para hacer determinados trabajos es necesaria una primera semana dedicada al aprendizaje tutelado y cuando el voluntariado ha aprendido, suele tener que irse. Porque ellos necesitan que la fruta sea recolectada con gran cuidado, para que no reciba golpes que hacen que se pudra antes, y que sea bien elegida en el árbol, en su punto de madurez. Las manzanas para sidra, en cambio, están en el suelo. No importa que hayan recibido el golpe de la caída. Van a ser rápidamente trituradas.

Por tanto, el trabajo agrario, puntualmente necesita ser cooperativo y además, la red-egocentrada que lo lleva a cabo en esos momentos no suele recibir compensación monetaria en una economía de subsistencia como la del caserío, esté esa red formada por la familia, por amistades o por personas voluntarias. Esta cualidad condiciona su

invisibilidad y así, el trabajo agrario de las mujeres en los agroturismos, del que son mayoritariamente responsables en Tolosaldea, permanece en la sombra. Por ello, creo necesario visibilizar la gran diversidad de tareas que conlleva el sostenimiento de esos agroturismos y que las estructuras de género adjudican a las mujeres.

Porque esas mujeres titulares cuando me detallaban los animales que tenían en la cuadra, o sus cultivos, producían en mí una primera impresión de nimiedad, pues le quitaban toda importancia, pero eso se debía también, en parte, a que las entrevistas del trabajo de campo se realizaron primeramente al personal técnico y era esa la versión que había escuchado. Pero yo, recordando la diversidad de labores en nuestra explotación familiar iba preguntándoles una a una por cada tipo de ganado, o cada uno de los cultivos posibles, y en todos los casos el listado ocupa más de un folio en la entrevista transcrita. Así, cuidaban, en mayor o menor cantidad, según el agroturismo, terneras de carne, vacas de leche, ovejas, cabras, gallinas, cerdos, burros, ponies, conejos, perros y gatos. En cada agroturismo se daba un mínimo de tres/cuatro clases de animales de esta lista. A ello seguía el cultivo de lechugas, tomates, judías, alubias, berzas, puerros, coliflores, guisantes, calabazas, calabacines, patatas, cebollas, ajos, zanahorias, remolachas, cada una a su tiempo. También tenían nogales, algún avellano, níspero y ciruelo, o bastantes manzanos con los que podrían llegar a hacer sidra. Y finalmente, en algunos agroturismos explotaban el bosque, con pino principalmente. Ciertamente, no todo en las mismas proporciones. En casi todos podía observarse la dominancia de un tipo o dos de actividades, que eran la más mercantilizadas, y la subordinación del resto, más enfocadas al autoconsumo familiar o la venta al detalle.

Es decir, el modelo agropecuario en todos los agroturismos se parece mucho al descrito por Berriochoa, relatado en el capítulo 13, como el de una explotación

agropecuaria mixta. El ganado, protagonista en aquellos caseríos de principios del siglo XX, sigue presente en la actualidad de los que he estudiado. La economía de escala ha provocado que el acento de cada agroturismo se sitúe en un tipo de producción mayoritaria y otras minorizadas. En primer lugar, la mayoría ha optado por mercantilizar las ovejas, con o sin elaboración de queso, como producto agrario estrella. Suelen mantener un centenar de ovejas y elaborar queso anualmente. En segundo lugar estaría la ternera criada para carne, que abarca entre veinte y treinta cabezas en el rebaño. En tercer lugar los frutales: nueces (200 kg) y manzanas, estas hasta en un millar de kilos para elaborar sidra o conservas. La alubia tiene también muy buena salida en el mercado y es cultivada en huertas de bastante superficie, que pueden producir de 50 a 100 kilos. Y en un único caso de Tolosaldea se explotan grandes invernaderos hortícolas. El resto de la producción se da en cantidades pequeñas.

Es un modelo que no puede calificarse solo de autoconsumo. Parece encontrarse en una posición intermedia entre la gran explotación intensiva a la que estos últimos años la política agraria ha abocado a algunos caseríos con el objeto de hacerlos rentables y producir beneficios, y el pequeño caserío autosuficiente que comercializa los excedentes de su variada producción con el fin de intercambiarla por otros artículos de primera necesidad. Otros caseríos de la comarca han optado por el tipo de explotación intensiva. Así, en Asteasu, existen cuatro explotaciones fuertes de vacas lecheras y la mayor tiene ciento diez cabezas. Pero para conocer la situación económica exacta de estos agroturismos este trabajo de campo habría tenido que ser similar al de Davydd Greenwood en Hondarribia (1998), con mediciones precisas de productos cultivados, inversiones, precios, y ventas realizadas. No ha sido el caso en ningún momento, pero animaría a hacerlo, pues la contabilidad agraria es poco transparente (sistema

de módulos) y ese estudio en profundidad seguramente arrojaría sorpresas.

Este modelo económico de subsistencia no encuentra facilidades para convertirse en una economía de escala, como se ha mencionado en relación a su distribución en el mercado *Zerkausia* de Tolosa, pero sus pobres beneficios económicos no están relacionados con una escasez de trabajo. Voy a construir un año de actividad laboral de un agroturismo cualquiera en base a todo lo observado durante mi trabajo de campo, siguiendo el ciclo estacional para así subrayar su recurrencia anual. Las fotografías para ilustrarla he ido tomándolas en nuestro caserío familiar.

Primavera:

Es la época en que las ovejas y ganado vacuno salen de los establos. Los pastos de Aralar, en Gipuzkoa y Navarra, se abren a inicios de mayo. Los agroturismos con ovejas tienen la ventaja de que en mayo suben los rebaños a los prados altos y en verano no dan apenas trabajo, solamente una vuelta de vez en cuando para ver cómo están, o un paseo por la noche para retirarlas al establo. Por tanto, puede conciliarse bien con la época de mayor ocupación del agroturismo, que se da en julio y agosto. Algún agroturismo tiene unas pocas ovejas solo para que mantengan limpios los prados. Otros las sustituyen por *ponyes* o *pottokas*.

Hasta subir a los prados, en los caseríos-agroturismos con grandes rebaños siguen haciendo queso y sacrificando corderos lechales de 3/5 semanas para su venta. La oveja, según dicen, es el mejor negocio agrario actualmente. Eso dicen. Los quesos, en su mayor parte protegidos con denominación de origen y label de calidad, son comercializados en un mercado local e internacional, donde obtienen reconocimientos y premios importantes. La comercialización del cordero lechal dispone también de la vía Denominación de Origen. Son corderos de raza *Latxa*, autóctona del País Vasco y la garantía del Eusko Label

supone un control sobre la producción: registro de pastores, identificación individual de los corderos, control de la procedencia geográfica y genética, alimentación exclusiva con leche materna hasta que alcanzan un peso de 5-8 kilos y supervisión de los procesos de sacrificio. Algunos de los agroturismos con mayores explotaciones de ovejas utilizan la denominación de origen en sus productos.

En primavera sacan del establo también al ganado vacuno: unas cuantas vacas y terneras, entre diez y veinte, y destinadas a carne la mayoría. Las venden directamente a algún carnicero, conocido. En la actualidad casi no tienen vacas de leche. Alguna queda, para los desayunos o para hacer queso. La PAC hizo que abandonaran la práctica de vender leche a domicilio y quienes no optaron por aumentar la explotación en gran número de vacas de leche estabuladas, prefirieron cambiar a vacas de carne. Dan menos trabajo. Y pasan el verano en los prados.



Foto 140-141-142-143: La primera corresponde a la trashumancia anual del ganado de nuestro caserío. La segunda y tercera al rebaño y la cuarta a la elaboración del queso. La mitad de la cabaña vacuna pasa el verano en pastos situados a 2-3 km. El abuelo antes de partir lo bendijo en la cuadra. Como las hijas habían olvidado traer agua bendita solucionó el problema con una rama de las bendecidas el Domingo de Ramos. El ritual, para el cual se quitó la boina, consistió en ir salpicando el ganado acompañado de un rezo. El agua quedaba bendecida al contacto con el ramo de Pascua y el ganado quedaba así protegido. El ganado suele salir del establo muy alborotado. Por eso lo suele dejar un par de días en un prado cercano, para luego conducirlo más calmado. Pero ese año no se hizo. Ese día el ganado

escapaba constantemente del camino. En un cruce me pidieron que permaneciera quieta allí para evitar que el ganado escapado siguiera ese camino. Yo iba detrás, grabando imágenes. Llevaba un palo, como todo el resto. Del prado salió el toro, semental de gran tamaño, y se dirigió hacia mí. Me gritaron que le pegara en el morro. Paralizada del susto, le di varios golpes y por suerte giró. El abuelo se admiró cuando le contaron: que era valiente, dijo. Leyendas de *rapport* antropológico. Por otra parte, en la última trashumancia se escapó una ternera y todavía debe andar perdida en los montes. La cuarta imagen fue tomada cuando el abuelo hacía el queso. El gesto de las manos durante ese proceso era de una sorprendente delicadeza. Su rebaño es de pocas ovejas, veintidós, y puede llegar a hacer solo diez quesos cada temporada. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA)

Cuando el ganado va a abandonar la cuadra se lleva a cabo la *pixa partitzea*, vaciado del depósito de estiércoles relatado en el capítulo 10. Y en primavera aumenta también el trabajo en la huerta, que debe prepararse para comenzar a plantar una gran variedad hortícola e introducir los primeros brotes para el verano. Y las flores, una expresión de belleza que durante la primavera alegra la mayoría de las huertas, pueden ser recolectadas para ser vendidas en el mercado junto a otros productos del caserío.

Verano:

La huerta es la protagonista. En los agroturismos de Tolosaldea suelen ser pequeñas y estar repartidas en varios terrenos. Mucho se come en casa: lechugas, tomates, vainas, cebollas, ajos, patatas. Solo un agroturismo de Tolosaldea tiene cultivo intensivo en invernadero. La huerta de alubia adquiere en todos mayores dimensiones, y al recogerla parte se guarda y parte suele venderse a buen precio. Es también el tiempo de siega que ahora, con las cosechadoras, se hace en unos pocos días y entre pocas personas. Apenas se ven *metak* [almiares], ya que han sido sustituidos por las *bolak* [hierba empaquetada].



Fotos 144-145-146: La primera recoge la pila de palos preparados para las vainas, alubias o tomates en la huerta. En nuestro caserío hay tres huertas. La más alta se destina a alubia, patata y nabos. La intermedia suele tener lechugas, tomates, vainas, cebollas, ajos, zanahorias, remolachas, acelgas, berzas, coliflores, perejil y kiwis. En la de abajo se cultiva lo mismo que en la intermedia. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA)

Otoño:



Fotos 147: Recogiendo nueces. **Foto 148:** Poniendo a secar las nueces. **Foto 149:** Asando castañas. **Foto 150:** Alubia puesta a secar. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA)

Es el tiempo de recolección de la alubia, manzana, nuez, castaña, kiwi. Las actividades incluyen limpiar las nueces, secarlas, junto a la alubia, desgranar la alubia, aventarla, asar castañas, o hacer pan, como en nuestro caserío, para la *Azoka Berezia* ya mencionada. Para un agroturismo cuya producción se centre en la elaboración de

mermelada ecológica es la temporada más productiva y trabajosa. Bastantes agroturismos hacen luego sidra y la regalan o venden a la clientela. Alguno de los estudiados en Tolosaldea se plantea abrir allí una pequeña sidrería. La manzana y elaboración de la sidra es una práctica tradicional en crecimiento, tal y como se ha descrito a través del caserío de Igartubeiti en el capítulo 13. En nuestro caserío este año hemos elaborado sidra por primera vez, lo que representa un cambio pues antiguamente se llevaba al *tolare* [lagar] de un caserío vecino, y en la actualidad hemos estrenado un pequeño *tolare* "portátil" y se ha almacenado en un barril metálico, proceso que ilustran las fotos siguientes:



Foto 151: Recolección de manzanas. **Foto 152:** Limpieza de la barrica, que luego quedó instalada en el comedor del caserío, y se comenzó a consumir en enero. **Foto 153:** Trituración de la manzana en la *matxaka*. **Foto 154:** Transporte de los sacos de manzanas a la cuadra. Esta foto me la hizo mi cuñado, quien corrió a casa a buscar la cámara y así, corresponder a las que yo no paro de hacerles. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Otra de las actividades de finales de otoño, por San Martín, 11 de noviembre, se une con la frase siguiente: "A todo cerdo le llega su San Martín", y aunque el refrán no lo diga, a quienes llega su hora es a las ovejas y entonces se hacen los *mundejuak*, especie de morcillas elaboradas con grasa de oveja, huevos y verduras. El cerdo/cerda se mata semanas más tarde, cuando el frío es mayor, pues es

importante que no haya moscas que introduzcan rápidamente allí sus larvas. Para matar al cerdo puede llamarse a un matarife. Así me dijeron en un agroturismo. Pero el trabajo de despiezar y preparar toda la carne y morcillas es costoso en mano de obra y requiere una familia extensa y conocedora de esas prácticas. Es necesario que se reúnan esas dos condiciones. El proceso es laborioso: primero, el día anterior, entre 2-3 personas pican kilos y kilos de cebolla y puerro para hacer las morcillas. La mañana siguiente también se pica en la mesa de la cocina la grasa del cerdo, una vez dura, entre 2-3 personas. La mezcla de sangre, cebollas, puerros y grasa se introduce en metros de intestino y si todo va bien, llega a cocerse al fin de la mañana. Mientras, el cerdo (mejor cerda, es más sabrosa) se enfría fuera, después de haber sido quemado y limpiada la piel. Antes se quemaba en una hoguera de helechos, y se limpiaba con un cepillo. Ahora se quema con un soplete y se limpia con una maquina de chorro a propulsión. Por la tarde se despieza la cerda: lomos, costillas, tocinos, jamones. Se dejan los lomos en salmuera y se ponen los jamones a curar. Los días siguientes se elaboran también los chorizos. En nuestro caserío estos productos duran todo un año, hasta la siguiente matanza. La semana siguiente se compra una cerdita nueva y en enero, cuando pesa 250 kg., se celebra una nueva *txerri festa* [fiesta del cerdo].

Invierno:

Durante esta época el ganado, estabulado, da mucho trabajo, por la limpieza y alimentación diaria. En diciembre y enero comienzan a nacer corderos, lo cual conlleva que se atiendan los partos, se ordeñen las ovejas y se elaboren quesos. También suelen nacer terneras cuando las vacas están estabuladas.



Foto 155: Cuadra. **Foto 156:** Pajar. **Foto 157:** Almacén de leña y nueces.
Foto 158: Coliflor en la huerta. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA)

Los bosques requieren una variedad de trabajos ya que se entresacan, podan y talan. Se corta leña y se almacena a la puerta del caserío para las cocinas y chimeneas. En la huerta se cultiva mucho menos que en verano pero no faltan puerros, coliflores, acelgas y berzas. Y durante todo el año las gallinas suelen estar encerradas en jaulas, para recoger sus huevos, mientras que los pollos corretean por los alrededores y cuando ya tienen un tamaño, se matan, despluman y guardan en el congelador (si no son vendidos).

La mayor parte de las mujeres titulares de agroturismo en Tolosaldea realiza este ciclo estacional de tareas agrarias y para ello activa ocasionalmente la red extensa familiar. También recurre a la red familiar para recibir ayuda en las tareas domésticas relacionadas con el alojamiento turístico, pero esto de forma mucho más puntual. Algunos días de agosto pueden contratar a alguien, pero poco más. El resto de trabajo que supone la gestión de un establecimiento hostelero lo añade al cúmulo de tareas relatadas. Como me dijeron en una entrevista: "aunque el titular del agroturismo sea un hombre, ni coge el teléfono para hacer las reservas". Esto es, para valorar mejor las actividades agrarias que estas mujeres realizan no puede olvidarse que, además, el alojamiento turístico conlleva: limpiar cada día la habitación alquilada; cambiar las sábanas y toallas cada vez que un cliente se va o viene (y

limpiarlas, y colgarlas a secar, y plancharlas); limpiar los baños, a veces, las más, uno por cada habitación; limpiar la cocina, que ya tienen en casi todos los agroturismos; limpiar y ordenar la sala común de estar; arreglar el porche exterior; dar desayunos a la hora que la clientela pida; y en pocas ocasiones, dar cenas. El verano es la temporada alta para el turismo. En agosto suelen tener todas las plazas ocupadas, y en julio casi todos los fines de semana, pero el resto del año en Tolosaldea tienen turistas solo en Semana Santa, en algún puente o fin de semana suelto, algún día de las navidades, como en Nochevieja por ejemplo, y en algunos se aloja alguna cuadrilla el fin de semana para acudir a alguna sidrería cuando es la temporada (enero-marzo).

Lo cierto es que también en la realización de estas tareas domésticas relacionadas con el alojamiento turístico puede recibir ayuda de otros miembros de la familia. Como en las labores agrarias, el marido o los padres jubilados suelen echar una mano. Los abuelos y abuelas suelen permanecer activos hasta edad muy avanzada, y los esposos también colaboran en lo agrario, aunque su horario laboral les deje poco tiempo disponible. Por eso, en ese espacio que en el anterior capítulo calificaba como de cogestión pública-privada, es posible que el público turista encuentre una mayoría de mujeres y unos pocos hombres limpiando las habitaciones y baños, o sirviendo los desayunos, o tendiendo sábanas tras el arbusto que actúa como separador entre ese espacio y el doméstico utilizado por la familia residente.

Es singular un caso en el que el informante me contaba que en su agroturismo la madre se había dado de alta como titular de la explotación al comenzar con la actividad turística. Con la jubilación el marido se había reconvertido totalmente, me decía, pues había pasado de no hacer ninguna tarea doméstica, a compartir todas con la esposa. Aseguraba que en su agroturismo todos hacían todo, incluido él mismo, sin diferenciar las tareas domésticas

según el sexo. Pero por lo que he podido ver, esto no es lo habitual.

No obstante, probablemente las tareas domésticas son compartidas por toda la familia en mayor medida respecto a las generadas por el agroturismo que a las dedicadas a la familia, y esa correlación se establecería por estar allí mercantilizadas. Esas mismas tareas en una esfera no monetaria, cuando la familia es la destinataria, seguirán recayendo principalmente en las mujeres, sean estas madres o abuelas. Pero ese reparto fue narrado en las entrevistas con frases de este cariz: esos son arreglos familiares, asuntos privados. Igual ocurría con otros muchos temas, como cuando preguntaba si ellas eran las destinatarias únicas del ingreso por la actividad turística o si iba a una caja común para la familia en general o para mejoras en el caserío. Y bajo el argumento de ser siempre un ingreso complementario, su reparto se consideraba un arreglo privado.

Por eso, continuando con el símil escénico de zonas frontales y traseras para referirnos al espacio de uso público en el agroturismo y al espacio de uso privado familiar, una incursión más profunda hacia las regiones traseras que el turista no tiene permitido expiar revelaría un reparto menos equitativo de las tareas domésticas, más acorde con los datos reflejados anteriormente (→Capítulos 7-8-9)



Foto 159: Tendiendo ropa. **Foto 160:** Aprendiendo a cortar leña. **Foto 161:** Aprendiendo a cuidar. (Autoría: Miren Urquijo, © CC BY-SA).

Es evidente que los datos estadísticos presentados hasta el momento informan que ellas dedican mucho más tiempo al cuidado de la familia. Es más, estas mujeres suelen ocuparse del cuidado de los hijos y personas mayores de la familia extensa, y ello puede significar desplazamientos diarios por toda la comarca. Incluso no es raro el caso en el que abandonan otro trabajo para poner en marcha un agroturismo en su propio caserío y así facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar. Otras veces me contaron que dejaron el trabajo cuando tuvieron el segundo o el tercer hijo y decidieron abrir un agroturismo. A veces deciden que ellas sean las titulares porque permanecen en el caserío para el cuidado de hijos/as y ancianos/as, mientras el marido trae un buen sueldo "de fuera". Las rentas familiares se construyen sumando múltiples ingresos entre los que puede haber pensiones de jubilación, salarios de hijos y sueldos por trabajos en la industria, construcción o servicios, y todos son complementados por la actividad agroturística. El agroturismo acostumbra a considerarse un negocio familiar y los ingresos que produce, cuyo reparto suele ser calificado como un asunto privado de cada familia, suele destinarse principalmente al sostenimiento del patrimonio familiar. (→8: *Escenificaciones de cultura económica en declive*).

"Facilita el cuidado familiar", me dijo una técnica de desarrollo turístico, "y más cuando a los hijos se añaden ancianos y ancianas, sean padres o tíos/as", que es un caso bastante común. Existen pautas culturales que las inclinan al altruismo familiar y al intercambio de obligaciones en torno al cuidado y a la cooperación dentro de la red de la familia extensa. Incluso, en los agroturismos de Tolosaldea algunas mujeres me dijeron que tenían familias que llevaban bastantes años pasando el verano en su agroturismo y ellas habían cuidado a sus hijos e hijas mientras los padres hacían turismo por la provincia. Les consideraban casi propios.

Por lo demás, ha podido observarse que la red ego-centrada que se dibuja en la comarca de Tolosaldea desde el nodo central situado en la capital de Tolosa hacia los extremos situados en núcleos rurales, reforzado por la mayoritaria presencia de servicios en los núcleos urbanos les obliga a continuos desplazamientos (→7: *Escenificaciones en la ordenación territorial de Tolosaldea*). Y, si bien esas prácticas contribuyen, desde la cotidianeidad, a sostener las comunidades, como plantea Jone Miren Hernández en "Sociedades sostenibles sí, pero ¿Quién sostiene la sociedad?" (inédito)¹⁰⁸, el desigual reparto del tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado entre los hombres y las mujeres, también constatado, implica el hecho de que sea prácticamente nulo el tiempo dedicado a sí mismas (→9: *Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la nueva economía (globalizada): sus escenificaciones*).

En este contexto laboral en el que las mujeres asumen un mayor peso/protagonismo, las pautas que se siguen en el intercambio de obligaciones en torno al cuidado dentro de la red de la familia extensa podrían ser circunstanciales. Incluso podría variar la forma de repartirse las tareas agroturísticas entre la familia propietaria. Y ciertamente, se manipulan las reglas a favor del caserío, tal y como se ha podido comprobar a lo largo de esta tesis, lo que sería muestra de una conducta cooperativa. Ahora bien, sostiene Amartya Sen, en *La idea de la justicia* (2010: 233), que en la conducta cooperativa todas las personas implicadas reconocen que no pueden lograr lo que quieren sin la cooperación de los otros. Por ello, dice, la idea de cooperación mutuamente beneficiosa o las elecciones y toma de decisiones que excedan los estrechos límites de la

¹⁰⁸ "Sociedades sostenibles sí, pero ¿Quién sostiene la sociedad?", artículo de publicación inminente junto con todos los de la Sesión de comunicaciones: "Género y sostenibilidad social", del XVII Congreso de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza "Innovación para el progreso social sostenible" (19/11/2009).

búsqueda exclusiva del interés propio, no es una idea nada extraordinaria ni irracional (2010: 225). Este autor recuerda además que Adam Smith, cuya defensa de búsqueda del interés propio en la forma del llamado "hombre económico" es tan conocida, discutió ampliamente la necesidad del comportamiento no centrado en el interés propio, y distinguía claramente entre las diferentes razones para ir contra sus dictados, *inter alia* las siguientes: Simpatía, generosidad y espíritu público (2010: 216). E igualmente realza la lucidez de autoras como Elinor Ostrom, que ha investigado las ventajas del comportamiento cooperativo a través de la restricción voluntaria de los miembros del grupo y las normas sociales de comportamiento. (2010: 234)

Esto es, el negocio familiar del agroturismo podría ser interpretado como un pacto contractualista orientado hacia los beneficios recíprocos a través del acuerdo (2010: 229). Pero, de cualquier modo, ¿sería justo este acuerdo? Para sustentar el razonamiento de manera reflexiva seguiré el enfoque de justicia como equidad defendido por Sen (2010) y específicamente, vista como equidad distributiva y equidad en la capacidad.

La primera pregunta sería: ¿es equitativo el reparto en el agroturismo? Porque, como afirma Amartya Sen en un texto anterior, "Primero la gente" (2007):

Pero aún cuando se acepta que tanto los hombres como las mujeres, peculiarmente, pueden beneficiarse de la vida en el marco de la familia, sigue presente el asunto de la equidad distributiva. Hay numerosos arreglos en el marco de la familia que -comparados con la ausencia total de sistema familiar- pueden resultar beneficiosos tanto para los hombres como para las mujeres. El verdadero meollo del asunto se refiere a la equidad con que se distribuyen los beneficios asociados a estos arreglos (2007: 20).

"La equidad con la que se distribuyen los beneficios asociados a los percibidos arreglos" es la incógnita. Tenemos que reconocer, como hace Sen, que la humanidad, la

justicia, la generosidad, la simpatía y el espíritu público pueden ser muy productivas para la sociedad y son las cualidades más útiles para los otros (2010: 222 y 216). Convengamos, además, en que en el agroturismo las mujeres y hombres descubrirían los fines propios en comunidad, como defiende Mary Douglas, a que he aludido en el marco teórico, sobre el funcionamiento de las instituciones (→1: *Clasificaciones compartidas en las escenificaciones*). Pero las normas de comportamiento que impedirían a cada persona obtener una pequeña ganancia al precio de empeorar las cosas para los demás, necesarias según Sen en este contrato, son irregulares en el sistema de género. Amartya Sen precisa esta irregularidad con un razonamiento crítico sobre relevancia del razonamiento público en la evaluación individual:

Si, por ejemplo, las mujeres en las sociedades de tradición sexista llegan a aceptar que su posición ha de ser institucionalmente inferior a la de los hombres, entonces esa visión compartida por cada mujer bajo la influencia social- no es, en modo alguno, independiente de las condiciones sociales. Al procurar un razonado rechazo de esa presunción, la perspectiva de la capacidad exige mayor compromiso público con tal tema (Sen, 2010, 275).

Se trata este condicionamiento de un importante factor para dar la respuesta a la pregunta: ¿Están ellas igualmente capacitadas para acceder al valor? En la perspectiva de la capacidad la ventaja individual se juzga según la capacidad de una persona para hacer cosas que tenga razón para valorar, respetando su ser libre para determinar qué desea, qué valora, y en última instancia qué decide escoger (Sen, 2010: 262). Por otra parte, en el razonamiento imparcial la búsqueda de la ventaja para uno se desplaza hacia la promoción de la ventaja de la comunidad como un todo, sin saber cuál sería su ventaja personal en ese contexto. Esto es, sería un razonamiento imparcial detrás de un velo establecido por la ignorancia

del conocimiento sobre cuál fuera a ser su posición real en la sociedad (Sen, 2010: 235).

Bajo este velo de la ignorancia y sustentando nuestro razonamiento en la reflexión sobre la equidad, -tanto en la distribución de beneficios como en la capacidad para hacer cosas que se tenga razón para valorar-, a la luz de los datos obtenidos, que rezan que el sector agrario tiene menor valor añadido que el sector industria y el de servicios, (→Capítulo 6), que en el espacio rural disponen de menos servicios e infraestructuras (→Capítulo 7), que las mujeres disponen de menos tiempo para las actividades personales y ocio (→Capítulo 9), que muchas de ellas son laboralmente activas con contratos a tiempo parcial (→Capítulo 9), que los beneficios económicos del agroturismo en Tolosaldea son escasos y un largo etcétera de datos parejos: ¿existiría equidad en el sistema agroturístico cuando promociona la ventaja de la familia, el caserío, la naturaleza o el medio rural como un todo comunitario? ¿O la ventaja recae sobre una de las posiciones reales?

Es complicado llegar a una respuesta única y rotunda. Beneficios y capacidades suelen repartirse en una geometría variable, sobre todo si tenemos en cuenta que las ventajas pueden ser en riqueza, en recursos, en bienestar, en calidad de vida y otras. Aún así, tomadas la posición real rural y posición real urbana la ventaja favorecería a la urbana, otorgándole mayor capacidad y mayores beneficios. Tomadas la posición agrícola y la turística, la mayor capacidad y mayores beneficios se obtienen por la turística. ¿Y entre la posición de las casas rurales y de los agroturismos? La ventaja es para las casas rurales, por su mayor capacidad y mayores beneficios. Y con los datos obtenidos sobre las posiciones de mujeres y de hombres, ¿en quienes recae la ventaja? La mayor capacidad y mayores beneficios son para ellos. Ciertamente, ellos también, como agrarios, se encuentran en desventaja en relación a otras posiciones. Pero las mujeres doblemente, pues dentro del

sistema de género sustentado en su red familiar extendida, ellas tienen menor capacidad y menores beneficios, y en definitiva, menores ventajas personales.

Podría concluirse, por consiguiente, que en el agroturismo se reproduce un caso similar al que estudió Ray Pahl en las islas Sheppey, pues asimismo en el agroturismo las familias son las mejores unidades para salir adelante y lo logran sólo "en el supuesto de la subordinación continuada de las mujeres, las cuales tienen, invariablemente, la responsabilidad final de las formas básicas de reproducción, es decir, de la mayor parte del trabajo" (Pahl, en Molina y Valenzuela, 2007: 245). La familia, el modo de producción doméstico, es el modo de producción que utiliza a veces el capitalismo como estrategia de reproducción, para hacer viable la explotación (Melliseaux, citado por Oliva, 1995). Porque en una situación de declive agrícola e inicios precarios de actividades emergentes como el turismo rural o las nuevas tecnologías (por ejemplo y en concreto, los *callcenter*), las mujeres constituyen un grupo social que puede ser incorporado a la producción en condiciones muy ventajosas para el capital (precariedad, menores salarios, adscripción a las tareas devaluadas) (Oliva, 1995: 81).

Sin embargo, una acción positiva ejercida por el poder efectivo con la parte más débil o menos capacitada o envuelta en un proceso menos equitativo redundaría en justicia para la comunidad total. Y cuando ellas son titulares o cotitulares de la explotación agroturística, abandonando administrativamente su papel de "ayuda familiar", esa titularidad además de promocionar la ventaja de la comunidad como un todo, les capacita y reporta beneficios personalmente. Y esa equidad, cuando se ejerce, les permite poder plantear un pacto orientado hacia los beneficios recíprocos a través del acuerdo, un pacto de cooperación mutuamente beneficiosa.

Identidad profesional en el agroturismo. Familia eclipsada

“Los *baserritarras* se apañan”, me dijo una técnica de turismo. “Te tiene que gustar, es cansado”, dijo otra. “Para las mujeres es un trabajo bonito”, he oído decir repetidamente.

También la web de Nekatur recoge textos bastante apologeticos de la beneficiosa interrelación entre agroturismo y mujer. Por lo general sí he escuchado que el agroturismo ha ayudado a superar la histórica falta de equiparación profesional entre campesinos y campesinas, a quienes la Ley consideraba mera *ayuda familiar*, al reconocerle sus derechos sociales y laborales. Y que en él las mujeres se sienten recompensada por el trabajo realizado, tanto por lo que aporta a su economía como por la gratitud que manifiesta la clientela. Las palabras publicadas en esa web de Nekatur que se han citado en el capítulo 9 (*→Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la nueva economía (globalizada): lógica reticular*) reflejan un pensamiento compartido y construyen una representación cultural sobre la profesión de las mujeres que gestionan los agroturismos que será analizada en este apartado.

El reconocimiento que reciben de los visitantes, así como la hospitalidad que despliegan para hacerles sentir como en su propia casa se ha convertido en un lugar común al hablar del trabajo en el agroturismo vasco. Embajadoras de Euskal Herria sin salir de su propia casa, se les llega a llamar. Existe toda una mística respecto a esa valoración de su trabajo y el beneficio social que obtienen debido al incremento de sus relaciones personales.

Los discursos y la publicidad surgida alrededor del agroturismo dan también protagonismo a rasgos culturales que la etnografía folclorista ha destacado a lo largo de sus estudios como propia de las *baserritarrak* [caseras-campesinas], esto es, los centrados en la importancia que

tiene la casa como unidad socioeconómica, y dentro de ésta, en el papel hegemónico de la mujer como elemento cohesivo y estabilizador de la familia y agente activo en la socialización de los hijos, y en la transmisión de la lengua vasca.

Efectivamente, todas las mujeres entrevistadas han valorado positivamente esta particularidad del agroturismo relativa a las buenas relaciones que se establecen con los visitantes. Algunas lo consideran una bonita experiencia, con buen ambiente de trabajo. También destacan que son valoradas desde fuera. El libro de visitas que escriben los y las turistas da buena cuenta de ello: "la dueña es un sol, hemos hecho amigos, el trato buenísimo, los hijos qué majos..." Por parte de las titulares, vencidas las primeras reticencias surgidas por la preocupación sobre si "¿nos cuidarán la casa?", ninguna se ha arrepentido de la experiencia: "no nos hemos arrepentido, malo no es" me decían. Algunas personas son muy interesantes, decían. Y generalmente son gente buena, de confianza. Solían estar tranquilas con ellas. Había excepciones, claro está.

Pero sí les gusta estar con la gente y hay quien me contaba que suelen quedarse hablando hasta altas horas de la noche, aunque no debieran porque los animales demandan trabajo muy temprano. Un hombre hizo una par de apreciaciones interesantes al respecto, cuando comparaba el trabajo del agroturismo con el de la fábrica, que simultaneaba. En la fábrica, decía, haces lo que está planificado y ya está. En el agroturismo la gente te agradece el trabajo que haces para ellos. Luego, diferenciaba tres tipos de trato con las personas alojadas, según demandaran trato de familia, trato de amigos y trato de clientes. Ya en el desayuno se daban cuenta en todas las casas del tipo de trato requerido, y si la clientela quería conversación o no.

Un indicio positivo es el que algunos visitantes repiten todos los años y, como contrapartida, a veces llegan a visitarlos en sus ciudades de origen. Quizás

porque se establece esta estrecha relación arriba referida, en la medida en que pueden, todas eligen su clientela. En algunos agroturismos prefieren que sean trabajadores. En otros me decían que preferían grupos, porque van más a su aire, y otras los desdeñan por eso mismo. Alguna titular decía que prefería familias con niños, porque hacen los mismos horarios que la suya, y sin embargo otras no quieren niños porque enredan mucho. Y otras admiten grupos que alquilan el agroturismo para hacer una fiesta de despedida de solteros o una cena en sidrería, porque la casa está bastante separada, pero en otras si llama un grupo de jóvenes para hacer una reserva le dicen que está completo o si se les "cuelan", les comentan que ellos madrugan mucho para trabajar y que deben estarse en silencio a las 23,00 h. Finalmente, en todos los casos el personal técnico turístico subraya como hecho diferencial del agroturismo, con respecto a los hoteles, el trato familiar y cercano.

Esto, tomado como espacio frontal del escenario según la terminología de Goffman (1987) expuesta en el marco teórico, mueve a sospecha. ¿Qué hay en la trasera? Sostener y justificar ese negocio familiar en unas gratas relaciones, un reconocimiento o una valoración, ciertamente parece una mistificación. El recelo y la desconfianza crecen al constatar que esa fijación de los discursos en los sentimientos se refiere principalmente a la actividad laboral femenina. Parece una cara más de los diversos arreglos familiares que ocultan su status laboral, ligando su trabajo con asuntos privados en lugar de públicos (→8: *Escenificaciones de cultura económica en declive*). Porque al contrario, cuando se representa el agroturismo en general el personal técnico habla más de *etekinak* [beneficios, rendimientos o ganancias]. Y afirman entonces que el objetivo estriba en conseguir una rentabilidad en la explotación. Y que para ello, hay que ser profesional. Nunca llegaron a definir exactamente en qué consiste ese ser profesional. Por el contexto podía deducirse que se empleaba el término como antagónico del de aficionado, y

por tanto, alejado de profesional como persona que ejerce su profesión con relevante capacidad y aplicación, una de las definiciones de profesional que da la Real Academia de la Lengua española.

Así analizaré primero la relación establecida entre la profesionalidad y la rentabilidad atendiendo al beneficio económico obtenido en relación al tiempo dedicado al trabajo agroturístico.

Para comenzar, en lo relativo a los beneficios económicos los ingresos posibles en los agroturismos de Tolosaldea son siempre considerados un complemento, una ayuda para la agricultura. Unos decían: "sacamos con el turismo lo que no podemos sacar con la agricultura, pero buscamos un equilibrio entre ambos". "No queremos que el turismo nos demande más dedicación que nuestra producción agrícola", matizaban. Y aseguraban que el dinero que sacaban lo dedicaban a invertir en el caserío, en los terrenos, en el obrador... Inversiones necesarias y que no podrían hacer sin el dinero ganado con el agroturismo.

Estos mismos informantes no me dieron la cifra exacta de ingresos anuales, -de las ganancias o del dinero es un tema del que no se suele querer hablar -, pero al mencionar los ingresos del año anterior, dieron la cifra de 30.000 €, de 15.000 € con cada actividad. Un segundo informante, técnico de turismo, me dijo que el agroturismo no daba; que producía 15.000 € anualmente, un sueldo mileurista escaso, precisaba. Yo he hecho cálculos también y teniendo en cuenta el precio que cobran por cada una de las seis habitaciones que como máximo pueden tener, aunque llenen en agosto y semana santa, como dicen, les produce como mucho un ingreso de 20.000 €, al que habría que añadir algunos fines de semana, no muchos y tampoco con la casa llena. Y eso sin descontar gastos. Es verdad que resulta un sueldo bien escaso.

Este beneficio económico, además, no es raro que se destine en gran parte al sostenimiento del caserío, como me contaron estos informantes. Otra mujer entrevistada me

contó que su hija solía quejarse de tener que vivir en una casa declarada Patrimonio Histórico que se llevaba todos los ingresos del agroturismo. Porque, me dijo, siempre hay una reparación que hacer, o una nueva inversión. Y ella, la titular, a veces preferiría vivir en una casa de 80 m² que diera "menos trabajo", dijo. Una técnica de turismo me respondió que se suele utilizar el dinero para arreglar el caserío, para invertir en el tractor o para abrir una ventana, por ejemplo. Pues el objetivo era para ella: "*Bizimodua atera eta baserrian inbertitu* [sacar un modo de vida/sustento e invertir en el caserío]".

Los beneficios económicos varían de unos agroturismos a otros, y en gran medida dependen de su localización, pero hasta en los mejor situados me dijeron que no se ganaba suficiente como para poder contratar a una persona que hiciera las labores domésticas. A veces les contaba el caso del agroturismo en Portugal, un turismo basado en la recuperación de los grandes patrimonios de la nobleza, destinado a personas con una alta capacidad adquisitiva, generalmente ingleses. En este modelo las dueñas, señoras terratenientes, recibían y atendían a la clientela inglesa mientras la limpieza era contratada a las campesinas del lugar (Cánoves Valiente, G. y Villarino Pérez, M. 2000: 211). Alguna, al imaginarlo, me dijo que a ella le gustaría. En la mayoría pudo el realismo y contestaban simplemente: "aquí no da". Lo mismo que contestó una técnica de turismo, "no da". Y añadió: "aquí no es costumbre".

Además, para analizar el beneficio económico también debe tenerse en cuenta que las inversiones necesarias han ido incrementándose en función de los mayores requerimientos del turismo. Al comienzo las únicas categorías existente en todos los agroturismo eran: habitación, habitación con baño y apartamento. La mayor parte abrió habitaciones, con baño compartido. Al tiempo, todos los antiguos que pudieron hicieron obra para incluir un baño en cada habitación, y los nuevos hicieron lo mismo.

Más adelante, surgió la demanda de cocina y cada agroturismo habilitó una si tenía espacio para ello. Y recordemos del capítulo 13 que la última reclamación se ha centrado en establecer calificaciones de calidad turística Q, y categorías en los establecimientos, con distinto número de *Lauburus* a semejanza de las estrellas de los hoteles.

De modo que la inversión, por consiguiente, es cada vez más alta y la rentabilidad llega más tarde. Primero hay que trabajar y trabajar para pagar la gran deuda, me decían en uno de los últimos abiertos en la comarca, el cual tuvo que invertir mucho más de lo que había previsto por exigencias normativas. "A menos que hayas hecho tú mismo toda la obra", como decían en otro, "pasa mucho tiempo hasta que empiezas a ganar". Cuestión a la que se añade que, según me dijeron, la clientela ha cambiado totalmente y despilfarra como nuevos ricos, con lo cual les aumenta mucho el gasto de agua, luz y calefacción cuando tienen personas alojadas.

Visto lo cual, no parece un gran negocio. A no ser que, como sucede en uno de esos agroturismos, la titular sea la suegra y la pareja que comparte la gestión del agroturismo tengan ambos otro empleo. Entonces, me dijo ella, es un buen complemento, e incluso podría considerárselo más que complemento. Pero en el resto, me hablaron de un complemento escaso.

A pesar de ello, por parte de las instituciones la demanda de profesionalidad es continua y exigente. Es un término en boca de todo el personal técnico: "Tienen que ser profesionales" o "Mientras no sean profesionales..." o incluso, "No son profesionales". El personal técnico de turismo incluso me ha llegado a contestar que la hiperocupación de su tiempo no les exime de su deber de ser profesionales. Si yo les mencionaba que asumen demasiada carga, que no tienen tiempo de seguir formándose, que se les exige demasiado, me respondían que el tiempo es relativo, y comparaban su actividad con la de jóvenes

pequeños empresarios llegados de la ciudad, que abren casas rurales con un planteamiento empresarial, más profesional.

Un entrevistado daba esta versión sobre la dedicación profesional: mientras siguiera siendo una actividad complementaria, se le seguiría dedicando el tiempo sobrante. "Y así no se podía ser profesional". Hemos visto en capítulos anteriores (→7: *Escenificaciones de ordenación territorial en Tolosaldea*; →9: *Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la economía (globalizada): lógica reticular*) la múltiple actividad y consecuente falta de tiempo libre de las mujeres agroturistas, que unido a una extremada movilidad comarcal en torno a los servicios de educación y sanidad, principalmente, les lleva a no poder dedicar ningún tiempo a sí mismas. "Poco o nada", era cada vez la respuesta que he recibido al preguntarles sobre su tiempo libre. Carmen Gregorio y Aurora Álvarez (inédito) acuñan el concepto estrategias de "apaño",¹⁰⁹ entendido este apañar como remediar un asunto precariamente, sin entrar a juzgar si sería por disimulo o conveniencia, y remendar lo que está roto, entendiendo que el remiendo trataría de unir el tiempo de la vida quebrado por la tiranía laboral. Yo adopto ese concepto de estrategias de "apaño" para definir las estrategias de las mujeres trabajadoras en agroturismos.

Por tanto, el agroturismo aunque se presente como una oportunidad, ¿sería también una oportunidad para las mujeres? Porque, como dijeron Villanino Pérez y Cànoves Valiente:

...(existen) dudas sobre la capacidad que la actividad del turismo rural supondrá en los cambios en las relaciones de género para la mujeres porque, además de lo dicho hasta aquí, no son lo suficientemente importantes como para dar independencia económica a la

¹⁰⁹ "Políticas de conciliación, políticas de tiempo: la tiranía del "tiempo laboral" artículo de publicación inminente junto con todos los de la Sesión de comunicaciones: "Género y sostenibilidad social", del XVII Congreso de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza "Innovación para el progreso social sostenible" (19/11/2009).

mujer que la lleva a cabo, ni para que el turismo rural adquiriera la categoría de actividad principal y de verdadera profesión (...) [ya que] siguen realizando el trabajo doméstico y el de la explotación ... (Villarino Pérez y Cànoves Valiente, 2.000: 181).

Efectivamente, existen dudas, y más si se eclipsa a la familia y al caserío que sostienen con su trabajo. Sin embargo, cabría destacar rasgos relevantes de innovación social que serían indicadores de realizaciones que se orientan a un avance de la justicia. Conducirían hacia una situación más justa, en el sentido de justicia factible, según queda definida por Sen (2010: 37). Una evaluación comparativa centrada en esas realizaciones destacaría que la gestión de los agroturismos de Tolosaldea, -por el hecho de estar siempre en manos de mujeres en el sentido de ser ellas quienes se ocupan de atenderlos-, haya favorecido que esas mujeres tengan la personalidad jurídica de titulares de la explotación en un 65% de los casos. La titularidad femenina en las explotaciones agrarias y agroturísticas, por otra parte, es una realidad en continuo progreso y constituye un indicador válido de la individuación y empoderamiento de esas mujeres, ya que en caso opuesto, cuando no se es titular, aunque el trabajo recaiga en ellas se suele considerar "ayuda familiar" o se realiza en el marco de la economía irregular o sumergida. Además, en el contexto laboral rural de estas mujeres la tasa de actividad femenina está cerca de igualarse con la de los hombres, lo cual ha producido un incremento generalizado de su población activa. Asimismo, el nivel de emprendimiento femenino en el medio rural es más alto que en el urbano, como ya se ha visto. También el nivel de estudios de esas mujeres, según los datos de Eustat, no ha dejado de crecer desde 1986 y en la actualidad supera al masculino (→Tabla 24) y el porcentaje de mujeres con estudios universitarios supera al de hombres en todos los municipios rurales de Tolosaldea, como puede apreciarse en la tabla 25:

Tabla 24: Población de 10 y más años por ámbitos territoriales (municipios), nivel de instrucción y sexo.

TOLOSA	1986	1991	1996	2001	2006
Primarios					
Total	28.287	23.580	22.430	19.583	19.688
Varones	13.970	11.801	11.260	9.673	9.949
Mujeres	14.317	11.779	11.170	9.910	9.739
Secundarios					
Total	3.982	5.296	5.036	6.778	6.647
Varones	1.881	2.594	2.519	3.583	3.538
Mujeres	2.101	2.702	2.517	3.195	3.109
Medio-Superiores					
Total	1.460	1.639	1.990	2.606	2.849
Varones	646	708	787	1.029	1.063
Mujeres	814	931	1.203	1.577	1.786
Superiores					
Total	1.362	1.899	2.292	3.684	3.715
Varones	840	1.025	1.112	1.731	1.628
Mujeres	522	874	1.180	1.953	2.087

Fuente: EUSTAT. Estadística de Población y Vivienda 2006. (EPV06)

Tabla 25: Población estudiante por municipio (Tolosaldea) y nivel de estudios en curso.

	Total			Profesionales			Secundarios			Superiores		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
TOLOSALDEA	40.791	20.572	20.219	6.342	3.704	2.638	6.647	3.538	3.109	3.715	1.628	2.087
Abaltzisketa	261	148	113	33	25	8	34	21	13	12	6	6
Aduna	321	170	151	51	34	17	46	23	23	26	8	18
Albiztur	263	138	125	23	13	10	36	23	13	20	5	15
Alegia	1.499	755	744	219	138	81	268	137	131	120	52	68
Alkiza	273	155	118	35	20	15	42	24	18	23	11	12

Tabla 25: Población estudiante por municipio (Tolosaldea) y nivel de estudios en curso.

	Total			Profesionales			Secundarios			Superiores		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
Altzo	323	175	148	56	31	25	57	33	24	30	12	18
Amezketza	846	446	400	83	46	37	85	45	40	40	15	25
Anoeta	1.570	800	770	264	155	109	244	139	105	132	53	79
Asteasu	1.232	663	569	177	109	68	154	80	74	103	39	64
Baliarrain	80	44	36	10	8	2	5	2	3	4	3	1
Belauntza	272	155	117	45	33	12	42	19	23	22	7	15
Berastegi	858	465	393	81	49	32	131	69	62	50	21	29
Berrobi	516	281	235	54	30	24	75	43	32	27	12	15
Bidegoian	417	223	194	42	25	17	72	40	32	22	11	11
Elduain	194	99	95	37	32	5	19	7	12	12	4	8
Gaztelu	157	94	63	21	13	8	17	8	9	9	4	5
Hernialde	291	150	141	33	18	15	46	21	25	25	11	14
Ibarra	3.838	1.982	1.856	658	401	257	549	320	229	329	147	182
Ikaztegieta	387	202	185	69	41	28	94	51	43	25	7	18
Irura	1.048	558	490	236	142	94	183	111	72	111	54	57
Larraul	169	93	76	22	12	10	24	11	13	18	7	11
Leaburu	338	181	157	45	26	19	47	24	23	19	7	12
Legorreta	1.282	667	615	219	140	79	180	106	74	108	39	69
Lizartza	549	288	261	61	37	24	80	50	30	35	13	22
Orendain	152	84	68	18	11	7	26	18	8	12	4	8
Orexa	92	51	41	17	13	4	17	8	9	4	1	3
Tolosa	16.015	7.668	8.347	2.486	1.376	1.110	2.913	1.495	1.418	1.802	842	960
Villabona	5.078	2.581	2.497	903	520	383	795	417	378	386	163	223
Zizurkil	2.470	1.256	1.214	344	206	138	366	193	173	189	70	119

Fuente: EUSTAT. Estadística de Población y Vivienda 2006. (EPV06)

Volviendo ahora a la cuestión de las relaciones con la que se abría este apartado, no cabe duda de su importancia en un sistema económico que concede la cualidad de *grande* a las personas trabajadoras con alto capital social-relacional. Un sistema que determina que esta cualidad aumentaría en función de la capacidad de la persona para seleccionar las conexiones ricas en nuevas potencialidades y para entablar los vínculos más ricos en oportunidades (→3: *Personas en proyectos*). Por ello, me siento inclinada a mantener que la persona profesional debería disponer de estas capacidades en un grado alto. Y en ese sentido, afirmar que sería necesario visibilizar y valorizar estas relaciones, lo cual significaría el visibilizar y valorizar la nutrida red informal que tejen estas mujeres, extendida por toda la comarca, a partir de las relaciones establecidas por su recurrente movilidad hacia los centralizados servicios de educación, cultura, sanidad, y asistencia social. Y asimismo, visibilizar y valorizar la menos nutrida red formal profesional labrada dentro de las diversas asociaciones en las que toman parte y que en algunos casos pueden llegar a presidir, como en la "Asociación de de productores de alubia de Tolosa" o la "Asociación de sidra natural de Guipúzcoa".

No obstante, también se hace necesario recordar que, como se ha declarado en el anterior apartado y en capítulos anteriores, mucha de la actividad desarrollada por estas mujeres en esas redes suele generarse en torno al hecho de sostener necesidades básicas de la comunidad. Y que ellas sostienen esos caseríos mediante invisibles procesos considerados como "no económicos" que sin embargo facilitan la existencia de una economía mercantil que genera beneficios que les son deficitariamente distribuidos (→8: *Escenificaciones de cultura económica en declive*).

Estas palabras transcritas de una de las entrevistas realizadas a estas mujeres adquieren ahora una mayor dimensión explicativa. Le estaba preguntando sobre la dedicación de su familia al caserío y contestó:

Bai, gu beti baserrian. Ez dela konturik esaten da, baina etxeari eutsi nahi diogu eta etxeari pixka bat eustea nahi baduzu, bertan lan egin beharra egoten da.

[Sí, nosotros siempre en el caserío. Se dice que no trae a cuenta, pero queremos sostener la casa y si quieres sostener la casa, es necesario trabajar en ella]

El término que utilizó, "eutsi [sostener, sujetar, mantener, aguantar]", creo que es la acción simbólica que informa sobre las intenciones y creencias de estas mujeres dedicadas al agroturismo (1: *La acción simbólica*). Por eso, para seguir avanzando hacia una situación más justa, sería preciso reclamar mayor equidad en esa tentativa con la que la sociedad agraria vasca está resolviendo el problema de la sostenibilidad de su comunidad. Porque en ese "eutsi [sostener, sujetar, mantener, aguantar]" las mujeres realizarían la parte que les correspondería (en un mundo equitativo) a los hombres. Entre los hombres y mujeres de la comarca de Tolosaldea, si nos atenemos a los datos aportados en esta tesis, hay un aporte y recepción desiguales en los tiempos y energías dedicados al cuidado y a la sostenibilidad de su comunidad. Ese tiempo, construido por las mujeres y obsequiado a los varones al asumir ellas mayor parte de la carga del eutsi [sostener, sujetar, mantener, aguantar], posibilita que ellos puedan actuar libremente en el ámbito público. Pues como se ha podido también observar, en las asociaciones profesionales agroturísticas la presencia masculina es mayor que la femenina y la falta de tiempo es la razón que ellas alegaban en las entrevistas para justificar su no asistencia a las reuniones (→9: *Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la nueva economía (globalizada): lógica reticular*).

Asimismo, debe destacarse que ese reparto no equitativo en el sistema de ayuda mutua en red les incapacita para acceder a uno de los bienes más preciados

en esta sociedad según Boltansky y Chiapello (2002), el tiempo. Tiempo libre para sí mismas, pero también tiempo para ser profesionales, esto es, tiempo para seleccionar las conexiones ricas en nuevas potencialidades y para entablar los vínculos más ricos en oportunidades de participación en nuevos proyectos profesionales (→3: *Personas en proyectos*; →9: *Multifuncionalidad rural vasca en el contexto de la nueva economía (globalizada): lógica reticular*).

Todo lo cual afectaría a la redefinición que definiendo del estatuto socioprofesional para esas mujeres dedicadas al agroturismo, siguiendo la propuesta crítica de Hervieu (1994) e Izquierdo (2010). Una redefinición que visibilizara y valorizara las múltiples tareas que conlleva su *eutsi* [sostener, sujetar, mantener, aguantar] al agroturismo. Una reinención de un nuevo paradigma para ellas, como nuevas profesionales del campo, construido como el oficio de síntesis que define Hervieu (1994) en torno a su múltiple actividad como jardinera, gestora de espacios, productora, contable, técnica y otras. Una propuesta que tomara en consideración su cultura campesina, el código campesino que diría Izquierdo (2010), para darle el protagonismo como ecocultora (→10: *Propuestas críticas para la gestión del agro*).

Las proposiciones de profesionalización con las que el personal técnico de turismo y de desarrollo rural les presiona suelen enfocarse hacia la diversificación del producto turístico con actividades de ocio activo o turismo cultural, como el senderismo, los avistamientos ornitológicos o la hípica. Creo que eso podría servir para las casas u hoteles rurales, pero en los agroturismos que yo he conocido lo máximo que podrían hacer en ese sentido sería crear sinergias con empresas que lo ofertaran. La otra alternativa que el personal técnico propone es la diferenciación, ser especiales en un mercado turístico global, y esa especialización suele asociarse con el lujo

(productos propios, belleza en la decoración o trato exquisito)

A la luz de los datos que he analizado en esta tesis, creo que la diferenciación es necesaria, pero que su planteamiento para los agroturismos estaría mal orientado pues debería dirigirse hacia la diferenciación entre agroturismos, con actividad agraria, y el resto de figuras rurales, casas, hoteles o apartamentos rurales, que únicamente trabajan el sector turístico. Y en esa nueva orientación, redefinir su estatuto socioprofesional.

El siguiente apartado se ocupará de esta cuestión.

Mujeres, protagonistas del cambio

La antropología necesita ocuparse de proyectos de transformación social, no sea que nos convirtamos en "disociados simbólicamente de los procesos locales de la reconstrucción y de la invención" dice la antropóloga de Malasia Wazir Jahan Karim (1969:24; en Escobar, 2000: 137).

En Bedaio, para celebrar el día de la mujer trabajadora se celebra una cena en la Sociedad Artubi en la que se invierten los papeles cotidianos de hombres y mujeres. Así, una decena de hombres bedaiotarras, disfrazados de elegantes camareros y cocineros, sirven la cena a varias docenas de mujeres que lo celebran divertidas. Se trataría, siguiendo a Turner (1988), de un caso de inversión ritual, y como tal un proceso donde el orden social quedaría reforzado tras el retorno a la cotidianidad. Efectivamente, ellas y ellos juegan los roles inversos en la multitudinaria cena popular que, por el contrario, se celebra en fiestas en el frontón: ellas friegan, ellas limpian las lechugas, ellas sirven las mesas y ellas organizan los juegos infantiles mientras que ellos controlan el dinero, atienden el bar, vigilan el almacén o preparan la costilla en las muy visibles parrillas situadas en el frontón.

Por ello, mi proposición quisiera imaginar un proceso ritual más equitativo que podría cimentarse en actuales proyectos emergentes para construir a partir de ellos escenificaciones hipotéticas en las que los nuevos papeles pudieran ser interpretados. Estas escenificaciones, no obstante, deberían asumir una serie de presupuestos teóricos para adecuarse a los datos de la realidad analizada en esta tesis, y son los que paso a detallar.

En primer lugar, incorporaría a la planificación de sus espacios una preocupación por la dimensión social y simbólica propia de los grupos silenciados, quienes, tal y como aboga Teresa del Valle (1997) siguiendo a Shirley Ardener, han sido velados porque tienen una forma de percibir la realidad y de expresarla distinta de la de los grupos dominantes. Se les puede considerar como colectivos que generan modelos distintos. Las titulares de los agroturismos de Tolosaldea podrían constituir un grupo silenciado. Del Valle advierte que para que estos grupos mudos puedan iniciar la verbalización de sus modelos distintos se precisa la ayuda de los espacios puente, esto es, de unos espacios que ayuden a mantener una mayor fluidez entre lo doméstico y lo exterior, y entre lo interior y lo público, y que lleven a un debilitamiento de los límites establecidos. Los agroturismos de Tolosaldea se configurarían entonces como espacios puente, dentro de los procesos de transformación y creación del agro vasco. Y para ser apoyos para el cambio, estos espacios puente precisarían de objetivos relacionados con formas de ocupación y, por tanto, de asunción de responsabilidades, así como de elaboración de formas nuevas de poder decisorio (1997: 166). Del Valle presenta el asociacionismo como un buen ejemplo de espacio-puente en el que se actualizan y activan las redes de mujeres.

En segundo lugar, para que estas mujeres silenciadas fueran realmente protagonistas y agentes catalizadoras del cambio en la escenificación debiera reconocerse con mayor contundencia que son ellas quienes sostienen el campo de

sus agroturismos, y plantearse la necesidad de reflexionar sobre las distintas prácticas que contribuyen, desde la cotidianeidad, a sostener las comunidades, como plantea Jone Miren Hernández (inédito).

En tercer lugar, la escenificada propuesta podría ser diseñada como los proyectos reticulares que Boltansky y Chiapello (2002) afirman que caracteriza a la sociedad contemporánea, la ciudad por proyectos (→3: *Capitalismo, redes y proyectos*). Hemos podido comprobar que es un modelo presente en el agro de Tolosaldea. Por otra parte, la lógica de proyecto se adecua a cualquier ideología y objetivo, decían también Boltansky y Chiapello, pues no pertenece ni al ámbito privado ni al público ni al capitalista. Tampoco las relaciones capitalistas son consustanciales al proyecto.

En cuarto lugar, en la escenificación hipotética las relaciones pueden basarse en la cooperación mutuamente beneficiosa, en una conducta cooperativa en la que todas las personas implicadas reconocen que no pueden lograr lo que quieren sin la cooperación de los otros, como sostiene Sen (→15: *Producción y reproducción en el agroturismo: Familia extensa*). La toma de decisiones podría exceder la búsqueda exclusiva del interés propio en la forma del llamado "hombre económico" y las mujeres, con una práctica habitual en la colaboración en objetivos familiares, comunitarios o sociales, estarían especialmente capacitadas para ello.

En quinto lugar, por tanto, se trataría de un proyecto reticular en el que sería imprescindible desarrollar el capital relacional de las generalmente "invisibilizadas" redes de apoyo e intercambio implicadas en la mejora de la calidad de vida de las personas, como llama la atención Hernández en el anteriormente citado inédito artículo. Y así, visibilizar y valorar las redes que estas mujeres tejen en sus actividades agrarias, turísticas y de cuidados. Y también permitir fortalecerlas favoreciendo una distribución justa de beneficios y capacidades.

Y como sexto punto resultaría preciso atender las consideraciones de Arturo Escobar recogidas en "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?" (2000)¹¹⁰. Este autor estructura una defensa del concepto de "lugar", el no-capitalismo, y la cultura local en oposición al dominio del espacio, el capital y la modernidad como conceptos centrales al discurso de la globalización (Escobar, 2000: 115)¹¹¹. Aboga por repensar la cuestión del "conocimiento local" y de los modelos culturales de la naturaleza, dado que muchas comunidades rurales utilizan prácticas de pensar, relacionarse, construir y experimentar lo biológico y lo natural, muy diferentes a las formas modernas dominantes (ibid: 118). Trata el conocimiento como "una actividad práctica, situada, constituida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes" (ibid: 121) y el conocimiento agrícola local "como una serie de capacidades de improvisación, específicas de un contexto y de un tiempo", según cita del antropólogo Paul Richards, (Escobar, 2000: 121). Para él es importante hacer visibles las múltiples lógicas locales de producción de culturas e identidades, prácticas ecológicas y económicas que emergen de las comunidades de todo el mundo (Escobar, 2000: 135).

¹¹⁰ Ejemplo práctico de la pertinencia del enfoque seguido en la Antropología de la experiencia: leí este texto hace años y entonces no lo valoré en toda su importancia. Finalizando la escritura de esta tesis, cuando pensaba en introducirlo en la bibliografía, decidí volverlo a leer. Descubrí entonces que defendía las mismas tesis de Izquierdo y Hervieu, añadiendo a ellas: una propuesta posdesarrollista de empoderamiento del conocimiento local y un impulso activista hacia la antropología. Como decíamos en el capítulo 5 (→Metodología), entendemos a otras personas y sus expresiones en base a nuestra propia experiencia y entendimiento, ya que la experiencia estructura nuestras expresiones. Esto es, la experiencia está culturalmente construida mientras que el entendimiento presupone experiencia (→5: *Escenificaciones como metodología científica*).

¹¹¹ Construye su defensa del lugar apoyándose en los trabajos de la geografía postmoderna y en la economía política post-estructuralista y feminista. Lo reinterpreta desde las perspectivas recientes en la ecología antropológica y lo sitúa en el contexto de los movimientos sociales, del posdesarrollo y de racionalidades ecológicas alternativas (Escobar, 2000: 116).

Esta argumentación de Escobar (2000) tiene muchos puntos en común con la de Izquierdo (2010) y Hervieu (1994), que defiende como pauta para la reconstrucción del estatuto profesional de las agricultoras en los agroturismos. Sin embargo, Escobar añade argumentos críticos sobre las teorías de la globalización tomados de la geografía, críticas que se centran en su capitalocentrismo, en que sitúan al capitalismo en el centro de la narrativa del desarrollo, mientras que él aboga por liberar nuestra capacidad de ver sistemas no-capitalistas y de construir imaginarios económicos alternos y otros contextos para pensar la construcción de la política (2000: 125-126). Asimismo, defiende una reconversión del lugar sugiriendo un nuevo lenguaje con una atención pareja para la localización de lo global y la globalización de lo local, dado que el lugar -como la cultura local- puede ser considerado "lo otro" de la globalización (Escobar, 2000: 127-129).

Y finalmente, la perspectiva, aunque podría cimentarse en actuales proyectos emergentes para construir a partir de ellos nuevas escenificaciones hipotéticas, debería responder a estas valiosas y necesarias preguntas que formula Escobar en su artículo:

¿Cómo convertir el conocimiento local en poder, y este conocimiento-poder en proyectos y programas concretos? ¿Cómo pueden las constelaciones de conocimientos-poder construir puentes con formas expertas de conocimiento cuando sea necesario o conveniente, y cómo pueden ampliar su espacio social de influencia cuando son confrontadas, como es el caso con frecuencia en condiciones locales, regionales, nacionales y transnacionales desfavorables? (Escobar, 200:134-135).

La proposición hipotética que formulo es una propuesta válida tanto para las mujeres como para los hombres. Sin embargo, continuaré focalizando el protagonismo de la escenificación en ellas, en el conocimiento de que aquellas propuestas que atienden a los sectores más débiles son más inclusivas, y finalmente repercuten positivamente sobre toda la sociedad.

Baso la proposición escenificada en proyectos emergentes que he ido conociendo a lo largo del trabajo de campo y son, entre otros, el pilotado por la Fundación 'Aramaixo Baserri Berri [Aramaixo Nuevo Caserío]"¹¹², uno promovido por el Ayuntamiento de Ataun¹¹³, el proyecto Goizane de Zaldibia (*Noticias de Gipuzkoa*, 26/02/2011) o las rutas literarias creadas en distintos Parques Naturales. Y preciso que esta proposición tiene carácter de boceto sobre el que la participación social y la cogestión público-privada podrían construir un proyecto más definido.

Los agroturismos de Tolosaldea serían los cimientos de un espacio-puente con cualidades de espacio de cogestión público-privada altamente participativo. Se establecerían entre ellos vínculos reticulares, extensibles a los núcleos rurales de la comarca, que crearían una tupida red que se superpondría a la red ego-centrada, en cuyo nodo central está Tolosa (→Mapa 9 y Mapa 10). Para crear esta red se podrían revitalizar los antiguos senderos que antiguamente unían los cascos rurales y los caseríos (→7: *Escenificaciones en la ordenación territorial de Tolosaldea*) y establecerse sobre ellos formas de movilidad blanda y sostenible (como las moto-sillas eléctricas sobre las que investiga Fatronik para usuarios/as de edad avanzada). Así, estos núcleos rurales podrían compartir servicios, debilitándose su fuerte dependencia de los centros urbanos de Tolosa y Billabona. Se construirían servicios para favorecerían el cuidado de la vida. O estos servicios podrían ser compartidos en alguno de los agroturismo.

En ese espacio-puente reticular se desarrollaría un proyecto cuyo alto potencial de sinergias transformadoras estribara en su holísmo, y que abriera la posibilidad de crear una red profesional multidisciplinaria

¹¹² Información en el *Diario Vasco* de 28/03/2010, en la noticia titulada "Aramaio revoluciona el campo"

¹¹³ Entrevista publicada en el *Diario Vasco*, 01/11/2010.

(investigadores/as, biólogas/os, químicas/os, ingenieros/as agrónomos/as, comerciales, empresarios/as, historiadores/as, hosteleros/as, ingenieros/as industriales y otros/as) alrededor de agricultoras con un estatus profesional renovado sobre la sostenibilidad de la comunidad, de gestoras del espacio natural o de ecocultoras.

Parte de ese proyecto podría desarrollar un plan agrario de desarrollo endógeno entre todos los agroturismos de Tolosaldea (o incluso, entre todos los caseríos con explotación agraria activa). En este plan se aunaría un Centro de Investigación y Transformación de la producción agroalimentaria local, una central comercializadora de la variedad de productos agroalimentarios amparados bajo la marca Tolosaldea, una Agroaldea que uniera tanto el enfoque productivo como el de experimentación-formación al disponer de locales para la transformación de productos agroalimentarios, zonas administrativas y espacios para reuniones, y una agrotienda en la que se pudieran comprar y degustar los productos locales. Las cualidades estéticas de esta Agroaldea serían acordes con la demanda de la ciudadanía.

En esta escenificación hipotética existiría además un programa cuyo objetivo girara sobre iniciativas de energía renovable, que facilitara a esos agroturismos hacerse sostenibles basándose en sus recursos naturales y además una central calefactora para generar energía mediante biomasa.

Los aspectos recreativos y de ocio se atenderían con un parque cultural cuya vertiente lúdica y didáctica pretendería poner en valor los atractivos turísticos y recreativos de espacios con importantes valores medioambientales y culturales. Para ello contactaría con los grupos más creativos en las fuerzas de la cultura. Podría estructurarse con elementos histórico-culturales combinados con itinerarios didácticos de distinto grado de dificultad como medio para conocer el medio natural y

agrario. Podría ser un proyecto para completar y establecer nuevos recorridos y puntos de interés agrarios y/o forestales en el itinerario literario-poético "PR GI 114. De Zuloaga a Urkizu (Tolosa)". Para valorizar y visibilizar el trabajo agrario y forestal, además de los actuales puntos de interés como las estelas con poemas de Lizardis en ese recorrido, los monumentos y edificaciones, los enclaves con mirador.

Finalmente, si antes nos hacíamos eco de la pertinencia de preguntarse sobre cómo convertir el conocimiento local en poder, y este conocimiento-poder en proyectos y programas concretos, ahora se invertirá la cuestión hacia el poder y sus obligaciones. El poder efectivo y las obligaciones que surgen de él pueden constituir una base importante para el razonamiento imparcial. Es un argumento derivado de la obligación del poder efectivo de contribuir al avance de las libertades de todos. Así, el poder producir un cambio en el sentido de la justicia obliga a emprender dicha acción, sostiene Sen (2010), y si se tiene el poder de producir un cambio que considera que reducirá la injusticia en el mundo, entonces hay un fuerte argumento social para hacerlo así (Sen, 2010, 236-238). Por ello, el poder político y el compromiso público debieran continuar con sus políticas de cogestión pública-privada y de acción positiva para las mujeres agrarias con agroturismo. Así promocionarían la comunidad rural como un todo, y crearían con ello una situación más justa.

Conclusiones del capítulo

El mantenimiento del caserío/agroturismo en Tolosaldea requiere de la colaboración/cooperación de una extensa red cuyo nodo central es una mujer en prácticamente todos los casos. Esa red, extendida por toda la comarca, se activa o desactiva puntualmente para atender tanto a las necesidades de cuidado familiar como a la gran diversidad de tareas que

conlleva la explotación agropecuaria mixta y el alojamiento turístico. El hecho constatado de que progresivamente esa mujer se haya constituido en titular de la explotación significa un avance hacia una situación más justa, dado que en el sector agrario ellas eran tradicionalmente calificadas sólo como "ayuda familiar" de un titular que podría ser su padre, esposo o hijo.

No obstante, la circunstancia de que las transacciones activadas en esa red ego-centrada se produzcan en la esfera de la reciprocidad no remunerada monetariamente, llevaría esa muestra de la economía de subsistencia del agroturismo a la invisibilidad de las actividades domésticas no retribuidas. Así, el trabajo de estas mujeres se dirige a cubrir una serie de necesidades humanas y sociales básicas sin las que la economía de mercado actual no podría existir. Pero ni suelen ser computadas en los costos de todo el entramado mercantil que soportan, ni se justiprecia el que la economía del cuidado sostenga el entramado de la vida social humana.

Además, los beneficios de ese apaño cooperativo invisibilizador no se distribuyen equitativamente en la sociedad que los recibe, ni ellas tienen equivalente capacidad para poder elegir o acceder a valiosos valores como el del tiempo propio.

Por ello, aunque puedan reconocerse avances en las ventajas personales percibidas por estas mujeres, se detectan carencias importantes que debieran ser subsanadas por la compleja hibridación política, normativa y sociocultural que constituye la cogestión público-privada del agro vasco. Una reparación basada en el reconocimiento de una profesionalidad construida sobre un nuevo concepto del trabajo que valorara el tiempo destinado al sostenimiento de la comunidad y asimismo, integrara el protagonismo de la cultura campesina en la gestión del territorio rural. Ello llevaría a potenciar las realizaciones orientadas al avance de la justicia como

equidad en la distribución de beneficios y en la capacidad de acción.

Conclusiones

Habida cuenta de que tras cada uno de los capítulos de las escenificaciones se han elaborado unas conclusiones que podrían considerarse parciales, ha llegado el momento de elaborar unas más generales derivadas conjuntamente de las hipótesis y objetivos de partida, del marco conceptual de la investigación, de la metodología seguida y del análisis de los resultados obtenidos. Son las siguientes:

Analizados los procesos de cambio sociocultural y económico en el espacio agroturístico de Tolosaldea puede afirmarse que se construyen mediante la adscripción de las y los actores sociales a imaginarios que presentan una estructura reticular. En cada uno de los procesos analizados y en sus escenificaciones se ha dibujado una particular constelación entre los nodos de esa retícula, pues en la cultura económica del espacio agroturístico de Tolosaldea no existe unicidad ni homogeneidad, sino pluralidad y heterogeneidad de lógicas de acción en las que las personas pueden insertarse.

Así, ha podido observarse que los nodos de esa retícula contienen diversas concepciones acerca de la naturaleza y de la cultura, de lo rural y lo urbano, de lo público y lo privado, de la producción y la reproducción social, de lo turístico y lo agrario, y de la modernidad y la tradición, como se había formulado en la hipótesis inicial.

Es más, ha podido acreditarse que en los procesos de cambio sociocultural analizados en las escenificaciones de la cultura económica y género en ese espacio agroturístico, todos los nodos de esa conceptualización dicotómica

intervienen en composición variable. Se han podido percibir las articulaciones y reensamblajes de esa retícula, y asimismo sus movilidades y emergencias, así como los objetivos y conflictos de sus protagonistas y antagonistas en las interacciones simbólicas. Y se ha comprobado cómo la conexión de las y los actores sociales a pluralidad de lógicas de acción ha generado desajustes y estrategias innovadoras en la dinámica sociocultural y económica del agro vasco.

Una sucinta mención de las más relevantes incluiría que las representaciones culturales sobre lo rural y lo urbano han entrelazado sus fronteras; que el desarrollo de hábitats alternativos en el medio rural ha propiciado la urbanización de la vida en el campo; que la mayor parte de la cultura agraria está siendo reconvertida en recreativa o educativa; que la naturaleza se considera paisaje cultural, composición artística y patrimonio natural de toda la sociedad; que sobre el caserío y el agroturismo se proyecta el sentimiento de "idilio rural" de las culturas urbanas; que la economía agraria ha sido terciarizada y transformada en economía del ocio; que la cultura económica inserta entre sus presupuestos la lógica proyectista y reticular de la de la globalización; que el enfoque multifuncional agrario ha diversificado el mercado laboral rural hasta estructurarlo con una composición similar al urbano; que mediante las nuevas tecnologías de la información y comunicación el campo incrementa su valor para la nueva economía; que en las escenificaciones sobre las transformaciones laborales en las relaciones de género se constatan rasgos de individualización y empoderamiento de las mujeres pero también de una cultura colaborativa con una distribución de beneficios y capacidades no equitativa; que se ejerce una manipulación circunstancial de las reglas de herencia, titularidad y contribución económica en el caserío/agroturismo; que existe una compleja hibridación normativa, política y sociocultural en el espacio agroturístico que lo ha convertido en un espacio de

cogestión público-privada; que la patrimonialización de la naturaleza demanda un nuevo estatuto profesional agrario. Y finalizando esta enumeración, que la transformación hacia una cultura económica y de género plural se ha construido con elementos tomados tanto de un secular patrimonio cultural como de la moderna innovación social.

Si bien la composición dentro de cada particular imaginario reticular ha sido variable, y en muchas de las parejas de conceptos se ha podido evidenciar además una tendencia aparente a difuminar las fronteras entre ellos, como entre las concepciones de la naturaleza y la cultura, de lo rural y lo urbano, de lo público y lo privado, de la producción y la reproducción social, de lo turístico y lo agrario, y de la modernidad y la tradición, no obstante, se ha observado que bajo esta aparente homogeneización se puede encubrir una conceptualización dicotómica en la que uno de los términos posee una capacidad jerárquicamente superior. Así, se puede recordar la señalada en la red jerárquicamente interconectada de nodos rurales y nodos urbanos; o la distancia social construida hacia el campesinado al componer el campo como paisaje recreativo; o la desagrarización que acompaña la multifuncionalidad rural; o también, la inequidad generada por la reciprocidad no remunerada de los "arreglos" propios de la producción y reproducción en la cultura agrícola.

Por ello, se ha considerado necesario proponer acuerdos en la gradación de las alternativas realizables y decisiones sociales apropiadas, para que los procesos de cambio en la cultura económica y género del espacio agroturístico vasco se orienten hacia el avance de la justicia como equidad.

Bibliografía

- AGIRRE ARRIAGA, I. (1993): "Sardineras y poxpoliñas. Construcción de la imagen de la mujer vasca a través del arte y la ideología", Congreso Internacional Investigación Docencia y Feminismo, Donostia, sin editar.
- AGUILAR, E., LOZANO, C. MOREN, I.L., PÉREZ, A. (2009): "Entre la tradición y la innovación: políticas de empleo femenino y desarrollo rural", en *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 65, primavera de 2009, pp. 111-135).
- y BUENO, C. (2003): *Las expresiones locales de la globalización: México y España*, México, Universidad Iberoamericana.
- ALBA RICO, S. (2005): "Turismo: la mirada caníbal", en *Revista Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, nº 68/año 2005, noviembre, Madrid, Edt. Archipiélago, pp. 7-15.
- ALBERDI COLLANTES, J.C. (2001): "De la actividad ganadera a los usos recreativos: el caserío como espacio de ocio", *Revista Cuadernos de Turismo*, 8 (2001), Murcia, Edt. Universidad de Murcia, pp. 7-25.
- AMER FERNÁNDEZ, J. (2009): "Emprendedores turísticos locales y su intermediación en la esfera de las políticas públicas: el caso de Mallorca. Una aproximación desde la sociología histórica y política", *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol 7 nº3, pp. 371-380.
- ARAGÓN RUANO, A. (2009): *La ganadería guipuzcoana durante el Antiguo Régimen*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad el País Vasco.

- (2010): "Bosques de Gipuzkoa: un patrimonio imprescindible a través de los siglos" en *Gipuzkoa: mendiz-mendi, mendez-mende. Paisajes culturales, naturaleza con historia*, Donostia, Diputación Foral de Gipuzkoa, pp 151-204-
- ARANDO LASAGABASTER, S. Y PEÑA LEGAZKUE, I. (2010): "Enpresa ekeintzailetasuna Euskal Autonomia Erkidegoko hirigune eta herrigunetan". *Revista Internacional de Estudios Vascos Riev*, 55-1/ene-jun.2010, Donostia, Eusko-Ikaskuntza, pp. 11-37.
- ARREGI, B. Y DAVILA A. (Edts.) (2005): *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia. Reflexiones sobre la fecundidad y el cuidado familiar desde la experiencia en Euskadi*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- ARRESE, A (2010): "Gipuzkoa mendiz mendi, mendez mende" en *Gipuzkoa: mendiz-mendi, mendez-mende. Paisajes culturales, naturaleza con historia*. Donostia, Diputación Foral de Gipuzkoa, pp 11-44-
- ARRIETA URTIZBEREA, I. (2009): *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿Por quién? y ¿para quién?*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad el País Vasco.
- (2006): *Museos, memoria y turismo*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad el País Vasco.
- AUÑAMENDI EUSKO ENTZIKLOPEDIA:
<http://www.euskomedia.org/aunamendi?idi=es>, Última consulta: 10/06/2011.
- AZURMENDI, M. (1993): *Nombrar, embrujar. Para una historia del sometimiento de la cultura oral en el País Vasco*, Irún, Alberdania.
- BARANDIARAN, J.M. (s.d.): "Etnografía", en *Euskaldunak. La etnia vasca, Tomo 4*, Donostia, Edt. Etor, pp. 251-272.
- BARANDIARAN, J.M. ET ALT. (1961): *El mundo en la mente popular vasca*. Donostia, Auñamendi
- BAUMAN, Z. (2001): *La posmodernidad y sus descontentos*,

- Madrid, Akal.
- BAYLINA, M. (2004): "Metodología para el estudio de la mujer en el medio rural" en López Estébanez, N., Martínez Garrido, E., Sáez Pombo, E. (eds.) (2004) *Mujeres, medio ambiente y desarrollo rural*, XIV Jornadas de Investigación Interdisciplinarias, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 3-18.
- BECK, U. (2001): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BELTRÁN, E., MAQUIEIRA, V., ALVAREZ, S., SÁNCHEZ, C. (Edts.) (2001): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza.
- BELTRAN, O., PASCUAL, J.J., VACCARO, I. (2008): "Introducción. Espacios naturales protegidos, política y cultura" en Beltran, O., Pascual, J.J., Vaccaro, I. *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*, Donostia, Ankulegi. Pp 11-25)
- BERGER, J. (2004): *Puerca tierra*, Madrid, Santillana.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, P. (2009): *El sector agrario guipuzcoano y las políticas provinciales durante la Restauración*, Astigarraga, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- BOSCH, A., CARRASCO, C. Y GRAU, E. (2005): "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo" en Tello, E. *La historia cuenta: del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Edt El viejo Topo, pp 321-346.
- BOYA BUSQUET, M. (2008): "¿Integrar conservación y desarrollo? Usos y representaciones sociales de la naturaleza en el parque natural Obô de São Tomé y Príncipe" en Beltrán, O., Pascual, J.J., Vaccaro, I. *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*, Donostia, Ankulegi, pp. 97-114.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002): *El nuevo espíritu del*

capitalismo, Madrid, Akal.

BOURDIEU, P. (2006): *La distinción*, Madrid, Taurus.

-(2004), *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama.

-(1993) "Los poderes y su reproducción", en Díaz de Rada, García Castaño y Velasco Maillo (1993), *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*, Madrid, Trotta.

BRECHT, B. (1983): *El pequeño organón para el teatro escrito en 1948*. Granada, Don Quijote.

BURKE, P. (2005): *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós.

BUXÓ I REY, M.J. (2004): "Innovación y formas de ciudadanía comunitaria en la sociedad rural" en Nogués Linares, S. (edit) *El futuro de los espacios rurales*. Santander, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria.

-(1994): "Prospectiva antropológica" en Kottak, C.P. *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, Madrid, McGraw-Hill, pp- 487-499.

CALDERÓN DE LA BARCA, P. (2001): *El gran teatro del mundo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Consultado el 30 de abril de 2011:

http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-gran-teatro-del-mundo--0/#I_0_

CAMPRUBÍ, R., GUIA, J., COMAS, J. (2009): "La formación de la imagen turística inducida: un modelo conceptual", *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol.7, nº 2, pp. 255-270.

CANO SUÑÉN, N. (2006): "Paisaje y desarrollo sostenible. El ejemplo de la implantación de la "Agenda 21" en las zonas rurales de Bizkaia" en *KOBIE (Serie Antropología Cultural)*, nºXII/año 2006/2007. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, pp. 71-86.

CANO SUÑÉN, N. (2009): "De finca indiana a parque temático:

-
- Karpin Abentura o cómo introducir el turismo en un enclave ganadero" en Arrieta, I. (ed), *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿Por quién? Y ¿para quién?*, Bilbao, Servicio editorial UPV/EHU, pp. 251-264.
- CÁNOVES VALIENTE, G. y VILLARINO PÉREZ, M. (2000): "Las mujeres piezas clave para "recibir" y "servir", en García Ramón, M.D. y Baylina Ferré, Mireia (eds.) *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona, Oikos-Tau, pp: 199-216.
- CARDESÍN, J.M. (1997): "Miseria de la teoría de la modernización: una revisión de algunos estudios sociológicos sobre el mundo rural contemporáneo" en *Agricultura y Sociedad*, nº 84 (Septiembre-Diciembre 1997), pp. 141-164.
- CARO BAROJA, J. (1958): *Los vascos*, Madrid, Ediciones Minotauro.
- (1966) *La ciudad y el campo*, Madrid, Ediciones Alfaguara.
- CARRASCO, C. (2001): "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres" en *Revista Mientras Tanto*, Nº 82, otoño-invierno 2001, Icaria Editorial, Barcelona.
- http://www.maracenaconcilia.com/files/carrasco_sostenibilidadmujeres.pdf. Última fecha 18-04-2011.
- CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza Editorial.
- (2004) *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza.
- ET ALT. (2002): *Teorías para una nueva sociedad*, Madrid, Fundación M. Botín.
- (2001) *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*, Barcelona, Areté.
- (2000): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol 1: La sociedad red; Vol 2: El poder de la identidad, Madrid, Alianza.

- CATEDRA, M. (1989): *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*. Madrid, C.I.S.
- CEBRIÁN ABELLÁN, F. (2008): *Turismo rural y desarrollo local*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- CLIFFORD, J. (2001): *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva postmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- (1999): *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1998): *Antropología económica*, Barcelona, Ariel.
- CONTRERAS, J. (Coord.) (1996): *Reciprocidad, cooperación y organización comunal: desde Costa a nuestros días*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología.
- CORNELLÁ, A. (2003): *Hacia la empresa en red*, Barcelona, Gestión 2000.
- CORTINA, A. (2003): *Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial*, Madrid, Trotta.
- CORTINA, A. (Ed.) (2003): *Construir confianza. Ética de la empresa en la sociedad de la información y las comunicaciones*, Madrid, Trotta.
- CUCÓ GINER, J. (2004): *Antropología urbana*, Barcelona, Ariel.
- DANIEL, U. (2005): *Compendio de historia cultural. Teorías, práctica, palabras clave*, Madrid, Alianza.
- DELGADO M. (2010): *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*, Madrid, Catarata.
- (2007): *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama.
- (2000): "Etnografía de los espacios urbanos" en Provansal, D. *Espacio y territorio: Miradas antropológicas*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp.: 45-54
- (1999): *El animal público*, Barcelona, Anagrama.
- DEVILLARD, M.J. (1993): *De lo mío a lo de nadie. Individualismo, colectivismo agrario y vida cotidiana*,

-
- Madrid, C.I.S., Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI.
- DÍAZ MARTINEZ, C. y DÍAZ MENDEZ, C. (1998): "Rural Women's Entry Patterns into the Labour Market and Society", London. *The European Journal of Women's Studies*, pp 155-170.
- DÍEZ MINTEGUI, C. (2005): "Procesos culturales. Una aproximación desde la Antropología social y cultural" *Norba. Revista de Historia*, Vol 18, 2005, pp. 93-116.
- (1996): *Estudio comparativo de las relaciones de género en la comarca de Donostialdea y en la Ribera de Navarra partiendo de la forma diferente de participación de mujeres y hombres en las actividades laborales*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- (1996): "Trabajo femenino en la Ribera del Ebro", en *El Campo. Boletín de Información Agraria* (1995). Número monográfico *La mujer rural*, 133, Bilbao, Servicio de Estudios del Banco Bilbao-Vizcaya.
- DOUGLAS, M. (1996): *Cómo piensan las instituciones*, Madrid, Alianza.
- (1978): *Símbolos naturales*, Madrid, Alianza Edt.
- DOUGLASS, W. A. (2003): *Muerte en Murégala*, Irún, Alberdania.
- DOUGLASS, W. A. (1.997): *Echalar y Murégala: oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas*, San Sebastián, Auñamendi.
- ENGELS, F. (1996): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Madrid, Fundamentos.
- ERREKONDO, J. Y ASIER GALDOS, A. (s.d.) "Euskal Herriko paisiaren historia eta bilakaera", en <http://www.euskaldunak.info/ikastaroa/?p=40>, Última consulta: 10/10/2010.
- ESCOBAR, A. (2000): "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?", en <http://www.unc.edu/~aescobar/html/texts.htm>, Última consulta, 07/12/2010, <http://www.unc.edu/~aescobar/text/es>

p/lugardenaturaleza.pdf

- ESTEBAN, M.L. (2004): "Antropología encarnada. Antropología desde una misma", en *Papeles del CEIC*, nº 12, CEIC, Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/12.pdf>.
- ETNIKER EUSKALERRIA (s.d.): *Ganadería y pastoreo en Vasconia*, Atlas Etnográfico de Vasconia, Bilbao, Instituto Labayru.
- FERNANDEZ AGUADO, J. (2009): *1010 consejos para emprendedores*, Madrid, LID.
- FERNANDEZ DE LARRINOVA, K. (2007): *Dones del lugar*, Pamplona, Pamiela.
- (2005): "Gipuzkoa: de las presencias y ausencias en la representación etnográfica" en *Gipuzkoa. Ikusmiran-Puntos de vista*, Donostia, Fundación Kutxa, pp. 115-120.
- (2002): "Pastoralaren Güdüka eta Jeia". Anuario de Eusko-Folklore. Tomo 43. 2001-2002, pp. 7-54.
- (1998) Garbisu, J. (Coautor): *Sociedad rural: desarrollo y bienestar*, Vitoria-Gasteiz. Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- (1997): *Mujer, ritual y fiesta: género, antropología y teatro de carnaval. En el valle de Soule*, Pamplona, Pamiela.
- (1996): *Intervención y diseños rurales. Campesinos, Bienestar Social y Antropología*, Vitoria-Gasteiz, Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- FERNÁNDEZ MCCLINTOCK J. W. (1993): "Emergencias etnográficas, tiempos heroicos, tiempos irónicos y la tarea antropológica" en Bertard J. (coord.) *Después de Malinowski*, pp. 33-67.
- (1986) *Persuasions and Performances. The Play of Tropes in Culture*, Bloomington, Indiana University Press.
- FURIÓ, E. (1996): *Evolución y cambio en la economía regional*, Barcelona, Ariel.
- FRIGOLÉ REIXACH, J. (1998): "Procreation and its implications for gender, marriage, and family in European

- rural ethnography" en *Anthropological Quarterly*, vol 71, n° 1, January 1998.
- GARCÍA CALVO, A. (2005): "Qué falta les hará a las pirámides de Egipto que vaya yo a verlas?", *Revista Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, n° 68/año 2005, noviembre, Madrid, Edt. Archipiélago, pp. 29-31.
- GARCÍA DE LEÓN, M.A. (1.996): *El campo y la ciudad: (sociedad rural y cambio social)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- GARCÍA GARCÍA, J., VELASCO MAILLO, H., LOPEZ COIRA, M., CRUCES VILLALOBOS, F.- DIAZ DE RADA, A., ALVAREZ ROLDAN, A., ORGAZ ROMERO, A. (1991) *Rituales y proceso social. Estudio Comparativo en cinco zonas españolas*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección Gral. De Bellas Artes y Archivos.
- GARCÍA MERINO, L.V. (1990): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Ed. Universidad de Cantabria.
- GARCÍA RAMON, M.D. Y BAYLINA FERRÉ, M. (EDS) (2.000): *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona. Oikos-Tau.
- (2000) "Estudios rurales y género en Europa y España. Un estado de la cuestión" en García Ramon, M.D. y Baylina Ferré, M. (Eds) *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona, Oikos-Tau, pp 23-64.
- GARCÍA SANZ, B. (2.004): *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*, Madrid. Instituto de la Mujer.
- GARCÍA-MINA FREIRE, A. (2003): *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*, Barcelona, Narcea.
- GARFINKEL, H. (2006): *Estudios en Etnometodología*, Barcelona, Anthropos.
- GEERTZ, C. (2004): *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.

- (2000): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa
- GOFFMAN, E. (1979): *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza Edt.
- (1987): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- y DIAZ, F. (2000): *Sociologías de la situación*, Madrid, La Piqueta.
- (1991): "La ritualización de la feminidad" en Goffman, E., Winkin, I. (Comp.) *Los momentos y sus hombres*, Barcelona, Paidós.
- GONZALEZ ALCANTUD, J. A. (1996): "El campo de los antropólogos. De la representación a la interpretación científico social" en García de León, M.A. *El campo y la ciudad: (sociedad rural y cambio social)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, pp. 201-220.
- GONZALEZ ECHEVERRIA, A. (2009): *La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión*, Barcelona, Anthropos.
- (2006): "Del utillaje conceptual de la antropología: los usos del término "inductivismo" y los usos del término "hermeneútica". Dos propuestas de clarificación", *Revista de Antropología Social* año/nº 015. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 327-372.
- GOODY, J. (1999): *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*, Barcelona, Paidós Básica.
- GREENWOOD, D. (1.998): *Hondarribia: riqueza ingrata (comercialización y colapso de la agricultura)*, Bilbao, Servicio Editorial UPV.
- (1972): "Tourism as an Agent of Change: A Spanish Basque Case" *Ethnology* 1972; 11 (1), pp. 80-91.
- GREGORIO, C. Y ÁLVAREZ, A. (2009): "Políticas de conciliación, políticas de tiempo: la tiranía del "tiempo laboral". Comunicación presentada en la Sesión

- de comunicaciones: "Género y sostenibilidad social", del XVII Congreso de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza "Innovación para el progreso social sostenible" (19/11/2009). Pendiente su publicación.
- GUASCH, O. (1996): *Observación participante, Cuadernos Metodológicos 20*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GUDEMAN, S. (2008): *Economy's Tension. The Dialectics of Community and market*, New York, Berghahn.
- (2001): *The Anthropology of economy*, Massachusetts, Blackwell.
- HAMMERSLEY, M. Y ATKINSON, P. (2008): *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- HANNERZ, U. (1986): *Exploración de la ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HARPER, D. (1988): "Visual Sociology: Expanding Sociological Vision" *The American Sociologist*/Spring 1988, pp 54-70.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. (2008): "De parques naturales a parques urbanos. Turismo y patrimonialización del territorio en áreas protegidas" en Beltran, O., Pascual, J.J., Vaccaro, I. *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*, Donostia, Ankulegi, pp- 83-96.
- HERNANDEZ, J.M. (2009): "Sociedades sostenibles sí, pero ¿Quién sostiene la sociedad?", Comunicación presentada en la Sesión de comunicaciones: "Género y sostenibilidad social", del XVII Congreso de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza "Innovación para el progreso social sostenible" (19/11/2009). Pendiente su publicación.
- (2007): *Euskara, comunidad e identidad. Elementos de transmisión, elementos de transgresión*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura.
- HERVIEU, B. (1994): *Les champs du future*, Paris, Edt Julliard.
- IMAZ, E. (2009): *Mujeres gestantes, madres en gestación*.

- Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Dirección para la Igualdad.
- (2007) (ed.): *La materialidad de la identidad*, Donostia, Hariadna.
- IZQUIERDO VALLINA, J. (2010): "Culturas campesinas y conservación del patrimonio natur-rural" en Arrieta, I. (ed), *Museos y parques naturales: comunidades locales, administraciones públicas y patrimonialización de la cultura y la naturaleza*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, pp. 109-133.
- (2005): *Manual para Agentes de Desarrollo Rural*, Madrid, Mundi-Prensa.
- JULIANO, D. (2000): "Elaboraciones feministas y subcultura de las mujeres" en Teresa del Valle (Edt.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Ariel Antropología.
- (1992): *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*, Madrid, Horas y HORAS.
- KARRERA EGIALDE, M.M. (2002): *La propiedad separada del suelo y el vuelo: los terrenos "ondazilegi"*, Donostia, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- KELLY, K. (1998): *New Rules for the New Economy. 10 Radical Strategies for a Connected World*, New York, Penguin Books.
- KUPER, A. (2001): *Cultura. La versión de los antropólogos*, Barcelona, Paidós.
- LAHIRE, B. (2005): *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Bellaterra.
- LATOUR, B. (2008): *Reensamblar lo social. Una teoría del actor-red*, Buenos Aires, Editorial Manantial.
- LEACH, E.R. (1975): *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudios sobre la estructura social Kachin*, Barcelona, Anagrama.
- LEIZAOLA, F. (2005): "Recuerdos y andanzas en torno a la

- filmación de la película "Gipuzkoa" en *Gipuzkoa. Ikusmiran-Puntos de vista*, Donostia, Fundación Kutxa, pp.91-99.
- LIPPMANN, W. (2003): *La opinión pública*, Madrid, Langre.
- LÓPEZ ESTÉBANEZ, N., MARTINEZ GARRIDO, E., SÁEZ POMBO, E. (eds.) (2004): *Mujeres, medio ambiente y desarrollo rural*, XIV Jornadas de Investigación Interdisciplinarias. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- MACCANNELL, D. (2007): *Lugares de encuentro vacíos*, Barcelona, Melusina.
- (2003): *El turista, una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Melusina
- MARCUS, G. E. (2001): "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal" *Alteridades*. Julio-diciembre, año vol 11, nº 022, Mexico D.F, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, pp. 111-127.
- MARTÍNEZ MONTOYA, J. (2005): "Identidad y diferencia" en Ortiz-Osés, A. y Lanceros, P. *Claves de Hermeneútica. Para la filosofía, la cultura y la sociedad*, Bilbao, Deusto, p 276-289
- (1996): *Pueblos, ritos y montañas*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- MARTÍNEZ, M.J. Y ZABALA, I. (2009): "La conciliación y la calidad de vida de las mujeres: Posibles indicadores para un análisis de situación en la Comunidad Autónoma de Euskadi". Comunicación presentada en la Sesión de comunicaciones: "Género y sostenibilidad social", del XVII Congreso de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza "Innovación para el progreso social sostenible" (19/11/2009). Pendiente su publicación.
- MAULEÓN GÓMEZ, J.R. (2005): "La familia agraria. Un caso donde la familia es prioritaria en el proyecto vital de las madres" en Arregui B. y Dávila, A, (Edts) *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia*.

Reflexiones sobre la fecundidad y el cuidado familiar desde la experiencia de Euskadi, Bilbao, Servicio Editorial de la U.P.V. pp. 207-229.

-(1989): "Los cambios en la explotación familiar según el tipo de familia: Explotaciones de leche en el País Vasco", *Revista Agricultura y Sociedad*, nº 52 (Julio-Septiembre 1989), pp. 95-117.

MAYA FRADES, V. (ed.) (2008): *Mujeres rurales. Estudios multidisciplinares de género*, Salamanca, Ediciones Universidad.

MÉNDEZ, L. (2007): *Antropología feminista*, Madrid, Síntesis.

-(2001): "El lugar de lo impuro. Contribuciones de Mary Douglas a una antropología feminista del cuerpo", en Valcárcel, A. & Romero, R. (eds), *Pensadoras del siglo XX*, Sevilla, IAM, pp.235-261.

-(1999): "Identidade galega e identidade de xénero no mundo rural", Museo do Pobo Galego, pp.119-130.

-(1988) *Cousas de mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana (Lugo 1940-1980)*, Barcelona, Antrhopos.

-(1988) "La mujer: tradición y cambio" en *Antropología, Colección "Estudis i propostes"*, nº 1, Valencia, Institut Valencià de la Dona, pp. 83-98.

MOLINA, J.L. Y VALENZUELA, H. (2007): *Invitación a la antropología económica*, Barcelona, Bellaterra.

MOLINA, J.L. (2005): "El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas", *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 10, julio-diciembre, pp. 71-105.

-(2001): *El análisis de redes sociales. Una introducción*, Barcelona, Bellaterra.

MURILLO, S. (1996): *El mito de la vida privada*, Madrid, Siglo XXI.

MURUA, J.R et alt. (2006): *El coste de la no agricultura en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco

-
- MÜLLER, H. (2010): *En tierras bajas*, Siruela.
- NADEL, S.F. (1966): *Teoría de la estructura social*, Madrid, Guadarrama.
- NAROTZKY, S. (2004): *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona, Melusina.
- OLIVA, J. Y CAMARERO, L.A. (2002): *Paisajes sociales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra
- OLIVA SERRANO, J. (1995): *Mercado de trabajo y reestructuración rural. Una aproximación al caso castellano-manchego*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- OLMO, del C. (2005): "Spain is different? Turismo, indignidad y conflicto de intereses" *Revista Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, nº 68/año 2005, noviembre, Madrid, Edt. Archipiélago, pp. 39-48.
- OTAZU Y LLANA, A. (1986): *El "igualitarismo" vasco: mito y realidad*, San Sebastián, Txertoa.
- OTEIZA, J. (1983): *Quosque Tandem...! ensayo de interpretación estética del alma vasca*, Zarautz, Hordago.
- PABLO DE VALENCIANO J. Y CARRETERO GÓMEZ, A. (2001): "Evolución de las teorías de desarrollo rural: su aplicación en España", *Estudios sociología. Investigaciones sociales*, Nº7/2001, pp. 151-172.
- PARDELLAS DE BLAS, X.X. (Dir.) (2008): *Ofertas no turismo rural: Elaboración e promoción*, Vigo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo.
- PASCUAL, J., FLORIDO DEL CORRAL, D. (2005): *¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad*, Sevilla, Asociación Andaluza de Antropología.
- PASTOR, A. (2007): *La ciencia humilde. Economía para ciudadanos*, Barcelona, Crítica.

- PASTOR ALFONSO, M.J. (2003): "El patrimonio cultural como opción turística" en *Horizontes Antropológicos*, año 9-octubre, n°20, Porto Alegre, pp. 97-115.
- PATEL, R. (2008): *Obesos y famélicos. El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial*, Barcelona, Los libros del lince.
- PEREIRO PÉREZ, X. (2009): *Turismo cultural. Una visào antropológica*, Tenerife, ACA y PASOS, RTPC.
- (2005) *Galegos de vila. Antropoloxia dun espazo urbano*, Santiago de Compostela, Gotelo Blanco.
- PLATTNER, S. (1991): "Mercados y centros mercantiles" en Plattner, S. *Antropología económica*, México, D.F. Edt, Patria, pp. 235-284.
- (1991) "El comportamiento económico en los mercados", en Plattner, S. *Antropología económica*, México, D.F. Edt, Patria, pp. 285-302.
- PRAT, J., MARTINEZ, U., CONTRERAS, E., MORENO, I. (1991): *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus Universitaria.
- RUIZ BALLESTEROS, E. Y RUBIO DE MIGUEL, E. (2008): "Lo natural y lo contaminado, ironías del Río Tinto" en Beltran, O., Pascual, J.J., Vaccaro, I. *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*, Donostia, Ankulegi, pp 165-180.
- SABATÉ, A (2000): "Estrategias del uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras rurales", en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*, Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España, Universidad de Lleida y AGE, pp. 532-539.
- SAGASTIZABAL, J. (2003): *Kutsidazu bidea, Isabel*, Donostia, Alberdania.
- SAMPEDRO GALLEGU, R. (2008): "Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e 'idilio rural'" en Maya Frades, V. (ed.)

-
- Mujeres rurales. Estudios multidisciplinares de género*, Salamanca, Ediciones Universidad.
- (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer.
- (1.996): "Mujeres del campo: los conflictos de género como elemento de transformación social" en García de León, M.A. *El campo y la ciudad: (sociedad rural y cambio social)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, pp. 79-102.
- SANCHO COMINS, J. (coord.) (2003): *Desarrollo rural*, Serie Geográfica n° 11. Departamento de Geografía. Madrid, Universidad de Alcalá de Henares.
- SAN ROMÁN, T. (2009): "Sobre la investigación etnográfica", *Revista de Antropología Social* n° 18/2009, Madrid, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 235-260.
- (2006): "¿Acaso es evitable? El impacto de la Antropología en las relaciones e imágenes sociales", *Revista de Antropología Social*, n° 15/2006, Madrid, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 373-410.
- SANTANA, A. ET ALT. (sine data): *Igartubeiti, un caserío guipuzcoano. Investigación, restauración y difusión*, Astigarraga, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- SANTANA TALAVERA, A. (2002): "Desarrollo y conflictos en torno al turismo rural: claves y dilemas desde la antropología social" prepublicación en III Congreso Internacional sobre turismo rural e desenvolvimiento sustentable, Universidade de Sta. Cruz do Sul UNISC.
- (2000): "Lo rural como producto turístico. ¿Algo nuevo brilla bajo el sol?" en Serrano, C., Luchiari, M.T. (Orgs) *Campinas-Brasil*, Editorial Papirus, pp. 151-170.
- (1998): "Patrimoio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión" en *Revista Ciencia y Mar*, n. 6/1998, pp. 37-41.

- (1997) *Antropología y turismo, ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Barcelona, Ariel.
- (1993): "La apropiación escénica. Espacio, usos e imagen del turismo" en Pascual Fdez, J. (coords) (1993) *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*, Federación de Asociaciones de Antropología del estado Español, pp. 183-195.
- SARRIUGARTE GÓMEZ, I. (2009): "Arenatzarte: un proyecto museístico al aire libre: la unión naturaleza-escultura" en Arrieta Urtizberea, I. *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿Por quién? y ¿para quién?* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad el País Vasco, pp. 237-249.
- SHAKESPEARE, W. (1990): *Como gustéis*, Madrid, Cátedra.
- SEN, A. (2010): *La idea de la justicia*, Madrid, Santillana.
- SEN, A. Y KLIKSBURG, B. (2007): *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo desarrollado*, Barcelona, Edt. Deusto.
- SENDER, R.J. (2007): *La tesis de Nancy*, Madrid, Casals.
- SICHEL, B. et al. (2010): *Paisaia ideia gisa: proiektuak eta proiektzioak, 1960-1980/El paisaje como idea: proyectos y proyecciones, 1960-1980*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Cultura y Euskera.
- SPERBER, D. (2005): *Explicar la cultura. Un enfoque naturalista*, Madrid, Morata.
- (1989): "¿Es pre-racional el pensamiento simbólico?" en Izard, M. & Smith, P. *La función simbólica*, Barcelona, Ediciones Júcar.
- (1982): *Le savoir des anthropologes. Trois essais*. Paris, Hermann.
- TERRADAS I SABORIT, I. (2000): "La contradicción entre identidad cultural e identificación política". Separata de *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*. Nº 33/34. Fundación Machado, pp. 29-42.
- TRIAS DE BES, F. (2007): *El libro negro del emprendedor*,

- Barcelona, Urano.
- TURNER, V. (1990): *La selva de los símbolos: aspectos del ritual nbembu*, Madrid, Siglo XXI.
- (1988): *El proceso ritual: estructura y antiesctructura*, Madrid, Taurus.
- (1987): *The Anthropology Of Performance*, New York, PAJ Publications.
- & BRUNER, E. (1986): *The Anthropology of experience*, University of Illinois Press.
- URBELTZ NAVARRO, J. A. (1994): *Bailar el caos. La danza de la osa y el soldado cojo*, Pamplona, Pamiela.
- URQUIJO, M. & BULLEN, M. (2009): "Turismo gastronómico y representación de la cultura vasca: sidra y chocolate" en *Ankulegi* 13, pp. 55-65.
- URZAINKI MIKELEIZ, A. (1987): "Los montes públicos guipuzcoanos", en *Lurralde* 10, Donostia, pp. 175-189. <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur10/10urzain/10urzain.htm> . Última consulta: 22-05-2011.
- VAL, C. DEL, Y GUTIÉRREZ BRITO, J. (2005): *Prácticas para la comprensión de la Realidad Social*, Madrid, McGrawHill.
- VALLE, T. DEL (2005): "La visión parcial del pasado" en *Gipuzkoa. Ikusmiran-puntos de vista*, Donostia, Fundación Kutxa, pp 77-85.
- (2004/05): "Identidad y cambio urbano en Tolosa (Gipuzkoa). Una reflexión desde la antropología social", en *KOBIE* (Serie Antropología Cultural), nº XI, año 2004/05, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, pp. 5-30.
- & APAOLAZA, J.M., ARBE, P., CUCÓ, J., DÍEZ, C., ESTEBAN, M.L., ETXEBERRIA F. y MAQUIEIRA V. (2002): *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*, Madrid, Narcea.
- (2000) (Edt.): *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Ariel.
- (1997): *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Madrid, Cátedra.

- (1996): *Las mujeres en Euskalerrria. Ayer y hoy*, Orain SA.
- (1.995): *Mujer vasca: imagen y realidad*, Barcelona, Anthropos.
- (1991): "Korrika: una acción simbólica vasca" en Prat, J., Martínez, U., Contreras, E., Moreno, I. *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus Universitaria, pp. 743-754.
- VELASCO, H. Y DIAZ DE RADA, A (2006): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*, Madrid, Trotta.
- VILLARINO PÉREZ, M. y CÂNOVES VALIENTE, G. (2.000): "Turismo rural en Galicia: sin mujeres imposible", en García Ramón, M.D. y Baylina Ferré, Mireia (eds.), *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 171-198.
- V.V.A.A. (2010): *Gipuzkoa. Mendiz-mendi, mendez-mende. Paisajes culturales, naturaleza con historia*, Donostia, Fundación Gipuzkoako Parketxe Sarea.
- V.V.A.A. (2008): *Pays Basque 1860-1930 Un monde intemporel?/Euskal Herria 1860-1930 Mundua denboraz at? / Photographies anciennes dans les collections du Musée Basque et de l'histoire de Bayonne/Lehengo argazkiak Baionako Euskal Museoko bildumentan*, Bayonne, Edt. Pimientos.
- V.V.A.A. (2008): *Guía Artistas Vascos. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao, Museo Bellas Artes.
- V.V.A.A. (2006): *Urbanismo y género. Una visión necesaria para todos*, Barcelona, Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona.
- V.V.A.A. (2005): *Gipuzkoa, ikusmiran-puntos de vista*, Donostia, Edt. Fundación Kutxa.
- V.V.A.A. (1995): *El campo. Boletín de Información Agraria*. Número monográfico La mujer rural, 133, Bilbao, Servicio de Estudios del Banco Bilbao-Vizcaya.
- V.V.A.A. (s.d.): *Euskaldunak. La etnia vasca*, Donostia,

Edt. Etor.

WILLIAMS, R. (2002): *El campo y la ciudad*, Barcelona, Paidós.

ZEMELMAN, H. (1996): *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México.

ZULAIKA, J. (1990): *Violencia vasca (Metáfora y sacramento)*, Madrid, Nerea.

-(1987): *Tratado estético-ritual vasco*, Donostia, Baroja.

Disposiciones administrativas

LEY 4/1990, de 31 de mayo, de Ordenación del Territorio del País Vasco. En http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/pv-14-1990.html. Última consulta: 11/06/2011.

DECRETO 28/1997, de 11 de Febrero, por el que se aprueban definitivamente las Directrices de Ordenación Territorial de la Comunidad Autónoma del País Vasco. En: http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-14613/es/contenidos/normativa/legislacion_territorial/es_legis/indice.html. Última consulta: 11/06/2011.

RE-ESTUDIO DOT-EUSKALHIRIA_NET (MARZO 2009). En: http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-565/es/contenidos/informacion/dots_reestudio/es_1165/reestudioc.html. Última consulta: 11/06/2011.

PLAN TERRITORIAL PARCIAL DEL ÁREA FUNCIONAL DE TOLOSA (Tolosaldea). En: http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-14613/es/contenidos/normativa/legislacion_territorial/es_legis/indice.html. Última consulta: 11/06/2011.

PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE TOLOSA. Texto Refundido. 2009. En: http://www.tolosakoudala.org/gdescargas/PGOUAD/es_html/adjuntos/texto/D11_MEMORIAORDENACION_C.pdf. Última consulta: 11/06/2011.

- PLAN FORESTAL VASCO, 1994-2030. En:
<http://www.nekanet.net/Naturaleza/forestal/planforestal/presentacion.htm>. Última consulta: 11/06/2011.
- LEY 10/1998, de 8 de abril, de Desarrollo Rural de la CAPV.
En: http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/pv-110-1998.html. Última consulta: 11/06/2011.
- DECRETO 22/2003, de 4 de febrero, por el que se aprueban los Programas de Desarrollo Rural de las comarcas de: Arratia-Nervión, Enkarteraciones, Tolosaldea, Urola-Kosta, Cantábrica Alavesa, Estribaciones del Gorbea, Llanada Alavesa, Montaña Alavesa, Rioja Alavesa y Valles Alaveses. En http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/ver_c?CMD=VERDOC&BASE=B03A&DOCN=000047733&CONF=/config/k54/bopv_c.cnf. Última consulta: 11/06/2011.
- PROGRAMA DE DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE DEL PAÍS VASCO 2007-2013. En:
http://www.euskara.euskadi.net/contenidos/informacion/dr_portada/eu_9746/adjuntos/Borrador_PDRS_29_marzo.pdf.
Última consulta: 11/06/2011.
- AGENDA 21 LOCAL de diversas localidades rurales de Tolosaldea. En: <http://www.udalsarea21.net>. Última consulta: 11/06/2011.
- LEY 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres. En:
http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/pv-14-2005.html Última consulta: 11/06/2011.
- IV PLAN PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES EN LA CAPV. Directrices VIII Legislatura. Septiembre 2006.
http://www.getxo.net/castellano/igualdad/documentacion/IV_plan_igualdad_capv.pdf. Última consulta: 11/06/2011.
- PLAN FORAL PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES EN GIPUZKOA 2008-2011, de la Diputación Foral de Gipuzkoa.
En:http://www.gipuzkoa.net/noticias/archivos/PlanIgualdad2008-2011_def_es.pdf. Última consulta: 11/06/2011.
- ORDENANZA MUNICIPAL PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES DEL AYUNTAMIENTO DE TOLOSA. En:

-
- http://www.tolosakoudala.net/es/ficheros/3_3377es.pdf.
Última consulta: 11/06/2011.
- Informes: "Las mujeres en el entorno rural, 2008" y "Las mujeres en el medio rural vasco. 2004". IKT.
- LEY 6/1994, de 16 de marzo, de Ordenación del Turismo. En:
http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/pv-16-1994.html. Última consulta: 11/06/2011.
- LEY 16/2008, de 23 de diciembre, de modificación de la Ley de Ordenación del Turismo. En:
http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/pv-116-2008.html. Última consulta: 11/06/2011.
- Programa GAUZATU TURISMO (2009) de ayudas a la inversión y creación de empresas de especial interés estratégico para el desarrollo turístico. En:
<https://app3.spri.net/GauzatuTurismo//Normativa.aspx?language=>. Última consulta: 11/06/2011.
- Programa de AYUDAS PARA LA DINAMIZACION TURISTICA, 2010.
En: http://www.industria.ejgv.euskadi.net/r44-ed006/es/contenidos/ayuda_subvencion/dinamizacion_turistica/es_turismo/dinamizacion_turistica.html. Última consulta: 11/06/2011.
- Ayudas para promover la CERTIFICACIÓN DE LA CALIDAD EN LAS EMPRESAS TURÍSTICAS, 2009. En:
http://www.industria.ejgv.euskadi.net/r44-2491/es/contenidos/ayuda_subvencion/3357/es_4750/es_17416_2.html. Última consulta: 11/06/2011.
- Ayudas para la promoción del ACCESO UNIVERSAL A LA OFERTA TURÍSTICA DE EUSKADI, 2009. En:
http://www.industria.ejgv.euskadi.net/r44-886/es/contenidos/ayuda_subvencion/1594/es_5188/es_18292.html. Última consulta: 11/06/2011.
- DECRETO 279/2003, de 18 de noviembre, por el que se crea la Red Vasca de Oficinas de Turismo-ITOURBASK. En:
http://www.industria.ejgv.euskadi.net/r44-629/es/contenidos/procedimiento_otro/3977/es_4641/es_17198.html. Última consulta: 11/06/2011.

ORDEN de 28 de enero de 2008, de la Consejera de Industria, Comercio y Turismo por la que se establece el programa de apoyo a las iniciativas que promuevan la certificación de la Calidad y la Excelencia en la Gestión en los subsectores turísticos vascos. En: http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/ver_c?CMD=VERDOC&BASE=B03A&DOCN=000100133&CONF=/config/k54/bopv_c.cnf. Última consulta: 11/06/2011.

ORDEN de 25 de noviembre de 2008, de la Consejera de Industria, Comercio, y Turismo, por la que se establecen medidas tendentes a promover el acceso universal de todas las personas a la oferta turística vasca. En: http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/ver_c?CMD=VERDOC&BASE=B03A&DOCN=000087184&CONF=/config/k54/bopv_c.cnf. Última consulta: 11/06/2011.

RESOLUCIÓN de 9 de febrero de 2009 de la Viceconsejera de Turismo por la que se hace pública la convocatoria de concesión de ayudas tendentes a promover el acceso universal de todas las personas a la oferta turística vasca para el ejercicio 2009. En: <http://www.derecho.com/1/bopv/resolucion-9-febrero-2009-viceconsejera-turismo-hace-publica-convocatoria-concesion-ayudas-tendentes-promover-acceso-universal-todas-personas-oferta-turistica-vasca-ejercicio-2009/>. Última consulta: 11/06/2011.

DECRETO 128/1996, de 28 de mayo, por el que se regulan los establecimientos de alojamiento turístico en el medio rural. En: http://www.feaav.org/common/mt/compendio/legislacion-sectorial/campamentos/pvasco/dec_128-96_vasco.shtm. Última consulta: 11/06/2011.

DECRETO 210/1997, de 23 de septiembre, de modificación del Decreto por el que se regulan los establecimientos de alojamiento turístico en el medio rural. En: http://www.industria.ejgv.euskadi.net/r44-tu0015/es/contenidos/informacion/8015/es_2599/adjuntos/D

- ECRETO_%20REFUNDIDO_%20RURAL.pdf. Última consulta: 11/06/2011.
- DECRETO 191/1997, de 29 de julio, por el que se regulan los apartamentos turísticos, las viviendas turísticas vacacionales, los alojamientos en habitaciones de casas particulares y las casas rurales. En: http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/ver_c?CMD=VERDOC&BASE=B03A&DOCN=000010914&CONF=/config/k54/bopv_c.cnf. Última consulta: 11/06/2011.
- DECRETO 184/2008, de 11 de noviembre, por el que se regula el régimen de concesión de ayudas económicas para inversiones en establecimientos de agroturismo de la Comunidad Autónoma del País Vasco. En: http://www.iustel.com/v2/diario_del_derecho/noticia.asp?ref_iustel=1032108. Última consulta: 11/06/2011.
- AYUDAS PARA INVERSIONES en establecimientos de agroturismo de la Comunidad Autónoma del País Vasco, al amparo del Programa de Desarrollo Rural Sostenible de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2007-2013. En: http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/ver_c?CMD=VERDOC&BASE=B03A&DOCN=000097313&CONF=/config/k54/bopv_c.cnf. Última consulta: 11/06/2011.
- ORDEN de 20 de mayo de 2009, de la Consejera de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca, por la que se procede a la convocatoria de ayudas, para el ejercicio 2009, al amparo del Decreto 184/2008, de 11 de noviembre, por el que se regula el régimen de concesión de ayudas económicas para inversiones en establecimientos de agroturismo de la Comunidad Autónoma del País Vasco. En: <http://www.euskadi.net/bopv2/datos/2009/06/0903557a.pdf>. Última consulta: 11/06/2011.
- DECRETO 185/2008, de 11 de noviembre, por el que se regula la aplicación del enfoque Leader de acuerdo con el Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco 2007-2013. En:

<http://www.euskadi.net/bopv2/datos/2008/11/0806517a.pdf>
Última consulta: 11/06/2011.

ORDEN de 20 de mayo de 2009, de la Consejera de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca, por la que se procede a la convocatoria de ayudas, para el ejercicio 2009, al amparo del Decreto 185/2008, de 11 de noviembre, por el que se regula la aplicación del enfoque Leader, de acuerdo al Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco 2007-2013. En: <http://www.derecho.com/1/bopv/orden-20-mayo-2009-consejera-medio-ambiente-planificacion-territorial-agricultura-pesca-procede-convocatoria-ayudas-ejercicio-2009-amparo-decreto-185-2008-11-noviembre-regula-aplicacion-enfoque-leader-acuerdo-programa-desarrollo-rural-sostenible-pais-vasco-2007-2013/> Última consulta: 11/06/2011.

DECRETO FORAL 80/2004, de 14 de setiembre, sobre Ayudas a las explotaciones agrarias y al desarrollo y adaptación de las zonas rurales del Territorio Histórico de Gipuzkoa. En: <https://ssl.gipuzkoa.net/castell/bog/2004/09/29/c0408613.htm>. Última consulta: 11/06/2011.

DECRETO 171/2008, de 7 de octubre, por el que se regulan las líneas de ayudas a la promoción y desarrollo de las zonas rurales de la Comunidad Autónoma del País Vasco (Programa Erein). En: <http://www.euskadi.net/bopv2/datos/2008/10/0805803a.pdf> Última consulta: 11/06/2011.

PLAN ESTRATÉGICO DE TURISMO DE TOLOSALDEA. FASES DIAGNÓSTICO Y PLANIFICACIÓN/*TURISMORAKO PLAN ESTRATEGIKOA TOLOSALDEAN: Diagnostiko eta Plangintza-Faseak.* Elaborado pro Siadeco, Socio-ekonomi Ikerketa Elkarte, en julio de 2004.

MEMORIA ANUAL DE TOLOSALDEA GARATZEN, S.A.: 2003-2008. Promoción y Dinamización del turismo. En:

<http://www.tolosaldeagaratzen.net/> Última consulta:
11/06/2011.

V.V.A.A. (2010): *Landa eremu estrategikoetan nekazaritza ustiapenek duten integrazio paisajistikoaren egokitzapena. Tolosaldeako azterketa pilotua.* Adaptación de la integración paisajística de las explotaciones agrarias en espacios rurales estratégicos, estudio piloto de Tolosaldea. En: <http://www.tolomendi.net/dinamic/eusk/proiektuak/index3.asp?idproyecto=122> Última consulta: 11/06/2011.

Páginas web

Gipuzkoa mendiz mendi:

www.gipuzkoamendizmendi.net
Última consulta: 11/06/2011.

Gipuzkoa verdea:

www.gipuzkoazeinberdea.com
Última consulta: 11/06/2011.

Basquetour:

www.basquetour.net
Última consulta: 11/06/2011.

Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial,
Agricultura y Pesca del Gobierno vasco:

www.ingurumena.ejgv.euskadi.net
Última consulta: 11/06/2011.

Itsamendikoi:

www.itsasmendikoi.net
Última consulta: 11/06/2011.

Eustat:

www.eustat.es
Última consulta: 11/06/2011.

Ortofotos Gipuzkoa:

<http://b5m.gipuzkoa.net/web5000/>
Última consulta: 11/06/2011.

Senderos de Montaña de Gipuzkoa:

www.gipuzkoaoinez.net

Última consulta: 11/06/2011.

Igartubeiti:

<http://igartubeiti.gipuzkoakultura.net/caste/semanadelasidra.php>

Última consulta: 11/06/2011.

Sindicato agrario Enba.

www.enba.es/

Última consulta: 11/06/2011.

Sindicato agrario Ehne.

www.ehne.org/

Última consulta: 11/06/2011.

Diario Hitza (Tolosaldea).

htolosaldea.hitza.info/

Última consulta: 11/06/2011.

Revista Galtzaundi, quincenal (Tolosaldea).

www.galtzaundi.com/

Última consulta: 11/06/2011.

Periódico diario: Diario Vasco.

www.diariovasco.com/

Última consulta: 11/06/2011.

Periódico diario: Noticias de Gipuzkoa.

www.noticiasdegipuzkoa.com/

Última consulta: 11/06/2011.

Periódico diario: Berria.

www.berria.info/

Última consulta: 11/06/2011.

Periódico diario: Gara.

www.gara.net/

Última consulta: 11/06/2011.

Periódico diario: El País.

www.elpais.com/

Última consulta: 11/06/2011.